



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EL CÓDICE COLHUACAN.
UNA MIRADA AL DEVENIR DE LA NOBLEZA DE MEXICO-TENOCHTITLAN
DESDE LA GEOGRAFÍA HUMANA, LA GEOPOLÍTICA Y EL PENSAMIENTO
GEOPOLÍTICO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN HISTORIA

PRESENTA:
ERIK DAMIÁN REYES MORALES

TUTOR PRINCIPAL:

DR. JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

DR. MIGUEL PASTRANA FLORES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
DRA. CLEMENTINA BATTCKOCK
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS, INAH

LECTORES

DRA. ÉLODIE DUPEY GARCÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
DR. JORGE FEDERICO MÁRQUEZ MUÑOZ
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA, Cd. Mx., OCTUBRE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi abuelo Antonio
Originario del pueblo de Teocolhuacan-Iztapalapa

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México por financiar mis estudios de maestría y por otorgarme todas las facilidades para llevar a cabo esta investigación. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por financiar mis estudios doctorales. A mi familia, sin cuyo respaldo no me hubiera sido posible llevar a cabo este trabajo, en especial a Rosa María, mi madre.

A mi maestro, el Dr. José Rubén Romero Galván, por todas sus enseñanzas y por permitirme trabajar con total libertad. A los miembros de mi comité tutor, el Dr. Miguel Pastrana Flores y la Dra. Clementina Battcock, porque sus escritos apoyan algunas de las premisas de este estudio y por la atenta lectura que hicieron de mis textos. A mis lectores, el Dr. Jorge Márquez Muñoz y la Dra. Élodie Dupey García, porque sus trabajos y sugerencias me ayudaron a insertar esta investigación en un ámbito global y a darle un mejor orden a la tesis.

A los coordinadores del programa de Posgrado en Historia, la Dra. Ana Carolina Ibarra, la Dra. Rosa María del Carmen Martínez Ascobereta y en especial al Dr. Jorge Traslosheros, de quienes recibí todo el apoyo necesario para llevar adelante mi investigación. A la Dra. María Teresa Álvarez Icaza, al Mtro. Felipe Cobos y en especial a Guadalupe y Guillermina Mata, quienes siempre me apoyaron y aligeraron la carga administrativa de mis estudios. A todo el personal de la biblioteca, librería y área de cómputo del Instituto de Investigaciones Históricas, de quienes sólo recibí apoyo y el mejor de los tratos.

A mis profesores, amigos y compañeros de aula y seminario de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de los Institutos de Investigaciones Históricas, Antropológicas, Filológicas y Estéticas, todos ellos ejercieron una gran influencia en esta investigación. A las arquitectas Beatriz Carbajal y Yúmari Pérez, cuya asesoría y recomendaciones fueron muy importantes para elaborar las ilustraciones que forman parte de este trabajo. A Sasha Hulkower por ayudarme a mejorar la redacción final del *Códice Colhuacan* y a quienes me leyeron, por sus correcciones, comentarios y preguntas, en especial a Tziranda Lizárraga, Cinthia Juárez, Ximena Campos, Arturo Aguilar, Erick Monterrosas, Tonatiuh Velasco, Jorge Hernández, Luis Alberto Olivares, Víctor Manuel Saspe, Miguel Angel Gracia y Ricardo Paris Luna Batalla.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1. EL CONTEXTO	27
1. EL TIEMPO, EL UNIVERSO Y EL CALENDARIO EN MESOAMÉRICA	29
2. EL REGISTRO DE LA HISTORIA EN MESOAMÉRICA Y LAS FUENTES PARA SU ESTUDIO	36
2.1. Las fuentes para la historias de los Colhuas y de los Mexicas	42
3. LA GEOGRAFÍA HUMANA, LA GEOPOLÍTICA Y EL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO	45
3.1. El Pensamiento Geopolítico en Mesoamérica	50
CAPÍTULO 2. LOS ANTECEDENTES	53
1. LAS HISTORIAS DE LOS COLHUAS Y DE LOS MEXICAS	55
2. LOS COLHUAS, EL DEVENIR DE UNA HEGEMONÍA	55
3. LOS MEXICAS, LAS VICISITUDES DE UNA MIGRACIÓN	69
CAPÍTULO 3. EL PROBLEMA	79
1. DOS HISTORIAS DE UN MISMO PASADO	81
2. LA VERSIÓN DE LA “CRÓNICA X”	83
3. LA VERSIÓN DEL <i>CÓDICE COLHUACAN</i> Y LOS ANALES MEXICAS	87
3.1 La versión del <i>Códice Colhuacan</i> en documentos pictográficos	95
CAPÍTULO 4. LOS MEXICAS, LAS AMBICIONES DE UN PUEBLO	103
1. EL NACIMIENTO DE UN PROYECTO GEOPOLÍTICO	105
2. LA NOBLEZA COLHUA EN MEXICO-TENOCHTITLAN: DOS PROYECTOS EN PUGNA	113
3. LAS BASES DEL NUEVO ORDEN INSTITUCIONAL Y TERRITORIAL	117
CAPÍTULO 5. LOS TEPANECAS, LOS ADVENEDIZOS DEL PODER	127
1. LA EXPANSIÓN TEPANECA	129
1.1. Las alianzas matrimoniales	135
1.2. La primera rebelión colhua y la muerte de Huitzilihuitl	139
2. EL EXILIO DE NEZAHUALCOYOTL	141
3. LA CONJURA Y MUERTE DE CHIMALPOPOCA	148
CAPÍTULO 6. LOS COLHUAS, LOS HISTORIADORES DEL FUTURO	151
1. EL TRIUNFO FRENTE A LOS TEPANECAS	153
2. EL NUEVO BALANCE DE PODER	164
3. LA NUEVA HISTORIA	167
CAPÍTULO 7. LA GRAN MEXICO-TENOCHTITLAN	175
1. EL RESTABLECIMIENTO DE LA <i>EXCAN TLAHTOLOYAN</i>	177
2. LA EXPANSIÓN EN EL <i>ANAHUAC</i>	183
3. LA COLHUACANIZACIÓN DE MEXICO-TENOCHTITLAN	187
EPÍLOGO. EL OCASO DE LA NOBLEZA COLHUA	203
EL <i>CÓDICE COLHUACAN</i>	213
CONCLUSIONES	259
BIBLIOGRAFÍA	285
NOTAS	303

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. El <i>Anahuac</i>	25
Imagen 2. El universo en la cosmovisión mesoamericana	31
Imagen 3. El tiempo en la cosmovisión mesoamericana	33
Imagen 4. Los calendarios mesoamericanos y la ceremonia del Fuego Nuevo	35
Imagen 5. La escritura en Mesoamérica	37
Imagen 6. Los primeros señoríos del Valle de <i>Anahuac</i>	39
Imagen 7. El pensamiento geopolítico	52
Imagen 8. Las fundaciones de Teocolhuacan y Tula	56
Imagen 9. La historia de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl	58
Imagen 10. El establecimiento de la primera <i>Excan Tlahtoloyan</i>	60
Imagen 11. La Gran Inundación del Siglo XI y la migración de los Tolteca-Colhuaque	62
Imagen 12. Las migraciones de los Chichimeca-Colhuaque y de los Tolteca-Chichimeca	64
Imagen 13. Las migraciones de los Nonohualca Chichimeca y de las Siete Tribus Chichimecas	65
Imagen 14. Las migraciones de los Chichimecas de Xolotl y de los Acolhuas	66
Imagen 15. El restablecimiento de la <i>Excan Tlahtoloyan</i>	68
Imagen 16. La migración de los Mexicas y de los pueblos que los acompañaron tras su salida de Teocolhuacan	73
Imagen 17. El regreso de los Mexicas al Valle de <i>Anahuac</i> y su establecimiento en Chapultepec	75
Imagen 18. Derrota y expulsión de los Mexicas de Chapultepec	77
Imagen 19. La versión de la historia de la “Crónica X”	86
Imagen 20. La versión de la historia del <i>Códice Colhuacan</i> y los anales Mexicas	90
Imagen 21. La rebelión de Achitometl de 1336	92
Imagen 22. La llegada de Ilancueitl y el joven Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan	94
Imagen 23. El valor político del territorio colhua	106
Imagen 24. Situación territorial previa a la rebelión de Achitometl	108
Imagen 25. Situación territorial a la llegada de la nobleza colhua a Mexico-Tenochtitlan	112
Imagen 26. El valor político de Mexico-Tenochtitlan y de los principales señoríos del Valle de <i>Anahuac</i>	114
Imagen 27. Las bases del nuevo orden institucional	120
Imagen 28. Las bases del nuevo orden territorial	125
Imagen 29. Situación territorial previa a la expansión tepaneca	130
Imagen 30. Expansión tepaneca hacia el sur	132
Imagen 31. Expansión tepaneca hacia el norte y la conquista de Amaquemecan	134
Imagen 32. Las alianzas de Huitzilihuitl	138
Imagen 33. La victoria de Tezozomoc sobre Ome Tochtli Ixtlilxochitl	143
Imagen 34. Situación territorial tras la victoria de Tezozomoc sobre Ome Tochtli Ixtlilxochitl	144
Imagen 35. El exilio de Nezahualcoyotl y la gesta de Coyohua	147
Imagen 36. La conjura y muerte de Chimalpopoca	156
Imagen 37. La guerra contra Maxtla y los tepanecas de Azcapotzalco	162
Imagen 38. La Quema de Códices y la nueva historia colhua-mexica	174
Imagen 39. Situación territorial tras la derrota de Azcapotzalco	178
Imagen 40. El restablecimiento definitivo de la <i>Excan Tlahtoloyan</i>	181
Imagen 41. Situación territorial tras el restablecimiento definitivo de la <i>Excan Tlahtoloyan</i>	182
Imagen 42. Expansión de la <i>Excan Tlahtoloyan</i> hacia el sur	184
Imagen 43. Expansión de la <i>Excan Tlahtoloyan</i> hacia el norte	186
Imagen 44. El nuevo orden territorial en operación	189
Imagen 45. Fortificaciones en la Calzada de Iztapalapa	191
Imagen 46. Las chinampas en el Lago de Texcoco	192
Imagen 47. El Albarradón de Nezahualcoyotl	194
Imagen 48. La nueva ruta de navegación hacia Mexico-Tenochtitlan	195
Imagen 49. La Gran Mexico-Tenochtitlan	198
Imagen 50. La estructura defensiva de la Gran Mexico-Tenochtitlan	200
Imagen 51. La conquista de Chalco y Amaquemecan	206
Imagen 52. Genealogía de la nobleza de Mexico-Tenochtitlan a partir de Itzcoatl	210

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Migración de los Mexicas. <i>Códice Boturini</i> , láminas 1-4.	70
Cuadro 2. Migración de los Mexicas. <i>Códice Boturini</i> , láminas 5-8.	71
Cuadro 3. Mexicas en Acolcolco. <i>Códice Boturini</i> y <i>Códice Azcatitlan</i> .	96
Cuadro 4. Mexicas en Tizaapa. <i>Tira de Tepechpan</i> y <i>Códice Boturini</i> .	97
Cuadro 5. Estancia de los Mexicas en Teocolhuacan. <i>Códice Azcatitlan</i> .	98
Cuadro 6. La llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan. <i>Códice Telleriano-Remensis</i> .	99
Cuadro 7. Diáspora de los Colhuas y derrota de Achitometl. <i>Códice Mexicanus</i> .	100
Cuadro 8. Síntesis de los dos relatos	101

Introducción

Y más trajeron: unas mantas y camisetas de las que ellos usan, y dijeron que recibiéramos aquello de buena voluntad, que ya no tenían más oro que darnos; que adelante, hacia donde se pone el sol, había mucho. Y decían "*Colúa, Colúa*" y "*Mexico, Mexico*"; y nosotros no sabíamos qué cosa era *Colúa* ni aún *Mexico*.

Bernal Díaz del Castillo, soldado conquistador.

“Las creencias son el suelo de nuestra vida”, sentenció José Ortega y Gasset en uno de sus más célebres textos, una conferencia que jamás llegó a dictar y que se publicó con el título *Historia como sistema*. Este notable filósofo español señaló, con razón, que la vida de los hombres depende primordialmente de las creencias que estos tienen, ya que son ellas las que sostienen, impulsan y dirigen la vida humana. Por ello, los cambios decisivos en la historia de la humanidad son necesariamente cambios en los sistemas de creencias, ya sea que se trate de su intensificación, de su progresiva pérdida de fuerza o de su transformación.¹

Al igual que las ideas particulares de cada individuo, que surgen de las experiencias personales, las que dirigen la vida de los conglomerados humanos hunden sus raíces en el pasado, ya que son, necesariamente, producto del devenir de los pueblos. Esto no quiere decir que las creencias de quienes conforman un grupo humano sean consecuencia única de un pasado fáctico, es decir, de una serie de acontecimientos que efectivamente sucedieron. Estos conjuntos de ideas también se nutren de pasados imaginarios, como lo son los mitos fundacionales, esos relatos fantásticos protagonizados por héroes y dioses en los que se funda la identidad, las instituciones y las costumbres de los pueblos.² Por esta razón no es posible pensar el pasado como algo ajeno a

nosotros: la historia, tanto la personal como la colectiva, vive en nuestro presente, le da forma a nuestra identidad y en ella se anclan nuestros sistemas de creencias, esos andamiajes de ideas que nos permiten ubicarnos en la realidad y conducirnos en ella.

Este gran poder de la historia fue entendido y valorado por los hombres desde épocas muy remotas, en particular por las élites dirigentes de los grandes conglomerados humanos, quienes recurrieron a los discursos referentes al pasado para orientar el destino de sus pueblos. Uno de los ejemplos más recientes y destacados de estos procesos de reelaboración histórica se encuentra en los Estados Unidos. Desde su fundación, las élites de este país hicieron una lectura bíblica de la travesía de los primeros colonos, los que llegaron a América en el *Mayflower*, a través de la cual le dieron el carácter de “derecho divino” a la ocupación que hicieron del recién descubierto territorio. Después, los dirigentes de la nueva nación independiente justificaron su expansión territorial a través de la doctrina del “Destino manifiesto”, la cual hacía ver la anexión de Texas como parte de “la amada y sagrada designación” de su país. Finalmente, con la intención de fortalecer la identidad “americana” en el contexto de los grandes flujos migratorios de finales del siglo XIX y principios del XX, los líderes estadounidenses se apoyaron en la obra del británico Israel Zandwill, *The melting pot*, para difundir la idea del crisol de razas. El nuevo discurso indentitario se vinculó con el “derecho divino” de ocupación, ya que de acuerdo con él, Dios habría elegido el territorio donde este pueblo se habría de asentar, al cual llegarían hombres de distintas razas y se mezclarían en él, para así dar origen al “americano”. Fue de esta forma en la que las élites dirigentes de los Estados Unidos alimentaron el sistema de creencias de su pueblo y fortalecieron su identidad, lo cual les ha permitido cohesionarlo y orientarlo a la consecución de sus objetivos.³

Al igual que resto de los grupos humanos de distintas épocas y culturas, los hombres que en la antigüedad habitaron el territorio que hoy conocemos como Mesoamérica comprendieron el poder del pasado, su capacidad para transformar el presente y moldear el futuro, pues como se verá a continuación, existen indicios que nos permiten sostener que las élites dirigentes de los señoríos del México antiguo, en particular la de Mexico-Tenochtitlan, recurrieron a la reescritura de la historia para orientar a sus pueblos en la consecución de sus objetivos. El relato que conocemos sobre quienes fundaron y dirigieron el destino de la Gran Mexico-Tenochtitlan, el mismo que se convirtió en uno de los pilares de la identidad del México independiente, cuenta que los orígenes de aquellos hombres se remontan a Aztlan, un lugar con tintes míticos que se ha asociado con el norte del territorio que hoy conforma la República Mexicana. Esta historia señala que los aztecas habrían partido de aquel lugar el año de 1064, fecha en la que emprendieron una migración de más de un siglo que culminó con su arribo al Valle de *Anahuac*. El relato puntualiza que durante su periplo, los originarios de Aztlan llevaron a cabo una ceremonia en la que sacrificaron unos cautivos, gracias a lo cual su identidad se transformó y a partir de ese momento se conocieron a sí mismos como mexicas. Tiempo después y tras una serie de conflictos con los pueblos del Valle, este relato cuenta que los originarios de Aztlan llegaron a su tierra prometida en el año de 1325, la que reconocieron gracias a que en los islotes del lago en los que fundarían su ciudad encontraron, erguida sobre una nopalera, a una majestuosa águila real que devoraba una serpiente.⁴ De acuerdo con esta historia, fue así como nació la Gran Mexico-Tenochtitlan, la misma que se convertiría en el señorío más importante en la última etapa de la historia antigua de México.

A pesar de la gran difusión que ha tenido esta historia y de su influencia en la conformación de la identidad del México Independiente, sabemos muy poco acerca de los hombres que en la época prehispánica elaboraron este relato. Hasta el día de hoy, los estudiosos sólo han determinado

el origen colonial del manuscrito del que se desprende esta narración, ya que encontraron que la génesis de esta historia está contenida en un documento redactado en la segunda mitad del siglo XVI, conocido entre los especialistas como la “Crónica X”. A pesar de que se ha propuesto que el autor de esta historia fue un descendiente de la nobleza de Mexico-Tenochtitlan, Hernando Alvarado Tezozómoc,⁵ hasta la fecha no se ha dilucidado el origen de los códices y relatos prehispánicos en los que se habría apoyado el noble tenochca para escribir su historia. Lo natural ha sido pensar que esta narración fue conservada y transmitida por los ancianos mexicas y, eventualmente, fijada en un códice por un *tlahcuilo* cuya tarea fue la de registrar el devenir de su pueblo. No obstante, también es posible que esta narración haya sido el producto de una reelaboración histórica, es decir, que el relato que conocemos fue escrito con un propósito distinto al de conservar la memoria del devenir de los originarios de Aztlan. Esta segunda posibilidad cobra mayor fuerza si se toma en cuenta que existen dos significativos indicios que apuntan en esta dirección. El primero de ellos es un testimonio que fue recogido en el marco de las investigaciones de fray Bernardino de Sahagún, se trata de unas cuantas líneas que dan noticia de la destrucción de los códices de los mexicas en tiempos de Itzcoatl. En estas breves líneas se puntualiza que fueron los gobernantes de Mexico-Tenochtitlan los que decidieron destruir esos documentos con el objetivo de que la información que contenían no llegara “a manos del vulgo” y se menospreciara a la nobleza tenochca. Sin embargo, el pasaje no señala cuáles fueron esos datos ni las razones precisas por las que se destruyeron los códices.⁶ El segundo indicio, más contundente que el primero, es la existencia de otras dos historias, una de ellas vinculada con la tradición historiográfica de los propios mexicas y otra con la de la nobleza de Mexico-Tenochtitlan, en las que están ausentes los elementos clave de la narración que se acaba de citar. En efecto, hay dos grupos de documentos que, además de contener historias que se separan del relato conocido, se

asemejan entre sí en un periodo del devenir de los originarios de Aztlan que resulta de particular importancia para comprender la composición social y la historia de la Gran Mexico-Tenochtitlan.

El primero de estos conjuntos de documentos está vinculado con la tradición historiográfica mexicana y es conocido como “El Grupo de la *Tira de la peregrinación*”. Los principales códices que lo integran, el *Boturini* y el *Aubin*,⁷ no dan noticia alguna respecto a varios pasajes fundamentales que aparecen en el relato de la “Crónica X”, como aquel del águila de pie sobre el nopal devorando a una serpiente que le hizo ver a los originarios de Aztlan que su peregrinación había terminado. El segundo grupo de fuentes está relacionado con la tradición historiográfica de la nobleza de Mexico-Tenochtitlan, con los colhuas, y lo integran dos obras, la *Relación de la genealogía* y los *Anales de Cuauhtitlan*. El primero de estos manuscritos fue el producto de una investigación colonial temprana llevada a cabo en Colhuacan por frailes franciscanos a petición de Juan Cano Saavedra, quinto esposo de Isabel Motecuhzoma.⁸ La indagación de los religiosos tuvo la finalidad de reconstruir la genealogía de Isabel para hacerla llegar a los reyes de España con la intención de que la corona reconociera las propiedades de la hija predilecta de Motecuhzoma Xocoyotzin.⁹ El trabajo central de estos frailes fue el de transcribir al español el libro histórico de la nobleza de Mexico-Tenochtitlan, el cual se conocerá en este trabajo como el *Códice Colhuacan*.¹⁰ El segundo manuscrito es el de los *Anales de Cuauhtitlan*, obra elaborada en el marco de las investigaciones que llevó a cabo fray Bernardino de Sahagún sobre el México prehispánico. En lo que toca al devenir de la nobleza de Mexico-Tenochtitlan, el relato que aparece en los *Anales de Cuauhtitlan* reproduce la misma secuencia de acontecimientos que fueron registrados en la *Relación de la genealogía*, por lo que se puede sostener que sus autores se apoyaron en el mismo documento que los frailes franciscanos para reconstruir la genealogía de Isabel.¹¹ La información que fue recogida del *Códice Colhuacan* se distancia del relato de la “Crónica X” debido a que

presenta una historia completamente diferente de la nobleza que gobernó Mexico-Tenochtitlan. En estos manuscritos, el devenir de los *pipiltin* tenochcas se remonta hasta el siglo IX y a Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, no está vinculado con los originarios de Aztlan y su relato puntualiza que la llegada de este grupo de nobles a los islotes del lago se dio en el marco de una disputa por el poder al interior de Colhuacan. Además, este relato se vincula con el que aparece en las fuentes del “El Grupo de la *Tira de la peregrinación*” en la etapa de la historia mexicana previa a la fundación de Mexico-Tenochtitlan, la cual estuvo marcada por la estancia de los originarios de Aztlan en Colhuacan.

La narración que aparece en estos dos conjuntos de fuentes se separa del relato conocido al grado de que a partir de la llegada de los mexicas al territorio de los colhuas y hasta la fundación de Mexico-Tenochtitlan es posible reconstruir dos historias contrapuestas de un mismo pasado. Los dos relatos a los que nos referimos contienen la misma secuencia de acontecimientos: los mexicas fueron recibidos por los colhuas en sus dominios y expulsados eventualmente de ellos, para después dirigirse a Mexico-Tenochtitlan, en donde se establecieron de forma definitiva y, posteriormente, recibieron en su ciudad al descendiente de la nobleza colhua, el joven Acamapichtli. Sin embargo, la forma en la que se da cuenta de estos mismos sucesos es completamente opuesta en cada una de las dos versiones. Como se podrá constatar en este trabajo, en una de ellas los mexicas controlan su destino, someten a los colhuas y se apropian de su linaje, mientras que en la otra los colhuas aparecen como el pueblo dominante y los originarios de Aztlan como un grupo sometido que reacciona lo mejor que puede ante las adversidades que se le presentan.

A pesar de que los relatos que se desprenden de los códices del “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” y de los manuscritos que se elaboraron a partir del *Códice Colhuacan* coinciden

entre sí y se vinculan a su vez con otras fuentes de distintos orígenes y filiaciones, la narración que aparece en la “Crónica X” es la que ha dominado las interpretaciones sobre el devenir de los mexicas y el de Mexico-Tenochtitlan. La influencia de este manuscrito ha sido tan grande que no sólo opacó a las otras narraciones, sino que provocó que algunos especialistas descalificaran el relato que se desprendió del *Códice Colhuacan*. Esto ha traído como consecuencia que la generalidad de los estudiosos se incline a pensar que los originarios de Aztlan se apoderaron de la identidad y legitimidad política de los colhuas para convertirse en el señorío más importante del Valle de *Anahuac* y de Mesoamérica hasta el fin de la época prehispánica.¹² Sin embargo, el hecho de que en realidad nos encontremos frente a dos historias de un mismo pasado abre la puerta para cuestionar el origen del relato dominante, la identidad y la intención de quienes lo elaboraron y, sobre todo, brinda la posibilidad de observar el devenir de Mexico-Tenochtitlan, de su nobleza y del entramado político del Valle de *Anahuac* desde otra perspectiva. No obstante, para que esta otra mirada a la historia de la nobleza colhua y de los mexicas sea consistente, es indispensable que con ella se alcance una explicación que integre a los dos relatos, es decir, que señale el porqué de su existencia.

Por esta razón y dado que a través de la versión más difundida de la historia no ha sido posible esclarecer si esta narración fue producto del registro del devenir de los originarios de Aztlan o de una reescritura del pasado, el camino natural para alcanzar una propuesta de explicación que ayude a clarificar este problema se orienta hacia la reconstrucción de los otros relatos. Por ello, lo que se plantea en este trabajo es, por un lado, tomar como base la información que aparece en los documentos que integran el “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” para desarrollar la historia de los mexicas; reconstrucción que se hará a la luz de una nueva propuesta que sostiene que Aztlan se encontraba en los mismos islotes del lago en los que a la postre se fundó Mexico-Tenochtitlan.¹³

Por otro lado, se propone reconstruir el relato contenido en el *Códice Colhuacan*, enriquecerlo con la información que aparece en los códices que integran el “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” y con los datos que proporcionan las fuentes vinculadas con las tradiciones historiográficas de otros pueblos. Finalmente y con el propósito de contar con un marco de interpretación útil para el análisis de los datos que aparecen en las fuentes, la reconstrucción de estas historias se apoyará en las categorías de la Geografía Humana, de la Geopolítica y del Pensamiento Geopolítico.

Con este objetivo en mente, el trabajo que se desarrolla a continuación está estructurado de la siguiente manera. El primer capítulo tiene el objetivo de presentar el contexto general de la época histórica que se aborda en la investigación, las características de las fuentes a través de las cuales nos podemos acercar al estudio del México antiguo y las categorías de análisis de las que se echará mano. En él se señala en líneas generales la forma en la que los antiguos mesoamericanos concebían el universo y el tiempo, la estructura de sus calendarios y las características de su escritura, la forma en la que registraban su devenir así como los vínculos que existieron entre los discursos históricos y las organizaciones de corte gentilicio y estatal. En esta sección del trabajo también se menciona a grandes rasgos la forma en la que se produjeron las obras coloniales que se ocupan del México antiguo y se presentan las fuentes para el estudio de la historia de los colhuas y de los mexicas. Hacia el final de este capítulo se expone el objeto de estudio de la Geografía Humana y de la Geopolítica, se señalan sus principales categorías de análisis y las razones por las que serán utilizadas como herramientas interpretativas para elaborar este trabajo. Para concluir se enlistan las condiciones que debieron alcanzar los pueblos de la antigüedad para que de su seno surgiera el Pensamiento Geopolítico y, finalmente, se señala cuáles fueron los grupos humanos en Mesoamérica que contaban con dichas características.

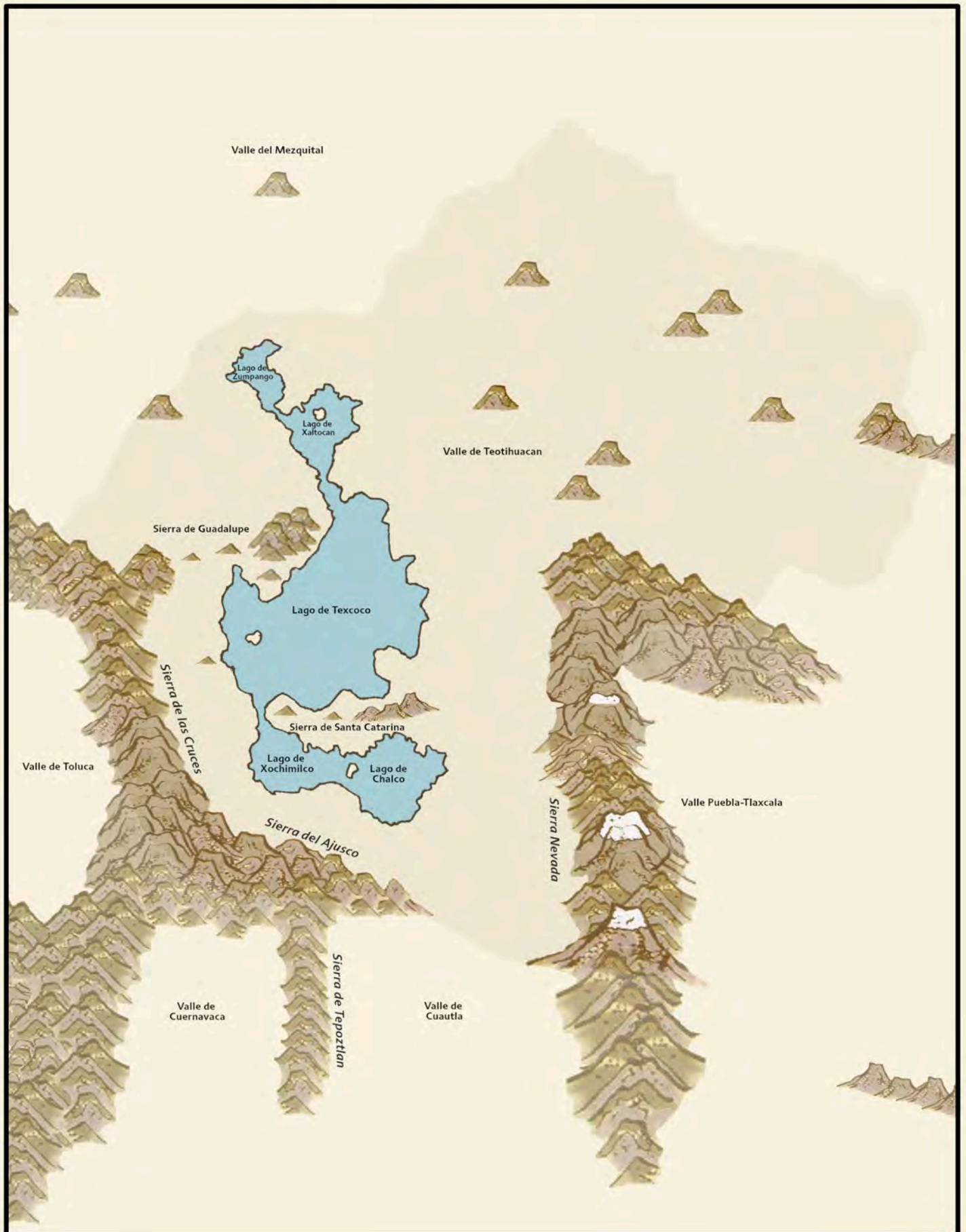
En el segundo capítulo se presenta una síntesis del devenir de los colhuas y de los mexicas previo a su primer encuentro, el cual se dio en el marco de la derrota y expulsión de los originarios de Aztlan del Cerro de Chapultepec. La reconstrucción de estos antecedentes tiene como columna vertebral los relatos que aparecen en el *Códice Colhuacan* y en el *Códice Boturini*, pero se insertan en el contexto histórico general del Valle de *Anahuac*, por lo que se recurre a otras fuentes, a los resultados de las investigaciones arqueológicas y a las categorías de análisis de la Geografía Humana y de la Geopolítica. En este capítulo se resalta la forma en la que el devenir de cada uno de estos pueblos influyó en su carácter y en sus características generales, las cuales son de suma importancia para comprender la manera en la que establecieron sus relaciones de poder; lo que constituye uno de los planteamientos centrales de este trabajo.

En el tercer capítulo se presentan en extenso las dos versiones de la historia a las que se ha hecho mención. En primer lugar, en este apartado se reproduce la versión de la historia de la “Crónica X” desde el relato que contiene la *Crónica Mexicáyotl* de Hernando Alvarado Tezozómoc. En segundo lugar, se reconstruye la versión que tiene como columna vertebral los códices *Colhuacan* y *Aubin*, la cual es enriquecida con los datos que aparecen en otras fuentes, como los *Anales de Tlatelolco*, *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Finalmente, se reconstruye esta segunda versión de la historia a partir de documentos pictográficos y se muestra un cuadro en el que se contrastan las diferencias entre los dos relatos.

Para concluir, en los últimos cuatro capítulos se presenta una propuesta de reconstrucción del devenir de Mexico-Tenochtitlan desde la perspectiva de la nobleza colhua, lo cual se hace desde el relato recogido del *Códice Colhuacan* y de las categorías de análisis de la Geopolítica y del Pensamiento Geopolítico. Esta historia parte de la Rebelión de Achitometl de 1336 y del exilio de

la facción de la nobleza colhua derrocada. A partir de ello, se plantea la llegada de Ilancueitl y del joven Acamapichtli a los islotes del lago en el marco de un proyecto geopolítico, cuyos objetivos orientaron las acciones de este grupo de nobles desde entonces y hasta el mandato del quinto señor de los tenochcas, Motecuhzoma Ilhuicamina. Para concluir, después de un breve epílogo en el que se esboza trágico el devenir de los últimos seis *tlahtoque* de Mexico-Tenochtitlan, se presenta la tesis de este trabajo, es decir, la síntesis de la reconstrucción de la historia que se llevó a cabo en esta investigación expresada a manera del código, el cual también lleva el título de *Código Colhuacan*.

Imagen 1. El Anahuac



El universo territorial en el que se desenvuelve la historia que se relata en este trabajo es el *Anahuac*, vocablo que se puede traducir como "lo que está junto al agua". En un principio, este espacio comprendía el área que se encontraba alrededor de los lagos; sin embargo, el territorio se expandió progresivamente hasta integrar al Valle del Mezquital en el norte, a los valles de Cuernavaca y Cuautla en el sur, al Valle de Puebla-Tlaxcala en el oriente y al Valle de Toluca en el poniente. Más adelante, gracias a la expansión territorial de los tenochcas que se dio pocos años antes de la llegada de los castellanos, el espacio territorial bajo el dominio de Mexico-Tenochtitlan se extendió por gran parte del territorio mesoamericano y se conoció como *Cem Anahuac*, que es como decir "todo lo que está junto al agua". El área que aparece sombreada es una representación aproximada del territorio que comprende la Cuenca de México, categoría geográfica que ha sido utilizada erróneamente para referirse al espacio territorial en el que se encontraban los pueblos que en la época prehispánica habitaron el Centro de México.

Imagen elaborada por Erik Damián Reyes. Los elementos que aparecen en ella son reproducciones de los que figuran en las fuentes documentales y pictográficas. La composición es obra del autor.

Capítulo 1. El Contexto

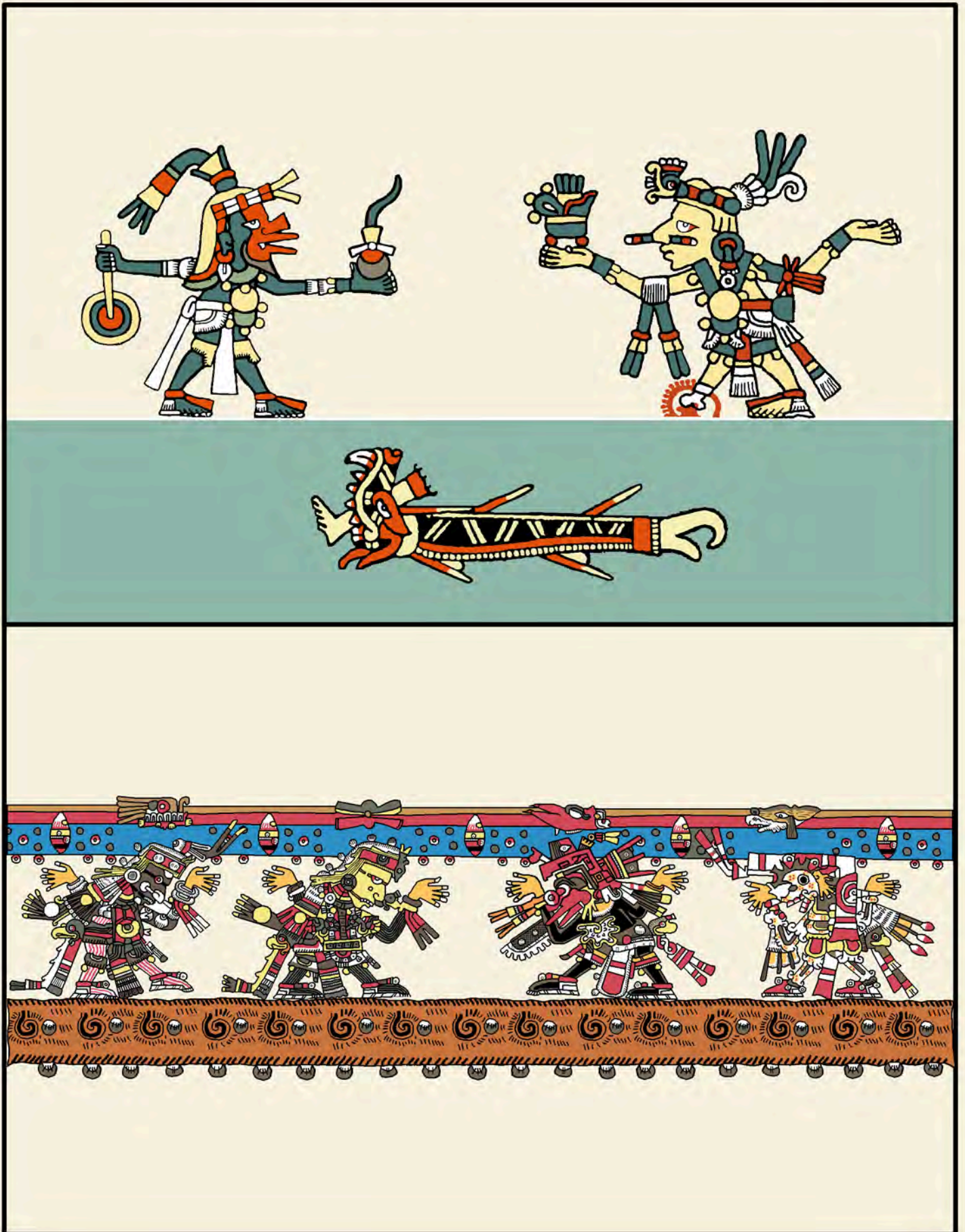
1. El tiempo, el universo y el calendario en Mesoamérica

Al igual que el resto de los grupos humanos de distintas edades y culturas, los hombres que en la antigüedad habitaron el territorio que hoy conocemos como Mesoamérica sintieron un profundo interés por el tiempo.¹⁴ La particularidad de la concepción que sobre este fenómeno desarrollaron los antiguos mesoamericanos residió en que su atención no se centró en su paso, sino en las múltiples manifestaciones de su arribo, ya que para aquellos hombres el tiempo no era una medida lineal que les permitía ordenar los sucesos en presente, pasado y futuro, sino una sustancia divina que los dioses enviaban a la tierra de forma cíclica y cuya influencia determinaba el destino de los seres humanos. Esta manera tan peculiar de concebir el tiempo tuvo su origen varios milenios antes de nuestra era, cuando grupos de cazadores-recolectores habitaban el territorio mesoamericano. En aquel entonces, la observación y el conocimiento del entorno fue vital para aquellos hombres, ya que su sobrevivencia dependía, por ejemplo, del conocimiento exacto de los tiempos de acopio y de las rutas de recolección. La importancia de estos saberes trajo como consecuencia que aquellos hombres ajustaran sus actividades sociales y económicas en torno a ellos y, además, que organizaran esta valiosa información en un calendario. La relevancia de estas guías del tiempo permaneció cuando los grupos de cazadores-recolectores se convirtieron en sociedades agrícolas, ya que para ellas la posibilidad de contar con un excedente de producción dependía de una medición precisa del tiempo. A la par de este proceso de colecta y sistematización de los datos que les resultaban indispensables para su sobrevivencia, aquellos hombres, de la misma manera que el resto de los grupos humanos de la antigüedad y aún de nuestros días, se cuestionaron sobre su propio origen y el de los extraordinarios fenómenos que ocurrían a su alrededor. El nacimiento cíclico de las plantas y de las flores, el brote de los manantiales, los rayos del sol, así como el

movimientos de los astros en el firmamento debieron haber sido sólo algunos de los fenómenos que intrigaron a los hombres de aquella época.¹⁵ Con el paso de los años y gracias a que durante siglos o tal vez milenios lograron acumular información e ideas respecto a los fenómenos que podían percibir, aquellos grupos humanos lograron construir una explicación respecto al origen y la estructura del mundo en el que vivían, la cual se tradujo en un relato mítico sobre el principio del universo y, con él, el del tiempo, el de sus antepasados y el de los extraordinarios prodigios que los acompañaban.

De acuerdo con la mitología de los mesoamericanos del centro de México, antes de la era en la que habitaron los hombres, la del quinto sol, el universo fue creado otras cuatro veces. Aquellos grupos humanos sostenían que cada una de esas edades había tenido su propio astro rey y que su extinción estuvo relacionada con la desaparición de los antepasados del hombre.¹⁶ De los seres que vivieron en la primera de esas edades sólo se sabe que murieron devorados por jaguares; de los segundos, que fueron arrasados por el viento y que se convirtieron en simios; de los terceros, que fueron abrazados por el fuego y que se transformaron en guajolotes; finalmente, de los seres del cuarto sol se sabe que fueron inundados y que se convirtieron en peces. Además, aquellos hombres sostenían que el diluvio que acabó con los entes del cuarto sol duró 52 años, después de los cuales sólo quedó un ser en el mundo, una diosa que tenía la forma de un gran caimán y cuyo nombre era *Cipactli*.¹⁷ El relato mítico señala que la era del quinto sol se formó cuando Tezcatlipoca utilizó su pie como carnada para atrapar a la diosa y junto con Quetzalcoatl tomó el cuerpo de *Cipactli* para partirlo por la mitad. Estos dioses dejaron uno de los fragmentos en la tierra y se llevaron el otro al cielo y para evitar que las porciones de *Cipactli* se volvieran a unir, otras cuatro deidades se colocaron en cada uno de los extremos de la diosa -en los cuatro rumbos del universo- y se convirtieron en árboles cósmicos.

Imagen 2. El Universo en la cosmovisión mesoamericana



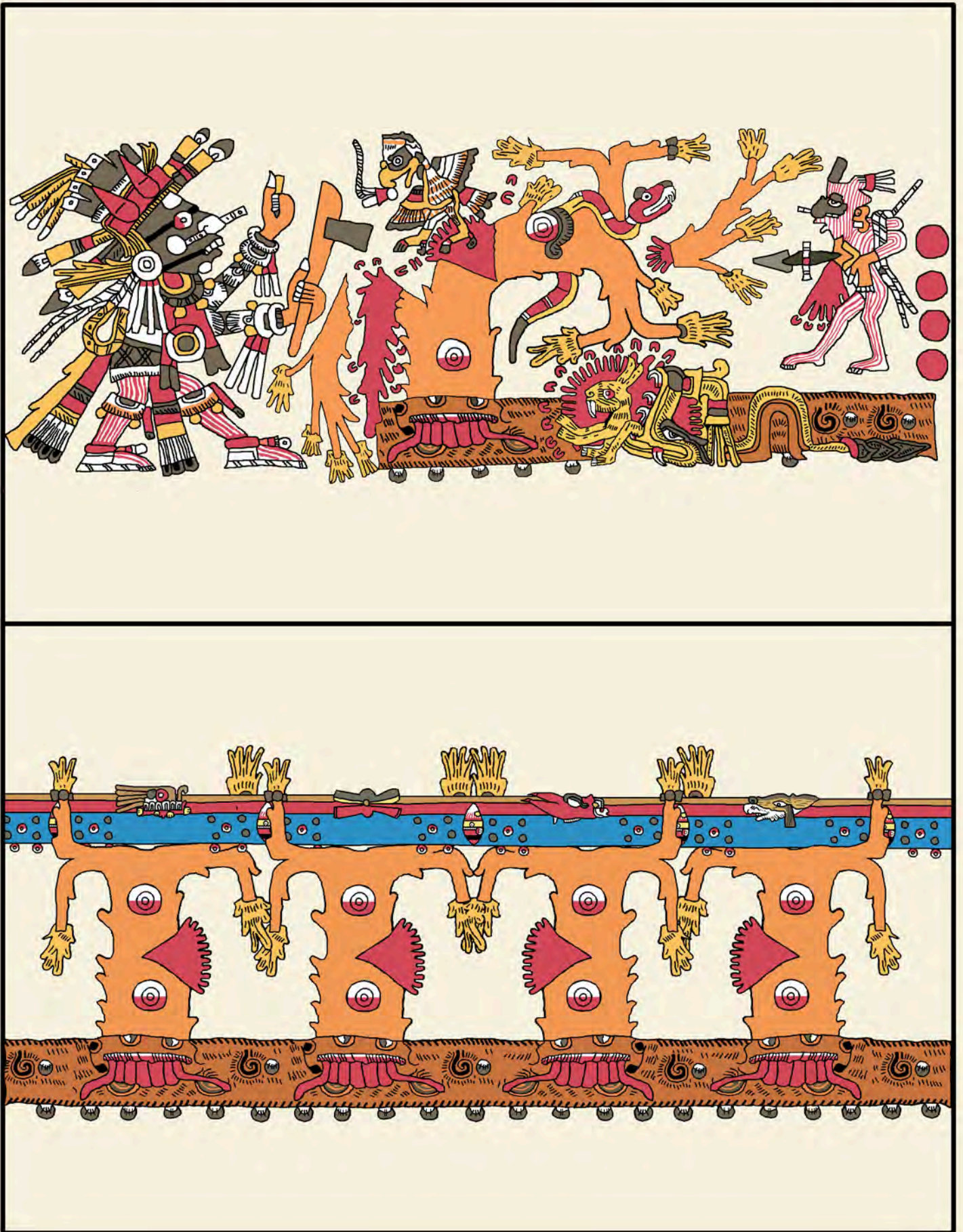
La imagen que se encuentra en la parte superior es una composición del autor que representa a Quetzalcoatl y Tezcatlipoca al capturar a Cipactli. Las pictografías retocadas son del *Códice Fejérváry-Mayer*.

La imagen que se encuentra en la parte inferior es una composición del autor que representa a las cuatro deidades que conservaron separado el cuerpo de Cipactli y que le dieron forma al universo. Las pictografías retocadas son del *Códice Borgia*.

Los hombres de aquella época sostenían que la división definitiva de *Cipactli* dio forma a los tres niveles que constituyeron el universo a partir de entonces. El primero de ellos fue el del inframundo, que tenía características oscuras, frías y femeninas y que estaba integrado por nueve pisos. El segundo fue el de los cielos superiores, los cuales también eran nueve y sus características eran luminosas, cálidas y masculinas. Por último, el espacio entre estos dos sectores se cubrió con cuatro cielos intermedios, los cuales se convirtieron en el hábitat de los hombres del quinto y definitivo sol.¹⁸

Finalmente, la narración señala que el inicio del tiempo fue provocado por una transgresión, un pecado que cometieron los dioses que habitaban en Tamoanchan, lugar de origen de las sustancias divinas.¹⁹ La falta de estos dioses provocó la ruptura de los árboles cósmicos que separaban el cuerpo de *Cipactli*, lo cual hizo que las sustancias de los dioses que se encontraban en los pisos del inframundo y en los cielos superiores se mezclaran en ellos e irrigaran con su influencia los pisos intermedios, donde posteriormente se encontrarían los hombres. La multiplicidad de niveles del cosmos así como las particularidades de los dioses que habitaban en cada uno de ellos propició que el influjo divino que llegaba a los pisos intermedios del universo a través de los árboles cósmicos fuera distinto cada día.²⁰ Los antiguos mesoamericanos concluyeron que el número de posibles combinaciones de sustancias divinas que los dioses podían enviar a la tierra se cumplía cada 52 años. Por esta razón y con el propósito de protegerse y sacar provecho de dichos influjos, los hombres de aquella época construyeron un sofisticado sistema calendárico que guardaba una inseparable relación con la estructura del cosmos y que tenía la finalidad de conocer cuáles eran las características de las influencias divinas que cada día llegaban a los pisos intermedios del universo.

Imagen 3. El tiempo en la cosmovisión mesoamericana

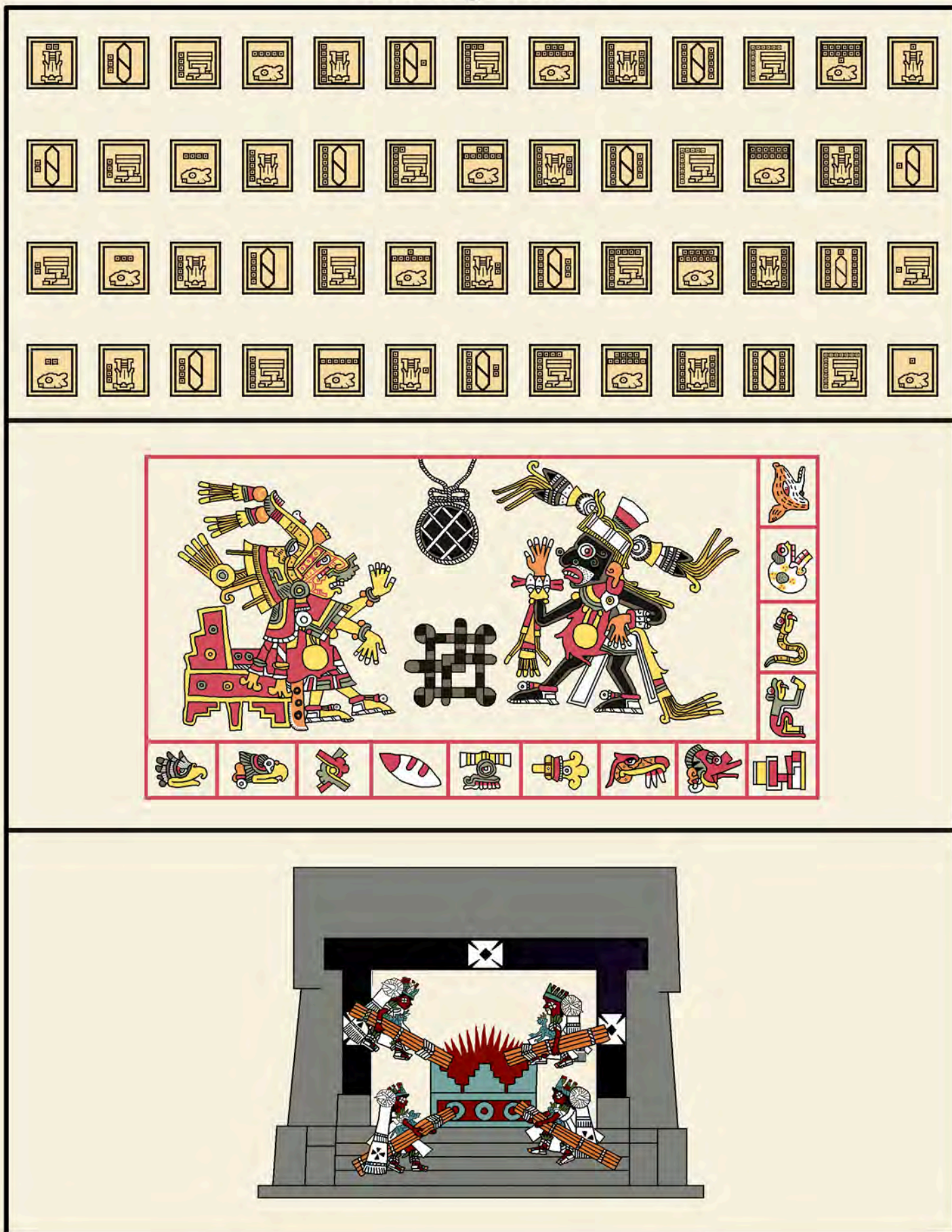


La imagen que se encuentra en la parte superior es una reproducción retocada de la escena de la ruptura de los árboles cósmicos del *Códice Borgia*.

La imagen que se encuentra en la parte inferior es una composición del autor que representa a los cuatro árboles cósmicos al derramar las sustancias divinas del inframundo y de los cielos superiores a los cuatro pisos intermedios. Las pictografías retocadas son del *Códice Borgia*.

Esta guía del tiempo estaba integrada por dos grandes cuentas, la primera era conocida como *xiuhtlapohualli* y estaba constituida por 52 años solares que integraban el “siglo” prehispánico. Los años del *xiuhtlapohualli* se componían de 365 días, los cuales se distribuían en 18 “meses” de 20 jornadas cada uno, más 5.25 días funestos conocidos como *nemontemi*, situados al final de la cuenta. El número de veintenas se correspondía con los niveles superiores e inferiores del universo y cada uno de estos “meses” tenía una deidad patrona, cuya influencia se sumaba a la que los dioses enviaban durante cada año.²¹ La segunda gran cuenta era de 73 ciclos de 260 jornadas y era conocida como *tonalpohualli*. A través de ella se sabían las influencias que los dioses enviaban cada uno de esos 260 días, así como las que caracterizaban a cada una de las trecenas en las que se dividía el periodo.²² De esta forma y gracias a estas dos cuentas, los antiguos mesoamericanos sabían la combinación de influencias divinas que cada día llegaban a los pisos intermedios del cosmos, la cual era la suma de las que arribaban esa jornada en particular, junto con las de la trecena, las de la veintena y las del año. Una vez transcurridos los 52 años, periodo que coincidía con el paso de los 73 *tonalpohualli*, todas las posibles influencias de los dioses habían sido enviadas a la tierra y con ello el ciclo se tenía que reiniciar, lo cual se hacía con una ceremonia que entre los habitantes del Centro de México se conocía como la del “Atado de Años” o “Fuego Nuevo”.²³ Este sistema de cuentas que integraban el calendario prehispánico era muy importante para la vida de los hombres de aquella época, ya que además de señalar cuál era el día más indicado para introducir la sustancia divina a los recién nacidos, el *tonalli*, señalaba las celebraciones religiosas que se tenían que llevar a cabo con el fin de complacer a los dioses y aprovechar o protegerse de las poderosas influencias que les enviaban.²⁴

Imagen 4. Los calendarios mesoamericanos y la ceremonia del Fuego Nuevo



La imagen que se encuentra en la parte superior es una composición del autor que representa los 52 años del ciclo calendárico mesoamericano.

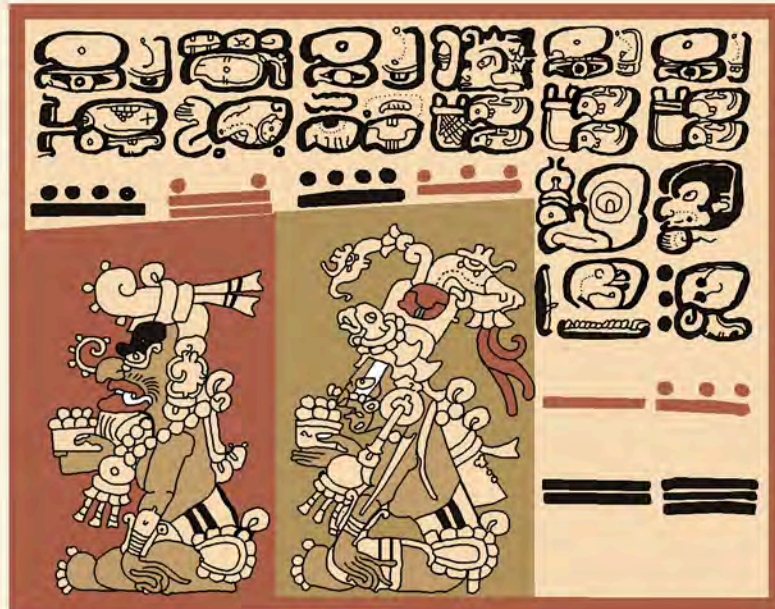
La imagen que se encuentra en el centro es una reproducción retocada de la decimonovena trecena del *Códice Borgia*.

La imagen que se encuentra en la parte inferior es una reproducción retocada de la ceremonia del Fuego Nuevo del *Códice Borbónico*.

2. El registro de la historia en Mesoamérica y las fuentes para su estudio

Si bien es cierto que no es posible precisar el momento en el que apareció la conciencia histórica entre los antiguos mesoamericanos, sí se puede señalar que el primer lugar en el que conservaron los episodios más importantes de su devenir fue en la memoria. En los tiempos más remotos, aquellos hombres recurrieron a fórmulas mnemotécnicas para recordar su pasado, es decir, a una serie de discursos que fueron contruidos a través de asociaciones y vínculos que tenían el objetivo de facilitar la memorización.²⁵ Sin embargo, con el desarrollo progresivo de la escritura, que en Mesoamérica se perfeccionó en el área Maya y que mantuvo características iconográficas en la zona Mixteca-Náhuatl, la del Centro de México, los mesoamericanos registraron datos en soportes materiales como la piedra, la piel de venado o el papel amate, lo cual hizo posible almacenar información más compleja, como aquella vinculada con los calendarios.²⁶ La revolución escrituraria le permitió a aquellas sociedades conservar, en soportes ajenos a la memoria, los episodios más relevantes de su pasado, como las migraciones, conquistas, ceremonias, nombres de lugares y personajes, así como las catástrofes naturales; todos los cuales se asociaron con los años calendáricos en los que acontecieron.²⁷ A pesar de ello, el papel de la oralidad se mantuvo presente en el Centro de México, ya que en los mismos códices quedaron registrados indicadores, como las vírgulas que comúnmente aparecían frente a las representaciones de los hombres en estos documentos, que marcaban la pauta para que los especialistas en su lectura reprodujeran discursos provenientes de la tradición oral.²⁸

Imagen 5. La escritura en Mesoamérica



Año Dos Caña



Mujer noble con glifo homomástico llancueitl, "Falda Vieja"



Mujer común



Matrimonio



Conquista



Guerrero



Batalla



Topónimo de Cuahuacan
"El lugar de los que tienen águilas"



Hombre noble con glifo homomástico Tezozomoc, "Rompedor de piedras"



Hombre común



Señor



Señor que pronuncia un discurso



Señor que da una orden



Muerte

La imagen que se encuentra en la parte superior es una reproducción retocada de la figura central de la página once del *Códice Dresden*, manuscrito maya del siglo XIII..

Las imágenes que se encuentran en la parte inferior son una reproducción retocada de algunas de las pictografías que aparecen en los códices del Centro de México. La imagen de fondo es una reproducción de la virgula de la palabra que representa la tradición oral.

El registro de la historia entre aquellos grupos humanos guardaba un vínculo indisoluble con la base de la organización social, la cual, entre los pueblos nahuas fue conocida como *calpulli*. Esta formación era de corte gentilicio ya que se integraba por distintas familias emparentadas entre sí, cuyo vínculo se extendía a la vecindad y a la posesión de la tierra.²⁹ Cada uno de estos grupos tenía su dios patrono, quien le daba identidad y cohesión a sus miembros y los acompañaba en forma de un bulto sagrado.³⁰ Además, cada *calpulli* tenía su historia particular, que era registrada en su códice.³¹ Este tipo de organización social permaneció hasta el fin de la época prehispánica; sin embargo, únicamente en el Valle de *Anahuac*,³² desde dos mil años antes de la llegada de los europeos aparecieron formaciones políticas más complejas que agrupaban a un gran número de *calpulli*.³³ Las ciudades estado como Cuicuilco y Teotihuacan, las más antiguas del Valle, estaban compuestas por varios *calpulli* y, además, por uno o más grupos de nobles, cada uno de los cuales se distinguía de los otros por sus lazos familiares, por su deidad tutelar y por su historia particular.³⁴ Aquellos *pipiltin*, como las elites de otros pueblos de distintas épocas y lugares, entendieron el poder político de la historia y se dieron a la tarea de reescribirla, tanto la propia como la de aquellos *calpulli* que se encontraban bajo su dominio.³⁵ Debido a ello, para la época de contacto existían tantos códices e historias como *calpulli* y señoríos había en Mesoamérica. Solamente en el Valle de *Anahuac*, además de Mexico-Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, coexistían un gran número de señoríos de gran importancia, cada uno de los cuales tenía su historia particular, la cual era registrada en su códice; a la par, cada uno de los *calpulli* que los integraban tenía a su vez su propio libro histórico.

Imagen 6. Los primeros señoríos del Valle de *Anahuac*



Los primeros residentes del Valle de *Anahuac* llegaron a este territorio hace más de siete mil años. Estos grupos humanos provenían de los Valles de Cuernavaca y Cuauhtla, zonas más bajas y más cálidas en donde se dio el maíz de forma silvestre y fue domesticado por los mesoamericanos de aquella época. El asentamiento más antiguo del que se tiene registro es Zoapilco, que surgió alrededor del año 5000 antes de nuestra era. Más de cuatro milenios después, los habitantes del Valle conformaron el primer señorío del que se tiene memoria, Cuicuilco, *tlahcayotl* que se constituyó en la zona más rica del Valle y que se mantuvo como la metrópoli más importante durante más de 500 años. La caída de esta ciudad se debió a la erupción del volcán Xitle alrededor del año 250 d. C. y propició la migración de los habitantes del Valle hacia el norte, en donde floreció Teotihuacan, ciudad que se asentó sobre un gran depósito de aluvión. "La Ciudad de los Dioses" se mantuvo como la más importante del Valle hasta su ocaso, que sucedió alrededor del año 600 de nuestra era. Después de este acontecimiento sus habitantes se dispersaron sin rumbo conocido.

Tras la caída de Mexico-Tenochtitlan y en el inicio de la época colonial, los religiosos y las autoridades novohispanas vieron en los códices prehispánicos un obstáculo para la evangelización de los indígenas mesoamericanos. Debido a que los anales históricos eran resguardados junto a los *tonalamatl*, los libros en los que se encontraba la información de las celebraciones, muchas de las historias de los *calpulli* y de los señoríos fueron destruidas.³⁶ Sin embargo, tanto grupos de *macehualtin* como de *pipiltin* lograron conservar sus libros históricos, los cuales, pocos años después, fueron reproducidos con el objetivo de, por ejemplo, ser mostrados a las autoridades novohispanas para demostrar la propiedad de sus tierras o los derechos a ocupar cargos de importancia en las comunidades. Gracias a que la iconografía prehispánica no era comprensible para las nuevas autoridades y a que la oralidad complementaba la información que aparecía en los códices, se empezaron a producir, además de réplicas de los documentos antiguos, copias en las que aparecían notas que explicaban a detalle lo que mostraban las imágenes, como es el caso del *Códice Mendocino*, que se citó líneas arriba. Además, varios documentos prehispánicos fueron transcritos al español y eventualmente al náhuatl, algunos de los cuales reprodujeron las pictografías de los documentos originales.³⁷

Tiempo después, tras la fundación del Imperial Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco en el año de 1536,³⁸ fue elaborado el *Códice florentino*, extraordinaria obra enciclopédica concebida bajo la vigilancia de fray Bernardino de Sahagún. En ella se recogió, con el apoyo de algunos de los antiguos alumnos del Colegio, la historia, las costumbres, los saberes y las leyes de los pueblos nahuas precolombinos.³⁹ Más adelante, hacia el ocaso del siglo XVI y los albores del XVII, aparecieron una serie de obras escritas en náhuatl y en español que fueron producidas por descendientes de la nobleza indígena, como Hernando Alvarado Tezozómoc,⁴⁰ Domingo de San

Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin⁴¹ y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.⁴² A estos autores se suman religiosos cuyas obras se vincularon con las de los nobles indígenas, entre los que destaca, además de Sahagún, el fraile dominico Diego Durán. Las obras producidas por estos hombres son consideradas como verdaderas historias de síntesis, ya que para elaborarlas, sus autores echaron mano de códices prehispánicos, reproducidos, anotados y transcritos, así como de testimonios transmitidos a través de la oralidad.⁴³

Todos estos documentos, desde las reproducciones de códices hasta las historias de síntesis, se nutrieron de las tradiciones historiográficas prehispánicas, es decir, de las distintas historias que cada uno de los *calpulli* y de los señoríos elaboraron con el propósito de registrar su devenir, o bien, con el de reelaborarlo con alguna intencionalidad política.⁴⁴ Sin embargo, a pesar de que en algunos casos los vínculos de los documentos coloniales con las tradiciones historiográficas de los pueblos indígenas son muy evidentes, aún prevalecen dudas respecto al origen y la filiación de varios códices. Además, es posible apuntar que no pocas de las obras novohispanas, señaladamente las historias de síntesis, fueron elaboradas a partir de documentos provenientes de más de una tradición, por lo que en ellas aparecen datos de distintos grupos que en ocasiones resultan contradictorios. También prevalecen dudas acerca del origen de la información que figura en algunas de estas obras, ya que cabe la posibilidad de que parte de ella haya sido el producto de reelaboraciones hechas desde el poder.

2.1. Las fuentes para la historias de los Colhuas y de los Mexicas

Al igual que el resto de los pueblos del México prehispánico, los colhuas y los mexicas se ocuparon de registrar los episodios más relevantes de su devenir en la memoria y en sus códices históricos. Estos documentos y recuerdos fueron la base en la que se apoyaron los religiosos y los descendientes de la nobleza prehispánica para elaborar las obras a través de las cuales nos es posible aproximarnos a la forma en la que cada uno de estos grupos humanos registró su pasado.

La historia de los colhuas está contenida en dos conjuntos de documentos que se ocupan respectivamente de cada una de las dos ramas que dieron origen a este pueblo. La primera de ellas fue conocida como la de los chichimeca-colhuaque y las noticias que tenemos sobre su devenir llegaron a nosotros a través de dos obras de síntesis vinculadas con el célebre historiador descendiente de la nobleza chalca, Domingo Chimalpahin. Se trata, por un lado, de *La descendencia y generación de los Reyes y Señores y naturales del pueblo de Culhuacan y también de aquí, de los Reyes y Señores naturales de esta gran ciudad de Mexico-Tenochtitlan* y, por el otro, del *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*. Ambas obras contienen información que va más allá de la historia de los chichimeca-colhuaque, sin embargo, existen en ellas datos que son útiles para reconstruir los primeros años de este pueblo, los cuales son fundamentales para entender el origen del linaje gobernante de los colhuas.⁴⁵

Por su parte, el devenir de la otra rama de los colhuas, la de los tolteca-chichimeca, quedó registrado junto con el resto de la historia de este pueblo en dos obras anónimas escritas en los primeros años del virreinato. Se trata, como se hizo notar en la introducción, de la *Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España* y de los *Anales de Cuauhtitlan*. El primero de estos manuscritos es una transcripción parcial del *Códice*

Colhuacan, ya que los franciscanos omitieron pasajes que no consideraron importantes para la finalidad de su investigación.⁴⁶ Por su parte los *Anales de Cuauhtitlan* son una historia de síntesis que se presume fue elaborada por Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura, dos nobles indígenas formados en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y que participaron en las investigaciones que sobre el México prehispánico llevó a cabo fray Bernardino de Sahagún.

Por otro lado, como también se hizo notar en la introducción, las fuentes a las que tradicionalmente se les vincula con los anales mexicas están contenidas en dos conjuntos de documentos. El primero de ellos es conocido como el “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” y está compuesto por dos obras muy parecidas entre sí, el *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación* y el *Códice Aubin* o *Historia de la nación mexicana*. El primero de ellos es una reproducción temprana de un códice prehispánico que trata el devenir de los mexicas desde su salida de Aztlán hasta los primeros años de su cautiverio en Colhuacan, momento en el que la historia que narra este documento se interrumpe de manera abrupta. Por su parte, el segundo es una transcripción al náhuatl con pictografías de un antiguo códice que en parte sigue a *Tira de la Peregrinación* o a algún otro códice idéntico a este. Sin embargo, la diferencia entre ambos consiste en que la historia que cuenta el *Códice Aubin* se extiende hasta entrada la época novohispana.⁴⁷ El segundo grupo de fuentes vinculado con la tradición historiográfica mexica está integrado por una serie de historias de síntesis que se desprendieron de un manuscrito perdido, al que se le conoce como la “Crónica X”. Este documento sirvió de fuente para la *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán, para la *Crónica Mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc, así como para una sección de la *Crónica Mexicáyotl* que también se le puede atribuir al descendiente de la nobleza tenochca. Esta obra perdida, al igual que los códices *Boturini* y *Aubin*, se ocupa de la historia de los mexicas desde su salida de Aztlán; sin embargo, a diferencia de los

dos primeros, este documento aborda a detalle el devenir de la nobleza de Mexico-Tenochtitlan hasta su caída y es del que se desprende el relato que ha dominado las interpretaciones sobre la historia de los originarios de Aztlan.

Además de estas fuentes, la historia de los colhuas y de los mexicas aparece de manera lateral en otro gran cúmulo de documentos. Entre ellos destacan los *Anales de Tlatelolco* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, ambos manuscritos redactados en Tlatelolco en los primeros años del virreinato.⁴⁸ También están la *Tercera, Quinta y Séptima* relaciones de Domingo Chimalpahin, así como la “Quinta relación bis”, manuscrito atribuido al mismo historiador chalca.⁴⁹ En adición se encuentran cuatro manuscritos que integran el *Códice Chimalpahin*,⁵⁰ así como la *Historia de los señores chichimecos* y la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.⁵¹ Asimismo, existe información sobre el devenir de estos dos pueblos en la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo,⁵² en la *Leyenda de los soles*,⁵³ en la *Histoire du Mechique*,⁵⁴ en la *Historia Tolteca-Chichimeca*⁵⁵ y en los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589*.⁵⁶ Finalmente, se encuentra un significativo número de códices, entre los que destacan el *Telleriano-Remensis* y el *Azcatitlan*. Al primero de ellos es posible vincularlo con la tradición historiográfica colhua debido a que en él aparecen representadas escenas que sólo están descritas en la *Relación de la genealogía* y en los *Anales de Cuauhtitlan*.⁵⁷ Por su parte, el segundo es muy importante para este trabajo debido a que se presume que está vinculado con la tradición historiográfica de los tlatelolcas, pueblo que compartió con los mexicas su migración y todos los episodios de su historia hasta la llegada a Mexico-Tenochtitlan, cuando se separaron.⁵⁸ Además de estos dos códices, se encuentran la *Tira de Tepechpan*,⁵⁹ el *Códice Mexicanus*,⁶⁰ el *Códice Mendocino*⁶¹ y el *Códice Xolotl*,⁶² todos los cuales aportan datos significativos respecto a la historia de los colhuas y de los mexicas.

3. La Geografía Humana, la Geopolítica y el Pensamiento Geopolítico

En su sentido clásico o fundacional, la Geografía Humana o Antropogeografía se ocupa de analizar las diferentes influencias que el medio ambiente ejerce sobre los grupos humanos, en particular aquellas que son capaces de determinar la vida de los pueblos. En primer término y en el caso de las sociedades antiguas, esta disciplina se centra en describir y explicar la forma en la que los grupos humanos se distribuyeron en la tierra en términos étnicos, lingüísticos, religiosos, etc. Además, debido a que ningún pueblo conservó el mismo territorio desde su conformación, esta área del conocimiento analiza los movimientos de los grupos humanos, en particular la forma en la que los recursos naturales orientaron las migraciones de los pueblos, así como la manera en la que los accidentes geográficos las facilitaron u obstaculizaron. Finalmente, esta disciplina también se ocupa de examinar los efectos del entorno físico en los hombres y, por ende, en las sociedades, ya que busca explicar tanto la influencia que el medio ambiente y el clima tuvieron en el carácter y desarrollo cultural de los pueblos, como la manera en la que la estructura económica y la independencia política de las sociedades antiguas estuvieron condicionadas por los recursos naturales y los accidentes geográficos.⁶³ De esta forma, a través de la Geografía Humana, además de explicar por qué los pueblos se asentaron en determinados espacios y de identificar los caminos naturales que comunicaron distintos territorios, se encontraron una serie de patrones generales de comportamiento de los grupos humanos que resultan de interés para este trabajo, como lo son, por ejemplo, la tendencia de los pueblos a establecerse en las faldas de las montañas,⁶⁴ la importancia que tuvieron los cuerpos de agua en las comunicaciones y el desarrollo cultural,⁶⁵ así como la propensión expansionista de los grupos humanos asentados en islas, ya que los límites territoriales

impuestos por la naturaleza provocaron un impulso hacia la maximización del espacio disponible, al comercio y a la colonización.⁶⁶

Por su parte y también en su sentido clásico o fundacional, la Geopolítica se ocupa de analizar los factores geográficos para una mejor comprensión de los fenómenos políticos, en particular aquellos que se dan en el marco de los conflictos de poder por los territorios.⁶⁷ Los análisis que se llevan a cabo desde esta disciplina parten de dos categorías básicas establecidas por la Geografía Humana, se trata de la ubicación y el espacio. La primera de ellas se define como el lugar que ocupa un grupo humano respecto a su entorno, el cual tiene una doble naturaleza debido a que, por un lado, la ubicación está determinada por los accidentes geográficos y recursos naturales del territorio en el que se asentaron los pueblos y, por el otro, porque está condicionada por los grupos humanos que habitaron a su alrededor. De estas dos variables, la primera, que se conoce como “la ubicación natural”, es más importante para los estudios geopolíticos clásicos debido a que a diferencia de la que se da por la vecindad, la natural es constante y a través de ella es posible establecer el “valor político” de los territorios, el cual está determinado por el grado de protección e independencia económica que éstos le brindaron a los grupos humanos que los habitaron.⁶⁸ La segunda categoría, la del espacio, se define como el territorio que se encuentra bajo el dominio de cada pueblo. Las reflexiones más importantes acerca de este tema partieron de la idea del *Lebensraum*, espacio vital, el cual se puede entender como el área mínima que cada grupo humano requiere para satisfacer sus necesidades, las cuales pueden ser tanto materiales como espirituales. El análisis de la primera de estas dos categorías parte de la relación entre el tamaño del territorio y el número de habitantes, a partir de la cual los pueblos se clasifican en dos grandes grupos: aquellos que tienen el suficiente espacio para cubrir las necesidades materiales de su población y aquellos que no lo tienen. La segunda, la de las necesidades espirituales, está relacionada con el territorio

que le gustaría dominar a cada pueblo y, por ende, con las ambiciones expansionistas de sus dirigentes. Los estudiosos de la geopolítica encontraron que en ambos casos se han dado procesos de expansión territorial, los más comunes, naturalmente, se produjeron en los pueblos cuyo territorio no era lo suficientemente amplio como para satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes. Dentro de este tipo de procesos de expansión los especialistas de esta disciplina destacaron un caso que resulta de particular interés para este trabajo, se trata de los grupos humanos que perdieron parte o la totalidad de su espacio vital, ya que en ellos surgió una imperiosa necesidad por recuperarlo, debido a que de no hacerlo se tendrían que resignar a una progresiva pérdida de fuerza y, eventualmente, la decadencia y el olvido.⁶⁹

Además de sustentar sus análisis en estas dos categorías, los especialistas en la Geopolítica se dieron a la tarea de recopilar información relacionada con las disputas por el espacio que se han dado a lo largo de la historia, así como las ideas que respecto a esta clase de fenómenos políticos desarrollaron pensadores desde la antigüedad hasta nuestros días. A partir de esta información y de las bases que aportó la Antropogeografía, fue posible establecer toda una serie de patrones generales de comportamiento presentes en los pueblos desde tiempos muy remotos, dentro de los cuales se encuentran algunos que resultan de utilidad para este trabajo, como lo son, por ejemplo, la tendencia de los pueblos a buscar la independencia económica, la autarquía,⁷⁰ la forma en la que los grupos humanos han modificado su entorno a través de la construcción de caminos y baluartes para favorecer las comunicaciones y defender su territorio de los ataques provenientes tanto del exterior como del interior,⁷¹ así como las ventajas que brindan las posiciones elevadas en los enfrentamientos entre distintos grupos humanos.⁷²

Finalmente, el Pensamiento Geopolítico se refiere al tipo de reflexiones que facilitan el éxito de los pueblos en las disputas de poder por los territorios. Esta clase de ideas tienen la

particularidad de traducirse en acciones proyectadas hacia futuro, es decir, se trata de un tipo de razonamiento que se transforma en actos cuyo propósito es que sus efectos se dejen sentir con el paso del tiempo, como lo son los proyectos de transformación del espacio o las estrategias de expansión territorial. En el mundo antiguo, la particularidad de esta clase de reflexiones radicó en que no se desarrollaron por igual en todos los grupos humanos, esto debido a que su aparición requirió toda una serie de condiciones muy particulares, las cuales sólo se concretaron en pueblos con un largo devenir.⁷³ En primer lugar, el desarrollo del Pensamiento Geopolítico requirió de una amplia concepción espacial, la cual fue posible tras un profundo desarrollo histórico debido a que solamente a través del transcurso del tiempo los pueblos pudieron conocer a profundidad, primero, las características del espacio en el que habitaban y, después, las de los territorios que se encontraba a su alrededor. Este conocimiento territorial ensanchó progresivamente su idea del espacio, lo cual amplió su concepción del tiempo, de las distancias, así como de los requerimientos para el dominio de los territorios.⁷⁴ En segundo lugar se encuentra el desarrollo cultural, ya que la profundidad histórica también le permitió a los grupos humanos hacerse de un acervo de herramientas útiles para interpretar de mejor forma su entorno, como es el caso de la cartografía.⁷⁵ La síntesis de estas dos condiciones posibilitó que algunos pueblos de la antigüedad desarrollaran una “*Weltanschauung* política”, es decir, una concepción política del mundo, a partir de la cual los grupos humanos dimensionaron las necesidades materiales e intelectuales para la conquista y la conservación de otros territorios.⁷⁶ Finalmente, la última de las condiciones necesarias para la existencia del Pensamiento Geopolítico, también producto del desarrollo histórico de los pueblos, fue la del surgimiento y la consolidación de elites dirigentes.⁷⁷ Estos especialistas, además de ocuparse del control y la organización interna, se hicieron cargo de las relaciones con el exterior, para las cuales echaron mano del cúmulo de conocimientos espaciales y culturales adquiridos por

su pueblo durante su toda su historia. Fue en este sector social en donde ese conjunto de saberes se sintetizó y se puso en práctica, es decir, en donde surgió la visión política del mundo y en donde se desarrolló el Pensamiento Geopolítico.⁷⁸

Dentro de las acciones que los pueblos de la antigüedad llevaron a cabo gracias a la existencia de esta clase de reflexiones, los estudiosos de la Geopolítica se detuvieron a analizar los mecanismos a través de los cuales las élites dirigentes consiguieron la cohesión en sus pueblos para hacer frente a los conflictos con otros grupos humanos. En sus exámenes, los especialistas en esta área del conocimiento encontraron un instrumento que es de particular interés para este trabajo, el de la reescritura de la historia, ya que ésta fue utilizada por las clases gobernantes de algunos pueblos como un mecanismo eficaz para alcanzar la unidad en su población.⁷⁹ Si bien es cierto que el análisis de las reelaboraciones históricas no es exclusivo de la Geopolítica, ya que, como se hizo notar líneas arriba, es uno de los elementos que se toman en cuenta en los estudios de carácter histórico, desde esta disciplina existen un par de sutiles pero significativas particularidades que resultan de utilidad para este estudio. La primera de ellas, como ya se señaló, tiene que ver con el propósito de las reescrituras, ya que los análisis llevados a cabo desde esta disciplina ponen atención en la forma en la que las élites de algunos pueblos las utilizaron con el fin de alcanzar la cohesión entre sus habitantes para hacer frente a una amenaza externa, o bien, con el objetivo de expandirse territorialmente. La segunda y más importante, al menos para este trabajo, tiene que ver con las condiciones que los dirigentes de los pueblos debieron alcanzar para que fuera posible que éstos hicieran uso de los discursos referentes al pasado con este propósito. A través de los análisis que toman en cuenta las características de los grupos humanos desde el punto de vista del Pensamiento Geopolítico es posible establecer: que fue en los pueblos con una gran profundidad histórica, en los que se desarrolló una amplia concepción del espacio y una serie de herramientas

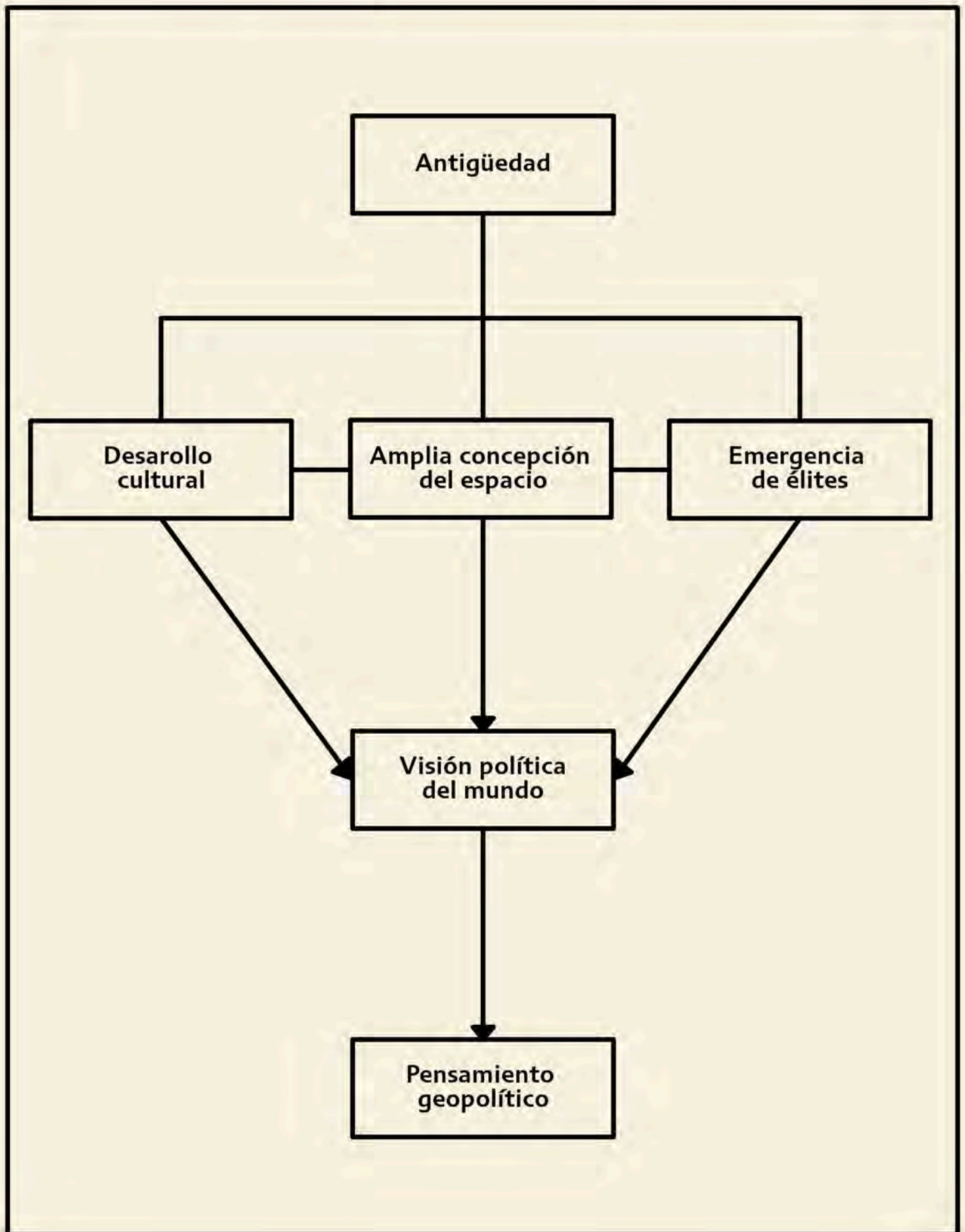
culturales que le permitieron a su clase dirigente dimensionar las necesidades para la conquista y conservación de los territorios, en los que fue más probable que estas mismas élites gobernantes llevaran a cabo reelaboraciones históricas eficaces para ser utilizadas como un mecanismo integrador.

3.1. El Pensamiento Geopolítico en Mesoamérica

Si bien es cierto que hasta el día de hoy no existe ningún estudio dedicado al análisis del Pensamiento Geopolítico en Mesoamérica, sí se cuentan con los elementos suficientes para identificar a los grupos humanos que reunían las condiciones necesarias para el desarrollo de esta clase de reflexiones. Como se hizo notar líneas arriba, al menos dos mil años antes de la época de contacto aparecieron en el Valle de *Anahuac* organizaciones de corte estatal, las cuales eran conocidas como *tlahtocayotl*, es decir, como poblados –*altepetl*-⁸⁰ regidos por un *tlahtoani*.⁸¹ Estas formas de organización estaban integradas por varios *calpulli* y por una clase gobernante, la cual se encargaba, por ejemplo, de dirigir la producción agrícola, que dependían tanto del conocimiento del calendario como de la construcción de grandes obras de riego. Además, los *pipiltin* se hacían cargo de la organización de las festividades religiosas, de la administración de justicia, de la protección de las redes de comerciantes, así como de las relaciones con otras ciudades-estado.⁸² Fue en las élites gobernantes de los *tlahtocayotl* más antiguos en donde se sintetizaron todas las condiciones necesarias para el surgimiento del Pensamiento Geopolítico en Mesoamérica. De hecho, el término *tlahtocayotl* contiene en sí mismo dos referencias fundamentales para el desarrollo de esta clase de reflexiones.

Como es bien sabido, en lengua náhuatl la palabra *tlahtoani* hace referencia al gobernante. Este vocablo se forma a partir del verbo *itoa*, que significa hablar o decir, el cual, al convertirse en sustantivo, agrega el prefijo indefinido *tla-* y el sufijo agentivo *-ni*, de tal forma que *tlahtoani* se puede traducir como “El que habla”. Por su parte, *tlahtocayotl* está conformado por *tlatoa*, la referencia al habla y por lo tanto al gobernante, por la ligadura *-ca-* y por el sufijo abstracto *-yotl*, el cual lleva el significado del sustantivo a un plano más general. Si la palabra *mexicayotl* se puede traducir como “mexicanidad”, *tlahtocayotl* puede ser entendida como "tlatocanidad", es decir, como lo perteneciente y referido al *tlahtoani* y sus características. Dentro de este ámbito, este concepto también puede ser traducido como "dinastía", es decir, como una serie de gobernantes que pertenecen a una misma familia.⁸³ De tal forma, este concepto describe, a un tiempo, a la organización de corte estatal en sí misma y a un grupo de nobles que la tuvieron bajo su mando durante más de una generación y de cuyo seno fue elegido el dirigente en turno, el *tlahtoani*.⁸⁴ Es por estas razones que es posible establecer que fue en las familias dirigentes de los *tlahtocayotl*, particularmente en los más antiguos, en donde existían las condiciones necesarias para el desarrollo del Pensamiento Geopolítico. Por ello, también es posible sostener que las élites de los señoríos con mayor tradición fueron las que tenían la capacidad de llevar a cabo reelaboraciones históricas efectivas.

Imagen 7. El pensamiento geopolítico



Capítulo 2. Los antecedentes

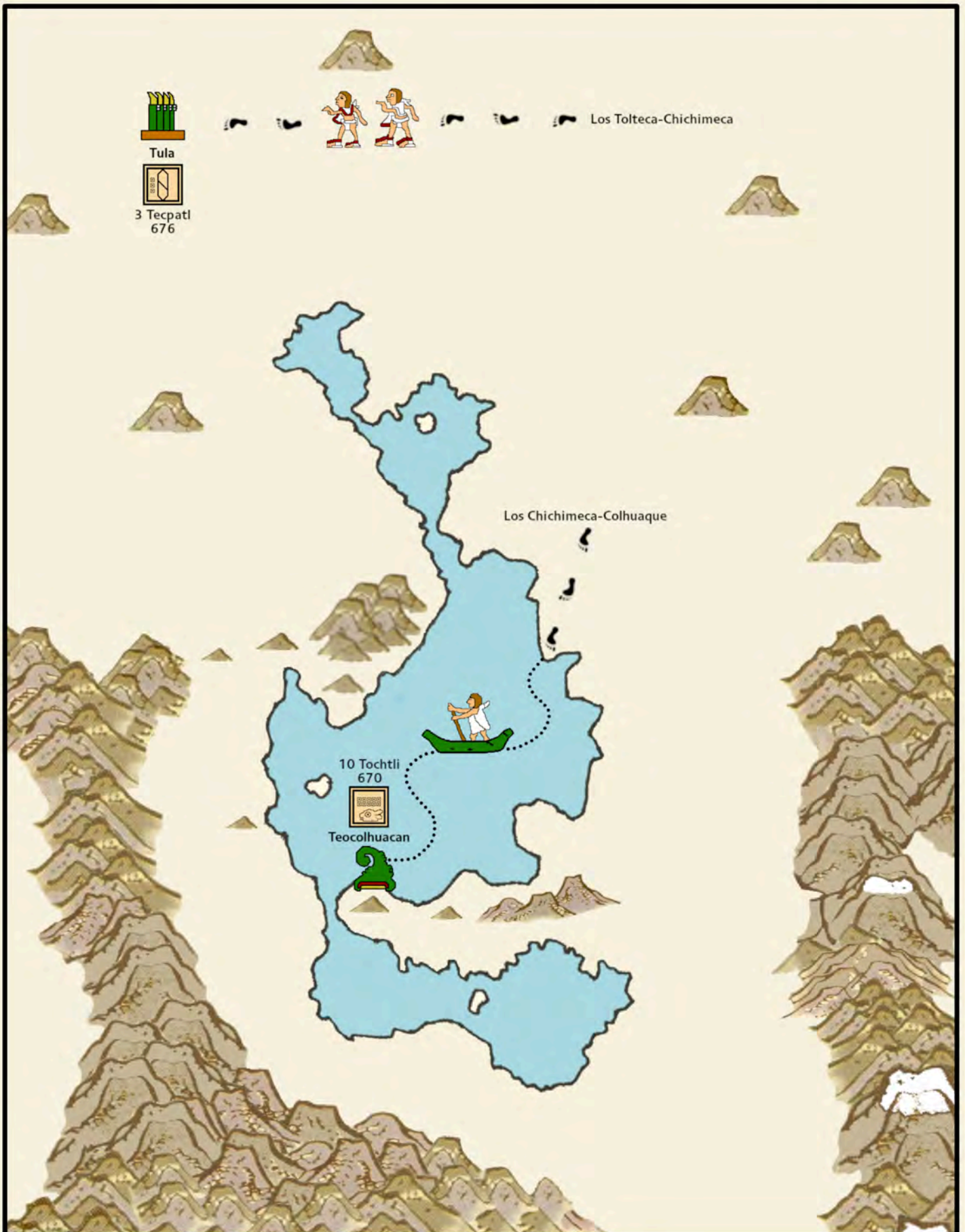
1. Las historias de los colhuas y de los mexicas

Los dos pueblos que ocupan los lugares protagónicos en esta historia, los colhuas y los mexicas, compartieron una misma época y tuvieron rasgos culturales en común. Sin embargo, el devenir de cada uno de ellos transitó por caminos muy distintos antes de su primer encuentro, el cual se dio en condiciones muy poco amigables y marcó la pauta de una relación que, a la postre, se convertiría en la base de la última gran formación política que produjo la cultura mesoamericana de la antigüedad, Mexico-Tenochtitlan. Los antecedentes de estos dos pueblos son relevantes para este estudio debido a que a través de ellos es posible distinguir los rasgos particulares de cada uno de estos grupos. Además, porque la primera etapa de la historia de los mexicas no ha sido abordada desde la Geografía Humana y porque el devenir de los colhuas que se desprende del *Códice Colhuacan* no ha sido reconstruido, razón por la cual se abordarán a continuación.

2. Los Colhuas, el devenir de una hegemonía

La historia de los colhuas hunde sus raíces más allá del siglo VII de nuestra era. Las noticias más remotas que tenemos sobre este pueblo señalan que los dos grupos que le dieron origen, los chichimeca-colhuaque y los tolteca-chichimeca, hicieron su aparición en el Valle de *Anahuac* en los años de 670 y 674 d.C., respectivamente.⁸⁵ El primero de estos dos grupos se estableció en la ladera norte del *Huixachtepetl*, en el lugar en el que hasta el día de hoy se encuentra el pueblo de Iztapalapa, territorio en el que este grupo fundó su primera ciudad, Colhuacan, “El lugar de los que tienen ancestros”.⁸⁶ Por su parte, el segundo pueblo que nos ocupa se asentó en el norte, en donde formó la urbe que se convertiría en la más importante del *Anahuac* hasta su caída, Tula.⁸⁷

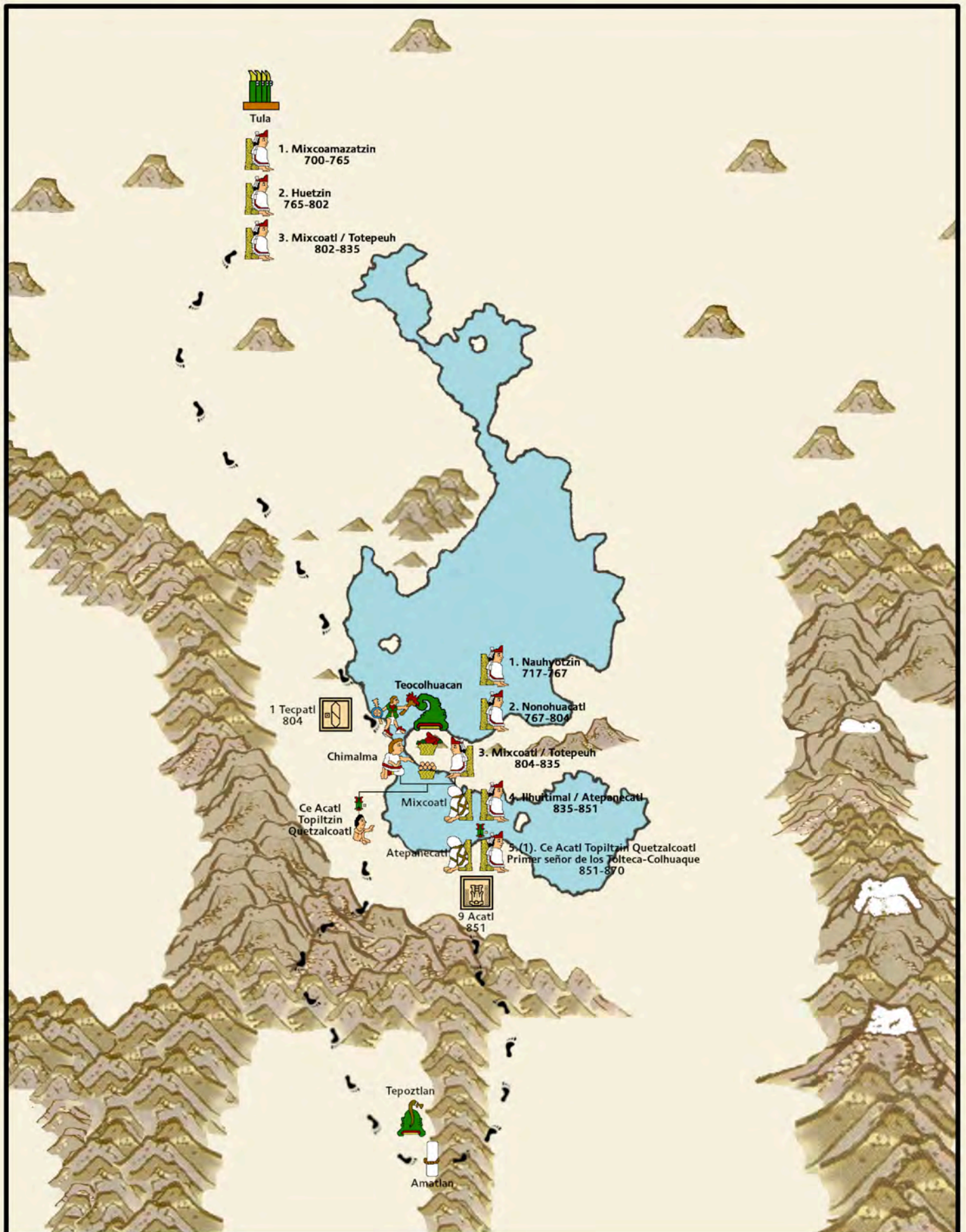
Imagen 8. Las fundaciones de Teocolhuacan y Tula



Hasta la fecha no se sabe a ciencia cierta el lugar del que partieron estos dos pueblos. Se ha propuesto que ambos grupos formaron parte de las migraciones que desde el norte arribaron al Valle de Anahuac tras la caída del imperio tlapanteca; sin embargo, es posible que se trate de dos grupos de teotihuacanos que cambiaron de residencia después de la caída de "La Ciudad de los Dioses", con lo que su historia en el Valle se podría remontar muchos siglos atrás, incluso vincularse con la del señorío de Cuicuilco.

El primer asentamiento de los chichimeca-colhuaque, al que a la postre se le conoció como Teocolhuacan,⁸⁸ tuvo su primer señor en el año 717 cuando Tepiltzin Nauhyotzin se asentó como su gobernante.⁸⁹ Por su parte, los tolteca-chichimeca alzaron a su primer *tlahtoani*, Mixcoatzin, en el año 700.⁹⁰ Las noblezas de estos dos grupos se desarrollaron a la par durante más de una centuria, hasta que alrededor del año 804, el tercer señor de los tolteca-chichimeca, Mixcoatl, inició una campaña militar que concluyó con la conquista de Teocolhuacan. El *Códice Colhuacan*, que inicia su relato con la conquista de Mixcoatl, señala que el dominio de los toltecas-chichimeca sobre los chichimeca-colhuaque propició que el sector de los toltecas que concretó la conquista se aculturara y adquiriera la identidad de estos últimos. Además, señala que el vínculo entre las noblezas de ambos pueblos dio origen a un nuevo linaje, el de los colhuas, cuyo primer representante fue nada menos que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, hijo del tolteca Mixcoatl y de la colhua Chimalma.⁹¹ Esta historia cuenta que Mixcoatl fue asesinado por otro miembro de la clase dirigente tolteca, Ilhuitimal, quien al concretar el magnicidio se convirtió en el cuarto señor de este pueblo y fue conocido como Atepanecatl.⁹² La narración señala que tiempo después, tras refugiarse en Amatlán para salvar su vida,⁹³ Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl buscó los huesos de su padre, ya que tras ser asesinado, su cuerpo había sido abandonado y no había recibido los ritos funerarios adecuados. Por esta razón, tras hallar las reliquias de su progenitor, el joven Topiltzin construyó un templo en donde las enterró y en el que fueron veneradas como las de una deidad. Al enterarse de que Topiltzin estaba vivo y de lo que había hecho con los restos de su padre, Atepanecatl se dirigió al templo en el que se encontraban las reliquias de Mixcoatl con el propósito de asesinar a Topiltzin; sin embargo, el joven Ce Acatl logró defenderse y mató a Atepanecatl, con lo que vengó la muerte de su padre y recuperó el dominio sobre Teocolhuacan, donde se asentó como gobernante.⁹⁴

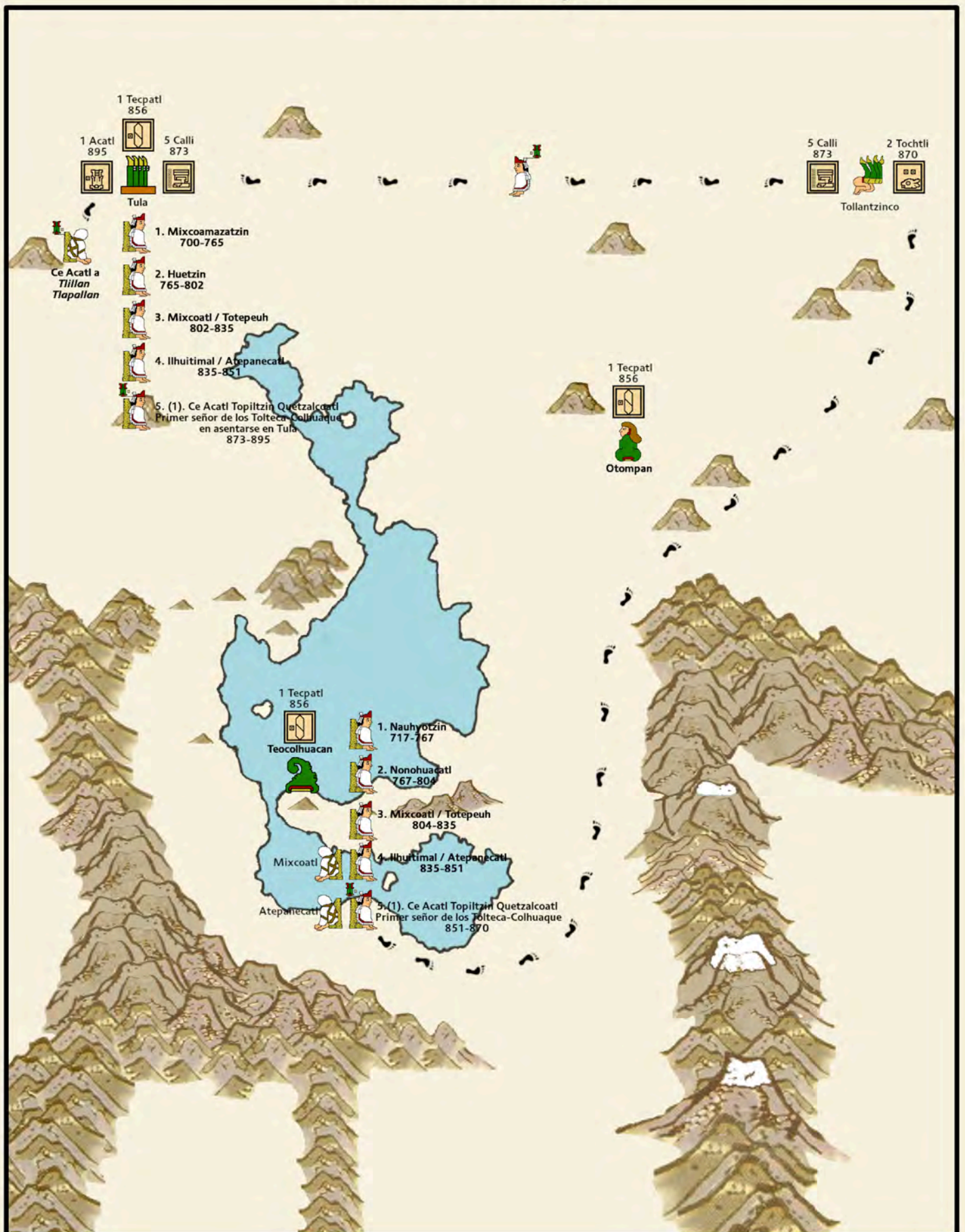
Imagen 9. La historia de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl



Tras conquistar Teocolhuacan, Mixcoatl fue conocido entre los chichimeca-colhuaque como Totepeuh, que es como decir "nuestro conquistador". Este señor tolteca contrajo matrimonio con una noble colhua de nombre Chimalma, quien se convirtió en la madre de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl. Tiempo después, Mixcoatl fue asesinado por Ihuital, quien al asentarse como señor adquirió el nombre de Atepanecatl y se convirtió en el cuarto *tlatoani* de los toltecas y de los chichimeca-colhuaque. Tras refugiarse en Amatlán, Ce Acatl buscó los restos de su padre y los depositó en un templo en el que estos eran adorados como los de una deidad. Al enterarse de que Ce Acatl estaba vivo y de lo que había hecho con los restos de su padre, Atepanecatl se dirigió al recinto en el que se encontraban las reliquias de Mixcoatl con la intención de asesinar a Ce Acatl; sin embargo, el joven Topiltzin se defendió y terminó con la vida de Atepanecatl, con lo que vengó a su padre y recuperó el control sobre Teocolhuacan.

Con el dominio de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl sobre Teocolhuacan, los pueblos más importantes del Valle de *Anahuac* alcanzaron las condiciones necesarias para establecer la primera *Excan Tlahtoloyan*, la institución supraestatal más importante del *Anahuac*. El primer *Gobierno de las Tres Sedes* se constituyó en el año 856 con los señoríos de Tula, Teocolhuacan y Otompan, lo que implicó la cooperación entre estos *tlahtocayotl* en asuntos de carácter político, judicial, administrativo y militar.⁹⁵ Posteriormente, en el año de 870, los toltecas incorporaron a Ce Acatl a su clase dirigente, ya que el primer señor de los colhuas fue llamado por los gobernantes de Tula para que se convirtiera en su *tlahtoani*. Por ello, el hijo de Mixcoatl y Chimalma partió de Teocolhuacan con dirección a Tullancinco, en donde permaneció por cuatro años en penitencia, para posteriormente dirigirse a Tula, en donde fue asentado como señor de los toltecas y dirigente de la *Excan Tlahtoloyan*. La llegada de Ce Acatl a Tula implicó la incorporación de su estirpe al régimen de gobierno de los toltecas. A partir de entonces, los colhuas formaron parte del sistema rotativo de mando en Tollan-Xicocotitlan, el cual estaba integrado por al menos otras dos estirpes, la de los tolteca-chichimeca y la de los nonohualca-chichimecas.⁹⁶ Una vez en Tula, Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl se convirtió en un gran reformador religioso, debido a que junto con los colhuas introdujo los sacrificios de animales y fomentó el culto a Quetzalcoatl, Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Tiempo después, en el año de 895, el primer señor de los colhuas en gobernar en Tula fue desterrado debido a que se negó a llevar a cabo sacrificios humanos, por lo que tuvo que marcharse a *Tlillan Tlapalan*.⁹⁷ De acuerdo con la mitología mesoamericana, este lugar estaba asociado a la Casa del Sol y era habitado por músicos multicolores; además, fue el mismo espacio al que se dirigió Ehécatl, deidad asociada al viento y una de las manifestaciones del dios Quetzalcoatl.⁹⁸

Imagen 10. El establecimiento de la primera *Excan Tlahtoloyan*



Después de que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl recobrara el dominio sobre Teocolhuacan, los principales señoríos del Valle constituyeron la primera *Excan Tlahtoloyan* en el año de 856. Tiempo después, en el año de 870, los toltecas llamaron a Ce Acatl para constituirlo como su señor en Tula, ciudad en la que gobernó del 873 hasta el 895, cuando murió o fue desterrado y se dirigió a *Tillan Tiapallan*.

Tras la muerte de Ce Acatl, el Valle de *Anahuac* conoció un largo periodo de estabilidad y prosperidad durante el cual se asentaron en la capital tolteca cuatro señores de distintas ascendencias, que debieron estar vinculados con los otros dos grupos que residían en Tula, los tolteca-chichimeca y los nonohualca-chichimeca. Después de ellos, los colhuas recuperaron su predominio en el Valle cuando Huemac, descendiente de Ce Acatl, se asentó como señor en Tula.⁹⁹ Huemac fue el segundo *tlahtoani* de los colhuas en ser proclamado como gobernador de los toltecas y se mantuvo al frente de esta ciudad hasta su caída, acontecimiento que se dio en el año de 1064 en el marco de una catastrófica inundación que duró cerca de un siglo y que afectó a todos los pueblos del Valle de *Anahuac*.¹⁰⁰ La Gran Inundación del Siglo XI también provocó la caída de la *Excan Tlahtoloyan*, al afectar directamente a dos de sus miembros y al propiciar la pérdida de legitimidad de los gobernantes que regían en los tres centros de poder que la integraban.¹⁰¹ Debido a ello, Huemac dejó de ser el señor de los toltecas y junto con un pequeño grupo de colhuas abandonó Tula y terminó sus días en el *Cincalco* de Chapultepec, sitio en el que de acuerdo con los antiguos mesoamericanos se encontraba la entrada al *Tlalocan*, el paraíso regido por Tlaloc a donde iban los hombres que habían muerto ahogados o víctimas del dios de la lluvia.¹⁰² El resto de los colhuas que se encontraban en Tula alzaron como su gobernante a Nauhyotl, quien se convirtió en su tercer señor desde Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl. Bajo el liderazgo de este nuevo *tlahtoani* los colhuas salieron de Tula e iniciaron una migración de 64 años al interior del Valle de *Anahuac* que culminó en 1127 con su regreso al *Huixachtepetl*, pero esta vez a la ladera sur, en donde fundaron el segundo Colhuacan.¹⁰³ Nauhyotzin falleció durante el peregrinar de los colhuas y fue sustituido por Cuauhtexpetlatzin, quien guio a su pueblo en la segunda parte de su migración y una vez en su nueva morada llamó a los colhuas que salieron de Tula con Huemac y los recibió en el nuevo o segundo Colhuacan.

Imagen 11. La Gran Inundación del Siglo XI y la migración de los Tolteca-Colhuaque

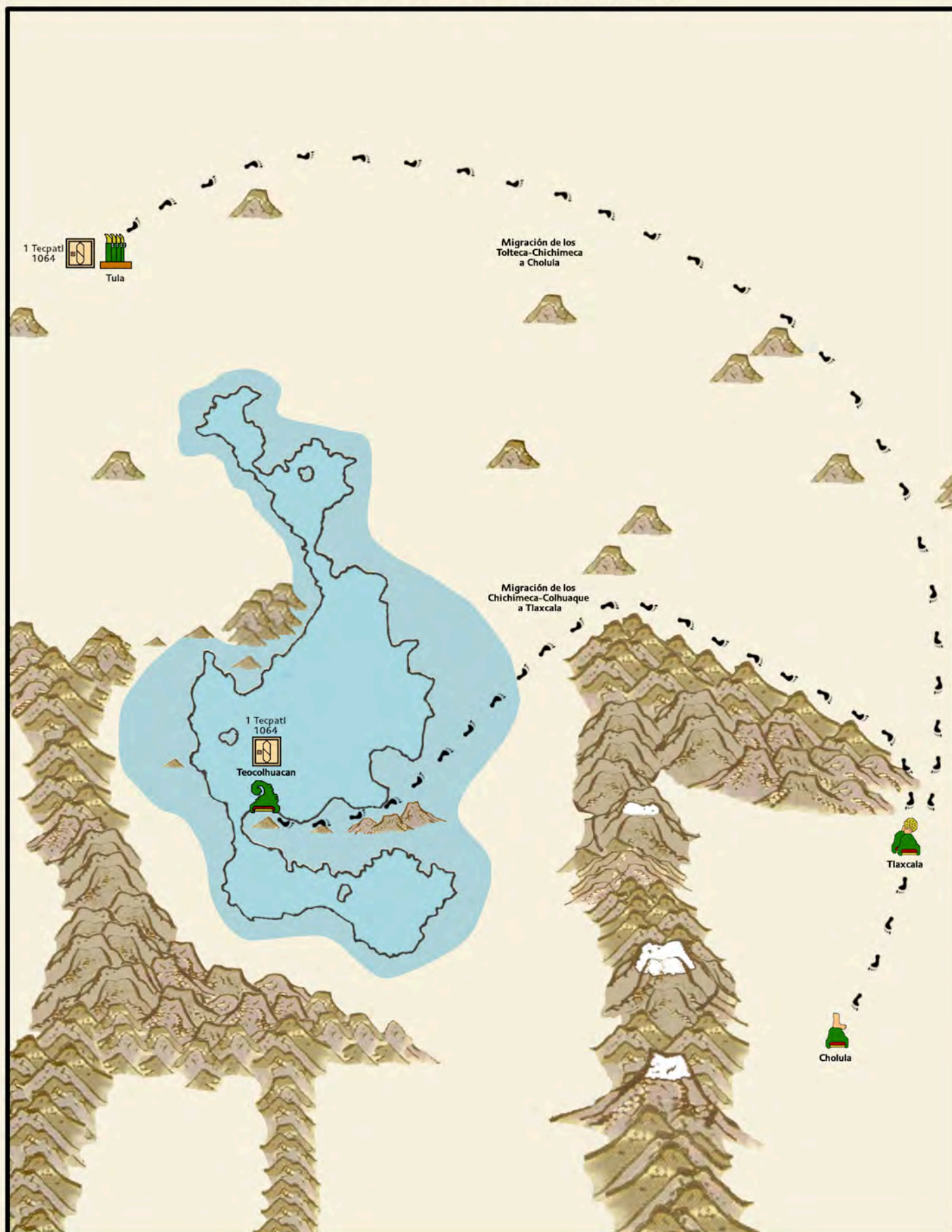


Tras la muerte de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl transcurrieron cien años antes de que un descendiente de su linaje, Huemac, se asentara como señor de los toltecas. Fue durante el mandato de este noble colhua cuando aconteció la Gran Inundación del Siglo XI, la que provocó que este décimo señor de los toltecas y segundo de los colhuas perdiera su legitimidad como gobernante y terminara sus días en el Cinalco del Chapultepec. Debido a ello, los colhuas alzaron como su tercer señor a Nauhyotzin, quien fue sucedido durante la migración de los colhuas por Cuauhtexpetlatzin, el cual guió a su pueblo hasta el nuevo o segundo Colhuacan y se convirtió en el primer señor de los colhuas en gobernar en él, además de ser el cuarto *tlahtoani* de este pueblo desde Ce Acatl. Tiempo después, los colhuas que acompañaron a Huemac hasta el Cinalco de Chapultepec se establecieron con sus parientes en el segundo Colhuacan.

Los colhuas fueron el único pueblo que logró dimensionar las consecuencias de la Gran Inundación del Siglo XI ya que no abandonaron el Valle de *Anahuac*, seguramente debido al conocimiento que tenían del territorio que a la postre volverían a habitar, el de las faldas del *Huixachtepetl*.¹⁰⁴ En contraparte, los dos pueblos que le dieron origen a este linaje, el de los chichimeca-colhuaque y el de los tolteca-chichimeca, abandonaron el Valle de *Anahuac* de forma definitiva. El primero de ellos salió de Teocolhuacan con dirección al oriente y después de sortear la Sierra Nevada por el norte, se dirigió hacia Tlaxcala, lugar en el que se instaló definitivamente.¹⁰⁵ Por otro lado, los tolteca-chichimeca salieron de Tula y rodearon el *Anahuac* por el nororiente hasta llegar también a Tlaxcala; sin embargo, este grupo siguió su camino hacia el sur para instalarse en Cholula. Por su parte, el otro pueblo que también residía en Tula, el de los nonohualca-chichimeca, salió de la capital tolteca con dirección hacia el sur, ruta que también siguieron las siete tribus chichimecas, que partieron de Xiquipilco. Estos grupos caminaron juntos hasta Amaquemecan, a partir de ahí, los nonohualca-chichimeca continuaron hacia el Valle de Cuauhtla para bordear la Sierra Nevada y seguir su camino hacia el suroriente. Por su parte, las siete tribus chichimecas caminaron en la dirección opuesta, pasaron por Otompan y bordearon la Sierra Nevada por el norte, para después dirigirse a Tlaxcala, Cholula y continuar su camino hacia el nororiente.¹⁰⁶

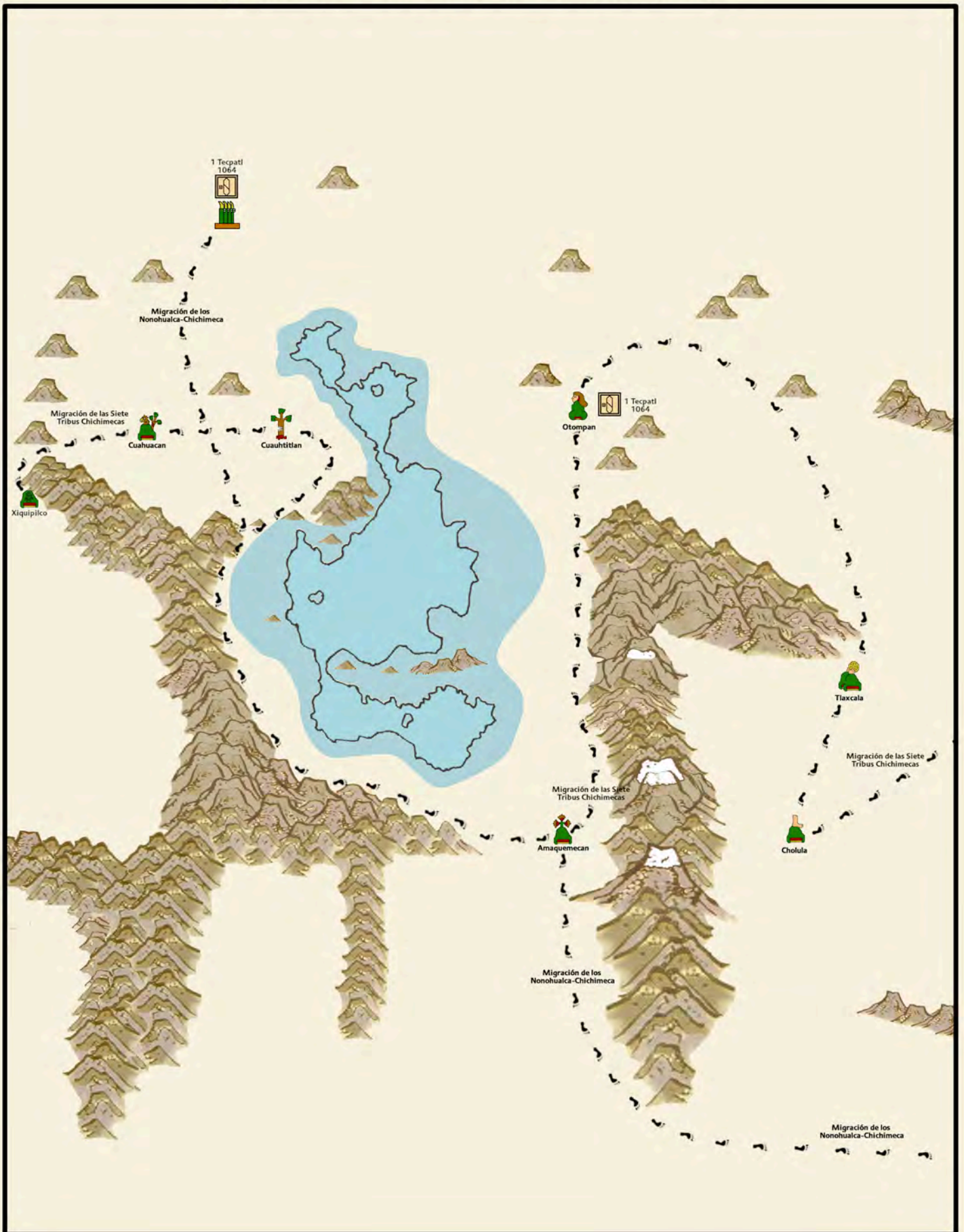
Este extraordinario fenómeno natural también propició la llegada de nuevos colonos al Valle de *Anahuac*, como son los casos de los Chichimecas de Xolotl y de los Acolhuas. El primero de estos pueblos, tras saber de la caída de Tula, se dirigió a la capital tolteca cinco años después del inicio de las migraciones y, tras encontrarla deshabitada, continuó su camino hacia el sur para instalarse en Tenayocan. El segundo migró desde Michoacán hasta el *Anahuac* y se estableció en la ribera oriental del Lago de Texcoco, lugar en el que fundó Coatlinchan.¹⁰⁷

Imagen 12. Las migraciones de los Chichimeca-Colhuaque y de los Tolteca-Chichimeca



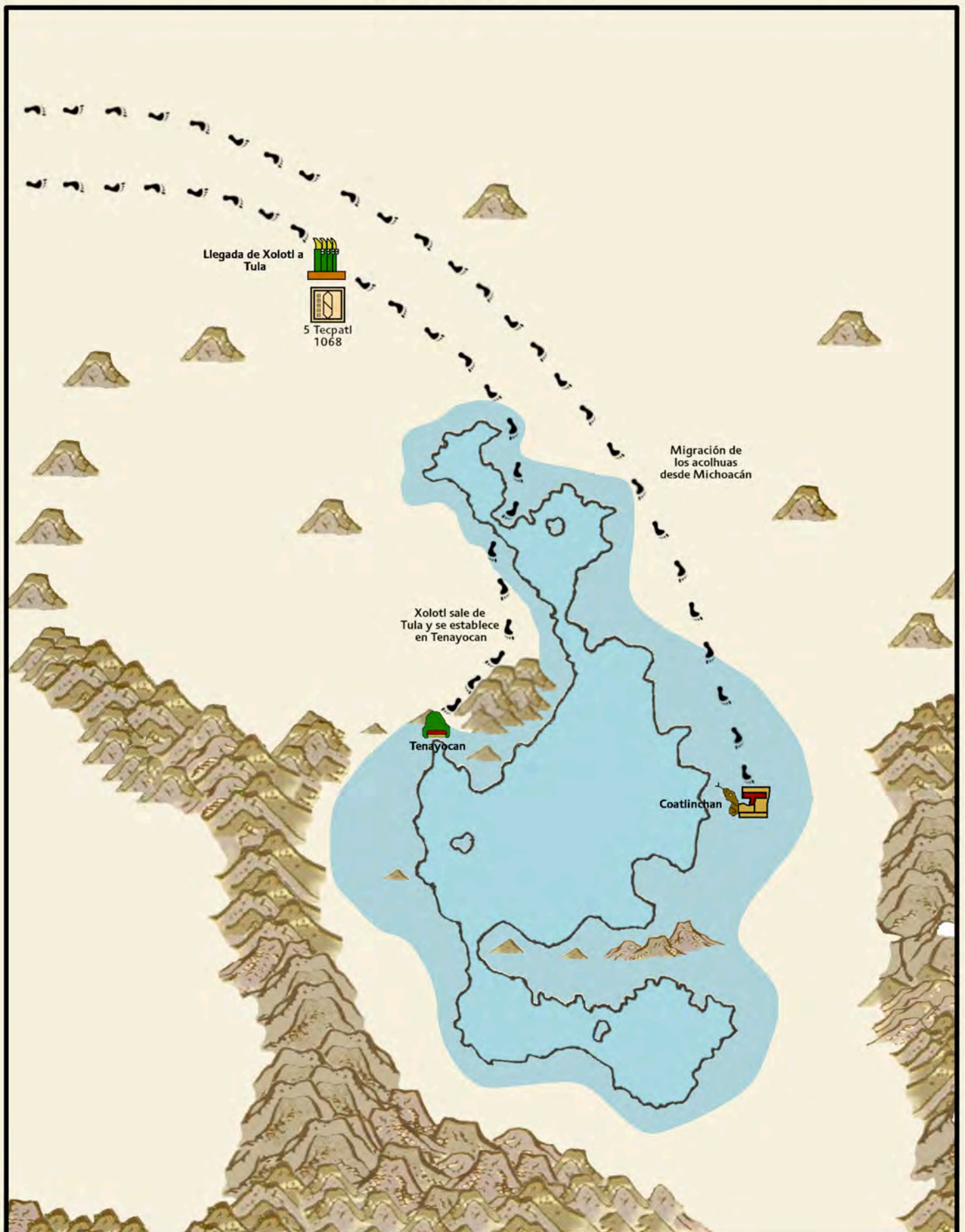
La migración de los tolteca-chichimeca de Tula a Cholula aparece representada a detalle en la *Historia Tolteca-Chichimeca*. La migración de los chichimeca-colhuaque de Teocolhuacan a Tlaxcala se estableció a partir de las rutas que siguieron el resto de los pueblos del *Anahuac* y de la información que aparece en la *Historia de Tlaxcala*.

Imagen 13. Las migraciones de los Nonohualca-Chichimeca y de las Siete Tribus Chichimecas



Las migraciones de los nonohualca-chichimecas y de las siete tribus chichimecas aparece representada a detalle en la *Historia Tolteca-Chichimeca*.

Imagen 14. Las migraciones de los chichimecas de Xolotl y de los acolhuas



Las migraciones de los chichimecas de Xolotl y de los acolhuas aparecen descritas en la *Historia de la Nación Chichimeca*. Sin embargo, en esta fuente no se especifica el lugar del que habría partido Xolotl, sólo se sugiere que este caudillo y su pueblo recibieron las noticias de la caída de Tula e iniciaron su periplo rumbo al Valle.

Fue a partir de la caída de Tula y del inicio de las migraciones cuando a los colhuas se les conoció con ese nombre en todo el *Anahuac*. Además, debido a que gobernaban aquella ciudad cuando sucedió su caída, este grupo se convirtió en el heredero de la tradición de mando tolteca y, por ende, en el grupo familiar con el mayor prestigio y legitimidad en asuntos de gobierno en el Valle de *Anahuac*.¹⁰⁸ A pesar de ello, su regreso al *Huixachtepetl* no fue nada sencillo, ya que el sur del Valle se hallaba densamente poblado debido a que los lagos de aquella zona se encontraban unos tres metros por encima de los del centro, lo cual propició que gran parte de los desplazados por la inundación buscaran refugio en esa área.¹⁰⁹ Por esta razón, para consolidarse en su nuevo territorio, los herederos de la tradición tolteca tuvieron que hacer frente a los xochimilcas, a quienes lograron expulsar de las faldas del *Huixachtepetl* hasta el año de 1142.¹¹⁰ Una vez que aseguraron su control sobre la Península de Iztapalapa, los colhuas refundaron su antigua ciudad alrededor del año 1150, la cual, gracias a que tuvo que ser cimentada con lajas de basalto para elevar el nivel de los edificios y protegerlos de futuras inundaciones fue conocida a partir de entonces como *Iztapalapan*, que es como decir “sobre el agua y las lajas”.¹¹¹ Finalmente, años más tarde, en 1193, los colhuas restablecieron la *Excan Tlahtoloyan* y se afianzaron como el pueblo gobernante del Valle de *Anahuac*, en esta ocasión junto con los señoríos de Azcapotzalco y Coatlinchan.¹¹² Una vez reconstituido el *Gobierno de las Tres Sedes*, los colhuas expandieron sus dominios en el sur del Valle al fundar las ciudades de Acatzintitlan -que se conocería a la postre como Mexicaltzingo- y la de Huitzilopochco, la cual, al igual que la primera, debió tener otro nombre en aquella época.¹¹³ Con ello, a partir del siglo XIII, el señorío de los colhuas se integró de cuatro ciudades, a las que se les conoció como los *Nauhtecuhli*.¹¹⁴ Para concluir, los colhuas consolidaron su zona de influencia natural al dominar a los pueblos de Cuitlahuac, Mixquic y Coyoacan, así como a los de Ocuilán y Malinalco.¹¹⁵

Imagen 15. El restablecimiento de la *Excan Tlahtoloyan*



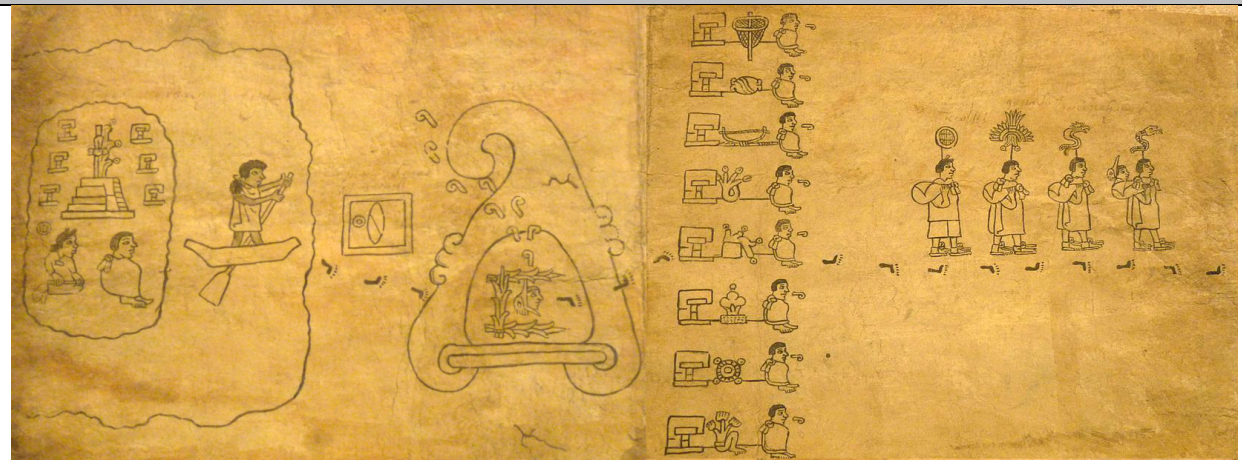
La expulsión definitiva de los xochimilcas de la Península de Iztapalapa se dio en tiempos de Huetzin, el segundo señor de los colhuas en asentarse en el nuevo Colhuacan y el quinto desde Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl. Es probable que en ese mismo contexto los colhuas hayan consolidado su zona de influencia al someter a Cuitlahuac, Mixquic, Coyoacan, Ocuilan y Malinalco. La refundación de Teocolhuacan se dio en tiempos de Nonohualcatzin, tercero y sexto señor de los colhuas. Finalmente, el restablecimiento de la *Excan Tlahtoloyan* se dio durante el mandato de Cuahitonal, quinto y octavo señor de los colhuas. El segundo *Gobierno de las Tres Sedes* se constituyó con los señoríos de Azcapotzalco y Coatlinchan, señoríos que tuvieron como sus primeros *tlahtoques* a Matlaccohuatl y Tzontecomatl, respectivamente.

3. Los Mexicas, las vicisitudes de una migración

Los registros más antiguos sobre el devenir de los mexicas se remontan exactamente al mismo año de la caída de Tula, 1064. En la primera lámina de la famosa *Tira de la Peregrinación* se puede leer que en aquel año 1 Pedernal los integrantes de este pueblo salieron de Aztlan y navegaron hacia Colhuacan, lugar que aparece representado como un sitio de culto, ya que en su seno se puede apreciar a Huitzilopochtli, simbolizado con el rostro de un hombre que sale de la boca de un colibrí, mientras le dirige unas palabras a los aztecas a su paso por aquel lugar. De acuerdo con el *Códice Florentino*, la deidad tutelar de este pueblo les habría dicho que “volviesen allí donde habían partido”, “que les guiaría, mostrándoles el camino por donde habían de ir”.¹¹⁶

En la segunda lámina de este códice se puede ver al resto de los pueblos que partieron de Colhuacan junto con los aztecas, se trata de los matlatzincas, los tepanecas, los chichimecas, los malinalcas, los xochimilcas, los chalcas y los huexotzincas. También en esta segunda plancha se puede apreciar a los *teomamaque* aztecas, los sacerdotes encargados de llevar las reliquias de Huitzilopochtli, quienes guiaron a este pueblo al inicio de su peregrinación: se trata de Tezcacoatl, Cuauhcoatl, Apanecatli y, finalmente, una mujer de nombre Chimalma. Este documento apunta que durante ese mismo año 1 Pedernal, los aztecas se asentaron al pie de un árbol que se partió por la mitad, portento que propició que este pueblo se separara del resto y siguiera su propio camino. Más adelante, en este códice se puede apreciar que los aztecas llevaron a cabo una ceremonia de transformación, en la que sacrificaron unos cautivos ataviados como serpientes de nubes, *Mimixcoas*, además, recibieron las armas de cacería, el arco y la flecha, así como la bolsa de red para la pesca, gracias a lo cual se convirtieron en mexicas.¹¹⁷

Cuadro 1. Migración de los Mexicas. *Códice Boturini*, láminas 1-4.



Láminas 1 y 2



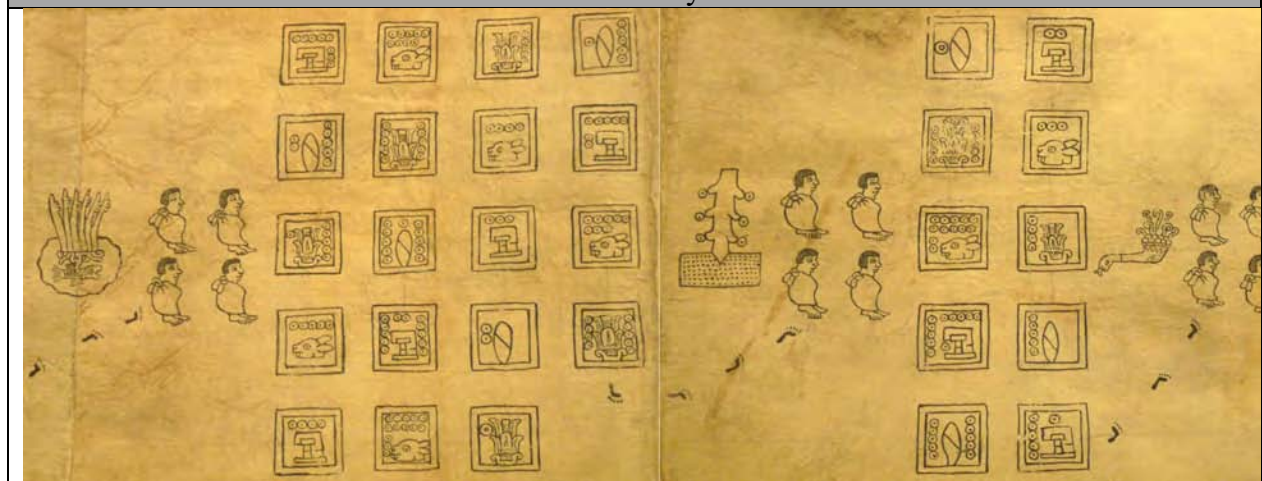
Láminas 3 y 4

Tras este episodio, este documento señala que los ahora mexicas se dirigieron hacia un lugar con dos nombres, se trataban de Cuexteca Ichocayan y Coatl Ycamac, el primero de los cuales se puede traducir como “El lugar en el que llora el huasteco”, mientras que el segundo como “En la boca de la serpiente”. Los mexicas arribaron a este lugar en el año 2 Casa y permanecieron en él 28 años, para después dirigirse a Tula, en donde estuvieron otros 20 años, tras los cuales se dirigieron hacia Atlitlalaquian y diez años más tarde a Tlemaco.

Cuadro 2. Migración de los Mexicas. *Códice Boturini*, láminas 5-8.



Láminas 5 y 6



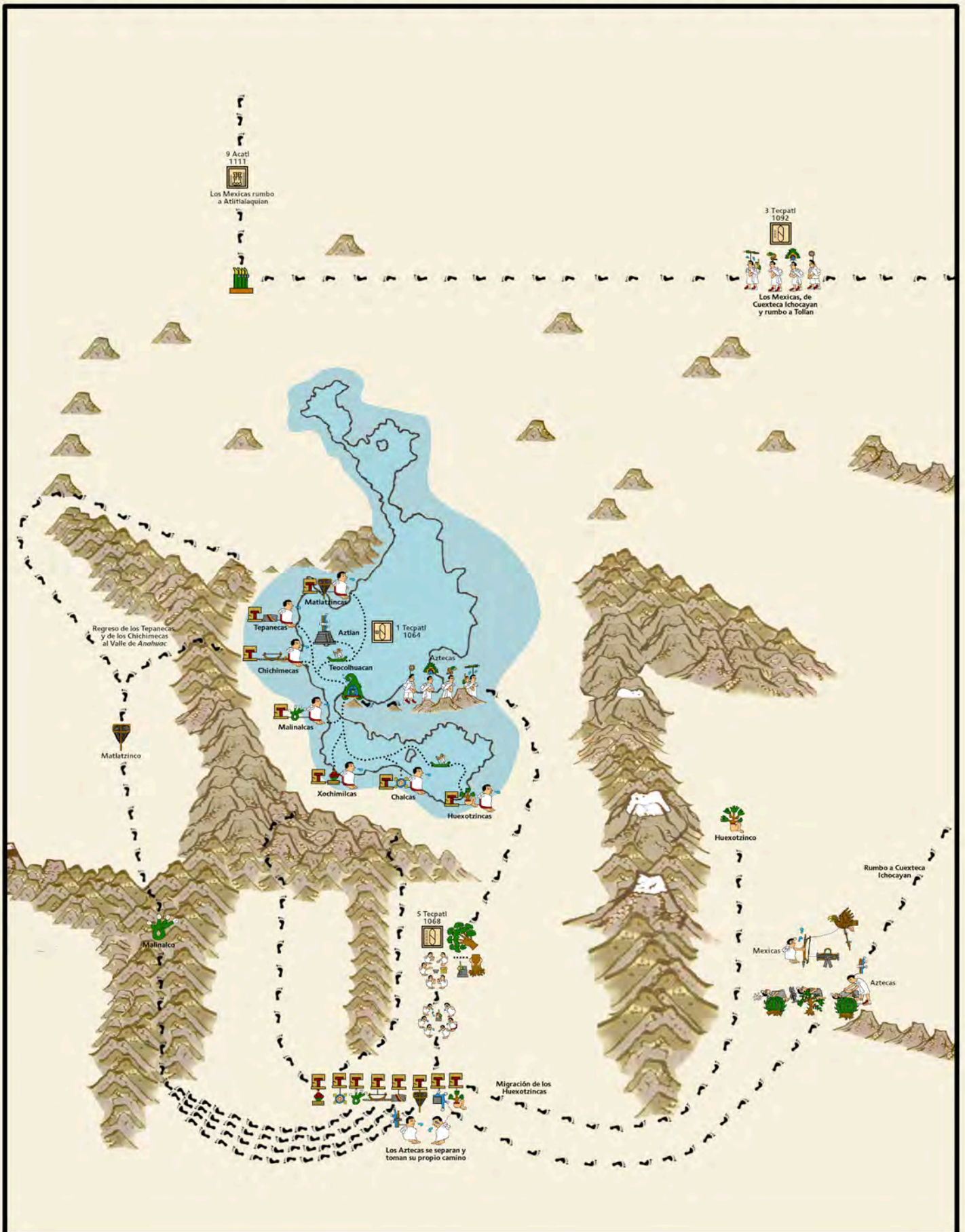
Láminas 7 y 8

Como se hizo notar en la introducción, gracias al contraste de la información que aparece en las fuentes documentales y a la que se desprende de las investigaciones arqueológicas, es posible sostener que Aztlan se encontraba en los mismos islotes del lago en los que a la postre se fundó Mexico-Tenochtitlan y que el Colhuacan que aparece en la primera lámina de la *Tira de la peregrinación* no es otro que el asentamiento primigenio de los chichimeca-colhuaque, el que se

fundó en el año de 670 en la ladera norte del *Huixachtepetl*, es decir, Teocolhuacan. A partir de ello, también es posible proponer que los aztecas y el resto de los pueblos que aparecen en la segunda lámina del *Códice Boturini* iniciaron su migración en el marco de la misma catástrofe natural que provocó el desplome de la primera *Excan Tlatoloyan* y el inicio de las peregrinaciones del resto de los pueblos del Valle, se trata de la Gran Inundación del Siglo XI.¹¹⁸

Así, a partir de la información que aparece en éste y otros códices, de las rutas que siguieron el resto de los pueblos del *Anahuac*, así como de los lugares en los que se asentaron los grupos que iniciaron su periplo junto con los aztecas, es posible establecer que este conjunto de pueblos salió del Valle de *Anahuac* por el sur, por del Valle de Cuauhtla.¹¹⁹ Además, también se puede sugerir que el episodio de la separación de los aztecas sucedió en este valle o en el de Cuernavaca, ya que a partir de esa zona se pueden proponer las rutas de migración para todos estos pueblos. Los huexotzincas pudieron bordear la Sierra Nevada para establecerse cerca de Cholula, los xochimilcas y los chalcas regresar al Valle a través de la Sierra del Ajusco y los malinalcas y los matlatzincas seguir la ruta de las montañas que conectan los valles de Cuernavaca y Toluca. También cabe la posibilidad de que este mismo camino fuera el que siguieron los tepanecas y los chichimecas, pueblos que pudieron regresar al Valle de *Anahuac* a través de la Sierra de las Cruces para asentarse en Azcapotzalco y Chapultepec, respectivamente.¹²⁰ Para concluir, se puede proponer que los aztecas siguieron el mismo camino que tomaron las Siete Tribus Chichimecas hacia el oriente, ya que cabe la posibilidad de que la siguiente parada de los mexicas, de Cuexteca Ichocayan y Coatl Ycamac, se ubicara en la Huasteca. Finalmente, se puede sugerir que la ceremonia del cambio de nombre de los mexicas se dio al oriente del *Anahuac*, de camino a la Huasteca y que después de una estancia en aquel territorio, los mexicas regresaron a Tula y de ahí partieron con dirección a Atlitlalaquian.¹²¹

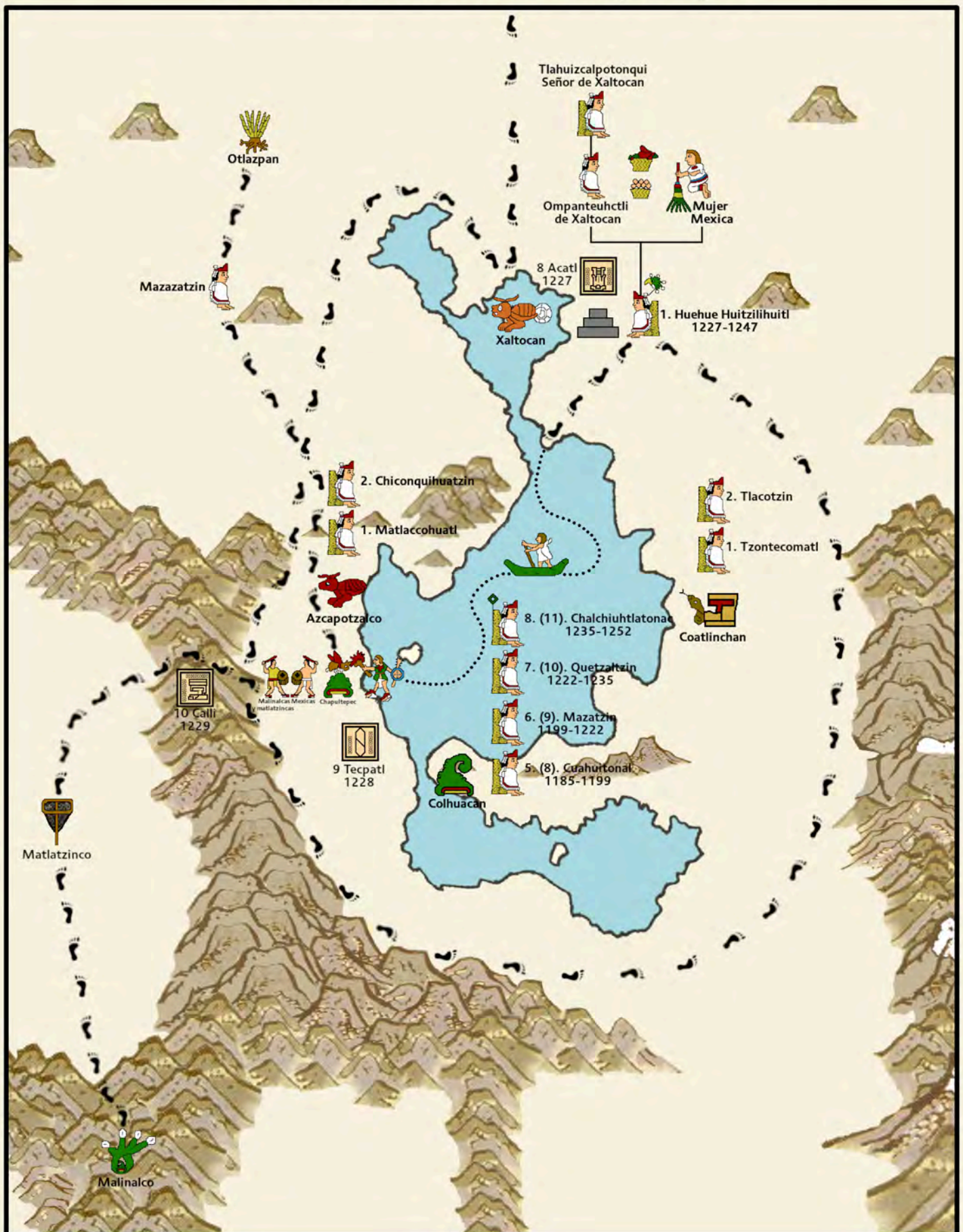
Imagen 16. La migración de los Mexicas y de los pueblos que los acompañaron tras su salida de Teocolhuacan



La ubicación en la que aparecen los pueblos que migraron con los aztecas es ilustrativa, ya que se corresponde con el orden en el que aparecen en la *Tira de la peregrinación*. Sin embargo, al menos en los casos de los chalcas, xochimilcas, chichimecas y tepanecas, su ubicación bien puede corresponderse con la que tenían en la época tolteca. Las rutas que aparecen en esta imagen son propuestas a partir de las que siguieron el resto de los pueblos desplazados por la Gran Inundación del Siglo XI y de acuerdo a los lugares en los que estos mismos grupos se asentaron después de la catástrofe.

Al ser el último pueblo en regresar al *Anahuac* los originarios de Aztlan no encontraron ningún espacio libre para asentarse, lo que provocó que no tuvieran más remedio que establecerse temporalmente a las afueras de los señoríos ya constituidos. Además, al no contar con tierras propicias para el cultivo, se vieron obligados a buscar su sustento día con día, en algunas ocasiones a través de la fuerza y a costa de sus vecinos. Por esta razón ningún pueblo los quería recibir en sus dominios y eran rechazados constantemente, lo que desarrolló en ellos un carácter propenso a las peleas y a los enfrentamientos.¹²² Debido a ello, los originarios de Aztlan fueron expulsados paulatinamente de las áreas más pobladas y mejor dotadas del Valle, por lo que sólo alcanzaron un breve periodo de estabilidad al norte del *Anahuac*, a las afueras de Xaltocan.¹²³ Con los xaltocamencas fue con los primeros con quienes los mexicas establecieron una relación amigable, a tal grado que Tlahuizcalpotonqui, el señor de aquel lugar, permitió que su hijo Ompanteuhctli tomara por esposa a una de las mujeres mexicas y que el hijo que procreó con ella, Huehue Huitzilihuitl, se convirtiera en el primer *tlahtoani* de los originarios de Aztlan.¹²⁴ Una vez que se asentó su primer señor y que se fortalecieron lo suficiente, los mexicas regresaron al sur del Valle de *Anahuac* en el año de 1228 para arrebatarle por la fuerza el territorio de Chapultepec a Mazazátzin, señor de los chichimecas, quien se mudó junto con su pueblo a Otlazpan.¹²⁵ Ese territorio se encontraba en la zona de influencia tepaneca; sin embargo, en aquel momento y a pesar de que los azcapotzalcas se integraron al *Gobierno de las Tres Sedes*, aún no tenían el poder suficiente para dominar todos los territorios del sur-poniente del Valle, por lo que no pudieron evitar que los mexicas se apoderaran de un espacio tan importante como el del cerro de Chapultepec. De hecho, el primer intento por arrebatarle aquel preciado territorio a los originarios de Aztlan vino de afuera del Valle de *Anahuac*, ya que un año después de establecerse, los mexicas tuvieron que soportar el embate de los malinalcas y matlatzincas.

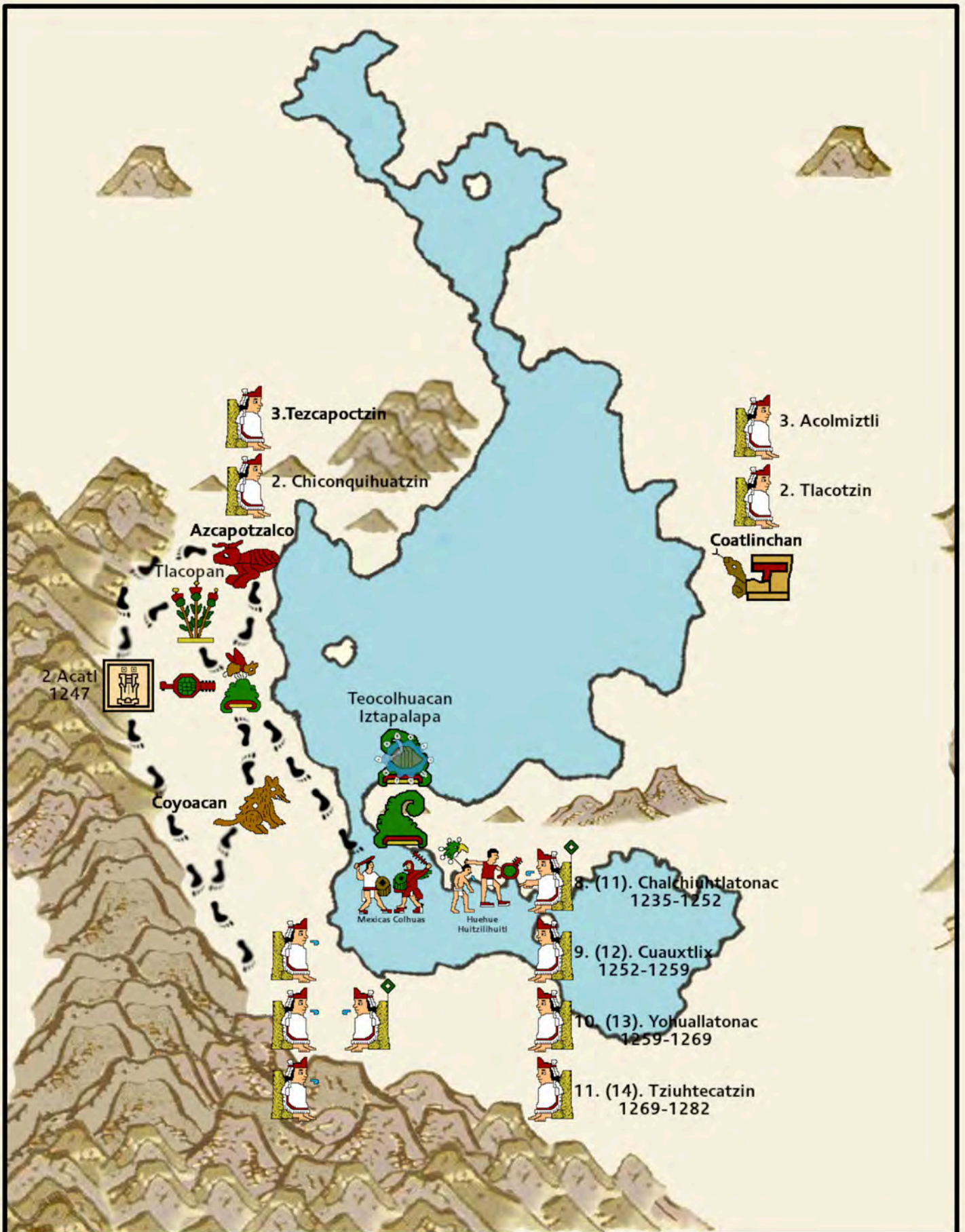
Imagen 17. El regreso de los Mexicas al Valle de *Anahuac* y su establecimiento en Chapultepec



El regreso de los mexicas al Valle de *Anahuac* se dio en tiempos de Cuahuiltonal, quinto señor de Colhuacan y octavo de los colhuas. Por su parte, el arribo y estancia de los mexicas en Chapultepec se dio en tiempos de Chalchiuhtlatonac, octavo y onceavo señor de los colhuas. Es probable que el ataque de los malinalcas y matlatzincas a los mexicas, que se dio un año después de que los originarios de *Aztlan* se apoderaran del Cerro del Chapulín, tuviera el propósito tomar ese preciado territorio para regresar al Valle, o bien, que se tratara de una embestida ordenada por los colhuas, ya que los malinalcas eran sus subordinados. La ruta que aparece en esta lámina es sólo una representación del andar de los mexicas en el Valle antes de su establecimiento en Chapultepec.

Una vez consolidados en el Cerro del Chapulín, los originarios de Aztlan empezaron a causarle molestias a sus vecinos, ya que además de burlarse de ellos, les robaban sus pertenencias e incluso les arrebataban a sus mujeres.¹²⁶ Por esta razón, los tepanecas intentaron despojarlos del territorio del que se habían apropiado; sin embargo, no pudieron derrotarlos debido a las ventajas defensivas que el cerro de Chapultepec les brindaba.¹²⁷ Por ello, poco menos de veinte años más tarde, en 1247, cuando los mexicas ya eran insoportables para sus vecinos, los gobernantes de Azcapotzalco, Tlacopan y Coyoacan acudieron a los líderes de la *Excan Tlatoloyan* con el fin de explicarles la situación que imperaba. Los señores de Colhuacan atendieron la demanda y delinearon una estrategia para derrotar y echar de Chapultepec a los originarios de Aztlan.¹²⁸ Los herederos de la tradición tolteca tenían claro que no debían atacar a los mexicas mientras éstos mantuvieran una posición elevada, como la del Cerro del Chapulín,¹²⁹ por ello, retaron a los originarios de Aztlan para que fueran a su señorío a enfrentarse con ellos, con lo cual, además de eliminar la ventaja de sus adversarios, provocarían que su residencia se quedara desprotegida. De tal forma, mientras los guerreros mexicas eran derrotados en Colhuacan, los de Azcapotzalco, Tlacopan y Coyoacan entrarían a Chapultepec a saquear, a robarse a las mujeres y a expulsar de ahí a todos los pobladores que quedaban.¹³⁰ El plan se ejecutó el pie de la letra y los principales señoríos del Valle le infringieron una terrible derrota a los mexicas, la cual no sólo les costó su territorio, estratégico por sus recursos naturales y ventajas defensivas, sino que además perdieron su señorío, ya que encima de ser dispersados, su primer *ilahtoani*, Huehue Huitzilihuitl, emparentado con la nobleza de Xaltocan, fue sacrificado en Colhuacan junto con una de sus hijas.¹³¹

Imagen 18. Derrota y expulsión de los Mexicas de Chapultepec



La derrota y expulsión de los mexicas de Chapultepec, así como el sacrificio de su primer señor, Huehue Huitzilihuitl, se dio en tiempos de Chalchiuhtlatonac, octavo y onceavo de los colhuas. Durante la estancia de los originarios de *Aztlan* en Colhuacan se asentaron otros tres *tlahtoque* de los herederos de la tradición tolteca, se trata de Cuauhtlix, Yohuallatonac y Tziuhotecatzin. Por su parte, durante esa época se habrían asentado Tezcapoctzin en Azcapotzalco y Acolmiztli en Coatlinchan. La ubicación de Tlacopan en esta lámina es imprecisa, ya que este señorío se encontraba un poco más hacia el sur y hacia el oriente, en la ribera del lago.

Capítulo 3. El problema

1. Dos historias de un mismo pasado

A pesar de que existen algunas variaciones en los relatos que se ocupan de la guerra que culminó con la expulsión de los mexicas de Chapultepec y el sacrificio de su primer señor, Huehue Huitzilihuitl, los documentos que tratan este acontecimiento coinciden en señalar que los originarios de Aztlan fueron derrotados, dispersados y que su primer señor fue sacrificado en Colhuacan.¹³² Sin embargo, como se hizo notar en la introducción, a partir de ese momento y hasta la llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan, acontecimiento ocurrido alrededor de cien años después, en 1349, sucede un fenómeno muy llamativo: los dos grupos de documentos comúnmente vinculados con la tradición historiográfica mexica difieren de manera muy significativa.¹³³ Por un lado, la información que aparece en las fuentes que integran el “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” se asemeja y complementa con la que figura en los documentos vinculados con los colhuas y con otros señoríos del Valle. Por el otro, los datos que aparecen en los manuscritos que se desprendieron de la “Cónica X” se alejan de los del “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” y de los de cualquier otro conjunto de fuentes, a tal grado que a partir de ellos es posible reconstruir una versión completamente distinta de la misma historia.

La primera de ellas, la que presenta a los mexicas como los verdugos de los colhuas, se desprende de los manuscritos vinculados con la “Crónica X”, mientras que el relato que presenta a los colhuas como el grupo dominante se puede reconstruir a partir de un gran número de fuentes. La columna vertebral de esta otra historia está integrada por el *Códice Colhuacan* y por los documentos del “Grupo de la *Tira de la peregrinación*”; sin embargo, los pasajes que componen este relato también aparecen en otras tantas fuentes de distintas tradiciones, entre las que destacan la acolhua, la tlaxcalteca y, sobre todo, la tlatelolca, ya que este pueblo compartió con los mexicas

su migración y todos los episodios de su historia hasta pocos años después de su establecimiento en los islotes del Lago de Texcoco, cuando estos dos grupos se separaron.

A continuación se presentan ambas versiones de la historia. En primer lugar la más conocida, la cual, a pesar de aparecer en varios documentos, aquí se reconstruye a partir del relato que se encuentra en la *Crónica Mexicáyotl* de Hernando de Alvarado Tezozómoc, ya que el texto de la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán contiene, de acuerdo con lo que su propio autor dejó asentado en la obra, datos adicionales a aquellos que debieron estar en la “Crónica X”. Inmediatamente después se presenta una propuesta de reconstrucción del relato del *Códice Colhuacan*, el cual tiene como sostén los datos vinculados con las tradiciones historiográficas colhua y mexica, pero integra información complementaria que aparece en varios documentos relacionados con distintas tradiciones. Finalmente, se muestra un cuadro con una síntesis de las divergencias entre estas dos historias.

2. La versión de la “Crónica X”¹³⁴

La narración que se desprende de la “Crónica X”, la que hasta ahora dominó las interpretaciones sobre la historia de los mexicas, se distancia de la que aparece en los documentos del “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” desde poco después del inicio del periplo de los originarios de Aztlan. El principio de las dos historias es prácticamente idéntico y es muy afín en la etapa de la peregrinación de los mexicas hasta su derrota en Chapultepec.¹³⁵ Sin embargo, en el relato de la “Crónica X” aparecen un conjunto de pasajes que no figuran en los documentos del “Grupo de la *Tira de la peregrinación*”. Además, en esta historia hay varios discursos pronunciados por la deidad tutelar de los originarios de Aztlan, Huitzilopochtli, en los que les hace saber a los mexicas que son los elegidos para conquistar y gobernar a todos los pueblos del *Anahuac*.¹³⁶

El primer pasaje que de forma evidente se separa de la historia que narran los documentos que integran el “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” está relacionado con un conflicto familiar. De acuerdo con la “Crónica X”, durante el éxodo de los mexicas Huitzilopochtli abandonó a su hermana Malinalxochitl, quien no tuvo más remedio que asentarse en Malinalco. En aquel lugar, esta mujer se desposó con el señor de ese valle, con quien procreó un varón, de nombre Copil. El manuscrito señala que tiempo después, cuando los mexicas ya se encontraban asentados en Chapultepec, el hijo de Malinalxochitl se dirigió al Valle de *Anahuac* con el fin de vengar la afrenta que su tío le había hecho a su madre. Sin embargo, el joven Copil murió a manos de su tío Huitzilopochtli, quien le arrancó el corazón e hizo que éste fuese arrojado a los islotes del lago en los que a la postre se fundaría Mexico-Tenochtitlan.¹³⁷ El texto señala que después de la muerte del hijo de Malinalxochitl, en el año de 1299, sucedió la derrota de los mexicas en Chapultepec,

acontecimiento a partir del cual es posible distinguir con claridad las diferencias entre las dos versiones que tratan sobre los vínculos de los colhuas y los mexicas.¹³⁸

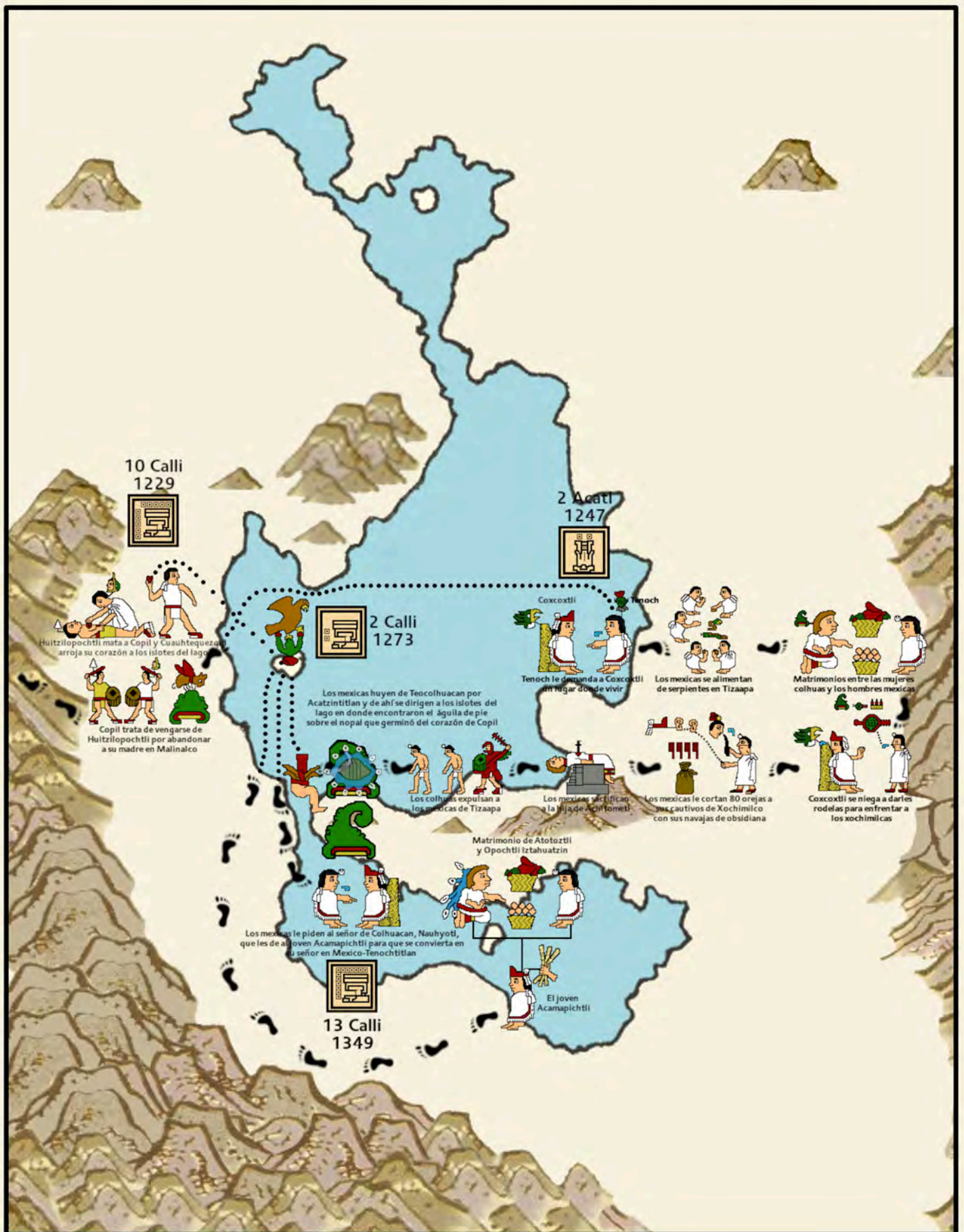
La “Crónica X” señala que tras ser vencidos, los originarios de Aztlan le solicitaron al señor de Colhuacan, Coxcoxtli, que los recibiera en sus dominios. Éste accedió a su petición y los envió a Tizaapa, un paraje lleno de serpientes con la esperanza de que estos reptiles atacaran a los mexicas y les provocaran la muerte. Sin embargo, de acuerdo con este texto, el plan de los colhuas no tuvo éxito, ya que los originarios de Aztlan se alegraron mucho al ver la cantidad de víboras que había en su nueva morada y las cazaron, cocieron y se alimentaron de ellas. El manuscrito apunta que tiempo después, el señor de los colhuas envió a sus mensajeros a Tizaapa para conocer la situación en la que se encontraban los mexicas, los cuales los hallaron vivos y muy contentos, noticia que le hicieron llegar a su señor, quien se atemorizó mucho al saber que los originarios de Aztlan habían sobrevivido a las serpientes. A partir de ese momento, esta historia sugiere que la balanza de poder entre ambos grupos cambió, ya que desde entonces los colhuas permitieron el acceso de los mexicas a su ciudad y les entregaron a sus mujeres para que éstas se casaran con ellos. Además, el texto señala que el gobierno de linaje de los colhuas, el *tlahtocayotl*,¹³⁹ se interrumpió, por lo que a partir de entonces Achitometl se convirtió en el *cuauhtlatoani* de Colhuacan, es decir, en un gobernante sin linaje.¹⁴⁰

Esta historia señala que tiempo después, por consejo de Huitzilopochtli y con el propósito de iniciar el conflicto que les permitiría salir de Tizaapa y llegar a su tierra prometida, los mexicas planearon una provocación que tenía como objetivo despertar la ira del señor de los colhuas. Con este fin, le solicitaron a Achitometl que les diera a su hija para que ésta se asentara como su gobernante en Tizaapa. El señor colhua accedió a la solicitud y los mexicas se llevaron a la doncella a su morada, en donde, también por consejo de Huitzilopochtli, la desollaron y vistieron con su

piel a un sacerdote. El texto apunta que una vez consumado el sacrificio, los originarios de Aztlan invitaron a Achitometl a Tizaapa para que le presentara ofrendas a su dios. De acuerdo con el manuscrito, el *cuauhtlatoani* colhua aceptó la invitación, se dirigió a Tizaapa y después de presentarle una ofrenda a la supuesta deidad de los mexicas, se dio cuenta con horror de que en realidad se trataba de un hombre vestido con la piel de su hija. Este manuscrito señala que Achitometl, aterrado, llamó a sus guerreros para que atacaran a los originarios de Aztlan, a quienes persiguieron hasta expulsarlos de Tizaapa y de sus dominios. Tras haber tenido éxito en su provocación, los mexicas se dirigieron a su tierra prometida, Mexico-Tenochtitlan, lugar que encontraron gracias a que ahí había sido arrojado el corazón de Copil, del cual germinó el nopal en el que se posó Huitzilopochtli convertido en una majestuosa águila real.

Para concluir, esta historia señala que tiempo después, tras la división de los mexicas y cuando los tlatelolcas ya residían en los islotes ubicados al norte de Mexico-Tenochtitlan, los originarios de Aztlan decidieron volver a tener un señor. Con este fin, fueron a Colhuacan a pedirle al *tlahtoani* de aquel señorío, Nauhyotl, que les diera al joven Acamapichtli para que se asentara como señor en su ciudad. De acuerdo con esta historia, los mexicas decidieron hacer esta solicitud en Colhuacan porque Acamapichtli era hijo de Opochtli Iztahuatzin, un valeroso guerrero de los originarios de Aztlan que se casó con Atotoztli, *cihualpilli* de Colhuacan e hija de Coxcoxtli. El relato apunta a que Nauhyotl accedió a la petición de los mexicas y que los envió a Coatlinchan, en donde se encontraba el joven Acamapichtli, el cual fue llevado a Mexico-Tenochtitlan junto con su esposa Ilancueitl e instalado como señor de los tenochcas en el año de 1367.¹⁴¹ A partir de este momento, el relato que se desprende de la “Crónica X” vuelve a ser similar a aquellos vinculados con las tradiciones historiográficas colhua y mexica, así como con los documentos relacionados con el resto de los pueblos del Valle de *Anahuac*.

Imagen 19. La versión de la historia de la "Crónica X"



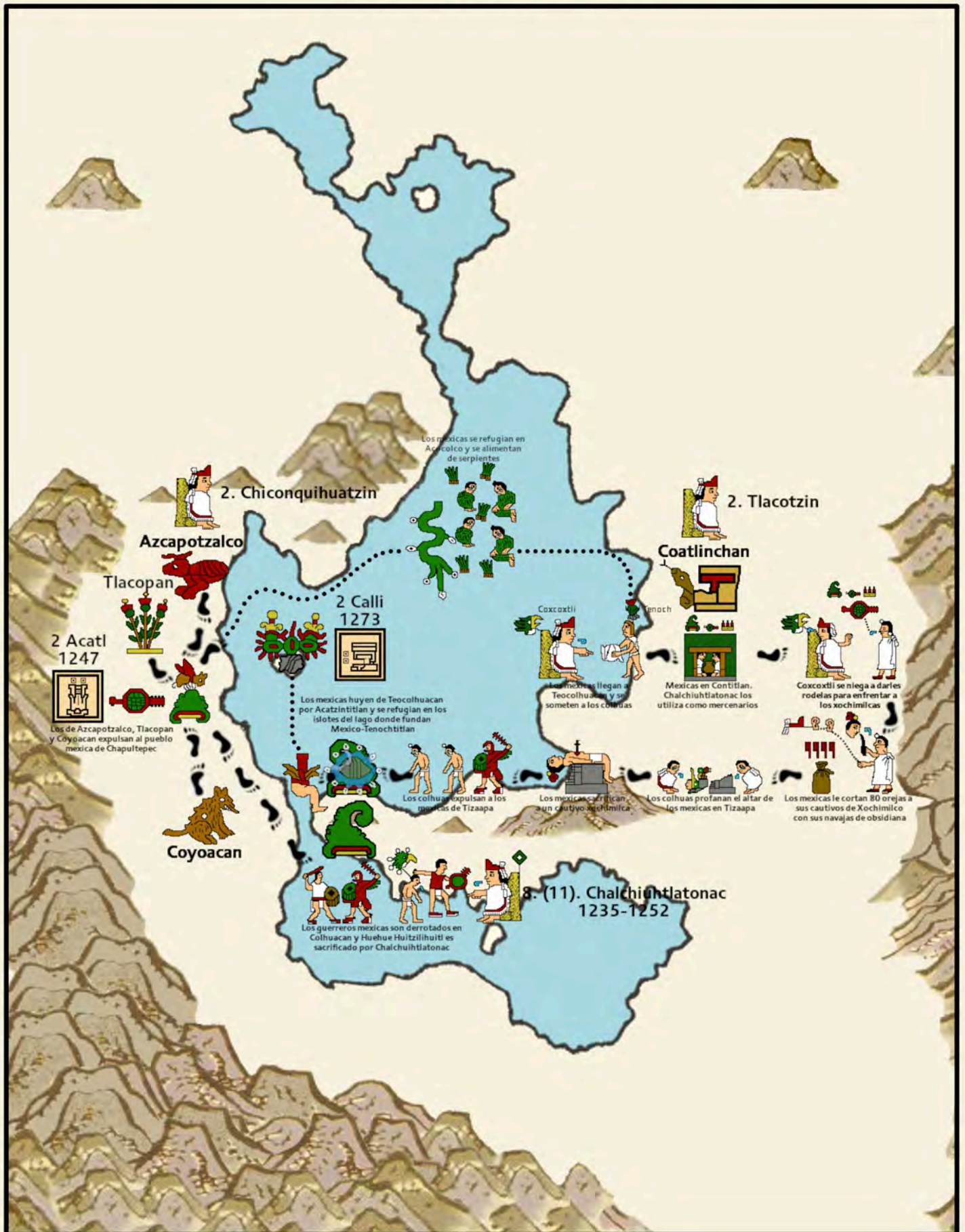
3. La versión del *Códice Colhuacan* y los anales mexicas¹⁴²

La historia que tiene como columna vertebral el *Códice Colhuacan* y las fuentes vinculadas con los mexicas, informa que tras ser derrotados en Chapultepec los originarios de Aztlan fueron dispersados y parte de ellos se refugió dentro del lago, en un tular llamado Acocolco, en donde quedaron rodeados por sus enemigos y permanecieron ahí por cinco días llorando su derrota y escondidos cubriéndose con plantas acuáticas. El otro sector de los mexicas, el que se encontraba en Chapultepec al momento de la batalla y que conservó las reliquias de su deidad, no tuvo mejor suerte, ya que también fue dispersado y permaneció por 80 días entre los cañaverales, alimentándose únicamente de hierbas y culebras.¹⁴³ Transcurrido ese tiempo, esta historia señala que los originarios de Aztlan se dirigieron a Colhuacan para suplicarle “humildemente” a los gobernantes de aquel lugar que les dieran un lugar donde vivir. En la plática con los señores colhua, los mexicas les imploraron que no los matasen, que su intención era servirles y como muestra les entregaron las reliquias de su deidad.¹⁴⁴ Los señores de Colhuacan no tuvieron más remedio que aceptar la solicitud y enviaron a los originarios de Aztlan a Contitlan, un paraje ubicado en sus dominios donde permanecerían cuatro años.¹⁴⁵ Durante este periodo, los mexicas sirvieron a los colhuas, en particular a su señor principal, Chalchiuhtlatona, quien los utilizó como mercenarios en un enfrentamiento que tuvo contra los xochimilcas.¹⁴⁶ El relato apunta que después de la guerra, de la que salieron victoriosos, los originarios de Aztlan accedieron a mejores condiciones de vida, ya que por órdenes de Chalchiuhtlatona fueron asentados en Tizaapa, otro territorio dentro de los dominios de los colhuas, en Teocolhuacan-Iztapalapa.¹⁴⁷ No obstante, los mexicas permanecieron oprimidos, ya que eran acosados constantemente y no podía adorar a su deidad en público.¹⁴⁸

Los documentos señalan que tiempo después, Coxcoxtli, otro de los cuatro señores de los colhuas, el que gobernaba el territorio en donde se encontraba Tizaapa, llamó a los originarios de Aztlan para que participaran en otra guerra contra Xochimilco. Sin embargo, en esta ocasión dicho conflicto no existía; la intención de los colhuas era enviar a los mexicas a provocar a los xochimilcas para que estos los aniquilaran. Los originarios de Aztlan sospecharon que se trataba de una celada cuando Coxcoxtli se negó a darles rodela y macanas para la contienda, por lo que tuvieron que ir a la batalla únicamente con sus navajas de obsidiana.¹⁴⁹ Además, el *tlahtoani* colhua les ordenó que no hicieran ningún cautivo ni matasen a ningún hombre, que sólo le cortaran una oreja a cada uno de los guerreros xochimilcas que lograran apresar. Los mexicas creyeron que la intención de los colhuas era tomarles a sus mujeres mientras éstos se encontraban en la campaña, como sucedió en su derrota en Chapultepec, por ello sólo enviaron a diez hombres a Xochimilco, los cuales lograron cortarle las orejas a 80 guerreros de aquel señorío. Esta acción impresionó mucho a los señores de Colhuacan, quienes a partir de entonces empezaron a considerar la posibilidad de expulsar a los originarios de Aztlan de sus dominios.¹⁵⁰ Esta historia señala que una vez de vuelta en Tizaapa, los mexicas levantaron un sagrario para su deidad.¹⁵¹ Cuando el adoratorio estuvo concluido, los originarios de Aztlan le solicitaron a un señor de los colhuas que les diera una ofrenda, “una cosita como corazón” para su altar, solicitud que propició la mayor humillación que hubieran podido recibir en Tizaapa.¹⁵² El *tlahtoani* colhua que recogió la petición llamó a sus sacerdotes y les pidió que le hicieran a sus súbditos un “corazón de estiércol y pelos, más un pájaro bobo”, el cual fue puesto, a manera de burla, en el sagrario de los mexicas.¹⁵³ Al ver el excremento puesto como corazón en su altar, los originarios de Aztlan se entristecieron mucho y no tuvieron más remedio que derrumbarlo. Sin embargo, se dieron a la tarea de levantar otro, al cual, una vez concluido, le ofrendaron huizache y ramas de abeto. Además, convidaron a una

ceremonia a los señores de Colhuacan, de los cuales solamente asistió Coxcoxtli, en cuya presencia sacrificaron a cuatro guerreros xochimilcas que habían capturado y guardado en secreto.¹⁵⁴ Esta acción provocó el enojo de los colhuas, ya que los mexicas los había desobedecido al hacer cautivos en la supuesta guerra contra los xochimilcas, por lo que decidieron atacarlos por sorpresa una noche y expulsarlos de sus dominios.¹⁵⁵ Una vez fuera de Colhuacan, los mexicas se dirigieron a Acatzintitlan; más tarde a Nexticpac, Iztacalco, Zoquiapan y finalmente llegaron a Mexico-Tenochtitlan, en donde se instalaron definitivamente.¹⁵⁶ Este relato apunta que tiempo después los colhuas apercibieron a los mexicas para que se prepararan para un combate; sin embargo, éstos capturaron a los mensajeros de Colhuacan, entre los que se encontraba un capitán de nombre Chichilcuahuitl, el cual fue sacrificado y ofrendado como corazón en el altar de los originarios de Aztlan en venganza por todas las humillaciones que sufrieron.¹⁵⁷

Imagen 20. La versión de la historia del *Códice Colhuacan* y los anales Mexicas



Respecto a la llegada de Ilancueitl y el joven Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan, las fuentes que integran el “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” no aportan ningún detalle sobre este acontecimiento, sólo dan noticia del arribo del noble colhua a los islotes del lago, ocurrido en el año 1 Pedernal, que de acuerdo con este códice corresponde al de 1376 en la cuenta cristiana.¹⁵⁸ En contraste, el *Códice Colhuacan* proporciona información detallada sobre este suceso, el cual también figura en documentos de distintas tradiciones historiográficas, tanto manuscritos con pictográficos. De acuerdo con estas fuentes, la llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan se dio en el marco de una lucha interna entre dos sectores de la nobleza colhua que culminó en el año de 1336 con el asesinato del señor de Colhuacan, Huehue Acamapichtli.¹⁵⁹ Los documentos señalan que el conflicto entre los *pipiltin* colhua giró en torno a la sucesión del señorío, debido a que la esposa del *tlahtoani*, la *cihuapilli* colhua de nombre Ilancueitl, no había podido tener hijos porque era estéril.¹⁶⁰ En estas circunstancias, Huehue Acamapichtli le pidió a un pariente suyo de nombre “Xilechoz” que le diera a su hijo en adopción. Él aceptó y el niño, que fue nombrado como su padre adoptivo, fue criado por Ilancueitl y adquirió los derechos de sucesión del señorío.¹⁶¹ Las fuentes sugieren que esto no fue bien visto por otro sector de la nobleza colhua, aquél encabezado por Achitometl, quien además de organizar a sus parientes, recurrió a los mexicas con el fin de que éstos se involucraran como mercenarios en el conflicto y así hacerse del señorío. De esta forma y gracias a la participación de los originarios de Aztlan, la Rebelión de Achitometl de 1336 culminó con el asesinato del catorceavo gobernante de los colhuas en Colhuacan, Huehue Acamapichtli, con lo que el *tlahtocayotl* de los herederos de la tradición tolteca se interrumpió y Colhuacan dejó de ser la ciudad más importante del Valle de *Anahuac*.¹⁶²

Imagen 21. La Rebelión de Achitometl de 1336



Cuando el magnicidio se consumó, el nuevo señor de los colhuas intentó matar al joven Acamapichtli y a su madre; sin embargo, Ilancueitl escapó de Colhuacan y se refugió en el señorío aliado de Coatlinchan, junto con su hijo adoptivo y los sobrevivientes del sector de la nobleza colhua derrocada.¹⁶³ Una vez instalados en el acolhuacan, el joven Acamapichtli e Ilancueitl se casaron y establecieron un pacto con los mexicas, cuya base fue una alianza matrimonial en la que se acordó que el joven heredero se asentaría en Mexico-Tenochtitlan y tomaría como mujer principal a la hija de un sacerdote mexica.¹⁶⁴ Para que esto sucediera, los originarios de Aztlan tendrían que apoyar militarmente a los colhuas en su campaña contra Achitometl, lo cual ocurrió en el año de 1347.¹⁶⁵ Los documentos sugieren que este ataque no encontró gran resistencia, debido, en primer lugar, a que los acolhuas de Coatlinchan se situaron del lado del joven Acamapichtli, Ilancueitl y del sector de la nobleza colhua derrocado, por lo que no respaldaron a Achitometl. En segundo lugar, porque el asesinato de Huehue Acamapichtli y la ascensión de un *tlahtoani* ilegítimo en Colhuacan provocó una dispersión progresiva de sus habitantes, quienes se mudaron a los señoríos más importantes del Valle, principalmente a Coatlinchan.¹⁶⁶ Por estas razones, la campaña contra Achitometl no resultó problemática y dos años después de la derrota del usurpador el joven Acamapichtli llegó a los islotes del lago, para un año más tarde, en 1350, ser asentado como señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan.¹⁶⁷

Imagen 22. La llegada de Ilancueitl y el joven Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan



3.1 La versión del *Códice Colhuacan* en documentos pictográficos

Los sucesos que se acaban de relatar también aparecen en varios documentos pictográficos, a través de los cuales es posible reconstruir esta misma historia, desde lo ocurrido después de la batalla de Chapultepec, hasta la derrota de Achitometl y la llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan. Estos códices son el ya citado *Boturini* o *Tira de la peregrinación*, en el que se pueden apreciar con claridad dos pasajes. El primero de ellos es el de la estancia de los mexicas en Acocolco después de su derrota en Chapultepec y, el segundo, el del supuesto conflicto con los xochimilcas, en el que Coxcoxtli le pidió a los originarios de Aztlan que le cortasen una oreja a cada uno de sus cautivos. El siguiente documento es la *Tira de Tepechpan*, en el que quedó registrado el momento en el que Tenoch, quien se convirtió en el caudillo de los originarios de Aztlan tras la muerte de Huehue Huitzilihuitl, le entrega el bulto sagrado de los mexicas a Coxcoxtli con el propósito de que les permitieran asentarse en Colhuacan. También se encuentra el *Códice Azcatitlan*, en el cual, además del paso de los mexicas por Acocolco después de su derrota en Chapultepec, aparece toda la estancia de los originarios de Aztlan en los dominios de los colhuas, desde el diálogo que tuvieron los principales de este pueblo con los cuatro señores de Colhuacan, hasta su residencia de cuatro años en Contitlan, la guerra con Xochimilco, el sacrificio de los xochimilcas capturados sin permiso y su expulsión de Tizaapa. Finalmente, están los códices *Telleriano-Remensis* y *Mexicanus*. En el primero de estos documentos aparece representado el periplo del joven Acamapichtli, desde la muerte de su padre hasta su matrimonio con Ilancueitl en Coatlinchan y la llegada de ambos a Mexico-Tenochtitlan. Por su parte, en el segundo está representada la diáspora que se dio en Colhuacan tras el asesinato de Huehue Acamapichtli, así como la derrota del usurpador, Achitometl.

Cuadro 3. Mexicas en Aocolco. *Códice Boturini* y *Códice Azcatitlan*.

Códice Boturini



En la parte superior de la lámina se ve el glifo de Chapultepec, debajo de él está representada la guerra que se dio contra los mexicas en ese lugar y abajo la representación de los mexicas en Aocolco, cubiertos de ramas y llorando su derrota.

Fragmento de la lámina XIX del *Códice Boturini*

Códice Azcatitlan



En la parte superior de esta lámina también aparece el glifo de Chapultepec y, debajo de él, una contundente glosa en náhuatl: *Aocolco motlallico honca temactlan que mexica atlaquinemiltique naucanpa huiloqe*, <vinieron a establecerse en Aocolco, aquí se acabaron los mexica en manos de la gente; en el agua les hicieron vivir; por donde quiera se va la gente>.¹⁶⁸

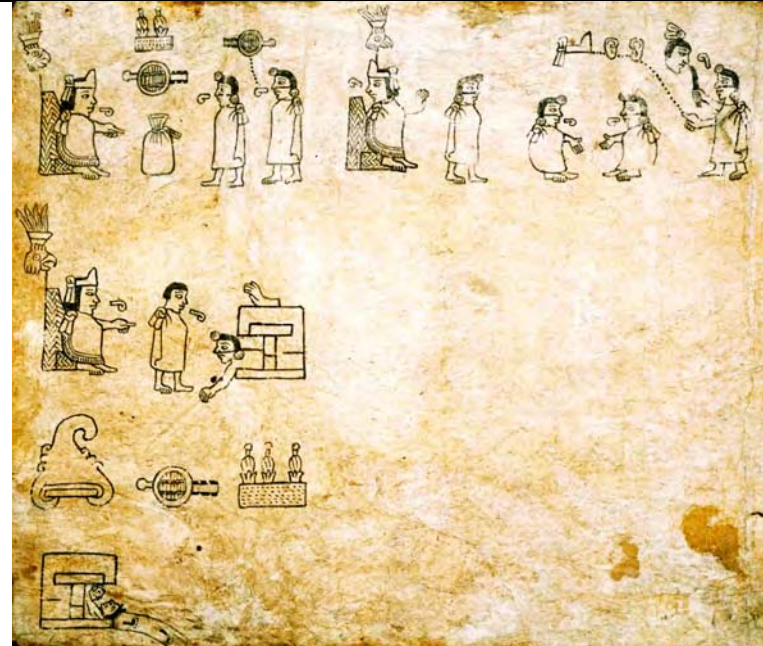
Fragmento de la lámina X del *Códice Azcatitlan*

Cuadro 4. Mexicas en Tizaapa. *Tira de Tepechpan* y *Códice Boturini*.

Tira de Tepechpan



Códice Boturini



En la parte inferior izquierda de esta lámina se puede apreciar el glifo de Chapultepec incendiado, el cual representa la derrota de los mexicas. Saliendo de la pirámide en llamas se ven unos pasos que se dirigen hacia Colhuacan, representado con su glifo del cerro torcido, en donde se aprecia con claridad a Tenoch entregándole el bulto sagrado de los mexicas a Coxcoxtli, señor de Teocolhuacan-Iztapalapa.

Lámina cuatro de la Tira de acuerdo con la edición de Xavier Noguez.¹⁶⁹

En la parte inferior izquierda de la lámina se ve el glifo de guerra entre Colhuacan y Xochimilco, encima de él aparece Coxcoxtli llamando a los mexicas y, arriba de éste, la solicitud de que le corten las orejas a los xochimilcas así como la negativa a darles armas para el conflicto. En la siguiente lámina, la última del Códice, se ve a los mexicas caminando con sus navajas de obsidiana.

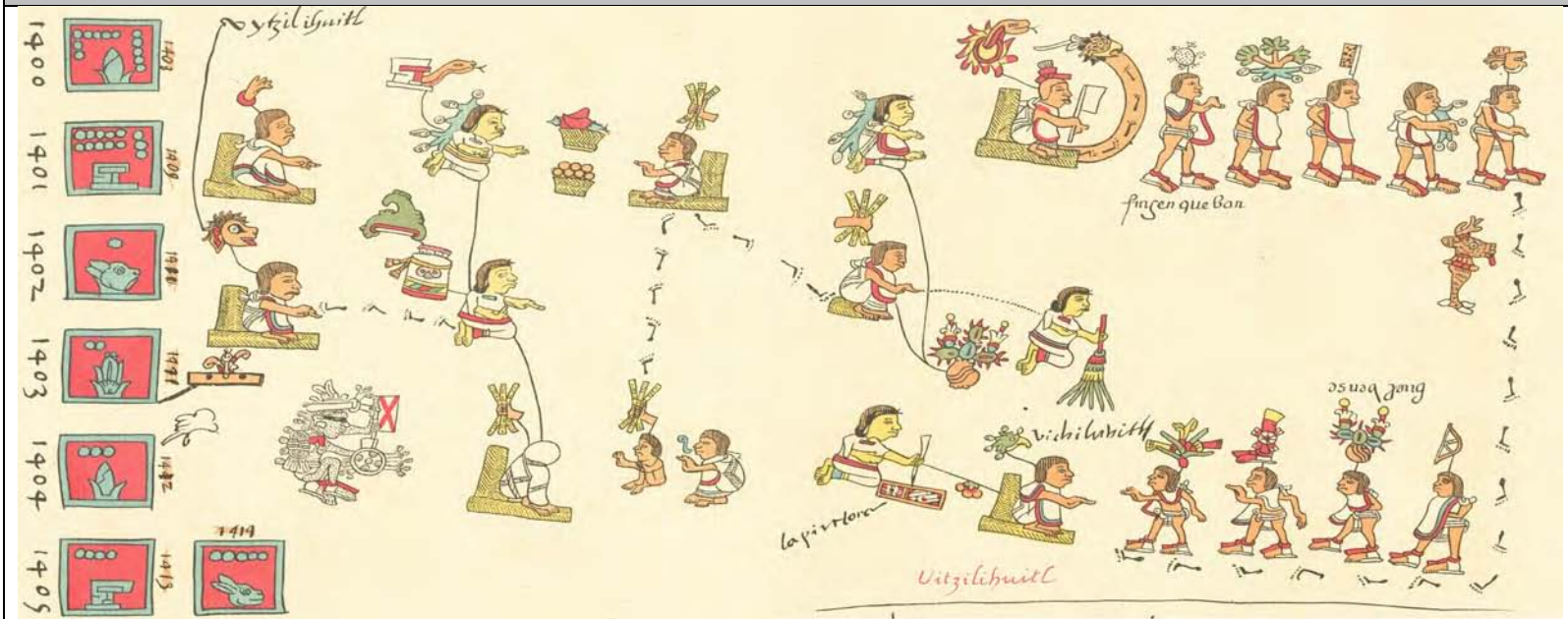
Lámina XXI del *Códice Boturini*

Cuadro 5. Estancia de los Mexicas en Teocolhuacan. *Códice Azcatitlan*.



En esta lámina del *Códice Azcatitlan* se describe la estancia de los mexicas en los dominios de los colhuas. En la parte superior derecha se ve a los cuatro señores de Colhuacan, la glosa señala que se trata de Chalchiuhtlatona, Tellitl, Coxcoxtli y Acamapichtli; sin embargo, ninguno de ellos tiene un glifo que permita conocer si ese era en realidad su nombre. La única indicación que nos da la pintura es que cada uno de ellos tenía un rango, que se expresa a través de los diferentes motivos que tienen cada una de las *icpalli* en las que aparecen sentados, dos de las cuales tienen acabados en el respaldo. Como lo indican la *Relación de la Genealogía*, los *Anales de Cuauhtitlan* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Chalchiuhtlatona era el señor principal, que es evidente en la pintura, ya que se sitúa en la parte de atrás en la negociación con los mexicas. Le seguía en importancia Tellitl y los dos de menor rango eran Acamapichtli y Coxcoxtli. Es este último el que habla con los mexicas, que están representados en la parte central de la lámina, como los cargadores de su deidad. En la parte inferior izquierda de la lámina, arriba de la cuenta de años, este códice da noticias, con una glosa en náhuatl, de la estancia de los mexicas en Contitlan, representado con el glifo de las ollas. La glosa en náhuatl dice así: “Comtitla honoca in mexica honca nauhxiuhtique moxinochoque mopilhuatiaia yuan onca motetlaquehui cocolhuaque ylatocauh coxcoxtli ynicuacmoiaochiuhque xochimilca cassan cuauhticaapan chocholotiaque ynmexica ytzmaitl yc tepuehque mexica”, “En Contitlan se extendieron los mexicas; allí duraron cuatro años; engendraron, tuvieron hijos, allí sirvieron al señor de los colhuaques Coxcoxtli, fue cuando hicieron guerra a los xochimilcas, justamente a Cuauhtizaapan los corrieron los mexicas: con macanas de obsidiana los vencieron los mexicas”. Finalmente, en la parte superior derecha se ve una conversación entre un colhua y un xochimilca y, debajo de ellos, está representada la hazaña de los mexicas, ahí aparece un guerrero xochimilca acompañado de cuatro banderas, cada una de las cuales representa la cantidad de 20, así como por una glosa en náhuatl que dice: “maltique xochimilca inic poluhque nauhtecpa(n)tin”, “se hicieron prisioneros xochimilcas, fueron vencidos ochenta”. Además, a su lado está la representación del sacrificio con una glosa, la cual dice: “oncan mique maltique Xochimilca”, “allí murieron, se bañaron (ritualmente) los xochimilcas”. Debajo de la escena del sacrificio se representa la salida de los mexicas de Tizaapa.¹⁷⁰

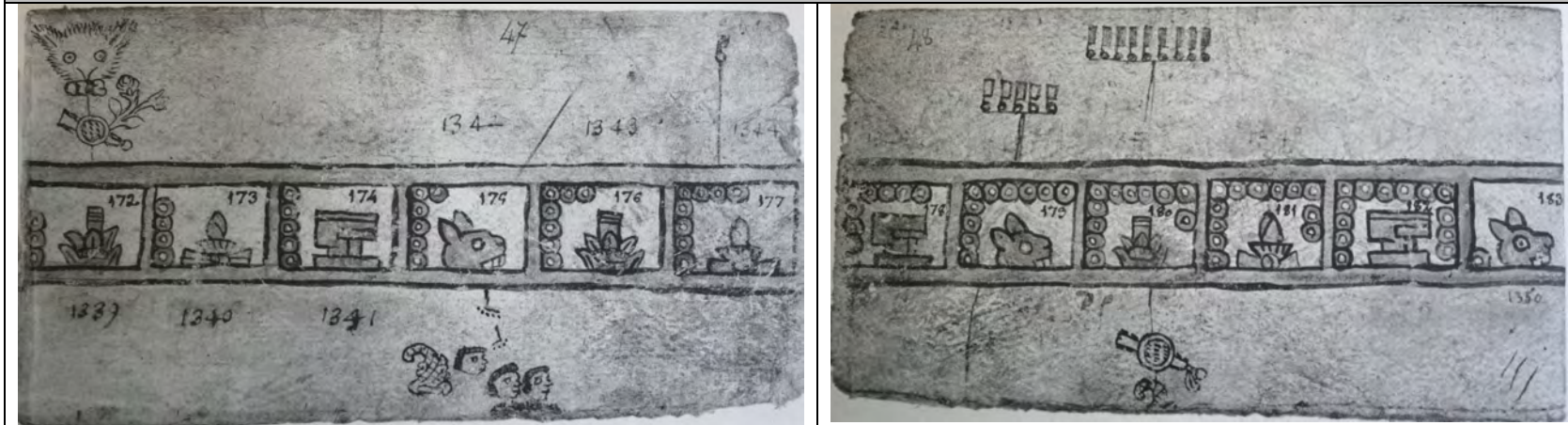
Cuadro 6. La llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan. *Códice Telleriano-Remensis*.



En la parte inferior derecha de la lámina izquierda, la 29v, se puede identificar con claridad a los dos Acamapichtli, cuyo nombre significa puñado de cañas. La escena muestra la muerte de Huehue Acamapichtli, el cual reposa totalmente cubierto sobre el asiento de *tlahtoani*; frente a él se encuentra el joven Acamapichtli representado en su infancia. Una línea negra enlaza a Huehue Acamapichtli con Ilancueitl, cuyo nombre significa falda vieja o falda de anciana y cuyo glifo está representado junto al de Colhuacan. Una línea más enlaza a Ilancueitl con otra mujer sin glifo onomástico pero con un tocado de agua en la espalda, gracias a lo cual Eloise Quiñones Keber señala que puede tratarse de Atotoztli,¹⁷¹ que a su vez está enlazada con el glifo de Coatlinchan. El pasaje se completa con el andar del joven Acamapichtli, que primero se dirige a Coatlinchan, en donde es representado con mayor edad y frente a Ilancueitl/Atotoztli,¹⁷² en una escena que se simboliza la unión matrimonial entre ellos. Por último, ambos se dirigen a Tenochtitlan, en el centro y a la izquierda de la lámina 30r, cuyo símbolo se puede distinguir con claridad: un nopal sobre una roca. Aquí Acamapichtli aparece unido con una línea punteada con una mujer que lleva una escoba, vínculo que representa la unión matrimonial entre él y la mujer mexicana. La correlación que aparece en estas láminas está desfasada un ciclo calendárico en relación con las fechas que aparecen en los *Anales de Cuauhtitlan*, es por ello que en este Códice el año 1 Conejo corresponde al de 1402 y no al de 1350. Es probable que debido a este desfase de 52 años, quien escribió la glosa identificó con el nombre de Huitziluhuitl, sucesor del joven Acamapichtli en Tenochtitlan, al señor que aparece coronado con una cabeza de mono, cuyo glifo no tiene nada que ver con el de Huitziluhuitl, que sí aparece en la parte inferior derecha de la escena.

Fragmento de las láminas 29v y 30r del *Códice Telleriano-Remensis*

Cuadro 7. Diáspora de los Colhuas y derrota de Achitometl. *Códice Mexicanus*.



Como se puede apreciar en estas dos láminas de *Códice Mexicanus*, exactamente en el mismo año en el que los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que se perdió Colhuacan, es decir, en el año en el que se organizó la ofensiva contra Achitometl, se encuentra señalado, debajo del glifo 11 caña, que corresponde al año de 1347, un *macuahuitl* y un escudo, imágenes que simbolizan una conquista, ello encima de un cero torcido, símbolo de Colhuacan. Además, en este mismo documento se puede ver en el año seis conejo, 1342, el símbolo de Colhuacan, tres cabezas de personas así como unos pies que salen de ahí, lo cual puede ser una referencia a la diáspora de los colhuas de sus ciudades. Esta misma escena, aunque situada en otro año, aparece en el *Códice Telleriano-Remensis*, por lo que Eloise Quiñones Keber señaló que este episodio se refiere a la conquista de Colhuacan que encabezó Acamapichtli bajo el dominio de Tezozomoc de Azcapotzalco; sin embargo, como se señalará más adelante, se trata de dos episodios distintos, este, que se refiere a la derrota del usurpador, y otro que sucedió más adelante, que más que una conquista sobre Colhuacan, fue la expulsión de los chalcas y la restitución del señorío en las ciudades de los colhuas en tiempos del dominio tepaneca, lo cual aconteció en el año 2 casa, que corresponde al de 1377.¹⁷³

Láminas 66 y 67 del *Códice Mexicanus*.¹⁷⁴

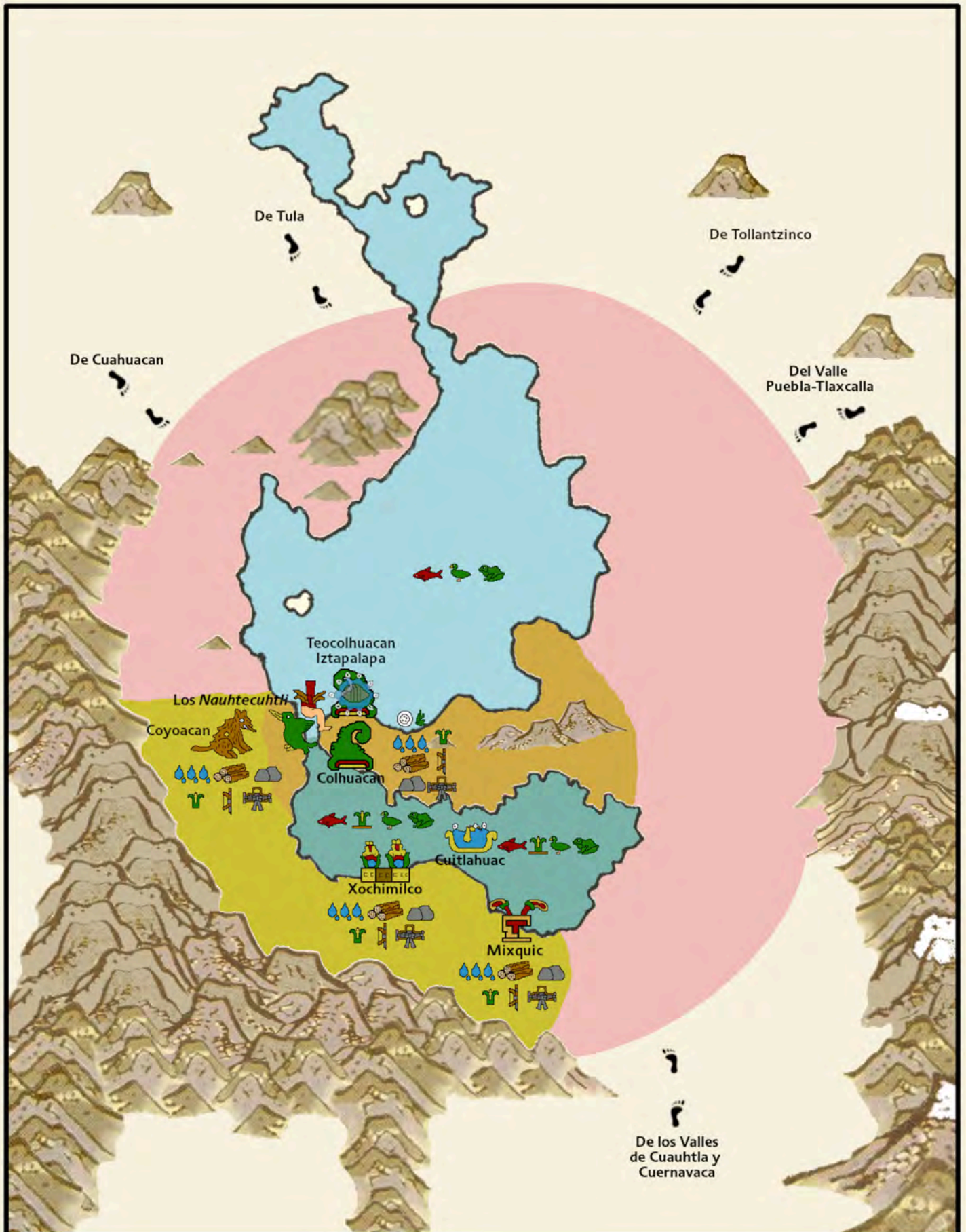
Cuadro 8. Síntesis de los dos relatos		
Episodios	Versión Colhua-Mexica	Versión de la “Crónica X”
Llegada de los mexicas a Colhuacan	Se refugian en Aocolco y en los tulares del lago, después son instalados en Contitlan y finalmente en Tizaapa.	Son instalados en Tizaapa con el propósito de que las serpientes de aquel lugar los mataran.
La estancia de los mexicas en Tizaapa-Colhuacan	Los mexicas permanecen sometidos y acosados por los colhuas.	Los mexicas atemorizan a los colhuas, cambian el equilibrio de poder, emparentan con ellos al casarse con sus mujeres y se suspende el <i>tlatocayotl</i> en Colhuacan.
Expulsión de los mexicas de Tizaapa-Colhuacan	Son expulsados después de sacrificar a los xochimilcas que capturaron sin permiso.	Provocan su expulsión tras sacrificar a la hija de Achitometl, vestir con su piel a un sacerdote e invitar al <i>cuauhtlatoani</i> colhua a adorarla.
Paternidad de Acamapichtli	Hijo de un noble colhua, pariente de Huehue Acamapichtli, de nombre “Xilechoz”.	Hijo de un valeroso guerrero mexica, de nombre Opochtli Iztahuatzin, y de Atotoztli, <i>cihualpilli</i> colhua hija de Coxcoxtli.
La llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan	Llega a Mexico-Tenochtitlan gracias a una negociación con los mexicas después de una convulsión interna en Colhuacan que culminó con el asesinato de Huehue Acamapichtli.	Los mexicas decidieron “ponerse rey” y le solicitaron a Nauhyotl que les diera a Acamapichtli, el cual los mandó por él a Coatlinchan.

Capítulo 4. Los Mexicas, las ambiciones de un pueblo

1. El nacimiento de un proyecto geopolítico

Como se hizo notar líneas arriba, el *Códice Colhuacan* señala que la caída de la capital colhua en 1336, la que provocó el desplome de la segunda *Excan Tlahtoloyan*, se originó por una disputa entre dos sectores de la nobleza de este señorío que culminó con el asesinato de su legítimo gobernante, Huehue Acamapichtli.¹⁷⁵ Visto desde la geopolítica, el magnicidio del señor de Colhuacan a manos de Achitometl propició una pérdida catastrófica para el sector de la nobleza colhua derrocado. Los pocos *pipiltin* que sobrevivieron a la rebelión se vieron obligados a huir de su territorio, lo cual significó la pérdida de casi la totalidad de su poder.¹⁷⁶ Al exiliarse de su señorío, los integrantes de este grupo perdieron la posición preponderante que tenían, tanto en sus propios dominios, como en el escenario político del *Anahuac*.¹⁷⁷ Estos nobles pertenecían a la familia que había dirigido la *Excan Tlahtoloyan* durante casi cinco siglos, desde su establecimiento en el año de 856; además, residían en el señorío que era la base de esta institución política, Colhuacan.¹⁷⁸ Pero no sólo eso, este grupo de nobles había perdido el territorio que garantizaba su seguridad y la satisfacción de sus necesidades, su espacio vital, con el agravante de que el lugar que ocupaba el *tlahtocayotl* de los colhuas era el territorio con el mayor valor político del *Anahuac*, es decir, el área con las mejores condiciones políticas y económicas.¹⁷⁹ Toda la abundancia y seguridad del territorio de los colhuas, que fue la base de su poder durante casi quinientos años,¹⁸⁰ le fue arrebatada a los nobles vinculados con Huehue Acamapichtli cuando éste fue asesinado. En esas circunstancias, como le sucedió a muchos otros pueblos de la antigüedad que perdieron parte o la totalidad de su espacio vital, surgió en este grupo una imperiosa necesidad por recuperar tanto su territorio como la posición que hasta ese momento ocupaba en la vida política del *Anahuac*.¹⁸¹

Imagen 23. El valor político del territorio colhua



El territorio que dominaban los colhuas era el que tenía el mayor valor político del Valle de *Anahuac*. Sus principales señoríos se situaban al pie del *Huixachtepetl*, elevación que les brindaba una ventaja sobre el terreno en caso de ser atacados. Además, su ubicación céntrica hacía que su territorio no fuera la primera zona de contacto con poblaciones ajenas a las del Valle. Por si fuera poco, su señorío era el único que tenía acceso simultáneo a los recursos de las tres principales zonas económicas del Valle de *Anahuac*. Las montañas, de las que se extraía madera, piedra y otros minerales, como la obsidiana. Los lagos de agua dulce del sur, en los además de peces, aves y anfibios, floreció la principal zona chinampera del Valle. Finalmente, estaban los lagos de agua salada, de los que se extraía sal y la alga conocida como *tecuicatl*, espirulina, cuyo porcentaje de proteínas supera al que contienen alimentos como el maíz, el frijol, la carne o el huevo. Sumado a todo esto, en la zona de influencia de los colhuas se encontraban cuatro de los señoríos con más recursos del Valle: Coyoacan, Xochimilco, Cuitlahuac y Mixquic, sin contar a Ocuilan y Malinalco.

La búsqueda por la reconquista de *los privilegios perdidos* se convirtió en un asunto de vida o muerte para este grupo, ya que de no recobrar su territorio y posición, sus integrantes tendrían que resignarse a sufrir una progresiva pérdida de fuerza y, eventualmente, la decadencia y el olvido. Por ello, desde su salida de Colhuacan y con base en el único poder que les quedaba, la síntesis de los conocimientos de al menos 500 años de tradición de mando en el Valle de *Anahuac*, así como el prestigio de ser los herederos del linaje de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, este grupo de nobles llevó a cabo una serie de acciones que, poco tiempo después, se articularon en un sofisticado proyecto geopolítico cuyos principales objetivos fueron los de recuperar el dominio sobre su señorío y espacio vital, así como el papel protagónico que tenían en la vida política del *Anahuac*. Tras escapar de Colhuacan después del asesinato de Huehue Acamapichtli, Ilancueitl, el joven Acamapichtli y los pocos miembros de la nobleza colhua vinculados con ellos que sobrevivieron a la rebelión, se refugiaron en Coatlinchan, señorío aliado y que hasta ese momento formaba parte de la *Excan Tlahtoloyan*. Una vez en territorio acolhua, este grupo de nobles dio el primer paso con miras a fortalecer su posición, el cual consistió en legitimar al joven Acamapichtli como el señor de los colhuas, razón por la que fue casado con su madre adoptiva, Ilancueitl.¹⁸² Este segundo matrimonio de la *cihualpilli* colhua sugiere que ella era la legítima detentadora del poder en Colhuacan, es decir, que dotaba de legitimidad al *tlahtoani* y, en caso de la ausencia de éste, podía gobernar por derecho propio.¹⁸³ Por esta razón, al casarse con su hijo adoptivo, el joven Acamapichtli, le transmitió esa legitimidad para que éste se convirtiera en el genuino señor de los colhuas. Una vez consumado el matrimonio, este sector de la nobleza colhua orientó sus esfuerzos con miras a recuperar su territorio y posición en la vida política del *Anahuac*, para lo cual, en primera instancia, era indispensable derrocar al usurpador del poder en Colhuacan, Achitometl.

Imagen 24. Situación territorial previa a la rebelión de Achitometl



Los espacios sombreados son representaciones de los territorios y regiones que debieron estar bajo el dominio de los principales señores del Valle de *Anahuac*. En el norte está la zona dominada por Cuauhtitlan y Xaltocan, en el nororiente el acolhuacan, debajo de éste el territorio de Chalco y Amaquemecan, al poniente el territorio de los tepanecas y, finalmente, al centro el de los colhuas y su zona de influencia.

Sin embargo, debido a la precaria situación en la que se encontraban los pocos *pipiltin* que sobrevivieron a la rebelión que terminó con la vida de Huehue Acamapichtli, este pequeño grupo de nobles no tenía la capacidad de organizar una ofensiva contra el usurpador, por lo que tuvieron que recurrir a los servicios de los mercenarios más prestigiosos del Valle, los cuales, además, habían sido sus súbditos y participado como guerreros a sueldo en la rebelión que les había costado la pérdida de su señorío; se trata de los mexicas.¹⁸⁴

La historia previa entre estos dos pueblos estuvo marcada por los conflictos. De entrada, los colhuas no tuvieron la capacidad de detener a los mexicas cuando éstos regresaron al Valle de *Anahuac* y tomaron por la fuerza el territorio de Chapultepec. Después trataron, sin éxito, de acabar con ellos cuando los expulsaron de aquel lugar, para posteriormente recibirlos de mala gana en sus dominios, donde los utilizaron como mercenarios y, a la postre, trataron de engañarlos con el fin de que los xochimilcas los aniquilaran. Finalmente, desacralizaron su templo y, además, trataron de terminar con ellos nuevamente al atacarlos por sorpresa una noche para expulsarlos de su territorio.¹⁸⁵ Durante todo este proceso, gracias a que su sobrevivencia dependía de su trabajo como mercenarios y de sus habilidades para defenderse de ataques y emboscadas, los mexicas se especializaron en la guerra. Esta habilidad hizo que se fortalecieran progresivamente y los volvió atractivos para otros pueblos y facciones, como la de Achitometl, quien recurrió a ellos cuando organizó la rebelión que culminó con el magnicidio de Huehue Acamapichtli.¹⁸⁶ Esta especialización también provocó que se fortaleciera un grupo de principales al interior de este pueblo, ya que además de los *teomamaque*, encargados de llevar el bulto sagrado de su deidad, los guerreros más notables empezaron a tener un papel activo en la toma de decisiones del grupo.¹⁸⁷ Para la época en la que los originarios de *Aztlan* llegaron a Mexico-Tenochtitlan, además de la familia de Acacitl, la más antigua de entre los mexicas, las de Ocelopan, Tezacatetl, Ahuxotl, Aatl

y de la de su caudillo, Tenoch, eran las principales y se convirtieron en las prestigiosas de su nueva ciudad.¹⁸⁸ Asimismo, para el momento en el que los colhuas los buscaron con el fin de aliarse con ellos, los originarios de Aztlan llevaban más de 70 años asentados en Mexico-Tenochtitlan, tiempo en el que a pesar de servir como tributarios de los tepanecas de Azcapotzalco, alcanzaron una estabilidad y prosperidad no conocida por ellos durante varias generaciones, lo cual se vio reflejado en su organización interna y en un significativo incremento de su población.¹⁸⁹

Debido a la fortaleza alcanzada por los mexicas y a la precaria situación en la que se encontraban los colhuas, Ilancueitl y el joven Acamapichtli tuvieron que hacer toda una serie de concesiones para poder contar con el apoyo militar de los originarios de Aztlan en su campaña contra Achitometl. La más importante de ellas estuvo relacionada con el principal objetivo del proyecto político de los dirigentes mexicas, el cual era el de vincularse con el linaje de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl para conseguir su legitimidad y recuperar el estatus de señorío, el mismo que los propios colhuas les arrebataron años atrás, cuando sacrificaron a su primer señor en Colhuacan, Huehue Huitzilihuitl. Por ello, los originarios de Aztlan condicionaron su apoyo a los colhuas en su lucha contra Achitometl: sólo participarían en la campaña contra el usurpador si el joven Acamapichtli se instalaba en los islotes del lago y accedía a tomar como esposas a las hijas de sus principales. La intención de los mexicas era que los descendientes de estos matrimonios se convirtieran en la nueva clase dirigente de su grupo y, además, con la legitimidad que les daría su vínculo con el joven Acamapichtli, tendrían la capacidad de convertir a su pueblo en un *tlahtocayotl*.¹⁹⁰ Debido a la situación tan disminuida en la que se encontraban los colhuas, este pequeño grupo de nobles no pudo negarse a las condiciones impuestas por los originarios de Aztlan. No obstante, les solicitaron que la ofensiva contra Achitometl se diera antes de la llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan. Este asunto era de vital importancia para ellos, ya que el

heredero de la tradición de mando tolteca no podía abandonar la seguridad de Coatlinchan mientras el asesino de su padre, que intentó matarlo a él y a Ilancueitl, estuviera vivo y mantuviera el control sobre un territorio tan importante como el de Colhuacan. Los mexicas encontraron razonable la demanda y el ataque contra Achitometl se dio en el año de 1347, es decir, doce años después del asesinato de Huehue Acamapichtli y dos antes de la llegada del joven heredero de la tradición de mando tolteca a los islotes del lago.

Por su parte, la posición de Achitometl en Colhuacan se debilitó progresivamente durante los doce años que gobernó el señorío. Esto se debió, por un lado, a que la rebelión contra Huehue Acamapichtli provocó una diáspora entre los habitantes de los *Nauhtecuhтли* –Iztapalapa, Colhuacan, Acatzintlan y Huitzilopochco- y, por el otro, a que su posición como nuevo gobernante en Colhuacan no fue reconocida por los otros dos miembros de la *Excan Tlahtoloyan*. Gracias a ello, la ofensiva contra el usurpador se dio sin encontrar mayor resistencia, por lo que los guerreros mexicas culminaron la obra dándole muerte a Achitometl.¹⁹¹ A pesar de ello, en aquel momento el joven Acamapichtli e Ilancueitl no podían regresar a su ciudad natal, esto debido al acuerdo que habían alcanzado con los mexicas. Pero independientemente del compromiso de asentarse en los islotes del lago, en aquel momento los nobles colhuas no tenía el poder suficiente para mantener el control sobre Colhuacan y sus tres ciudades hermanas, por lo que lo más conveniente para ellos era asentarse en Mexico-Tenochtitlan.¹⁹² Por esta razón, una vez concluida la ofensiva y muerto el usurpador, las cuatro ciudades de los colhuas se quedaron sin gobierno, lo que provocó que sus últimos habitantes se dispersaran.¹⁹³ Este vacío de poder fue aprovechado por los chalcas y los tepanecas, quienes se apoderaron de toda la Península de Iztapalapa y de los señoríos de Huitzilopochco y Coyoacan, respectivamente.¹⁹⁴

Imagen 25. Situación territorial tras la llegada de la nobleza colhua a Mexico-Tenochtitlan



Debido al vacío de poder que provocó la Rebelión de Achitometl y la consecuente caída de Colhuacan, los chalcas se apoderaron fácilmente de toda la Península de Iztapalapa, los señores de Xochimilco, Cuitlahuac y Mixquic, los chinampanecas, recobraron su independencia y los tepanecas de Azcapotzalco se expandieron hacia el sur al conquistar a los de Coyoacan y al apoderarse del territorio de Huitzilopchco.

2. La nobleza colhua en Mexico-Tenochtitlan: Dos proyectos en pugna

La derrota de Achitometl eliminó el peligro más grande que corrían el joven Acamapichtli e Ilancueitl, por lo que dos años después, en 1349, el heredero de la tradición de mando tolteca se estableció en Mexico-Tenochtitlan como el único y legítimo señor de los colhuas.¹⁹⁵ La llegada de este grupo de nobles a Mexico-Tenochtitlan significó un paso adelante en sus aspiraciones con miras a recuperar su poder y posición en el escenario político del *Anahuac*; sin embargo, el acuerdo con los originarios de Aztlan también les representó una serie de obstáculos en su camino a conseguir sus objetivos. Además de las terribles carencias que les significaba estar asentados en los islotes del lago, el lugar con el menor valor político del Valle de *Anahuac*,¹⁹⁶ los herederos de la tradición tolteca tuvieron que hacer frente a una disputa por el poder al interior de su nueva ciudad, la cual se relacionaba con la forma en la que los mexicas concebían la alianza que habían establecido con ellos. Como se hizo notar líneas arriba, el hecho de que los colhuas buscaran a los mexicas con el fin de hacerse de sus servicios como mercenarios fue aprovechado por los originarios de Aztlan para encaminarse hacia el principal objetivo de su proyecto político: el de recuperar el estatus de *tlahtocayotl* que los mismos colhuas les habían arrebatado. Por esta razón, los herederos de la tradición tolteca no pudieron evitar que los principales mexicas conservaran la última palabra en la toma de decisiones del señorío, ni negarse a que su dios patrono, Huitzilopochtli, se mantuviera como la deidad principal en Mexico-Tenochtitlan.¹⁹⁷ Además, tampoco pudieron evitar que los mexicas se negaran a reconocer al joven Acamapichtli como su señor, ya que sólo lo consideraron como un principal, del cual obtendrían la legitimidad que buscaban para alcanzar sus objetivos.¹⁹⁸

Imagen 26. El valor político de Mexico-Tenochtitlan y de los principales señoríos del Valle de *Anahuac*



Mexico-Tenochtitlan, al momento de ser fundada por los mexicas y aún a la llegada de la nobleza colhua, era el asentamiento humano con el menor valor político del Valle de *Anahuac*. A diferencia de los principales señoríos del Valle, que se encontraban sobre alguno de los depósitos de aluvión o en la zona chinampera, los islotes en los que se instalaron los mexicas no tenían ni el espacio, ni el suelo, ni la cantidad de agua dulce necesaria para la agricultura. Por si fuera poco, desde aquellos islotes no se podía acceder al recurso más importante del Lago de Texcoco, la sal, la cual se producía de las zonas ribereñas. Finalmente, tampoco era posible disfrutar de ninguna de las materias primas que se encontraban en las sierras, las cuales era indispensables para la construcción y la fabricación de armas.

En estas condiciones, cuando el heredero de la tradición de mando tolteca llegó a los islotes del lago, las familias de Tenoch y del resto de los fundadores de Mexico-Tenochtitlan le entregaron a sus hijas para que éste se casara con ellas, con el objetivo de que de estos matrimonios surgiera la nueva clase dirigente de su pueblo. Dentro de las mujeres que se convirtieron en las esposas mexicas de Acamapichtli se encontraba Xocatlamihuatzin, hija de Acacitl, quien era miembro de la familia más antigua de los mexicas y uno de los ministros de culto de Huitzilopochtli. Esta mujer, a los ojos de los dirigentes de los originarios de Aztlan, se convirtió en la esposa principal de Acamapichtli y dio a luz a un varón en cuyo nombre quedó plasmado el principal objetivo del proyecto político mexica, Huitzilihuitl, en honor al que fuera su primer *tlahtoani*, Huehue Huitzilihuitl, señor emparentado con la nobleza de Xaltocan que murió sacrificado en Colhuacan alrededor de cien años atrás.¹⁹⁹ De esta forma, para los originarios de Aztlan, este nuevo Huitzilihuitl se convertiría en su primer señor en Mexico-Tenochtitlan, con lo que al asentarse, este grupo recobraría su condición de *tlahtocayotl*.

Por su parte, los colhuas no veían a los mexicas como sus pares, ni mucho menos como el pueblo al que debían entregarle la legitimidad de su historia y linaje para convertirlo en un *tlahtocayotl*. De hecho, aceptaron los vínculos matrimoniales entre el joven Acamapichtli y las hijas de los fundadores de Mexico-Tenochtitlan a sabiendas de que eso no significaba el otorgarles a los originarios de Aztlan la posibilidad de convertirse en un señorío. Las reglas de las alianzas matrimoniales entre los nobles impedían que el hijo de una mujer de menor rango –y menos aún sin linaje– sucediera a su padre en el mando.²⁰⁰ Además, debido a que la legítima detentadora del poder entre los colhuas era Ilancueitl, su matrimonio con el joven Acamapichtli hacía imperativo que alguno de sus hijos fuera ascendido como señor después de su padre.

En estas circunstancias, para resolver el problema de la esterilidad de Ilancueitl, la nobleza colhua hizo que al momento en el que las esposas mexicas de Acamapichtli daban a luz, los recién nacidos fueran entregados a la detentadora del poder entre los colhuas, quien los ponía en su vientre y los hacía pasar entre sus piernas como si fuera ella quien los estuviera pariendo.²⁰¹ A través de este parto ritual y de la misma forma que hizo con el propio Acamapichtli en Colhuacan, Ilancueitl adoptó y legitimó a los hijos de las mujeres mexicas, en particular a Huitzilihuitl, gracias a lo cual éste pudo suceder a su padre en el señorío.²⁰² Asimismo, estos niños fueron educados por los colhuas en su *calmecatl*, por lo que su identidad se vinculó con ellos y no con los originarios de Aztlan.²⁰³ De esta forma, si para los mexicas el joven Acamapichtli representaba el vehículo para convertirse en un *tlahtocayotl*, para los colhuas, las mujeres de ese pueblo no eran sino el medio a través del cual Ilancueitl podía “engendrar” descendencia y, además, el instrumento para conseguir el apoyo de los guerreros mexicas para eliminar definitivamente al líder de la rebelión que les había costado la pérdida de su poder y de su territorio, Achitometl. Con ello y a pesar de los problemas que les acarreó su alianza con los mexicas, los colhuas se encaminarían a la consecución de los objetivos de su proyecto geopolítico, que eran los de recuperar su territorio y su posición de mando en el escenario político del *Anahuac*. A estos dos primeros propósitos se les añadió uno más, ya que al no tener más remedio que establecerse en los islotes del lago, los nobles colhuas vinculados con el joven Acamapichtli e Ilancueitl se tuvieron que fijar el nada fácil propósito de modificar el valor político de su nueva ciudad.²⁰⁴

3. Las bases del nuevo orden institucional y territorial

Las diferencias entre el proyecto geopolítico colhua y el proyecto político mexicana marcaron la pauta de una disputa por el poder al interior de Mexico-Tenochtitlan que no se resolvió a corto plazo. No obstante, a diferencia de los originarios de Aztlan, triunfar en esta querrela no representaba el principal objetivo de los herederos de la tradición tolteca, de hecho, para este grupo de nobles, el cambio en la balanza de poder al interior de los islotes del lago sería consecuencia de su fortalecimiento y de la consecución de sus objetivos, entre los cuales se encontraba, naturalmente, el de restablecer el orden institucional que imperaba antes de la muerte de Huehue Acamapichtli. Sin embargo, antes de encaminarse en la consecución de sus fines, el primer problema que tenía que resolver el pequeño grupo de nobles que llegó a Mexico-Tenochtitlan era justamente el de su reducido número. Por ello, Ilancueitl, que fue quien ejerció el poder entre los colhuas hasta su muerte,²⁰⁵ se dio a la tarea de buscar a los *pipiltin* que habían salido de su ciudad natal durante los doce años que duró el mandato de Achitometl. Con este fin, envió a un noble llamado Ixcuecuenotl a Colhuacan para que encendiera una hoguera en el templo principal de su antigua ciudad a manera de señal para los colhuas que se habían dispersado. El fuego se alimentó durante cuatro días y fue visto por muchos de los colhuas que se habían disgregado tras la muerte de Huehue Acamapichtli, todos los cuales se acercaron a Colhuacan y fueron guiados por Ixcuecuenotl hasta Mexico-Tenochtitlan.²⁰⁶

Entre los colhuas que llegaron a los islotes del lago se encontraban familias nobles, las cuales, al igual que lo hicieron las de los *calpulli* de los principales mexicas, le entregaron sus hijas a Acamapichtli para que éste se casara con ellas. Con estos matrimonios, que fueron concertados por Ilancueitl, los *pipiltin* colhua garantizaron que la nueva generación de nobles en Mexico-

Tenochtitlan fuera más numerosa y que no estuviera integrada únicamente por los descendientes de las mujeres mexicas.²⁰⁷ Además, entre las *cihualpilli* que se convirtieron en esposas de Acamapichtli se encontraba una hija de Xihuitl Temoc, antiguo *tlahtoani* de Colhuacan, mujer que, como se verá líneas abajo, fue muy importante para el proyecto geopolítico de los colhuas gracias a los hijos que procreó con el primer señor de los herederos de la tradición tolteca en Mexico-Tenochtitlan.²⁰⁸ Finalmente, Acamapichtli tuvo un hijo con una mujer común de Azcapotzalco, el cual, años más adelante y en circunstancias muy particulares, se convertiría en uno de los más notables *tlahtoque* de los tenochcas, se trata de Itzcoatl.²⁰⁹

A pesar de estos matrimonios y de la nueva descendencia de Acamapichtli, los colhuas no tenían mucho margen de maniobra al interior de Mexico-Tenochtitlan; sin embargo, este grupo sí tenía acceso a un espacio al que los mexicas no podían ingresar, el de las alianzas matrimoniales entre los *pipiltin*. Para la nobleza colhua era imprescindible establecer vínculos con otros señoríos, no sólo porque estos, en sí mismos, fortalecerían su posición, sino porque a través de ellos era como podían reconstruir el orden institucional que imperaba antes de la muerte de Huehue Acamapichtli y, con él, su camino de vuelta a la cima del poder en el Valle de *Anahuac*. No obstante, debido a que al establecer la alianza con los mexicas y mudarse a los islotes del lago se sometieron a los tepanecas de Azcapotzalco, no era posible que el orden tripartita se restaurara con los mismos señoríos que habían integrado la *Excan Tlahtoloyan* hasta la muerte de Huehue Acamapichtli, por lo que los nobles de Mexico-Tenochtitlan tuvieron que forjar los cimientos de un nuevo orden institucional. Con este fin y una vez que los hijos del joven Acamapichtli alcanzaron la edad suficiente para casarse, Ilancueitl y el señor de los colhuas concretaron un par de alianzas matrimoniales a través de sus descendientes, las cuales se establecieron con los señoríos que a la postre integraría la tercera y última *Excan Tlahtoloyan*.

El primero de estos vínculos se instituyó con Tliluhcan Tlacopan, pequeño señorío tepaneca que se situaba al sur de Azcapotzalco.²¹⁰ A pesar de que el *tlahtoani* de este *altepetl*, Tlacacuitlahuac, no era hijo de Tezozomoc y ocupaba un lugar secundario dentro de los señoríos tepanecas, el formar parte de la nobleza de este grupo lo situaba en una posición dominante frente a Acamapichtli.²¹¹ Debido a ello, los colhuas tuvieron que acceder a que la alianza se estableciera a través de una de las hijas del *tlahtoani* tepaneca, Mihuaxochitzin, quien se casó con el heredero del señorío de los colhuas, Huitzilihuitl.²¹² Gracias al sitio en el que se encontraba, esta *cihualpilli* fue entregada con dote, lo cual mejoró la situación económica de los tenochcas; sin embargo, de acuerdo con las reglas de esta clase de enlaces, el hijo de Mihuaxochitzin, Chimalpopoca, tendría que suceder a Huitzilihuitl en el señorío de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan.²¹³ La segunda alianza matrimonial se estableció con otro señorío que también tenía un papel secundario, en este caso entre los chichimecas del acolhuacan, se trata de Texcoco. Este enlace, que se concretó con el matrimonio entre Ome Tochtli Ixtlilxochitl, señor de los texcocanos, y Matlancihuatzin, *cihualpilli* que el joven Acamapichtli había procreado con la descendiente de Xihuitl Temoc, trajo consecuencias muy importantes en la historia política del *Anahuac*.²¹⁴ En primer lugar, este casamiento representó el inicio de una relación entre los gobernantes de Mexico-Tenochtitlan y Texcoco que fue la base de la última *Excan Tlahtoloyan*, vínculo que, además, se mantuvo hasta el fin de la época prehispánica. Esto se debió a que la hija del joven Acamapichtli se convirtió en la madre de Nezahualcoyotl, quien sucedió a su padre en el *tlahtocayotl* de Texcoco y quien también se casó con una noble colhua, la cual, a su vez, se convirtió en la madre de Nezahualpilli. Finalmente, el sucesor de Nezahualcoyotl contrajo matrimonio con otra *cihualpilli* colhua, quien fue la madre de Cacamatzin, el último señor de los texcocanos.²¹⁵

Imagen 27. Las bases del nuevo orden institucional



La primera de las dos alianzas que darían forma a la tercera *Excan Tlahtoloyan* se estableció a través de Huitzilhuhtl y Mihuauchitzin, hija del primer señor de Tliluhcan Tlacopan. La segunda se concretó con el matrimonio entre Matlancihuatzin e Ixtlilxochitl, la hija del jove Acamapichtli que procreó con la descendiente de Xihuitl Temoc y el tercer señor de Texcoco y sexto de los chichimecas desde Xolotl. Los tres primeros señores de esta rama de los chichimecas se establecieron en Tenayocan, los tres siguientes, en Texcoco. La línea de color verde indica el enlace entre dos miembros de la nobleza colhua cuyo descendiente se asentó como señor en Mexico-Tenochtitlan. Las líneas de color rojo indican el enlace entre un *tlahtoani* colhua y una *cihualpilli* de otro linaje cuyo descendiente se asentó en Mexico-Tenochtitlan. La línea de color amarillo indica el enlace entre dos miembros de la nobleza colhua cuyo descendiente, en este caso una *cihualpilli*, se casó con un noble de otro linaje. La línea de color naranja indica el enlace entre una *cihualpilli* colhua y un noble de otro linaje cuyo descendiente se asentó en un señorío distinto al de los colhuas. Finalmente, la línea de color negro indica los vínculos de linajes no emparentados con los colhuas.

Por otro lado, esta alianza entre tenochcas y texcocanos fue la gota que derramó el vaso del conflicto entre los acolhuas de Texcoco y los tepanecas de Azcapotzalco, el cual se empezó a gestar desde la muerte de Huehue Acamapichtli. Como se hizo notar líneas arriba, tras el asesinato del legítimo señor de Colhuacan y la consecuente caída de este señorío se produjo un vacío de poder en el *Anahuac*, ya que Achitometl no había sido reconocido por los otros dos miembros de la *Excan Tlahtoloyan*. Además, el hecho de que Ilancueitl y el joven Acamapichtli se vieran forzados a establecer una alianza con los mexicas, convirtió a este sector de la nobleza colhua en tributario de los tepanecas de Azcapotzalco, por lo que este grupo se vio forzado a salir de la toma de decisiones en la alta política del Valle. De esta forma, la ausencia de los colhuas y, por ende, la del fiel de la balanza en el *Gobierno de las Tres Sedes*, produjo una disputa por el mando entre Tezozomoc y Ome Tochtli Ixtlilxochitl, ya que el señor tepaneca se asumió como la principal autoridad del *Anahuac*, mientras que el *tlahtoani* de Texcoco reclamaba para sí el título de señor de los chichimecas, es decir, el mando sobre el acolhuacan.²¹⁶ En estas circunstancias, Tezozomoc trató de hacer patente su autoridad sobre Ixtlilxochitl al ofrecerle a una de sus hijas en matrimonio, con la cual, además de ratificar su superioridad sobre los acolhuas, el señor de Azcapotzalco aseguraba que uno de sus descendientes se convirtiera en el futuro gobernante de Texcoco. Sin embargo, Ixtlilxochitl rechazó a la hija de Tezozomoc y decidió casarse con la del joven Acamapichtli, lo que provocó que el señor de los tepanecas le declarara una guerra sin cuartel al *tlahtoani* texcocano, conflicto que, eventualmente, pondría entre la espada y la pared a los colhuas de Mexico-Tenochtitlan.

Sin embargo, antes de lanzarse sobre Ixtlilxochitl, Tezozomoc tenía que subordinar a los señoríos que se encontraban sometidos a la *Excan Tlahtoloyan* y que habían recobrado su independencia con la caída de Colhuacan. Por ello, a pesar de que las dos alianzas concretadas por

Ilancueitl y el joven Acamapichtli no debieron ser bien vistas por el señor de Azcapotzalco -en particular la que establecieron con Ixtlilxochitl-, la confirmación de la autoridad tepaneca en el *Anahuac* dependía del fortalecimiento de los tenochcas y de los tlatelolcas, ya que sólo a través de la suma de los guerreros de estos pueblos el señor de Azcapotzalco podía conseguir la ventaja necesaria para someter a otros señoríos.²¹⁷ Por esta razón, las guerras con las que Tezozomoc empezó a hacer patente su autoridad en el *Anahuac* iniciaron dieciocho años después de la llegada de Ilancueitl y el joven Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan, cuando los hijos del noble colhua ya tenían la edad suficiente para convertirse en guerreros. En la misma situación se encontraban los *pipiltin* de Tlatelolco, puesto que sólo un año después de la llegada la nobleza colhua a los islotes del lago Tezozomoc asentó como señor de los tlatelolcas a su hijo, Epcouatl, el cual contrajo matrimonio con una noble de Coatlinchan.²¹⁸

El primer reto que tuvieron que enfrentar los guerreros tepanecas, tenochcas y tlatelolcas fue el de recuperar los tres antiguos *altepeme* de los colhuas que se encontraban bajo el dominio chalca, se trataba de Colhuacan, Teocolhuaca-Iztapalapa y Mexicaltzinco. Como ya se hizo notar, la posesión de estos señoríos era muy importante tanto en términos políticos como económicos, por ello, debido a la progresiva pérdida de capacidad de Colhuacan tras la muerte de Huehue Acamapichtli y el vacío de poder que se produjo con la desaparición de Achitometl, el poderoso señorío de Chalco se había apoderado de ellos con cierta facilidad y extendido sus dominios progresivamente hasta apoderarse de toda la Península de Iztapalapa.²¹⁹ Esta expansión chalca representaba un obstáculo para los planes de Tezozomoc de Azcapotzalco, pues para que el señor tepaneca pudiera iniciar su proceso de conquista hacia la zona más rica del Valle, la del sur, le era indispensable expulsar a los chalcas del territorio colhua del que se habían apoderado. El primer enfrentamiento entre las huestes lideradas por los tepanecas contra las de los chalcas se dio en el

año de 1367 en las inmediaciones de Teocolhuacan-Iztapalapa, batalla que culminó con la muerte de Cacamatzin, *tlahtoani* de Tlailotlacan Amaquemecan Chalco.²²⁰ A pesar de la victoria que significó la muerte de este noble, los tepanecas y sus aliados no lograron expulsar a los chalcas de la Península de Iztapalapa, de hecho, los guerreros de este poderoso señorío conservaron el control sobre Colhuacan por nueve años más. Este lapso de tiempo fue aprovechado por los colhuas para entrenar en el arte del combate a los nuevos miembros de su clase dirigente, puesto que concretaron Guerras Floridas con los chalcas en las que los *pipiltin* no corrían ningún riesgo, debido a que eran liberados cuando se les hacía prisioneros.²²¹ Después de estos nueve años, en 1377, cuando los tenochcas se habían fortalecido aún más y sus guerreros se habían ejercitado en el arte de la guerra, los tepanecas volvieron a la ofensiva y en esta ocasión lograron desterrar definitivamente a los chalcas de la Península de Iztapalapa, con lo que los antiguos señoríos de los colhuas, Colhuacan, Teocolhuacan-Iztapalapa y Mexicaltzinco, fueron liberados de la ocupación extranjera.

A pesar de que los colhuas se encontraban bajo el yugo de Azcapotzalco, este triunfo sobre los chalcas fue más significativo para ellos que para los tepanecas. Todo parece indicar que como incentivo para que los nobles de Mexico-Tenochtitlan participaran por iniciativa propia en esta contienda, Tezozomoc los recompensó al entregarles el dominio sobre los territorios liberados y sobre el de Huitzilopochco.²²² De esta forma, una vez concluida la contienda con los chalcas, los *Nauhtecuhli*, con toda su riqueza política y económica, volvieron a quedar bajo el control de los colhuas. Además, con el fin de no perder el dominio sobre estos territorios, Ilancueitl envió ahí a los cuatro hijos que la descendiente de Xihuitl Temoc procreó con el joven Acamapichtli, se trataban de Nauhyotl, Mimich, Xochitonal y Tlaltolcatl, quienes restituyeron el *tlahtocayotl* en los cuatro señoríos de los colhuas.²²³ Por si fuera poco, los nobles de Mexico-Tenochtitlan consiguieron que Tezozomoc de Azcapotzalco les permitiera poner bajo su control al señorío de

Tenayocan, que se situaba al norte de su nueva ciudad, en la Sierra de Guadalupe.²²⁴ Estas conquistas territoriales fueron muy significativas, en primer término porque nos dicen que ya desde ese momento la nobleza colhua había decidido permanecer en los islotes del lago. Es muy probable que una vez asentados en Mexico-Tenochtitlan, la visión política del mundo de este grupo le permitiera dimensionar la forma en la que podrían modificar el entorno de los islotes para elevar el valor político de su nueva ciudad. Esto se puede inferir, por un lado, por el hecho de que la nobleza colhua, a pesar de haber alcanzado la capacidad suficiente para mantener el control sobre sus antiguas ciudades, decidiera permanecer en los islotes del lago, aun cuando ese territorio tenía un valor político mucho menor en comparación al de los *Nauhtecuhli* en ese momento.²²⁵ Por el otro, el hecho de que los colhuas, a pesar de la situación política en la que se encontraban, consiguieran recibir como recompensa por sus servicios militares el dominio sobre Tenayocan. Con ello, los nobles de Mexico-Tenochtitlan lograron adquirir el control sobre las dos cadenas montañosas que no hacen frontera con territorios ajenos a los del Valle, las cuales serían fundamentales en la reorganización territorial que llevarían a cabo una vez libres del yugo de Azcapotzalco. Estas acciones también nos hablan sobre el escaso desarrollo del Pensamiento Geopolítico entre los tepanecas, puesto que este grupo no logró ver los planes de los colhuas que se asomaban a través de estas acciones. Es muy probable que esto se debiera a la escasa antigüedad de su *tlahtocayotl*, pues Tezozomoc fue apenas el quinto *tlahtoani* de este grupo y el primero en convertirse en la máxima autoridad del Valle de *Anahuac*, mientras que el joven Acamapichtli fue el primer señor de los colhuas en asentarse en Mexico-Tenochtitlan, pero el dieciochoavo de la dinastía iniciada con Ce Topiltzin Quetzalcóatl y el único en no ser reconocido como la principal autoridad del Valle.²²⁶

Imagen 28. Las bases del nuevo orden territorial



Con la expulsión de los chalcas del *Huixachtepetl* los colhuas recuperaron la porción más importante de su territorio, pues la nueva frontera se estableció hasta el Valle de Techichco. Con ello y con el dominio sobre el señorío de Tenayocan, los herederos de la tradición tolteca tomaron el control sobre las dos cadenas montañosas que no hacen frontera con territorios ajenos a los del Valle, las cuales, a la postre, se convertirían en los pilares a partir de los cuales se edificaría el nuevo orden territorial del Valle, indispensable para modificar el valor político de Mexico-Tenochtitlan. La línea de color verde indica el enlace entre dos miembros de la nobleza colhua. La línea de color azul indica el enlace entre dos miembros de la nobleza colhua cuyo descendiente se asentó como señor en un señorío colhua distinto a Mexico-Tenochtitlan.

Tras la muerte de Ilancueitl, el joven Acamapichtli continuó como *tlahtoani* de los colhuas hasta el año de 1383.²²⁷ Durante el mandato de esta pareja de nobles se establecieron las bases de la tercera y última *Excan Tlahtoloyan*, las cuales se fraguaron a través de las alianzas matrimoniales con los señoríos de Texcoco y Tlilihcan Tlacopan. Además, recuperaron el control sobre el territorio que les había sido arrebatado tras la muerte de Huehue Acamapichtli, el que era su espacio vital, el de los *Nauhtecuhtli*. Finalmente, consiguieron el control sobre la Sierra de Guadalupe, cadena montañosa que resultó fundamental para su proyecto de reorganización territorial, que tenía el propósito de elevar el valor político de su nueva ciudad y establecer las rutas de comunicación a Mexico-Tenochtitlan. De esta forma, apenas en la primera etapa de los colhuas en los islotes del lago, este grupo de nobles logró establecer las bases, tanto de un nuevo orden institucional, como de la nueva organización territorial que permearía el Valle desde los islotes del lago, espacio que cobró relevancia en el escenario político del *Anahuac* a partir de la llegada de los herederos de la tradición tolteca.

Capítulo 5. Los Tepanecas, los advenedizos del poder

1. La expansión tepaneca

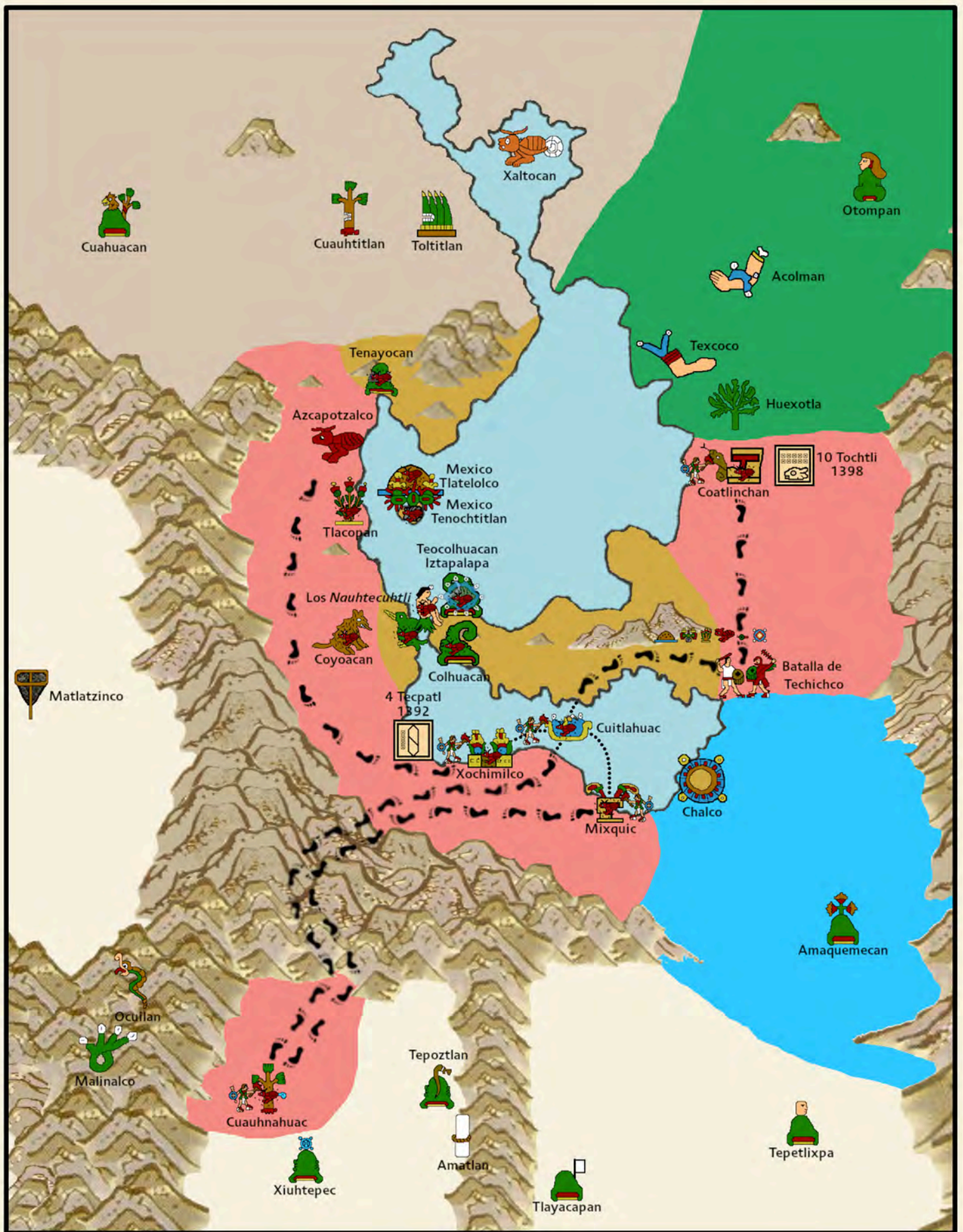
Tras la muerte del joven Acamapichtli, Huitzilihuitl ocupó el lugar como señor de los tenochcas, sucesión que fue anunciada desde la alianza matrimonial que los herederos de la tradición tolteca establecieron con los originarios de Aztlan. La entronización del segundo señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan se dio en condiciones muy peculiares, pues su llegada al mando tuvo significados completamente distintos para los dos grupos con los que estaba vinculado. Por un lado, para los herederos de la tradición tolteca este relevo no significaba ningún cambio, ni en su situación ni en los objetivos de su proyecto geopolítico. Por el otro, para los originarios de Aztlan el ascenso de este segundo Huitzilihuitl representaba el restablecimiento de su *tlahtocayotl*.²²⁸ De hecho, debido a que para ese momento el proyecto geopolítico de los colhuas se encontraba todavía en las sombras, la llegada de Huitzilihuitl al mando de Mexico-Tenochtitlan quedó registrada como el inicio de la “monarquía mexicana” en los anales de algunos pueblos, como el de Cuitlahuac.²²⁹ En lo que toca a los acontecimientos, a diferencia del periodo histórico en el que gobernaron Ilancueitl y el joven Acamapichtli, Huitzilihuitl se enfrentó a una etapa en la que el margen de maniobra para los colhuas de Mexico-Tenochtitlan sería mucho más reducido, lo cual se debía, principalmente, a que el periodo de gobierno del nuevo *tlahtoani* tenochca coincidió con el proceso de afirmación de la autoridad tepaneca en el *Anahuac*, lo cual obligó a los de Mexico-Tenochtitlan a participar activamente en las campañas de conquista de Tezozomoc. A pesar de ello, este proceso de expansión, que inició desde los últimos años de Acamapichtli, también fue aprovechado por los colhuas para fortalecerse con miras a la consecución de sus objetivos, pues como se verá más adelante, concretaron otras alianzas matrimoniales que resultaron de gran importancia para el devenir de su señorío.

Imagen 29. Situación territorial previa a la expansión tepaneca



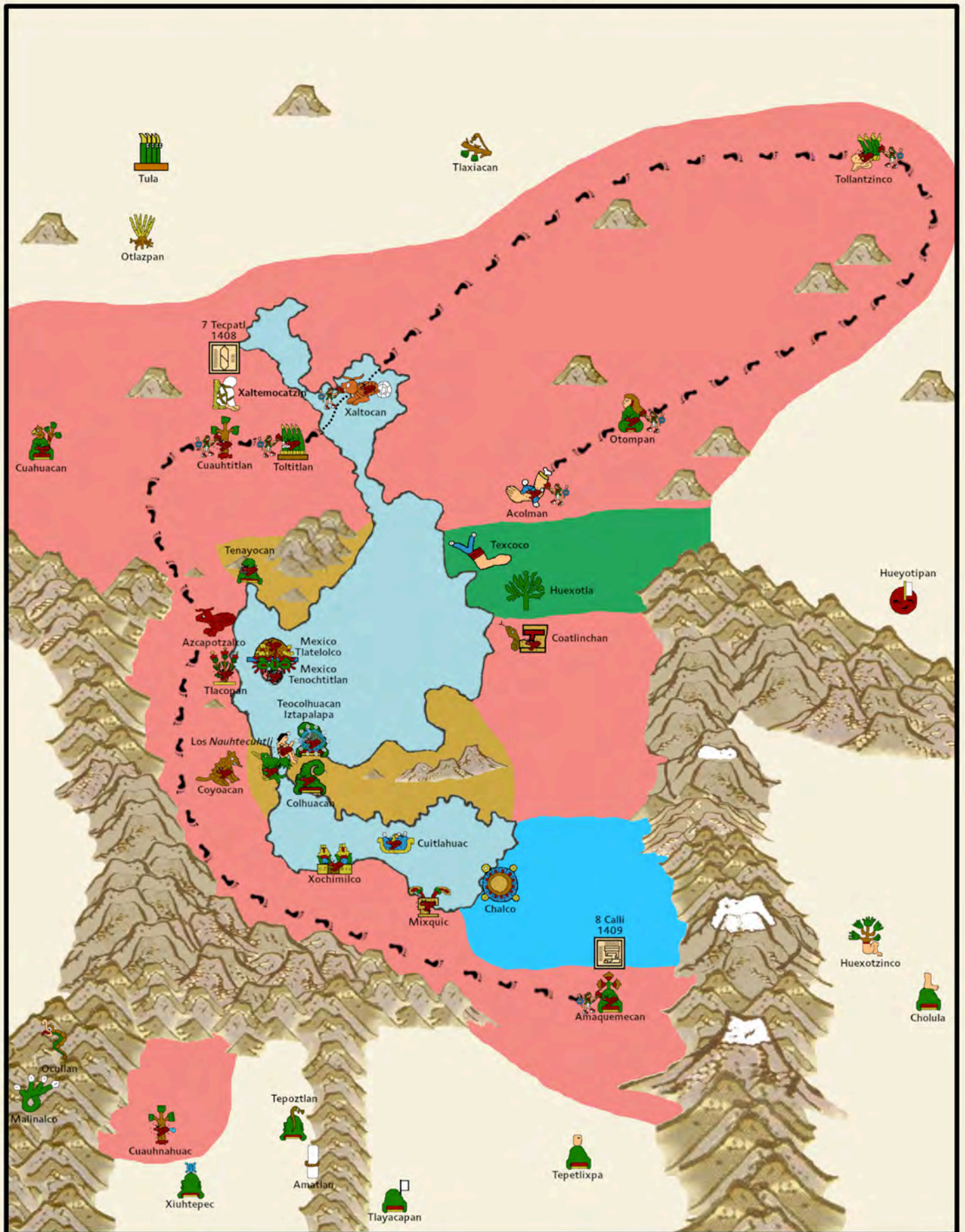
Como se señaló líneas arriba, la campaña de Tezozomoc para afirmarse como la máxima autoridad en el *Anahuac* inició con la expulsión de los chalcas de la Península de Iztapalapa, victoria que eliminó el único obstáculo que lo separaba del área más rica del Valle, la del sur. Ya sin este impedimento, la ofensiva del señor de los tepanecas se reanudó con el ataque a Xochimilco en el año 4 Pedernal, que en la cuenta cristiana corresponde al de 1392.²³⁰ Este *tlahtocayotl*, además de su abundante riqueza, representaba la puerta de entrada a la zona austral del Valle. Una vez que Tezozomoc ratificó su dominio sobre este señorío, las huestes tepanecas, tenochcas y tlatelolcas concentraron sus esfuerzos en Cuitlahuac, para posteriormente dirigirse a Mixquic, con lo que todos los señoríos conocidos como los *chinampanecas* quedaron subordinados a Azcapotzalco.²³¹ Tras someter esta región, los guerreros comandados por Tezozomoc cruzaron la Sierra del Ajusco con dirección al Valle de Cuernavaca, lugar en el que conquistaron un señorío de gran importancia, el de Cuauhnahuac, *tlahtocayotl* que históricamente había dominado aquella zona.²³² Una vez que Tezozomoc afirmó su autoridad sobre el sur del *Anahuac*, las huestes lideradas por los tepanecas regresaron al Valle y orientaron sus esfuerzos a la conquista del Valle de Techichco, ubicado en el sector oriental de la Sierra de Santa Catarina y que hasta ese momento se mantenía bajo el dominio de los chalcas.²³³ Esta victoria le abrió la puerta al acolhuacan, con lo cual, el señor de Azcapotzalco sometió en el año de 1398 a Coatlinchan, el señorío más importante de aquella zona y que había formado parte de la segunda *Excan Tlahtoloyan* hasta la muerte de Huehue Acamapichtli.²³⁴

Imagen 30. Expansión tepaneca hacia el sur



Cuando se consumó la conquista del que fuera el tercer miembro de la segunda *Excan Tlahtoloyan*, el proceso de expansión tepaneca continuó hacia el norte y poco a poco estableció un cerco alrededor de área del acolhuacan dominada por Ixtlilxochitl de Texcoco. La primera acción de la campaña septentrional del señor de Azcapotzalco se dio en el año de 1408, cuando Tezozomoc mandó asesinar a Huehue Xaltemocatzin, señor de Cuauhtitlan.²³⁵ La desaparición de este *tlahtoani* y, por ende, del dominio sobre este señorío, le abrió las puertas del norte del Valle a los de Azcapotzalco, ya que después de someter a los cuauhtitlanecas, Tezozomoc ganó los señoríos de Toltitlan y Xaltocan, para después dirigirse al norponiente, donde sometió a Tollancinco y posteriormente a Otompan y Acolman.²³⁶ Finalmente, treinta y dos años después del inicio de la campaña de Tezozomoc, en 1409, las huestes tepanecas, tenochcas y tlatelolcas regresaron al sur para conquistar Amaquemecan, con lo que sólo el poderoso señorío de Chalco y la última resistencia acolhua en Texcoco y Huexotla se mantuvieron independientes de Azcapotzalco.²³⁷ Una vez establecido el cerco sobre el área del acolhuacan dominada por Ixtlilxochitl las fuerzas comandadas por Tezozomoc se replegaron, debido a que a partir de ese momento iniciaba el plazo para que estos dos *tlahtoque* y sus señoríos se prepararan para la guerra que tendrían que sostener. A diferencia de las conquistas que el señor de Azcapotzalco había llevado a cabo a lo largo y ancho del *Anahuac*, las cuales habían tenido el objetivo de recobrar la autoridad sobre los pueblos sometidos a la segunda *Excan Tlahtoloyan*, el conflicto con el señor de Texcoco era de otra naturaleza, pues en él se tendría que definir cuál de los dos *tlahtocayotl* se convertiría en la máxima autoridad del *Anahuac*. Por esta razón y de acuerdo a la ley que regía entre aquellos pueblos, ambos señoríos tuvieron diez años para prepararse para la guerra: de 1410, año en el que Ixtlilxochitl se asentó como señor de los chichimecas en Texcoco, a 1419, fecha en la que se dirimió la disputa entre estos dos señoríos.²³⁸

Imagen 31. Expansión tepaneca hacia el norte y la conquista de Amaquemecan



1.1. Las alianzas matrimoniales

Desde su entronización como señor de los tenochcas en 1384²³⁹ hasta el año de 1410, cuando inició el interludio que culminaría con el enfrentamiento entre Tezozomoc e Ixtlilxochitl, Huitzilihuitl y los tenochcas dedicaron la mayor parte de su tiempo a participar en las campañas de conquista del señor de Azcapotzalco. Sin embargo, desde los albores de la expansión tepaneca, los nobles de Mexico-Tenochtitlan habían capitalizado su labor como guerreros al servicio de Azcapotzalco al establecer una alianza matrimonial con el poderoso *tlahtocayotl* Cuauhnahuac. A pesar de que el principal señorío del Valle de Cuernavaca había sido sometido por Tezozomoc, éste formó parte del gobierno del *Anahuac* durante el dominio tepaneca, de la misma forma que lo hicieron los señoríos de Coatlinchan, Amecameca y Huexotzinco.²⁴⁰ Debido a ello, la posición de este *tlahtocayotl* se había puesto por encima de la de Mexico-Tenochtitlan, por lo que la alianza matrimonial más significativa entre estos dos señoríos sólo se podía realizar a través de un enlace entre el *tlahtoani* de los tenochcas y una hija del señor de los cuauhnahuacas. De esta forma, una vez que Tezozomoc ratificó su supremacía sobre este *tlahtocayotl*, Huitzilihuitl envió a sus mensajeros al Valle de Cuernavaca para solicitarle al gobernante de aquel lugar, Epcoatzin, que le diera a una de sus *cihualpilli* en matrimonio. La petición fue atendida y una descendiente de este *tlahtoani*, Miahuaxihuitl, se convirtió en la esposa principal del señor de los tenochcas.²⁴¹ Esta alianza fue muy significativa para los colhuas de Mexico-Tenochtitlan pues a pesar de que la establecieron desde una posición subordinada, los nobles tenochcas sacaron provecho de ella y lograron capitalizarla en múltiples rubros. El primero de ellos estuvo relacionado con el número de *pipiltin* en Mexico-Tenochtitlan, puesto que el simple hecho de que una noble del estatus de Miahuaxihuitl llegara a los islotes del lago trajo como consecuencia que, al procrear, la cifra de los

nobles tenochcas aumentara, lo cual incrementó la capacidad administrativa y militar del señorío. Además, este vínculo le trajo beneficios económicos a los herederos de la tradición tolteca debido a que la *cihualpilli* de Cuauhnhuac fue entregada con dote, que consistió en proveer a los tenochcas del algodón que los cuauhnhuacas recolectaban en el Valle de Cuernavaca, gracias a lo cual la nobleza colhua se pudo vestir con propiedad.²⁴² Pero el tema más relevante de este nuevo matrimonio de Huitzilihuitl fue que, al consumarse, modificó la línea de sucesión en el *tlahtocayotl* de Mexico-Tenochtitlan, ya que al establecerse con una *cihualpilli* de un señorío situado en una mejor posición el hijo de esta noble tendría que convertirse, por mandato, en *tlahtoani* de los tenochcas.

Este cambio en la línea de sucesión del *tlahtocayotl* fue muy importante para los colhuas por dos razones. La primera de ellas porque puso un límite en el mando a la “rama tepaneca” dentro de su señorío, pues como se hizo notar líneas arriba, una de las alianzas matrimoniales que Ilancueitl y el joven Acamapichtli establecieron con miras a restaurar el orden institucional de la *Excan Tlahtoloyan* fue con el señorío de Tlilihcan Tlacopan. Este enlace, que se concretó mediante el matrimonio entre Huitzilihuitl y Mihuaxochitzin, hizo mandatorio que el hijo de esta *cihualpilli* tepaneca, Chimalpopoca, sucediera a su padre en el señorío. De tal forma, el nuevo matrimonio de Huitzilihuitl con la noble de Cuauhnhuac, señorío que se situaba por encima tanto de Mexico-Tenochtitlan como de Tlilihcan Tlacopan, traía como consecuencia que el hijo de esta otra *cihualpilli*, Motecuhzoma Ilhuicamina, tuviera que convertirse en señor de Mexico-Tenochtitlan después de Chimalpopoca.²⁴³ Con ello, se volvía imposible que el hijo de este último se convirtiera en *tlahtoani* después de su padre, con lo que los colhuas evitaban que otro noble vinculado con los tepanecas se asentara como señor en Mexico-Tenochtitlan.

La segunda razón estaba relacionada con el proyecto político y las aspiraciones que tenían los originarios de Aztlan, porque al comprometer el mando del señorío por un periodo más los colhuas limitaron las ambiciones de los principales mexicas, los cuales, con la expectativa de que los futuros gobernantes de Mexico-Tenochtitlan estuvieran vinculados con ellos, seguían entregándole sus hijas al señor de los colhuas, en este caso Huitzilihuitl, a quien veían como su primer y legítimo señor. De hecho, años más adelante, los originarios de Aztlan intentaron evitar que el hijo de la *cihuapilli* de Cuauhnahuac, Motecuhzoma Ilhuicamina, fuera entronizado como *tlahtoani* de Mexico-Tenochtitlan, justamente porque demandaban que se asentara como señor un descendiente de una de sus mujeres.²⁴⁴

Además de esta alianza, Huitzilihuitl estableció otros vínculos que resultaron relevantes para los tenochcas. El más importante de ellos se concretó con Teocalhueyacan, señorío de origen otomí ubicado al norte del Valle del cual partió para Mexico-Tenochtitlan una *cihuapilli* de nombre Cacamacihuatzin. Esta noble también se casó con Huitzilihuitl y fue la madre de otro personaje fundamental en la historia de los tenochcas, Tlacaelel, quien se convertiría en el *cihuacoatl* más importante en la historia de este señorío.²⁴⁵ Con ello, el segundo señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan concretó alianzas que se sumaron a las que habían establecido sus padres, las cuales, a la postre, rendirían frutos en beneficio del proyecto geopolítico de la nobleza colhua. Además, a través de sus actos, Huitzilihuitl dejaba claros sus vínculos familiares, ya que a pesar de que los mexicas lo veían como descendiente suyo y como su primer señor en Mexico-Tenochtitlan, en la práctica, el segundo señor de los colhuas en los islotes del lago defendió los intereses del grupo al que pertenecía, el de los herederos de la tradición tolteca.

Imagen 32. Las alianzas de Huitzilihuitl



Las líneas de color rojo indican el vínculo entre el señor de los tenochcas y una noble de otro señorío situado en una mejor posición de poder, lo cual hacía mandatorio que el hijo de la *chualpilli* se asentara como señor en Mexico-Tenochtitlan. La línea de color gris indica el vínculo con una mujer de otro linaje cuyo hijo no tenía el derecho de ser ascendido como *tlatoani*, pero que ocupó la posición de *chuaacoatl*.

1.2. La primera rebelión colhua y la muerte de Huitzilihuitl

El mandato del *tlahtoani* al que los originarios de Aztlan consideraron como su primer señor en Mexico-Tenochtitlan, Huitzilihuitl, culminó en el año de 1417, dos años antes de que Tezozomoc de Azcapotzalco e Ixtlilxochitl de Texcoco dirimieran de forma definitiva su disputa por el mando en el *Anahuac*.²⁴⁶ La muerte del segundo señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan pudo haber sido el resultado de una condena que el señor de los tepanecas pronunció en su contra, la cual habría tenido su origen en dos llamativas circunstancias. La primera de ellas relacionada con la preferencia de Tezozomoc para que un noble emparentado con los tepanecas, Chimalpopoca, ocupara el lugar como señor de los tenochcas en el marco de su enfrentamiento definitivo contra Ixtlilxochitl de Texcoco. La segunda, tal vez más importante, vinculada con el hecho de que pocos años antes de la muerte de Huitzilihuitl se había dado la primera rebelión colhua frente al predominio tepaneca.

A pesar de que los nobles de Mexico-Tenochtitlan se habían fortalecido durante los más de sesenta años que llevaban establecidos en los islotes del lago, aún no tenían la capacidad para enfrentarse a Tezozomoc y liberarse del yugo de Azcapotzalco. Sin embargo, el estar sometidos frente a este señorío representaba una afrenta enorme para este grupo y para su historia, ya que, como se hizo notar líneas arriba, Tezozomoc había sido apenas el quinto *tlahtoani* de los tepanecas y su señorío tenía apenas dos siglos de existencia, mientras que el *tlahtocayotl* de los colhuas, sin contar la historia de los dos pueblos que le dieron origen, se extendía por más de 500 años y 19 *tlahtoque*. Por ello, los colhuas debieron sentir una imperiosa necesidad por liberarse del sometimiento en el que se encontraban; pero no sólo eso, debido a que existían varios *altepeme* regidos por miembros de la nobleza colhua, dentro de los mismos herederos de la tradición tolteca

surgió la primera disputa por el mando, la cual, eventualmente, le pudo haber costado la vida al segundo señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan.

Como se señaló líneas arriba, cuando Ilancueitl y el joven Acamapichtli recuperaron el control sobre los *Nauhtecuhтли* enviaron ahí a los cuatro hijos que el *tlahtoani* de los colhuas había procreado con la descendiente de Xihuitl Temoc para restablecer el *tlahtocayotl*. El mayor de ellos, Nauhyotl, se asentó en Colhuacan y se convirtió en el catorceavo señor de este *altepetl* desde su fundación en 1127.²⁴⁷ Con ello, tras la muerte del joven Acamapichtli, dos de sus hijos, Huitzilihuitl y Nauhyotl, ambos descendientes en línea directa de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, regían simultáneamente en Mexico-Tenochtitlan y Colhuacan, de los cuales, Nauhyotl, a diferencia de Huitzilihuitl, era, términos biológicos, noble por los cuatro costados. Sin embargo, debido a la alianza que Ilancueitl y el joven Acamapichtli habían concretado con Tlacopan, era el hijo de Huitzilihuitl, Chimalpopoca, el que debía suceder a su padre como *tlahtoani* de los colhuas. Por ello, el único camino que tenía Nauhyotl para convertirse en el *Colhua Tecuhтли*, señor de los colhuas, era el de liberar a su pueblo de la sumisión en la que se encontraba frente a los tepanecas de Azcapotzalco. De esta forma, en el año de 1413, el señor de Colhuacan organizó una rebelión contra Tezozomoc y el predominio tepaneca. A pesar del ímpetu del señor de Colhuacan, en aquel momento ni su *altepetl* ni los colhuas en su conjunto tenían la capacidad de hacer frente a los tepanecas, por lo que la rebelión fue sofocada con facilidad y el señor de Colhuacan fue sacrificado por mandato de Tezozomoc. A pesar de ello, Huitzilihuitl ratificó el sometimiento de los nobles colhuas frente a Azcapotzalco, por lo que la muerte del catorceavo señor de Colhuacan no significó la interrupción del *tlahtocayotl* en la que fue la ciudad principal de los colhuas a partir del siglo XI, pues inmediatamente después de la muerte de Nauhyotl se asentó en el mando de aquel *altepetl* Acoltzin, su hijo,²⁴⁸ el cual tuvo que ratificar el sometimiento de su ciudad y la de los *Nauhtecuhтли*

a Azcapotzalco.²⁴⁹ De esta forma y a pesar de que los colhuas lograron minimizar las consecuencias de la insurrección de Nauhyotl, es probable que esta rebelión haya provocado una muerte prematura de Huitzilihuitl, puesto que a sólo dos años de que se cumpliera el plazo para la guerra entre Tezozomoc de Azcapotzalco e Ixtlilxochitl de Texcoco, en 1417, el señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan murió y fue sustituido por su hijo, Chimalpopoca, el cual, al estar emparentado con la nobleza tepaneca, encajaba mejor en los planes del señor de Azcapotzalco.²⁵⁰

2. El exilio de Nezahualcoyotl

El tercer *tlahtoani* colhua en Mexico-Tenochtitlan, Chimalpopoca, hijo de Huitzilihuitl y de Mihuaxochitzin de Tlilihcan Tlacopan, encontró un señorío en mucho mejores condiciones políticas y económicas en comparación con las que tuvieron su padre y su abuelo el joven Acamapichtli.²⁵¹ Sin embargo, al igual que su progenitor, el nuevo señor de los tenochcas tuvo que hacer frente a una delicada situación política provocada por sus vínculos familiares, la cual, en este caso, fue mucho más compleja que la que había afrontado su padre. Si Huitzilihuitl había tenido que sortear las diferencias al interior de Mexico-Tenochtitlan que habían surgido a partir de las contradicciones entre el proyecto geopolítico de los colhuas y el proyecto político de los mexicas, Chimalpopoca tuvo que hacer frente a un conflicto al exterior de los islotes del lago que puso en riesgo los cimientos institucionales que Ilancueitl y el joven Acamapichtli habían erigido para restablecer la *Excan Tlahtoloyan*, se trataba de la guerra que Tezozomoc tenía que enfrentar con Ixtlilxochitl.²⁵²

El vencimiento del plazo para que los señores de Azcapotzalco y Texcoco dirimieran su disputa por el mando en el *Anahuac* puso al tercer señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan en una situación muy comprometida. Los tenochcas eran tributarios de los tepanecas, por lo que tenían el mandato de participar en las campañas de Tezozomoc; pero, no sólo eso, Chimalpopoca estaba emparentado con la nobleza de aquel señorío, por lo que su obligación de apoyar la contienda que enfrentaba Tezozomoc era aún mayor. El problema para el tercer señor de los colhuas en los islotes del lago residía en que la eventual victoria de los tepanecas pondría en riesgo uno de los pilares en los que los colhuas pretendía sustentar el nuevo orden institucional del Valle, su alianza con el señorío de Texcoco. Como se hizo notar líneas arriba, el vínculo que Ilancueitl y el joven Acamapichtli lograron establecer con Ixtlilxochitl fue aún más importante que el que constituyeron con el señorío de Tlilihucan Tlacopan. Esto se debió a que al concretarse la unión con una de las hijas del primer señor de los colhuas en los islotes del lago, se hizo mandatorio que un descendiente de los herederos de la tradición tolteca se convirtiera en *tlahtoani* de los texcocanos y, eventualmente, en señor de los chichimecas y del acolhuacan. Además, para el momento en el que Chimalpopoca se asentó como señor de los tenochcas, este vínculo ya había rendido sus frutos, ya que su tía, Matlancihuatzin, se había convertido en la madre del sucesor del señorío de Texcoco, Nezahualcoyotl.²⁵³ Estas circunstancias pusieron a prueba los vínculos de Chimalpopoca, quien a pesar de estar emparentado con la nobleza tepaneca, no dudó en actuar en favor de los intereses de su familia, la de los colhuas. Si bien es cierto que Chimalpopoca no podía evitar que Tezozomoc asesinara a Ixtlilxochitl, sí tenía un breve margen de acción para resguardar la vida de su primo, Nezahualcoyotl. Por esta razón, el señor de los tenochcas participó activamente en la conquista de Texcoco, la cual se libró a sangre y fuego durante varios días en la ribera del lago salado.²⁵⁴

Imagen 33. La victoria de Tezozomoc sobre Ome Tochtli Ixtlilxochitl



Imagen 34. Situación territorial tras la victoria de Tezozomoc sobre Ome Tochtli Ixtlilxochitl



Cuando la resistencia acolhua se encontraba cerca de ser vencida, Chimalpopoca consiguió que tres nobles texcocanos escondieran a Nezahualcoyotl de los tepanecas, justo antes de que estos últimos asesinaran a su padre, Ixtlilxochitl.²⁵⁵ No obstante, el evitar el asesinato del heredero del señorío de Texcoco no solucionaba todo el problema, ya que Chimalpopoca tenía que lograr que el joven Nezahualcoyotl saliera del territorio ocupado por los tepanecas y que se refugiara en un lugar seguro, todo esto sin que Tezozomoc supiera que los colhuas eran quienes estaban detrás de estas acciones. Con este fin, el señor de los tenochcas recurrió a un principal de Teopiazco emparentado con la nobleza acolhua, Coyohua, a quien le pidió, en primera instancia, que fuera a recoger al heredero del señorío de Texcoco y lo pusiera bajo su custodia. De esta forma, a la mañana siguiente del triunfo de los tepanecas, Coyohua fue por el joven Nezahualcoyotl y lo llevó a encontrarse con unos emisarios de Itzcoatl, quienes corroboraron que en efecto se encontraba vivo.²⁵⁶ Una vez que Chimalpopoca supo que su primo estaba bien, lo envió a refugiarse, junto con el noble de Teopiazco, a Tlaxcala en un primer momento y después a Huexotzinco, señoríos en los que también se asentaron las familias nobles texcocanas que tuvieron que dejar su territorio tras la derrota de Ixtlilxochitl.²⁵⁷

Durante el exilio de Nezahualcoyotl el señor de los tenochcas lo puso bajo la custodia de Coyohua, quien además de hacerse cargo de su formación, logró que Tezozomoc le perdonara la vida. El noble de Teopiazco consiguió que el heredero del señorío de Texcoco hiciera un cautivo en la guerra que Tezozomoc disputaba contra el poderoso *tlahtocayotl* de Chalco, único señorío que le restaba por conquistar a los tepanecas para dominar todo el Valle de *Anahuac*.²⁵⁸ Después, llevó al noble texcocano hasta Azcapotzalco y lo presentó con Tezozomoc, “viene aquí a tu presencia un huerfanillo de padre a ofrecer su ofrenda”, le dijo Coyohua al señor de los tepanecas. Tezozomoc se sorprendió al darse cuenta de que Nezahualcoyotl se encontraba vivo; sin embargo,

el hecho de que el joven texcocano le presentara un cautivo que había hecho en la guerra a favor de los tepanecas influyó para que el señor de Azcapotzalco decidiera perdonarle la vida. Con ello, Coyohua consiguió que Nezahualcoyotl se mudara a Mexico-Tenochtitlan sin contradicción de los tepanecas. Además, años más adelante el noble de Teopiazco protegió al joven texcocano de los embates de Tezozomoc, debido a que hacia el final de su mandato y después de haber tenido un sueño terrible, el señor de Azcapotzalco le pidió al mismo Coyohua que matara a Nezahualcoyotl; no obstante, el noble de Teopiazco sólo le dio largas a Tezozomoc y nunca ejecutó la sentencia que el señor de Azcapotzalco le había encomendado.²⁵⁹

De esta forma y gracias a la ayuda del noble de Teopiazco, Chimalpopoca sorteó la encrucijada que se le presentaría al principio de su mandato, ya que cumplió su obligación de apoyar a Tezozomoc en su contienda contra Ixtlilxochitl, a la vez que logró salvaguardar la vida de su primo Nezahualcoyotl, con lo cual preservó las bases del nuevo orden institucional del Valle que sus abuelos Ilancueitl y el joven Acamapichtli habían establecido. Sin embargo, éste no sería el único reto que tendría que enfrentar el tercer señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan, puesto que años más adelante, Chimalpopoca iría todavía más lejos en su ímpetu por salvaguardar los intereses de su familia.

Imagen 35. El exilio de Nezahualcoyotl y la gesta de Coyohua



3. La conjura y muerte de Chimalpopoca

Tras el triunfo de Tezozomoc sobre Ixtlilxochitl, que se consumó en el año de 1419, el Valle de *Anahuac* entró en un breve periodo de estabilidad política bajo el dominio de Azcapotzalco, ya que a los tepanecas únicamente les restaba someter al poderoso señorío de Chalco, conquista que no lograron consumar.²⁶⁰ No obstante, la efímera *pax* tepaneca terminó de forma abrupta con la muerte del señor de Azcapotzalco en 1427, contexto en el que Chimalpopoca tuvo que hacer frente a otro gran reto para salvaguardar los intereses de su señorío.²⁶¹ Antes de morir, el *tlahtoani* de Azcapotzalco había elegido como su sucesor a Quetzalayatzin, uno de sus hijos; sin embargo, el mando del *tlahtocayotl* tepaneca fue tomado de forma ilegítima por Maxtla, otro vástago de Tezozomoc, a quien su padre había asentado como señor en Coyoacan en el año de 1410.²⁶² Los documentos que se ocupan de este acontecimiento señalan que en el marco de los funerales de quien fue el más grande señor de los tepanecas, Maxtla, con el pretexto de manifestar “el profundo sentimiento por la muerte de su padre”, se dirigió a Azcapotzalco y, una vez frente al cadáver de Tezozomoc, “se postró a sus pies y tomó posesión del imperio de Azcapotzalco”, con lo que le arrebató el señorío a su hermano Quetzalayatzin.²⁶³

En este contexto, Chimalpopoca trató de aprovechar la acción de Maxtla para provocar una ruptura entre los tepanecas, la cual, naturalmente, beneficiaría a los tenochcas con miras a librarse de la sumisión en la que se encontraban frente a Azcapotzalco. Con este fin, el señor de Mexico-Tenochtitlan buscó a Quetzalayatzin, heredero legítimo del señorío tepaneca, a quien le sugirió que asesinara a su hermano con el fin de recuperar el señorío que por derecho le pertenecía.²⁶⁴ Sin embargo, para mala fortuna de Chimalpopoca, la plática que sostuvo con Quetzalayatzin fue escuchada por uno de los espías de Maxtla, un enano de nombre Tlatolton, quien le dio aviso al

señor de Azcapotzalco de que su hermano y el *tlahtoani* de los tenochcas conjuraban en su contra.²⁶⁵ Las implicaciones de que la conspiración de Chimalpopoca para matar al señor de los tepanecas fuera descubierta no eran menores. En primer término, que se supiera que el señor de los tenochcas, en vez de hacer pública su enemistad contra Maxtla, impulsara una conjura para acabar con él, significaba una terrible deshonra para Chimalpopoca.²⁶⁶ Por si fuera poco, el que sus acciones encaminaran a los de Mexico-Tenochtitlan a una guerra para la que ni los nobles ni los macehuales estaban preparados implicaba que el señor de los tenochcas tendría que responder con su propia vida.²⁶⁷ Por ello, que su confabulación fuera descubierta y que acarrearra una guerra para la que su señorío no estaba preparado, ponía al señor de Mexico-Tenochtitlan en una situación muy delicada.

Como era de esperarse, Maxtla montó en cólera al saber que Chimalpopoca conjuraba junto con Quetzalayatzin para asesinarlo.²⁶⁸ Su reacción inmediata fue la de capturar a un grupo de mujeres tenochcas que paseaban por Azcapotzalco, entre las cuales se encontraban algunas de las esposas del señor de Mexico-Tenochtitlan, así como la mujer principal de Itzcoatl.²⁶⁹ Después de maltratarlas, el *tlahtoani* de los tepanecas les hizo saber que asesinaría a Chimalpopoca, a todos los hombres de su señorío y, además, que las expulsaría a ellas y a todo su pueblo de los islotes del lago, mensaje que las *cihualpilli* tenochcas le transmitieron a su señor.²⁷⁰ Al enterarse de que su conspiración había sido descubierta y de que Maxtla estaba resuelto a asesinarlo y a expulsar a los tenochcas del territorio en el que habitaban, el tercer *tlahtoani* de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan consultó con Teuhtlehuac, su *tlacochealcatl*, uno de los dos guerreros que comandaban el ejército tenochca y quien lo había aconsejado en la conjura.²⁷¹ En dicha conferencia, Chimalpopoca resolvió que la única alternativa que le quedaba para tratar de salvaguardar la integridad de su señorío era la de quitarse la vida, “ahora lo que conviene es

morir”,²⁷² le dijo a Teuhtlehuac, quien se atemorizó y suicidó esa misma noche.²⁷³ Una vez tomada la resolución, Chimalpopoca llamó a dos de sus mujeres con quienes resolvió ser sacrificado al día siguiente. Estas *cihualpilli* se ataviaron como dos deidades, Xiuhtoma y Tezcatomiyault, con “enaguas negras la una, y de color de grana la otra”. Los colores de las prendas de estas dos mujeres son muy significativos ya que están asociados a *Tlillan Tlapallan*, “Lugar de Tinta, Lugar de Color” o “Lugar Negro, Lugar Rojo”, espacio mítico al que en la cosmovisión mesoamericana se le identificaba con “La Casa del Sol”, lugar situado en el más allá al que se dirigían los guerreros que alcanzaban la muerte en el campo de batalla, los que eran sacrificados, así como las mujeres que morían al parir. Además, *Tlillan Tlapallan* fue al lugar al que se dirigió Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl cuando abandonó la ciudad de Tollan,²⁷⁴ por lo que al ser sacrificado, Chimalpopoca terminaría sus días en el mismo lugar en el que lo había hecho el primer señor de su familia. Ésta fue la última resolución que Chimalpopoca tomó con miras a defender los intereses de su grupo, la cual muestra lo fuertes que eran los vínculos familiares entre los herederos de la tradición tolteca, así como la importancia secundaria que tenían los individuos frente a los intereses del grupo.

Capítulo 6. Los Colhuas, los historiadores del futuro

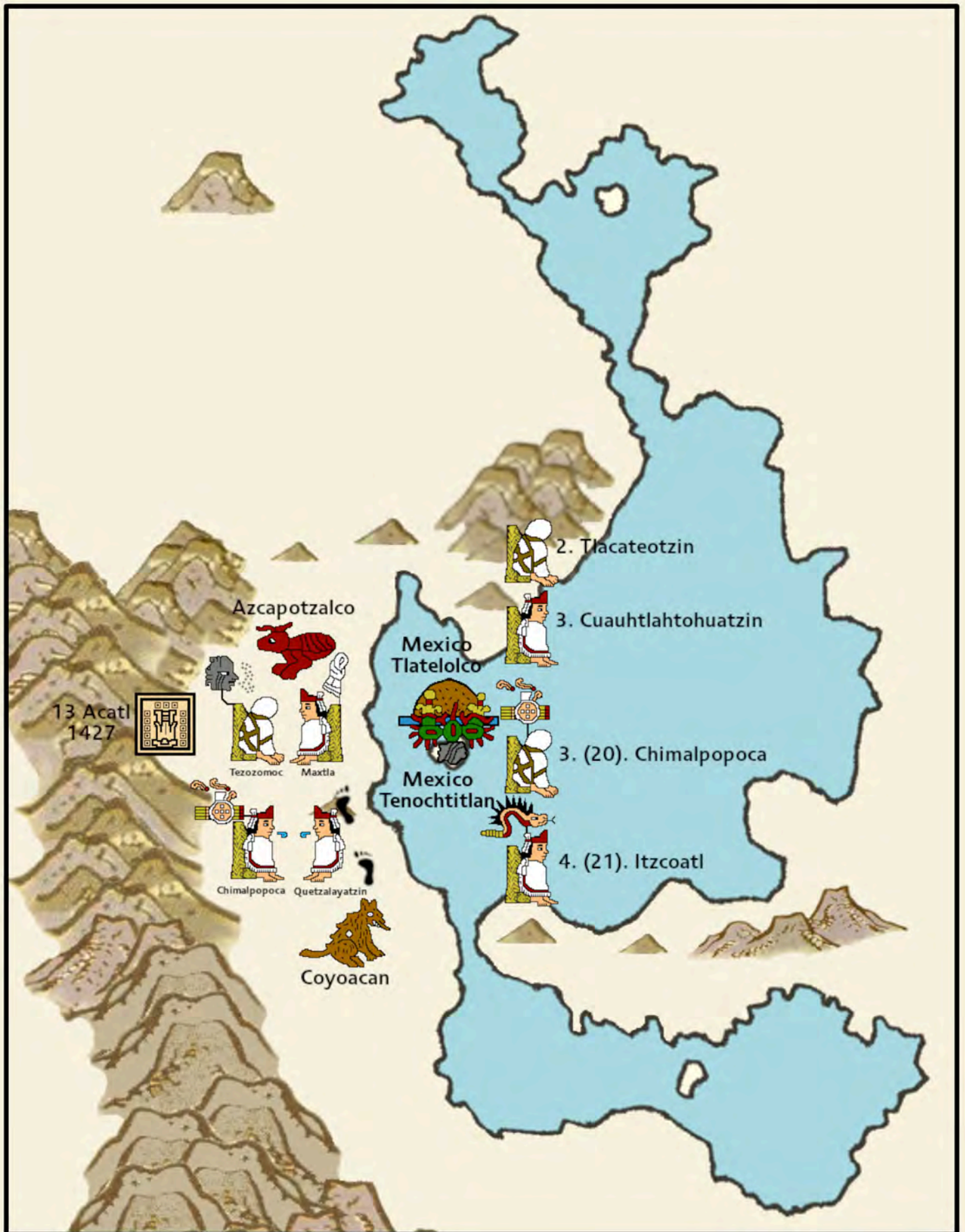
1. El triunfo frente a los tepanecas

Para la nobleza colhua, la guerra que definiría su destino y el del su proyecto geopolítico, la que libraron con los tepanecas de Azcapotzalco, inició cuando se enteraron de que Maxtla había descubierto la conjura en su contra y que, en consecuencia, Chimalpopoca había resuelto quitarse la vida. A partir de ese momento, todas sus acciones, incluida la muerte de su tercer señor en Mexico-Tenochtitlan, fueron pensadas como actos de guerra. Tan es así que al ser notificados de la muerte de Teuhlehuac y de la resolución de Chimalpopoca, Itzcoatl, Tlacaelel, Motecuhzoma Ilhuicamina y Nezahualcoyotl se reunieron para discutir cuáles serían las acciones más adecuadas a tomar. En aquella junta, Itzcoatl le preguntó a Nezahualcoyotl -quien también había sido sentenciado a muerte por el nuevo señor de los tepanecas-²⁷⁵ si sería conveniente que, una vez muerto Chimalpopoca, los tenochcas ratificaran su sumisión frente a Maxtla. Este acto tendría el propósito de evitar una confrontación mayor con los tepanecas, de la misma forma como lo había hecho Huitzilihuitl tras la rebelión de Nauhyotl de Colhuacan contra Tezozomoc. Sin embargo, el heredero del señorío de Texcoco consideró que en esta ocasión el enfrentamiento con los tepanecas era irremediable, por lo que aconsejó a Izcoatl que se abstuviera de enviar sus mensajeros a Azcapotzalco, ya que sólo se expondría a un desaire.²⁷⁶ Los nobles tenochcas estuvieron conformes con el consejo de Nezahualcoyotl, por lo que a partir de ese momento centraron sus esfuerzos en delinear una estrategia para el inevitable enfrentamiento que se avecinaba, así como para conseguir que los originarios de Aztlan participaran junto con ellos en la guerra.²⁷⁷ Con esto en mente, los nobles colhuas acordaron culpar a los tepanecas de la muerte de Chimalpopoca, para lo cual solicitaron el apoyo de Acolnahuacatl de Tlacopan y del abuelo del todavía señor de los tenochcas, Tlacacuitlahuac de Tlihiuhcan.²⁷⁸

Acolnahuacatl -quien era otro de los hermanos del Maxtla-, al igual que Quetzalayatzin, no veía con buenos ojos al usurpador del señorío que había engrandecido su padre. Por su parte, Tlacacuitlahuac fue aquel con el que Ilancueitl y el joven Acamapichtli establecieron una alianza matrimonial a través de Huitzilihuitl, por lo que tenía un vínculo cercano con los tenochcas. Además y gracias a esta alianza, su señorío, que estaba estrechamente vinculado con el de Tlacopan, formaba parte de los cimientos de la tercera y última *Excan Tlahtoloyan*. Debido a que sólo las máximas autoridades del *Gobierno de las Tres Sedes* podían intervenir en los casos en los que existiera una condena a muerte de un gobernante, los nobles colhuas enviaron una embajada a los señores de Tlacopan explicándoles la situación y solicitándoles que fueran ellos los que cumplieran la sentencia de Chimalpopoca.²⁷⁹ Acolnahuacatl y Tlacacuitlahuac atendieron la solicitud de Itzcoatl y Motecuhzoma Ilhuicamina y enviaron a dos de sus guerreros, Tlacotzincatl y Zazancatl, a quienes les encomendaron la tarea de quitarle la vida al nieto del señor de Tlilihcan Tlacopan. Los enviados de los tlacopanecas se dirigieron a Mexico-Tenochtitlan y, una vez en los islotes del lago, alcanzaron a Chimalpopoca antes de que consumara su sacrificio y lo metieron en el *Calmecatl*, lugar en el que eran instruidos los *pipiltin* tenochcas y que en aquel entonces abarcaba apenas una habitación hecha de paja.²⁸⁰ Una vez dentro, los guerreros tlacopanecas iniciaron la ceremonia para quitarle la vida al que hasta ese momento había sido el señor de Mexico-Tenochtitlan. Con este fin, le presentaron todas sus riquezas y comenzaron a bañarlo en medio de la noche, después le pasaron el incienso, le pusieron el *cuauhquetzali* en la mano y lo cubrieron con una tilma que ocultaba un lazo.²⁸¹ Finalmente, mientras Zazancatl lo tomaba por las manos, Tlacotzincatl apretó el mecate que se encontraba oculto en la tilma hasta que se desprendió el último aliento del cuerpo de Chimalpopoca.²⁸²

Una vez que los embajadores de Tlacopan concluyeron su encomienda, salieron del *Calmecatl* y dejaron tras de sí el cuerpo sin vida de Chimalpopoca, el cual fue encontrado por los sacerdotes tenochcas encargados de aquel recinto. Cuando se percataron de que su *tlahtoani* estaba muerto, los ministros de Mexico-Tenochtitlan empezaron a gritar que habían asesinado a su señor, le dieron aviso a Itzcoatl y le señalaron que los responsables del magnicidio habían sido los tepanecas. De inmediato, un grupo de guerreros tenochcas se dio a la tarea de perseguir a los enviados de Tlacopan y Tliliuhcan que le habían quitado la vida a Chimalpopoca, les dieron alcance de camino a su señorío, en un paraje conocido como Mictlantongo, donde los mataron.²⁸³ Una vez que la noticia del supuesto asesinato de Chimalpopoca se difundió, los nobles de Mexico-Tenochtitlan llamaron a consejo a los principales mexicas para exponerles la situación y hacerles ver la “gran traición y crueldad” de los tepanecas.²⁸⁴ El primer acuerdo que alcanzaron los herederos de la tradición tolteca con los originarios de Aztlan fue el de elegir como nuevo señor de Mexico-Tenochtitlan a Itzcoatl, el hijo de Acamapichtli que fue engendrado por una mujer común de Azcapotzalco.²⁸⁵ Esta acción delataba que los *pipiltin* tenochcas sabían que el conflicto con los tepanecas era inevitable, pues a quien le correspondía el señorío era a Motecuhzoma Ilhuicamina, debido a la alianza matrimonial que Huitzilihuitl había establecido con Cuauhnahuac, la cual hacía mandatorio que el hijo de la *cihuapilli* de aquel señorío, Motecuhzoma, sucediera a Chimalpopoca.²⁸⁶ Sin embargo, a causa de la guerra que se avecinaba, los *pipiltin* tenochcas optaron por proteger al legítimo sucesor, quien ocupó el lugar de *tlacateccatl*, posición en el ejército que estaba por debajo del *tlacochealcatl*, mientras que otro noble de linaje secundario, Tlacaelel, acompañó a Itzcoatl como su *cihuacoatl*.²⁸⁷

Imagen 36. La conjura y muerte de Chimalpopoca



Una vez alcanzado este acuerdo, los nobles colhuas le plantearon a los principales mexicas que tras el asesinato de su legítimo señor a manos de los tepanecas, la única alternativa que les quedaba era la de ir a la guerra contra Azcapotzalco. Los originarios de Aztlan, que registraron en su historia las terribles consecuencias que les había traído el enfrentarse a los principales señoríos del Valle se negaron rotundamente a participar en un nuevo enfrentamiento de esta naturaleza.²⁸⁸ En cambio, le propusieron a los nobles colhua que, debido a la posición de vulnerabilidad en la que se encontraba su ciudad en ese momento y con el fin de salvaguardar las vidas de las mujeres, los niños y los ancianos, reiteraran su subordinación a los tepanecas y llevaran la efigie de su dios a Azcapotzalco como símbolo de sumisión, esto con el propósito de que fueran perdonados y, con suerte, recibidos en los dominios de aquel señorío.²⁸⁹ A pesar de que los *pipiltin* colhuas, en particular Tlacaelel, le pidieron a los mexicas que no se atemorizaran frente a los tepanecas, la propuesta de los originarios de Aztlan tuvo que ser considerada porque en aquel momento sus principales tenían una participación decisiva en la toma de decisiones del *tlahtocayotl*.²⁹⁰ Por ello, Itzcoatl tuvo que arriesgar la vida de Tlacaelel y enviarlo a Azcapotzalco con la propuesta de los mexicas; sin embargo, como esperaban los nobles colhuas, los tepanecas no aceptaron la oferta y le respondieron al *cihuacoatl* que estaban determinados a hacerle la guerra a los tenochcas.²⁹¹

La negativa tepaneca propició que las posturas al interior de Mexico-Tenochtitlan se polarizaran. Por un lado, los nobles propusieron que fueran ellos, los tenochcas, quienes iniciaran las acciones de guerra, pues al estar declarada la enemistad con los tepanecas, a quienes responsabilizaban de la muerte de su señor, al hacerlo conservarían su honor aun si el resultado final de la contienda fuera el de dejar “en manos de extraños” su señorío. Por el otro, los mexicas, que se oponían a la guerra, argumentaron que además de encontrarse en inferioridad numérica frente a sus enemigos, la posición de su ciudad era muy desventajosa, debido a que a diferencia de

sus adversarios, ellos no tenían ningún “cerro, peñol o cueva” en donde refugiarse y proteger a las “mujeres, niños y viejos” de su pueblo. Además, los originarios de Aztlan, que desconocían todo el entramado de relaciones que los nobles colhuas habían construido durante casi un siglo, creían que sólo serían ellos y los colhuas quienes se enfrentarían a los tepanecas, por lo cual se negaron a participar en el conflicto.²⁹² Pero no sólo eso, seguros de que los *pipiltin* tenochcas se dirigían a un inminente fracaso, los amenazaron asegurándoles que de ser derrotados y, en consecuencia, dejarlos en manos de sus enemigos, en venganza por su atrevimiento asesinarían a los sobrevivientes de la guerra, aplastarían sus cuerpos con tejas y, ya muertos, se comerían sus carnes, porque, dijeron: “cuando venimos y salimos de nuestras tierras no trajimos deudos ni parientes, sino muy diferentes los unos de los otros”.²⁹³ Los *pipiltin* colhuas aprovecharon la amenaza y la distinción que en términos de parentesco hicieron los mexicas para alcanzar un acuerdo que a la postre inclinaría definitivamente a su favor la balanza de poder al interior de Tenochtitlan. Los nobles aceptaron el ultimátum, pero, a cambio, les sentenciaron a los mexicas que de salir victoriosos en su empresa ellos jamás serían “tenidos por principales, sino por macehuales”, vasallos suyos y de su señorío. Los originarios de Aztlan aceptaron el arreglo y, además, se comprometieron a entregarle “al varón que más fuere y valiere en las guerras” a sus “hijas, nietas y sobrinas”, para que tuviese en su casa “cinco, seis, ocho, diez mujeres suyas”, tantas como las que pudiera sustentar. Además, prometieron asistirlos en las guerras futuras, a llevarles comida y hacerse cargo de los prisioneros que capturasen, a recibirlos cuando volviesen de sus campañas y a servirles de comer en sus mesas, a barrer sus casas y a ser despenseros, mayordomos y embajadores en cualquier parte a la que se les enviara.²⁹⁴

Alcanzado el acuerdo con los mexicas, los colhuas iniciaron los preparativos para la guerra que marcaría un antes y un después en su historia en Mexico-Tenochtitlan, la que librarían frente

a Maxtla de Azcapotzalco.²⁹⁵ En aquel momento, los herederos de la tradición tolteca no tenían la capacidad para derrotar por sí solos a los tepanecas; sin embargo, la tarea de encontrar aliados a su causa no fue difícil. Esto se debió a todas las enemistades que Tezozomoc había sembrado durante su expansión, las cuales fueron profundizadas por Maxtla en el poco tiempo que llevaba como señor de los tepanecas. Como se recordará, Tezozomoc sentenció a muerte a Ixtlilxochitl de Texcoco y a Nauhyotl de Colhuacan, además, bajo su yugo murieron Pichacatzinteuctli de Cuitlahuac y Huehue Xaltemoczin de Cuauhtitlan. Por su parte, Maxtla, además de pronunciar la sentencia que provocaría la muerte de Chimalpopoca, condenó a Nezahualcoyotl y dio muerte a Tlacateotzin de Tlatelolco, nieto de Tezozomoc de Azcapotzalco, debido a que éste, antes de que Maxtla se convirtiera en señor de los tepanecas, "tuvo acceso con su mujer".²⁹⁶ El asesinato de Tlacateotzin, que se ejecutó mientras éste huía hacia Texcoco después de enterarse de la muerte de Chimalpopoca, propició que su nieto, Cuauhtlahtohuatzin, se asentara como señor de Tlatelolco y se aliara de inmediato con los tenochcas.²⁹⁷ Por su parte, los cuatro señores de los *Nauhtecuhtli*, encabezados por Acoltzin, el hijo Nauhyotl, aquel que fuera sentenciado a muerte tras liderar la primera rebelión colhua contra Tezozomoc de Azcapotzalco, también se alinearon de inmediato con sus parientes, los colhuas de Mexico-Tenochtitlan.²⁹⁸ En el norte, los habitantes de Cuauhtitlan se alzaron frente a su señor, Tezozomoc, el cual era hijo de Tlacateotzin de Tlatelolco y había sido asentado en tiempos de su abuelo, Tezozomoc de Azcapotzalco. En su lugar y sin la venia de Maxtla se asentó Tecocohuatzin, señor que de inmediato se alió con los tenochcas, con quienes acordó la forma en la que debía ser "combatido el tepaneca".²⁹⁹ El hecho de que la guerra entre los tenochcas y los azcapotzalcos fuera inminente, así como la rebelión de todos estos señoríos, provocó que se hiciera pública la división al interior de los tepanecas, aquella que se había empezado a gestar poco menos de un siglo atrás, cuando Ilancueitl y el joven Acamapichtli

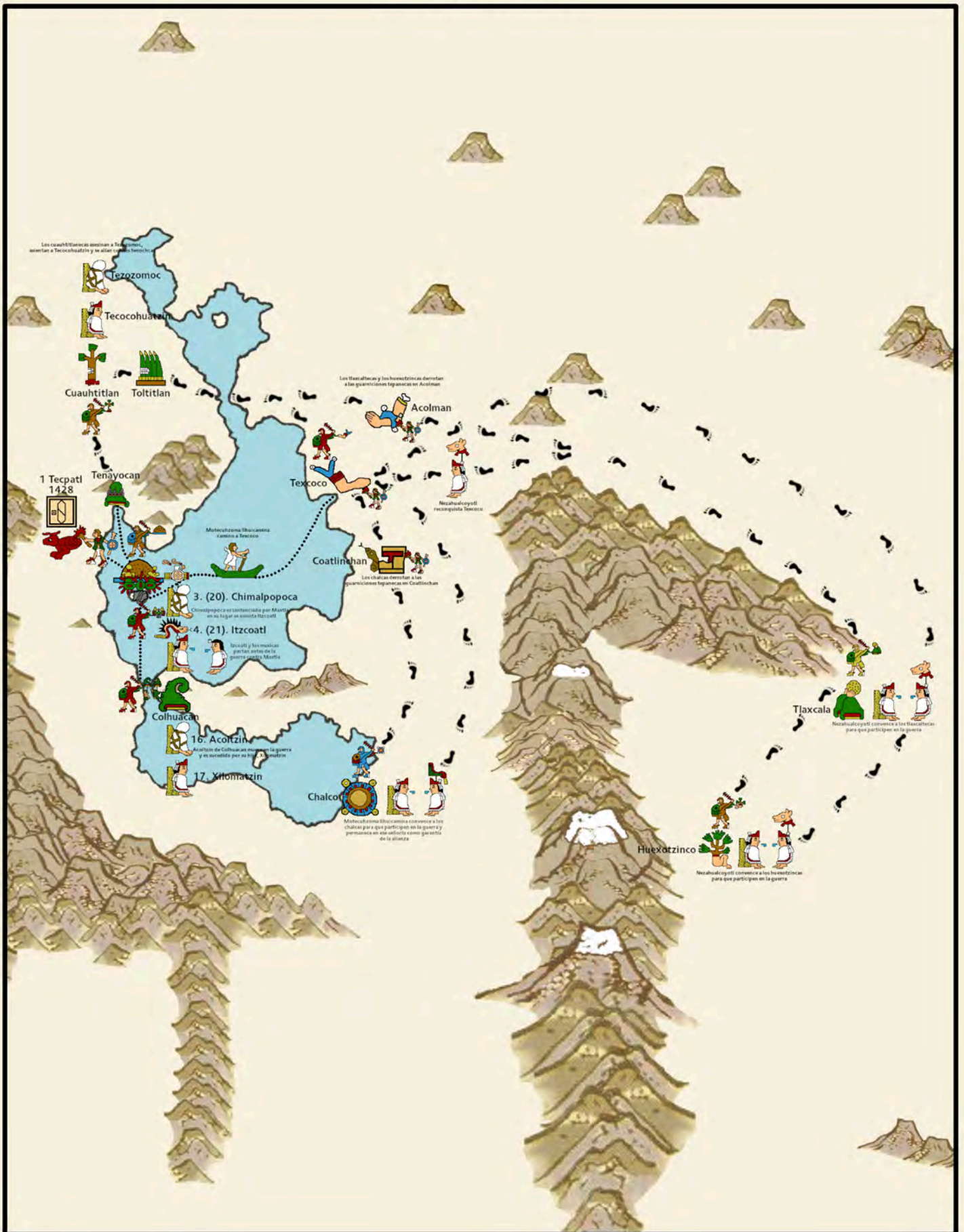
concretaron la alianza matrimonial con el señorío de Tliluhcan Tlacopan. Si bien es cierto que Tlacacuitlahuac de Tliluhcan y Acolnahuac de Tlacopan ya habían dado muestras de su lealtad hacia los tenochcas cuando Itzcoatl les pidió que se encargaran de la ejecución de Chimalpopoca, al ver que los señores de Tlatelolco, Cuauhtitlan y los *Nauhtechтли* se levantaban contra Azcapotzalco y al saber que los tenochcas buscarían concretar más alianzas para declarar una guerra total, los tlacopanecas se unificaron y bajo el liderazgo de Acolnahuac se sometieron a los de Mexico-Tenochtitlan.³⁰⁰

Todas estas adhesiones pudieron haber sido suficientes para que los nobles de Mexico-Tenochtitlan lograran derrotar a los azcapotzalcos; sin embargo, la presencia de los tepanecas en el Valle de *Anahuac* excedía los límites de su señorío, por lo que los *pipiltin* tenochcas tenían que lograr que otros pueblos se sumaran a su disputa contra Azcapotzalco. Esto se debía a que sólo en el marco de un estado de guerra total los colhuas podrían dismantelar el entramado institucional de dominio que Tezozomoc de Azcapotzalco había construido en gran parte del territorio del *Anahuac*. Con esta idea en mente, Itzcoatl envió a Motecuhzoma Ilhuicamina a Texcoco, con el objetivo de que, junto con Nezahualcoyotl, lograra que los poderosos señoríos de Chalco, Tlaxcala y Huexotzinco participaran en el conflicto. Una vez que Motecuhzoma le compartió a Nezahualcoyotl la estrategia diseñada por Itzcoatl para la ofensiva contra Maxtla, partió rumbo al señorío de Chalco, en donde consiguió que este *tlahtoçayotl* entrara en el conflicto y en donde permaneció hasta el fin de la guerra como garantía de la alianza entre estos dos señoríos.³⁰¹ Por su parte, Nezahualcoyotl, después de enviar emisarios a los pueblos del acolhuacan y otros señoríos, como los de Huexotzinco y Chololan, se dirigió hacia Tlaxcala, lugar en el que se había refugiado tras el asesinato de su padre y en el que se estableció para organizar su ejército y recibir a los mensajeros que enviaría a otros pueblos para solicitarles su ayuda, entre los que se encontraban

Tlaxcalla, Huexotzinco y Cholula.³⁰² Una vez que consiguió el apoyo de los tlaxcaltecas, el heredero del señorío de Texcoco se dirigió a Huexotzinco, lugar en el que, junto con los tlatelolcas, logró convencer a los principales de este señorío de tomar parte en la contienda.³⁰³ Después de alcanzar el acuerdo, Nezahualcoyotl se estableció en Ahuatepec, punto situado entre los señoríos de Tlaxcala y Huexotzinco, en donde junto con los líderes de los señoríos aliados planeó la estrategia de ataque.

Las fuerzas más importantes de los tepanecas del oriente del Valle se encontraban en Acolman y Coatlinchan, señoríos situados al norte y sur de Texcoco, respectivamente.³⁰⁴ Por esta razón, Nezahualcoyotl le pidió a los tlaxcaltecas y a los huexotzincas que rodearan la Sierra Nevada por el norte y atacaran Acolman.³⁰⁵ Además, le solicitó a los chalcas que concentraran sus fuerzas en Coatlinchan, para que él hiciera lo propio en Texcoco.³⁰⁶ La estrategia se cumplió al pie de la letra y Nezahualcoyotl y sus aliados derrotaron a las guarniciones tepanecas con facilidad. Una vez alcanzado el triunfo en el oriente, los ejércitos comandados por el heredero del *tlahtocayotl* texcocano rodearon el Lago de Texcoco por el norte hasta conquistar Toltitlan.³⁰⁷ Finalmente, Nezahualcoyotl se reunió con Tecocohuatzin de Cuauhtitlan y, junto con él y con Tenocellotzin de Huexotzinco, se dirigió hacia Mexico-Tenochtitlan en donde fue recibido por Itzcoatl, Cuauhtlahtohuac de Tlatelolco, Acoltzin de Colhuacan y Acolnahuac de Tlacopan. Una vez que todos estos señores estuvieron reunidos en los islotes del lago se aprestaron para la batalla final contra los tepanecas de Azcapotzalco, la cual, debido a que los tlatelolcas se replegaron en Mexico-Tenochtitlan, tuvo lugar en la parcialidad tenochca de Cuepopan.³⁰⁸

Imagen 37. La guerra contra Maxtla y los tepanecas de Azcapotzalco



En esta refriega, en la que los tepanecas de Azcapotzalco fueron derrotados de forma definitiva,³⁰⁹ murió Acoltzin, señor de Colhuacan, quien al igual que su padre, Nauhyotl, había perdido la vida en una rebelión contra el predominio tepaneca. No obstante, en esta segunda ocasión la muerte del señor de Colhuacan no fue en vano, ya que los colhuas consiguieron liberarse del sometimiento en el que se encontraban.³¹⁰ Además, esta victoria se dio sin el apoyo de los guerreros mexicas, los cuales participaron en la batalla hasta el final, cuando se percataron de que sus enemigos eran derrotados y empezaban a escapar.³¹¹ Con ello, los colhuas de Mexico-Tenochtitlan se libraron del yugo tepaneca y se encaminaron a conseguir el segundo de sus principales objetivos, el de recuperar la posición preponderante que tenían en el escenario político del *Anahuac* antes de la muerte de Huehue Acamapichtli. Sin embargo, para ello era necesario derrotar definitivamente a los tepanecas, cuya resistencia se trasladó a Coyoacan. Además, era fundamental restablecer la *Excan Tlahtoloyan* y recuperar la autoridad sobre los pueblos del *Anahuac* que habían estado sometidos a ella. Finalmente, los colhuas tenían que hacerse de la capacidad suficiente para llevar a cabo las faraónicas obras hidráulicas que eran necesarias para modificar el valor político de su ciudad. No obstante, para que todo eso sucediera, los *pipiltin* tenochcas tenían que resolver un problema al interior de Mexico-Tenochtitlan, el de la unidad entre ellos y los mexicas, para lo cual era indispensable concretar el nuevo balance de poder y llegar a un nuevo acuerdo con los originarios de Aztlan.

2. El nuevo balance de poder

Como se hizo notar líneas arriba, la guerra en la que triunfaron los colhuas y que liberó a los tenochcas del dominio que sobre ellos ejercían los tepanecas de Azcapotzalco, fue el escenario de una división al interior de Mexico-Tenochtitlan producto del choque de las dos inercias y proyectos que habían estado presentes en los islotes del lago desde la llegada de Ilancueitl y el joven Acamapichtli. Por un lado, la nobleza colhua entendió que había llegado el momento crucial en su proyecto geopolítico poco tiempo después de que Itzcoatl, Tlacaelel, Motecuhzoma Ilhuicamina y Nezahualcoyotl se enteraran de la muerte de Teuhtlehuac y de la intención de Chimalpopoca de quitarse la vida para salvaguardar los intereses de su señorío. La inevitabilidad de la guerra contra Maxtla y los tepanecas de Azcapotzalco puso en una situación de vida o muerte a los *pipiltin* de Mexico-Tenochtitlan, ya que esta vez les era imposible postergar el conflicto que ellos mismos habían planeado enfrentar para librarse de la sumisión en la que se encontraban. Por otro lado, los mexicas se hallaban en una posición completamente opuesta. Para este grupo, la guerra contra Azcapotzalco representaba una amenaza enorme para la estabilidad y prosperidad que habían alcanzado. Los originarios de Aztlan creían haber conseguido el principal objetivo de su proyecto político más de cuarenta años atrás, cuando Huitzilihuitl se había asentado como señor en los islotes del lago. Por si fuera poco y a pesar de la situación de servidumbre en la que se encontraban, este pueblo había alcanzado una prosperidad no conocida por ellos en varias generaciones. Además, su participación en las campañas de Tezozomoc de Azcapotzalco les había traído beneficios económicos que tampoco habían conocido en el pasado próximo. Por estas razones, más que como una oportunidad, los mexicas veían el conflicto contra Maxtla como la más grande amenaza para el bienestar alcanzado a partir de su llegada a Mexico-Tenochtitlan.

Pero además de estos argumentos, que en sí mismos justificaban la negativa de los mexicas de participar en la guerra, es posible sostener que los factores que al final determinaron la decisión de los originarios de Aztlan fueron de otra naturaleza. En primer lugar, en sus códices históricos los *calpulli* mexicas conservaban el recuerdo de las terribles consecuencias que les había traído el desafiar al señorío más poderoso del Valle, Colhuacan. Fueron los herederos de la tradición tolteca los que organizaron la ofensiva para expulsarlos de Chapultepec y los que sacrificaron a su primer señor, Huehue Huitzilihuítl. Por si fuera poco, fueron los mismos colhuas los que maltrataron y humillaron a sus antepasados cuando éstos no tuvieron más remedio que someterse a ellos e instalarse en sus dominios. El recuerdo de todos estos acontecimientos hacía que los mexicas no sintieran ningún interés por participar en una guerra a favor de quienes en el pasado había sido sus verdugos. En segundo lugar, pero no menos importante, se encuentra el hecho de que las fronteras de la visión política del mundo de los mexicas eran mucho más pequeñas que las de los colhuas. A pesar de que la guerra contra los tepanecas se había precipitado y de que los herederos de la tradición tolteca no estaban del todo preparados para ella, el conocimiento que tenían del entramado geográfico y político del *Anahuac*, es decir, su visión política del mundo, les permitía saber que tenían altas probabilidades de concretar alianzas con otros señoríos, lo que incrementaba significativamente las posibilidades de que salieran avante del conflicto. Por su parte, debido a que los mexicas no tenían acceso al universo social de los *pipiltin*, el conocimiento que tenían del contexto geopolítico del *Anahuac* se limitaba a lo poco que sabían de la nobleza colhua y tal vez a algo de lo que sucedía en Azcapotzalco y el territorio tepaneca. Para este pueblo era imposible saber, por ejemplo, que Nezahualcoyotl había aprovechado su exilio para establecer todo un entramado de relaciones con los chalcas, tlaxcaltecas y huexotzincas, que los nobles de Cuauhtitlan no estaban conformes con el *tlahtoani* que Tezozomoc les había impuesto o que los tlacopanecas

se rebelarían contra Maxtla. Esta limitante en el acceso a este tipo de información hizo imposible que los originarios de Aztlan pudieran saber que los colhuas tenían una alta probabilidad de conseguir que otros pueblos se sumaran a su contienda. Ésta parece haber sido la razón que al final determinó la negativa de los mexicas, ya que las alianzas que lograron concretar los herederos de la tradición tolteca hicieron que el número de hombres de guerra que se sumaron a su causa fuera mayor al que tenían los tepanecas, lo cual cambió radicalmente el escenario que atemorizaba a los originarios de Aztlan. De esta forma y debido a la estrechez de su visión política del mundo, los mexicas no pudieron ver la oportunidad que la guerra contra Maxtla y los tepanecas de Azcapotzalco les presentaba.³¹²

Fue también gracias a la diferencia en la amplitud de la visión política del mundo que existía entre estos dos grupos que los mexicas se situaron en una posición de desventaja al momento de concretar el acuerdo que terminaría por modificar la balanza de poder al interior de Mexico-Tenochtitlan. El escaso conocimiento que tenían del entramado político del *Anahuac* les hizo creer que los colhuas enfrentarían solos la guerra, lo cual los motivó a aceptar el pacto que a la postre los sometería frente a los herederos de la tradición tolteca. De esta forma, consumada la victoria, los nobles colhuas quedaron libres de la sumisión en la que se encontraban, sometieron a los mexicas y tomaron el control total sobre Mexico-Tenochtitlan; y, por si fuera poco, se independizaron económicamente de los originarios de Aztlan gracias a la riqueza que les trajo el gran número de tierras de los azcapotzalcos que se repartieron entre ellos después de su triunfo.³¹³

3. La nueva historia

A pesar del gran avance que para su proyecto geopolítico significó la victoria frente a los tepanecas de Azcapotzalco y el cambio en la balanza de poder al interior de Mexico-Tenochtitlan, la nobleza colhua aún tenía un par de objetivos por alcanzar, para los cuales era indispensable la participación de los originarios de Aztlan. El primero de ellos era el restablecer el orden institucional del Valle que existía antes de la muerte de Huehue Acamapichtli; es decir, debían reinstaurar la *Excan Tlahtoloyan*. Para conseguirlo, era necesario reafirmar su dominio sobre algunos de los señoríos que habían estado sometidos al *Gobierno de las Tres Sedes*, ya que sólo de esta forma se podrían alcanzar las condiciones necesarias para su restablecimiento. El segundo, de dimensiones aún mayores, era el de modificar el valor político de su nueva ciudad, es decir, el de cambiar el entorno de Mexico-Tenochtitlan para que este espacio pudiera garantizarles su seguridad y la satisfacción de sus necesidades mínimas en total independencia.³¹⁴ Para lograr esta segunda meta, la nobleza colhua necesitaba dos cosas. La primera de ellas era la de generar las condiciones de seguridad que le permitieran llevar a cabo las obras hidráulicas que debían hacerse en los alrededores de los islotes del lago.³¹⁵ La segunda, conseguir la fuerza de trabajo suficiente para emprender esas faraónicas obras. Para alcanzar estos dos grandes fines, la nobleza colhua requería la unidad al interior de su señorío, no sólo porque la participación de los mexicas era indispensable para ello, como guerreros en las campañas que estaban por venir y como fuerza de trabajo para las grandes obras que se tenían que realizar, sino porque los nobles de Mexico-Tenochtitlan no podían correr el riesgo de una rebelión al interior de su señorío.³¹⁶

El principal obstáculo para alcanzar la unidad en Mexico-Tenochtitlan se encontraba en los códices de los *calpulli* mexicas. En esos documentos se establecía una clara distinción en términos

de parentesco entre los originarios de Aztlan y los herederos de la tradición tolteca. Pero no sólo eso, además, en ellos estaban registrados aquellos terribles episodios en los que los antepasados de los colhuas habían humillado y tratado de acabar con los antepasados de los mexicas. Esta información, además de ser un fuerte argumento para que los originarios de Aztlan se negaran a participar en las guerras y las obras que los colhuas tenían planeado llevar a cabo, le quitaba legitimidad a los gobernantes y marcaba una clara distinción entre los dos grupos.³¹⁷ Por ello, mientras esos documentos existieran y estuvieran en poder de los mexicas, la unidad entre los tenochcas, indispensable para los objetivos de la nobleza colhua, era imposible.³¹⁸ En estas circunstancias, los colhuas tomaron la decisión de reescribir la historia de los mexicas. Con este fin, una vez concluido el conflicto con los tepanecas, los nobles tenochcas le demandaron a los originarios de Aztlan el cumplimiento del acuerdo al que habían llegado previo a la guerra contra Azcapotzalco.³¹⁹ Los mexicas, que no habían empeñado nada en la empresa de los herederos de la tradición tolteca cumplieron el acuerdo y se sometieron a las órdenes de los *pipiltin* colhua, pues habían vencido a los tepanecas “con tanto valor y fortaleza, que ellos estaban aparejados a servirlos en todo lo que les mandasen”.³²⁰ Sin embargo, una cosa era cumplir el acuerdo establecido con los colhuas y otra entregarles sus preciados códices. Por ello, los nobles de Mexico-Tenochtitlan, además de darle tierras a los *calpulli* de los originarios de Aztlan en Azcapotzalco,³²¹ impulsaron un nuevo pacto de movilidad social con el pueblo mexica, el cual, si bien es cierto le garantizaba una serie de privilegios a los originarios de Aztlan, tenía como fin ayudar a la integración en Mexico-Tenochtitlan, incentivar la actividad militar de los mexicas y evitar que la información que no se pudiera eliminar con la quema de los códices dañara la unidad al interior de Mexico-Tenochtitlan.³²²

En este nuevo pacto, los nobles colhuas seleccionarían a los niños más destacados de las escuelas de los *calpulli*, los *telpochcalli*, y los llevarían a la escuela de los nobles, el *calmecac*. Esto sería interpretado como un honor para los seleccionados y sus familias; no obstante, a la vez significaba el debilitamiento de los *calpulli* mexicas, ya que los hombres más talentosos eran extraídos de su seno y encaminados a reforzar las filas de la nobleza.³²³ Además, los guerreros más destacados se integrarían a los aparatos de administración del Estado, con lo cual los colhuas eliminaban el riesgo de que éstos se convirtieran en líderes de una posible rebelión.³²⁴ Este mecanismo también provocaría que surgiera entre el pueblo mexica un espíritu de competencia que terminaría por erosionar la solidaridad entre los *macehualtin* y, por ende, la defensa de sus intereses como grupo frente a los *pipiltin*. A partir de ese momento, los originarios de Aztlan que se integrarían al grupo dominante serían conocidos como *cuauhpipiltin*, “nobles águila” o “nobles rústicos”, silvestres o advenedizos, para distinguirlos de los *tlazopipiltin* o *tecpipiltin*, como se les conocía a los “nobles auténticos” o “nobles de palacio”.³²⁵ Una vez concretado el nuevo acuerdo, Itzcoatl, Tlacaelel y Motecuhzoma Ilhuicamina le pidieron a los originarios de Aztlan que les entregaran sus códices y, antes de quemarlos con el fin de deshacerse de la peligrosa información que contenían, los utilizaron como base para elaborar la nueva historia de los mexicas, la cual se integraría a la de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan en un solo relato, único y oficial.³²⁶ Los herederos de la tradición tolteca aprovecharon la reescritura de la historia mexica para incorporar una serie de componentes que les resultaban importantes con miras a la consecución de sus objetivos. De esta forma, además de sustituir los pasajes que les resultaban incómodos y de enaltecer el pasado mexica frente al de los herederos de la tradición tolteca,³²⁷ los nobles de Mexico-Tenochtitlan añadieron tres elementos más.

El primero de ellos consistió en insertar una idea teleológica dentro de la historia de los mexicas; es decir, la noción de que este pueblo estaba predestinado a conquistar y gobernar a todos los grupos humanos del *Anahuac*.³²⁸ Con esto, los colhuas buscaban que los originarios de Aztlan vieran su participación en las campañas de conquista como una obligación hacia su deidad tutelar. El segundo elemento fue el de darle a los islotes del lago el carácter de tierra prometida, lo cual tenía el propósito de justificar su permanencia en Mexico-Tenochtitlan y contar con el apoyo de los originarios de Aztlan en las obras que se tuvieron que llevar a cabo para modificar su valor político. Finalmente, el tercer elemento que integraron los colhuas en la historia de los mexicas fue el del parentesco entre los dos pueblos, tanto al nivel de los *macehualtin* como de los *pipiltin*. Con ello, los herederos de la tradición tolteca buscaban que los originarios de Aztlan los vieran como sus parientes y, de esta forma, que se sintieran vinculados con ellos y con sus decisiones.³²⁹ Con el propósito de integrar estos componentes, los ajustes en la historia de los mexicas iniciaron desde la etapa de su migración, periodo en el que los colhuas introdujeron los dos primeros elementos que se acaban de enlistar.³³⁰ Los herederos de la tradición tolteca magnificaron el papel de Huitzilopochtli durante el periplo de los originarios de Aztlan, ya que, en primera instancia, insertaron una serie de pasajes en los que la deidad tutelar de los mexicas les hacía saber que eran el grupo predestinado a dominar todos los pueblos del *Anahuac*.³³¹ Además, la nobleza colhua integró un episodio orientado a justificar la llegada y permanencia de los mexicas en los islotes del lago, aquel complejo pasaje que iniciaba con el abandono de la hermana de Huitzilopochtli en Malinalco y que culminaba con la muerte de su hijo, Copil, el arrojamiento de su corazón a los islotes del lago y el portento con el que Huitzilopochtli le señalaba a los originarios de Aztlan su tierra prometida.³³² De esta forma, los herederos de la tradición tolteca se aseguraban de hacerle ver a los mexicas que su llegada al lugar en el que se había construido su nueva ciudad no era azaroso,

por lo que el participar en las obras orientadas a mejorar las condiciones de su residencia también se volvía una obligación para los originarios de Aztlan.

El tercer elemento, el del parentesco, se insertó en la parte de la historia de los mexicas que más daño hacía a los fines de los colhuas, la que aconteció después de la derrota de los originarios de Aztlan en Chapultepec y hasta la llegada de Ilancueitl y el joven Acamapichtli a los islotes del lago. Este lapso de la historia era el que les recordaba a los mexicas toda la serie de humillaciones que habían recibido durante su estancia en Colhuacan, por ello, el trabajo de reelaboración más notable se concentró en esta etapa y tuvo como finalidad la de sustituir los pasajes más vergonzosos de la historia de los originarios de Aztlan por otros en los que este pueblo apareciera glorificado.³³³ En la nueva historia se justificó la estancia de los mexicas en Colhuacan como una etapa previa a su llegada a Mexico-Tenochtitlan, necesaria para su “consuelo y quietud”.³³⁴ También se eliminó su paso por Contitlan, el primer enfrentamiento contra los xochimilcas y la penosa situación en la que se encontraron los originarios de Aztlan cuando fueron enviados a Tizaapa.³³⁵ En contraparte, los herederos de la tradición tolteca glorificaron el pasaje en el que los mexicas le cortaron las orejas a los xochimilcas e insertaron otro episodio heroico en su historia, aquel en el que sobrevivieron a las serpientes con las que los colhuas intentaron aniquilarlos.³³⁶ Además, este último pasaje fue aprovechado por la nobleza colhua para integrar el primero de los dos episodios a través de los cuales introdujeron la idea del parentesco entre ellos y los mexicas. Con este fin, en la nueva historia quedaría asentado que los originarios de Aztlan, al notar la sorpresa de los embajadores del señor de Colhuacan, aprovecharían para solicitarle al *tlahtoani* permiso para entrar libremente a su ciudad y, además, para emparentarse con su pueblo.³³⁷ Con ello, en la nueva historia, los mexicas, a partir de ese momento, además de tener acceso a Colhuacan, “tomaban por nueras a las hijas doncellas de los colhuacanos, y los colhuacanos tomaban por yernos a los hijos

de los mexicanos”, con lo que desde entonces empezarían a “emparentar unos con otros por vía de casamientos y a tratarse como hermanos y como parientes”.³³⁸ Con ello, los herederos de la tradición tolteca introducirían la idea del vínculo familiar entre los dos pueblos y, además, colocarían a los originarios de Aztlan en una posición de superioridad, ya que habrían sido los colhuas los que le habían entregado sus hijas a los mexicas para que éstos se casaran con ellas.

Finalmente, la nueva historia eliminó los episodios que daban noticia de las grandes humillaciones que recibieron los mexicas durante su estancia en Tizaapa-Colhuacan.³³⁹ El primer pasaje en desaparecer fue el de la desacralización del templo de los originarios de Aztlan, aquel en el que el señor de los colhuas mandó a sus sacerdotes a que pusieran estiércol en su altar. El segundo fue el del sacrificio de los guerreros xochimilcas que propició que los mexicas fueran atacados de noche y expulsados de los dominios de los herederos de la tradición tolteca. En lugar de estos episodios, los colhuas insertaron el elaborado pasaje en el que los originarios de Aztlan, aconsejados por Huitzilopochtli, provocaron su expulsión de Tizaapa a través del sacrificio y desollamiento de la hija de Achitometl.³⁴⁰ Además, la nueva historia dejaba asentado que Huitzilopochtli había guiado a su pueblo hacia el lugar en el que fundarían Mexico-Tenochtitlan, que, como ya se señaló, había sido encontrado gracias a que en esos islotes del lago había sido arrojado el corazón de Copil, el cual había flerecido hasta convertirse en el nopal en el que Huitzilopochtli se postraría transformado en una magestuosa águila real.³⁴¹ Para concluir, los herederos de la tradición tolteca reelaboraron el episodio de la llegada del joven Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan, pasaje que fue aprovechado para introducir nuevamente la idea del parentesco entre estos dos pueblos, pero en esta ocasión entre los mexicas y la nobleza colhua. La nueva historia eliminó igualmente el pasaje de la rebelión de Achitometl y el asesinato de Huehue Acamapichtli; en su lugar, el relato oficial señaló que el joven Acamapichtli había llegado a los

islotos del lago gracias a que los originarios de Aztlan se lo habían solicitado al señor de Colhuacan, debido a que este noble era pariente suyo, hijo de Opochtli Iztahuatzin, un valeroso guerrero mexica, y de Atotoztli, hija del *tlahtoani* Coxcoxtli de Colhuacan.³⁴²

A pesar de que este relato contenía toda una serie de contradicciones respecto a la lógica social y política de los pueblos de aquella época, fue el que se convirtió en la historia oficial de los mexicas.³⁴³ Con ello, esta nueva narración, además de eliminar los episodios más penosos que sus antepasados había vivido durante su tránsito por Colhuacan, enaltecía a los originarios de Aztlan al mostrarlos como el pueblo que había tenido el control de la situación desde su llegada a Tizaapa hasta su arribo a Mexico-Tenochtitlan. Además, diseminó la idea del parentesco, tanto entre el pueblo colhua y el mexica como entre este último y la nobleza, lo cual era indispensable para alcanzar la unidad que buscaban construir los *pipiltin* en Mexico-Tenochtitlan.³⁴⁴ De esta forma, al modificar el pasado de los mexicas y también el suyo, la nobleza colhua estableció las bases de unidad que marcarían el devenir de los tenochcas a partir de entonces. La fuerza de este relato fue tan grande que trascendió la época en la que fue escrito, ya que aun 500 años después de la caída de Mexico-Tenochtitlan, la historia reformada de los mexicas sigue vigente y algunos de sus elementos, como la escena que habría sido la señal para que los originarios de Aztlan se instalaran en los islotos del lago, forman parte de los símbolos identitarios del México independiente. Así, al modificar su pasado y el de los originarios de Aztlan, los nobles colhuas que elaboraron esta nueva historia, liderados por Itzcoatl, Tlacaelel, Motecuhzoma Ilhuicamina y Nezahualcoyotl, ayudaron a dar forma a un porvenir que ni siquiera hubieran podido imaginar; aquellos hombres fueron, en verdad, unos historiadores del futuro.

Imagen 38. La Quema de Códices y la nueva historia colhua-mexica



Las imágenes a color ilustran la historia reformada en tiempos de Itzcoatl. Las imágenes en gris representan los episodios que se conservaron en la nueva historia y las que están en negro fueron aquellas eliminadas del nuevo relato.

Capítulo 7. La Gran Mexico- Tenochtitlan

1. El restablecimiento de la *Excan Tlahtoloyan*

El triunfo de la nobleza colhua sobre el señorío de Azcapotzalco fue el punto de inflexión en la historia de este grupo en Mexico-Tenochtitlan. Además de librarse de la sumisión en la que se encontraban, los originarios de Colhuacan inclinaron a su favor la balanza de poder al interior de los islotes del lago. La victoria militar sobre Maxtla y el éxito de su estrategia política frente a los mexicas provocaría que los colhuas retomaran *de facto* el lugar protagónico que sus ancestros habían tenido durante generaciones en el Valle de *Anahuac*. Para consolidar su nueva posición, la nobleza colhua tenía que restablecer el orden institucional, el *Gobierno de las tres sedes*. Para ello, era necesario que los *pipiltin* tenochcas dieran los primeros pasos de su proyecto de expansión territorial, pues era indispensable que Nezahualcoyotl probara su valía y dirigiera una campaña de conquista para poder ser ascendido como *tlahtoani* de Texcoco. Con ello, los nobles tenochcas se asegurarían que su familiar encabezara a los pueblos del acolhuacan en la *Excan Tlahtoloyan*. El plan de expansión territorial de la nobleza colhua formaba parte del último objetivo de su proyecto geopolítico: transformar el entorno de Mexico-Tenochtitlan para elevar su valor político. Para lograrlo, los *pipiltin* tenochcas tenía que cumplir con dos condiciones. La primera de ellas era la de conseguir la fuerza de trabajo necesaria para llevar a cabo las enormes obras hidráulicas que tenían en mente y, la segunda, la de conseguir las condiciones de seguridad necesarias para que ningún otro pueblo los atacara mientras estos trabajos se realizaban. Estas dos condiciones sólo se podían alcanzar a través del pacto de no agresión que establecieron con los señoríos de Chalco, Cholula, Huexotzinco y Tlaxcala, con el restablecimiento de la *Excan Tlahtoloyan* y, finalmente, con el dominio sobre el resto de los pueblos del *Anahuac*.³⁴⁵

Imagen 39. Situación territorial tras la derrota de Azcapotzalco



Tras la derrota de Azcapotzalco los tenochcas tomaron el control de ese territorio y todos los señoríos que se encontraban sometidos a los tepanecas recobraron su independencia. Únicamente el *tlahlocayotl* de Coyoacan se mantuvo bajo el control de Maxtla y se convirtió en la última resistencia tepaneca.

El pacto que los *pipiltin* tenochcas concretaron en el contexto de la guerra contra los tepanecas de Azcapotzalco les garantizaba ahora el no ser atacados por los principales señoríos del *Anahuac*. La restitución del *Gobierno de las Tres Sedes* les daría dos valiosos aliados en las guerras por venir, fuerza de trabajo para su proyecto de transformación del espacio y, sobre todo, les garantizaría la seguridad tanto al oriente como al poniente de su ciudad. Finalmente, la conquista del resto de los señoríos del *Anahuac* le daría a la nobleza colhua más fuerza de trabajo y, sobre todo, incrementaría la seguridad de los islotes del lago, ya que la expansión territorial incrementaría progresivamente volumen de espacio bajo el dominio de los tenochcas, lo que haría cada vez más difícil que un pueblo enemigo tuviera la capacidad de acercarse a su señorío, con lo que conseguirían la seguridad necesaria para llevar a cabo la transformación de su espacio.³⁴⁶ Los tenochcas iniciaron su proceso de expansión territorial con el dominio sobre Coyoacan en el año de 1430, lo cual significó la derrota final de Maxtlan, quien se refugió en el Ajusco y murió un año después.³⁴⁷ Tras eliminar definitivamente al hijo de Tezozomoc, las fuerzas de la futura Triple Alianza se dirigieron hacia Xochimilco,³⁴⁸ elección que no fue azarosa, ya que los *altepeme* que integraban el *tlahtocayotl* de los xochimilcas se encontraban en la zona más rica del Valle, la del sur.³⁴⁹ Pero no sólo eso, además del valor económico que en sí mismo representaba el mando sobre este señorío, su posesión abría la puerta para la conquista del resto de los “chinampanecas”, como se les conocía a los pueblos de Mizquic y Cuitlahuac.³⁵⁰ Por si fuera poco, el control sobre esta zona era indispensable para emprender la campaña de conquista sobre los florecientes pueblos del Valle de Cuernavaca. Por estas razones, el primer paso del proyecto de expansión territorial de la nobleza colhua no podía ser otro que el control sobre este *tlahtocayotl*. La ofensiva contra los xochimilcas se dio en 1431 y fue encabezada por Nezahualcoyotl, con lo que al consumarse la

victoria, el joven guerrero cumplió con el requisito de comandar una campaña de conquista para poder ser instalado como *tlahtoani* de Texcoco.³⁵¹

En estas circunstancias, los *pipiltin* colhuas llevaron a cabo las ceremonias de ascensión de Nezahualcoyotl y Totoquihuatzin como señores de Texcoco y Tlacopan, con lo que se alcanzaron las condiciones necesarias para que se restableciera la *Excan Tlahtoloyan*.³⁵² Sin embargo, como ya se había hecho con los tepanecas al derrotar a los señoríos de Azcapotzalco y Coyoacan, era necesario que los tenochcas dejaran de manifiesto su superioridad de sobre los acolhuas y sobre sus vecinos, los tlatelolcas. Por esta razón, después de doblegar militarmente al señorío de Tlatelolco, los de Mexico-Tenochtitlan llevaron a cabo una conquista simulada sobre Nezahualcoyotl y los texcocanos, gracias a la cual se pudo restablecer el *Gobierno de las Tres Sedes*.³⁵³ Esta tercera versión de la *Excan Tlahtoloyan* fue la última gran agrupación política del mundo prehispánico que se estableció en el Valle de *Anahuac* y fue encabezada por Mexico-Tenochtitlan, cuyo gobernante, en aquel momento Itzcoatl, recibió el título que tuvieron sus antepasados, el de *Colhua Tecuhtli*, señor de los colhuas. El segundo señorío en importancia fue el de Texcoco, cuyo *tlahtoani*, el colhua Nezahualcoyotl, fue investido con el título de *Chichimecatl Tecuhtli*, señor de los chichimecas. Finalmente, el líder de los tepanecas de Tlacopan, Totoquihuatzin, quien encabezaba el tercer señorío en importancia del *Gobierno de las Tres Sedes*, recibió el título de *Tepanecatl Tecuhtli*, señor de los tepanecas.³⁵⁴ Con ello, la nobleza colhua logró restablecer el orden político e institucional que existía antes del asesinato de Huehue Acamapichtli. Además, recuperó *de jure* la posición predominante que sus antepasados habían tenido en el *Anahuac* durante varios siglos.³⁵⁵

Imagen 40. Restablecimiento definitivo de la *Excan Tlahtoloyan*



Imagen 41. Situación territorial tras el restablecimiento definitivo de la *Excan Tlahtoloyan*



2. La expansión en el *Anahuac*

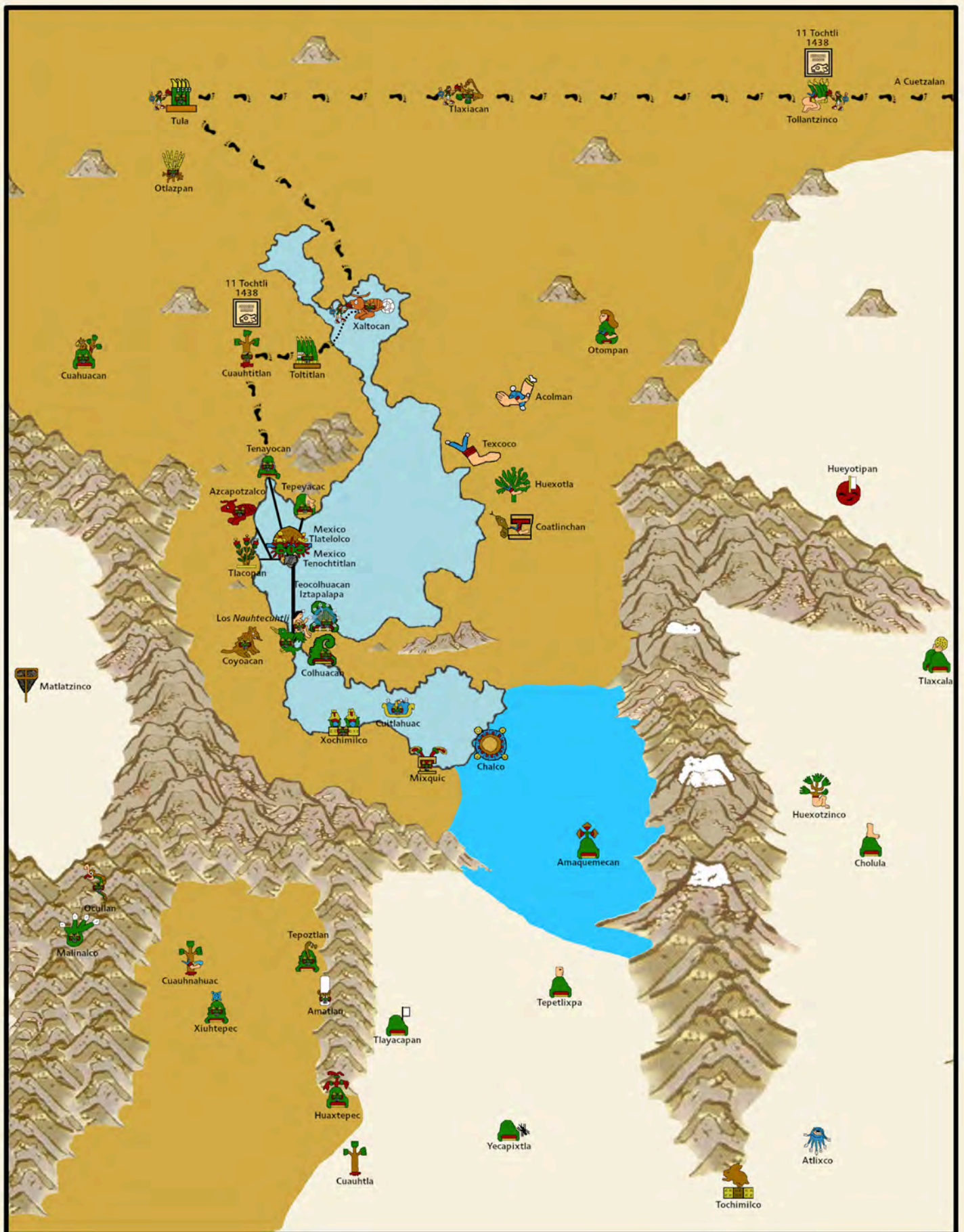
Una vez restablecida la *Excan Tlahtoloyan*, los *pipiltin* tenochcas continuaron con su proyecto de expansión territorial, el cual siguió hacia el sur, área en la que los de Mexico-Tenochtitlan dejaron de manifiesto su dominio sobre Cuitlahuac y Mixquic en 1434.³⁵⁶ Con ello, los nobles colhuas consiguieron someter por completo a los “chinampanecas”, tomar el control total del Lago de Xochimilco y recuperar con ello su zona de influencia natural.³⁵⁷ En términos geopolíticos, el siguiente objetivo de los tenochcas era el de apoderarse de los dominios del señorío de Chalco; sin embargo, debido al pacto de no agresión que existía entre estos pueblos y a que en aquel momento los tenochcas no tenía el poder suficiente para sojuzgar a ese poderoso señorío, los ejércitos de la *Excan Tlahtoloyan* no siguieron su marcha natural hacia el oriente, en cambio, cruzaron la Sierra del Ajusco para dirigirse al sur, hacia el Valle de Cuernavaca.³⁵⁸ En aquel lugar, las tropas del *Gobierno de las Tres Sedes* sometieron al *tlahtocayotl* de Cuauhnahuac en 1436, para posteriormente conquistar a los señoríos de Xiutepec, Tepoztlan, Amatlan y Oaxtepec.³⁵⁹ Una vez dominada esta área, los ejércitos de la *Excan Tlahtoloyan* se dirigieron hacia el sureste, en donde un año después pusieron bajo su dominio a tres poblaciones cercanas al Valle de Cuernavaca, pero asentadas en el territorio que hoy comprende el estado de Guerrero, se trata de Tzaqualpan, Yoalan y Tepequacuilco.³⁶⁰ Con estas conquistas, los tenochcas consolidaron bajo su dominio el surponiente del *Anahuac*, con ello y con el pacto de no agresión que establecieron con Chalco, señorío que resguardaba la entrada sur-oriente del Valle, los de Mexico-Tenochtitlan minimizaron las posibilidades de ser atacados por el sur mientras llevaban a cabo las obras para modificar el valor político de su ciudad.

Imagen 42. Expansión de la *Excan Tlahtoloyan* hacia el sur



Una vez consumadas estas conquistas, las huestes de los tenochcas, acolhuas y tepanecas volvieron al Valle de *Anahuac* para preparar la campaña que culminaría con el dominio septentrional de este espacio político.³⁶¹ Esta segunda gran empresa de conquista que los ejércitos del *Gobierno de las Tres Sedes* emprendieron en tiempos de Itzcoatl inició sólo dos años antes de la muerte del señor de los colhuas, en 1438, cuando los ejércitos tenochcas, texcocanos y tlacopanecas sometieron al *tlahtocayotl* de Cuauhtitlan.³⁶² Tras sojuzgar a este importante señorío las tropas de la *Excan Tlahtoloyan* se dirigieron hacia el oriente, en donde conquistaron a los de Toltitlan, para posteriormente marchar hacia el norte, hacia el Valle del Mezquital, en donde hicieron lo propio con los habitantes de Tula, finalmente, se dirigieron otra vez hacia el oriente, a Tollancinco.³⁶³ Tras consumarse estas victorias y de la misma forma que hicieron en la campaña del sur, los miembros del *Gobierno de las Tres Sedes* iniciaron su expansión allende las fronteras del Valle de *Anahuac*. En esta ocasión, la campaña encabezada por Itzcoatl, Nezahualcoyotl y Motecuhzoma Ilhuicamina se dirigió hacia el nororiente, en donde se apoderó del señorío de Cuetzalan.³⁶⁴ Posteriormente, después de rodear el territorio dominado por los tlaxcaltecas, las tropas de la *Excan Tlahtoloyan* se dirigieron hacia la actual Orizaba y, finalmente, conquistaron algunos de los señoríos que se encontraban en la costa del golfo y la Mixteca.³⁶⁵ De esta forma, para el tiempo en el que se dio la muerte de Itzcoatl, acaecida en el año de 1440,³⁶⁶ la *Excan Tlahtoloyan* tenía el control casi total del Valle de *Anahuac*, el de Cuernavaca, el del Mezquital así como territorios que hasta antes de ese momento se situaban fuera del universo político del *Anahuac*, como aquellos de la costa del golfo y la Mixteca.³⁶⁷ Con ello, los de Mexico-Tenochtitlan consiguieron el espacio suficiente para poder llevar a cabo, con seguridad, las obras necesarias para modificar el valor político de su ciudad.

Imagen 43. Expansión de la *Excan Tlahtoloyan* hacia el norte



3. La colhuacanización de Mexico-Tenochtitlan

Una de las principales razones por las que los colhuas tuvieron un papel protagónico en la vida política del *Anahuac* se debió a que sus principales ciudades, Teocolhuacan desde su fundación hasta la caída de la primera *Excan Tlahtoloyan* y Colhuacan desde mediados del siglo XII hasta la muerte de Huehue Acamapichtli, fueron los asentamientos con el mayor valor político del Valle *Anahuac*. Estas ciudades se ubicaron al pie del *Huixachtepetl*, elevación que le dio a sus habitantes una ventaja sobre el terreno en caso de ser atacados. Además, desde el territorio de los colhuas, la Península de Iztapalapa, se podía acceder a los recursos del Lago de Texcoco y, sobre todo, a los del Lago de Xochimilco, la zona más rica del Valle y en donde se encontraba el área agrícola más importante del *Anahuac*, la chinampera. La única virtud que Mexico-Tenochtitlan compartía con las antiguas ciudades de los colhuas era lo céntrico de su ubicación, la cual libraba a sus habitantes de ser el primer contacto con pueblos ajenos a los del Valle. No obstante, más allá de esta similitud, la ciudad de los tenochcas no tenían las ventajas políticas y económicas de los antiguos asentamientos de los colhuas. Por ello, una vez que los de Mexico-Tenochtitlan se libraron de la sumisión frente a los tepanecas y que la expansión territorial de la *Excan Tlahtoloyan* fue lo suficientemente amplia para garantizarles su seguridad, los *pipiltin* tenochcas llevaron a cabo una serie de obras que tuvieron el propósito de colhuacanizar Mexico-Tenochtitlan, es decir, el de reproducir las condiciones que hicieron que sus antiguas ciudades tuvieran un alto valor político.

En primer término, la nobleza colhua tenía que replicar la ventaja sobre el terreno que el *Huixachtepetl* le dio a Colhuacan y Teocolhuacan, es decir, tenían que conseguir que su ciudad los pusiera en una posición favorable en caso de ser atacados. En segundo lugar, este grupo de nobles tenían que reproducir la ubicación de los antiguos colhuacanes respecto a su zona de influencia, la

del Lago de Xochimilco y los chinampanecas, es decir, tenía que hacer que Mexico-Tenochtitlan se “acercara” a esa área. Finalmente, los *pipiltin* tenochcas tenían que crear su propia zona agrícola en medio del Lago de México, esto con el fin de alcanzar la independencia económica que la naturaleza le dio a sus antiguas ciudades. Las primeras modificaciones que los tenochcas hicieron en su entorno se dieron inmediatamente después de librarse del yugo tepaneca. En primera instancia, la nobleza colhua tomó el control sobre las calzadas-dique de Tacuba y del Tepeyac, las cuales ya existían desde los tiempos de la hegemonía de Azcapotzalco.³⁶⁸ Además, edificaron la calzada de Tenayocan, que se convirtió en la vía de comunicación hacia el norte. Después, tras la conquista de Xochimilco, Tlacaélel evitó que los guerreros de la *Excan Tlahtoloyan* saquearan y destruyeran los *altepeme* de los xochimilcas.³⁶⁹ A cambio de salvaguardar sus bienes, el *Cihuacoatl* tenochca le ordenó a sus nuevos súbditos que construyeran una calzada desde su señorío hasta el de Mexico-Tenochtitlan, la cual llegó a tener quince metros de ancho.³⁷⁰ Los beneficios que la Calzada de Iztapalapa le trajo a los habitantes de Mexico-Tenochtitlan fueron múltiples, ya que de entrada y junto con la de Tenayocan, completó y puso en funcionamiento el nuevo orden territorial que fue diseñado desde tiempos de Acamapichtli. Además, esta calzada se convirtió en la vía de comunicación directa entre los islotes del lago y la zona más rica del Valle, la del sur, con lo que la nobleza colhua logró “acercar” a su nueva ciudad con su zona de influencia natural, la de los “chinampanecas”. Esta calzada también comunicó a la ciudad de los tenochcas por vía terrestre con las de sus parientes, los colhuas de los *Nauhtecuhтли*. Además, vinculó a Mexico-Tenochtitlan con oriente del *Anahuac*, esto a través del camino que partía del señorío de Teocolhuacan-Iztapalapa hacia el acolhuacan, la zona de Chalco-Amecameca y la de los pueblos allende la Sierra Nevada.

Imagen 44. El nuevo orden territorial en operación

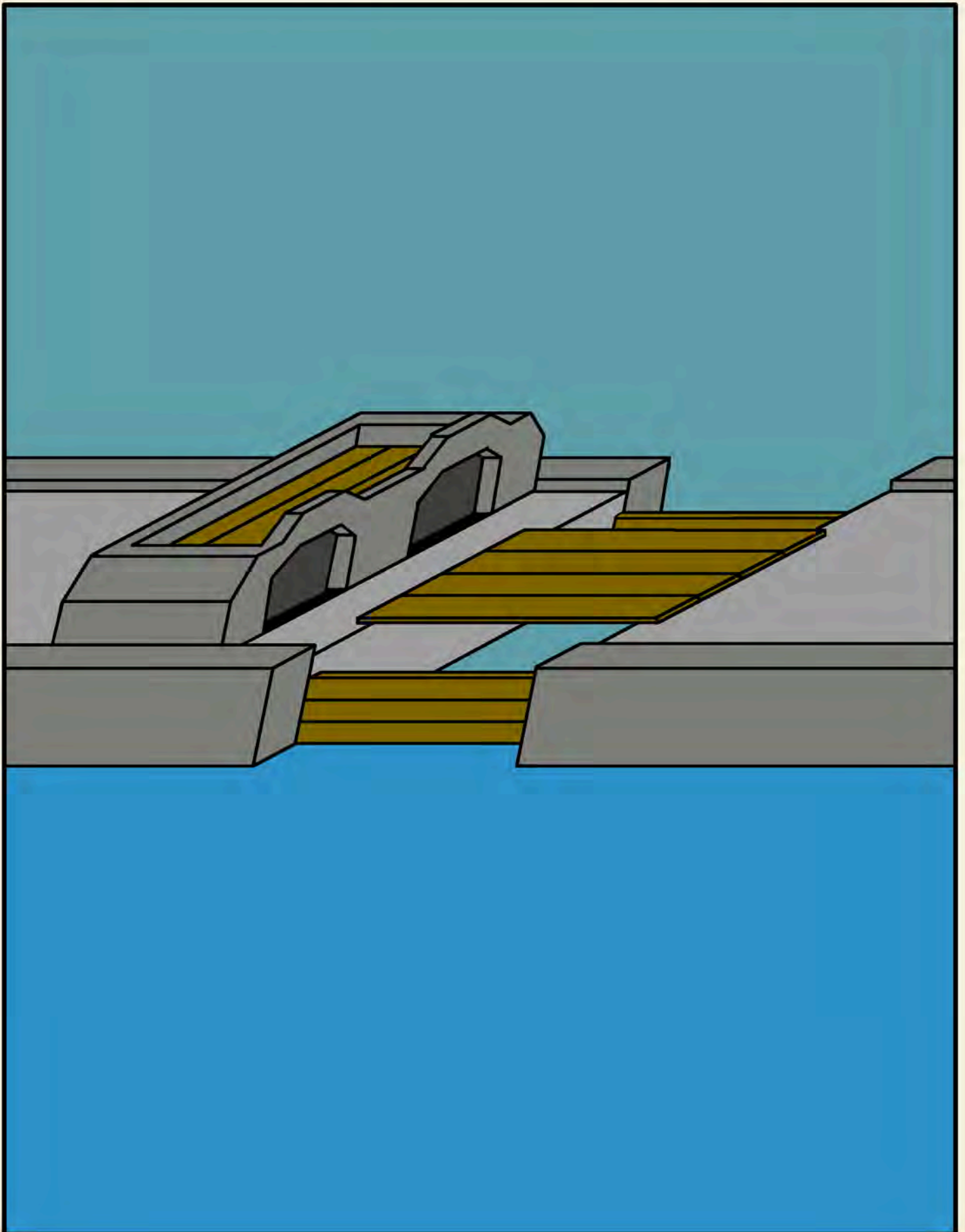


Con la construcción de las calzadas de Iztapalapa y Tenayocan tomó forma el sistema de comunicaciones de Mexico-Tenochtitlan, el mismo que fue proyectado desde que Ilancueitl y el joven Acamapichtli retomaron el control sobre los *Nauhtecuhli* y consiguieron que Tezozomoc de Azcapotzalco les cediera el dominio sobre Tenayocan y la Sierra de Guadalupe. El territorio sombreado representa el espacio ganado por la primera pareja de nobles colhuas en Mexico-Tenochtitlan.

Pero además de estos beneficios, estas obras fueron uno de los dos pilares en los que la nobleza colhua fincó la seguridad y la autonomía económica de Mexico-Tenochtitlan, esto gracias a que las calzada-dique se construyeron de manera seccionada, con acequias que tenían compuertas y que estaban cubiertas con puentes removibles.³⁷¹ En términos de seguridad, estos tramos fraccionados y sus puentes le permitieron a los tenochcas controlar el acceso a su ciudad y navegar de un lado al otro de la calzada.³⁷² Además, en ellas se construyeron fortificaciones defensivas, baluartes y torres, las cuales, al igual que los puentes, eran de mayor tamaño conforme más próximas se encontraban a la entrada de la ciudad.³⁷³ El control de las comunicaciones por vía terrestre y las fortificaciones que se construyeron en esta calzada le dieron a los tenochcas una ventaja sobre el terreno que antes no tenían, lo cual los puso en una posición mucho más favorable si se veían forzados a defender su territorio, es decir, con ellas pudieron reproducir las condiciones de seguridad que el *Huixachtepetl* le dio a sus antiguas ciudades.

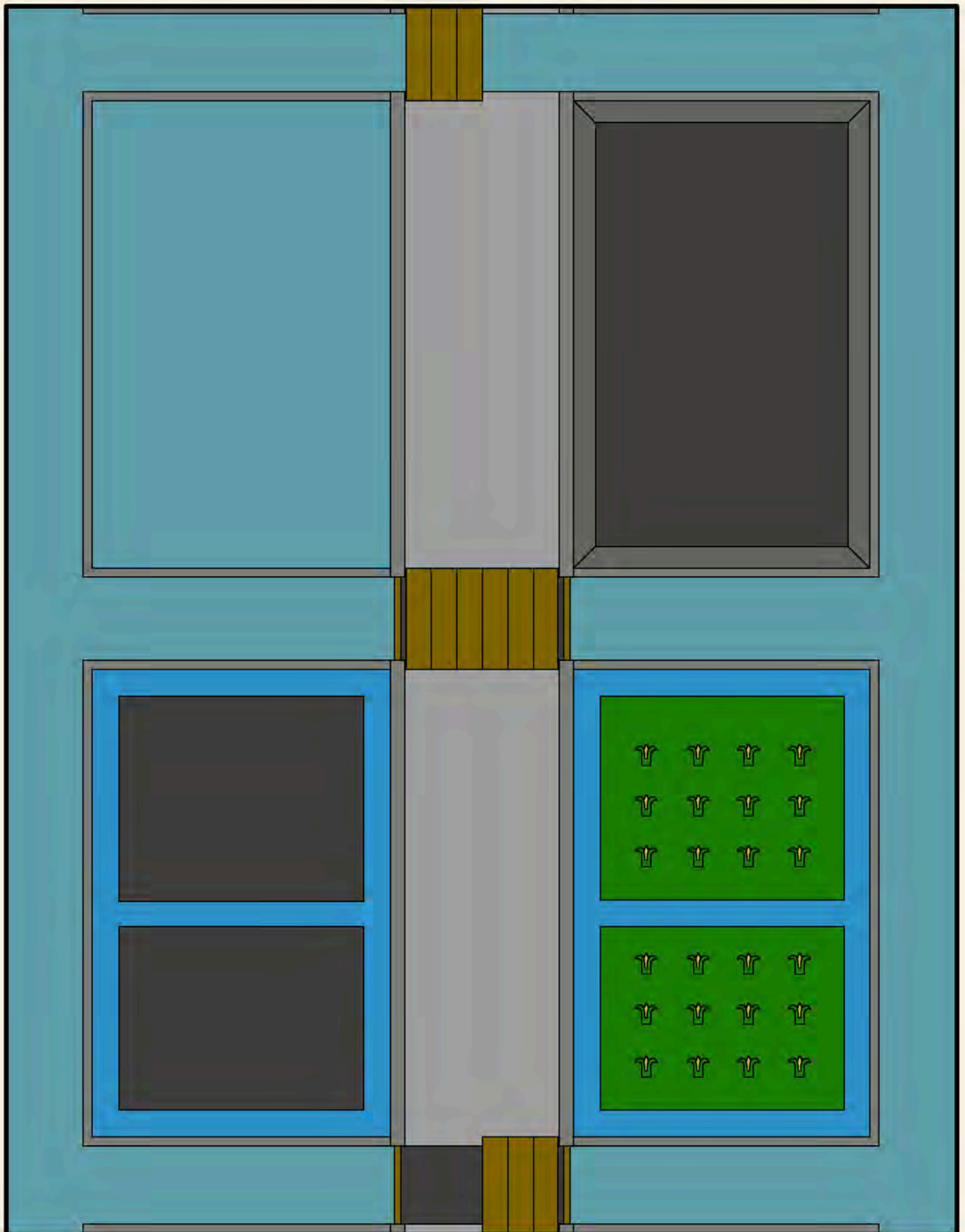
En lo que toca a la autonomía económica, las acequias de la calzada-dique le permitieron a los tenochcas controlar el paso del agua de un costado al otro de ella, lo cual posibilitó la creación de una área chinampera en medio de la Laguna de México. La manera en la que la nobleza colhua consiguió lo que hasta ese momento parecía imposible, fue a través de la construcción de espacios estancos en los costados de las calzadas, los cuales eran drenados del agua salobre que contenían y, una vez vacíos, se edificaba en ellos un nuevo suelo de chinampas, el cual era nutrido con agua dulce.³⁷⁴ Esto le permitió a los tenochcas tener su propia producción agrícola, que fue dándoles, de manera gradual conforme esta nueva zona chinampera crecía, una mayor independencia económica.

Imagen 45. Fortificaciones en la Calzada de Iztapalapa



Estas fortificaciones fueron descritas por Hernán Cortés de la siguiente forma: "Y así seguí la dicha calzada, y a media legua antes de llegar al cuerpo de la ciudad de Temixtitlan, a la entrada de otra calzada que viene a dar de la tierra firme a esta otra, está un muy fuerte baluarte con dos torres cercado de muro de dos estados, con su perfil almenado por toda la cerca que toma con ambas calzadas y no tiene más de dos puertas, una por donde entran y otra por dónde salen". Respecto a los puentes más próximos a Tenochtitlan, el mismo Cortés señaló: "Y ya junto a la ciudad está una puente de madera de diez pasos de anchura y por allí está abierta la calzada porque tenga lugar el agua de entrar y salir, porque crece y mengúa, y también por fortaleza de la ciudad porque quitan y ponen algunas vigas muy lenguas y anchas de que la dicha puente está hecha, todas las veces que quieren y de éstas hay muchas por toda la ciudad...".

Imagen 46. Las chinampas en el Lago de Texcoco



En esta imagen se muestra el proceso que debieron llevar a cabo los tenochcas para crear la zona chinampera más sofisticada de Mesoamérica. En primer lugar, arriba y a la izquierda se muestra la construcción del compartimento estanco. También arriba pero a la derecha se muestra el dragado de dicho compartimento. Abajo a la izquierda está representada la construcción del nuevo suelo de chinampas rodeado por agua dulce. Finalmente, abajo a la derecha se muestran las chinampas dentro del compartimento. En el centro está representada una calzada con tres secciones, la primera de ellas, la de abajo, con las compuertas cerradas y con la mitad del puente. La segunda con las compuertas igualmente cerradas y con el puente completo. Para concluir, la tercera está representada con las compuertas abiertas y con medio puente.

La expansión de la zona de cultivo requería de un incremento del suministro de agua a Mexico-Tenochtitlan. Además, era indispensable estabilizar el nivel del Lago de México, esto con el fin de que las crecidas salobres provenientes del de Texcoco no invadieran la nueva zona agrícola.³⁷⁵ La nobleza colhua atendió estos problemas a través de dos grandes obras hidráulicas, se trata del Albarradón de Nezahualcoyotl y del Acueducto de Chapultepec. La primera de estas dos grandes empresas se empezó a construir alrededor del año de 1449, casi una década después del ascenso de Motecuhzoma Ilhuicamina como señor de los tenochcas.³⁷⁶ La obra se extendió por más de 16 kilómetros, desde Atzacolco, *altepetl* ubicado en las faldas orientales del cerro del Tepeyac, hasta el *tlahtocayotl* de Teocolhuacan-Iztapalapa.³⁷⁷ El Albarradón de Nezahualcoyotl se construyó con el propósito de crear una diferencia en la altitud de los lagos, por lo que al ser concluido, el de México quedó por encima del de Texcoco.³⁷⁸ Al igual que la calzada-dique que edificaron los xochimilcas, el Albarradón fue indispensable tanto para la autonomía económica como para la seguridad de Mexico-Tenochtitlan. Con el contraste en la altitud de los lagos, la nobleza colhua evitó que las crecidas de agua salada provenientes del Lago de Texcoco invadieran el área en la que se encontraba su ciudad, lo cual impidió que se arruinaran los compartimentos estancos a los costados de las calzadas-dique que irradiaba Mexico-Tenochtitlan, en los que florecía la nueva y más sofisticada zona chinampera del *Anahuac*.³⁷⁹ Además, el desnivel entre los lagos de México y Texcoco hizo imposible la navegación directa a Mexico-Tenochtitlan desde el acolhuacan. De esta forma, a partir del momento en el que el Albarradón fue terminado, las embarcaciones provenientes de la ribera oriental del Lago de Texcoco tenían que dirigirse al señorío de Teocolhuacan-Iztapalapa, en donde su tripulación y pasajeros debían cambiar de bote para así poder navegar hasta el embarcadero que se encontraba en el costado oriental de Mexico-Tenochtitlan.³⁸⁰

Imagen 47. El Albarradón de Nezahualcoyotl

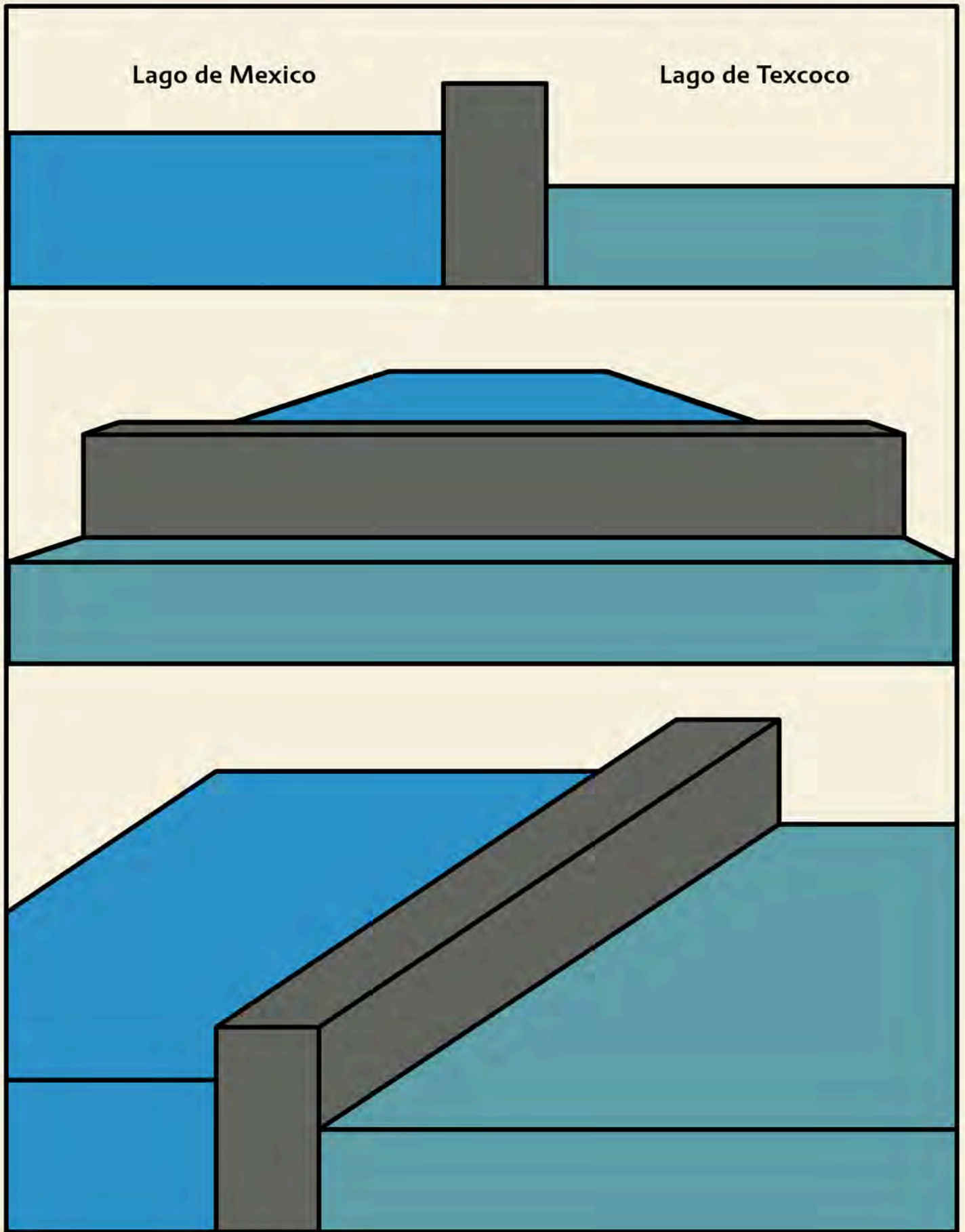
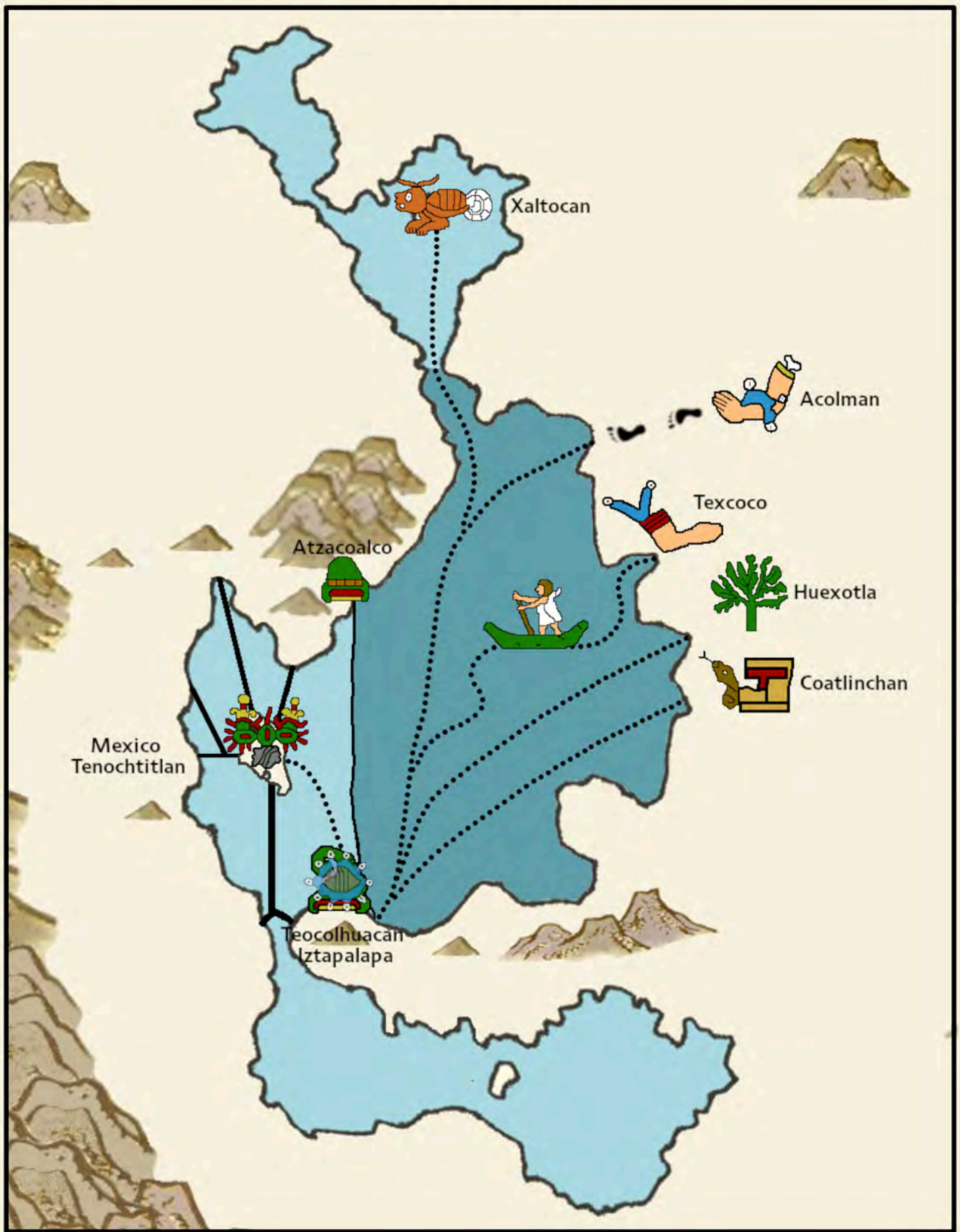


Imagen 48. La nueva ruta de navegación hacia Mexico-Tenochtitlan



Debido a que la mayor parte de las comunicaciones de Mexico-Tenochtitlan se dieron hacia el sur y hacia el oriente, los señoríos de Teocolhuacan-Iztapalapa, Colhuacan, Mexicaltzinco y Huitzilopochco, los *Nauhtecuhlli*, cobraron una gran relevancia en el sistema económico-defensivo tenochca. Mexicaltzinco y Huitzilopochco controlaban el estrecho que unía al Lago de Xochimilco con los de Mexico y Texcoco, paso de una gran importancia económica debido a que era el camino natural a Mexico-Tenochtitlan desde el sur del Valle de *Anahuac* y los de Cuernavaca y Cuauhtla. En términos de seguridad, estos dos señoríos representaban la última puerta a cruzar si se quería llegar a Mexico-Tenochtitlan por vía terrestre a través de la Calzada de Iztapalapa. Colhuacan gobernaba la zona de los chinampanecas, área de vital importancia para Mexico-Tenochtitlan porque ahí se encontraba el tesoro de la nobleza colhua. En esa zona se ubicaba del *Petlacalco*, el almacén que contenía las reservas alimentarias de la nobleza tenochca.³⁸¹ Además, en Colhuacan se resguardaban sus códigos históricos, ya que al elaborar un relato oficial del devenir de los mexicas y de Mexico-Tenochtitlan, la nobleza colhua protegió los libros que contenían el registro de su pasado en su antiguo señorío.³⁸² Finalmente, el *tlahtocayotl* de Teocolhuacan-Iztapalapa controlaba los accesos terrestre y lacustre a Mexico-Tenochtitlan desde el oriente, el “lado histórico” de los tenochcas, es decir, la dirección en la que ocurrieron los acontecimientos más importantes de este grupo y en la que surgieron sus principales enemigos, los tlaxcaltecas y los castellanos.³⁸³ El sistema defensivo de la Gran Mexico-Tenochtitlan se completó con otra obra de menor envergadura, se trata de la calzada-dique de Cuitlahuac, la cual dividió las aguas de los lagos de Xochimilco y Chalco.

La importancia de estos señoríos se vio reflejada en el linaje de sus gobernantes, los cuales estuvieron vinculados jerárquicamente con la nobleza colhua de Mexico-Tenochtitlan.³⁸⁴ En el caso de Colhuacan, el *tlahtocayotl* se restableció con Nuahyotl, hijo de Acamapichtli y nieto de

Xihuitl Temoc, antiguo señor de colhua. A partir entonces, los hijos, nietos y bisnietos de Nauhyotl gobernaron aquel señorío.³⁸⁵ De Mexicaltzinco no aparecen datos en las fuentes, pero sí de Huitzilopochco, cuyo *tlahtocayotl* se inició con Huitzilatzin, bisnieto de Acamapichtli, nieto de Huitzilihuitl e hijo de Huehue Zaca, quien fuera *Tlacatecatl* en los tiempo de su hermano Motecuhzoma Ilhuicamina.³⁸⁶ En Teocolhuacan-Iztapalapa se restableció el *tlahtocayotl* con Huehue Cuitlahuac, hijo de Itzcoatl y nieto del joven Acamapichtli, el cual fue instalado como *tlahtoani* de este señorío el mismo año en el que Motecuhzoma Ilhuicamina fue ascendido en Mexico-Tenochtitlan, es decir, antes de la construcción del Albarradón de Nezahualcoyotl.³⁸⁷ Con ello, los *pipiltin* tenochcas le encargaron a un miembro de alto rango de su familia las obras que se llevaron a cabo en uno de los extremos del Albarradón y, sobre todo, la seguridad oriental de la Gran Mexico-Tenochtitlan cuando su sistema defensivo fue terminado. A Huehue Cuitlahuac lo sucedió su nieto, Cuitláhuac, hijo de Axayacatl y hermano de Motecuhzoma Xocoyotlzin, a quien sucedería en el *Huey Tlahtocayotl* de Mexico-Tenochtitlan y quien comandaría a los guerreros tenochcas en la Batalla de la Noche Triste.³⁸⁸ Finalmente, debido a la importancia económica y de seguridad de Cuitlahuac y Xochimilco, los gobernantes de estos señoríos también estaban vinculados con la nobleza de Mexico-Tenochtitlan, en ellos fueron asentados Tezozomoc y Macuilminal, ambos hijos de Axayacatl.³⁸⁹

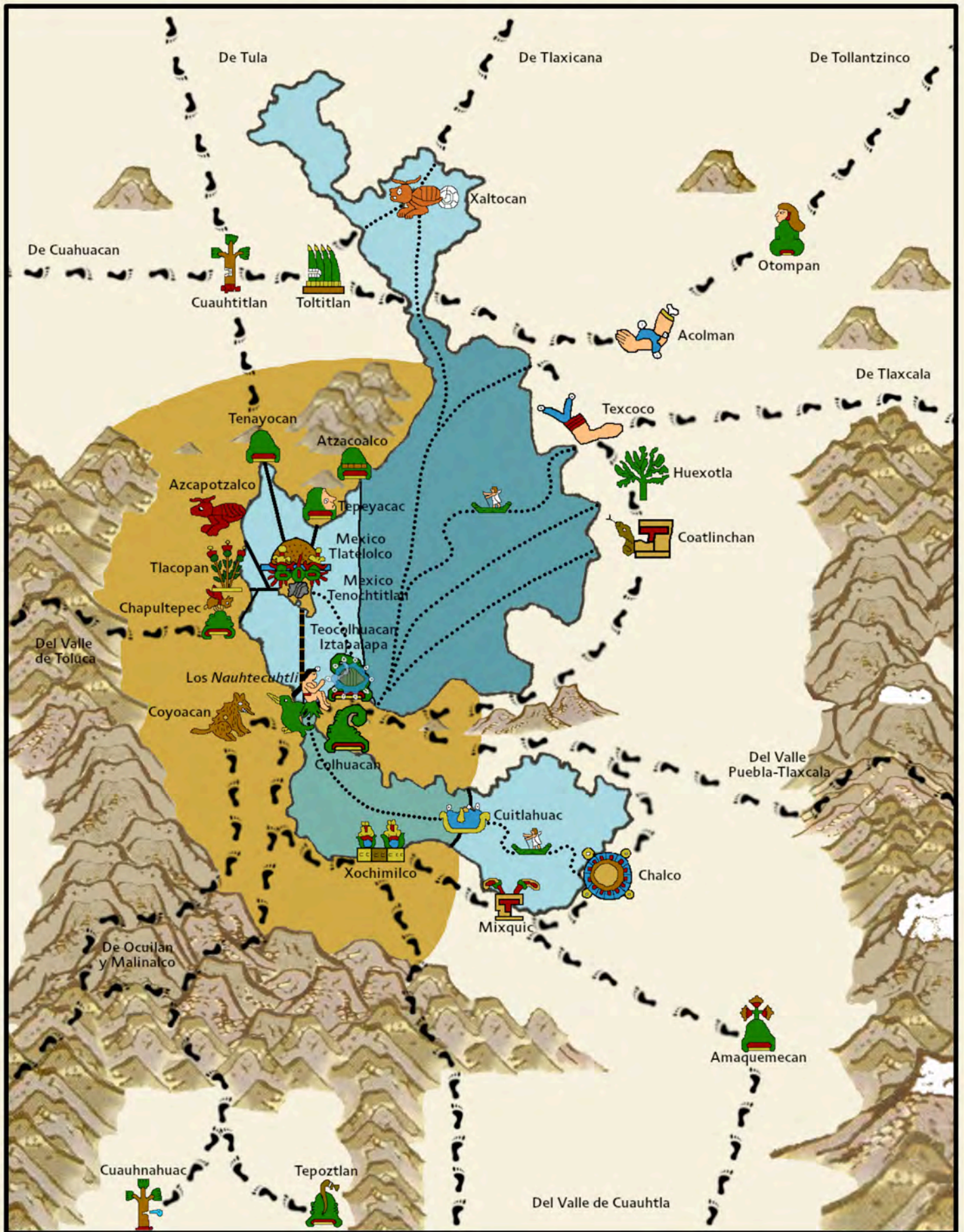
Una vez que este gran sistema defensivo fue terminado, el valor político de Mexico-Tenochtitlan cambió de manera radical, ya que todas las rutas de acceso a los islotes del lago quedaron controladas por la nobleza colhua y en todas ellas existían ventajas sobre el terreno para los tenochcas. Así, el territorio que alcanzó la Gran Mexico-Tenochtitlan se extendió desde la Sierra de Guadalupe en el norte hasta la Sierra de del Ajusco en el sur y de la Sierra de las Cruces en el poniente hasta el Albarradón de Nezahualcoyotl en el oriente.

Imagen 49. La Gran Mexico-Tenochtitlan



A partir de esta nueva estructura territorial y defensiva, si algún pueblo pretendía atacar Mexico-Tenochtitlan desde la zona de Chalco-Amecameca, habría tenido que bordear los lagos de Xochimilco y Chalco y someter a los señoríos de Mixquic, Cuitlahuac y Xochimilco, para posteriormente hacer lo mismo con Huitzilopochco y Mexicaltzinco. Desde esta misma zona pero por la vía lacustre, habría sido necesario conquistar Cuitlahuac para librar su calzada-dique y hacer lo mismo con Huitzilopochco y Mexicaltzinco para salvar tanto el estrecho que existía entre estos dos señoríos, como la calzada que los unían.³⁹⁰ Desde el sur habría sido necesario cruzar la Sierra del Ajusco y, una vez en el Valle de *Anahuac*, se habría tenido que dominar a Xochimilco, para después hacer lo mismo con Huitzilopochco y Mexicaltzinco. Todas estas rutas desembocaban en la Calzada de Iztapalapa, en donde los invasores se tendrían que enfrentar a los cortes en los puentes, a los baluartes y a los ataques provenientes de los costados de la calzada. Desde el poniente se habría tenido que atravesar la Sierra de las Cruces para arribar a la zona tepaneca del Valle, en donde se tendría que conquistar a estos señoríos y enfrentar a los tenochcas desde la Calzada de Tacuba o la de Chapultepec.³⁹¹ Por el norte se habría tenido que someter a los señoríos de Cuauhtitlan y de Tenayuca, para después enfrentar a los de Mexico-Tenochtitlan en la calzada que desde ese último señorío se dirigía a la capital tenochca. Finalmente, desde el oriente se habría tenido que cruzar la Sierra Nevada y seguir el camino por la Sierra de Santa Catarina hasta conquistar a los señoríos de Teocolhuacan-Iztapalapa y Colhuacan. En ambos casos, se habría tenido que seguir hasta Mexicaltzinco y de ahí avanzar por la Calzada de Iztapalapa a Mexico-Tenochtitlan. Por vía lacustre, como ya se hizo notar, se habría tenido que someter a los pueblos del acolhuacan para después dominar al *tlahtocayotl* de Teocolhuacan-Iztapalapa, esto con el fin de librar el Albarradón de Nezahualcoyotl.³⁹²

Imagen 50. La estructura defensiva de la Gran Mexico-Tenochtitlan



De esta forma, los *pipiltin* originarios de Colhuacan lograron modificar radicalmente el valor político de su ciudad al replicar -y aún mejorar- las condiciones que el *Huixachtepetl* y la Península de Iztapalapa le dieron a sus antiguas ciudades. Con ello, como lo hizo notar Friedrich Ratzel, el precursor de los estudios geopolíticos modernos, los islotes en los que se fundó Mexico-Tenochtitlan dejaron de ser el espacio más vulnerable del Valle de *Anahuac* para convertirse en un lugar “inatacable” con los recursos militares y la tecnología indígena de la época.³⁹³

Epílogo. El ocaso de la nobleza colhua

El ocaso de la nobleza colhua

El hecho de que la nobleza colhua reprodujera en Mexico-Tenochtitlan las condiciones de seguridad que les había dado el *Huixachtepetl* a sus antepasados no parece haber sido algo que agradara a las deidades que regían el destino de este pueblo. Una vez que los *pipiltin* tenochcas terminaron de construir el Albarradón de Nezahualcoyotl, el Valle de *Anahuac* fue azotado por una descomunal nevada que en algunas áreas dejó capas de hielo y nieve de más de dos metros de altura.³⁹⁴ Este inusitado volumen de nieve provocó que muchas casas de los *macehualtin* se derrumbaran, lo cual, aunado al descenso de la temperatura, hizo que surgiera entre la población del Valle una epidemia de gripa que causó la muerte de muchas personas.³⁹⁵ Además, esta catástrofe natural hizo que los campos de cultivo quedaran inservibles por tres años, lo que trajo como consecuencia una terrible hambruna en varios pueblos, señaladamente entre los mexicas.³⁹⁶ Los señores de la *Excan Tlahtoloyan* intentaron sofocar el hambre del pueblo al repartir el maíz que tenían guardado en sus trojes; sin embargo, la necesidad fue tan grande que los mexicas se vieron obligados a vender a sus hijos en otras provincias a cambio de maíz.³⁹⁷ En el año de 1453, cuando la hambruna se recrudeció, los *pipiltin* tenochcas hicieron frente a una rebelión que involucró, al menos, a seis señoríos.³⁹⁸ Además, desesperados por la situación en la que se encontraban, los miembros de la *Excan Tlahtoloyan* se lanzaron a la conquista del poderoso señorío de Chalco, el cual era el más rico en lo que a recursos naturales se refería.³⁹⁹ No obstante, a pesar de que el sistema defensivo de la Gran Mexico-Tenochtitlan obligó a los chalcas a defenderse en su propio territorio, los ejércitos del *Gobierno de las Tres Sedes* no pudieron dominar al señorío de Chalco sino hasta 1464, es decir, doce años después de que se iniciara la ofensiva, cuando los estragos de la hambruna ya habían pasado.⁴⁰⁰

Imagen 51. Conquista de Chalco y Amaquemecan



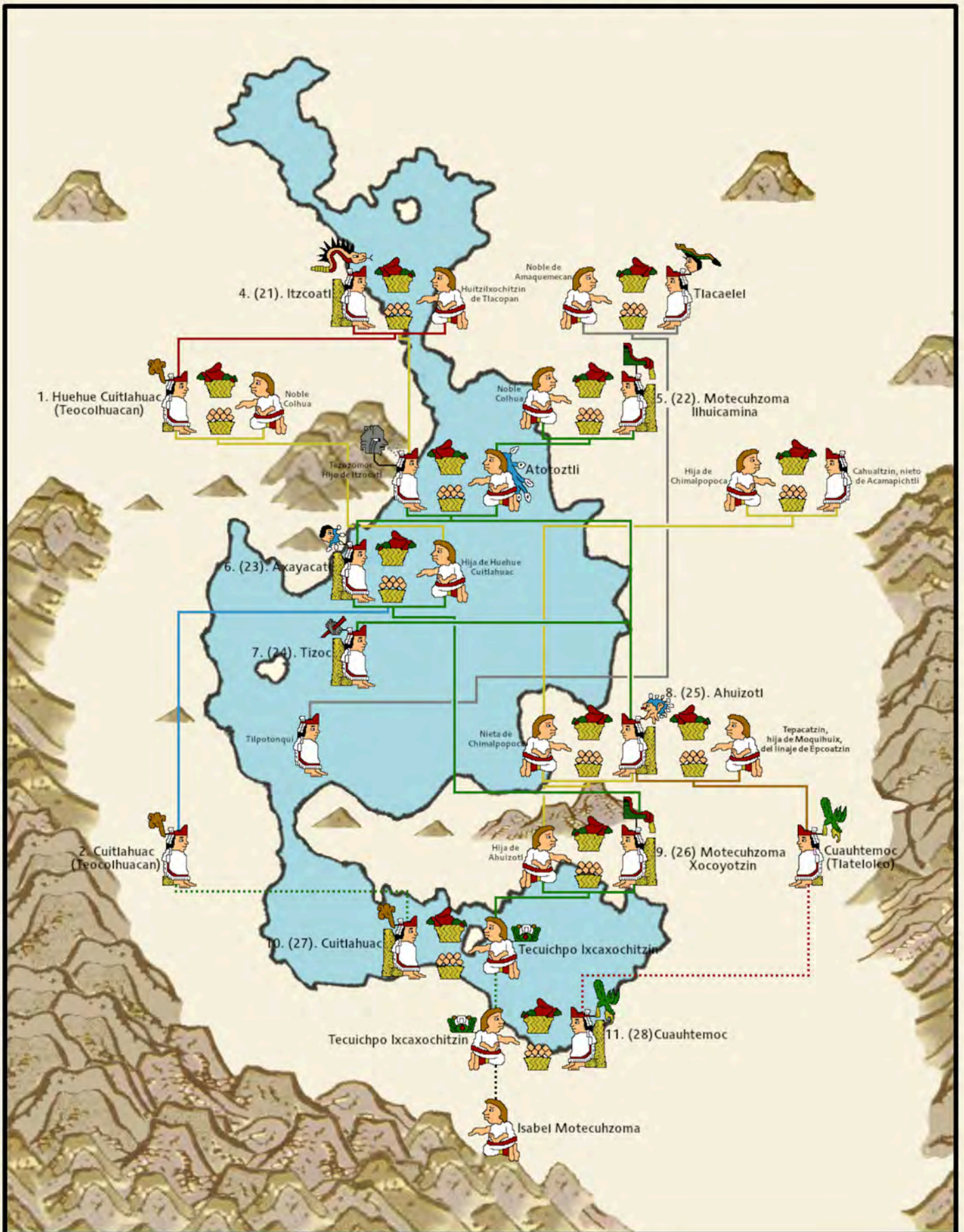
Esta catástrofe natural propiciaría el inicio de las Guerras Floridas entre los miembros de la *Excán Tlahtoloyan* y los tlaxcaltecas, cholultecas y huexotzincas. Los enfrentamientos empezaron debido a que los sacerdotes tenochcas consideraron que la gran nevada y la hambruna se debían a que los dioses estaban molestos con su imperio, por lo que era necesario incrementar los sacrificios humanos para recuperar su favor. Por ello, como parte de la alianza que existía entre estos pueblos y a propuesta de Xicotencatl, uno de los señores de Tlaxcala, se establecieron estas guerras con una serie de condiciones, como las de restringir los enfrentamientos a un campo de batalla señalado con anterioridad, renunciar a la intención de apoderarse del señorío al que se enfrentaba y, en caso de que alguno de los pueblos involucrados estuviera ocupado en otra empresa, las guerras se tendrían que suspender. Además, se pactó que estos combates fueran entrenamientos para los nobles y, finalmente, se estableció una rotación entre los señoríos de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, esto con el fin de que las guerras se llevaran a cabo cada veintena y así no faltasen los cautivos para el sacrificio en Mexico-Tenochtitlan.⁴⁰¹ Sin embargo, los constantes roces entre los guerreros de los pueblos involucrados en estos enfrentamientos provocaron que el marco en el que se habían establecido estas guerras se desvaneciera.⁴⁰² Con el transcurso del tiempo, los combates dejaron de circunscribirse a los territorios neutros y los nobles perdieron su inmunidad. De esta forma, para los albores del siglo XVI, las Guerras Floridas perdieron su propósito inicial y en ellas morían por igual los *macehualtin* y los *pipiltin*, como sería el caso de Tlacahuepantzin, hijo de Motecuhzoma Xocoyotzin.⁴⁰³ La muerte de este noble provocaría que los de Mexico-Tenochtitlan, que ya para aquel momento tenían un cerco alrededor de Tlaxcala, se lanzaran a la conquista de este *tlahtocayotl*, empresa que no concretaron debido a la llegada de los castellanos y a la alianza que éstos establecieron con los tlaxcaltecas, quienes eran nada menos que los descendientes de los chichimeca-colhuaque.⁴⁰⁴

A pesar de que los miembros de la *Excan Tlahtoloyan* habían consumado su dominio sobre el Valle de *Anahuac* y se habían lanzado a la conquista de territorios muy lejanos, para la época en la que arribaron los castellanos los *pipiltin* tenochcas no habían resuelto toda la serie de dificultades que su descomunal expansión territorial les había traído. Para 1519, momento en el que Motecuhzoma Xocoyotzin recibió a Hernán Cortés en Mexico-Tenochtitlan, habían pasado apenas cincuenta y cinco años de que los ejércitos de la *Excan Tlahtoloyan* lograran someter al poderoso señorío de Chalco y con él, tomar el control total del Valle de *Anahuac*. Desde ese momento y durante poco más de medio siglo, los *pipiltin* tenochcas llegaría a conquistar a una gran cantidad de pueblos y señoríos; sin embargo, debido al poco tiempo que llevaba este proceso de expansión y a las enormes distancias que se tenían que recorrer para alcanzar los territorios más alejados, la nobleza colhua sólo había logrado instituir la forma de control más elemental, la de las clientelas políticas. Bajo este modo de dominación, los elites locales de las poblaciones sometidas se mantenían en el poder y su principal obligación era la de entregar el tributo a los emisarios de la *Excan Tlahtoloyan*. Los tenochcas sólo habían conseguido instituir vínculos más sólidos con los señoríos del sur del Valle de *Anahuac*, por lo que su potestad sobre pueblos más alejados se diluyó con facilidad con la aparición de los castellanos.⁴⁰⁵

Por otro lado y no obstante que tras los mandatos de Itzcoatl y Motecuhzoma Ilhuicamina la nobleza colhua se había fortalecido al grado de precindir de las alianzas matrimoniales con otros linajes hasta el establecimiento de Cuauhtemoc como *Huey Tlahtoani*, ninguno de los señores que sucedieron a estos dos grandes *tlahtoque* de los tenochcas logró consumir su propósito, ya que todos los que sucedieron a Moctezuma Ilhuicamina y a su hija, Atotoztli, murieron en condiciones poco claras o trágicas.⁴⁰⁶

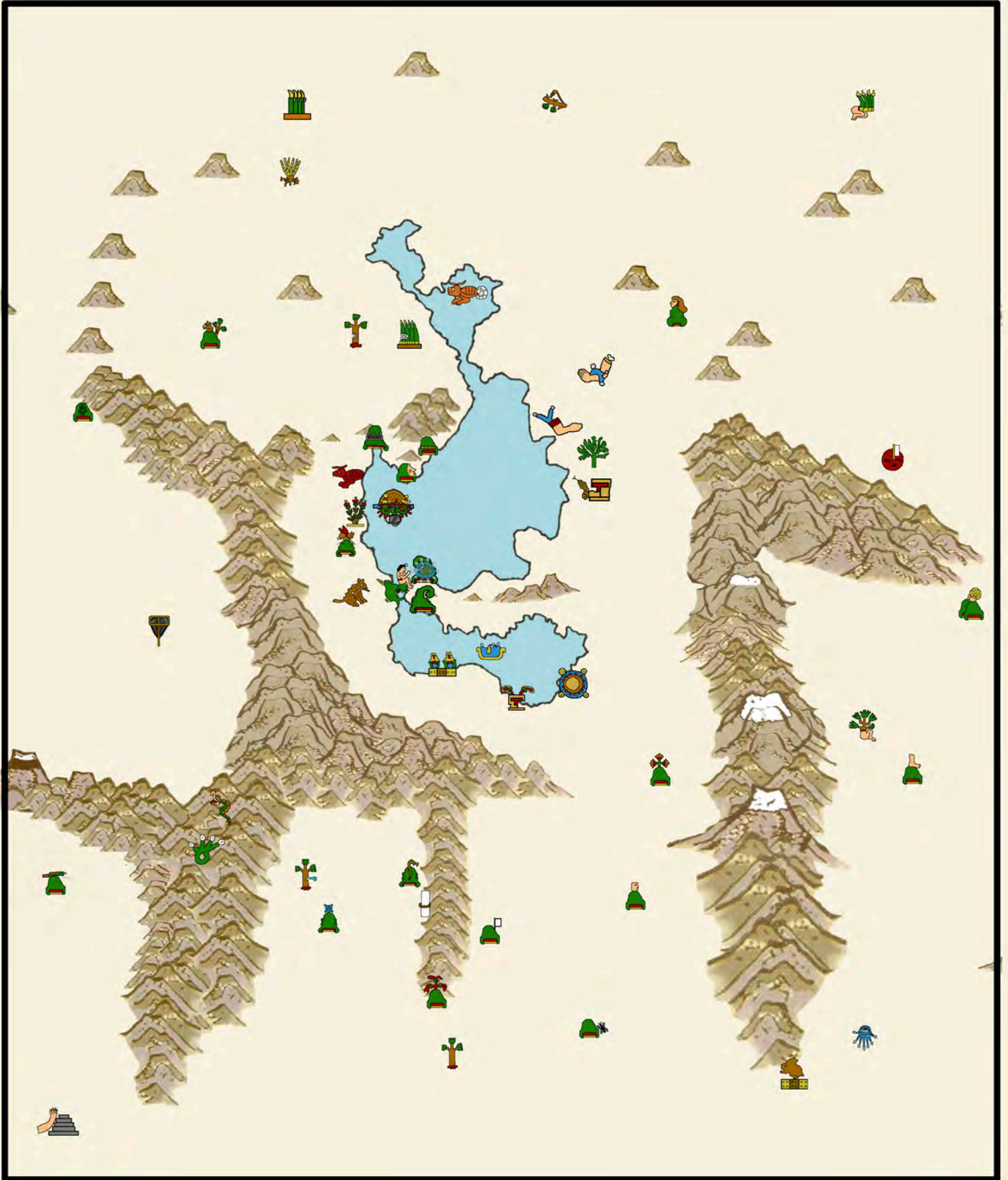
El joven Axayacatl, el menor de los hijos de esta *cihualpilli* colhua, murió después de la estrepitosa derrota que sufrieron los ejércitos de la *Excan Tlahtoloyan* frente a los tarascos.⁴⁰⁷ A Tízoc se le acusó de poco belicoso y falleció apenas cinco años después de su ascensión.⁴⁰⁸ Ahuizotl, el mayor y último hijo de Atotztl en gobernar, perdió la vida después de la inundación que provocaría su orden de abrir el *acuecuexatl*, manantial que se encontraba entre los señoríos de Coyoacan y Huitzilopochco para traer agua a Mexico-Tenochtitlan.⁴⁰⁹ A Motecuhzoma Xocoyotzin se le vino el mundo encima con la llegada de los castellanos y murió en circunstancias poco claras bajo la custodia de Hernán Cortés.⁴¹⁰ Cuitlahuac falleció de viruela tras comandar a los tenochcas en la batalla de la Noche Triste; y, finalmente, Cuauhtemoc, tras capitular frente a Hernán Cortés, fue acusado de conspiración y perdió la vida en la horca por órdenes del Marqués del Valle.⁴¹¹ La gran mayoría de la nobleza colhua sucumbió en la Matanza de *Toxcatl* y durante los enfrentamientos con los castellanos, tlaxcaltecas y acolhuas en la Guerra de Conquista.⁴¹² Los sobrevivientes se sometieron al nuevo orden y, poco a poco, conforme dejaron de serle útiles a las autoridades virreinales, perdieron sus privilegios y se refugiaron en sus pueblos de origen.⁴¹³ Todavía en los primeros años del Virreinato y tras la muerte de Cuauhtemoc, los pocos nobles que quedaban le pidieron a Isabel Motecuhzoma que ella o el hijo que engendró con Pedro Gallego de Andrada, Juan Andrada Motecuhzoma, se convirtiera en su gobernante; sin embargo, Tecuichpo, que entendía que el tiempo de su estirpe había terminado, se negó a aceptar dicha solicitud.⁴¹⁴ Pero no sólo eso, las dos hijas que procreó con Juan Cano Saavedra, Catarina e Isabel, se convirtieron en dos de las monjas fundadoras del Convento de la Concepción de México, con lo que la hija predilecta de Motecuhzoma Xocoyotzin hizo que la rama principal de la nobleza colhua desapareciera para siempre de esta tierra.⁴¹⁵

Imagen 52. Genealogía de la nobleza de Mexico-Tenochtitlan a partir de Itzcoatl



Las líneas de color verde indican el enlace entre dos miembros de la nobleza colhua cuyo descendiente se asentó como señor -o detentó el poder- en Mexico-Tenochtitlan. Las de color azul indican el enlace entre dos miembros de la nobleza colhua cuyo descendiente se asentó en uno de los señoríos secundarios, como Teocolhuacan y Tlatelolco. La línea de color rojo indica el enlace entre un *tlahtoani* colhua y una mujer de otro linaje cuyo descendiente se asentó en alguno de los señoríos colhuas. Las líneas de color amarillo indican a las mujeres y al hombre colhuas que contrajeron matrimonio con otro miembro de este linaje. Las líneas de color gris indican los enlaces entre un miembro de la nobleza colhua cuyo descendiente se asentó como *Cihuacoatl* en Mexico-Tenochtitlan. Las líneas punteadas indican al mismo personaje en otro matrimonio o lugar de gobierno. Finalmente, la línea punteada de color negro indica el fin de la rama principal de la genealogía colhua.

Códice Colhuacan

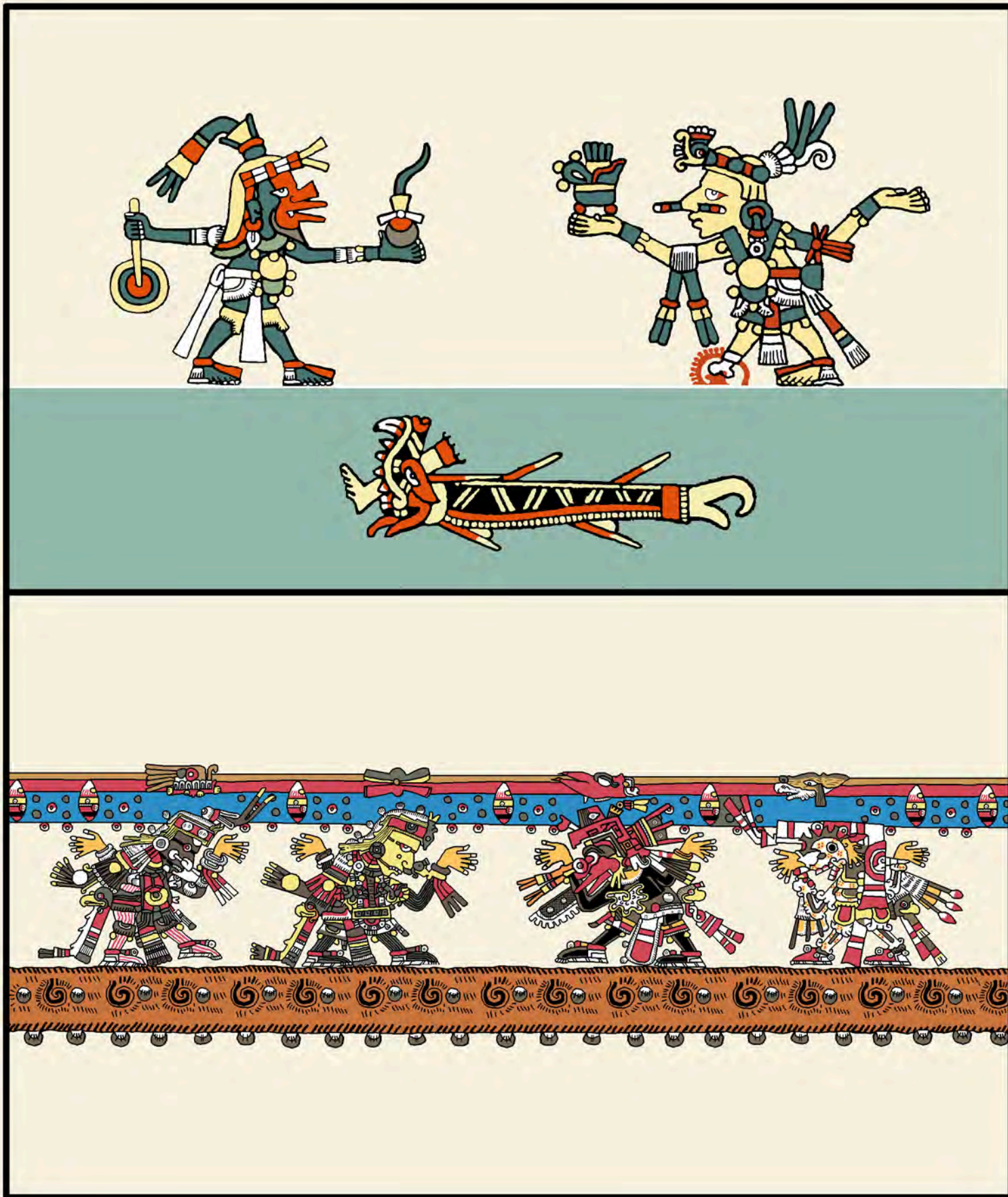


El universo en la cosmovisión mesoamericana

Los grupos humanos que en la antigüedad habitaron el territorio que hoy conforma el centro de México creían que antes de su tiempo, el del Quinto Sol, el universo había sido creado otras cuatro veces. Aquellos pueblos sostenían que cada una de aquellas edades tuvo su propio astro rey y que la extinción de los primeros cuatro provocó la desaparición de los antepasados del hombre. De los seres que vivieron en la primera de esas edades sólo se sabe que murieron devorados por jaguares; de los segundos, que fueron arrasados por el viento y que se convirtieron en simios; de los terceros, que fueron abrazados por el fuego y que se transformaron en guajolotes; finalmente, de los seres del Cuarto Sol se sabe que fueron inundados y que se convirtieron en peces. Aquellos hombres creían que el diluvio que acabó con los entes de la cuarta era duró 52 años, después de los cuales quedó un sólo ser en el mundo, una diosa de nombre *Cipactli* que tenía la forma de un gran caimán.

El relato mítico señala que la era del Quinto Sol inició cuando Tezcatlipoca sacrificó su pie para atrapar a *Cipactli* y junto con Quetzalcoatl partió el cuerpo de la diosa por la mitad. Estas deidades dejaron uno de los fragmentos en la tierra y se llevaron el otro al cielo y, para evitar que las porciones se volvieran a unir, otras cuatro divinidades se colocaron en cada uno de los extremos de la diosa -en los cuatro rumbos del universo- y se convirtieron en árboles cósmicos. Los hombres de aquella época sostenían que la división definitiva de *Cipactli* dio forma a los tres niveles que constituyeron el universo a partir de entonces. El primero de ellos fue el del inframundo, que tenía características femeninas y que estaba integrado por nueve pisos. El segundo fue el de los cielos superiores, los cuales también eran nueve pero de propiedades masculinas. Por último, el espacio entre estos dos sectores del cosmos se cubrió con cuatro cielos intermedios, los cuales se convirtieron en el hábitat de los hombres del quinto y definitivo sol. El nombre de esta última era fue *Nahui Ollin*, Cuatro-Movimiento.

El universo en la cosmovisión mesoamericana



La imagen que se encuentra en la parte superior es una composición del autor que representa a Quetzalcoatl y Tezcatlipoca al capturar a Cipactli. Las pictografías retocadas son del Códice Fejérváry-Mayer.

La imagen que se encuentra en la parte inferior es una composición del autor que representa a las cuatro deidades que conservaron separado el cuerpo de Cipactli y que le dieron forma al universo. Las pictografías retocadas son del Códice Borgia.

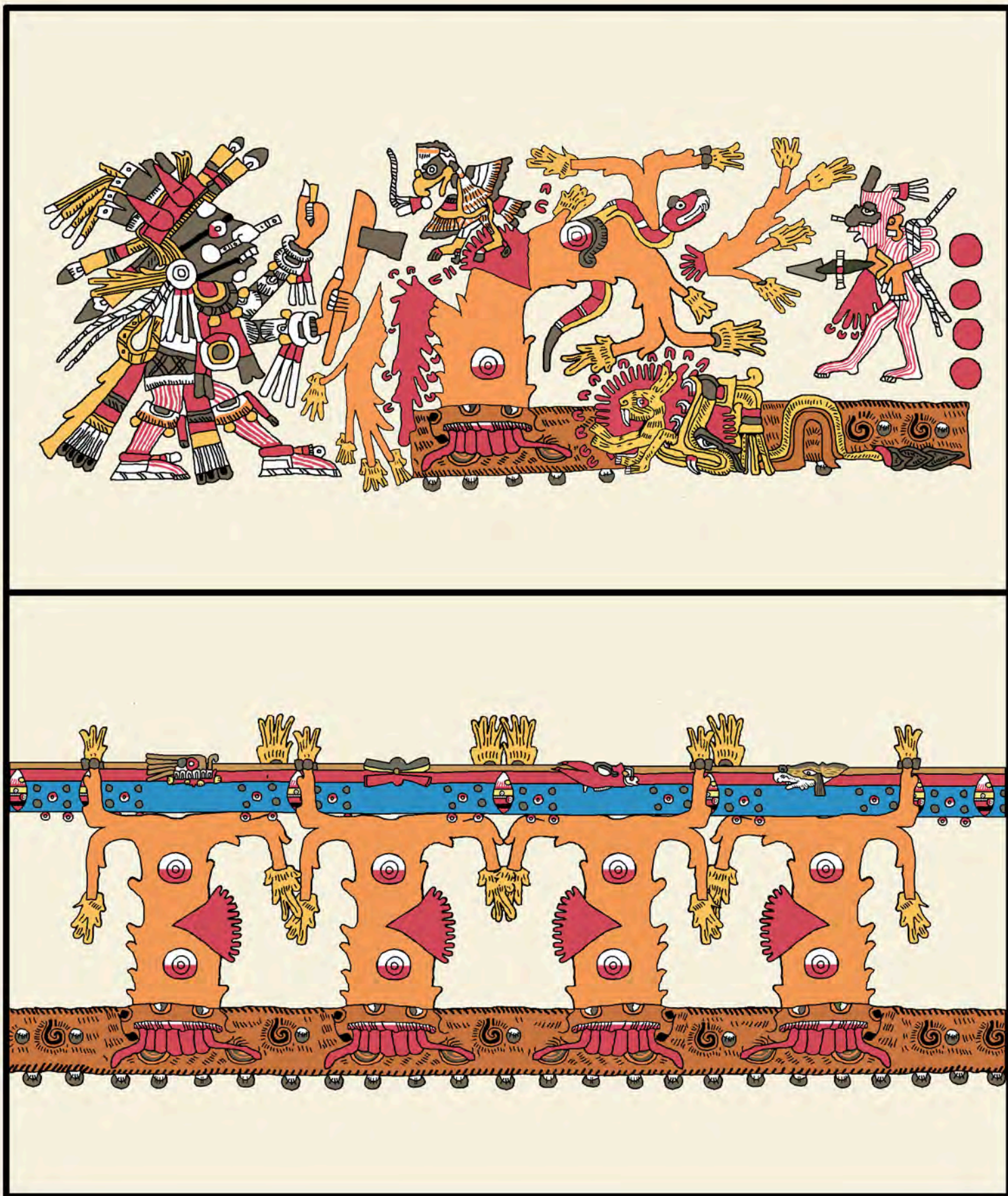
El tiempo en la cosmovisión mesoamericana

Para los antiguos mesoamericanos, el tiempo no era una medida lineal que les permitía ordenar los sucesos en presente, pasado y futuro, sino una sustancia divina que los dioses enviaban a la tierra de forma cíclica y cuya influencia determinaba el destino de los seres humanos. El relato mítico señala que el inicio del tiempo se dio cuando las materias masculinas y femeninas que se encontraban en los cielos superiores y en los inframundos se mezclaron en los árboles cósmicos. Este encuentro, que transgredió la separación primigenia de *Cipactli*, propició la ruptura de los troncos sagrados y el primer amanecer del Quinto Sol. Los rayos solares hicieron que a los dioses que habitaban en los cuatro cielos intermedios se les formara una capa dura y perecedera que los convirtió en mortales. Fue así como nacieron los hombres, quienes conservaron en su interior la sustancia divina que les dio origen, la cual provenía de *Tamoanchan* y era su vínculo con las divinidades que moraban en los nueve cielos e inframundos del universo.

Por su parte, la ruptura de los árboles que separaban a *Cipactli* hizo que la combinación de sustancias divinas de los inframundos y de los cielos superiores irrigara con su influencia los pisos intermedios del cosmos, dándose así inicio al ciclo del tiempo. La multiplicidad de niveles del universo así como las particularidades de los dioses que habitaban en cada uno de ellos propició que el influjo divino que llegaba a los hombres fuera distinto cada día. Los antiguos mesoamericanos concluyeron que el número de posibles combinaciones se cumplía cada 52 años. Por esta razón y con el propósito de protegerse y sacar provecho de dichos influjos, los pueblos de aquella época construyeron un sofisticado sistema calendárico que guardaba una inseparable relación con la estructura del cosmos y que tenía la finalidad de conocer cuáles eran las características de las influencias divinas que cada día llegaban al *Tlalticpac*, el espacio habitado por el hombre.

Tamoanchan era el lugar de la creación. Desde él, la pareja suprema, *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*, enviaban la sustancia divina a los niños que crecían en el vientre materno.

El tiempo en la cosmovisión mesoamericana



La imagen que se encuentra en la parte superior es una reproducción retocada de la escena de la ruptura de los árboles cósmicos del *Códice Borgia*.

La imagen que se encuentra en la parte inferior es una composición del autor que representa a los cuatro árboles cósmicos al derramar las sustancias divinas del inframundo y de los cielos superiores a los cuatro pisos intermedios. Las pictografías retocadas son del *Códice Borgia*.

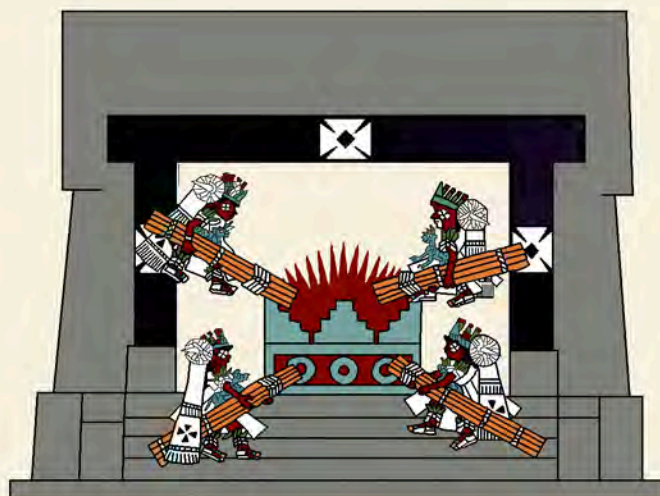
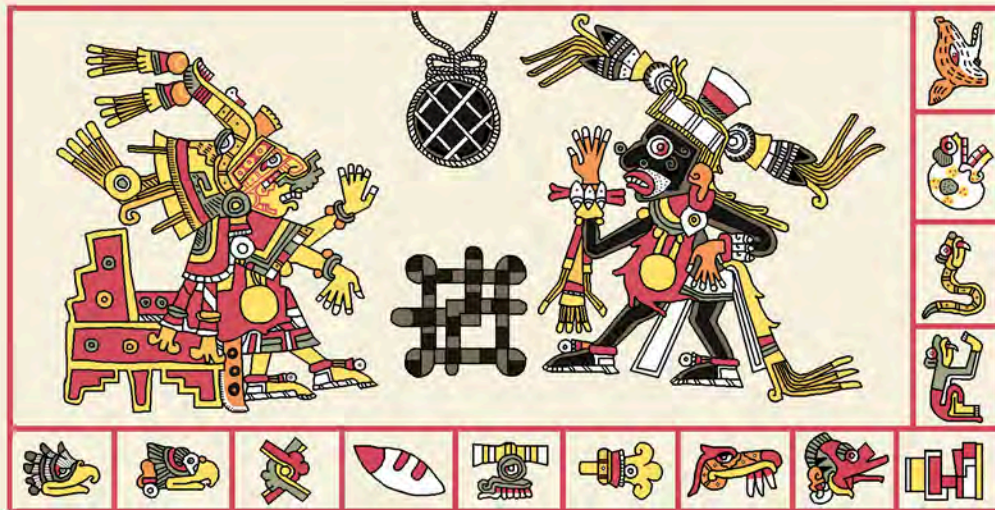
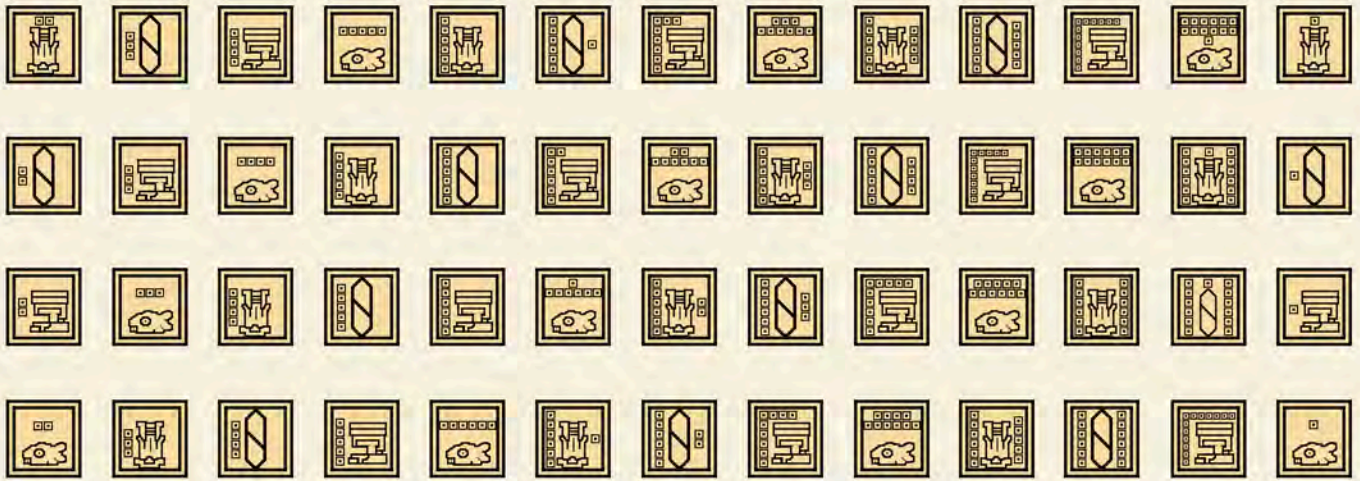
Los calendarios mesoamericanos y la ceremonia del Fuego Nuevo

La guía del tiempo de los antiguos mesoamericanos estaba integrada por dos grandes cuentas, la de los años y la de los días. La primera de ellas era conocida como *Xiuhlapohualli* y estaba constituida por 52 años solares que integraban el “siglo” prehispánico. Esta cuenta, gracias a la combinación de los signos *Tecpatl*, *Calli*, *Tochtli* y *Acatl* y de trece números, distinguía cada uno de los 52 años del ciclo y la influencia divina que los dioses enviaban en cada uno de ellos. Los años del *Xiuhlapohualli* se componían de 365.25 días, los cuales se distribuían en 18 “meses” de 20 jornadas cada uno, más 5.25 días funestos situados al final de la cuenta que eran conocidos como *Nemontemi*. El número de veintenas se correspondía con los niveles superiores e inferiores del universo y cada uno de estos “meses” tenía una deidad patrona, cuya influencia se sumaba a la que los dioses enviaban durante cada año. Por su parte, la cuenta de los días, el *Tonalpohualli*, estaba organizada en 73 ciclos de 260 jornadas, divididos en 20 “semanas” de trece días. A través de ella los hombres de aquella época sabían las influencias que los dioses enviaban cada día, así como las que caracterizaban a cada una de las 20 trecenas en las que se dividía el periodo, las cuales también tenían su deidad patrona.

Gracias a estas dos cuentas, los antiguos mesoamericanos conocían la combinación de influencias divinas que cada día llegaban a los pisos intermedios del cosmos, la cual era la suma de las que arribaban esa jornada en particular, junto con las de la trecena, las de la veintena y las del año. Una vez transcurridos los 52 años, periodo que coincidía con el paso de los 73 *Tonalpohualli*, todas las posibles combinaciones de influencias de los dioses habían sido enviadas a la tierra y con ello el ciclo se tenía que reiniciar, lo cual se hacía con una ceremonia que entre los habitantes del Centro de México se conoció como la del “Atado de Años” o “Fuego Nuevo”.

El calendario prehispánico era muy importante para la vida de los hombres de aquella época, ya que además de señalar cuál era el día más indicado para introducir la sustancia divina a los recién nacidos, el *Tonalli*, señalaba las celebraciones religiosas que se tenían que llevar a cabo con el fin de complacer a los dioses y aprovechar o protegerse de las poderosas influencias que les enviaban.

Los calendarios mesoamericanos y la ceremonia del Fuego Nuevo



La imagen que se encuentra en la parte superior es una composición del autor que representa los 52 años del *Xiutlapohualli*.

La imagen que se encuentra en el centro es una reproducción retocada de la decimonovena trecena del *Tonalpohualli* del *Código Borgia*.

La imagen que se encuentra en la parte inferior es una reproducción retocada de la ceremonia del Fuego Nuevo del *Código Borbónico*.

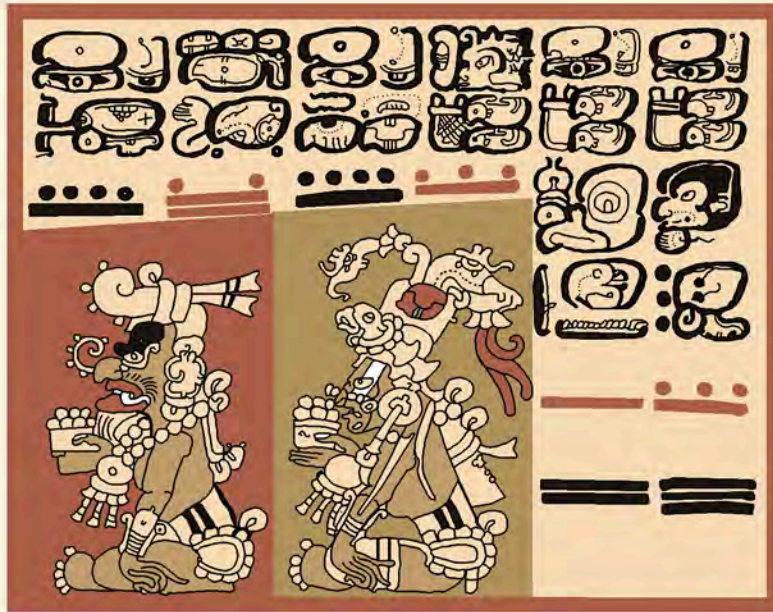
La escritura en Mesoamérica

El primer lugar en el que los antiguos mesoamericanos escribieron el recuerdo de su devenir fue en la memoria. En los tiempos más remotos, aquellos hombres recurrieron a fórmulas mnemotécnicas para recordar su pasado, es decir, a una serie de discursos contruidos a través de asociaciones y vínculos que tenían el objetivo de facilitar su memorización. Tiempo después, gracias a la abstracción y a su materialización primero en piedra y después en piel de venado y papel amate, los hombres de aquella época pudieron almacenar información más compleja, como aquella de los calendarios.

En términos generales, el desarrollo de la escritura en Mesoamérica siguió dos grandes caminos, a través de los cuales es posible distinguir con claridad las dos principales zonas culturales mesoamericanas, la del área Maya y la Mixteca-Náhuatl, la del Centro de México. En la primera de ellas se desarrolló un sofisticado sistema escriturario a través del cual era posible expresar frases gramaticales completas, con sujeto, verbo y predicado, así como inflexiones nominales, nexos gramaticales, etc. Por otro lado, en la segunda se desarrolló una escritura iconográfica. Los códices históricos de aquellos pueblos señalaban nombres de lugares y de personas, fechas, migraciones, batallas, conquistas, matrimonios, muertes, ascensiones de señores y otros eventos. Esta información se complementaba con la oralidad, ya que, además de contar la historia, los especialistas en la lectura de los códices reproducían discursos provenientes de la tradición oral cuando en los documentos encontraban la vírgula de la palabra que así se los indicaba.

Este códice está estructurado a la manera de los documentos prehispánicos del área Mixteca-Náhuatl, ya que muestra la historia de la nobleza colhua a través de pictografías que son acompañadas por un texto que representa, sin los discursos, la tradición oral.

La escritura en Mesoamérica



Año Dos Caña



Mujer noble con glifo homomástico llancueitl, "Falda Vieja"



Mujer común



Matrimonio



Conquista



Guerrero



Batalla



Topónimo de Cuahuacan
"El lugar de los que tienen águilas"



Hombre noble con glifo homomástico Tezozomoc, "Rompedor de piedras"



Hombre común



Señor



Señor que pronuncia un discurso



Señor que da una orden



Muerte

La imagen que se encuentra en la parte superior es una reproducción retocada de la figura central de la página once del *Códice Dresden*, manuscrito maya del siglo XIII.

Las imágenes que se encuentran en la parte inferior son una reproducción retocada de algunas de las pictografías que aparecen en los códices del Centro de México. La imagen de fondo es una reproducción de la vírgula de la palabra que representa la tradición oral.

El territorio

El universo territorial en el que se desenvuelve la historia que se relata en este códice es el *Anahuac*. En un principio, este espacio comprendía el área que se encontraba alrededor de los lagos; sin embargo, el territorio se expandió progresivamente hasta integrar al Valle del Mezquital en el norte, a los de Cuernavaca y Cuautla en el sur, al de Puebla-Tlaxcala en el oriente y al de Toluca en el poniente.

Las particularidades geográficas de este territorio hicieron que las áreas mejor dotadas y más seguras se encontraran alrededor de los lagos. Los escurrimientos provenientes de las laderas de las montañas crearon depósitos de aluvión a las orillas del sistema lacustre, lo que convirtió a estas zonas en propicias para la agricultura. Las montañas le brindaron protección a los pueblos que se asentaron en sus laderas e hicieron que las precipitaciones pluviales fueran más abundantes en el sur, lo que elevó significativamente el valor político de territorios alrededor de los lagos de Xochimilco y Chalco. En ellos, además de ser zonas propicias para la recolección, pesca y caza de larvas, anfibios, crustáceos y una gran variedad de peces y aves, se desarrolló la principal zona chinampera de Mesoamérica. Las chinampas, debido a que estaban constantemente irrigadas de agua dulce eran capaces de duplicar la producción agrícola del aluvión, lo que favoreció la prosperidad de los señoríos que se ubicaron en esa zona. La construcción de estos "jardines flotantes" no era posible sin grandes obras hidráulicas en el Lago de Texcoco, el cual, debido a que se encontraba a en la parte más baja del Valle, se convirtió en el depósito de todos los escurrimientos, lo que lo convirtió en un mar interior, ya que sus aguas eran salobres. Sin embargo, de él se podía extraer la preciada sal, la cual era indispensable para conservar algunos alimentos. Además, en sus aguas salobres crecía una pequeña alga, la *Tecuitlatl*, conocida en la actualidad como espirulina, cuyo porcentaje de proteínas supera al de alimentos como el maíz, el frijol, la carne o el huevo.

El territorio con el mayor valor político del *Anahuac* era aquel que se encontraba en el extremo oriental de la Península de Iztapalapa. Desde esta área se dominaba todo el sur y el centro del Valle desde la cima del *Huixachtepetl*, cerro que le brindaba protección a sus habitantes en caso de ser atacados y que no hace frontera con ningún territorio ajeno a los del sistema de lagos, lo cual convertía a esta zona en una de las más seguras del Valle. En términos económicos, este territorio era el mejor dotado, ya que era el único a través del cual se podía acceder de forma simultánea a los recursos de los lagos de agua dulce y salada.

El territorio



- | | | | | | | |
|-----------------|-------------------------|--------------------|-------|------------|---------------------|------------|
| Aluvión | Agricultura | Madera | Caza | Sal | Aves | Peces |
| Zona chinampera | Agricultura en chinampa | Piedra y minerales | Pesca | Tecuitlatl | Anfibios y reptiles | Agua dulce |

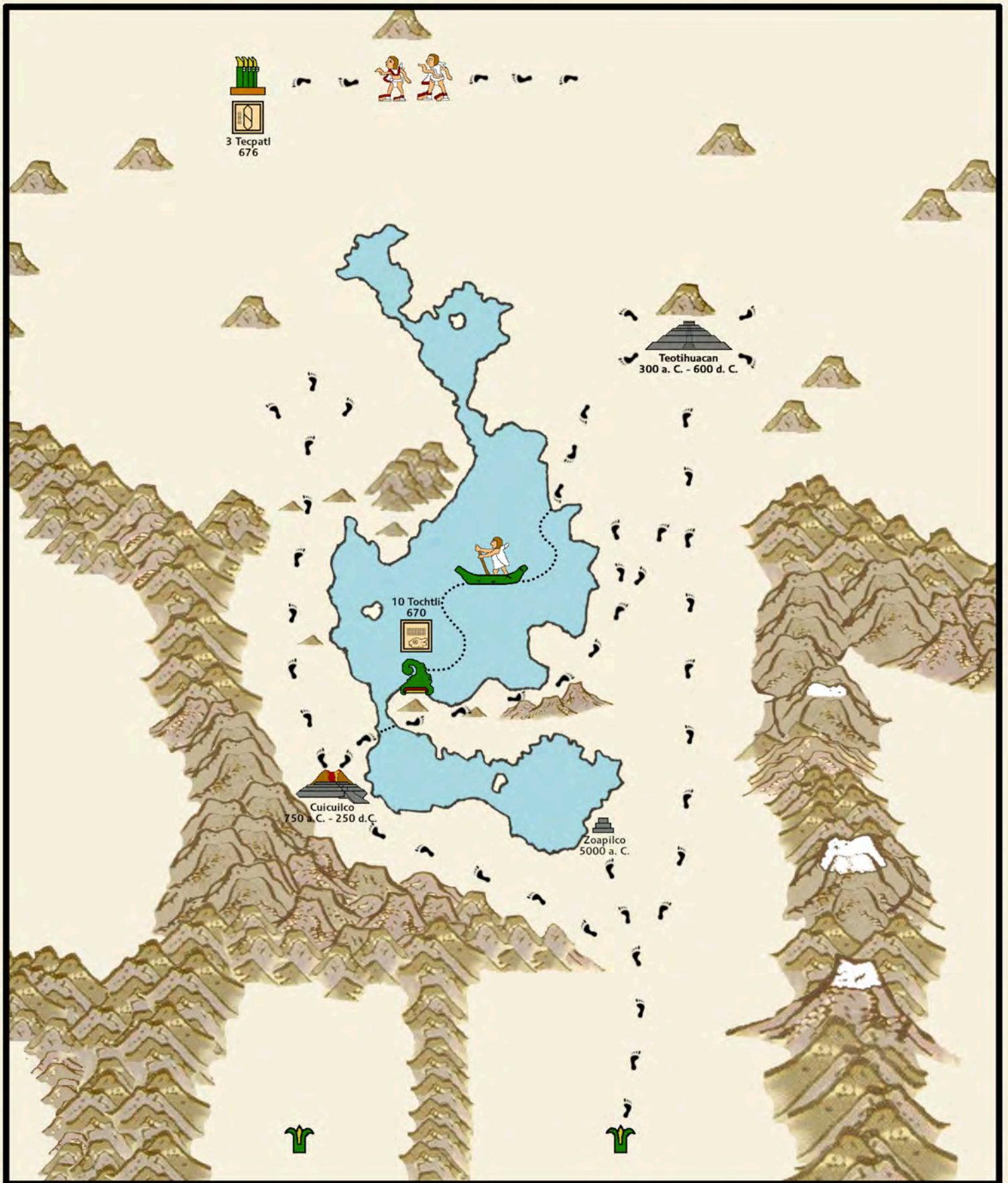
I. Los antepasados de la nobleza colhua


Los primeros grupos humanos que se establecieron en el Valle de *Anahuac* llegaron a este territorio desde el sur hace unos siete mil años, provenientes de los valles de Cuernavaca y Cuauhtla. Estos dos lugares se encuentran a una menor altitud, lo que los convierte en áreas más cálidas donde el maíz floreció de forma silvestre y donde los antiguos mesoamericanos lo domesticaron. El primer lugar donde se asentaron los nuevos colonos fue Zoapilco, lugar que se fundó alrededor del año 5000 a.C. en la ribera oriental del Lago de Chalco. Más de cuatro mil años después surgió la primera ciudad-estado del Valle, Cuicuilco, que tuvo su esplendor entre los años 620 y 100 a.C. y que desapareció alrededor del 250 d.C. debido a la erupción del volcán Xitle. Esta catástrofe natural provocó la migración de los pueblos del Valle hacia el norte, donde floreció la segunda gran ciudad-estado del Valle, Teotihuacan, señorío que mantuvo su esplendor hasta el año 600 d.C., cuando inició su declive.

Los antepasados de la nobleza que guió el destino de Mexico-Tenochtitlan se asentaron en el Valle de *Anahuac* después del ocaso de Teotihuacan, en la segunda mitad del siglo VII. En aquel momento, los dos pueblos que eventualmente se convirtieron en las ramas fundadoras de la nobleza colhua, los Chichimeca-Colhuaque y los Tolteca-Chichimeca, fundaron las ciudades de Teocolhuacan y Tula, en los años de 670 y 676, 10 Conejo y 3 Pedernal, respectivamente.

Los antecedentes de estos dos pueblos no se conocen con certeza, algunos creen que vinieron del norte después del declive del imperio Tlapanteca; sin embargo, bien podría tratarse de teotihuacanos que se asentaron en el sur y en el norte del Valle luego de la caída de su ciudad. De ser así, el pasado de estos dos pueblos podría remontarse hasta Cuicuilco, ya que los habitantes de esta ciudad-estado migraron hacia el norte tras la erupción del Xitle y algunos de ellos pudieron establecerse en Teotihuacan.

I. Los antepasados de la nobleza colhua



 Teocolhuacan, "El lugar sagrado de los que tienen ancestros"

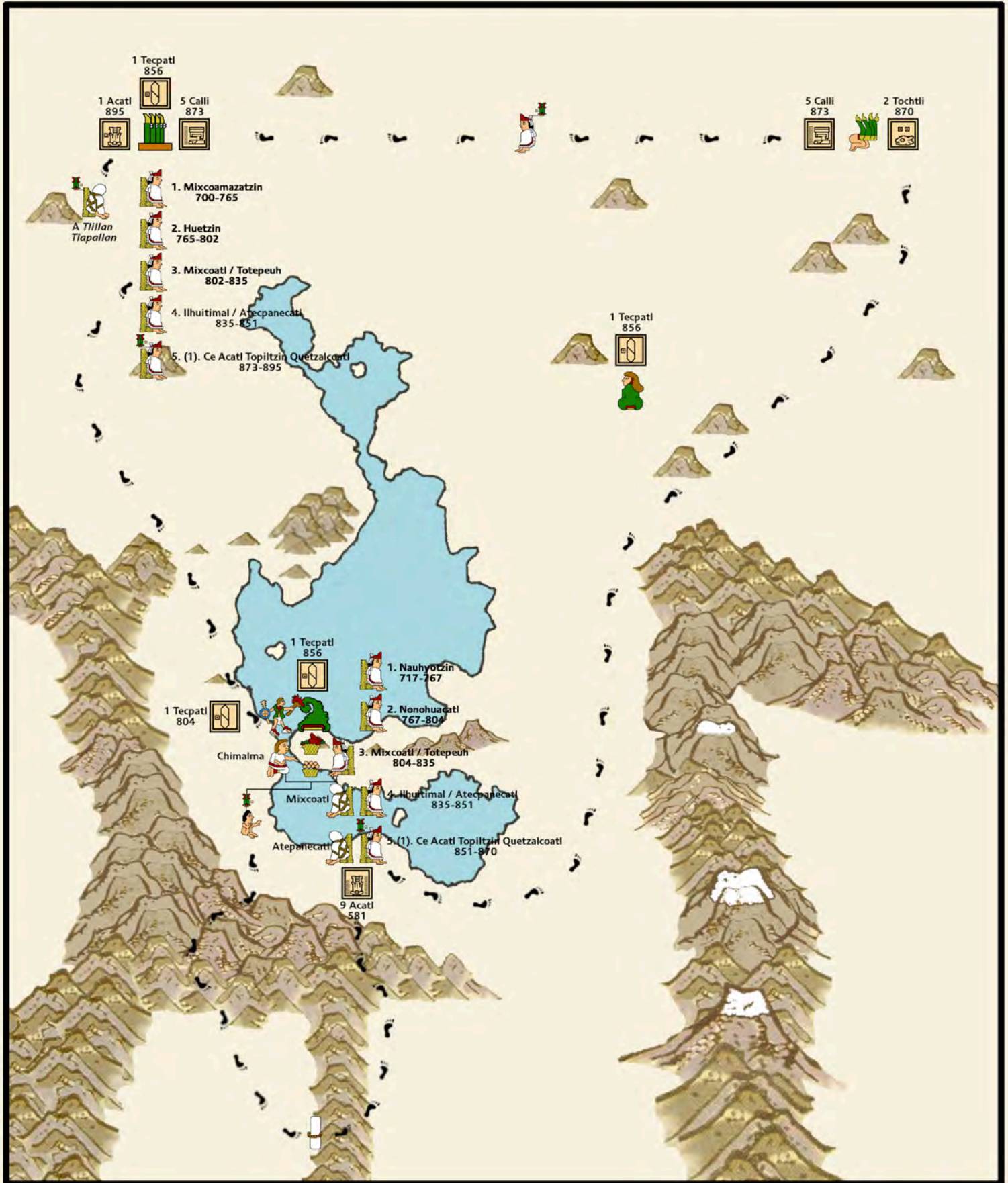
II. Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl El origen de la nobleza colhua

Más de 100 años después de las fundaciones de Teocolhuacan y Tula, en el año 1 Pedernal, 804 en la cuenta Cristiana, el tercer Señor de los toltecas emprendió una campaña hacia el sur que culminó con su dominio sobre el próspero señorío de Teocolhuacan. Este triunfo propició el vínculo entre las noblezas de estos dos pueblos, ya que Mixcoatl, que fue conocido entre los colhuaque como Totepeuh, "Nuestro conquistador", contrajo matrimonio con una *cihualpilli* perteneciente a la nobleza de Teocolhuacan, Chimalma. De esta unión nació el gran Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, el primer representante de una nueva estirpe, la de los Tolteca-Colhuaque, la misma a la que a la postre se le conocería únicamente como la de los "colhuas".

Durante su mandato en Teocolhuacan, Mixcoatl fue asesinado por un pariente suyo, Ilhuitimal. El usurpador, que tomó el título de Atepanecatl, se convirtió en el cuarto Señor de Teocolhuacan y de los Toltecas. Años más tarde, en 851, luego de exiliarse para salvar su vida, Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl regresó al Valle de *Anahuac* para vengar la muerte de su padre. El heredero legítimo mató a Atepanecatl y se convirtió en el quinto Señor de Teocolhuacan y el primero de los colhuas en gobernar. Durante su reinado, en el año 856, Teocolhuacan, Tula y Otompan establecieron la primera *Excan Tlahtoloyan*, el primer *Gobierno de las Tres Sedes*, la confederación de ciudades-estado que gobernó el *Anahuac*. Más tarde, en el año 870, los líderes de esta Triple Alianza, los nobles de Tula, llamaron a Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl para constituirlo como señor en su ciudad. Por ello, luego de cuatro años de penitencia en Tollantzinco, el primer señor de los colhuas se dirigió a la ciudad de los toltecas para convertirse en el quinto señor de Tula y el primero de los colhuas en gobernar el *Anahuac*.

Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl fue un gran reformador religioso que promovió el culto a Quetzalcoatl, Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Gobernó Tula durante más de 20 años, del 5 Casa, 873, al 1 Caña, 895. La leyenda dice que terminó sus días en *Tlillan Tlapalan*, un lugar mítico vinculado con La Casa del Sol y habitado por músicos multicolores.

II. Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl El origen de la nobleza colhua



III. La Gran Inundación del Siglo XI y la Gran Migración de los pueblos del *Anahuac*

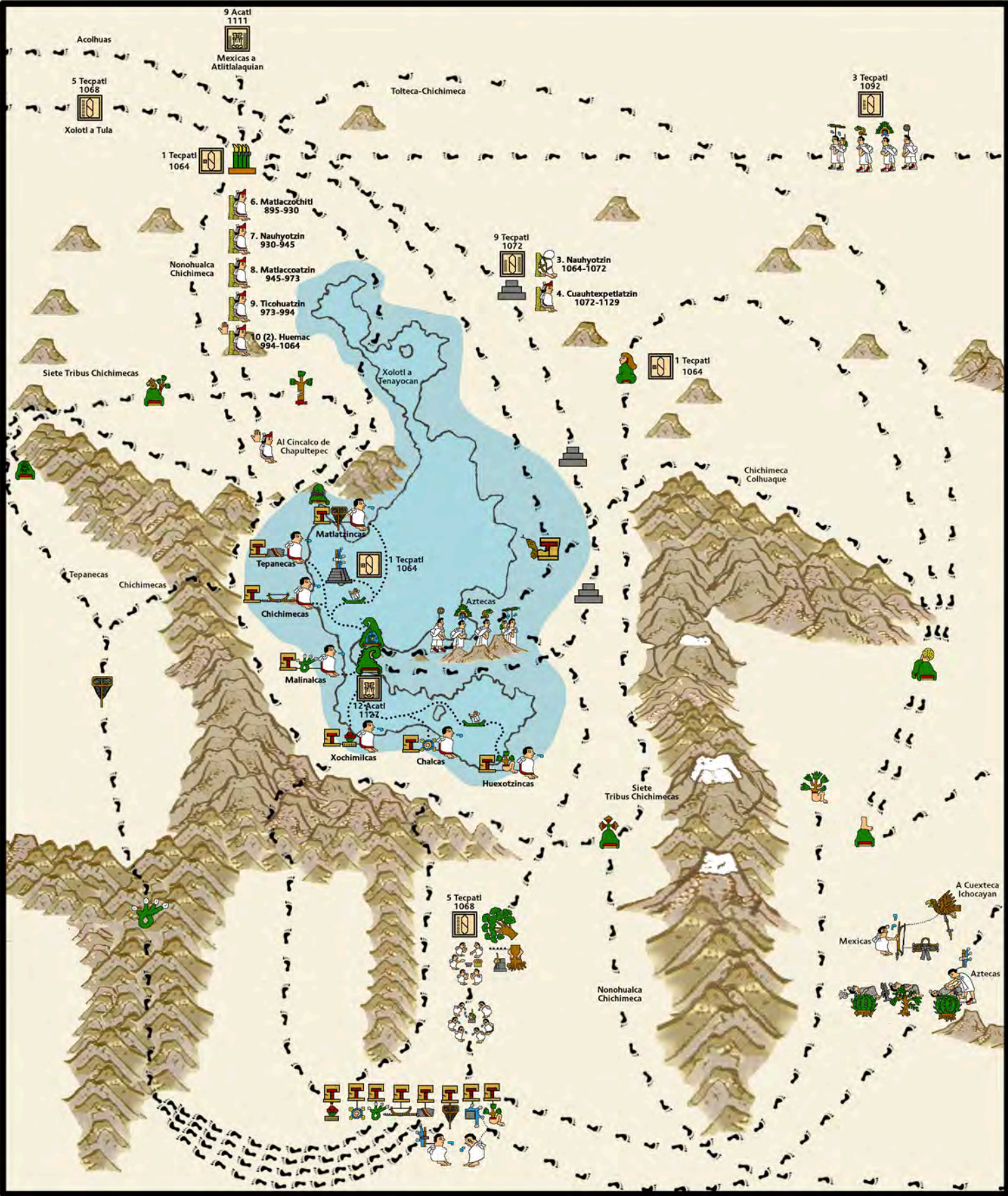
Después de la muerte o el exilio de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, otros cuatro señores de diferentes linajes gobernaron Tula, tras los cuales se asentó Huemac, el descendiente de Topiltzin Quetzalcoatl que se convirtió en el décimo *tlahtoani* de los toltecas y el segundo de los colhuas en gobernar el *Anahuac*. Durante el mandato de Huemac, en el año de 1064, se produjo la caída de Tula. El colapso del principal señorío del *Anahuac* de aquella época se debió a la Gran Inundación del siglo XI, catástrofe natural que provocó la pérdida de legitimidad de los gobernantes del Valle y que desencadenó la Gran Migración de los pueblos del *Anahuac*. Huemac fue considerado responsable de esta desgracia y dejó Tula para terminar sus días en el *Cincalco* de Chapultepec. Por ello, los colhuas alzaron a Nauhyotzin como su tercer señor y comenzaron una larga migración de 64 años al interior del Valle. Durante este viaje, Nauhyotzin murió y fue sucedido por Cuauhtexpletlatzin, quien guió a su pueblo hasta la Península de Iztapalapa, donde los colhuas fundaron un nuevo o segundo Colhuacan en el año de 1127. Mientras tanto, los Chichimeca-Colhuaque dejaron Teocolhuacan y se dirigieron a Tlaxcala, donde se asentaron definitivamente. Por su parte, los Tolteca-Chichimeca huyeron de Tula y se refugiaron en Cholula.


Por otro lado, los aztecas, que se encontraban en los mismos islotes del lago donde a la postre fundaron Mexico-Tenochtitlan, navegaron de Aztlan a Teocolhuacan y junto con otros siete pueblos caminaron hacia el sur. En el Valle de Cuauhtla, los aztecas recibieron un presagio; un árbol se partió por la mitad justo al lado de ellos. Por esta razón, los originarios de Aztlan decidieron dejar a los demás pueblos y seguir su propio camino hacia el oriente. Durante su marcha realizaron una ceremonia de sacrificio mediante la cual cambiaron su nombre y desde entonces se conocieron a sí mismo como mexicas. Finalmente, tiempo después, regresaron al *Anahuac* para establecerse en Tula, para luego de 20 años reiniciar su migración hacia Atlitlalaquian.


La Gran Inundación del siglo XI también propició el arribo de nuevos colonos al Valle, como los Chichimecas de Xolotl y los Acolhuas, quienes llegaron desde las lejanas tierras de Michoacán.


Cincalco, "La casa del maíz". Este lugar era la entrada al Tlalocan, el paraíso regido por Tlaloc a donde iban las almas de los hombres que perecían bajo el influjo del agua.

III. La Gran Inundación del Siglo XI y la Gran Migración de los pueblos del Anahuac



 Cholula, "El lugar de los que huyeron"

 Aztlán, "Entre las garzas"

 Tlaxcala, "El que tiene tortillas"

IV. El restablecimiento de la *Excan Tlahtoloyan* y el regreso de los mexicas al Valle de *Anahuac*

El regreso de los colhuas a su antiguo territorio no fue fácil. La zona sur, un poco más elevada que el resto del Valle, estaba densamente poblada debido a la inundación. Por ello, los colhuas tuvieron que disputarse su territorio con los xochimilcas por más de diez años, hasta 1142, cuando finalmente los derrotaron y recuperaron el dominio sobre su zona de influencia natural. Los colhuas también se expandieron hacia el sur después de ratificar su autoridad sobre Ocuilan y Malinalco, y en 1150 refundaron la ciudad de sus ancestros, Teocolhuacan. A partir de entonces, esta ciudad también fue conocida como Iztapalapan, debido a que fue fundada sobre lajas de basalto para protegerla de futuras inundaciones. Además, los colhuas expandieron sus dominios al fundar Acatzintitlan y Huitzilopochco en el borde poniente de la Península de Iztapalapa y, finalmente, en 1194, restablecieron la *Excan Tlahtoloyan*, esta vez con los señoríos de Azcapotzalco y Coatlinchan.

Por su parte, los mexicas regresaron al Valle hasta principios del siglo XIII, lo que provocó que no encontraran ningún espacio libre para asentarse. Por ello, no tuvieron más remedio que permanecer a las afueras de los señoríos ya establecidos. Además, como no tenían tierras propicias para la agricultura, se vieron obligados a buscar su sustento día a día, a veces a través de la violencia y a expensas de sus vecinos. Por esta razón, ningún pueblo quería recibirlos en sus dominios y fueron constantemente rechazados y atacados, lo que desarrolló en ellos su carácter guerrero y su habilidad de lucha. Finalmente, pudieron establecerse a las afueras de Xaltocan, donde el gobernante de ese señorío permitió que uno de sus hijos se casara con una mujer mexica. De este matrimonio nació Huehue Huitzilihuitl, quien se convirtió en el primer *tlahtoani* de los originarios de Aztlan en 1227, gracias a lo cual el pueblo mexica se convirtió en un *tlahtocayotl*. Un año después, en 1228, los originarios de Aztlan le arrebatan por la fuerza el preciado territorio de Chapultepec a los chichimecas de Mazatzin, quien tuvo que mudarse con su gente a Otlazpan. Finalmente, en 1229, los mexicas defendieron su nuevo territorio de los Malinalcas y Matlatzincas, quienes querían arrebatárselo.

Tlahtocayotl. Esta palabra se puede traducir como "Tlatoanidad", como todo lo referido al *tlahtoani* y sus características, incluida la dinastía y el señorío.

IV. El restablecimiento de la *Excan Tlahtoloyan* y el regreso de los mexicas al Valle de Anahuac

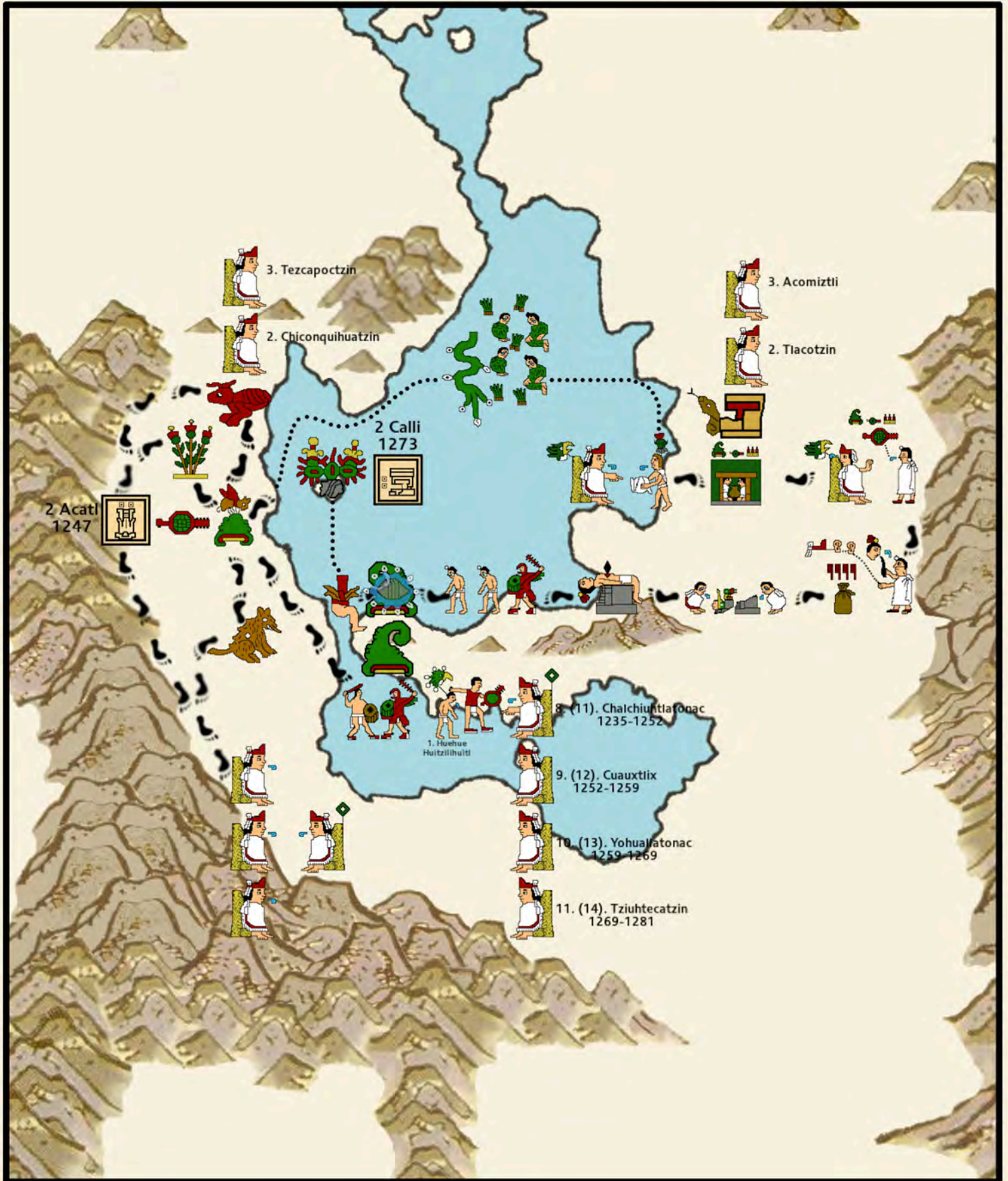


V. La derrota de los mexicas en Chapultepec y su estancia y expulsión de Teocolhuacan

Los mexicas se volvieron insoportables para sus vecinos desde su arribo a Chapultepec, por lo que veinte años después de su llegada a este territorio, los gobernantes de Coyoacan, Tlacopan y Azcapotzalco fueron a Colhuacan a explicarle la situación al líder de la *Excan Tlahtoloyan*. El señor de los colhuas atendió la solicitud de estos *tlahtoque* y diseñó una estrategia para expulsar a los originarios de Aztlan de Chapultepec. El plan consistió en desafiarlos para que fueran a Colhuacan a enfrentarse con ellos y, mientras los colhuas derrotaban a los guerreros mexicas, los de Azcapotzalco, Tlacopan y Coyoacan expulsaron al resto de la gente que se encontraba en Chapultepec. De esta manera, los originarios de Aztlan fueron derrotados, desterrados y, por si fuera poco, su primer señor, Huehue Huitzilihuitl, fue sacrificado en Colhuacan por Chalchiuhtlatonac. Los sobrevivientes de los mexicas se refugiaron en Aocolco y su líder, Tenoch, fue a Teocolhuacan para entregarle al señor de aquel lugar, Coxcoxtli, el bulto sagrado con las reliquias de su deidad como muestra de servidumbre y a suplicarle que les diera un lugar donde vivir.

Los originarios de Aztlan fueron asentados en Contitlan primero y después en Tizaapa, lugares en los que recibieron una serie de humillaciones por parte de los colhuas. En primer lugar, los mexicas fueron utilizados como mercenarios sin paga en la histórica guerra entre los colhuas y los xochimilcas. Después, los herederos de la tradición tolteca intentaron deshacerse de ellos al enviarlos desarmados a otra batalla contra los mismos xochimilcas; sin embargo y sólo con sus navajas de obsidiana, los originarios de Aztlan sobrevivieron y lograron cortarle 80 orejas a sus cautivos. Más tarde, los colhuas profanaron el pequeño templo que los mexicas levantaron en Tizaapa al poner excremento y un pájaro muerto como ofrenda en su altar. Finalmente, veintiséis años después de su llegada a Teocolhuacan, los mexicas sacrificaron a un guerrero xochimilca que capturaron sin el consentimiento de los colhuas. Por ello, los originarios de Aztlan fueron atacados de noche y expulsados de Teocolhuacan, razón por la que no tuvieron más remedio que refugiarse en el territorio con las peores condiciones políticas y económicas del Valle de *Anahuac*: los mismos islotes del lago de los que partieron sus antepasados. Allí, los mexicas fundaron Mexico-Tenochtitlan en 1273.

V. La derrota de los mexicas en Chapultepec y su estancia y expulsión de Teocolhuacan



VI. La Rebelión de Achitometl y el arribo de la nobleza colhua a Mexico-Tenochtitlan

Sesenta y tres años después de que los mexicas fueran expulsados de Teocolhuacan y fundaran Mexico-Tenochtitlan, hubo una convulsión interna en el señorío de los colhuas que terminó con la división de su nobleza y el colapso de la *Excan Tlahtoloyan*. El problema estuvo ligado a la sucesión del señorío, ya que Ilancueitl, la *cihualpilli* que detentaba el poder entre los colhuas, era estéril, por lo que su esposo y señor de Colhuacan, Huehue Acamapichtli, adoptó al hijo de uno de sus parientes. El niño fue nombrado como su padre adoptivo y legitimado por su madre adoptiva, por lo que adquirió los derechos de sucesión del señorío. Esto no fue bien visto por otro noble colhua, Achitometl, quien recurrió a los mexicas como mercenarios y organizó una rebelión que culminó con el asesinato del legítimo señor de Colhuacan en 1336. Ilancueitl y el joven Acamapichtli se refugiaron en Coatlinchan, donde el pequeño grupo de nobles aún leales a Ilancueitl se dieron a la tarea de diseñar un proyecto geopolítico que tenía como objetivos los de recuperar su territorio, su señorío y el papel protagónico en la *Excan Tlahtoloyan* que perdieron cuando Huehue Acamapichtli fue asesinado.

El primer paso que dieron estos nobles fue el de legitimar a Acamapichtli como su legítimo señor, por lo que el joven fue casado con su madre adoptiva. Una vez que Ilancueitl legitimó a su hijo / esposo, buscó el apoyo militar de los mexicas para derrocar a Achitometl. A cambio, los originarios de Aztlan le solicitaron a Ilancueitl que llevara a Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan para que se casara con una mexica, esto con el fin de que le transmitiera su linaje a sus descendientes. De esta forma, una vez que un hijo de Acamapichtli se convirtiera en su *tlahtoani*, los mexicas recuperarían los beneficios del estatus de *tlahtocayotl* que los mismos colhuas les quitaron tiempo atrás, cuando Chalchiuhtlatonac sacrificó a Huehue Huitzilihuitl en Colhuacan. Ilancueitl aceptó la solicitud de los mexicas a sabiendas de que conocía una forma de evitar entregarles su *tlahtocayotl*. Además, le pidió a los originarios de Aztlan que derrotaran al usurpador antes de que Acamapichtli llegara a los islotes del lago, por lo que en el año de 1347, los mexicas se dirigieron a Colhuacan para matar a Achitometl. Dos años después, Acamapichtli llegó a Mexico-Tenochtitlan como el único señor de los colhuas y se casó con Xocatlamihuatzin, hija de Acacitl, uno de los líderes mexicas.

VI. La Rebelión de Achitometl y el arribo de la nobleza colhua a Mexico-Tenochtitlan



VII. Acamapichtli

Las bases del nuevo orden institucional y territorial

La llegada de la nobleza colhua a Mexico-Tenochtitlan hizo que este grupo añadiera un par de objetivos más a sus ya complicados fines geopolíticos. Además de recuperar su territorio y su lugar como líderes de la *Excan Tlahtoloyan*, los colhuas tenían que someter a los mexicas para modificar a su favor la balanza de poder al interior de Mexico-Tenochtitlan y cambiar el entorno de su nueva ciudad. Además, tenían que deshacerse del yugo tepaneca debido a que los islotes del lago se encontraban en tierras de Azcapotzalco y los originarios de Aztlan cargaban con esa servidumbre.

Con estos objetivos en mente, Ilancueitl sentó las bases del nuevo orden institucional y territorial que sostuvo el dominio de Mexico-Tenochtitlan años después. Primero, legitimó a Huitzilihuitl y a todos los hijos que Acamapichtli engendró con Xocatlamihuatzin a través de un parto ritual. La detentadora del poder entre los colhuas hizo pasar a los recién nacidos entre sus piernas como si fuera ella quien los estuviera pariendo, de esta forma los niños fueron legitimados como suyos al nacer. Además, para aumentar el número de nobles en Mexico-Tenochtitlan, concertó una serie de matrimonios entre Acamapichtli y mujeres nobles de Colhuacan, entre las que se encontraba una descendiente de Xihuitl Temoc, antiguo señor de los colhuas. Posteriormente, estableció alianzas matrimoniales con los señoríos que a la postre constituirían la última *Excan Tlahtoloyan*: Tlacopan y Texcoco. La primera de ellas se estableció a través de Huitzilihuitl, quien se casó con Mihuaxochitzin de Tlacopan. De esta unión nació Chimalpopoca, quien se convirtió en el tercer *tlahtoani* de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan. La segunda se concretó a través de la hija que Acamapichtli engendró con la descendiente de Xihuitl Temoc, quien se casó con Ome Tochtli Ixtlilxochitl y dio a luz a Nezahualcoyotl, noble colhua que se convirtió en el heredero del *tlahtocayotl* de Texcoco.

Hacia el final de su mandato, Acamapichtli aprovechó la expansión territorial de Azcapotzalco para expulsar a los Chalcas de sus antiguos señoríos, los *Nauhtecuhtli*, en los que restableció el *tlahtocayotl* a través de los hijos de la descendiente de Xihuitl Temoc. Además, logró que el señor de los tepanecas cediera su dominio sobre Tenayocan. De esta manera, los colhuas tomaron el control sobre las dos cadenas montañosas que flanqueaban su nueva ciudad, los dos pilares del nuevo orden territorial del Valle.

VII. Acamapichtli

Las bases del nuevo orden institucional y territorial



VIII. Huitzilihuitl

La expansión tepaneca y el fortalecimiento de la nobleza colhua

Después de la muerte de Acamapichtli en 1383, su hijo Huitzilihuitl tomó su lugar como *tlahtoani* de Mexico-Tenochtitlan. Los mexicas vieron su llegada como el restablecimiento de su *tlahtocayotl*, de hecho, eligieron para él el mismo nombre que llevó su primer señor, Huehue Huitzilihuitl. Sin embargo, aunque su madre era una mujer mexica, la identidad de Huitzilihuitl no estaba vinculada con los originarios de Aztlan. Para él y para la nobleza de Mexico-Tenochtitlan, su madre era Ilancueit y él era un colhua. Por ello, durante su mandato persiguió los objetivos de su familia y las diferencias con los mexicas comenzaron a hacerse evidentes.

El segundo señor de los colhuas en los islotes del lago tuvo que participar en la expansión territorial de Azcapotzalco, que de 1392 a 1409 se extendió desde Cuauhnahuac en el sur hasta Tollantzinco en el norte. Después de esta campaña, sólo Chalco, Huexotla y Texcoco permanecieron independientes del dominio Tepaneca. A pesar del fortalecimiento de Azcapotzalco, Huitzilihuitl pudo aprovechar las circunstancias y amplió el territorio bajo su dominio. Además, fortaleció a la nobleza colhua de Mexico-Tenochtitlan a través de dos alianzas matrimoniales. La primera y más importante de las cuales se estableció con el próspero *tlahtocayotl* de Cuauhnahuac. De ese señorío, una *cihualpilli* de nombre Mihuaxihuitl se dirigió a Mexico-Tenochtitlan para casarse con Huitzilihuitl. Esta noble se convirtió en la madre de uno de los más grandes *tlahtoque* de Mexico-Tenochtitlan, Motecuhzoma Ilhuicamina. La segunda alianza se estableció con Teocalhueyacan, unión de la que nació Tlacaelel, el más notable *Cihuacoatl* de los colhuas que gobernó en los islotes del lago.

Hacia el final del mandato de Huitzilihuitl se produjo la primera rebelión colhua contra Azcapotzalco. Nauhyotl, señor de Colhuacan y también descendiente directo de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, buscó liberar a su pueblo de la sumisión y convertirse en el legítimo señor de los colhuas; sin embargo, su revuelta fue rápidamente derrotada y él sacrificado. Huitzilihuitl tuvo que confirmar la servidumbre de los colhuas a Azcapotzalco; sin embargo, mantuvo el dominio sobre Colhuacan y logró que el señor de los tepanecas permitiera que el hijo de Nauhyotl, Acoltzin, se estableciera como *tlahtoani* en su ciudad natal.

VIII. Huitzilihuitl

La expansión tepaneca y el fortalecimiento de la nobleza colhua



— Matrimonio entre un *tlahtoani* colhua y una mujer de otro linaje -o carente de él-, cuyo descendiente tenía el derecho de ser ascendido como *tlahtoani* en Mexico-Tenochtitlan.

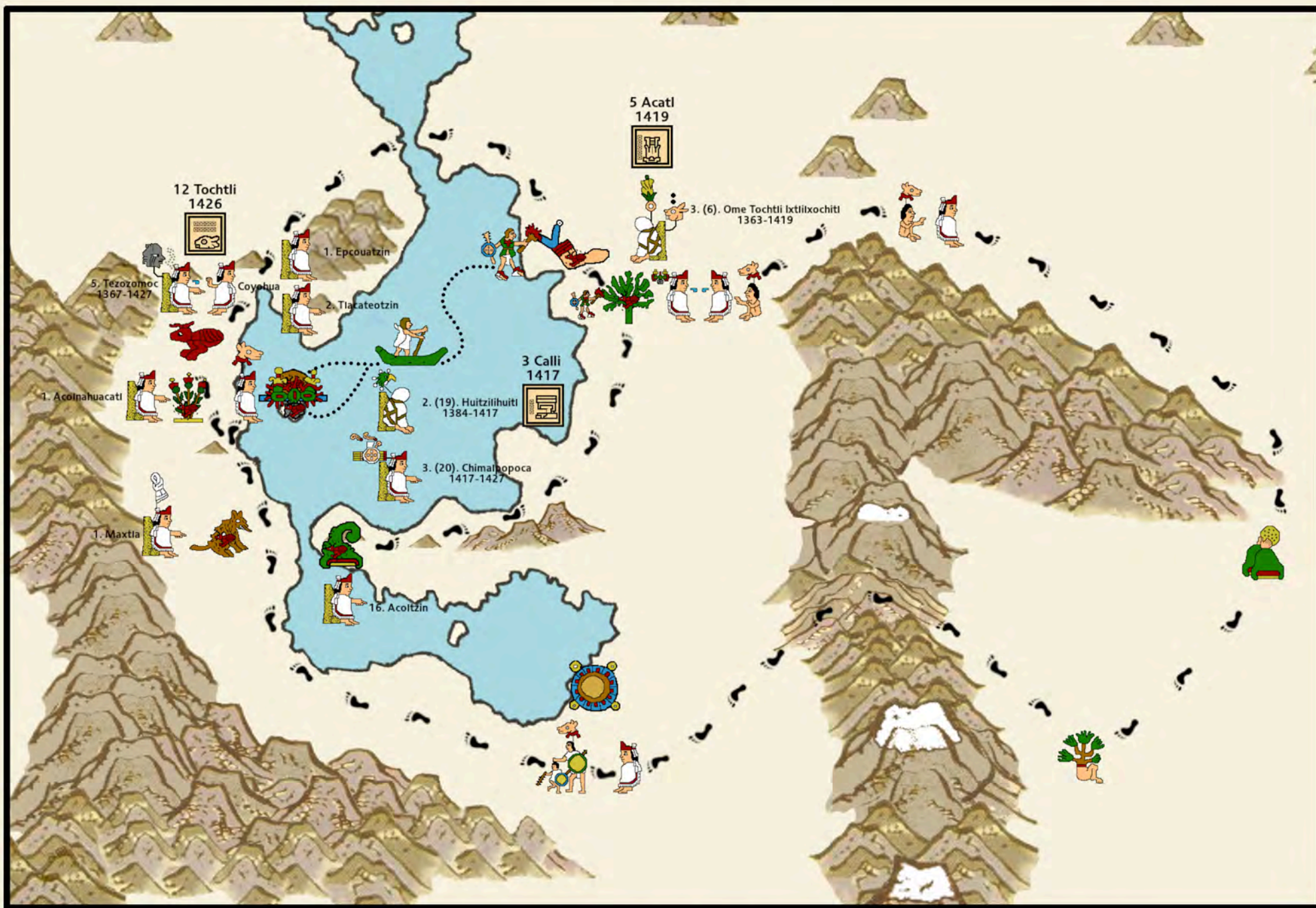
— Matrimonio entre un *tlahtoani* colhua y una mujer de menor rango de otro linaje cuyo descendiente se asentó como *Chiuacoatl* en Mexico-Tenochtitlan.


IX. La encrucijada de Chimalpopoca y el exilio de Nezahualcoyotl


Tras la muerte de Huitzilihuitl en 1417, su hijo Chimalpopoca fue ascendido como *tlahtoani* de Mexico-Tenochtitlan. El nuevo señor de los colhuas en los islotes del lago tuvo que afrontar una coyuntura que puso en riesgo los cimientos del nuevo orden institucional que establecieron Ilancueitl y Acamapichtli. Esto se debió a que la caída de Colhuacan de 1336 produjo un vacío de poder en el Valle que llevó a una disputa por el mando entre Tezozomoc de Azcapotzalco y Ome Tochtli Ixtlilxochitl de Texcoco. El primero de estos señores se asumió como la máxima autoridad del Valle, mientras que el segundo reclamó para sí el título de *Chichimeca Tecuhtli*, señor de los Chichimecas. La disputa entre estos dos gobernantes se resolvió durante el mandato de Chimalpopoca, lo que puso en una encrucijada al tercer señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan.


Por un lado, como tributarios de los tepanecas, los colhuas tenía el deber de participar en la guerra a favor de Tezozomoc. Pero, por el otro lado, una eventual victoria del señor de Azcapotzalco pondría en riesgo los cimientos del nuevo orden institucional que establecieron Ilancueitl y Acamapichtli a través de la alianza matrimonial con los texcocanos. Para ese tiempo, el hijo de Ixtlilxochitl y primo de Chimalpopoca, Nezahualcoyotl, era ya el heredero legítimo del *tlahtocayotl* de Texcoco. El tercer señor de los colhuas en los islotes del lago cumplió con su deber con Tezozomoc y participó activamente en la guerra que terminó con la derrota de Texcoco y con la vida de Ome Tochtli Ixtlilxochitl. Sin embargo, logró salvar a su primo, a quien puso bajo la custodia de Coyohua, un noble de Teopiazco emparentado con la nobleza texcocana. Coyohua se hizo cargo de la crianza de Nezahualcoyotl, primero en Tlaxcala y luego en Huexotzinco, y consiguió que Tezozomoc le perdonara la vida después de que el joven heredero hiciera un cautivo en la guerra que el señor de Azcapotzalco disputaba en Chalco. Gracias a ello, Nezahualcoyotl pudo instalarse libremente en Mexico-Tenochtitlan. Años después, Tezozomoc tuvo una pesadilla y le pidió a Coyohua que matara al heredero del señorío de Texcoco; sin embargo, el noble de Teopiazco se negó a ejecutar la orden del señor de los tepanecas, quien murió poco tiempo después.

IX. La encrucijada de Chimalpopoca y el exilio de Nezahualcoyotl



 Texcoco, "Sobre el cerro Tetzco"

 Chalco, "Sobre la arena"

 Tlacopan, "Sobre los tallos"

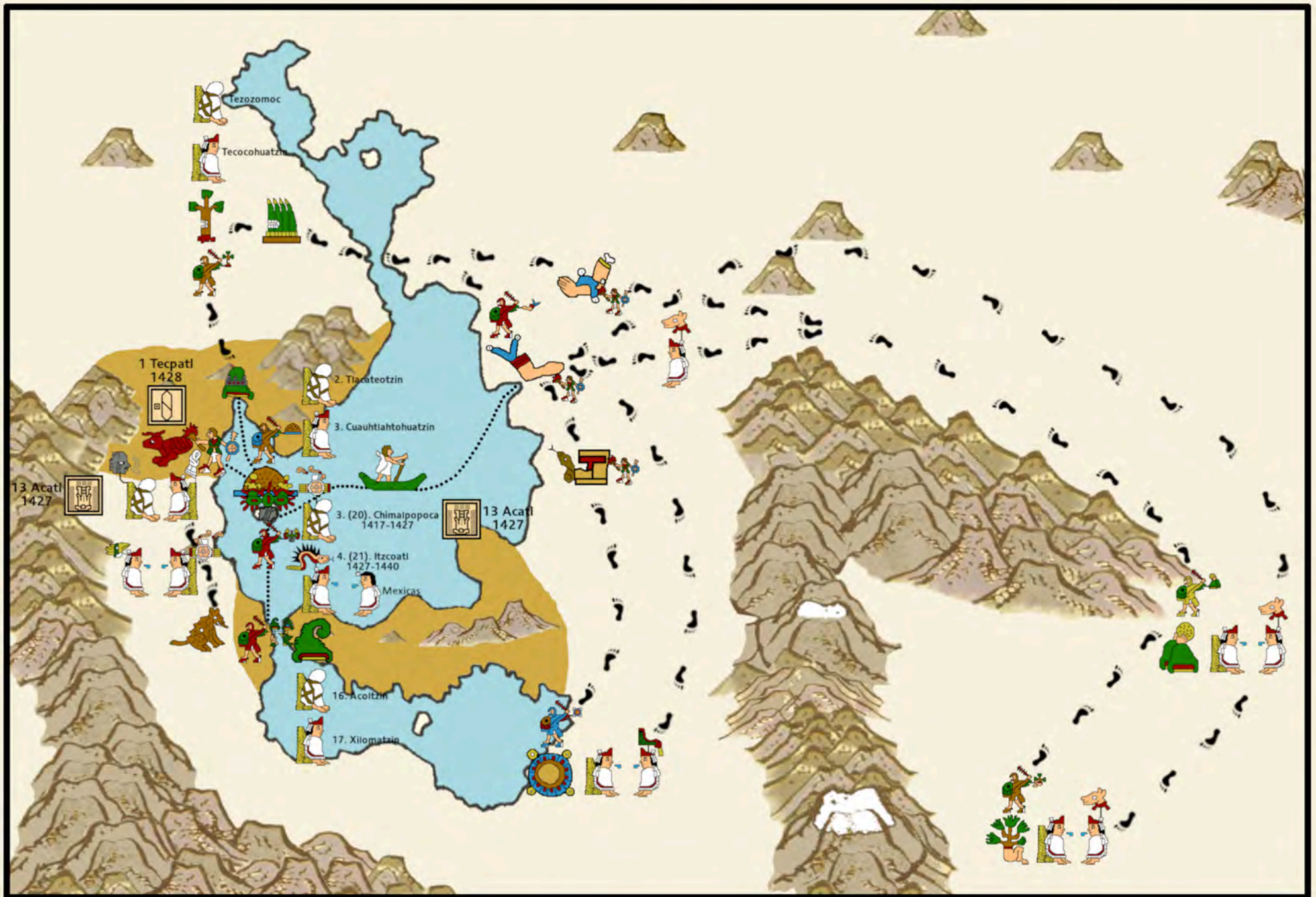
X. La conjura de Chimalpopoca y la derrota de los tepanecas de Azcapotzalco


Después de derrotar a Ixtlilxochitl, Tezozomoc se convirtió en la máxima autoridad del Valle y eligió a su hijo Quetzalayatzin como su sucesor. Sin embargo, el *tlahtocayotl* de Azcapotzalco fue usurpado en los mismos funerales del señor de los tepanecas por otro de sus descendientes, Maxtla, a quien Tezozomoc instaló como señor en Coyoacan. Chimalpopoca trató de aprovechar este acontecimiento para crear una división entre los tepanecas, por lo que le sugirió a Quetzalayatzin que matara a su hermano para recuperar el señorío que por derecho le pertenecía. Para desgracia de Chimalpopoca, Maxtla descubrió su conspiración, lo sentenció a él y a Tlacateotzin de Tlatelolco a muerte y le declaró la guerra a los de Mexico-Tenochtitlan. El tercer señor de los colhuas en los islotes del lago trató de liberar a su pueblo del conflicto quitándose la vida; sin embargo, la decisión de Maxtla había sido tomada y ni siquiera su sacrificio pudo evitar la guerra.


El sucesor de Chimalpopoca debió ser Motecuhzoma Ilhuicamina, pero la nobleza colhua decidió enviarlo a Chalco como garantía para obtener el apoyo de este poderoso señorío en la guerra. En su lugar fue ascendido Itzcoatl, un noble de menor rango, hijo de Acamapichtli y de una mujer común de Azcapotzalco. El cuarto señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan intentó convencer a los mexicas de participar en la guerra; no obstante, los originarios de Aztlan se negaron a apoyar a la nobleza colhua y en cambio propusieron llevar la efigie de su dios a Azcapotzalco para que los tepanecas los perdonaran. Itzcoatl aceptó la negativa de los mexicas, pero a cambio, alcanzó un acuerdo con ellos en el que se comprometieron a someterse a ellos si salían victoriosos de la guerra contra Azcapotzalco, pero, de no ser así, los nobles supervivientes se entregarían a los mexicas para ser masacrados y alimentarlos con sus cuerpos.


Mientras tanto, Nezahualcoyotl se dirigió a Tlaxcala y a Huexotzinco para buscar la ayuda de estos dos poderosos señoríos. Con ello, a pesar de no contar con el valioso apoyo de los mexicas, Motecuhzoma Ilhuicamina y Nezahualcoyotl consiguieron involucrar en la guerra a los chalcas, tlaxcaltecas y huexotzincas. Con ellos y con los guerreros de Cuauhtitlan, Tlatelolco y los *Nauhtecuhтли*, los colhuas derrotaron a Maxtla en 1428 y se liberaron del yugo tepaneca. De esta manera, dieron el paso más importante para recuperar su lugar de mando en el Valle de *Anahuac* y alcanzar el resto de sus objetivos.

X. La conjura de Chimalpopoca y la derrota de los tepanecas de Azcapotzalco



 Cuauhtitlan, "Entre los árboles"

 Toltitlan, "Entre los tules"

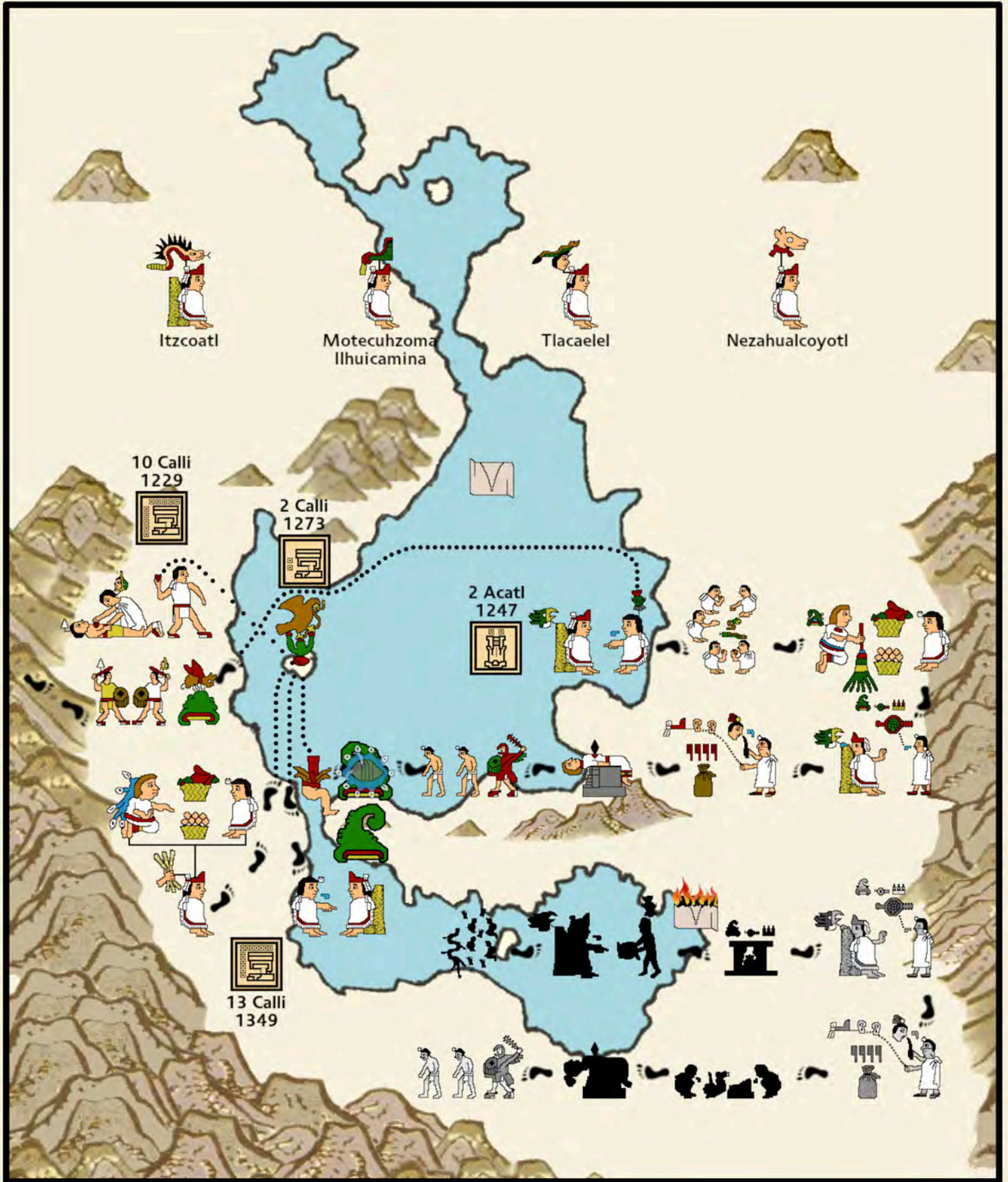
 Acolman, "Donde tuercen el agua"

XI. La Quema de Códices y la nueva historia colhua-mexica

Tras su victoria frente a Azcapotzalco, los colhuas le exigieron a los mexicas que cumplieran el acuerdo al que llegaron antes de la guerra, por lo que los originarios de Aztlan no tuvieron más remedio que someterse a la nobleza colhua. Además, los nobles le pidieron a los mexicas que les entregaran sus códices históricos, esto con el propósito de destruirlos y escribir una nueva historia. El objetivo de los colhuas era, además de evitar una rebelión, el de alcanzar la cohesión al interior de Mexico-Tenochtitlan, fundamental para llevar a cabo las conquistas necesarias para retomar su lugar como la máxima autoridad en el Valle de *Anahuac* y, además, para realizar las obras que transformarían el entorno de Mexico-Tenochtitlan. Por ello, encima de destruir la evidencia de las humillaciones que recibieron los mexicas durante su estancia en Teocolhuacan, la nobleza de Mexico-Tenochtitlan escribió una nueva historia en la que se exaltó el pasado de los originarios de Aztlan y se vinculó con el de ellos.

El relato que escribieron los colhuas, el que se convirtió en la historia oficial de Mexico-Tenochtitlan y el que fue la base a partir de la cual se construyó la identidad del México independiente, señala que tras salir de Aztlan y durante su migración, Huitzilopochtli, el hombre-dios de los mexicas, abandonó a su hermana Malinalxochitl en Malinalco. Debido a ello, en 1229, su hijo, Copil, fue a Chapultepec a vengar la humillación que su tío le hizo a su madre. La nueva historia señala que Copil murió en las manos de Huitzilopochtli y que su corazón fue arrojado a los islotes del lago por Cuauhtlequetzqui. Luego, tras la derrota de los mexicas en Chapultepec, señala que Tenoch fue a Teocolhuacan a exigirle un lugar para su pueblo, por lo que los originarios de Aztlan fueron asentados en Tizaapa, paraje lleno de serpientes que usaron como su alimento. El nuevo relato señala que esta acción impresionó al señor de Teocolhuacan, quien le permitió a los mexicas entrar libremente a su ciudad y casarse con las mujeres de su pueblo. Tras este episodio, los colhuas conservaron la hazaña de los mexicas frente a los xochimilcas, pero escribieron que los originarios de Aztlan provocaron su expulsión de Teocolhuacan al sacrificar a la hija del señor de aquel lugar con el objetivo de llegar a su tierra prometida. De esta manera y según el nuevo relato, los mexicas arribaron a los islotes del lago al encontrar un águila devorando a una serpiente y de pie en el nopal que germinó del corazón de Copil. Finalmente, la nueva historia señala que en 1349 los mexicas decidieron convertirse en un *tlahtocayotl* y le pidieron a Nauhyotl, señor de Colhuacan, que les diera Acamapichtli para asentarlos como su *tlahtoani* en Mexico-Tenochtitlan. En esta historia, el joven Acamapichtli era el hijo de Opochtli Itzahuatzin, un valeroso guerrero mexica que se casó con Atotoztli, hija del señor de Teocolhuacan.

XI. La Quema de Códices y la nueva historia colhua-mexica



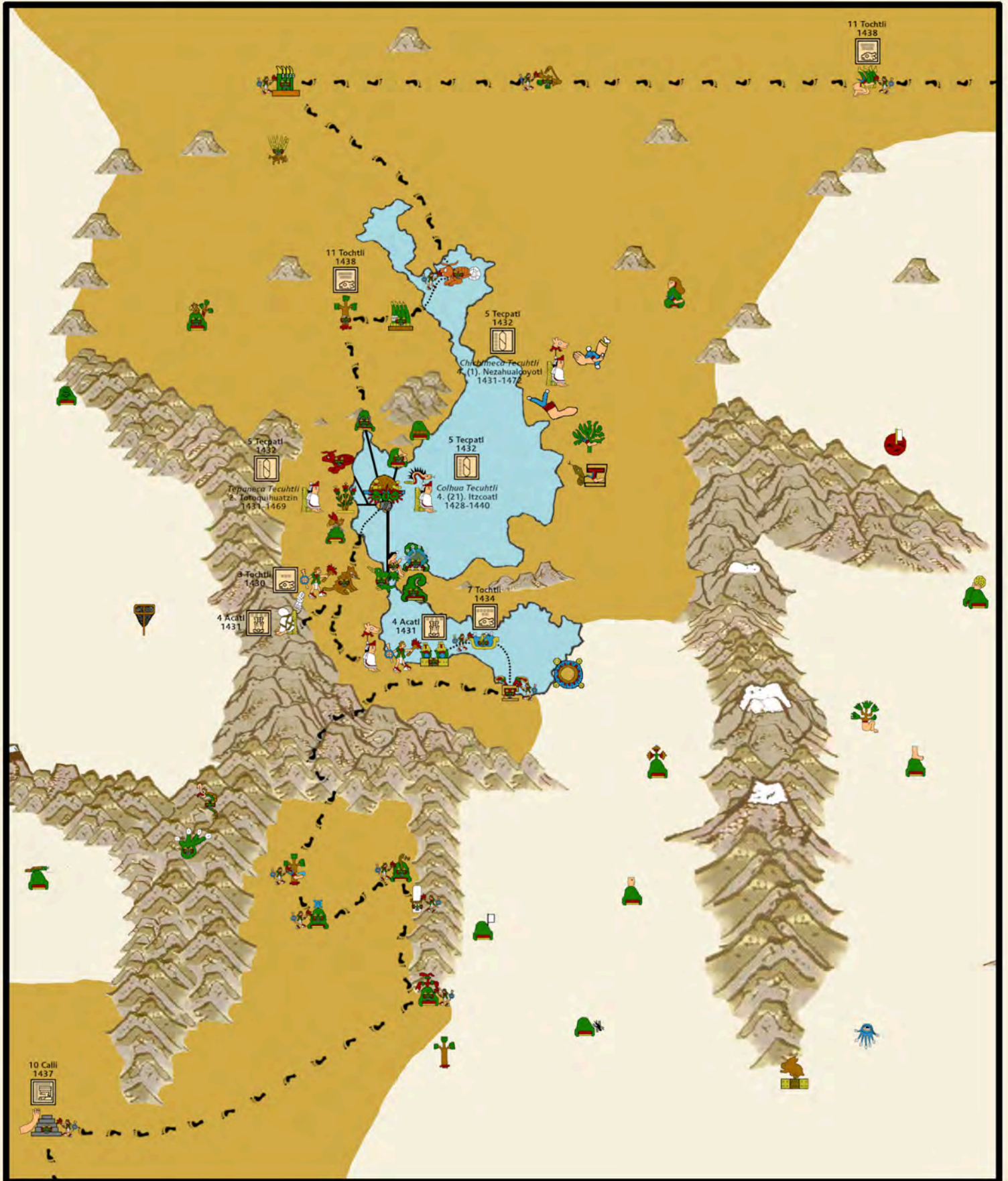
XII. Itzcoatl. El restablecimiento definitivo de la *Excan Tlahtoloyan* y el inicio de la expansión territorial


Además de reescribir la historia de los mexicas, la nobleza colhua recurrió a un mecanismo de movilidad social para consolidar su posición al interior de Mexico-Tenochtitlan. Desde el mandato de Itzcoatl hasta la llegada de Motecuhzoma Xocoyotzin, los colhuas incorporaron como "nobles rústicos" a los guerreros mexicas más destacados así como a los niños mejor dotados, quienes eran separados de sus familias y educados junto con los nobles en el *Calmecac*.


Una vez establecido este mecanismo, Itzcoatl inició su proceso de expansión territorial, el cual tenía un doble propósito. El primero era el de hacer que Nezahualcoyotl probara su valía al liderar una campaña de conquista, lo cual era necesario para ser ascendido como *tlahtoani* de Texcoco y recibir el título de *Chichimeca Tecuhtli*. Esto último, a su vez, era un requisito indispensable para restablecer la *Excan Tlahtoloyan*. El segundo propósito de Itzcoatl era el de conquistar el territorio suficiente para garantizar la seguridad de Mexico-Tenochtitlan mientras se realizaban las faraónicas obras hidráulicas necesarias para modificar el valor político de la ciudad. Con estos objetivos en mente, los colhuas iniciaron su proceso de expansión en el año de 1430 con la ofensiva contra Coyoacan y la derrota definitiva de Maxtla. Un año después, Nezahualcoyotl lideró la conquista de Xochimilco y se convirtió en el Señor de los Chichimecas. Gracias a ello, en 1432, los colhuas recuperaron su posición como la máxima autoridad del Valle de Anahuac al restablecer el *Gobierno de las Tres Sedes*, ahora con los señoríos de Texcoco y Tlacopan. Una vez restablecido el orden institucional, los ejércitos de la *Excan Tlahtoloyan* iniciaron una campaña de cinco años hacia el sur, en la cual subyugaron a Cuitlahuac, Mixquic, al Valle de Cuernavaca y llegaron a territorios que hoy conforman el estado de Guerrero. Después, en 1438, la expansión de los colhuas se dirigió hacia el norte y dominó a Cuauhtitlan, Toltitlan, Xaltocan, Tula, Tollantzinco y continuó hacia el oriente hasta conquistar el territorio en el que hoy se encuentra la ciudad de Orizaba.


Finalmente, luego de subyugar a los xochimilcas, Itzcoatl les pidió que construyeran la primera de las obras destinadas a modificar el entorno Mexico-Tenochtitlan: la Calzada de Iztapalapa. Este camino, que conectó a los islotes del lago con los *Nauhtecuhtli* y los territorios del sur del Valle, se convirtió en la ruta principal de los colhuas y en uno de los pilares de la estructura defensiva de Mexico-Tenochtitlan.

XII. Itzcoatl. El restablecimiento definitivo de la *Excan Tlahtoloyan* y el inicio de la expansión territorial



 Cuauhnahuac, "Junto a los árboles"

 Tepoztlan, "Al lado del cobre"

 Huaxtepec, "En el cerro de los guajes"

XIII. Motecuhzoma Ilhuicamina La conquista de Chalco y del Valle de Cuauhtla


Después de la victoria de la nobleza colhua sobre Maxtla, Motecuhzoma Ilhuicamina escapó de Chalco y regresó a Mexico-Tenochtitlan donde fue ascendido como *hueytlahtoani* en 1440, cuando su tío Itzcoatl murió. Aún en aquel momento los mexicas intentaron oponerse a su designación; sin embargo, los nobles de Mexico-Tenochtitlan se impusieron y durante los siguientes sesenta años se fortalecieron a tal grado que a la llegada de Motecuhzoma Xocoyotzin prescindieron de los "nobles rústicos". Con ello, al arribo de los castellanos, los nobles de palacio en Mexico-Tenochtitlan era únicamente de linaje colhua.


A diferencia de su predecesor, una inusual calma militar caracterizó los primeros años de Motecuhzoma Ilhuicamina como señor, esto se debió a que los colhuas se centraron en la construcción de las otras dos obras destinadas a transformar el entorno de Mexico-Tenochtitlan: El Albarradón de Nezahualcoyotl y el Acueducto de Chapultepec. La primera de estas obras se extendió por más de 16 kilómetros desde Atzacualco, *altepetl* ubicado al pie del cerro del Tepeyac, hasta el *tlahtocayotl* de Teocolhuacan-Iztapalapa. Por su parte, las obras del Acueducto de Chapultepec se postergaron debido a una nevada que azotó el Valle de *Anahuac* en 1452 y que provocó una hambruna que se prolongó hasta 1454. Esta catástrofe natural precipitó la guerra contra el poderoso señorío Chalco, ya que además de su riqueza, su territorio representaba la puerta de entrada al cálido Valle de Cuauhtla. Por este motivo, los ejércitos de *Excan Tlahtoloyan* se lanzaron a su conquista, la cual se consumó después de doce años de lucha, hasta 1464. Una vez sometidos los chalcas, los colhuas se apoderaron del Valle de Cuauhtla, con lo que todos los territorios ubicados entre la Sierra Nevada y la Sierra de las Cruces quedaron bajo el dominio de la Triple Alianza. Finalmente, antes de morir, Motecuhzoma Ilhuicamina construyó el Acueducto de Chapultepec.


Algunos colhuas señalaron que Atotoztli, la hija de Motecuhzoma Ilhuicamina, gobernó Mexico-Tenochtitlan después de la muerte de su padre; sin embargo, señalaron que ella no aparece como gobernante en los anales porque sólo los hombres eran registrados como señores. De cualquier forma, sus tres hijos, Axayacatl, Tizoc y Ahuizotl, gobernaron Mexico-Tenochtitlan después de ella o de su padre.

XIII. Motecuhzoma Ilhuicamina La conquista de Chalco y del Valle de Cuauhtla



 Tlayacapan, "En la punta de tierra"

 Tochimilco, "En la milpa de los conejos"

 Cuauhtla, "Junto a los árboles"

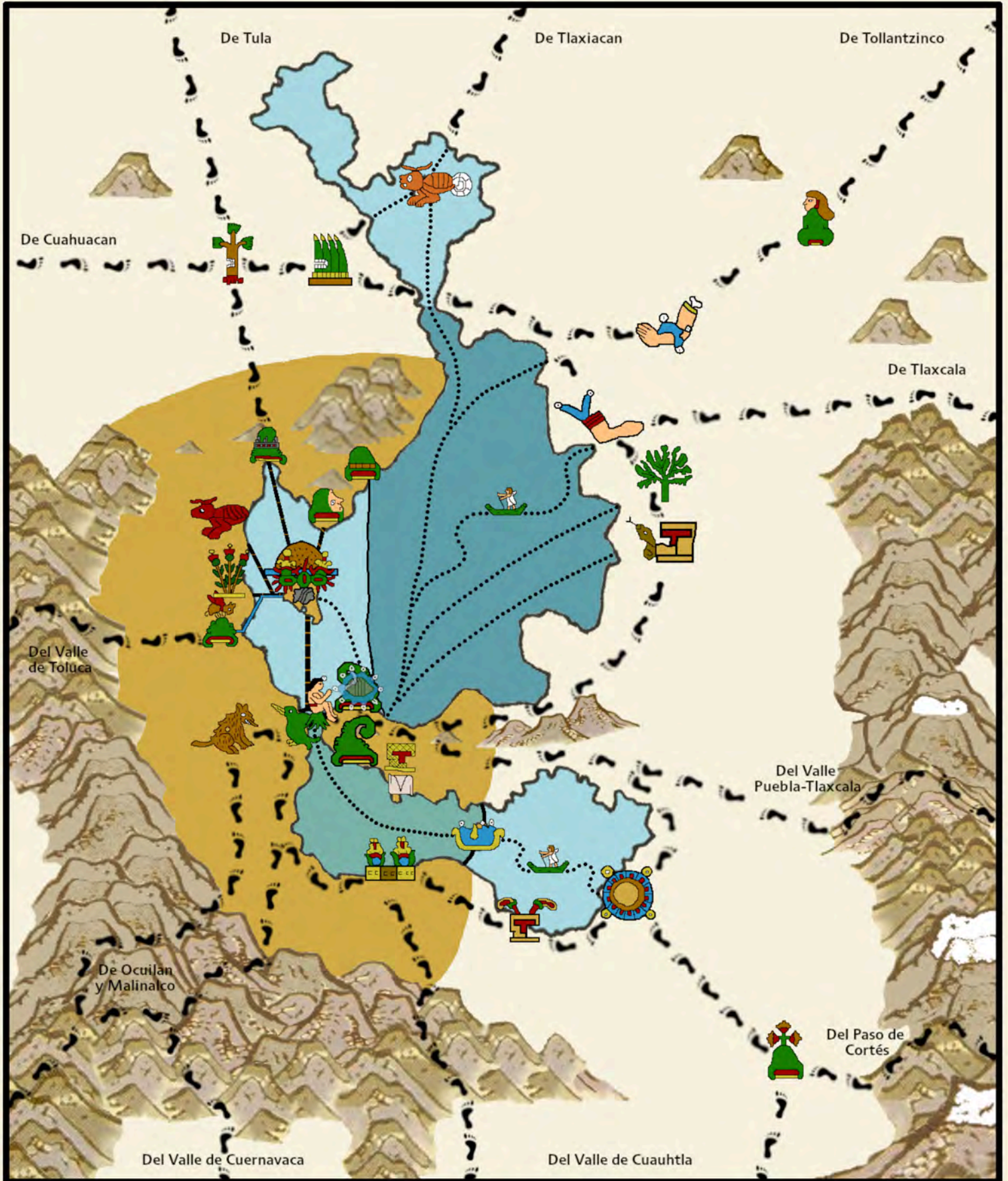
XIV. La Gran Mexico-Tenochtitlan


Además del Albarradón de Nezahualcoyotl y del Acueducto de Chapultepec, Motecuhzoma Ilhuicamina construyó otro pequeño dique en Cuitlahuac, con lo que terminó las obras necesarias para cambiar el entorno de su ciudad. A partir de ese momento, la Gran Mexico-Tenochtitlan se convirtió en el lugar más seguro del *Anahuac*. Todos los que intentaban llegar a ella tenían que pasar por algún punto de control o derrotar a algún señorío antes de enfrentarse a la estructura defensiva de la ciudad.


La Calzada de Iztapalapa, como todas las que irradiaban los islotes del lago, se construyó en tramos, con puentes removibles y baluartes que le daban a los colhuas una ventaja en el terreno en caso de ser atacados. El Albarradón de Nezahualcoyotl creó una diferencia en el nivel del agua del Lago de Texcoco que imposibilitó la navegación directa a Mexico-Tenochtitlan. A partir de la construcción de este dique, las embarcaciones debían dirigirse a Teocolhuacan-Iztapalapa, señorío que se convirtió en la aduana que controlaba el acceso lacustre y terrestre a Tenochtitlan desde el oriente, el rumbo histórico de los colhuas. En esa dirección se encontraban sus principales enemigos y sucedieron los acontecimientos más importantes de su historia, como la llegada de los castellanos. Finalmente, el Dique de Cuitlahuac controló el acceso al Lago de Xochimilco y marcó la frontera sur de la Gran Mexico-Tenochtitlan.


En términos económicos, la Calzada de Iztapalapa estableció una ruta directa entre Mexico-Tenochtitlan y la zona más productiva del Valle, la del sur. Por su parte, el Albarradón de Nezahualcoyotl impidió que las aguas salobres del Lago de Texcoco invadieran aquellas en las que se encontraba la ciudad, lo que permitió a los colhuas construir la zona chinampera más sofisticada de Mesoamérica. Los nobles erigieron compartimentos estancos a los costados de las calzadas, los cuales eran dragados y en ellos se construía un suelo de chinampa. Estos nuevos campos agrícolas eran irrigados con el agua dulce que llegaba a la ciudad a través del Acueducto de Chapultepec. Finalmente, en Colhuacan se establecieron el *Petlacalco* y el *Hueycalpixqui*, el almacén real y su administrador. En esta ciudad también se resguardaron los códices originales de la nobleza colhua.

XIV. La Gran Mexico-Tenochtitlan



 Xochimilco, "En la milpa de flores"

 Tenayocan, "Lugar de murallas"

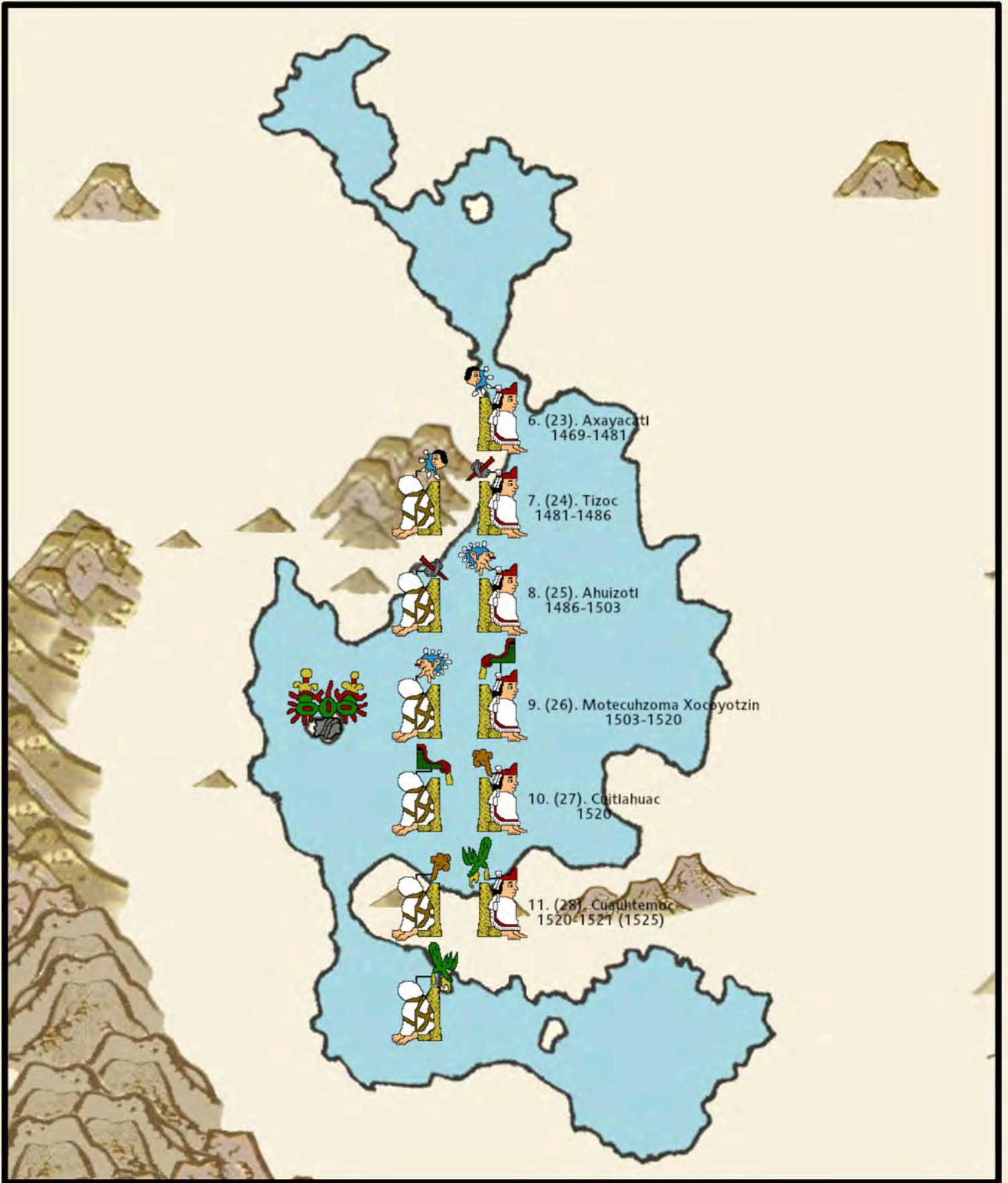
 Mixquic, "El lugar de los mezquites"

XV. El ocaso de la nobleza colhua

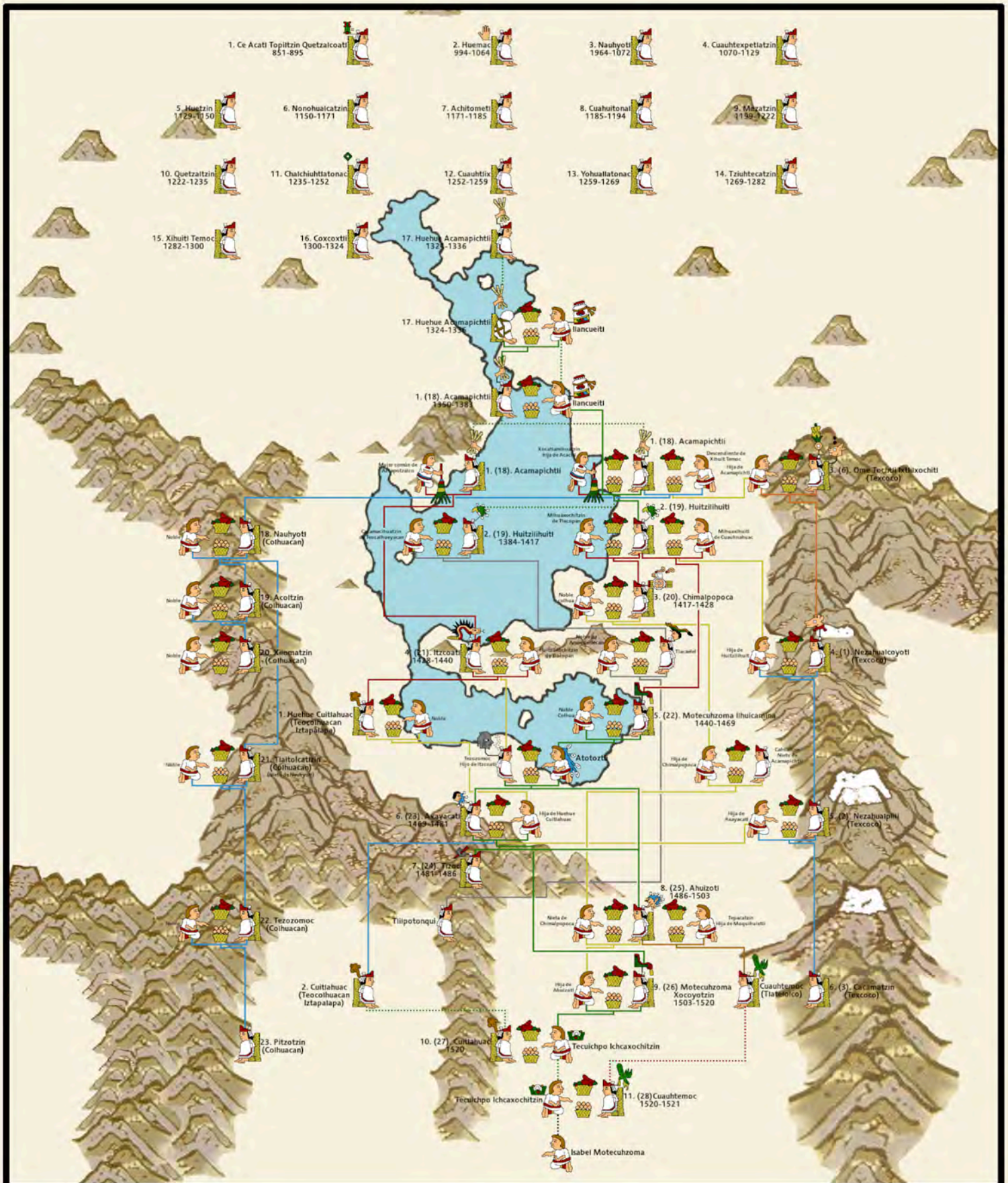
Al concluir el mandato de Motecuhzoma Ilhuicamina la nobleza colhua alcanzó todos los objetivos de su proyecto geopolítico. Recuperaron su *tlahtocayotl*, su territorio, se deshicieron del yugo tepaneca, sometieron a los mexicas, retomaron su posición como la máxima autoridad del Valle de *Anahuac* y modificaron el entorno de Mexico-Tenochtitlan. Sin embargo, parece que a los dioses que regían el destino de este pueblo no les complació que sus sirvientes pudieran transformar la naturaleza y convertir a los islotes del lago en una de las metrópolis más grandes del mundo antiguo. Si bien es cierto que durante los cincuenta años previos a la caída de Mexico-Tenochtitlan los dominios de los colhuas se extendieron rápidamente a través de un vasto territorio, ninguno de los sucesores de Motecuhzoma Ilhuicamina logró consumir su propósito y todos murieron en circunstancias poco claras o trágicas. Axayacatl murió después de la desastrosa derrota de los ejércitos de la *Excan Tlahtoloyan* frente a los tarascos. Tizoc fue acusado de poco belicoso y murió misteriosamente cinco años después de su ascensión. Ahuizotl murió de un golpe en la cabeza luego de la inundación que provocó su deseo de traer agua a Mexico-Tenochtitlan desde el *Acuecuexatl*, manantial que se encontraba entre Coyoacan y Huitzilopochco. El mundo se le cayó a pedazos a Motecuhzoma Xocoyotzin con la llegada de los castellanos y murió en circunstancias poco claras bajo la custodia de Hernán Cortés durante la rebelión de su pueblo. Cuitlahuac murió de viruela tras expulsar a los castellanos de Mexico-Tenochtitlan en la Batalla de la Noche Triste. Finalmente, Cuauhtemoc, cuatro años después de capitular frente a Cortés, fue acusado de conspiración y condenado a morir en la horca.

Tras la muerte del último señor de los colhuas, los nobles sobrevivientes le pidieron a la hija predilecta de Motecuhzoma Xocoyotzin, Tecuipcho Ixcaxochitzin -quien fue bautizada como Isabel Motecuhzoma-, que ella o su hijo se convirtieran en su gobernante. Sin embargo, Isabel, quien fue la tercera mujer después de Ilancueitl y Atotoztli en detentar el poder entre los colhuas, entendió que el tiempo de su linaje había terminado y rechazó la oferta. Además, hizo que sus hijas, Catalina e Isabel, se convirtieran en monjas fundadoras del Convento de la Concepción de México, con lo que la rama principal de la nobleza colhua se desvaneció para siempre de esta tierra.

XV. El ocaso de la nobleza colhua



Genealogía de la nobleza colhua



- Matrimonio entre dos miembros de la rama principal de la nobleza colhua cuyo descendiente tenía el derecho de ser ascendido como *tlahtoani* de Mexico-Tenochtitlan.
- Matrimonio entre un *tlahtoani* colhua y una mujer de otro linaje -o carente de él-, cuyo descendiente tenía el derecho de ser ascendido como *tlahtoani* en Mexico-Tenochtitlan.
- Matrimonio entre un *tlahtoani* colhua y una *chihualpilli* colhua de menor rango cuyo descendiente tenía el derecho de ser ascendido como *tlahtoani* en el señorío de su madre.
- Matrimonio entre un *tlahtoani* colhua y una noble de menor rango y de otro linaje cuyo descendiente tenía el derecho de ser ascendido como *tlahtoani* en el señorío de su madre.

- Matrimonio entre un *tlahtoani* colhua y una *chihualpilli* colhua de menor rango cuya descendiente se casó con un señor de menor rango y de otro linaje.
- Matrimonio entre una *chihualpilli* colhua y un señor de menor rango y de otro linaje cuyo descendiente tenía el derecho de ser ascendido como *tlahtoani* en el señorío de su padre.
- Matrimonio entre un *tlahtoani* colhua y una mujer de menor rango y de otro linaje cuyo descendiente se asentó como *Chihuaque* en Mexico-Tenochtitlan.
- Representa al mismo personaje en otro matrimonio, lugar de gobierno y el fin de la rama principal de la genealogía colhua.

Topónimos

-  Acatzintitlan, "Entre las cañas". *Acatl*, caña, *-tzin*, reverencial, *-ti-*, ligadura, *-tlan*, locativo.
-  Acolman, "Donde tuercen el agua". *Atl*, agua, *Coltic*, torcer, *Maitl*, mano.
-  Amaquemecan, "Donde visten con mantas de papel". *Amatl*, papel amate, *Quemi*, vestir, *-can*, locativo.
-  Amatlan, "Entre los amates". *Amatl*, amate, *-tlan*, locativo.
-  Atlixco, "En la cara de agua". *Atl*, agua, *Ixtli*, cara, *-co*, locativo.
-  Atzacualco, "En donde se detiene el agua". *Atl*, agua, *Tzacua*, encerrar, *-co*, locativo.
-  Azcapotzalco, "En el hormiguero". *Azcapotzalli*, hormiguero, *-co*, locativo.
-  Aztlan, "Entre las garzas". De *Aztatlan*. *Aztatl*, garza, *-tlan*, locativo.
-  Chalco, "En la arena". De *Xalco*. *Xalli*, arena, *-co*, locativo.
-  Chapultepec, "En el cerro del chapulín". *Chapulli*, saltamontes, *Tepetl*, cerro, *-c*, locativo.
-  Cholula "El lugar de los que huyeron". De *Choloyan*. *Choloo*, huir, *-yan*, locativo.
-  Coatlinchan "En el hogar de la serpiente". *Coatl*, serpiente, *in*, partícula, *Chantia*, vivir o morar.
-  Coatepec, "En el cerro de la serpiente". *Coatl*, serpiente, *Tepetl*, cerro, *-c*, locativo.
-  Colhuacan, "El lugar de los que tienen ancestros". *Colli*, abuelo, *-hua*, posesivo, *-can*, locativo.
-  Coyohuacan, "El lugar de los que tienen coyotes". *Coyotl*, coyote, *-hua*, posesivo, *-can*, locativo.
-  Cuahuacan, "El lugar de los que tienen águilas". *Cuauhtli*, águila, *-hua*, posesivo, *-can*, locativo.
-  Cuauhnahuac, "Junto a los árboles". *Cuauhtli*, árbol, *-nahua*, locativo.
-  Cuauhtitlan, "Entre los árboles". *Cuauhtli*, árbol, *-ti-*, ligadura, *-tlan*, locativo.
-  Cuauhtla, "Junto a los árboles". De *Cuauhtlan*. *Cuauhtli*, árbol, *-tlan*, locativo.
-  Cuitlahuac, "El lugar del excremento". *Cuitlatl*, excremento, *-hua*, posesivo, *-c*, locativo.
-  Huaxtepec, "En el cerro de los guajes". *Huaxin*, guaje, *Tepetl*, cerro, *-c*, locativo.
-  Huexotla, "Entre los sauces". De *Huexotlan*. *Huexotl*, sauce, *-tlan*, locativo.
-  Huexotzínco, "En los sauces". *Huexotl*, sauce, *-tzin*, reverencial, *-co*, locativo.
-  Hueyotlipan, "En el gran camino". *Huey*, grande, *Otli*, camino, *-pan*, locativo.
-  Huitzilopochco, "En Huitzilopochtli". *Huitzilopochtli*, *-co*, locativo.
-  Iztapalapa, "Sobre el agua y las lajas". De *Itzapalapan*. *Itzapalli*, laja, *Atl*, agua, *-pan*, locativo.
-  Malinalco, "En donde se trenza el malinali". *Malinalli*, trenzar / tipo de planta que se trenza, *-co*, locativo.
-  Matlatzínco, "En las redes". *Matlatl*, red, *-tzin*, reverencial, *-co*, locativo.
-  Mexicaltzinco, "En la casa de los mexicas". *Mexih*, mexica, *calli*, casa, *-tzin*, reverencial, *-co*, locativo.
-  Mexico Tenochtitlan, "En el ombligo de la luna, donde las tunas crecen entre las piedras". De Metzico. *Metztli*, luna, *Xictli*, ombligo, *-co*, locativo. *Tetl*, piedra, *Nochtli*, tuna, *-ti-*, ligadura, *-tlan*, locativo.
-  Mexico-Tlatelolco, "En el ombligo de la luna, sobre los montículos de tierra". De *Tlatolnco*. *Tlalli*, tierra, *Talontic*, cosa redonda, *-co*, locativo.
-  Mixquic, "En los mezquites". De *Mizquic*. *Mizquitl*, mezquite, *-c*, locativo.
-  Ocuilan, "Entre los gusanos". De *Ocuitlan*. *Ocuilin*, gusano, *-tlan*, locativo.
-  Otompan, "En los otomíes". *Otomitl*, otomí, *-pan*, locativo.
-  Otlatzpan, "En los otates". De *Otlapan*. *Otlatl*, otate, *-pan*, locativo.
-  Tenayocan, "Lugar de murallas". *Tenamitl*, muralla, *-yo*, sufijo de adjetivo derivado que significa posesión, *-can*, locativo.
-  Teocolhuacan, "El lugar sagrado de los que tienen ancestros". *Teo-*, sagrado o antiguo, *Colli*, abuelo, *-hua*, posesivo, *-can*, locativo.
-  Teocolhuacan-Iztapalapa, "El lugar sagrado de los que tienen ancestros, sobre el agua y las lajas".
-  Tepoztlán, "Junto al cobre". *Tepoztli*, cobre, *-tlan*, locativo.
-  Tepetlixpan, "En la cara del cerro". *Tepetl*, cerro, *Ixtli*, cara, *-pan*, locativo.
-  Tepeyacac, "En la nariz del cerro". *Tepetl*, cerro, *Yacatl*, nariz, *-c*, locativo.
-  Texcoco, "Sobre el cerro Tetzco". De Tetzco. Tetzco, cerro con ese nombre, *-co*, locativo. El glifo es el del *Acolhuacan*, "El lugar de los que tienen agua torcida". *Atl*, agua, *Coltic*, torcer, *-hua*, posesivo, *-can*, locativo.
-  Tlacopan, "Sobre los tallos". *Tlacotl*, tallo, *-pan*, locativo.
-  Tlaxcala, "Los que tienen Tortillas". De *Tlaxcahua*. *Tlaxcalli*, tortilla, *-hua*, posesivo.
-  Tlaxiácan, "Lugar de tlaxiqueo". *Tlaximani*, raspar, *-can*, locativo. Glifo de Celso López.
-  Tlayacapan, "En la punta de tierra". *Tlalli*, tierra, *Yacatl*, nariz, *-pan*, locativo.
-  Tochimilco, "En la milpa de los conejos". *Tochtli*, conejo, *i-*, posesivo, *Milli*, milpa, *-co*, locativo.
-  Toititlan, "Entre los tules". *Tollin*, tule, *-ti*, ligadura, *-tlan*, locativo.
-  Tula, "Junto a los tules". De *Toltlan*. *Tollin*, tule, *-tlan*, locativo.
-  Tollantzinco, "En los tules". De *Tollintzinco*. *Tollin*, tule, *-tzin*, reverencial, *-co*, locativo.
-  Tzacualpan, "En la pirámide". *Tzacualli*, pirámide, *-pan*, locativo.
-  Xaltocan, "Lugar de arañas de arena". *Xalli*, arena, *Tocatl*, araña, *-can*, locativo.
-  Xiquipilco, "En los costales". *Xiquipilli*, costal, *-co*, locativo.
-  Xiuhtepec, "En el cerro de las turquesas". *Xihuitl*, turquesa, *Tepetl*, cerro, *-c*, locativo.
-  Xochimilco, "En la milpa de flores". *Xochitl*, flor, *Milli*, milpa, *-co*, locativo.
-  Yecapixtla, "Junto a donde se saca el agua". De *Yecapixtlan*. *Yecatl*, agua fresca, *Pixca*, cosechar, *-tlan*, locativo.

Conclusiones

El empleo de las categorías de la Geografía Humana, de la Geopolítica y del Pensamiento Geopolítico como herramientas de análisis para interpretar la información que aparece en las fuentes, ha permitido alcanzar nuevas propuestas de explicación, tanto en lo que respecta al devenir del último gran señorío del México antiguo y de su nobleza, como en lo que toca a la historia de otros grupos humanos que en la antigüedad habitaron el territorio que hoy conforma el centro de México. A partir del empleo de estas categorías en la reconstrucción del relato consignado en el *Códice Colhuacan*, el cual fue enriquecido con la información que se encuentra en los documentos vinculados con las tradiciones historiográficas de los mexicas, de otros pueblos del *Anahuac* y de la misma “Crónica X”, es posible concluir que la narración que fue recogida en este último manuscrito, la que hasta ahora ha tenido mayor difusión y a través de la cual se ha interpretado el devenir de los originarios de Aztlan y del último gran señorío del México prehispánico, fue el producto de la reelaboración de la historia de los mexicas que llevó a cabo la nobleza colhua de Mexico-Tenochtitlan en tiempos de Itzcoatl. Esto quiere decir que, al contrario de la idea comúnmente aceptada, en los islotes del lago habitaron, principalmente, dos grupos muy bien diferenciados entre sí, la nobleza colhua y el pueblo mexica.

Es posible establecer que el origen de la familia de nobles que gobernó Mexico-Tenochtitlan se remonta hasta el siglo IX de nuestra era y a Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl. También se puede sostener que los antepasados de estos *pipiltin* fueron los chichimeca-colhuaque y los tolteca-chichimeca, pueblos que se asentaron en el Valle de *Anahuac* a finales del siglo VII. Si bien es cierto que se ha propuesto que estos dos grupos humanos formaron parte de migraciones

que llegaron al *Anahuac* desde el norte, también es posible proponer que se trató de un par de facciones de teotihuacanos que se reubicaron en el Valle tras la caída de la “Ciudad de los Dioses”. En este mismo sentido, es posible concluir que el primer señor del linaje de los colhuas, Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, fue hijo de Mixcoatl -el tercer señor de los toltecas y el conquistador del asentamiento primigenio de los chichimeca-colhuaque, Teocolhuacan-, y Chimalma, una *cihualpilli* colhua. Si bien es cierto que la única fuente que da noticias sobre el lugar de nacimiento de Ce Acatl, la *Histoyre du Mechique*, señala que este acontecimiento sucedió en un paraje llamado Michatlauhco, cuya ubicación se ha vinculado con la región de Amatlan, no existe información en las fuentes que vincule a este personaje con la nobleza de aquel lugar; de hecho, no se sabe ni siquiera si este poblado era un señorío, ya que tradicionalmente se le ha asociado como tributario de Tepoztlan y, de haber sido un *tlahtocayotl*, su importancia debió ser menor debido a que no sobrevivió información al respecto en las fuentes documentales. Por otro lado y como se ha hecho notar en este trabajo, existen datos en las fuentes que señalan de forma explícita que la madre de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, Chimalma, fue una noble de Teocolhuacan, por lo que se puede suponer que, si el paraje de Michatlauhco efectivamente se situaba en la región de Amatlan, este poblado y el de Tepoztlan se encontraban bajo el dominio de los chichimeca-colhuaque, lo que explicaría el nacimiento de Topiltzin Quetzalcoatl en aquel lugar. También en relación a Ce Acatl y a partir de la reconstrucción del relato del *Códice Colhuacan*, es posible proponer una solución al añejo debate que inició Paul Kirchhoff con Wigberto Jiménez Moreno respecto al lugar que ocupó este personaje en la sucesión de gobernantes en Tula. Como se recordará, el primero de estos dos grandes especialistas apuntó que Ce Acatl fue contemporáneo de Huemac y que ambos presenciaron la caída de Tollan Xicocotitlan, mientras que el segundo señaló que Topiltzin Quetzalcoatl fue uno de los primeros señores de los toltecas. Sin embargo, a través de los datos que

fueron recogidos del *Códice Colhuacan* y de los que aparecen en otras fuentes que se ocupan de la historia de este personaje, es posible establecer que Topiltzin Quetzalcoatl no fue ni uno de los primeros ni el último señor de Tula, sino el quinto de un total de diez, es decir, que se situó en la mitad de la sucesión de gobernantes toltecas. También respecto a los *tlahtoque* de Tula, es posible concluir que Huemac fue el segundo señor de los colhuas en ser instalado como gobernante en la capital tolteca, pero que ocupó el décimo lugar en la sucesión de *tlahtoque* en Tula, ya que se convirtió en *tlahtoani* casi cien años después de Ce Acatl y tras el mandato de otros cuatro señores de distintas ascendencias, seguramente vinculados con los tolteca-chichimeca y con los nonohualca-chichimeca.

Por otro lado, es posible concluir que la caída de Tula y de la primera *Excan Tlahtoloyan*, así como el inicio de las migraciones de los pueblos del Valle de *Anahuac*, entre los que se encontraban los mexicas, se dieron a causa de la Gran Inundación del Siglo XI, catástrofe natural que se dejó sentir por más de medio siglo en el Valle. Como quedó registrado en la *Historia Tolteca-Chichimeca*, el inicio de la migración de los ancestros de los colhuas, los tolteca-chichimeca, comenzó dos años después de la caída de Tula y, tras cincuenta años de camino, arribaron a Cholula en donde se instalaron definitivamente. Este mismo manuscrito señala que los nonohualca-chichimeca también partieron de la capital tolteca con rumbo al oriente, mismo camino que siguieron las siete tribus chichimecas. Por su parte, en la obra de Fernando de Alva Ixtlilxochitl quedó asentado que los chichimecas de Xolotl se dirigieron al Valle de *Anahuac* cinco años después de la caída de Tula. A pesar de que en esta obra se correlacionó erróneamente la fecha de 5 Pedernal con la de 963, es posible concluir que este año se corresponde con el de 1068, es decir, cinco años después de 1064, fecha en la que cayó la capital tolteca. En los manuscritos de Alva Ixtlilxochitl también quedó registrado que los acolhuas arribaron al Valle provenientes de las lejanas tierras que

hoy comprenden el estado de Michoacán. Por otro lado, es posible sostener que el único grupo que dimensionó las consecuencias de la inundación en el Valle de *Anahuac* fue el de los colhuas, ya que sólo ellos realizaron su migración al interior del Valle, la cual partió de Tula y culminó con su establecimiento en el territorio con el mayor valor político del *Anahuac*, las faldas del *Huixachtepetl*, en la ladera opuesta a aquella en la que se encontraba la ciudad de sus otros ancestros, Teocolhuacan. Finalmente, también es posible concluir que los otros ancestros de los colhuas, los chichimeca-colhuaque, salieron de Teocolhuacan y se dirigieron a Tlaxcala, lugar en el que se asentaron de forma definitiva.

La migración de este último pueblo se vincula con otro tema que llamó la atención de los especialistas, se trata de la pregunta que planteó Guilhem Olivier respecto al por qué los nobles de Mexico-Tenochtitlan practicaban el culto a Mixcoatl, deidad tutelar de sus acérrimos enemigos, los tlaxcaltecas. La explicación a este fenómeno se puede encontrar en el hecho de que el culto a Mixcoatl entre los colhuas inició a mediados del siglo IX cuando Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl buscó las reliquias de su padre y las depositó en el templo que construyó para adorarlas. Tras este suceso, Ce Acatl se convirtió en el señor de los chichimeca-colhuaque, por lo que tanto los miembros de este pueblo que permanecieron en Teocolhuacan como los que partieron junto con Topiltzin a Tula cuando éste fue llamado a asentarse en la capital tolteca conservaron el culto a esta deidad. De esta forma, la práctica de adorar a este numen permaneció en estos dos pueblos, en los chichimeca-colhuaque tras su establecimiento en Tlaxcala y en los colhuas tras su migración a Tula, después al segundo Colhuacan y finalmente a Mexico-Tenochtitlan.

Por otro lado, en lo que toca a la migración de los mexicas, es posible concluir que Aztlan se encontraba en los mismos islotes del lago en los que a la postre se fundaría Mexico-Tenochtitlan y que, por ende, los aztecas iniciaron su migración debido a la misma catástrofe natural que

propiciaría el periplo del resto de los pueblos del Valle, la caída de Tula y la de la primera *Excan Tlahtoloyan*. En este sentido y gracias a las rutas que siguieron el resto de los grupos desplazados por la Gran Inundación del Siglo XI, a los caminos naturales que existen en el *Anahuac*, así como de los lugares en los que después de la inundación se asentaron los pueblos que migraron junto con los aztecas, es posible sostener que los originarios de Aztlan salieron del Valle de *Anahuac* por el sur y que en el Valle de Cuautla sucedió el episodio del árbol que propiciaría su separación del resto de los pueblos que iniciaron su migración con ellos. También es posible proponer que ya en solitario, los aztecas tomaron rumbo hacia el oriente, en dirección a la Huasteca, camino en el que llevaron a cabo la ceremonia del sacrificio de los Mimixcoas, gracias a la cual cambiaron de nombre para volverse mexicas. Finalmente, que tras este rito y como aparece en la *Tira de la peregrinación*, los mexicas siguieron hasta Cuexteca Ichocayan y Coatl Ycamac, lugar en el que permanecieron 24 años, tras los cuales volvieron al Valle de *Anahuac* para establecerse en Tula por otros 20 años, para después dirigirse a Atlitlalaquian.

Por otra parte, en lo que toca a los pueblos que iniciaron su periplo junto con los aztecas, es posible proponer que los huexotzincas siguieron un camino similar al de los originarios de Aztlan para establecerse en la ladera oriental de la Sierra Nevada; que los chalcas y los xochimilcas regresaron al Valle de *Anahuac* a través de la Sierra del Ajusco y que el resto de los pueblos que iniciaron su camino en Teocolhuacan, los malinalcas, matlatzincas, chichimecas y tepanecas tomaron el camino que a través de la extensión de la Sierra de las Cruces conecta los valles de Cuernavaca y Toluca. También es posible concluir que en este camino se establecieron los malinalcas, que los matlatzincas lo hicieron en el Valle de Toluca y, finalmente, que los chichimecas y los tepanecas regresaron al Valle de *Anahuac* a través de la ruta que cruza la Sierra

de las Cruces y desemboca en Chapultepec, o bien, por la que rodea esta cadena montañosa por el norte.

En lo que respecta a la época posterior a la Gran Inundación del Siglo XI, es posible establecer que una vez asentados en el nuevo o segundo Colhuacan, los colhuas refundaron la ciudad de sus ancestros alrededor del año 1150, la cual, debido a que fue cimentada con lajas de basalto para elevar el nivel de los edificios y protegerlos de futuras inundaciones, fue conocida también como Iztapalapan, que es como decir “sobre el agua y las lajas”. Además, es posible sostener que por la misma época los colhuas sometieron a los pueblos de Coyoacan, Xochimilco, Cuitlahuac y Mixquic, así como a los de Ocuilan y Malinalco. Asimismo, que expandieron sus dominios al fundar las ciudades de Acatzintitlan y Huitzilopochco, la segunda de las cuales debió tener otro nombre en aquella época. Finalmente, que en el año de 1194 los colhuas reconstituyeron el orden institucional del Valle al restablecer la *Excan Tlahtoloyan*, esta vez con los señoríos de Coatlinchan y Azcapotzalco.

Por su parte, respecto a los mexicas, es posible sostener que su regreso al Valle de *Anahuac* se dio alrededor de la misma época en la que se restableció el *Gobierno de las Tres Sedes*, que tras ser expulsados de las áreas mejor dotadas del Valle se asentaron a las afueras de Xaltocan y que el señor de aquel lugar, Tlahuizcalpotonqui, permitió que su hijo Ompanteuhtli tomara como una de sus mujeres a una mexica, la cual parió a Huehue Huitzilihuitl, quien se convertiría en el primer señor de los originarios de Aztlan. También respecto a los mexicas, es posible sostener que este pueblo fue dividido intencionalmente por los colhuas con el propósito de expulsarlos de Chapultepec, ya que los guerreros fueron retados para medirse con los herederos de la tradición tolteca en su territorio -batalla que perdieron y que le costó la vida a Huehue Huitzilihuitl-, mientras que el resto de los integrantes de este grupo fue expulsado del Cerro del Chapulín por los de

Azcapotzalco, Tlacopan y Coyoacan. Por esta razón, después de refugiarse en Acocolco, los sobrevivientes del pueblo mexica se dirigieron a Teocolhuacan-Iztapalapa, señorío que era gobernado por Coxcoxtli, quien los asentó en Tizaapa, territorio que se encontraba en sus dominios, en la ladera oriental del *Huixachtepetl*. Esto explica porque Huehue Huitzilihuitl fue sacrificado por Chalchuiuhltatonac -señor de Colhuacan- y los guerreros mexicas sobrevivientes fueron asentados en Acocolco, mientras que el resto de los integrantes de los originarios de Aztlan que fueron expulsados de Chapultepec le entregaran su bulto sagrado a Coxcoxtli *-tlahtoani* de Teocolhuacan- y fueron instalados en Tizaapa. Finalmente, a partir de la reconstrucción de esta historia es posible concluir que luego de ser expulsados de Teocolhuacan-Iztapalapa, los originarios de Aztlan arribaron a los islotes del lago en los que fundaron Mexico-Tenochtitlan en el año de 1273, es decir, un ciclo calendárico antes de la fecha comúnmente aceptada.

Por otro lado, respecto a la llegada de la nobleza colhua a Mexico-Tenochtitlan, es posible concluir que ésta fue provocada por la Rebelión de Achitometl de 1336, la cual tuvo su origen en el conflicto por la sucesión del señorío relacionado con la esterilidad de Ilancueitl y la adopción del joven Acamapichtli. Esta disputa culminó con el asesinato de Huehue Acamapichtli, *hueytlahtoani* de Colhuacan. El vínculo entre estos dos acontecimientos se encuentra en el hecho de que la revuelta de Achitometl propició que en el sector de la nobleza colhua derrocado surgiera una imperiosa necesidad por recuperar su poder, lo que favoreció el surgimiento de un sofisticado proyecto que se puede calificar como geopolítico debido a que tuvo como sus principales objetivos los de recobrar su señorío -su *tlahtocayotl*-, su espacio vital -sus *altepeme*- y, finalmente, la posición de mando que ostentaban en la alta política del *Anahuac* antes de la muerte de Huehue Acamapichtli; autoridad que habían detentado sus antepasados desde el establecimiento de la primera Triple Alianza en el año de 856.

De acuerdo con la historia que se puede reconstruir a partir del *Códice Colhuacan*, las primeras dos acciones que llevaron a cabo los herederos de la tradición tolteca con miras a alcanzar sus objetivos fueron las de legitimar al joven Acamapichtli como su señor al casarlo con su madre adoptiva, Ilancueitl, y la de buscar a los originarios de Aztlan para que éstos los apoyaran en su campaña militar para derrocar a Achitometl. Es a partir de esta segunda acción como se explica la llegada de la nobleza colhua a Mexico-Tenochtitlan en el año de 1349, así como la tensa relación que mantuvieron estos dos grupos al interior de los islotes del lago a partir de entonces. Esto se debió a que los originarios de Aztlan aprovecharon la solicitud de los herederos de la tradición tolteca para encaminarse a conseguir el principal objetivo de su propio proyecto político, el cual era el de recuperar el estatus de señorío que los mismos colhuas les habían arrebatado al sacrificar a Huehue Acamapichtli. Por este motivo, los mexicas condicionaron su participación en la campaña contra Achitometl a cambio de que el joven Acamapichtli se mudara a los islotes del lago y tomara como esposas a las hijas de sus principales, con la intención de que los descendientes de estas mujeres, al estar vinculados con el linaje de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, se convirtieran en la nueva clase dirigente de Mexico-Tenochtitlan y les devolvieran el estatus de *tlahtocayotl* que habían perdido tras su derrota en Chapultepec. Debido a la precaria situación en la que se encontraban, los herederos de la tradición tolteca no pudieron negarse a las condiciones impuestas por los originarios de Aztlan, lo cual explica la tensa relación que habría entre estos dos grupos a partir de entonces. Además, gracias a que los islotes del lago eran el lugar menos favorable del Valle en términos políticos y económicos, los nobles de Colhuacan se vieron obligados a añadir un objetivo más a su proyecto geopolítico: el de modificar las condiciones de Mexico-Tenochtitlan para que esta ciudad pudiera garantizarles la satisfacción de sus necesidades y brindarles mayor seguridad, es decir, elevar su valor político. De esta forma, es posible concluir que después de

derrotar a Achitometl y de establecerse en los islotes del lago, las metas de la nobleza colhua quedaron bien definidas: recuperar su antiguo territorio, el de los *Nauhtecuhtli*, restablecer la *Excan Tlahtoloyan* y con ello recobrar la posición de mando que tenían en la alta política del *Anahuac* y, finalmente, modificar el valor político de Mexico-Tenochtitlan. Es a partir de toda esta información que es posible concluir que desde la llegada de Ilancueitl y del joven Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan, coexistieron y eventualmente convivieron en los islotes del lago dos grupos muy bien diferenciados entre sí: los fundadores de la ciudad, los mexicas, y los que a la postre se convertirían en su clase gobernante, los nobles de Colhuacan.

También es posible concluir que este proyecto geopolítico fue el que guio las acciones de cada uno de los *tlahtoque* colhuas a partir de la llegada de Ilancueitl y del joven Acamapichtli a los islotes del lago y hasta la muerte de Motecuhzoma Ilhuicamina. Además, que cada uno de estos señores tuvo un propósito muy específico, orientado a la consecución de las metas generales del grupo. En este sentido y en primer término, es posible sostener que el trabajo de Ilancueitl y del joven Acamapichtli consistió en fortalecer a la nobleza colhua a través del incremento del número de *pipiltin* en los islotes del lago. Ilancueitl se encargó de este asunto -y de paso darle un vuelco a la alianza que los herederos de la tradición tolteca había establecido con los originarios de Aztlan- al adoptar y legitimar a Huitzilihuitl y al resto de los descendientes que las mujeres mexicas habían procreado con el joven Acamapichtli. Esto lo logró a través de un parto ritual, ya que cuando las nuevas esposas del señor de los colhuas daban a luz, Ilancueitl hacía pasar a los recién nacidos entre sus piernas, como si fuera ella quien los estuviera pariendo, acto con el que adoptó y legitimó a los hijos que su marido procreó con aquellas mujeres. Además, la nobleza colhua se encargó de formar a estos niños en su *Calmecac*, en donde se aseguró de que su identidad se vinculara con ellos y no con la de los originarios de Aztlan. En adición, Ilancueitl concretó otra serie de

matrimonios entre el joven Acamapichtli y las hijas de los nobles colhuas que también habían salido de su ciudad tras la Rebelión de Achitometl, con lo que logró que los nuevos *pipiltin* en los islotes del lago no fueran únicamente los hijos de las mujeres mexicas. Además, es posible concluir que las bases de la última *Excan Tlahtoloyan* y del orden territorial que sostuvo el dominio de Mexico-Tenochtitlan en el Valle fueron establecidas por Ilancueitl y el joven Acamapichtli. Esta pareja de nobles concretó un par de alianzas matrimoniales que fueron la base para el restablecimiento del orden institucional, es decir, para reconstituir la Triple Alianza. La primera de ellas fue con Tlilihcan Tlacopan, pequeño señorío tepaneca de donde partió una *cihualpilli* que contrajo matrimonio con el que se convertiría en el segundo señor de los colhuas en los islotes del lago, Huitzilihuitl. La segunda alianza se estableció con el otro *tlahtocayotl* que a la postre integraría la última *Excan Tlahtoloyan*, Texcoco, señorío al que partió una de las hijas del joven Acamapichtli para contraer matrimonio con Ixtlilxochitl, señor de los texcocanos. En lo que respecta al tercer propósito de la primera pareja de gobernantes colhuas en Mexico-Tenochtitlan, es posible concluir que Ilancueitl y el joven Acamapichtli establecieron las bases del que sería el nuevo orden territorial del Valle de *Anahuac* desde los islotes del lago, el cual fue fundamental para modificar el valor político de Mexico-Tenochtitlan.

El proyecto de transformación territorial de los colhuas tenía el propósito de reproducir las condiciones de seguridad que el *Huixachtepetl* les dio a sus antiguas ciudades, para lo cual era indispensable controlar los territorios que rodeaban los islotes del lago. La primera acción que Ilancueitl y el joven Acamapichtli llevaron a cabo con este propósito fue la de recuperar el control sobre sus *altepeme*, Colhuacan, Teocolhuacan-Iztapalapa, Mexicaltzinco y Huitzilopochco, los *Nauhtecuhtli*. Esto lo hicieron después de que los tepanecas, los tlatelolcas y los propios tenochcas expulsaran a los chalcas de la Península de Iztapalapa. Una vez recobrado el control sobre el

territorio con el mayor valor político del Valle, Ilancueitl restableció el *tlahtocayotl* en esos cuatro *altepeme* al enviar a los nobles que el joven Acamapichtli procreó con la hija de Xihuitl Temoc, antiguo *tlahtoani* de Colhuacan. Además, la nobleza colhua consiguió que Tezozomoc de Azcapotzalco les cediera el control sobre Tenayocan, señorío situado al norte de Mexico-Tenochtitlan, en la Sierra de Guadalupe, con lo que los colhuas tomaron el control sobre las dos cadenas montañosas que flanqueaban su nueva ciudad tanto por el norte como por el sur.

También es posible concluir que el propósito de los dos siguientes señores de los colhuas en los islotes del lago, Huitzilihuitl y Chimalpopoca, fue el de conservar lo conseguido por Ilancueitl y el joven Acamapichtli y fortalecer a su grupo con miras al eventual enfrentamiento que tendrían que sostener con los tepanecas de Azcapotzalco para liberarse de la sumisión que aceptaron al establecerse en Mexico-Tenochtitlan. Si bien la primera etapa de este proceso se daría a la par de la expansión territorial de Tezozomoc de Azcapotzalco, la nobleza colhua pudo sacar provecho de la situación y fortalecerse, sobre todo gracias a que Huitzilihuitl estableció un vínculo que resultaría de suma importancia para alcanzar los objetivos de su grupo. Después de que el señor de los azcapotzalcas manifestara su dominio sobre el Valle de Cuernavaca, el segundo señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan concretó una alianza matrimonial con el poderoso señorío de Cuauhnahuac, lugar desde donde partió a los islotes del lago una *cihualpilli* que contraería matrimonio con Huitzilihuitl y que se convertiría en la madre de Motecuhzoma Ilhuicamina. También es posible concluir que esta alianza, además de traerle beneficios económicos y de incrementar el número de nobles colhuas en los islotes del lago, benefició a los herederos de la tradición tolteca por dos razones. En primer lugar, porque impidió que un hijo de Chimalpopoca sucediera a su padre en el *tlahtocayotl*, lo que interrumpió la “rama tepaneca” dentro de la nobleza colhua. En segundo lugar, porque limitó aún más las aspiraciones de los mexicas, quienes tenían

la expectativa de que otro descendiente suyo se instalara como señor en Mexico-Tenochtitlan. Finalmente, también respecto a Huitzilihuitl, es posible proponer que su muerte se debió a una sentencia pronunciada por Tezozomoc vinculada con la rebelión de Nauhyotl, el hijo de Acamapichtli y *tlahtoani* de Colhuacan que se alzó contra el señor de Azcapotzalco en 1413. Otra posibilidad es que la muerte del segundo señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan estuviera relacionada con la preferencia de Tezozomoc en torno a que un señor vinculado con su linaje, Chimalpopoca, dirigiera a los tenochcas en el marco del enfrentamiento que el *tlahtoani* de los tepanecas sostendría con Ixtlilxochitl, ya que Huitzilihuitl moriría sólo dos años antes de la guerra entre Azcapotzalco y Texcoco.

Por otro lado, en lo que respecta al periodo de Chimalpopoca, es posible concluir que en el marco de la guerra entre Azcapotzalco y Texcoco, la que le costó la vida a Ixtlilxochitl, fueron los colhuas de Mexico-Tenochtitlan los que rescataron y pusieron a Nezahualcoyotl bajo la custodia de Coyohua. En segundo lugar, que después de que Maxtla descubriera la conjura que el señor de los tenochcas había perpetrado con su hermano Quetzalayatzin, Chimalpopoca decidió sacrificarse con el propósito de evitar el conflicto con Maxtla y salvaguardar la integridad de su señorío; sin embargo, su resolución no pudo evitar que se adelantara la guerra que los mismos colhuas habían planeado sostener con los tepanecas. En este sentido, también es posible concluir que los *pipiltin* tenochcas quisieran aprovechar el sacrificio de Chimalpopoca para involucrar a los originarios de Aztlan en el conflicto, ya que Itzcoatl, Motecuhzoma Ilhuicamina, Tlacaelel y Nezahualcoyotl le pidieron a los tlacopanecas que se encargaran de quitarle la vida a su señor y, una vez consumada su muerte, le hicieron creer a los mexicas que Chimalpopoca había sido asesinado por los tepanecas de Azcapotzalco. No obstante y a pesar de esta terrible noticia, los originarios de Aztlan se negaron a enfrentar a los azcapotzalcos, pues temían que esta guerra les trajera los mismos infortunios que

habían sufrido sus antepasados al hacerle frente a los colhuas cuando residían en Chapultepec. También es posible concluir que debido a la negativa de los mexicas a participar en la guerra contra Maxtla, la nobleza colhua concretaría un pacto con los originarios de Aztlan que a la postre sería clave para modificar la balanza de poder al interior de Mexico-Tenochtitlan. Los colhuas acordaron con los mexicas ir solos a la contienda contra los tepanecas y les prometieron que, en caso de no salir con la victoria, los sobrevivientes se entregarían a ellos para ser sacrificados. Sin embargo, en el caso de derrotar a Maxtla, los originarios de Aztlan se tendrían que someter a los colhuas y perderían su poder de decisión al interior de Mexico-Tenochtitlan. Finalmente, también es posible concluir que en el marco de este mismo conflicto, los colhuas de Mexico-Tenochtitlan protegieron la rama principal de su *tlahtocayotl* al elegir a Itzcoatl como sucesor de Chimalpopoca en lugar de a Motecuhzoma Ilhuicamina, a quien debido a la alianza matrimonial que Huitzilihuitl había establecido con Cuauhnahuac le correspondía asentarse como señor. Por esta razón, Motecuhzoma Ilhuicamina fue enviado como emisario a Chalco, en donde después de convencer a los señores de aquel *tlahtocayotl* para que participaran en la guerra, permaneció ahí como garantía de la alianza entre los colhuas y los chalcas. También es posible concluir que la victoria sobre Maxtla, además de librarlos del sometimiento en el que se encontraban frente a los tepanecas, significó para la nobleza colhua que la balanza de poder al interior de los islotes del lago se modificara a su favor, con lo que al alzarse como los legítimos gobernantes de Mexico-Tenochtitlan y quedar libres de cualquier sometimiento, recuperaron *de facto* el papel protagónico que sus ancestros habían tenido en la alta política del *Anahuac*.

Asimismo, es posible concluir que después de la victoria sobre los tepanecas de Azcapotzalco, la nobleza colhua mutiló los códigos de los mexicas y reescribió su historia, acciones que se realizaron en el marco de las tareas asignadas a Itzcoatl y Motecuhzoma Ilhuicamina

orientadas a alcanzar los últimos dos objetivos del proyecto geopolítico de los colhuas: restablecer la *Excan Tlahtoloyan* y modificar el valor político de Mexico-Tenochtitlan. En este sentido es posible concluir que el primero de estos dos *tlahtoque* tuvo el propósito de restituir el orden institucional y de generar las condiciones de seguridad necesarias para que su sucesor pudiera llevar a cabo la tarea que le correspondía, la de modificar el entorno de los islotes del lago. En este contexto, para que Itzcoatl pudiera alcanzar sus fines era necesario que los tenochcas se lanzaran a la conquista de los señoríos del Valle y de otros más allá de sus fronteras, por lo que era indispensable garantizar la cohesión al interior de su señorío. El principal obstáculo para la unidad entre los habitantes de los islotes del lago se encontraba en la memoria de los ancianos mexicas y en los códices históricos de su pueblo, ya que en ambos lugares se hallaba el recuerdo de las terribles consecuencias que les había traído a los originarios de Aztlan su derrota frente a los colhuas, la serie de humillaciones de las que habían sido objeto durante su estancia en Teocolhuacan-Iztapalapa, así como todas las penas por las que habían pasado desde su llegada a los islotes del lago. Todos esos recuerdos, sumados a la situación en la que aún se encontraban, hacían imposible que los mexicas pudieran identificarse y defender los intereses de la nobleza colhua. Por esta razón y con la idea de zanjar este obstáculo, los *pipiltin* de Mexico-Tenochtitlan decidieron reescribir la historia de los mexicas, por lo cual, destruyeron sus códices y les entregaron un nuevo relato, el mismo que conocemos hoy en día y en el que se apoyó el autor de la “Crónica X” para escribir la mayor parte de su obra.

El propósito de la reescritura no fue sólo el de eliminar los pasajes más penosos del devenir de los mexicas, ya que los *pipiltin* colhuas integraron tres elementos en la historia de los originarios de Aztlan que fueron fundamentales para consumir la cohesión entre los tenochcas y para que los mexicas persiguieran los objetivos de la nobleza colhua. El primero de ellos fue el de incluir un

componente teleológico a la historia de los originarios de Aztlan, esto a través de una serie de discursos pronunciados por Huitzilopochtli en los que le hacía saber a su pueblo que era el destinado a conquistar y gobernar a los habitantes del *Anahuac*. El segundo fue el de hacerle creer a los mexicas que los islotes del lago en los que se refugiaron tras ser expulsados de Colhuacan eran su tierra prometida. Fue aquí cuando la nobleza colhua introdujo el pasaje en el que los mexicas habrían sido guiados por su deidad tutelar y arribado a Mexico-Tenochtitlan gracias a que Huitzilopochtli les reveló el portento con el que identificarían su última morada: una águila que se posaría en el nopal que surgiría del corazón de Copil para devorar una serpiente. Para concluir, la nobleza colhua integró un tercer elemento, el del parentesco, lo cual hizo a través de una serie de pasajes en los que se sostenía que tanto el pueblo como los nobles colhuas se había emparentado con los mexicas durante la estancia de éstos últimos en Teocolhuacan-Iztapalapa; por lo tanto, todos eran parte de una misma familia. Para demostrar el supuesto vínculo, la nobleza colhua estableció un mecanismo de movilidad a través de los niños mejor dotados del pueblo mexica, quienes eran llevados al *Calmecac* para ser educados junto con los *pipiltin* colhuas e incorporados a la nobleza como *cuauhpipiltin*, “nobles rústicos”. Este mecanismo también estaba orientado a alcanzar la unidad al interior de los islotes del lago y a minimizar la influencia de la historia mexica que aún permanecía en la memoria de sus ancianos. Por si fuera poco, al sumar en sus filas a los niños mejor dotados de los originarios de Aztlan, la nobleza colhua se fortaleció, a la vez que debilitó al pueblo mexica.

En este mismo orden de ideas, es posible concluir que a pesar de que los resultados de la reescritura de la historia y del pacto de movilidad social que establecieron los colhuas no fueron inmediatos -todavía en 1440 los mexicas se opondrían a la elección de Motecuhzoma Ilhuicamina como *hueytlahtoani*-, fue gracias a estos mecanismos que la nobleza colhua alcanzó la cohesión

que necesitaba entre los tenochcas para encaminarse a la consecución de los dos últimos objetivos de su proyecto geopolítico. Gracias a ello, Itzcoatl consiguió las conquistas requeridas para restituir el *Gobierno de las Tres Sedes* y, a partir de entonces, los señores de Mexico-Tenochtitlan recobraron el papel protagónico que había tenido en la alta política del *Anáhuac* así como el título que habían ostentado sus antepasados desde el año 856, el de *Colhua Tecuhtli*, señor de los colhuas. Además, con la construcción de la Calzada de Iztapalapa, Itzcoatl dio inicio a los trabajos para modificar el valor político de los islotes del lago y, finalmente, logró conquistar los territorios suficientes para que Motecuhzoma Ilhuicamina llevara a cabo, con seguridad, las otras dos obras orientadas a transformar el entorno de Mexico-Tenochtitlan: el Albarradón de Nezahualcoyotl y el Acueducto de Chapultepec. En este sentido, es posible concluir que la primera de ellas estableció una diferencia en la altitud de los lagos de Mexico y Texcoco, imposibilitando la navegación directa hacia Mexico-Tenochtitlan desde el acolhuacan. Con ello y con los baluartes y puentes construidos en las calzadas que irradiaba Mexico-Tenochtitlan, los colhuas lograron reproducir la ventaja sobre el terreno que el *Huixachtepetl* le había dado a sus antiguas ciudades, Teocolhuacan y Colhuacan. Por su parte, el Acueducto de Nezahualcoyotl garantizó el suministro de agua dulce necesario para el desarrollo de la nueva y más sofisticada zona chinampera de Mesoamérica, la cual fue construida en medio del lago salado a través de la edificación de compartimentos estancos que se expandieron progresivamente a los costados de las calzadas que salían de Mexico-Tenochtitlan. Finalmente, gracias a la Calzada de Iztapalapa, que conectó a la ciudad de los tenochcas con el Lago de Xochimilco, la nobleza colhua acercó su nueva ciudad a la zona más rica del Valle, la de los chinampanecas, ya que sus fronteras se extendieron hasta Mixquic, en donde se construyó otro pequeño albarradón que marcaría el límite de la Gran Mexico-Tenochtitlan. Una vez que estas obras fueron concluidas, la nobleza colhua alcanzó todos los objetivos de su proyecto geopolítico

y pudo transformar los islotes del lago en una extraordinaria metrópoli que se convirtió en el lugar con el mayor valor político del *Anahuac*.

Gracias al análisis llevado a cabo en este trabajo es posible plantear una respuesta a las interrogantes que surgieron entre los especialistas del México antiguo respecto a la forma tan rápida en la que creció la ciudad que fundaron los originarios de Aztlan, tema que fue sintetizado por Walter Krickberg al comparar la evolución de Venecia con la de Mexico-Tenochtitlan en su famosa pregunta sobre el misterioso “ritmo verdaderamente americano” del desarrollo de la última gran metrópoli del México prehispánico.⁴¹⁶ En relación a este tema, es posible establecer que la razón por la que en menos de medio siglo la aldea de pescadores asentada en los islotes del lago se convirtió en “una metrópoli indígena, rebosante de altísimos templos y espléndidos palacios”, se debió a que a diferencia de casos como el de Venecia, que fue el de un pueblo que se desarrolló en un mismo lugar a lo largo de los siglos, a Mexico-Tenochtitlan llegó un grupo de nobles en quienes fue depositada la síntesis de todos los adelantos técnicos y culturales que su familia había alcanzado durante al menos seiscientos años. Gracias a esta herencia, la nobleza colhua pudo dimensionar la forma en la que podía “colhuacanizar” su nueva ciudad, es decir, la manera en la que podía replicar, en medio del lago salado, las condiciones políticas y económicas de sus antiguas ciudades, por lo que pudo llevar a cabo obras que no habían sido ni siquiera imaginadas en aquella época, como la del Albarradón de Nezahualcoyotl.

A partir de este trabajo también es posible plantear una explicación a las interrogantes que la identidad de los señores de Mexico-Tenochtitlan produjo entre los castellanos, pues desde los primeros contactos que tuvieron los europeos con los habitantes de Mesoamérica surgió una confusión respecto a quiénes eran los hombres que vivían y gobernaban en aquella ciudad. Tanto Hernán Cortés como Bernal Díaz del Castillo dejaron testimonios en el sentido de que los

castellanos no sabían bien a bien si aquellos hombres eran colhuas o mexicas.⁴¹⁷ En primera instancia, los europeos concluyeron que los poderosos señores que gobernaban aquella tierra desde una misteriosa ciudad fundada en medio de un lago era los *Colúas*, razón por la cual nombraron en su honor a la isla de San Juan de *Ulúa*.⁴¹⁸ Después, los castellanos entendieron que *Colúa* era una grandísima y riquísima provincia, los pobladores de Mexico-Tenochtitlan, el estilo arquitectónico de aquella ciudad, la lengua que hablaban los tenochcas y, además, señalaron que los *Colúas* eran nada menos que mexicas.⁴¹⁹ En este sentido, es posible proponer que la razón de este desconcierto se debió a que cuando los indígenas de la Costa del Golfo le dijeron a los europeos “*Culúa, Culúa*” y “*Mexico, Mexico*”, se referían, por un lado, a que los hombres que gobernaban aquella tierra eran los colhuas y, por el otro, a que vivían en un lugar llamado Mexico. La razón por la que es posible sostener esto está vinculada con el hecho de la que ciudad que fundaron los originarios de Aztlán conservó su nombre y, además, con la desaparición del mecanismo de movilidad social que establecieron los colhuas en el contexto de la “Quema de Códices”. Para el año de 1502, cuando Motecuhzoma Xocoyotzin fue ascendido como *hueytlahtocayotl* de los tenochcas, habían pasado más de 70 años desde que la nobleza colhua se libró del yugo tepaneca y sometió a los mexicas, tiempo en el que los *pipiltin* tenochcas se fortalecieron al grado de poder prescindir de los “nobles rústicos”. De esta forma, Motecuhzoma el joven solicitó que todos los nobles de palacio fueran de linaje colhua, por lo que los descendientes de los primeros mexicas que se convirtieron en *cuauhipiltin* fueron marginados. Por esta razón, para el momento en el que arribaron los castellanos a las costas del golfo, no había un motivo por el cual los nobles de Mexico-Tenochtitlan, encabezados por el *Colhua Tecuhtli*, pudieran haber sido confundidos con los mexicas.

En lo que respecta a las conclusiones de carácter historiográfico, es posible proponer, en primer término, que existe una faltante de un ciclo calendárico al principio de la cronología de los

Anales de Cuauhtitlan. Este vacío se encuentra en el año de la muerte de Huetzin y la entronización de Mixcoatl. John Bierhorst no se percató del faltante y la primera parte de su correlación está recorrida un ciclo calendárico. Por su parte, Alfredo Chavero se dio cuenta del faltante y lo resolvió agregando dos ciclos de 52 años a la próxima fecha que aparece en este manuscrito después de la muerte de Mixcoamazatzin, el primer señor tolteca en esta cronología, que es el de 6 Caña, mismo año en que murió Mixcoatl, año que correlacionó con el de 887. Sin embargo, la forma adecuada de resolver este faltante es agregando un ciclo de 52 años y no dos, con lo cual la fecha de la muerte de Mixcoatl es la de 835. Esta misma diferencia se aplica a la llegada de los chichimeca-colhuaque al Valle de *Anahuac*. Bierhorst correlacionó el año 9 casa con el de 721 para este acontecimiento, sin embargo, este mismo año indígena también se corresponde con el de 673, fecha que es prácticamente la misma que la indicada en el *Memorial breve...* y *La Descendencia y generación...* para el mismo evento. Además, los datos arqueológicos que se desprenden del trabajo de Sanders, Parsons y Santley apuntan en esta misma dirección. También respecto al establecimiento de los chichimeca-colhuaque en el Valle de *Anahuac*, es posible concluir que Domingo Chimalpahin incluyó información referente al segundo arribo de los colhuas a la Península de Iztapalapa, el que se dio tras la Gran Inundación del Siglo XI, al principio de su *Memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan*. Esto se puede establecer debido a que en *La descendencia y generación...* sólo aparecen noticias sobre el asentamiento de los xochimilcas en el contexto de la primera llegada de los colhuas al *Huixachtepetl*. Además, en los *Anales de Cuauhtitlan* se da noticia sobre las conquistas de los pueblos de Ocuilan y Malinalco en el contexto del segundo arribo de los colhuas a la Península de Iztapalapa. Finalmente, al igual que en el caso de la cronología de los *Anales de Cuauhtitlan*, los resultados de las investigaciones arqueológicas también apuntan en esta dirección. Por otro lado, en relación a la fecha de la fundación de Mexico-Tenochtitlan que aparece

en la *Crónica Mexicayotl*, es posible concluir que esa corrección de Chimalpahin también tiene un desfase de un ciclo calendárico. Como es bien sabido, Chimalpahin transcribió una versión previa de la obra de Tezozómoc y en ella hizo puntualizó que la correlación que existía en el manuscrito original era errónea, ya que el año 2 Casa correspondía con el de 1325. Sin embargo, ese mismo año se puede correlacionar con el de 1273 en los *Anales de Cuauhtitlan* y en un manuscrito del *Códice Chimalpahin*, la *Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...*, la correlación aparece de forma explícita. Por ello, es posible establecer que la fecha correcta para la fundación de Mexico-Tenochtitlan es la de 1273 y no la de 1325, como es comúnmente aceptado.

En lo que respecta a la *Relación de la genealogía*, es posible establecer que después de la reescritura de la historia de los mexicas, los códices históricos de la nobleza colhua fueron resguardados en Colhuacan. Esto fue así debido a que la nueva historia de los originarios de Aztlan se unió a la de los colhuas en un relato único y oficial sobre el devenir de los tenochcas, el cual permanecería en Mexico-Tenochtitlan y en el que la historia colhua anterior a la llegada de Ilancueitl y el joven Acamapichtli a los islotes del lago no tendría cabida. Esto explica por qué, al plantearse la necesidad de reconstruir la genealogía de su familia, Isabel Motecuhzoma le hizo saber a su marido que la investigación que tenían que hacer los franciscanos debía llevarse a cabo en Colhuacan y no en Mexico-Tenochtitlan. Por otro lado, es posible proponer que el *Códice Aubin* es una transcripción de un libro histórico mexica que sobrevivió a la “Quema de Códices”, pues contiene el registro de los penosos episodios que sufrieron los originarios de Aztlan en su paso por Teocolhuacan, los mismos que figuran en los *Anales de Tlatelolco*. Además, también es posible sugerir que el *Códice Boturini* es un documento prehispánico o una reproducción de uno de los códices mutilados en tiempos de Itzcoatl, ya que su relato termina de forma abrupta justo antes de los pasajes más dolorosos acontecidos en el tránsito de los mexicas por los dominios de los colhuas.

Finalmente, es posible sostener que la versión más apegada de la historia oficial que se produjo en tiempos de Itzcoatl, la de la “Crónica X”, se encuentra en las obras que se le pueden atribuir a Hernando Alvarado Tezozómoc, se trata de la primera parte de la *Crónica Mexicáyotl* y de la *Crónica Mexicana*, ya que los manuscritos que produjeron tanto fray Diego Durán como Domingo Chimalpahin fueron enriquecidos con información proveniente de otras tradiciones historiográficas. Sin embargo, esto no quiere decir que las obras atribuidas a Tezozómoc no sean historias de síntesis ni que contengan únicamente el relato oficial del devenir de los tenochcas: si bien es cierto que en estos manuscritos aparece la reelaboración de la historia de los originarios de Aztlan, también hay episodios que conciernen a la historia de la nobleza colhua, como aquel de la negociación entre los *pipiltin* tenochcas y los mexicas en el marco de la guerra contra Azcapotzalco, el que justificaría el predominio de los herederos de la tradición tolteca en Mexico-Tenochtitlan. Por esta misma razón es posible sumarse a quienes sugieren que el autor de la “Crónica X” no es otro que el mismo Hernando Alvarado Tezozómoc, ya que el manuscrito que se cree perdido es una historia de síntesis y la información que contiene, la misma que aparece en la obra de Tezozómoc, sólo pudo haber sido recogida por alguien como el descendiente de la nobleza tenochca, quien tuviera acceso a los documentos y a los relatos que le permitieron reconstruir la narración que aparece en sus obras.

Por otro lado, es posible sugerir algunas de las razones por las que el relato que se elaboró en tiempos de Itzcoatl fue el que tuvo más difusión y permaneció hasta la actualidad. En primer lugar, los códices históricos de los colhuas no se encontraban en Mexico-Tenochtitlan al momento de su caída, por lo que fue difícil que la historia de la nobleza de este señorío se asociara con la del centro de poder. Por si fuera poco, los herederos de la tradición tolteca quedaron muy disminuidos cuando se consumó la caída de su ciudad, por lo que los *pipiltin* que sobrevivieron, como fue el

caso de Isabel Motecuhzoma, debieron estar más preocupados por demostrar sus vínculos con la clase dirigente de Mexico-Tenochtitlan que por difundir la historia de su familia o señorío. En segundo lugar, la historia reformada fue la que se les entregó a los originarios de Aztlan, por lo que fue el relato más difundido al interior de los islotes del lago. Además, esta historia convenía mucho más a los intereses del pueblo mexicana, ya que no fueron pocos los macehuales que, de acuerdo con los propios frailes que redactaron la *Relación de la genealogía*, pretendían hacerse pasar por nobles para adquirir beneficios frente a las autoridades virreinales. En tercer lugar, al estar articulada en un solo relato, esta historia debió resultar convincente para quienes se ocuparon del estudio de Mexico-Tenochtitlan durante el siglo XVI y en los años que siguieron.

Finalmente, en lo que a las conclusiones de carácter conceptual se refiere, es posible sostener que el término adecuado para referirse a las organizaciones de corte estatal en lengua náhuatl es el de *tlahtocayotl* y no el de *altepetl*. El último de estos dos conceptos está compuesto por dos palabras que refieren a elementos geográficos, agua y cerro, los cuales estaban presentes en la gran mayoría de asentamientos humanos, independientemente si estos estaban gobernados o no por un *tlahtoani*. Por su parte, *tlahtocayotl*, entendido como "tlatoanidad", hace referencia a todo lo perteneciente y referido al *tlahtoani* y a la sucesión de gobernantes de una misma familia, por lo que describe tanto a la organización de corte estatal en sí misma, como al grupo de nobles que la gobernaron durante más de una generación, a la "dinastía". Por otro lado, también es posible sostener que el uso del término "Cuenca de México" no es el adecuado para referirse al universo territorial en el que se desarrollaron los pueblos que en la antigüedad habitaron el centro de México. Este concepto es de carácter geológico y es útil para explicar las características de una parte del área en la que habitaron aquellos grupos humanos, como la existencia del sistema de lagos en el Valle. Sin embargo, dada su naturaleza, esta categoría delimita un espacio cuyas fronteras

son fijas, que si bien es cierto encierran parte del área en la que vivieron los pueblos del Altiplano Central en la época prehispánica, deja fuera señoríos tan importantes como Tula, Tlaxcala, Cholula, Cuauhnahuac, Matlatzinco entre muchos otros; todos los cuales formaron parte del mismo universo político en el que se encontraban los señoríos asentados a las orillas del sistema lacustre de la Cuenca. Por ello, las categorías adecuadas para referirse al espacio territorial en el que se desarrollaron los pueblos del centro de México en la antigüedad son las de Valle de *Anahuac* y *Anahuac*. Esta división es útil ya que el primero de estos términos se refiere al territorio en el que se constituyó la *Excan Tlahtoloyan*, el que va de la Sierra del Ajusco al Valle del Mezquital y de la Sierra Nevada a la Sierra de las Cruces; mientras que el segundo se refiere a la expansión de este espacio político que se produjo particularmente después de la Gran Inundación del Siglo XI y que comprende también a los valles de Toluca, Cuernavaca, Cuautla y Puebla-Tlaxcala. Finalmente, como es bien sabido, el término *Cem Anahuac* hace referencia a la expansión territorial que llevaría a cabo la *Excan Tlahtoloyan* más allá de las fronteras del *Anahuac* a partir del mandato de Itzcoatl.

Como ha quedado claro a lo largo de este trabajo, las categorías de la Geografía Humana, de la Geopolítica y del Pensamiento Geopolítico han resultado de gran utilidad como herramientas de análisis para el desarrollo de la narración que fue recogida del *Códice Colhuacan* y de los relatos que aparecen en las fuentes que se ocupan del devenir de los colhuas y de los mexicas. Estas categorías fueron construidas a partir del examen del devenir de distintos pueblos y civilizaciones a lo largo de la historia, por lo que su utilidad para el análisis que se llevó a cabo en este trabajo habla de las coincidencias que en términos de pensamiento y comportamiento existieron entre distintos grupos humanos de la antigüedad. Además, que en esta investigación se haya identificado cuál de los dos relatos sobre el devenir de México-Tenochtitlan fue el producto de la reescritura de la historia llevada a cabo en tiempos de Itzcoatl y que se especificaran los motivos que llevaron a

la nobleza colhua realizar esta reelaboración, es una muestra de la riqueza intelectual de los hombres que en la antigüedad habitaron territorio que hoy conocemos como Mesoamérica y abre la puerta para que este tipo de estudios se lleven a cabo en otras realidades históricas. Por esta razón y para concluir, se proponen las siguientes definiciones de Geografía Humana, Geopolítica y Pensamiento Geopolítico, las cuales están pensadas como instrumentos de análisis para el mundo antiguo, en particular para el México prehispánico:

Geografía Humana:

La Geografía Humana es la disciplina que se encarga de analizar la influencia del medio ambiente en el comportamiento de los grupos humanos, en particular las razones por las cuales los pueblos eligen los territorios para establecerse. Esta rama de la Geografía pone especial atención en la manera en la que los recursos naturales y los accidentes geográficos orientaron las migraciones de los pueblos, la influencia del medio ambiente y del clima en el desarrollo cultural de los grupos humanos y, sobre todo, la forma en la que las condiciones económicas y de seguridad de los espacios en los que se asientan los pueblos determinan el valor político de los territorios.

Geopolítica:

La Geopolítica es una disciplina que parte de la Ciencia Política y que, con base en un análisis geográfico-histórico, busca explicar los fenómenos políticos, particularmente aquellos que se dan entre distintos grupos humanos organizados en un espacio terrestre, y que están relacionados con los conflictos de poder por los territorios. Los análisis geopolíticos consideran la ubicación y el espacio de los pueblos, su antigüedad, los alcances de su visión del mundo, sus características culturales, la experiencia de sus élites en asuntos de gobierno y los mecanismos a través de los cuales las clases dirigentes buscaron alcanzar la cohesión entre sus habitantes con miras a la consecución de sus fines, entre los que destaca el uso de la historia. Los estudios de esta disciplina también toman en cuenta los análisis realizados por los grupos humanos que diseñaron y ejercieron acciones geopolíticas, las cuales van desde las particularidades del territorio y las características de las personas que lo habitan, que incluyen las condiciones sociales, económicas, políticas e ideológicas tanto propias

como ajenas, presentes y pasadas, hasta la influencia recíproca entre el territorio y la población; todo ello en un momento específico en el tiempo y con el fin de proyectar las acciones de cada grupo humano en su conjunto hacia el futuro.

Pensamiento Geopolítico:

El Pensamiento Geopolítico se refiere al tipo de reflexiones que facilitan el éxito de los pueblos en las disputas de poder por los territorios. El surgimiento de esta clase de ideas sólo se da en los grupos humanos con una gran profundidad histórica, ya que es en ellos en los que es posible el desarrollo una amplia concepción del espacio y del tiempo, así como una serie de herramientas culturales que le permiten a las clases dirigentes dimensionar las necesidades para la conquista y conservación de los territorios. Es en estos pueblos en los que las élites gobernantes tienen la capacidad de idear mecanismos para lograr la cohesión al interior de sus conglomerados humanos, como lo son las reelaboraciones de los discursos referentes al pasado.

Bibliografía

Agnew, John, *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*, primera edición en español, traducción de María D. Lois Barrio y revisión de Adela Despujol Ruiz-Jiménez y Heriberto Cairo Carou, prólogo de Heriberto Cairo Carou, Madrid, Trama Editorial, 2005, 176 pp.

Aguilera Jiménez, Patricia, *Catedral Metropolitana: Hundimiento y rescate*, México, UNAM-II, 2013, 63 pp.

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O'Gorman, introducción de Miguel León-Portilla, México, IIH-UNAM, 1975, dos tomos.

Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, UNAM, 1992, 187 pp.

Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica Mexicana*, Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y German Vázquez Chamorro, Madrid, Historia 16, 1997, 430 pp.

“Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, IIH-UNAM, 1975, pp. 3-118.

Anales de Tlatelolco: Unos Annales Históricos de la Nación mexicana y Códice de Tlatelolco, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del código por Robert H. Barlow, México, México, Antigua Librería Robledo, de José Porrúa e Hijos, 1948, 127 pp.

"Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589", *Anales del Museo Nacional de México*, México, 1903, 11 época, v. 7, pp. 49-74.

Angleria, Pedro Martir de, *Décadas del Nuevo Mundo*, traducción del latín de Agustín Millares Carlo, estudio y apéndices por Edmundo O'Gorman, México, José Porrúa e Hijos, 1964, 2 volúmenes.

Ávila López, Raúl, *Mexicaltzingo: Arqueología de un reino culhua-mexica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, Dos volúmenes.

Baños Ramos, Eneida, “Distribución de cerámicas prehispánicas en Tlatelolco-Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 23, 1993, pp. 220- 249.

Barlow, Robert H., “La crónica X”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, núms. 1-3. T. VII, 1945, pp. 65-78.

-----, "Some Remarks on the Term "Aztec Empire"", *The Americas*, Vol. 1, No. 3 (Jan., 1945), pp. 348-349.

Bataillon, Marcel, "Gutiérrez de Santa Clara, escritor mexicano", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, vol. XV, núm. 3-4, 1961, pp. 405-440.

Battcock, Clementina, "Acerca de las pinturas que se quemaron y la reescritura de la historia en tiempos de Itzcóatl. Una revisión desde la perspectiva simbólica", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 43, enero-junio 2012, pp. 95-113.

-----, "Aspectos simbólicos, representaciones y significaciones de las diferentes muertes de Maxtla: una propuesta de análisis", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 40, enero-junio 2009, pp. 215-234.

-----, "Cambios y continuidades en un antiguo barrio de la ciudad de México: El caso de Cuexpopan. Tlaquechihuaca", *Perspectivas latinoamericanas*, Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nanzan, Nagoya, Japón, No. 9, 2012, pp. 84-98.

-----, *Construcciones y significaciones de un hecho histórico: la guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco*, Alemania, Editorial académica española, 2011, 221 pp.

-----, "Las guerras y las conquistas en la Crónica Mexicana", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 52, julio-diciembre 2016, pp. 169-192.

Battcock, Clementina y Maribel Aguilar, "Transmisoras del linaje: la mujer en el mundo prehispánico del centro de México", En: Natalia Montes Marín y Moroni Spencer Hernández de Olarte (Coordinadores) *Mujeres, Historias y sociedades: Latinoamérica, siglos XVI y XVII*, México, Fondo Editorial de la Administración Pública Estatal-Gobierno del Estado de México, 2016, pp. 59-65.

Battcock, Clementina y Alejandra Dávila, "Las láminas de las guerras tenochcas en Tovar y Durán. Variantes y equívocos", *Revista de Indias*, vol. LXXVII, núm. 271, CSIC- Gobierno de España, Ministerio de Economía y Competitividad, Madrid, España, 2017, pp. 691-725.

Bernal, Ignacio, "Interpretación de la fundación de Tenochtitlan", en Miguel León-Portilla (editor), *De Teotihuacan a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, Segunda edición, Lecturas Universitarias, No. 11, México, UNAM, 1983, pp. 243-246.

Bierhorst, John, editor, *History and Mythology of the Aztecs: The Codex Chimalpopoca*. Tucson, The University of Arizona Press, 1992, 243 pp.

Bloch, Marc, *Los reyes taumaturgos: Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, traducción de Marcos Lara y Juan Carlos Rodríguez

Aguilar, prólogo de Jacques Le Goff y presentación de Marcos Lara, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 492 pp.

Broda, Johanna, “El tiempo y el espacio, dimensiones del calendario y la astronomía en Mesoamérica”, *El Historiador Frente a la Historia: El Tiempo en Mesoamérica*, Coord. Virginia Guedea, México, UNAM, 2004, pp. 75-108

Cabrera Vargas, María del Refugio, “El estado mexicana en el siglo XVI. La burocracia estatal”, *Boletín de antropología mexicana*, México, 1992, Núm. 25, Jul, pp. 25-51.

Cairo Carou, Heriberto, “La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, No. 2, Vol. 3, 2012, pp. 337-345.

Canger, Una, “El nauatl urbano de Tlatelolco/Tenochtitlan, resultado de convergencia entre dialectos. Con un esbozo brevísimo de la historia de los dialectos”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 42, 2011, pp. 243-258.

Carballal Statedtler, Margarita, María Flores Hernández, “Elementos hidráulicos en el lago de México- Texcoco en el Posclásico”, *Arqueología Mexicana*, México, No. 68, 2004, pp. 28-33.

Carochi, Horacio, *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della: Al illustrissimo y revebendissimo señor don Juan de Mañozca*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1892, 536 pp.

Carrasco, Pedro, *Estructura político-territorial del Imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzonco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas-FCE, 1996, 670 pp.

-----, “Royal Marriages in Ancient Mexico”, H.R. Harvey and Hanns J. Prem (eds.), *Explorations in Ethnohistory: Indians of Central Mexico in the Sixteenth Century*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984, pp. 41-81.

-----, “Sucesión de alianzas matrimoniales en la dinastía teotihuacana”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 11, 1974, pp. 235-241.

Caso, Alfonso, *Los Calendarios Prehispánicos*, México, UNAM-IIH, 1967, 266 pp.

Castañeda de la Paz, María, “El Códice X o los anales del “Grupo de la Tira de la Peregrinación”. Copias, duplicaciones y su uso por parte de los cronistas”, *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, México, IIF-UNAM, 2008 Vol. XV, pp. 183-214.

-----, “Itzcóatl y los instrumentos de su poder”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 40, 2009, pp. 115-147.

-----, “Los códices históricos mexicas. El *Códice Azcatitlan*”, *Estudios de Historia Social y Económica de América*, No. 14, 1997, pp. 273-299.

Castillo Farreras, Víctor M., “El bisiesto náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 9, 1971, pp. 75-104.

Chavero, Alfredo, “Primera época. Historia antigua”, en, Riva Palacio, Vicente, Coord., *et al.*, *Compendio general de México a través de los siglos*, 2ª ed., Editorial del Valle de México, S. A., 1974, Tomo I, 608 pp.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco, *Primera, Segunda, Cuarta y Quinta Relaciones de las las Différentes Histoires Original*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, IIH-UNAM, 2003, 167 pp.

-----, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación de las Différentes Histoires Originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, IIH-UNAM, 1997, 237 pp.

-----, *Séptima Relación de las Différentes Histoires Originales*, edición de Josefina García Quintana, México, IIH-UNAM, 2003, 335 pp.

-----, *Octava relación*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, IIH-UNAM, 1983, 199 pp.

-----, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, 1991, 102 pp.

Chimalpahin, Domingo, *Las ocho relaciones y el Memorial breve de Colhuacan*, Paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Cien de México, Dos tomos.

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia Antigua de Mejico*, traducción del Dr. D. Francisco Pablo Vázquez, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, 439 pp.

Codex Azcatitlan, traducción al español por Leonardo López Luján, introducción de Michel Graulich y comentario de Robert H. Barlow, Paris, Bibliothèque nationale, Societe des Americanistes, 1995, 159 pp.

Codex Borgia, Madrid, Biblioteca Apostólica Vaticana, Testimonio Compañía Editorial, 2008 535 pp.

Codex Chimalpahin: Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuatl altepetl in central Mexico: the Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by don Domingo de San Anton Muñon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, edited and translated by Arthur J. O. Anderson and Susan Schroeder, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2 Vols.

Codex Mexicanus, París, Société des Américanistes, Bibliothèque Nationale de Paris, Nos. 23-24, 1952, 102 pp.

Códice Borbónico. Manuscrito mexicano de la Biblioteca del Palais Bourbon. Libro adivinatorio y ritual ilustrado publicado en facsímil, México, Siglo XXI, 38 pp.

Códice Xolotl, Edición, estudio y apéndice de Chales E. Dibble, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, Dos volúmenes.

Colección de Mendoza o Códice Mendocino: Documento mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, Inglaterra, facsímil fototípico dispuesto por Francisco del Paso y Troncoso, Anotaciones y comentarios por Jesús Galindo y Villa, México, Editorial Cosmos, 1979.

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, Nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Editorial Porrúa, 1988, 331 pp.

Dávila Montoya, Alejandra, *La guerra de Azcapotzalco a través de los anales mexicanos de México-Azcapotzalco (1426-1589). Manuscritos 256B de la Colección Antigua del Museo Nacional de Antropología e Historia*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Doctorado en Estudios Mesoamericanos, 16 de agosto de 2017.

Davies, Nigel, *The Toltecs: Until the Fall of Tula*, U.S.A., University of Oklahoma Press, 1977, 533 pp.

-----, *The Toltec Heritage: From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlán*, USA, University of Oklahoma Press: Norman, 1980, 401 pp.

Díaz, Ana, “El andar de los días. La cuenta del tiempo entre los grupos México central, o el llamado Calendario Azteca”, *Revista de la Universidad de México*, UNAM, Marzo de 2018, pp. 84-91.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, Tomo, México, 2008, 734 pp.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, sexta edición corregida y aumentada, cuatro volúmenes, México, Editorial Porrúa, 1995.

Dubernard Chaveau, Juan, “¿Quetzalcoatl en Amatlan (Morelos)?”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 15, 1982, 211-217 pp.

Dumont, Louis, *Homo Hierarchicus: The Caste System and Its Implications*, Translated by Mark Sainsbury, Louis Dumont and Basia Gulati, New Delhi, Oxford University Press, 1999, 490 pp.

Dupey García, Élodie, “El lugar del color en la mitología mesoamericana. Del destino de Quetzalcóatl a la epopeya de 8 Venado”, *Trace. Procesos mexicanos y centroamericanos*, No. 74, 2018, pp. 159-184.

Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, estudio preliminar de Rosa de Lourdes Camelo y José Rubén Romero Galván, México, Cien de México, 1995, Dos volúmenes.

Durkheim, Émile, Introducción a la edición francesa de 1899 del libro de Friedrich Ratzel, *Anthropogéographie*, digitalizada por Michael Côté, 2003, Québec, 9 pp.

Duverger, Christian, *L'origine des azteques*, Paris, Souil, 1983, 367 pp.

-----, *El origen de los aztecas*, México, Grijalbo, 1987, 426 pp.

Espinosa Pineda, Gabriel, *El embrujo del Lago: El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, México D.F., UNAM IAH-IA, 1996, 432 pp.

Escorza Rodríguez, Daniel y Laura Herrera Serna, *ABC del Museo Nacional de las Intervenciones*, Museo Nacional de las Intervenciones, México, 1999, apartado II: I. Breve historia del edificio, sin páginas.

Ezcurra, Exequiel, *De las Chinampas a la Megalópolis: El medio ambiente en la cuenca de México*, México, FCE, 1990, 119 pp.

Froese T, Gershenson C, Manzanilla LR (2014) Can Government Be Self-Organized? A Mathematical Model of the Collective Social Organization of Ancient Teotihuacan, Central Mexico. PLoS ONE 9(10): e109966. doi:10.1371/journal.pone.0109966

Gamio, Manuel, *Album de Colecciones Arqueológicas*, Seleccionadas y arregladas por Franz Boas, ilustraciones por Adolfo Best, texto por Manuel Gamio, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1921, 46 pp.

García Martínez, Bernardo, *Los pueblos de la sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, El Colegio de México, México, 1987, 424 pp.

García Quintana, Josefina y José Rubén Romero Galván, *México Tenochtitlan y su problemática lacustre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, 132 pp.

Garduño, Ana, *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: Siglos XII a XV*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, 185 pp.

Garibay K., Ángel María, *Llave del náhuatl*, 2ª edición, México, Editorial Porrúa, 1961, 386 pp.

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, traducción de Julieta Campos, novena edición, México, Siglo XXI editores, 1986, 531 pp.

González, Carlos Javier, “Ubicación e importancia del templo de Xipe Tótec en la parcialidad tenochca de Moyotlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 36, 2005, pp. 47-65.

Gortari, Eli de, *La ciencia en la historia de México*, Segunda Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 633 pp.

Gutiérrez de Santa Clara, Pedro, *Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548) y de Otros Sucesos de las Indias*, seis volúmenes, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, Preciados 48, 1925, Tomo V.

Graulich, Michel, *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, ediciones Istmo, 1990, 504 pp.

-----, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, Antwerepen, Belgium, Instituut Voor Amerikanistiek, 298 pp.

Guillespie, Susan, *Los reyes Aztecas, La construcción del gobierno en la historia mexicana*, México, Siglo XXI editores, 2005, 349 pp.

Gutiérrez de MacGregor, María Teresa, “La ciudad de México: Estudios de geografía urbana (1925-1970)”, *Informaciones Geográficas*, Universidad de Chile, año XX, 1970, pp. 171-184.

Hassig, Ross, *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*, USA, University of Oklahoma Press: Norman, 1995, 404 pp.

Haushofer, Karl, “Espacio y poder”, en Rattenbach, Augusto (comp), *Antología Geopolítica*, traducciones de Augusto Benjamín Rattenbach et al., Argentina, Pleamar, 1975, pp. 85-95.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo, *Enciclopedia de relaciones internacionales*, séptima edición, México, Porrúa, 2013, Volúmenes.

Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, Introducción de Edmundo O’Gorman, México, Editorial Porrúa, 2007, 335 pp.

Herrera Meza, María del Carmen, Alfredo López Austin y Rodrigo Martínez Baracs, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 46, 2013, pp. 7-35.

Hill Boone, Elizabeth, “Cartografía Azteca: Presentaciones de geografía, historia y comunidad”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 28, 1998, pp. 17-38.

“Histoire du Mechique”, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Cien de México, 2002, pp. 115-166.

Historia de la nación mexicana, reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin), edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por el doctor Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, 158 pp.

“Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Cien de México, 2002, pp. 15-111.

Historia Tolteca-Chichimeca: Anales de Quauhtinchan, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin en colaboración con Silvia Rendón, prólogo de Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robledo, de José Porrúa e Hijos, 1947, 287 pp.

Iglesias González, Alma Imelda, Jorge Federico Márquez Muñoz, Pablo Armando González Ulloa Aguirre, *Sociedad, Violencia y Poder. De las comunidades primitivas a la caída del Imperio Romano*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, Tomo 1, 326 pp.

Jansen, Maarten, *Huisi Tacu. Estudio interpretativo de un libro mixteco antiguo: Codex Vindobonensis Mexicanus I*, Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, 1982, 2 volúmenes.

Jiménez Moreno, Wigberto, José Miranda y María Teresa Fernández, *Historia de México*, quinta edición, México, Editorial E.C.L.A.L.S.A., 1970, 612 pp.

Johansson, Patrick K., “Estudio comparativo de la gestación y del nacimiento de Huitzilopochtli en un relato verbal. Una variante pictográfica y un "texto" arquitectónico, *Huehucóyotl*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 30, 1999, pp. 71-111.

-----, *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, México, UNAM-IIH, 2004, 482 pp.

-----, “La gestación mítica de México-Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 25, 1995, pp. 95-130.

Kantorowicz, Ernst H., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de la teología política medieval*, Versión española de Susana Aikin Araluce y Rafael Blázquez Godoy, Madrid, Alianza Editorial, 1985, 529 pp.

Kruell, Gabriel Kendrick, “Algunas precisiones terminológicas sobre el calendario náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 54, julio-diciembre de 2017, pp. 135-164.

-----, “La Crónica mexicáyotl: versiones coloniales de una tradición histórica mexicana tenochca”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 45, enero-junio 2013, pp. 197-232.

Kirchhoff, Paul, “El imperio tolteca y su ocaso” [México, copia mecanoscrita de un trabajo inédito (¿1971?)], 34 cuartillas. (Existe una copia en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM).

-----, “Quetzalcoatl, Huemac y el fin de Tula”, *Cuadernos Americanos*, México, Vol. LXXXIV, No. 6, noviembre-diciembre de 1955, pp. 163-196.

-----, “¿Se puede localizar Aztlan?”, en Monjarás-Ruiz, Jesús, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha, *Mesoamérica y el centro de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1985, pp. 331-342.

Kjellen, Rudolf, “Autarquía”, en, Rattenbach, Augusto (comp), *Antología Geopolítica*, traducciones de Augusto Benjamín Rattenbach *et al.*, Argentina, Pleamar, 1975, pp. 55-62.

Krickerberg, Walter, “Del mito a la verdadera historia”, en Miguel León-Portilla (editor), *De Teotihuacan a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, Segunda edición, Lecturas Universitarias, No. 11, México, UNAM, 1983, pp. 215-221.

Lacoste, Yves, “Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de Hérodote”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, No. 2, Vol. 2, 2011, pp. 339-342.

-----, *La geografía: Un arma para la guerra*, traducción de Joaquín Jorda, Barcelona, Anagrama, 1977, 156 pp.

-----, "La géographie, la géopolitique et le raisonnement géographique", *Hérodote*, No. 130, 2008, pp. 17-42.

Lazcano, Jesús, *El Chicomoztoc de Culhuacan (Culiacancito, Sin.)*, tercera edición, México, Ediciones Sociales Mexicanas, 1962, 119 pp.

Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Traducción de Hugo F. Bauzá, Paidós, España, 1991, 275 pp.

León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl*, prólogo de Ángel Ma. Garibay K., UNAM-IIH, México, 1979, 411 pp.

-----, *Los Antiguos Mexicanos: A través de sus crónicas y cantares*, México, FCE, 1961, 202 pp.

-----, *México-Tenochtitlan: Su espacio y tiempo sagrados*, México, INAH, 1978, 79 pp.

-----, “Frutos del pasado”, *El Historiador Frente a la Historia: El Tiempo en Mesoamérica*, Coord. Virginia Guedea, México, UNAM, 2004, pp. 13-27.

-----, “Totoquihuatzin el primero, de Tlacopan: sus poemas festivos y de honda reflexión”, Indiana, Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz, Berlin, Vol. 10, 1985, pp. 183-194.

León Rivera de, Jorge Fernando Ezequiel, *Tizaapa-Culhuacan y Contitlan, parajes de la peregrinación de los azteca-mexica. Su correcta localización en la delegación Iztapalapa. Un problema de geografía histórica*, Tesis doctoral, División de Estudios de Posgrado, UNAM, Ciudad Universitaria, 2011, 215 pp.

Lesbre, Patrick, *La construcción del pasado indígena de Tezcoco: De Nezahualcoyotl a Alva Ixtlilxóchitl*, traducción de Mario Zamudio Vega, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de antropología e Historia, El Colegio de Michoacán, CEMCA, 2016, 537 pp.

Lévi-Strauss, Claude, *El pensamiento salvaje*, Traducción de Francisco González Arámburo, México, FCE, 1964 pp., ils. y mapas.

-----, *Las estructuras elementales del parentesco*, Traducción de Marie Therèse Cevasco, Paidós, Barcelona, 1969, 575 pp.

“Leyenda de los soles”, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Cien de México, 2002, pp. 169-242.

Limón Olvera, Silvia, “El dios del fuego y la regeneración del mundo”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IHH-UNAM, México, No. 32, 2001, pp. 51-68.

-----, “Los códices transcritos del Altiplano Central de México”, José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011, pp. 85-114.

Limón Olvera, Silvia y Miguel Pastrana Flores, “Códices transcritos con pictografías”, José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011, pp. 115-132.

Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista: Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, México, FCE, primera edición en español, 1999, 717 pp.

López Austin, Alfredo, *Cuerpo Humano e Ideología: Las concepciones de los antiguos nahuas*, 1a. ed., México, UNAM-IIA, 2012. 2 volúmenes.

-----, “Del origen de los mexicas: ¿nomadismo o migración?.”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, Vol. 39 No. 3, Enero-Marzo 1990, pp. 663-675.

-----, “El fundamento mágico-religioso del poder”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 12, 1976, pp. 197-240.

-----, “El texto sahuaguntino sobre los mexicas”, *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Vol. 22, No. 1, 1985, pp. 287-335.

-----, *Hombre-Dios: Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1973, 209 pp.

-----, *Los Mitos del Tlacuache*, 4a. ed., México, UNAM-IIA, 2006, 514 pp.

-----, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 52, julio-diciembre 2016, pp. 247-278.

-----, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, 261 pp.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, séptima reimpresión de la segunda edición, México, El Colegio de México-FCE, 2012, 332 pp.

Maderey Rascón, Laura Elena y J. Joel Carrillo Rivera, *El recurso agua en México: Un análisis geográfico*, México, UNAM-Instituto de Geografía, 2005, 128 pp.

Mackinder, Halford John, “The geographical pivot of history”, *The Geographical Journal*, No. 4, Vol. XXIII, 1904, pp. 421-444.

Mann, Michael, *The sources of social power. A history of power from the beginning to A.D. 1760*, New York, Cambridge University Press, 1986, 549 pp.

Molayo, Angela y Jesús Velasco, *EUA, Documentos de su Historia Política I*, México, Instituto Mora, 1988, 447 pp.

Molina, Alonso de, *Vocabulario en Lengua Castellana / Mexicana Mexicana / Castellana*, sexta edición, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, México, 2008, 162 pp.

Montes de Oca, Mercedes, “Los difrasismos, un rasgo del lenguaje ritual”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 39, 2012, pp. 225-238.

Monzón, Arturo, *El calpulli en la organización social de los tenochca*, México, UNAM-IIH- INAH, 1949, 114 pp.

Motolinía, Toribio, *Historia de los indos de la Nueva España*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, 320 pp.

Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina TIP. De la Secretaría de Fomento, 1892, 278 pp.

Navarrete, Federico, “La migración mexicana: ¿invención o historia?”, en *Códices y documentos sobre México*, Tercer Simposio Internacional, Constanza Vega ed., México, INAH, 2000, pp. 303-322.

-----, *Los Orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México: Los altépetl y sus historias*, México, UNAM-IIH, 2011, 547 pp.

-----, “¿Dónde Queda el Pasado? Reflexiones Sobre los Cronotopos Históricos”, *El Historiador Frente a la Historia: El Tiempo en Mesoamérica*, Coord. Virginia Guedea, México, UNAM, 2004, pp. 29-52.

Niederberger, Christine, *Zohapilco: Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México*, México, INAH, Departamento de Prehistoria, Colección científica Arqueología, 1976, 308 pp.

Nicholson, Henry B., “The Mesoamerican Pictorial Manuscripts: Research, Past and Present”, *Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongresses*, Wien, 1960, Vienna, pp. 199-215.

-----, *Topiltzin Quetzalcoatl: The once and future lord of the toltecs*, USA, University Press of Colorado, 2001, 360 pp.

Olivier, Guilhem, *Cacería, Sacrificio y Poder. Tras las huellas de Mixcótl “Serpiente de Nube”*, México, Fondo de Cultura Económica: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas: Fideicomiso Felipe Teixidor y Montserrat Alfau de Teixidor: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2015, 744 pp.

-----, “El simbolismo sacrificial de los Mimixoca: Cacería, guerra, sacrificio e identidad entre los mexicas”, en Leonardo López Luján y Guilhem Olivier (coords.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, México, INAH, IAH, UNAM, 2010, pp. 453-482.

“Origen de los Mexicanos”, en Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Andrade y Morales, 1891, Tercer volumen, pp. 281-308.

Ortega y Gasset, José, *Historia como sistema*, Edición, introducción y notas de Jorge Novella, España, Biblioteca Nueva, 2007, 102 pp.

Palerm, Angel, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, México, INAH, 1973, 244 pp.

Pastrana Flores, Miguel, *Entre los hombres y los dioses: acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, 180 pp.

-----, “Códices anotados de tradición náhuatl”, José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011, pp. 51-84.

-----, “Para que descansa su corazón y su cuerpo”, Vega Villalobos María Elena y Miguel Pastrana Flores (Coords), *El gobernante en Mesoamérica. Representaciones y discursos del poder*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018, pp. 121-158.

Prem, Hanns J., “Los reyes de Tollan y Colhuacan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 30, 1999, pp. 23-70.

Pinochet Ugarte, Augusto, *Geopolítica*, Segunda Edición, Chile, Andrés Bello, 1974, 252 pp.

Quiñones Keber, Eloise, *Codex Telleriano-Remensis, Ritual, Divination, and History in the Pictorial Aztec Manuscript*, foreword by Emmanuel le Roy Ladurie, Illustrations by Michel Besson, Austin, University of Texas Press, 1995, 365 pp.

Ratzel, Federico, *Las razas humanas*, edición profusamente ilustrada con preciosos grabados representando los diferentes tipos etnográficos, armas, utensilios, trajes, etc., etc., de todas las partes del globo, copiados de ejemplos existentes en los museos de París, Londres, Berlín, etc., etc., Barcelona, Montaner y Simon Editores, 1888-1889, Dos tomos.

-----, “Ubicación y Espacio”, en Rattenbach, Augusto (comp), *Antología Geopolítica*, traducciones de Augusto Benjamín Rattenbach *et al.*, Argentina, Pleamar, 1975, pp. 15-52.

Ratzel, Friedrich, “I. Studies in Political Areas. The Political Territory in Relation to Earth and Continent”, *American Journal of Sociology*, Vol. 3, No. 3, Nov. 1897, pp. 297-313.

-----, “II. Intellectual, Political, and Economic Effects of Large Areas”, *American Journal of Sociology*, Vol. 3, No. 4, Jan. 1898, pp. 449-463.

-----, “III. The Small Political Area”, *American Journal of Sociology*, Vol. 4, No. 3, Nov. 1898, pp. 366-379.

“Relación de la genealogía”, en Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Andrade y Morales, 1891, Tercer volumen, pp. 263-281.

Reyes Morales, Erik Damián, “Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl y su lugar en la sucesión de gobernantes toltecas. Una interpretación a través de la historia colhua”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 59, enero-junio de 2020, en prensa.

Reyes Morales, Erik Damián y José Rubén Romero Galván, “Aztlán, Teocolhuacan, el inicio de una migración y el fin de una Triple Alianza. Tiempos y lugares”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 57, enero-junio de 2019, pp. 81-108.

Robertson, Donald, *Mexican Manuscript Painting of the early colonial period*, E.E.U.U., Yale University Press, 1959, 234 pp.

Robles Castellanos, José Fernando, *Colhua Mexico. Una revisión arqueo-etnohistórica del imperio de los mexica tenochca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, 431 pp.

Romero Galván, José Rubén (coord.), *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011, 366 pp.

Romero Galván, José Rubén, *Los Privilegios Perdidos: Hernando Alvarado Tezozómoc, su Tiempo, su Nobleza y su Crónica Mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003, 168 pp.

-----, “El Colegio de Tlatelolco, universo de encuentros culturales”, en Pilar Máynez Vidal y Esther Hernández (ed.), *El Colegio de Tlatelolco. Síntesis de historias, lenguas y culturas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural/Instituto Superior de la Investigación Científica, 2016, pp. 10-25.

-----, “La familia noble indígena y la conservación de un poder disminuido”, en *Históricas, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, México, IIH-UNAM, febrero 1987, pp. 3-11.

-----, “La historia según Chimalpahin”, *Journal de la Société des Américanistes*, Tome 84-2, París, 1998, pp. 183-195.

-----, “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 38, 2007, pp. 165-182.

Rovira Morgado, Rosendo “Las cuatro parcialidades de Mexico-Tenochtitlan: espacialidad prehispánica, construcción virreinal y prácticas judiciales en la Real Audiencia de la Nueva España (siglo XVI).” Departamento de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España, 15 de setiembre de 2014.

Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*; introducción, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana, 2000, Volúmenes.

Sánchez, Jesús Evaristo, “Proyecto arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa”, primera fase: definición y resumen informativo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Coordinación Nacional de Arqueología, Dirección de Estudios Arqueológicos, 16 de abril de 2008; 14 páginas., 29 fotocopias, 1 plano. No. de expediente en el archivo técnico: 8-489.

Sanders, William, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, New York, Academic Press, 1979, 561 pp.

Santamarina Novillo, Carlos, “La muerte de Chimalpopoca. Evidencias a favor de la tesis golpista”, *Estudios de Cultura Náhuatl, México*, IIH-UNAM, No. 28, 1998, pp. 277-316.

Séjourné, Laurette, *Arqueología e historia del valle de México: 1. Culhuacán*, México, Siglo XXI editores, 1970, 213 pp.

Suárez, Ana Rosa, *EUA, Documentos de su Historia Socioeconómica II*, México, Instituto Mora, 1988, 638 pp.

Sun Tzu, *El arte de la guerra*, Editorial Del Nuevo Extremo S.L., Barcelona, 2018, 135 pp.

Tira de Tepechpan: Códice colonial procedente del Valle de México, dos tomos, edición y comentarios por Xavier Noguez, presentación de Fernando Horcasitas, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1978. Dos tomos.

Toriz Proenza, Martha Julia, *Teatralidad y poder en el México Antiguo. La fiesta de Tóxcatl celebrada por los mexicas*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2011, 288 pp.

Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana*, Introducción por Miguel León Portilla, México, Editorial Porrúa, 1969, Tres tomos.

Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Introducción de Edmundo O’Gorman, México, Editorial Porrúa, 2003, 553 pp.

Uchman, Eva Alexandra, “Huitzilopochtli, Dios de la historia de los Azteca-Mexitin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 13, 1978, pp. 211-237.

Umberger, Emily, “El Trono de Moctezuma”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 17, 1984, pp. 63-87.

Vega Sosa, Constanza, *et. al., El Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan: Excavaciones 1968-69 y 1975-76*, México, SEP-INAH, 106 pp.

Visión de los Vencidos. Relaciones indígenas de la conquista, introducción, selección y notas por Miguel León-Portilla, versión de textos nahuas por Ángel María Garibay K. y Miguel León-Portilla, ilustración de los códices por Alberto Beltrán, México, UNAM, 2003, 236 pp.

Weigard, Phil C., “Obras hidráulicas a gran escala en el occidente de Mesoamérica”, en Eduardo Williams (editor), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 413 pp.

Weigert, Hans, *Geopolítica: Generales y geógrafos*, traducción de Ramón Iglesias, Argentina, Huelga, 1956, 194 pp.

Wimmer, Alexis, *Dictionnaire de la langue nahuatl classique*, <http://sites.estvideo.net/malinal/>

Wolf, Eric, *The Valley of Mexico: Studies in prehispanic ecology and society*, Albuquerque, University of New Mexico, 1976, 352 pp.

Zandwijk, Rudolf Van. “Iquehuacatzin, un drama real Azteca”, *Estudios de Cultura Náhuatl, México*, IIH-UNAM, No. 13, 1978, pp. 89-96.

Notas

¹ De acuerdo con Jorge Novella, *Historia como sistema* fue originalmente pensada como una conferencia destinada para la Asamblea para el Progreso de las Ciencias de 1934, pero se convirtió en la contribución de José Ortega y Gasset al Homenaje a Ernest Cassirer que dirigió Klibansky bajo el título *Philosophy and History*, publicado por la Oxford University Press en 1935. José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, edición, introducción y notas de Jorge Novella, España, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 27, 67-68.

² Alfredo López Austin definió al mito como “el texto que relata la irrupción del *otro* tiempo en el tiempo del hombre, provocando el origen –principio y fundamento- de algo”. Como el mismo López Austin lo señala, el tema es bastante complejo y las definiciones igualmente variadas. Para ver una síntesis de algunas de las que más influencia han tenido entre los especialistas se puede ver el apartado que este autor le dedica al tema en su libro *Los Mitos del Tlacuache*, en donde aparece su definición. *Los Mitos del Tlacuache*, 4a. ed., México, UNAM-IIA, 2006, pp. 41-51.

³ John Cotton inició su famoso texto “El ‘Derecho Divido’ a ocupar la tierra” así: “Además designaré un lugar para mi pueblo, Israel, y lo implantaré ahí para que pueda vivir en un lugar que le pertenezca y lo conduzca a más”. (Samuel, Libro II, cap. 7, vers. 10). El colocar a un pueblo en este o aquel país es decisión del Señor...”. Por su parte, John L. O’Sullivan, en su no menos famoso escrito, “Nuestro destino manifiesto”, señaló, a propósito de quienes, como las naciones extranjeras se oponían a la anexión de Texas: “...con espíritu de interferencia hostil en contra nuestra, con el reconocido objeto de desbaratar nuestra política y obstruir nuestro poder, limitando nuestra grandeza y controlando el cumplimiento de nuestro destino manifiesto de sobreextender el continente asignado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestros millones que anualmente se multiplican.”. En la actualidad la idea del *melting pot* persiste y es difundida, principalmente, a través de las escuelas de instrucción elemental en los Estados Unidos. Otro de los mecanismos identitarios de los que echaron manos los dirigentes estadounidenses fue el de los deportes. El Football Americano no es otra cosa que una variante del Rugby inglés que fue encumbrado como el Football de América, mientras que el Football inglés, fue poco practicado durante mucho tiempo en Estados Unidos y fue llamado despectivamente como “Soccer”. Angela Molayo y Jesús Velasco, *EUA, Documentos de su Historia Política I*, México, Instituto Mora, 1988, pp. 31-32. Ana Rosa Suárez, *EUA, Documentos de su Historia Socioeconómica II*, México, Instituto Mora, 1988, pp. 591-597. Ru

⁴ Este relato es el que aparece en la *Crónica Mexicáyotl* de Hernando Alvarado Tezozómoc. En él, Huitzilopochtli le reveló a Cuauhcoatl el portento con el que los mexicas identificarían su tierra prometida. En otra variante, la que aparece en el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan* de Domingo Francisco de San Antón Muñon Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Huitzilopochtli, además de revelarle el portento a los mexicas, se habría transformado en el Águila que devora a la serpiente. Este segundo relato también señala que el mismo Huitzilopochtli le hizo saber a los originarios de Aztlan la famosa sentencia de que la gloria de su ciudad “permanecería mientras existiera el mundo”, porque “nunca se perdería la fama y la honra de Mexico-Tenochtitlan”. Desde mi perspectiva, el relato más apegado a la hipotética

“Crónica X” es el de Tezozómoc, ya que Chimalpahin escribió a partir de la obra del noble tenochca. En este sentido, en el texto de Tezozómoc se señala, respecto a la fundación de Mexico-Tenochtitlan, que este lugar era “asiento del “tenochtli” (tuna dura), que está en el interior del agua; lugar en donde se yergue, grita y desplégase el águila, donde come el águila y es desgarrada la serpiente, donde nada el pez”. Por su parte, en la obra de Chimalpahin se señala explícitamente que el águila devora a la serpiente: “... allí, sobre él, se yergue el águila que está haciendo con sus patas, que está picoteando, a la serpiente que devora”. Sin embargo, en la parte posterior del monolito conocido como el “Teocalli de la Guerra Sagrada” no se aprecia a la serpiente, de hecho, ninguna de las interpretaciones de este monolito que han hecho los especialistas la destaca, ya que lo que aparece representado ahí es al águila alimantándose de corazones humanos, los cuales aparecen en lugar de los frutos del nopal. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, UNAM, 1992, pp. 39-45, 65. Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, 1991, pp. 131-133. Emily Umberger, “El Trono de Moctezuma”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 17, 1984, pp. 67-69.

⁵ Las últimas investigaciones apuntan en el sentido de que la “Crónica X” pudo haber sido la primera versión de la historia que escribió el descendiente de la nobleza de Mexico-Tenochtitlan, Hernando Alvarado Tezozómoc. Con lo cual, el manuscrito que sirvió de fuente para la obra de Durán habría estado integrado por el primer apartado de la *Crónica Mexicáyotl*, así como por la totalidad de lo que ahora conocemos como la *Crónica Mexicana*, texto que habría sido traducido al español por el mismo Tezozómoc. La “Crónica X” fue nombrada así por Robert Barlow; sin embargo, fue José Rubén Romero Galván el que sugirió que el autor de este manuscrito fue Hernando Alvarado Tezozómoc, ya que sólo alguien como él, vinculado con la más rancia nobleza de Mexico-Tenochtitlan, pudo haber tenido acceso a información como la que aparece en sus crónicas. El mismo José Rubén Romero Galván señaló que este texto habría sido redactado en náhuatl entre 1576 y 1581. En esta misma línea, Gabriel Kenrick Kruell sostiene que la “Crónica X” sería una primera versión de la *Crónica Mexicáyotl* escrita por Hernando de Alvarado Tezozómoc, de la cual se habrían desprendido dos versiones más, una copiada por el propio Tezozómoc y una más por Domingo Chimalpahin. Por su parte, Diego Durán se habría basado de este manuscrito para escribir su obra en 1581 y, como es bien sabido, ésta a su vez fue la fuente de la *Relación del origen de los indios* del jesuita Juan de Tovar y la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta. Por otro lado y también de acuerdo con Gabriel Kruell, Hernando Alvarado Tezozómoc habría copiado y traducido su primer manuscrito en 1598 y 1609, procesos de los cuales se desprendieron su *Crónica Mexicana* y el apartado de la *Crónica Mexicáyotl* que va del inicio de la migración de los mexicas hasta la llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan. Aunque este fragmento de la historia incluye un testimonio de Alonso Franco, la mayor parte del relato se le puede atribuir a Hernando Alvarado Tezozómoc. Gabriel Kruell también sostiene que los textos de Tezozómoc sirvieron de base para fragmentos de la obra del historiador chalca, Domingo de San Antón Muñón de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, como su *Tercera* y *Séptima* relaciones. Finalmente, es importante señalar que, debido a los títulos con los que se conocen los textos de Tezozómoc en la actualidad, lo más apropiado es señalar que la “Crónica X” habría sido la primera versión de la obra histórica de Tezozómoc, la cual llegó hasta nosotros dividida en dos textos y con los títulos de *Crónica Mexicáyotl* y *Crónica Mexicana*. Robert H. Barlow, “La crónica X”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de

Antropología, México, Núms. 1-3. T. VII, 1945, pp. 65-78. José Rubén Romero Galván, “La Crónica X”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*, p. 194. José Rubén Romero Galván, *Los Privilegios Perdidos: Hernando Alvarado Tezozómoc, su Tiempo, su Nobleza y su Crónica Mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003, pp. 82, 105. José Rubén Romero Galván, “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 38, 2007, pp. 175-176. Gabriel Kenrick Kruell, “La Crónica mexicáyotl: versiones coloniales de una tradición histórica mexica tenochca”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 45, enero-junio 2013, pp. 204, 210, 224.

⁶ La información sobre este pasaje histórico fue proporcionada a fray Bernardino de Sahagún por los informantes indígenas en los que se apoyó para realizar su investigación sobre el México antiguo. Estos datos aparecen tanto en la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* como en la versión en náhuatl del *Códice Florentino*. El texto en español señala: “Por [la] cual cuenta no se puede saber qué tanto tiempo estuvieron en Tamoanchan, y se sabía por las pinturas que se quemaron en tiempos del señor de México, que se decía Itzcóatl, en cuyo tiempo los señores y los principales que había entonces acordaron y mandaron que se quemasen todas, porque no viniesen a manos del vulgo y viniesen en menosprecio”. Por su parte, la versión en náhuatl y la traducción que hizo Alfredo López Austin es la siguiente: “Ca mopiaia in jtoloca, ca iquac tlatlac in tlatocat Itzcoatl, in mexico: innenonotzal mochiuh in mexica tlatoque, qujtoque: amo monequj mochi tlatcatl qujmatiz, in tllilli, in tlapalli, in tlaconj, in tlamamalonj, avilquicaz: auh injn, çan naoalmanjz in tllalli, ic mjec mopic in jztlacaiutl. / Porque se guardaba la historia; pero ardió cuando gobernaba Itzcóatl en México. Se hizo concierto entre los señores mexicas. Dijeron: “No es conveniente que todo mundo conozca la tinta negra, los colores. El portable, el cargable se pervertirá, y con esto se colocará lo oculto sobre la tierra; porque se inventaron muchas mentiras””. Finalmente, la versión que aparece en la *Filosofía Náhuatl* de Miguel León-Portilla señala: “Se guardaba su historia. Pero, entonces fue quemada: cuando reinó *Itzcóatl*, en México. Se tomó una resolución, los señores *mexicas*, dijeron: no conviene que toda la gente conozca las pinturas. Los que están sujetos (el pueblo), se echarán a perder y andará torcida la tierra, porque allí se guarda mucha mentira, y muchos en ellas han sido tenidos por dioses”. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*; introducción, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana, 2000, Vol. I, Libro x, cap. xxix, párrafo decimocuarto. De los mexicanos, p. 974. Alfredo López Austin, “El texto sahguntino sobre los mexicas”, *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Vol. 22, No. 1, 1985, p. 310. Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*, prólogo de Ángel Ma. Garibay K., UNAM-IIH, México, 1979, p. 245.

⁷ El nombre de “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” fue propuesto por María Castañeda de la Paz e integra, además de los códices *Boturini* y *Aubin*, a los manuscritos 40 y 85. María Castañeda de la Paz, “El Códice X o los anales del “Grupo de la Tira de la Peregrinación”. Copias, duplicaciones y su uso por parte de los cronistas”, *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, México, IIF-UNAM, 2008 Vol. XV, p. 183.

⁸ Isabel Motecuhzoma fue una fascinante mujer que perteneció a la más rancia nobleza tenochca. Por línea paterna y materna fue tataranieta de Acamapichtli, nieta de Axayacatl y Ahuizotl e hija de Motecuhzoma Xocoyotzin. Muy joven, Tecuichpo fue casada con su tío, Cuitlahuac, el *tlahtoani*

de Teocolhuacan-Iztapalapa y el que a la postre, tras la muerte de su hermano Motecuhzoma Xocoyotzin, se convertiría en el penúltimo gobernante de los tenochcas. Después de la muerte de su primer marido, acontecida a causa de la viruela a tan sólo 80 días de su ascensión y después de comandar al ejército indígena en la batalla de la Noche Triste, Tecuichpo fue casada por segunda vez, ahora con quien sería el último señor, Cuauhtemoc. Cuando se consumó la caída de Mexico-Tenochtitlan, la noble tenochca fue hecha prisionera por Hernán Cortés, quien, luego de bautizarla, la entregó en matrimonio al contador Alonso de Grado. Poco después, Isabel Motecuhzoma enviudó y regresó al lado de Marqués del Valle. Durante el tiempo que estuvo con él, Cortés la hizo su amante e Isabel engendró una niña que a la postre, después del parto, rechazaría sin siquiera verla; la niña fue bautizada con el nombre Leonor Cortés Motecuhzoma. Leonor nació cuando su madre se había vuelto a casar, ahora con Pedro Gallego de Andrada, del cual también enviudó después de tener un niño, Juan Andrada Motecuhzoma. Isabel se casó por quinta y última vez con Juan Cano de Saavedra, soldado español que participó en la toma de Tenochtitlan. Con él procreó cinco hijos, tres varones y dos mujeres. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, sexta edición corregida y aumentada, cuatro volúmenes, México, Editorial Porrúa, 1995, pp. 581 y 2300.

⁹ Los religiosos que redactaron la *Relación de la genealogía* fueron enviados al pueblo de Colhuacan en donde a pesar del recelo que la destrucción de códices había provocado entre sus habitantes, tuvieron acceso a varios documentos prehispánicos que pudieron cotejar: “pero con todo eso [la destrucción de sus códices], algunas personas que son ya buenos cristianos nos han querido informar y mostrar libros para que lo entendamos, y los hemos cotejado unos con otros y hallamos conformidad en ellos”. También contaron con el apoyo de especialistas que les auxiliaron en su lectura y comprensión: “... escritores ó letrados ó como les diremos que entienden bien esto...”. Así como a testimonios de personas de distintos orígenes: “Estos son los que á la postre vinieron, y como dije fundaron á México, de quien tomó nombre la ciudad de su nombre de ellos que era Mexiti; viene de Mexitl que dizque así se llamaba el pueblo de donde vinieron. Dicen algunos que es cerca; otros dicen que son de los de Culhúa, aunque vinieron á la postre. En esto más es de creer á los de Culhúa é los chichimecas, que a ellos *quoniam nemo iudex in causa propria*, pues los chichimecas y de Culhúa afirman que no son dellos”. De los informates que consultaron los religiosos los habitantes de Colhuacan como sus principales informantes: “al presente no me hallo en parte donde lo pueda preguntar a los que acá lo saben, que son los de Culhuacán”. La investigación de los franciscanos, que dio a conocer la historia de los colhuas desde el año 776 así como la genealogía de sus gobernantes desde Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl hasta Cuauhtemoc, quedó concluida en el año de 1532, fecha se puede inferir a partir de los datos que proporciona la *Relación de la genealogía*. Al hacer el recuento de años quienes realizaron la investigación señalaron: “que anda en trece años, desde Abril acá, que vinieron los españoles”. Ese “abril” es el de 1519, ya que fue en ese mes cuando los navíos de Hernán Cortés llegaron a Veracruz. Además de la *Relación de la genealogía*, existe otro manuscrito de nombre *Origen de los mexicano*; estos documentos son muy similares entre sí, por lo que es posible que se trate de dos copias del mismo trabajo. Estas fuentes sirvieron de base para otras obras, como la *Epístola proemial* de fray Toribio de Benavente, *Motolinía*, la cual, en lo que toca a los colhuas y tenochcas, sigue exactamente la misma estructura y narra los mismos acontecimientos que la *Relación de la genealogía* y *Origen de los mexicanos*. También sirvieron de base para el quinto tomo de la *Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548)* y de *Otros Sucesos de las Indias* de Pedro Gutiérrez de Santa Clara. En esta obra, escrita a principios del siglo XVII, se resume la genealogía

de los señores de Mexico-Tenochtitlan de la misma manera en la que quedó plasmada en la *Relación de la genealogía y Origen de los mexicanos*. Es posible que Gutiérrez de Santa Clara haya tenido acceso a una copia de este texto que fue propiedad de Leonor Cortés, ya que de acuerdo con Marcel Bataillon, entre las noticias mexicanas que hay en el texto de Gutiérrez de Santa Clara “proceden de otra fuente que [Francisco López de] Gómara, figura precisamente la mención de esta hija mestiza del conquistador de la Nueva España”. “Origen de los Mexicanos”, en Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Andrade y Morales, 1891, Tercer volumen, pp. 283, 304. “Relación de la genealogía”, en Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México, op. cit.*, pp. 264, 271, 272, 279. Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, pp. 3-14. Pedro Gutiérrez de Santa Clara, *Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548) y de Otros Sucesos de las Indias*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, Preciados 48, 1925, Tomo V, pp. 152-156. Marcel Bataillon, “Gutiérrez de Santa Clara, escritor mexicano”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, vol. XV, Núm. 3-4, 1961, pp. 425-426.

¹⁰ Como se hizo notar líneas arriba, los franciscanos que fueron enviados a Colhuacan a consultaron varios documentos; sin embargo, como los mismos religiosos lo dejaron asentado en su obra, “los cotejaron unos con otros y hallaron con conformidad en ellos”, por lo que es posible sostener que en realidad se trató de las reproducciones de un mismo códice. Es por ello que en este trabajo ese documento se conoce como el *Códice Colhuacan*. “Relación de la genealogía”, p. 264.

¹¹ Fue Primo Feliciano Velázquez, quien en 1945 se encargó de editar el texto completo del *Códice Chimalpopoca*, el que atribuyó la autoría de los *Anales de Cuauhtitlan* a Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura, ambos originarios de Cuauhtitlan. Esta obra fue concluida en el año de 1558 y aborda la peregrinación y establecimiento de los chichimecas de Cuauhtitlan, así como la historia de los colhuas, de los mexicas y de otros señoríos del Valle hasta la conquista española. A diferencia de las obras de *Motolinía* y Gutiérrez de Santa Clara, en este caso no es posible señalar que los autores de los *Anales de Cuauhtitlan* se apoyaron en la investigación que los franciscanos realizaron en Colhuacan, esto debido a dos poderosas razones. La primera de ellas es que los autores de esta obra dejaron asentado en el texto que para su investigación tuvieron acceso a documentos de filiación colhua, en el manuscrito se puede encontrar frases como: “...en sus anales lo dicen los colhuas” o “Lo certifica la historia de los colhuas”. Es probable que por pasajes como estos, así como por la historia que se relata en el documento, Lorenzo Boturini haya catalogado el manuscrito que hoy conocemos como los *Anales de Cuauhtitlan* como “Una historia de los reinos de Culhuacán y México en lengua Náhuatl...”. La segunda, porque en esta ocasión, a diferencia de la primera en la que los frailes sólo atinaron a sumar el número de años que aparecían en los códices que consultaron, los autores de los *Anales*, conocedores del cómputo de años indígena, vincularon los sucesos que narraban las fuentes con los años del calendario prehispánico en los que acontecieron. Por lo tanto, es posible establecer, como lo señaló Paul Kirchhoff, que los *Anales de Cuauhtitlan* se basaron en las mismas “escrituras” de los colhua que utilizaron los autores de la *Relación de la genealogía*. “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, IIH-UNAM, 1975, pp. VII, IX, XI, 36, 48. Paul Kirchhoff, “Quetzalcoatl, Huemac y el fin de Tula”, *Cuadernos Americanos*, México, Vol. LXXXIV, No. 6, noviembre-diciembre de 1955, p. 177.

¹² El último de los estudiosos en sostener esta postura es Federico Navarrete, quien al descalificar la información que aparece en las fuentes que contienen el otro relato, en particular la *Relación de*

la genealogía, señaló que los mexicas “sucedieron y sustituyeron el linaje de *tlatoque* de Colhuacan y se apoderaron de la identidad y la legitimidad política de este *altépetl*”. Federico Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México: Los altépetl y sus historias*, México, UNAM-IIH, 2011, p. 261.

¹³ Este tema se desarrollará a lo largo del trabajo. Para consultar la propuesta de la ubicación de Aztlan y Teocolhuacan a detalle se puede ver: Erik Damián Reyes Morales y José Rubén Romero Galván, “Aztlan, Teocolhuacan, el inicio de una migración y el fin de una Triple Alianza. Tiempos y lugares”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 57, enero-junio de 2019, pp. 81-108.

¹⁴ El interés por el tiempo es uno de los rasgos que los grupos humanos de distintas edades y culturas han tenido en común. A lo largo de los siglos, hombres de diferentes épocas y orígenes se han aproximado a este fenómeno desde las más diversas perspectivas, como la filosofía, la astronomía, la biología y, naturalmente, también desde la historia. A partir de la mirada de *Clio* se ha puesto atención a la forma en la que grupos humanos de distintas edades han habitado en el tiempo, es decir, en la manera en la que lo concibieron y organizaron su vida entorno a él. A partir de esta perspectiva se ha encontrado que las ideas que sobre este fenómeno se han construido en distintas épocas y lugares han variado de forma muy significativa. De hecho, aún dentro de un mismo espacio cultural la noción dominante sobre el tiempo se ha modificado durante el transcurso de los siglos. Un ejemplo de este fenómeno lo podemos encontrar en Occidente, en donde la idea del tiempo fue permeada por la influencia del pensamiento cristiano, lo que propició que este se percibiera como una línea recta que tuvo su origen en la creación y que tendrá su ocaso en el juicio final. No obstante, a pesar de la poderosa ascendencia judeocristiana esta concepción no se mantuvo estática durante los últimos 2000 años, ya que a partir de la Ilustración el concepto lineal del tiempo se secularizó en algunos sectores de la sociedad occidental, lo cual dio paso al ideal del progreso, que se sustentó en la noción acumulativa del conocimiento gestado por la razón. La idea del progreso se reforzó a mediados del siglo XIX, cuando tras la publicación del *Origen de las Especies* surgió una corriente de pensamiento que intentó trasladar las ideas de Charles Darwin del campo biológico al social. Surgió así el darwinismo social y el evolucionismo, corriente de pensamiento que repercutió en la idea del tiempo, ya que a partir de ella se concibió el devenir como un proceso acumulativo que desemboca en formas de vida y organización más complejas y "superiores". Bajo esta óptica, las sociedades del pasado se ven como atrasadas y, en cambio, las de la actualidad, bajo la influencia de los frutos del progreso, como más avanzadas. Sin embargo, un siglo después surgió una nueva tendencia de pensamiento que concluyó que no existe una relación directa entre el desarrollo material e intelectual de una civilización, es decir, que el nivel de tecnificación en las herramientas, por ejemplo, no tiene una relación directamente proporcional con el nivel de complejidad del pensamiento. Esta nueva corriente fue encabezada por Claude Lévi-Strauss, quien encontró que los hombres “primitivos” estructuraron su pensamiento de la misma forma que los “civilizados” al realizar, por ejemplo, clasificaciones de su entorno. Miguel León-Portilla, “Frutos del pasado”, *El Historiador Frente a la Historia: El Tiempo en Mesoamérica*, Coord. Virginia Guedea, México, UNAM, 2004, pp. 13-15. Federico Navarrete, “¿Dónde Queda el Pasado? Reflexiones Sobre los Cronotopos Históricos”, *El Historiador Frente a la Historia: El Tiempo en Mesoamérica... op. cit.*, pp. 37-38. Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, Traducción de Francisco González Arámburo, México, FCE, 1964 pp., ils. y mapas.

¹⁵ La etapa histórica en la que existieron los grupos de cazadores recolectores en Mesoamérica abarca el periodo que va del año 33000 al 5000 a.C., periodo que José Luis Lorenzo denominó

como Etapa Lítica. Fue en esta etapa en la que se desarrolló la idea cíclica del tiempo, la cual no fue exclusiva de los mesoamericanos, ya que muchos grupos humanos de la antigüedad, e incluso en lugares como India en nuestros días, se concebía y concibe al tiempo de esta manera. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, 2a ed., México, FCE-Colegio de México, 2012, p. 19. Alfredo López Austin, *Los Mitos del Tlacuache*, p. 66. Johanna Broda, “El tiempo y el espacio, dimensiones del calendario y la astronomía en Mesoamérica”, *El Historiador Frente a la Historia: El Tiempo en Mesoamérica*, op. cit., p. 78. Miguel León-Portilla, “Frutos del pasado”, p. 15.

¹⁶ Como lo hizo notar Alfredo López Austin, existe una añeja discusión sobre el estudio de la religión en Mesoamérica, la cual se centra en dirimir si es posible estudiarla en su conjunto o si el camino a seguir debe ser el de analizar las particularidades de cada manifestación religiosa. Como el mismo López Austin lo hizo notar, existen significativas coincidencias en temas fundamentales de la religión mesoamericana, de la misma forma que existen elementos peculiares en distintas regiones. El relato que se cita en el texto principal pertenece a los grupos humanos del centro de México, lo cual no quiere decir que las particularidades respecto al universo que describen hayan sido propias únicamente de los habitantes de esta región o de los pueblos nahuas. Por otro lado, es importante destacar que el ser humano, desde tiempos muy remotos, mostró interés por conocer tanto sus orígenes como los del mundo en el que vive y lo que sucedió antes de que él existiera. Esta inquietud humana ha encontrado al menos dos formas a través de las cuales los hombres de distintos tiempos han intentando responder a la incógnita de su origen y el del universo. Si se hace esta división en términos del pensamiento humano, se puede encontrar el *pensamiento mítico* y el *pensamiento no mítico* o científico. El primero de ellos, que se puede entender como una “narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico”, caracterizó a las sociedades antiguas. Por otro lado, las raíces del *pensamiento científico* en occidente se remontan a menos de un milenio antes de nuestra era, cuando la diosa Clío nos trajo la historia y con ella “nuevos modos de dirigir la mirada hacia distintas duraciones del tiempo en el pasado”. Así, el origen del *pensamiento científico* está en el verbo *historien*, que para los griegos significaba “inquirir, investigar”. A partir de entonces, este tipo de pensamiento ha ganado terreno frente al *mítico*, lo cual no quiere decir que el *pensamiento mítico* haya desaparecido, de hecho, en nuestros días y al menos en el ámbito de la cultura occidental, coexisten estas dos clases de pensamiento con significativa fuerza, ya que por un lado están las conclusiones a las que ha llegado la comunidad científica y, por el otro, el pensamiento acabado que se deriva de la influencia bíblica. La explicación que las sociedades mesoamericanas dieron al origen del universo se encuentra en el *pensamiento mítico*, el cual está estructurado a partir de tres momentos distintos: “un tiempo en el que los dioses existían apaciblemente, sin crear; un tiempo en el que los dioses entran en una tremenda actividad, en el que se da la aventura mítica, y un tiempo en el que los resultados de la aventura mítica queda congelada con la creación del mundo del hombre”. Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 18, 21-22. Miguel León-Portilla, “Frutos del pasado”, pp. 15-16. Alfredo López Austin, *Los Mitos del tlacuache*, pp. 125-136.

¹⁷ Esta es una síntesis de parte del relato que aparece en la *Leyenda de los soles* y en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Aquí se dejaron fuera episodios como el nacimiento de los hijos de *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl* así como el de la creación de la primera pareja de hombres a partir de las cenizas y los huesos de sus antepasados que se encontraban en el inframundo, los cuales fueron rescatados por Quetzalcoatl para ser molidos y regados con la sangre del pene de esta

deidad. Además, existen diferentes versiones sobre la sucesión de los soles en las que el orden varía. “La leyenda de los soles”, *Mitos e Historias de los Antiguos Nahuas*, paleografía y traducción Rafael Tena, México, Cien de México, 2002, pp. 175-177. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *Mitos e Historias de los Antiguos Nahuas, op. cit.*, pp. 25-31. Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, p. 18.

¹⁸ De la división de la diosa no sólo surgió el cosmos, también todos los seres que habitaron el mundo así como los dioses que moraron en los pisos celestes y del inframundo; además, claro, nació el tiempo. Cuando Quetzalcóatl y Tezcatlipoca partieron por la mitad a *Cipactli*, hicieron también que ésta se dividiera en un sin fin de pequeñas partes. Algunas de ellas quedaron en los pisos del inframundo, otras en el cielo y otras tantas más en la tierra. Todas estas diminutas secciones se convirtieron en dioses o seres sobrenaturales menores, los cuales, de acuerdo con Alfredo López Austin, se distinguían los unos de los otros de acuerdo a su lugar en el cosmos. Los que surgieron de la mitad superior del cuerpo de *Cipactli* eran calientes, secos y luminosos, mientras que los de la parte inferior de la diosa eran fríos, húmedos y oscuros. Los dioses que quedaron en los pisos intermedios fueron los antepasados de todos los seres que ahora existen, tanto animados como inanimados. Alfredo López Austin, *Los Mitos del tlacuache*, p. 74. Alfredo López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología: Las concepciones de los antiguos nahuas*, 1a. ed., Vol. 1, México, UNAM-IIA, pp. 61, 267-268, 270-271. Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, pp. 24-25.

¹⁹ En las fuentes documentales existen múltiples referencias a Tamoanchan como un lugar en la tierra así como un espacio mítico. Sobre el Tamoanchan mítico y el episodio del pecado que provocó la expulsión de los dioses también existen muchas referencias en las fuentes, un par de ejemplos de ellas son, por un lado, la que aparece en la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo, texto en el que Tamoanchan es descrito como el hogar de Xochiquetzal. Por el otro está el *Códice Telleriano-Remensis*, en el que aparece la representación del pecado de los dioses a través de un árbol cortado del que emana sangre y en el que además se explica que *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*, la pareja suprema, expulsaron a los dioses que ahí habitaban y los esparcieron por los cielos y el inframundo. Estos y otros relatos fueron sintetizados por Alfredo López Austin en su descripción del Tamoanchan mítico, en el que además discute su ubicación, características y funciones cósmicas. Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, pp. 72-102.

²⁰ En análisis sobre el pecado que los dioses cometieron en Tamoanchan así como la forma en la que éste propició el inicio del flujo de las sustancias divinas a los pisos intermedios del cosmos fue desarrollado a detalle por Alfredo López Austin en su famoso libro *Tamoanchan y Tlalocan*. Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, p. 23.

²¹ Esta cuenta, gracias a la combinación de cuatro signos y trece números, distinguía cada uno de los 52 años del ciclo y la influencia divina que los dioses enviaban en cada uno de ellos. Los cuatro signos eran *Tecpatl*, *Calli*, *Tochtli* y *Acatl*, es decir, Pedernal, Casa, Conejo y Caña. Cada uno de estos 52 años tenía un nombre, gracias a la combinación de cuatro signos y trece números. Así, el primer año era 1. *Tochtli*, el segundo 1. *Acatl*, el tercero 1. *Tecpatl*, el cuarto 1. *Calli*, el quinto 2. *Tochtli*, y así sucesivamente hasta llegar al último, 13. *Calli*. Cada composición, es decir, cada año, representaba una influencia divina distinta. De acuerdo con Alfonso Caso, los meses del *Xihuitl* estaban relacionados con la luna, “puesto que se llamaba como ella, *meztli*, y la cuenta por meses se dice *mezpohualli*”. Cada mes tenía un nombre distinto y durante él se celebraban fiestas en honor a un dios en particular. En dos de ellos, *Quecholli* e *Izcalli* se llevaban a cabo dos festejos, por lo

que en total se celebraban 20 fiestas de este tipo al año. Estos ritos eran fundamentales para la vida del hombre mesoamericano ya que a través de ellos se establecía el indispensable contacto con los dioses para sobrevivir. Finalmente, es posible sostener que el año de los antiguos mesoamericanos duraba 365.25 días, es decir, que el inicio de cada nuevo año se daba primero al amanecer, después a medio día, después al atardecer y, finalmente, a media noche, con lo que cada cuatro años se agregaba uno más a la cuenta. A pesar de que existen autores que señalan que no existía este ajuste entre aquellos grupos humanos, los antiguos mesoamericanos eran sociedades agrícolas, por lo que el no contar con un ajuste de esta naturaleza hubiera significado una catástrofe en términos de la relación entre la agricultura y la sucesión de estaciones, como bien lo hizo notar Víctor Castillo. Únicamente en un ciclo de 52 años, la diferencia entre tener y no tener esta corrección habría sido de doce días y medio, por lo que en un siglo habría sido de casi un mes. Finalmente, como lo hizo notar Gabriel Kruell, fray Bernardino de Sahagún señaló que el calendario prehispánico tenía tres cuentas, la de los años conocida como *xiuhtlapohualli*, la de las veintenas que integraban cada año, *cempohuallapohualli*, y la de los días, *tonalpohualli*. Sin embargo, para fines explicativos es preferible agrupar las cuentas en dos, la de los años vagos y la de los ciclos adivinatorios. Además, en estas tres cuentas no se considera a las trecenas, las cuales, al igual que las veintenas, tenían su propio dios patrono. Alfonso Caso, *Los Calendarios Prehispánicos*, México, UNAM-IIH, 1967, pp. 34, 39. Alfredo López Austin, *Los Mitos del tlacuache*, p. 75. Alfredo López Austin, *Cuerpo Humano e ideología*, p. 72. Víctor M. Castillo Farreras, “El bisiestro náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 9, 1971, pp. 75-104. Gabriel Kendrik Kruell, “Algunas precisiones terminológicas sobre el calendario náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 54, 2017, pp. 158-159.

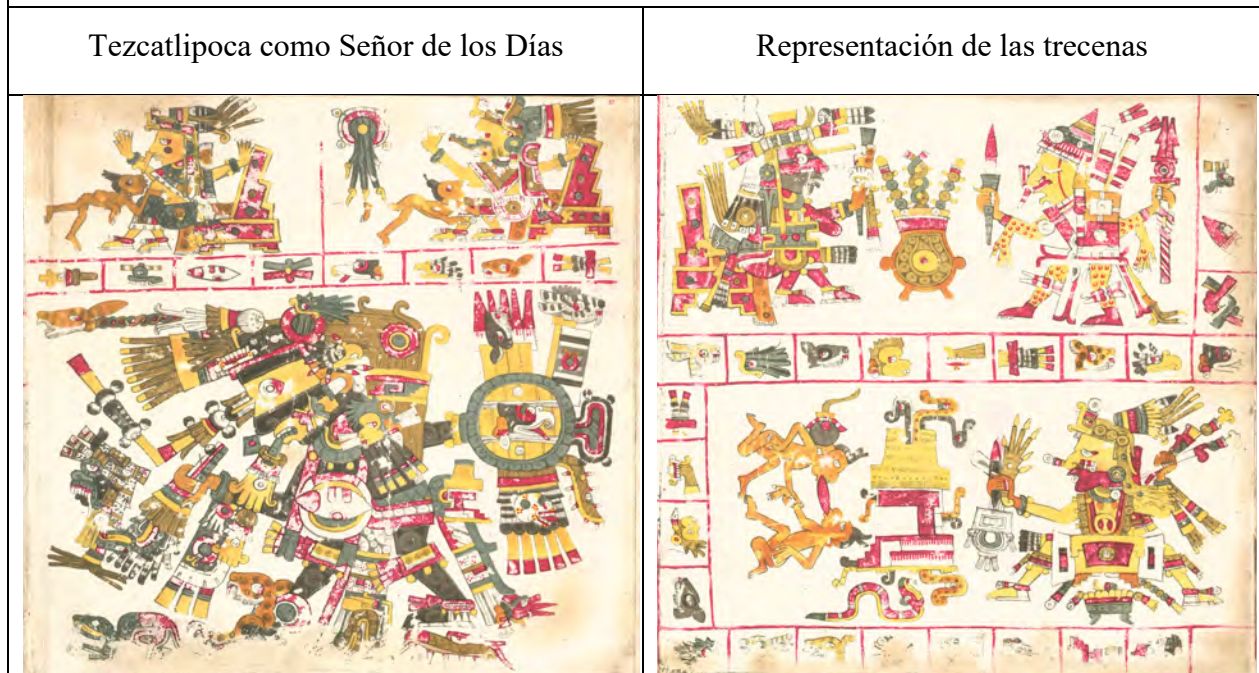
²² Cada una de las trecenas tenía su dios patrono, además, la influencia divina que llegaba a la tierra esos 260 días se conocía gracias a la combinación de 20 signos y 13 numerales. También había 13 Señores del Día y otros 13 Volátiles que acompañaban a cada una de las jornadas de la trecena, así como nueve Señores de la Noche que al cubrir los primeros nueve días, iniciaban otra vez su influencia en el décimo día de la trecena. Hay que señalar que tanto los signos, numerales, Señores del Día y de la Noche, tenían cada uno su suerte y ésta podía ser venturosa, adversa o indiferente. Existen varias interpretaciones sobre la existencia y función de estas divinidades que acompañaban el día. Según Cristóbal del Castillo, la influencia de los Señores de la Noche iniciaba a medio día y terminaba a media noche. Alfonso Caso señaló que la concepción de los 9 Señores de la Noche pudo haber estado relacionada con los 9 infiernos y los 13 Señores del Día con los 13 cielos. Además, Edward Seler sostuvo que el número 13 se refiere a las horas del día y el 9 a las de la noche. Por otro lado, es importante destacar que el conocimiento y manejo de un calendario de estas características requería de dos cosas: de documentos en los que se encontraba la información calendárica y de personas especializadas capaces de interpretarla. Los libros en donde se contenía el registro calendárico eran llamados *tonalamatl*, mientras que los especialistas en su interpretación eran los *tonalpouhque*. Finalmente, hay que hacer notar que los estudiosos han señalado que además de su principal función, la de conocer las características de las sustancias divinas que los dioses enviaban a la tierra día con día, esta otra guía del tiempo era utilizada en los cálculos relacionado con fenómenos celestes, como eclipses o ciclos planetarios y que dos ciclos que 52 años, es decir, 104 años, coincidían con el ciclo de Venus. Para un análisis de los días del calendario y de la aritmética del tiempo y los calendarios mesoamericanos se puede consultar artículo de Ana Díaz, “El andar de los días. La cuenta del tiempo entre los grupos México central, o el llamado Calendario Azteca”. Alfonso Caso, *Los Calendarios Prehispánicos*, pp. 4, 20-21, 26. Miguel León-

Portilla, *Los Antiguos Mexicanos: A través de sus crónicas y cantares*, México, FCE, 1961, p. 56. Johanna Broda, “El tiempo y el espacio...”, p. 79. Ana Díaz, “El andar de los días. La cuenta del tiempo entre los grupos México central, o el llamado Calendario Azteca”, *Revista de la Universidad de México*, UNAM, Marzo de 2018, pp. 84-91.

²³ En el posclásico tardío esta ceremonia se llevaba a cabo en la cima del *Huixachtepetl*, hoy Cerro de la Estrella. El objetivo de este rito era el de la regeneración del cosmos, para lo cual se abría un espacio para que el tiempo de los dioses irrumpiera en el de los hombres. Este ritual debió haber sido un espectáculo maravilloso, ya que todos los habitantes del Valle de *Anahuac*, además de romper todos los enseres de uso cotidiano, apagaban todos los fuegos y esperaban que la nueva llama, después de ser encendida a través de la fricción de dos maderos sobre un cautivo que sería sacrificado, bajara a cada uno de los poblados desde la cumbre del *Huixachtepetl*. La representación más conocida de esta ceremonia aparece en la lámina 34 del *Códice Borbónico*. Silvia Limón Olvera, “El dios del fuego y la regeneración del mundo”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 32, 2001, pp. 58-59. *Códice Borbónico. Manuscrito mexicano de la Biblioteca del Palais Bourbon. Libro adivinatorio y ritual ilustrado publicado en facsímil*, México, Siglo XXI, p. 34.

²⁴ Aquellos hombres creían que la formación de los seres humanos dependía de la sustancia divina que era enviada desde Tamoanchan por la pareja de dioses supremos al vientre de las madres para formar al niño. El momento más importante en términos de destino, es decir, de recepción del tiempo para los hombres, se daba en su nacimiento. Cuando un ser humano llegaba a este mundo recibía la combinación de sustancias sagradas que lo irradiaban en ese día en particular, el *tonalli* (sustantivo derivado del verbo *tona*, “irradiar”). Si la fuerza era buena era introducida al niño a través de un baño ritual, si no, el ritual de introducción se posponía hasta una fecha más favorable dentro de la misma trecena. El *tonalli* residía principalmente en la cabeza y recorría el cuerpo a través de la sangre. Éste, junto con el nombre que recibía cada individuo, le imprimía las particularidades de su temperamento, lo cual afectaba su conducta futura. El *tonalli* también era el vínculo entre cada ser humano con la voluntad divina, la cual se manifestaba en forma de suerte. Pero la influencia del tiempo no se quedaba en el nacimiento, estaba presente a lo largo de la vida de los hombres y determinaba su organización social. Las fiestas religiosas, cuyo objetivo era aprovecharse o protegerse de las fuerzas divinas, hacían que los hombres vivieran estrechamente vinculados con su comunidad, ya que fuera de ella se encontrarían indefensos frente a las poderosas fuerzas divinas. A la muerte de los hombres su sustancia sutil se reintegraba al cosmos. En el caso particular de los que morían ahogados o por efecto del agua, sus “almas” tenían como destino Tlalocan, el reino del dios de la lluvia. Finalmente, hay que destacar que los antiguos nahuas creían que los hombres tenían tres centros anímicos principales, los cuales se ubicaban en distintas partes del cuerpo y cada uno tenía una función particular: En la parte superior de la cabeza (*cuaitl*) se ubican la conciencia y la razón; en el corazón (*yollotl*), todo tipo de procesos anímicos, finalmente, en el hígado (*elli*), los sentimientos y pasiones que pudieran estimarse más alejados de las funciones de conocimiento. Era una gradación que va de lo racional (arriba) a lo pasional (abajo), con un considerable énfasis en que era en el centro, en la confluencia, donde radicaban las funciones más valiosas de la vida humana. Aún los pensamientos más elevados y las pasiones más relacionadas con la conservación de la vida humana se realizaban en el corazón y no en el hígado ni en la cabeza. A continuación se presenta parte del Tonalamalatl del *Códice Borgia*.

Tonalamatl del Códice Borgia



La imagen de la izquierda muestra a Tezcatlipoca como Señor de los Días, ya que los veinte glifos que junto con los trece numerales que distinguían cada una de las 260 jornadas del *Tonalpohualli* aparecen vinculados a su cuerpo. La imagen de la derecha muestra dos trecenas. En la parte inferior aparece la primera de ellas, la que comprendía los días que iban del 1-cocodrilo a 13-caña. Este último glifo aparece a la mitad de la imagen del lado izquierdo y a partir de él se pueden contar los trece días, hacia abajo y hacia la derecha, hasta llegar al 13-cocodrilo, glifo que no resistió el paso del tiempo. El patrón de esta trecena es *Tonacatecuhtli-Tonacacihuatl*, Señor y Señora de Nuestro Sustento. En la parte de arriba de la imagen aparece la última trecena, la número veinte, la cual comprendía los días que iban del 1-conejo, que aparece inmediatamente arriba del 1-caña, hasta el 13-flor, que tampoco resistió el transcurrir de los años. Esta última trecena está dominada por *Xiuhtecuhtli*, dios del fuego. Frente a él hay una olla que lo separa de Iztapaltotec, que aparece ataviado con una piel desollada y todos los elementos de Xipe Totec.

El *Códice Borgia* es un documento de origen prehispánico que fue descubierto en Roma a finales del siglo XVIII. Hasta la fecha, no se ha podido precisar la región de la que procede; sin embargo, los especialistas han hecho varias propuestas. Eduard Seler vinculó este códice con la cultura zapoteca, concretamente a los lugares de Tetitlan, Tochtepec y Coatzacualco en el área cultural oaxaqueña y de la costa del golfo. Por su parte, Alfonso Caso y Donald Roberson lo relacionaron con el área mixteca, también de Oaxaca. Otros estudiosos, como Karl A. Nowotny y Henry B. Nicholson han propuesto la zona “nahua-céntrica” como su lugar de origen, particularmente con Cholula o Tlaxcala. Este códice dio nombre a un grupo de documentos mesoamericanos vinculados a él, los cuales fueron agrupados por Eduard Seler en 1887, estos códices son: *Borgia*, *Vaticano B*, *Cospi*, *Fejérváry-Mayer* y *Laud*. Otros autores han propuesto que también es posible agregar a este grupo los códices *Manuscrito Aubin no. 20* o *Códice del Culto a Toantiuh* y la sección calendárico

religiosa del *Códice Porfirio Díaz*. Alfredo López Austin, *Cuerpo Humano e ideología*, pp. 72-74, 197, 219, 223, 232-234. Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, pp. 9, 18. *Codex Borgia*, Madrid, Biblioteca Apostólica Vaticana, Testimonio Compañía Editorial, 2008, pp. 247, 272, 299-300.

²⁵ Ángel María Garibay identificó dos fórmulas nemotécnicas en el náhuatl. La primera de ellas es la del difrasismo, la cual consiste en expresar una idea a partir de dos términos que le dan forma y sentido, los cuales pueden ser sinónimos o adyacentes. La segunda es la del paralelismo, la cual junta dos o más frases complementarias, sinónimas en muchas ocasiones, para producir un efecto como el anterior. Por su parte, Mercedes Montes de Oca señaló que además de la función nemotécnica, los difrasismos tienen funciones honoríficas, pragmáticas y, principalmente, de denominación. Finalmente, José Rubén Romero Galván señaló tres formas en las que aparece la tradición oral a las fuentes escritas. La primera de ellas es cuando el propio autor lo hace notar, la segunda es cuando aparecen las frases formularias y la tercera es cuando aparecen discursos cuya naturaleza hace evidente que su origen es la oralidad. Ángel María Garibay K., *Llave del náhuatl*, 2ª edición, México, Editorial Porrúa, 1961, pp. 115-117. Mercedes Montes de Oca, “Los difrasismos, un rasgo del lenguaje ritual”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 39, 2012, pp. 228, 230. José Rubén Romero Galván, “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, pp. 175-176.

²⁶ En el área Maya se desarrolló un sistema escriturario a través del cual era posible expresar frases gramaticales completas, con sujeto, verbo y predicado, así como con inflexión nominal, nexos gramaticales, etc. Por otro lado, en el área Mixteca-Náhuatl, la del Centro de México, se mantuvo una escritura iconográfica que señalaba fechas, nombres de lugares y de personas, así como representaciones de acontecimientos, como conquistas, ascensiones de *tlahtoque*, etc. Henry B. Nicholson, “The Mesoamerican Pictorial Manuscripts: Research, Past and Present”, *Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongresses*, Wien, 1960, Vienna, pp. 202. Maarten Jansen, *Huisi Tacu. Estudio interpretativo de un libro mixteco antiguo: Codex Vindobonensis Mexicanus I*, Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, 1982, Vol. 1, p. 27.

²⁷ José Rubén Romero Galván señala que el registro de la historia en un soporte material se dio en el momento en el que aparecieron sociedades más complejas, debido a que las clases dirigentes necesitaban una sólida base ideológica que justificara su posición. Por ello, grabaron en estelas o bajorrelieves episodios que merecían ser recordados y que daban cuenta de la historia del grupo dominante, como entronizaciones o campañas de conquista. José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011, pp. 13-14.

28

El registro de la historia en el Centro de México, el <i>Códice Mendocino</i>



Esta lámina, la quinta del *Códice Mendocino*, está dedicada a las conquistas del cuarto señor de Mexico-Tenochtitlan, Itzcoatl. El nombre de este gobernante está compuesto por los sustantivos *Itzli*, que significa navaja -las cuales eran de obsidiana-, así como por *Coatl*, que significa serpiente; por lo que Itzcoatl se puede traducir como “Serpiente de obsidiana”. El nombre de este señor de los tenochcas está representado por el glifo que se desprende de la cabeza del personaje que se encuentra al centro de la lámina, sentado sobre una *Icpalli*. Por otro lado, en el costado izquierdo de la lámina se pueden distinguir el periodo de gobierno de este *tlahtoani*, el cual fue del año 1 pedernal al 13 pedernal, que corresponden a los de 1428 y 1440 en la cuenta cristiana. En esta línea del tiempo también se pueden distinguir con claridad los cuatro glifos de los años pedernal, casa, conejo y caña, así como los trece numerales, representados con los pequeños círculos que acompañan a cada uno de los glifos. En el centro de la lámina está representado un escudo atravesado por tres flechas, glifo que significa conquista. El resto de las imágenes muestran los pueblos sometidos por este gobernante, los cuales están representados por una casa o un templo del que salen llamas, así como por el topónimo de cada lugar. Finalmente, entre la representación de Itzcoatl y el glifo de conquista, hay una pequeña vírgula que indica la existencia de un discurso proveniente de la tradición oral, el cual debía ser recitado por los especialistas en la lectura de este códice.

El *Códice Mendocino* o *Colección de Mendoza* fue pintado en papel europeo tamaño folio y se presume que fue elaborado alrededor del año de 1548 por encargo de don Antonio de Mendoza, primer Virrey de la Nueva España, con el fin de hacerlo llegar al Emperador Carlos V. José Fernando Ramírez y Alfredo Chavero suponen que el contenido del códice es una copia de pinturas antiguas. Este documento, además de contener la famosa *Matrícula de Tributos*, está integrado por otras dos secciones: una sobre anales tenochcas que va de la fundación de Mexico-Tenochtitlan hasta Motecuhzoma II, así como una más sobre usos y costumbres de los antiguos mexicanos. *Colección de Mendoza* o *Códice Mendocino*: documento mexicano del siglo XVI que se conserva

en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, Inglaterra, facsímile fototípico dispuesto por Francisco del Paso y Troncoso, Anotaciones y comentarios por Jesús Galindo y Villa, México, Editorial Cosmos, 1979, pp. V-LIV.

²⁹ De acuerdo con Miguel Pastrana el análisis del *calpulli* como institución mesoamericana ha desembocado en dos grandes posturas. La primera de ellas resalta los lazos familiares y de vecindad, mientras que la segunda pone el acento en sus características territoriales y políticas. La primera de ellas es la que ha tenido mayor resonancia en los estudios del México antiguo. De acuerdo con Alfredo López Austin, es posible señalar nueve características generales de esta clase de organización social. La primera de ellas es que los miembros estaban ligados por parentesco y amistad, además de que existía una tendencia endogámica. La segunda es que los miembros del *calpulli* reconocían una ascendencia mítica común. La tercera era su territorio. La cuarta era la existencia de una igualdad relativa entre sus miembros. La quinta estaba relacionada con los cargos de dirección, los cuales pertenecían a linajes particulares. La sexta era que sus miembros tenían oficios especializados y existían un alto grado de cooperación. La séptima estaba relacionada con la tenencia de la tierra, la cual le pertenecía a *calpulli* y se repartía entre sus miembros. La octava estaba vinculada con la guerra, ya que el *calpulli* era una unidad de defensa, tanto en términos militares como en políticos, esto último en los casos en los que un *calpulli* se integraba a una forma de organización mayor. Finalmente, la novena estaba vinculada con el territorio y la forma de gobierno, ya que estos se conservaban cuando un *calpulli* se unía a asentamientos humanos de mayor tamaño y de diversos orígenes. Miguel Pastrana Flores, *Entre los hombres y los dioses: acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, p. 27. Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, pp. 75-77.

³⁰ La deidad tutelar de cada *calpulli* se conocía como *calpulteotl*, el cual representaba la mayor y más importante fuerza cohesiva y de identidad para esta forma de organización social. Esta deidad era una de las divinidades comunes al resto de los pueblos; sin embargo, para el grupo que la adoptaba como su principal deidad ocupaba una posición central. Además de identidad, el *calpulteotl* determinaba el oficio del grupo y era el responsable de la salud y la reproducción de sus miembros. Cada *calpulli* tenía una imagen y un bulto sagrado que representaban la fuerza de su deidad tutelar, el cual sólo podía ser tocado por los sacerdotes del grupo. Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, pp. 77-78.

³¹ José Rubén Romero Galván señaló que la posesión de un códice histórico así como la historia propia fueron dos de los rasgos que permitieron a estos grupos humanos distinguirse del resto de las comunidades, lo que era muy importante para su sobrevivencia. José Rubén Romero Galván “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, p. 166.

³² En este estudio se utilizará en término “Valle de *Anahuac*” para referirnos al Valle de México y el de *Anahuac* para referirnos al universo político del Altiplano Central durante el postclásico tardío. El concepto Cuenca de México no es una categoría de la Geografía Humana, lo es de la Geografía y, por lo tanto, dejaría fuera a las ciudades de Tula, Cuauhnahuac, Cholula, Huezotzinco y Tlaxcala, entre otras.

³³ Es importante señalar que la ocupación humana en el Valle de *Anahuac* es mucho más antigua, de al menos cinco mil años. Así lo demostró uno de los trabajos arqueológicos más relevantes que se han llevado a cabo en el centro de México, el que Christine Niederberger coordinó en un yacimiento situado al borde del lago de Chalco, en Tlapacoya. Christine Niederberger, *Zohapilco: Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México*, México, INAH, Departamento de Prehistoria, Colección científica Arqueología, 1976, 308 pp.

³⁴ De acuerdo con el proyecto arqueológico impulsado por Eric Wolf y coordinado por William Sanders, el florecimiento de Cuicuilco se dio entre el 650 y el 300 a.C. Los reportes arqueológicos señalan que esta ciudad, que parece haber alcanzado una población de entre 5000-10000 habitantes, se desarrolló la arquitectura cívico ceremonial así como una estructura social jerárquica, lo cual hizo que la lógica de población en el Valle de *Anahuac* se modifica gracias, en principio, a la nueva relación centro-periferia. William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, New York, Academic Press, 1979, p. 79. Eric Wolf, *The Valley of Mexico: Studies in prehispanic ecology and society*, Albuquerque, University of New Mexico, 1976, 352 pp.

³⁵ Existen muchos autores que se han ocupado de la forma en la que los hombres en el poder han manipulado la historia, entre los que destaca Jacques Le Goff, quien señaló que el apoderarse tanto de la memoria como del olvido ha representado una de las máximas preocupaciones para los grupos dominantes de las sociedades. Por su parte y en el contexto mesoamericano, José Rubén Romero Galván hizo notar que durante el proceso de construcción de los señoríos-estado varios *calpulli* se sometieron al poder de una de esas comunidades, la que se convirtió en la dominante. Esta nueva clase de nobles logró crear una sola historia, la cual tenía la pretensión de eliminar la del resto de las comunidades con el fin de constituir una organización social más fuerte. Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Traducción de Hugo F. Bauzá, Paidós, España, 1991, p. 134. José Rubén Romero Galván “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, pp. 166-167.

³⁶ Los religiosos que elaboraron una de las obras de las que echará mano esta investigación, la *Relación de la genealogía*, dejaron asentado en este manuscrito el recelo que entre las comunidades indígenas provocó la destrucción de sus códices en los primeros años del Virreinato. Los frailes franciscanos dejaron por escrito lo siguiente: “y porque se lo hemos reprobado y quemado sus libros, cosas [sic] en abundancia, hanos sido agora dificultoso alcanzar la verdad; que si algunos libros han quedado tiénenlos ascondidos y no osan mostrallos; pero con todo eso, algunas personas que son ya buenos cristianos nos han querido informar y mostrar libros para que lo entendamos, y los hemos cotejado unos con otros y hallamos conformidad en ellos”. Además, en la otra obra que se produjo a partir de esta investigación, *Origen de los Mexicanos*, aparece un texto en el que se detalla la existencia de los dos tipos de códices: “...é los libros... quemados, que como les hemos destruido y quemado asaz ornamentos del demonio é todo lo que es cerimoniático é sospechoso quemamos, y... cada día é les amenazamos si no lo descubren, agora que les pedimos libros, se algunos tienen excúsanse con decir que ya son quemados, que para que los queremos é QUE les preguntamos con intento de reprehenderlos... los libros hay entre ellos que no son reprobados, así como los de la cuenta de los años, meses é días, é los de los años, aunque siempre hay alguna cosilla sospechosa”. *Relación de la genealogía*, p. 264, “Origen de los Mexicanos”, p. 304.

³⁷ Como lo hizo notar José Rubén Romero Galván, cuando los grupos indígenas trataron de buscar su sitio en el nuevo orden virreinal recurrieron a sus historias particulares, las cuales, al ser mostradas a las autoridades novohispanas, tuvieron que ser producto de reproducciones e interpretaciones debido a que su contenido no era evidente. Miguel Pastrana Flores destacó tres características de los códices anotados: Fueron producidos en la época virreinal, conservan la tradición pictográfica mesoamericana y tienen anotaciones en español o en náhuatl. Por su parte, Silvia Limón señaló que los códices transcritos son aquellos documentos producidos en la época virreinal, escritos en caracteres latinos y basados en la información tomada de documentos pictográficos de origen prehispánico. Finalmente, tanto Silvia Limón como Miguel Pastrana

hicieron notar que los códices transcritos con pictografías son aquellas obras historiográficas en las que predomina la expresión escrita, generalmente en náhuatl; sin embargo, incluyen pictografías tomadas de libros antiguos. José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*, p. 15. Miguel Pastrana Flores, “Códices anotados de tradición náhuatl”, José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*, p. 51. Silvia Limón Olvera, “Los códices transcritos del Altiplano Central de México”, José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*, p. 85. Silvia Limón Olvera y Miguel Pastrana Flores, “Códices transcritos con pictografías”, José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*, p. 115.

³⁸ El Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco fue un internado para los hijos de los descendientes de la nobleza prehispánica que tenía el propósito de evangelizar y educar en la tradición occidental a los futuros gobernantes de los pueblos indígenas. La formación que los niños nobles adquirirían en esta institución se apegaba a la tradición universitaria medieval, en la cual el dominio del latín era fundamental y se sustentaba en dos pilares, el *trivium*, que se componía de gramática, dialéctica y retórica, así como el *quadrivium*, que incluía la aritmética, geometría, astronomía y música. Además del latín, aquellos jóvenes aprendían la lectura y escritura del español y de su lengua materna en caracteres latinos. También eran formados en la lógica y la filosofía. Entre sus maestros se encontraban fray Arnaldo de Bassacio, fray Bernardino de Sahagún, fray Andrés de Olmos, fray Juan de Gaona, entre otros. José Rubén Romero Galván, “El Colegio de Tlatelolco, universo de encuentros culturales”, en Pilar Máynez Vidal y Esther Hernández (ed.), *El Colegio de Tlatelolco. Síntesis de historias, lenguas y culturas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural/Instituto Superior de la Investigación Científica, 2016, pp. 15-17.

³⁹ Esta obra fue escrita a dos columnas, una en náhuatl y otra en español. La versión castellana del texto es conocida como la *Historia General de las Cosas de Nueva España*.

⁴⁰ Hernando Alvarado Tezozómoc nació entre 1538 y 1539 en la Ciudad de México. Hijo de Francisca de Moctezuma, decimonovena hija del *tlahtoani* Moctezuma Xocoyotzin, y Diego Huaniztin, hijo de Tezozómoc y nieto del *tlahtoani* Axayacatl. Es posible que, además de la instrucción que recibió de sus padres, Tezozómoc haya sido uno de los alumnos del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Además, trabajó como *nahuatlato* en la Real Audiencia de México. El padre de Tezozómoc, Diego Huaniztin, fue gobernador de Tenochtitlan de 1538 a 1342. José Rubén Romero Galván, *Los privilegios perdidos...*, pp. 82-94.

⁴¹ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin fue descendiente de la nobleza de Chalco. A la edad de 15 años llegó a la Ciudad de México y entró a servir a la ermita de San Antonio Abad, en calidad de donado, el 5 de octubre de 1593. Fue ahí donde redactó su vasta obra, que de acuerdo con la información que él mismo dejó asentada en sus manuscritos, se escribió entre 1612 y 1631. Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Octava relación*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, IIH-UNAM, 1983, pp. 18, 22-23.

⁴² Fernando de Alva Ixtlilxóchitl perteneció a la nobleza indígena de Texcoco. Mestizo, nació “no antes de, y probablemente en 1578”. Muy joven, en el año de 1600, redactó las relaciones de historia tolteca y de historia chichimeca que integran la *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en esta Nueva España....*, para 1608 presentó su obra *Compendio histórico del reino de Texcoco*. Su obra es vasta y a pesar de haber sido calificada como parcial y fantasiosa, es sin duda un referente sobre todo en lo que toca a la historia texcocana. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl,

Obras históricas, edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O’Gorman, introducción de Miguel León-Portilla, México, IIH-UNAM, 1975, Tomo I, pp. VII, 17, 21, 23.

⁴³ En los textos de estos autores se puede percibir la influencia de las formas de registro provenientes de Europa, las cuales, al vincularse con la tradición historiográfica prehispánica produjeron una nueva forma de historiar, que fue calificada por José Rubén Romero Galván como “historiografía novohispana de tradición indígena”. José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*, pp. 12-18.

⁴⁴ Alfredo López Austin señaló que por tradiciones historiográficas prehispánicas se refiere a las perspectivas históricas particulares que varios grupos indígenas, en este caso del Valle de *Anahuac*, registraron en soportes materiales y conservaron a través de la oralidad. Como ya se hizo notar, desde las primeras décadas del virreinato estas perspectivas históricas particulares fueron la base a partir de la cual se produjeron los documentos a través de los que nos es posible conocer algunos ámbitos de la vida de los hombres que habitaron el altiplano central, particularmente durante el postclásico tardío. Alfredo López Austin, “Del origen de los mexicas: ¿nomadismo o migración?.”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, Vol. 39 No. 3, Enero-Marzo 1990, p. 663.

⁴⁵ *La descendencia y generación de los Reyes, y Señores y naturales del pueblo de culhuacan y tambien de aqui de los Reyes y Señores. Naturales de esta gran ciudad de mexico tenochtitlan. compuesto por los Señores. de culhuacan* y el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, son dos manuscritos muy similares; sin embargo, el segundo, que se sabe fue redactado por Domingo Chimalpahin, contiene datos que no aparecen en *La descendencia y generación...*, por lo que es posible suponer que este último fue uno de los manuscritos que el historiador chalca utilizó como fuente para redactar su obra, o bien, una versión preliminar del *Memorial breve...* Ambos documentos trata la historia de los colhuas primero, y la de los mexicas después, de manera lineal desde el año 670. La distinción más notoria es que *La descendencia y generación...* no concluye en 1299, como el *Memorial breve...*, después de esta fecha, en este manuscrito hay unas pocas líneas que dan noticia, en una lista sin años y con algunas contradicciones, de los gobernantes que rigieron en Colhuacan hasta ya entrada la época virreinal. En estas obras es posible distinguir dos formas en la que aparecen los colhuas: una antes y otra después de la llegada de los mexicas a Valle de *Anahuac*. En la primera parte, ambos textos se ocupan principalmente de las fechas en las que los *tlahtoque* de los chichimeca-colhuaque se asentaron en el mando, el tiempo en el que murieron, así como de algunas interacciones con otros pueblos. En la segunda, los colhuas aparecen en pasajes mucho más detallados, pero todos ellos, sin excepción, tienen que ver con su interacción con los mexicas o, excepcionalmente, con otros pueblos del Valle de *Anahuac*. Es en este segundo periodo donde la obra de Chimalpahin se vincula estrechamente con la de Tezozómoc, ya que muchos pasajes de esta obra son idénticos a los que aparecen en la *Crónica Mexicáyotl*. Para Víctor Castillo, traductor del texto que nos ocupa, el objetivo central de la obra no son los colhuas: “Por lo que respecta al planteamiento del *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan* debe reconocerse que aunque ciertamente Chimalpahin compendió en él los hechos del asentamiento de los colhuas en 670 y de sus dieciocho *tlahtoque* habidos entre 717 y 1299, también se advierte que la historia implicada en su título constituyó para el autor, más que el objetivo central de su discurso, un medio debidamente proyectado para servir de base al proceso histórico de los demás conjuntos sociales que poblaron la región de los lagos. Sólo así se explica que en la mayor parte del manuscrito, al mismo tiempo que la más sustanciosa, esté dedicada a la travesía inicial de los mexicas y a los sucesos que

concurrieron a la configuración de Amaquemecan Chalco”. A pesar de ello, la primera parte de las dos obras, la que va de la llegada de los colhuas al Valle de *Anahuac* al establecimiento de su sexto señor, Totepeuh, sí se ocupa de la rama más antigua de los colhuas, la de los chichimeca-colhuaque. *La descendencia y generación de los Reyes, y Señores y naturales del pueblo de culhuacan y también de aquí de los Reyes y Señores. Naturales de esta gran ciudad de Mexico Tenochtitlan. compuesto por los Señores. de culhuacan, Codex Chimalpahin: Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahua altepetl in central Mexico: the Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by don Domingo de San Anton Muñon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, edited and translated by Arthur J. O. Anderson and Susan Schroeder, Oklahoma, University of Oklahoma Press, Vol. 2, pp. 62-81. Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, pp. 4, 37.

⁴⁶ Un ejemplo de las omisiones se encuentra cuando los franciscanos se ocuparon del periodo de gobierno de Itzcoatl, a propósito del cual señalaron: “La manera como venció [Izcoatl], y otras cosas que hizo no son necesarias, aunque me ruegan que me alargue”. “Relación de la genealogía”, p. 277.

⁴⁷ El *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación* habría sido copiado en la primera mitad del siglo XVI. Autores como Manuel Orozco y Berra, José Fernando Ramírez y Paul Radin sostuvieron que este códice fue elaborado antes de la época de contacto; sin embargo, otros estudiosos, como Wigberto Jiménez Moreno y más recientemente Patrick Johansson, apuntan que el documento tiene rasgos europeos, por lo que pudo haber sido confeccionado en la primera mitad del siglo XVI. En el catálogo del Museo Nacional de Antropología se registra la fecha de 1540 como el año de su elaboración. De acuerdo con los especialistas, este códice es una copia de un documento prehispánico perdido que habría contenido el “prototipo del relato”, el cual, además de reproducirse parcialmente, se habría leído en un momento posterior y su contenido fijado en un texto en náhuatl, proceso del que se desprendió el *Códice Aubin*, cuya historia se prolonga, primero, hasta 1576 y, finalmente, hasta el año 1607, cuando fue terminado. De este mismo procedimiento surgieron los ya mencionados manuscritos 40 y 85, cuya elaboración fue posterior a 1576. De acuerdo con Patrick Johansson, el *Manuscrito 85* data de finales del siglo XVI o de principios del siglo XVII, mientras que del *Manuscrito 40* no se tiene fecha de elaboración. Ambos se encuentran en la Biblioteca Nacional de Francia. Finalmente, es posible sostener que este grupo de fuentes está vinculado con la tradición historiográfica mexicana, al menos en lo que se refiere a la narración que va de su salida de Aztlán a la llegada de Acamapichtli a México-Tenochtitlan, debido a que el relato que aparece en este fragmento de la historia tuvo que haber sido recogido por alguno de los *calpulli* de ese pueblo. Esto lo confirma el hecho de que la narración de estas fuentes concierne únicamente al devenir de los mexicas, así como que su contenido es muy similar al que registraron los tlatelolcas, pueblo con el que los originarios de Aztlán compartieron su historia hasta su establecimiento en Tenochtitlan, cuando se separaron. Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the early colonial period*, E.E.U.U., Yale University Press, 1959, pp. 83-86. Patrick Johansson K., *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, México, UNAM-IIIH, 2004, pp. 17, 175 y 321. *Historia de la nación mexicana*, reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin), edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por el doctor Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, pp. 9-13.

⁴⁸ De acuerdo con Robert Barlow, los cinco textos que componen los *Anales de Tlatelolco* fueron escritos en la ciudad gemela de Mexico-Tenochtitlan antes de la fundación del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, alrededor del año de 1530. En lo que se refiere a los autores, Barlow apunta a un tlatelolca sólo para la segunda mitad del documento que se refiere a los *tlahtoque* de Tenochtitlan; sin embargo, dado el contenido de los documentos, se puede inferir que si sus autores no fueron de origen tlatelolca, al menos sí lo fueron las fuentes de las que se echó mano para su elaboración. El texto central de estos anales, titulado *La Historia de Tlatelolco*, trata la historia de los mexicas desde su salida de Aztlan hasta la fundación de Tenochtitlan, de ahí, la historia de los tlatelolcas y tenochcas hasta los primeros años del virreinato. Además del documento principal, estos anales están compuestos por dos listas de señores, una de los tlatelolcas y otra de los tenochcas, así como otros dos manuscritos que se refieren a la genealogía de los *tlahtoque* de Azcapotzalco. Por su parte, la autoría de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se le atribuye a fray Andrés de Olmos. Este documento está dividido en cuatro partes que habrían sido escritas en Tlatelolco entre 1533 y 1537. Se cree que este manuscrito pudo haber sido redactado por encargo de Sebastián Ramírez de Fuenleal y fray Martín de Valencia y se presume que la razón de la encomienda fue para que “hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese mejor refutar, y si algo bueno se hallase se pudiese notar”. La primera de estas secciones aborda la cosmogonía de los antiguos mexicanos; la segunda trata la historia de los mexicas desde su salida de Aztlan hasta la fundación de su ciudad, de ahí, hasta una década después de la caída de Mexico-Tenochtitlan. La tercera y la cuarta se ocupan de varios temas, desde el sistema calendárico y la impartición de justicia, hasta la sincronía de los gobernantes de Tenochtitlan y Tlatelolco así como el origen de los señores de Tochmilco. *Anales de Tlatelolco: Unos Annales Históricos de la Nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del códice por Robert H. Barlow, México, México, Antigua Librería Robledo, de José Porrúa e Hijos, 1948, p. IX. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, pp. 16, 19-20.

⁴⁹ Estas cuatro obras escritas por Chimalpahin son relevantes porque a pesar de que tienen un estrecho vínculo con las obras que se desprenden de la “Crónica X”, en ellas aparece información que forma parte del relato al que aquí nos referimos. Como ya se hizo notar, el *Memorial breve...* presenta una historia lineal de un sector de los colhuas, desde su asentamiento en la península de Iztapalapa en el año 670, hasta 1299, donde termina de forma abrupta. La *Tercera relación* abarca los acontecimientos comprendidos de año 1063 al 1520, se relata la peregrinación de los mexicas hasta su llegada al Valle de *Anahuac* y, a partir de ese momento, pasajes “entre los que se encuentra la guerra que sostuvieron en Chapultepec contra los culhuacanos, la fundación de Tenochtitlan, la separación de los mexicas y tlatelolcas y las posteriores campañas de aquellos, así como la sucesión de sus gobernantes”. Por su parte, la *Quinta relación* se centra en la historia de Tenanco desde su fundación hasta sus vínculos con los chalcas. Sin embargo, en este documento también aparecen datos respecto a la migración de los mexicas y su establecimiento en Mexico-Tenochtitlan. En la *Séptima Relación*, “teniendo como pretexto la historia de Tlalmanalco, el autor da cuenta del devenir de las principales ciudades asentadas en la Cuenca lacustre del Valle de México: Culhuacán, Azcapotzalco, México Tenochtitlan y Chalco”. En estas relaciones aparece la historia colhua vinculada a la mexica y estrechamente ligada a la versión registrada en la *Crónica Mexicáyotl*. Sin embargo, como se verá en el desarrollo de este trabajo, algunos pasajes coinciden con los *Anales de Cuauhtitlan*, fenómeno que se repite sobre todo en los acontecimientos sucedidos en siglo XIV. Finalmente está la “Quinta relación bis”, que en sus primeras líneas se ocupa de la

guerra entre Mexico-Tenochtitlan y Azcapotzalco. Este manuscrito es atribuido al historiador chalca y fue nombrado así por Rafael Tena, quien la integró en la edición de Cien de México de *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*. Domingo Chimalpahin, *Octava relación*, pp. 17-23, 34, 36, 38. “Quinta relación bis”, Domingo Chimalpahin, *Las ocho relaciones y el Memorial breve de Colhuacan*, Paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Cien de México, Tomo I, pp. 365-417.

⁵⁰ Los documentos que integran el *Códice Chimalpahin*, entre los cuales se encuentran los originales de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, tratan sobre la vida de los indígenas en la época prehispánica y durante las primeras décadas del virreinato. Se estima que los textos datan de principios del siglo XVII; sin embargo, es posible que algunos de ellos hayan sido las fuentes de las que echó mano el historiador chalca para redactar su obra, por lo que cabe la posibilidad de que correspondan a un periodo más temprano. Los documentos que más interesan a este trabajo debido a que en ellos aparece información vinculada con las tradiciones historiográficas colhua y mexicana son la *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*, la *Cuenta de años de don Gabriel Ayala*, la *Memoria yn inhualaliz Mexica azteca ynic ohuallaque nican Mexico Tenochtitlan* y el último manuscrito que fue titulado por los editores del *Códice Chimalpahin* como *Various Tenochca-Culhuaque Lineages*. El primero de estos documentos que trata la historia de los mexica desde su salida de Aztlan en 1064 hasta la caída de Mexico-Tenochtitlan en 1521. Este texto parece haber sido escrito, como se dejó asentado en sus primeras líneas, en “El lugar y asiento y rrenombre y apellido de la muy noble y muy leal la gran ciudad de Mexico Tenuchtitlan”. Es posible que este documento haya sido parte de las fuentes de las que Chimalpahin echó mano para escribir su obra. Esto lo sugieren algunos pasajes que figuran en el manuscritos y que se repiten, en algunas ocasiones de manera textual, en el *Memorial breve...* así como en la *Tercera*, *Quinta*, *Sexta* y *Séptima* relaciones. Por su parte, la *Cuenta de años de don Gabriel Ayala* narra de forma sucinta la historia de los mexica desde su llegada a Tecpayocan en 1246, hasta la muerte del *tlahtoani* Cristóbal Cecepátic en la ciudad de México el 11 de octubre de 1562. Quien realizó la copia del documento, además de señalar que don Gabriel de Ayala era un noble de Texcoco, dejó asentado que este hombre trabajaba como escribano en la audiencia de México. Este manuscrito también se vincula con los textos de Chimalpahin, con el *Memorial breve...* y principalmente con la *Tercera*, *Quinta* y *Séptima* relaciones. En caso de la *Memoria yn inhualaliz Mexica azteca ynic ohuallaque nican Mexico Tenochtitlan* es de llamar la atención, ya que al igual que la *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*, narra el periplo de los mexica desde su salida de Aztlan en 1064; sin embargo, esta fuente culmina con su llegada a Mexico-Tenochtitlan, la cual, este texto, está situada en 1273 y no en 1325, como es comúnmente aceptado. Algunos pasajes de la *Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...* se vinculan con la *Tercera relación*; sin embargo, los más significativos lo hacen con fuentes de filiación colhua, particularmente con los *Anales de Cuauhtitlan*. Finalmente, es posible que el último manuscrito, el que fue titulado como *Various Tenochca-Culhuaque Lineages*, al igual que los que fueron titulados como *Lineage of the Valderrama de Moteucçomas and the Sotelo de Moteucçomas* y *Various High Tenochca and Tlatelolca Lineages*, hayan formado parte de un solo documento, escrito, muy probablemente a solicitud de las familias Valderrama y Sotelo Motecuhzoma, en 1609. En las primeras líneas de *Various Tenochca-Culhuaque* se señala que el texto tratará del linaje del “tlahtocapilli tlayelleltzin cihuacohuatl”. Además de estos datos, este texto contiene una serie de genealogías que van desde Acamapichtli hasta Isabel Motecuhzoma, en el caso de los tenochcas, y de Coxcoxtli a Baltasar Toquezquahyotzin, para los colhuas. Además, figuran en el texto algunos pasajes

históricos entre los que destaca la forma en la que pasó el linaje gobernante colhua a Tenochtitlan, lo cual lo vincula con los textos emparentados con el *Códice Colhuacan. Codex Chimalpahin*, Vol. 1, pp. 3-13, 178, 220. Vol. 2, pp. 80, 106-107.

⁵¹ En este trabajo también se echará mano de la *Historia de los señores toltecas*, del *Compendio histórico del reino de Texcoco* y de la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*; sin embargo, la información que aparece en la *Historia de los señores chichimecos* y la *Historia de la nación chichimeca* resulta más relevante para esta investigación.

⁵² La *Historia de Tlaxcala* fue escrita en la segunda mitad del siglo XVI y a pesar de que Alfredo Chavero la calificó como una “monografía de esa nacionalidad”, en ella aparecen pasajes vinculados con la tradición historiográfica colhua, así como información respecto a los vínculos entre los colhuas y los tlaxcaltecas. Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina TIP. De la Secretaría de Fomento, 1892, p. 3.

⁵³ Al igual que los *Anales de Cuauhtitlan*, se presume que *La Leyenda de los Soles* se escribió en el marco de las investigaciones de fray Bernardino de Sahagún. En este caso, se trata de una interpretación de pinturas a la vista que se habría llevado a cabo en Tepepulco entre los años de 1558 y 1561. El traductor de las obras, Primo Feliciano Velázquez, apuntó como autor a Martín Jacobita, el único mexicano, de Tlatelolco, que integraba el grupo de trabajo de Sahagún. Además, se apoya en una recomendación del mismo franciscano: “En este escrutinio o ecsamen (de Tepepulco), el que más trabajó de todos los colegiales, fué Martín Jacobita, que entonces era rector del colegio”. La obra trata “la cosmogonía, creación de los hombres y principio del reino tolteca”, pero además, la caída de Tula y la llegada de los mexicas al Valle de *Anahuac* así como de la expansión de los tenochcas. En este marco aparecen algunos breves pero significativos pasajes sobre la historia de los colhuas relacionados con Tula, además, hay otros que dan noticia de sus vínculos con los mexicas y su estancia en Tizaapa-Colhuacan. “La Leyenda de los soles”, *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles, op. cit.*, p. X.

⁵⁴ La *Histoire du Mequiche* es un manuscrito anónimo igualmente atribuido a fray Andrés de Olmos que habría sido redactado en español alrededor de 1546 a solicitud de fray Bartolomé de las Casas. El texto está dividido en tres partes: la primera de ellas se refiere a los otomíes de Texcoco; la segunda a los mitos cosmogónicos de los tenochcas, texcocanos y chalcas y, la tercera, a la historia o leyenda de Quetzalcoatl. La historia de los colhuas aparece en la tercera y última de estas secciones, en la cual se narran episodios previos a la migración mexicana. Esto es muy significativo ya que los pasajes que involucran a los colhuas, como son el paso de Teocolhuacan a Tula así como la migración de este pueblo tras la caída de la capital tolteca, son dos de los que resaltan en las fuentes vinculadas con la tradición historiográfica colhua y que las distinguen de las demás. Es posible que el original haya viajado a Europa junto con el *Códice Mendocino* hacia 1548 y que, tras el asalto que sufrió el navío español que los transportaba, terminara en Francia. Una copia traducida al francés llegó a manos de André Thevet, quien publicó parte de su contenido en 1571 en su obra intitulada *Cosmographie universelle. Mitos e historias de los antiguos nahuas*, pp. 116-120.

⁵⁵ La *Historia Tolteca-Chichimeca* es un manuscrito en náhuatl acompañado de pictografías que se presume fue elaborado por un indígena anónimo en Coatlinchan a mediados del siglo XVI, la fecha se infiere gracias a la que la historia que relata termina a 26 años después de la conquista. El contenido de este manuscrito va desde la llegada de los tolteca-chichimecas a Tula y su conflicto con los nonoualca-chichimecas, hasta la migración de estos últimos y su establecimiento definitivo la región limítrofe de los actuales estados mexicanos de Oaxaca, Puebla y Veracruz. Además de

un par de referencias a Colhuacan y los colhuas en el cuerpo de la obra, el contenido de ella que interesa a esta investigación está relacionado con la llegada de los chichimecas a Tula, la caída de esta ciudad, así como las migraciones que se originaron a partir de ese momento. *Historia Tolteca-Chichimeca: Anales de Quauhtinchan*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin en colaboración con Silvia Rendón, prólogo de Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robledo, de José Porrúa e Hijos, 1947, pp. VII-XVI.

⁵⁶ Este documento se encuentra en la *Colección Antigua del Museo Nacional de Antropología e Historia* y está firmado por Alexo Andrés Chimalpopoca Galica; sin embargo, su autoría se le atribuye a Domingo Chimalpahin, de hecho, Rafaél Tena lo integró con el nombre de “Quinta relación bis” en la edición de *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*. A pesar de ello, la traducción de Tena difiere en algunos aspectos de la hecha por Chimalpopoca Galicia, razón por la cual en este trabajo se utilizarán los dos textos. Para un análisis historiográfico de los “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589” se puede consultar la tesis doctoral de Alejandra Dávila Montoya, quien a su vez realizó una nueva traducción del documento. Alejandra Dávila Montoya, *La guerra de Azcapotzalco a través de los anales mexicanos de México-Azcapotzalco (1426-1589). Manuscritos 256B de la Colección Antigua del Museo Nacional de Antropología e Historia*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Doctorado en Estudios Mesoamericanos, 16 de agosto de 2017.

⁵⁷ El origen de este documento no es claro y a pesar de que los especialistas han señalado regiones como Puebla-Tlaxcala o lugares como Cholula y Texcoco, es posible que su origen esté vinculado con los anales de los colhuas debido a que es el único documento pictográfico en el que aparece el exilio del joven Acamapichtl, desde la muerte de su padre, Huehue Acamapichtli, hasta su llegada junto con Ilancueitl a Mexico-Tenochtitlan. Este códice fue pintado en papel europeo, presumiblemente por un artista indígena entre 1562-1563. El documento consta de tres secciones: un calendario religioso de las veintenas, un calendario religioso de las trecenas o *tonalamatl* y unos anales históricos. La sección de los anales históricos trata el devenir mexicana desde su migración así como la historia de Mexico-Tenochtitlan hasta las primeras décadas del virreinato. Eloise Quiñones Keber, *Codex Telleriano-Remensis, Ritual, Divination, and History in the Pictorial Aztec Manuscript*, foreword by Emmanuel le Roy Ladurie, Illustrations by Michel Besson, Austin, University of Texas Press, 1995, pp. 107-132.

⁵⁸ Los autores del *Códice Azcatitlan* son desconocidos y la obra no está fechada; sin embargo, se presume que este documento se elaboró en el último tercio del siglo XVI. El códice fue pintado en papel europeo con algunas glosas que acompañan los dibujos y trata la migración de los mexicas, la historia de los tenochcas así como la conquista y los primeros años del virreinato. Robert H. Barlow fue el que sugirió que es posible datar el códice en el último tercio del siglo XVI gracias a que la escritura de las glosas –las cuales se presume fueron escritas al tiempo que se pintó el códice– están hechas con una escritura típica de ese tiempo. María Castañeda de la Paz sugiere que este códice está vinculado con la tradición historiográfica tlatelolca. *Codex Azcatitlan*, traducción al español por Leonardo López Luján, introducción de Michel Graulich y comentario de Robert H. Barlow, Paris, Bibliothèque nationale, Société des Americanistes, 1995, pp. 8-31. María Castañeda de la Paz, “Los códices históricos mexicas. El *Códice Azcatitlan*”, *Estudios de Historia Social y Económica de América*, No. 14, 1997, p. 280.

⁵⁹ Este documento fue elaborado a finales del siglo XVI en el que habría sido uno de los señoríos más importantes del Acolhuacan. *Tira de Tepechpan: Códice colonial procedente del Valle de*

México, edición y comentarios por Xavier Noguez, presentación de Fernando Horcasitas, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1978, Tomo 1, p. 13.

⁶⁰ El *Códice Mexicanus* es un manuscrito pictográfico muy diverso tanto en contenidos como en sus posibles autores y su fecha de elaboración, por lo que no se ha podido vincular con una tradición historiográfica en particular. En la sección de los anales se pueden distinguir tres diferentes dibujantes, gracias a ello es posible datar al menos esta parte del documento, la cual parece haber sido elaborada entre 1574 y 1593. Además del contenido ya citado, este código contiene algo de historia virreinal. Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting...*, pp. 122-125.

⁶¹ Como se hizo notar líneas arriba, el *Códice Mendocino o Colección de Mendoza* fue pintado en papel europeo tamaño folio y se presume que fue elaborado alrededor del año de 1548 por encargo de don Antonio de Mendoza, primer Virrey de la Nueva España, con el fin de hacerlo llegar al Emperador Carlos V. Para más información sobre su contenido ver nota 28. *Colección de Mendoza o Código Mendocino...*, pp. V-LIV.

⁶² El *Códice Xolotl* es un documento en papel amate elaborado por manos indígenas cuya temática central es la historia de la familia real chichimeca, desde Xolotl hasta Nezahualcoyotl. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl señaló que el documento era de origen precortesiano; sin embargo, éste parece haber sido una copia de documentos indígenas elaborada a mediados del siglo XVI. A pesar de que el documento se concentra en la genealogía de Xolotl, en él se abordan algunos pasajes sobre la relación de esta familia real con otros pueblos del *Anahuac*, es por ello que Charles E. Dibble señaló que el código contiene “una versión texcocana del Valle de México”. Es en este marco en donde aparecen algunos episodios de la historia colhua y mexica vista desde el aculhuacan. *Códice Xolotl*, edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, pp. 7-15.

⁶³ Debido a que la principal obra de Friedrich Ratzel, *Antropogeografía*, no ha sido traducida ni al inglés ni al español y que la edición en francés es de difícil acceso, tanto la definición de Geografía Humana como la enumeración de las principales temáticas de las que se ocupa fueron construidas y enlistadas a partir de la introducción que Émile Durkheim realizó para la edición en francés del libro de Ratzel de 1899, la cual fue digitalizada en el año de 2003 por Michael Côté. Sin embargo, es importante señalar que, como se verá a continuación, existen tres artículos en inglés escritos por Ratzel y publicados en el *American Journal of Sociology*, así como la traducción al español del libro *Las razas humanas* y del artículo “Ubicación y Espacio”, en los cuales se desarrollan las ideas que de acuerdo con Durkheim, Ratzel planteó en *Antropogeografía*. Émile Durkheim, “Introducción a la edición francesa de 1899 del libro de Friedrich Ratzel, *Anthropogéographie*”, digitalizada por Michael Côté, 2003, Québec, pp. 3-4.

⁶⁴ La explicación a este fenómeno no sólo se ha limitado a señalar que los pueblos han podido encontrar en las montañas una gran variedad de recursos naturales, se ha hallado, sobre todo, que desde épocas primigenias estos accidentes geográficos le han brindado protección a los grupos humanos. Por ello, históricamente, las faldas de las montañas han sido elegidas por los grupos humanos para asentarse. Estos espacios, además de proveerlos de agua, piedra, madera y otros recursos, les brindaban seguridad, ya que los cerros representaron barreras naturales en las que los hombres se podían refugiar y defender de sus enemigos. Halford Mackinder dedicó una significativa parte de su emblemático artículo, “The geographical pivot of history”, a destacar el papel que tuvieron los accidentes geográficos en la protección de los pueblos europeos frente a las invasiones orientales. Mackinder hizo notar que además de la resistencia que ofrecieron los grupos humanos, los accidentes geográficos representaron una barrera defensiva frente a los atacantes, ya

que la movilidad de los asiáticos y, por ende, su poder, estaba condicionado a las estepas y necesariamente disminuía en los bosques y montañas europeas. Los pueblos que habitaron el territorio que hoy conocemos como Mesoamérica no fueron la excepción, ellos, al igual que otros grupos humanos de distintos tiempos y lugares, eligieron a las montañas como su refugio. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján resaltaron que al menos desde el Epiclásico los pueblos mesoamericanos eligieron sitios elevados para asentarse. Además, resaltaron que esta tendencia se acentuó en el Postclásico. Como ejemplo están Tulúm, K'umarcaaj e Iximché, que fueron fundados en espacios con acantilados, barrancos y laderas empinadas. La conciencia que se tenía en el México antiguo sobre las ventajas defensivas que ofrecían los cerros quedó plasmada en los textos de los cronistas del siglo XVI. Por ejemplo, cuando en la *Historia de la nación chichimeca*, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl se ocupó de describir algunos de los combates que sostuvieron Hernán Cortés y sus aliados contra la resistencia indígena, señaló: "... en los términos de ella estaba la mayor fuerza de los enemigos, especialmente en el pueblo de Tlayacapan, lugar fuerte, en donde hay unos peñascos de inexpugnable grandeza y defensa para fortalecerse y defenderse de los enemigos...". En algunos casos, como el que nos ocupa en este trabajo, las montañas han creado espacios geográficos restringidos que, particularmente en la antigüedad, tuvieron una gran influencia en los grupos humanos. Esto se debió a que esta clase de espacios provocaron el incremento en la densidad poblacional así como el contacto y la cooperación, lo cual produjo una acelerada madurez política y cultural. Este rápido proceso de madurez propiciado por los espacios restringidos provocó, como en el caso del Valle de *Anahuac*, que la potencia política y cultural de los pueblos que la habitaron se proyecte con gran fuerza hacia el exterior. También en relación a la madurez política, Friedrich Ratzel hizo notar que "cuanto menor es el área, más rápido es el progreso de su historia. Un territorio limitado se domina más fácilmente; se desarrolla industrial y políticamente en un período menor". Por su parte, en otro estudio y respecto a la madurez política, Ratzel señaló que "las ventajas de los espacios pequeños fueron formuladas hasta filosóficamente por los antiguos griegos, quienes –por sus extraordinarios logros en el campo cultural- parece que no necesitaron de grandeza política por no haber sabido independizarse de la pequeñez del territorio que les sirvió de cuna". En este mismo sentido, el geógrafo alemán se ocupó de analizar la influencia del entorno en el desarrollo de la cultura. En su examen, basado en distintos pueblos, encontró, por ejemplo, que los espacios pequeños propician un desarrollo cultural acelerado, ya que, como se señaló líneas arriba, "densifican la población, ponen anticipadamente en contacto a los seres, los fuerzan a la cooperación y a la coordinación de sus elementos culturales, todo lo cual genera una anticipada madurez de esa cultura, que puede luego proyectarse exteriormente con gran fuerza". Además, el geógrafo alemán destacó que las características de la ubicación natural se ven reflejadas en el carácter de los grupos humanos, ya que, por ejemplo, "Los pueblos insulares o montañoses evidencian, en su carácter, la fortaleza del medio que los cobija". Halford Mackinder, "The geographical pivot of history", *The Geographical Journal*, No. 4, Vol. XXIII, 1904, p. 427. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, p. 196. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, "Historia de la nación chichimeca", *Obras históricas*, Tomo II, pp. 250-251. Friedrich Ratzel, "III. The Small Political Area", *American Journal of Sociology*, Vol. 4, No. 3, Nov. 1898, p. 366. Federico Ratzel, "Ubicación y Espacio", en Rattenbach, Augusto (comp), *Antología Geopolítica*, traducciones de Augusto Benjamín Rattenbach *et al.*, Argentina, Pleamar, 1975, pp. 16, 47-48.

⁶⁵ Al igual que las faldas de las montañas, las orillas de los cuerpos de agua también han sido lugares históricamente elegidos por los grupos humanos establecerse. Además de ser fuente de una

gran cantidad de recursos, de la misma manera que las montañas, los ríos, lagos y mares, dividieron a los pueblos durante largos periodos de tiempo. Sin embargo, el desarrollo tecnológico modificó por completo este carácter primigenio, ya que la navegación convirtió a muchas de estas barreras prístinas en enormes puentes y caminos. Respecto a la influencia de los cuerpos de agua en el desarrollo de la cultura Friedrich Ratzel señaló que “La cuna de todos los pueblos románticos es el Mediterráneo, y alrededor de él y hasta sus confines se desarrolló el Imperio Romano, favorecido por la fuerza unificadora de ese mar interno”. Para la época en la que se sitúa este estudio, los grandes cuerpos de agua, como el sistema de lagos del Valle de *Anahuac*, habían dejado de ser muros para transformarse en enormes vías de comunicación. Friedrich Ratzel, “I. Studies in Political Areas. The Political Territory in Relation to Earth and Continent”, *American Journal of Sociology*, Vol. 3, No. 3, Nov. 1897, pp. 309-310. Friedrich Ratzel, “III. The Small Political Area”, p. 370. Federico Ratzel, “Ubicación y Espacio”, p. 18.

⁶⁶ Friedrich Ratzel señaló que las actitudes políticas que provocan los espacios reducidos en los grupos humanos, como aquellos asentados en islas, han generado “los mejores resultados históricos”, ya que, señaló el geógrafo alemán: “Los distritos limitados por naturaleza asumen el liderazgo de una gran región; esta función luego pasa gradualmente a estados de mayor extensión, con un progreso más lento pero más duradero, en la medida en que se desarrollan sus mayores recursos. Así vemos que el avance general de la humanidad desde las áreas más pequeñas a las más grandes se repite y, en consecuencia, los tipos peculiares de restricción y expansión que se siguen regularmente unos a otros”. Friedrich Ratzel, “III. The Small Political Area”, pp. 368-369.

⁶⁷ Es importante señalar que existe una distinción entre Geografía Política y Geopolítica. Hans Weigert, estudioso estadounidense de origen alemán, señaló que la primera se distingue de la segunda debido a que la Geografía Política analiza “las relaciones espaciales entre los estados”, mientras que la Geopolítica se ocupa, como se señaló, de los factores geográficos para una mejor comprensión de los fenómenos políticos. En la actualidad existe otra distinción, la cual se encuentra entre la “Geopolítica clásica o histórica” y la “Geopolítica Crítica”. Esta última es muy reciente y se dio a partir de las aportaciones de John Agnew y “Los Críticos”, quienes definen a la geopolítica “como una práctica discursiva por la cual diversos grupos de intelectuales de gobierno (*intellectuals of statecrafts*) espacializan la política internacional para presentarla como un “mundo” caracterizado por tipos determinados de lugares, gentes y relatos”. A primera vista, la “espacialización la política internacional” a través de una “práctica discursiva” de los “intelectuales de gobierno”, no parecería formar parte de los asuntos que aborda la geopolítica, de hecho, no lo es en su sentido tradicional, ya que ésta última se dedica al análisis del razonamiento geopolítico práctico. Hans Weigert, *Geopolítica: Generales y geógrafos*, traducción de Ramón Iglesias, Argentina, Huelga, 1956, p. 16. John Agnew, *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*, primera edición en español, traducción de María D. Lois Barrio y revisión de Adela Despujol Ruiz-Jiménez y Heriberto Cairo Carou, prólogo de Heriberto Cairo Carou, Madrid, Trama Editorial, 2005, p. XII.

⁶⁸ Friedrich Ratzel introdujo el término de “valor político” cuando analizó el proceso de expansión de los seres humanos sobre el territorio de los continentes y señaló que a la par del ensanchamiento de la “tierra conocida” se ha dado el incremento en el valor político de territorios que antes no lo tenían por el hecho de no ser conocidos. El valor político de los territorios parte del análisis de la ubicación natural y está determinado por el grado de protección e independencia económica que estos le brindan a los grupos humanos que los habitan. Friedrich Ratzel, “I. Studies in Political Areas. The Political Territory in Relation to Earth and Continent”, pp. 297-298.

⁶⁹ En primera instancia, es importante destacar que el *Lebensraum* -espacio vital-, es un concepto de origen darwinista que fue incorporado al vocabulario geopolítico por Friedrich Ratzel y que cobró relevancia gracias a las reflexiones de Karl Haushofer. La importancia que Haushofer le dio al espacio se puede apreciar en su definición de geopolítica, la cual entendió como “la base científica del arte de la actuación política en la lucha a vida o muerte los organismos estatales por el espacio vital (*Lebensraum*)”. Por otro lado, los procesos de expansión motivados por la satisfacción de las “necesidades espirituales” sólo han ocurrido, como es natural, en pueblos que ya han satisfecho sus demandas materiales. Estos procesos se han dado regularmente derivados de la inercia que produce la conquista de las necesidades materiales. Sin embargo, esta clase de proceso de expansión no se han concretado únicamente con la inercia o con los anhelos de los pueblos y sus dirigentes, ya que para que estos procesos se puedan consumir ha sido necesario satisfacer dos condiciones. La primera de ellas es la fuerza para ocupación, ya que el espacio “se estima de acuerdo con el poder que se debe gastar para su conquista”, es decir, los pueblos conquistadores deben haber adquirido el poder suficiente para dominar otros territorios sin que ello signifique la pérdida del control de los que ya poseían. La segunda de estas condiciones está relacionada con la capacidad para mantener los territorios conquistados, ya que cuanto mayor es la expansión territorial, mayores son los problemas que se presentan para conservarlos. Por ello, en términos históricos, sólo los pueblos que han logrado resolver estos dos problemas han sido los que han conseguido mantener sus conquistas. Finalmente, es importante destacar que no todas las expansiones que aparentaron ir más allá del territorio necesario para satisfacer sus necesidades materiales pueden analizarse desde la óptica de las conquistas “espirituales”. Hay casos en los que los amplios espacios brindan seguridad. Por ejemplo, cuando Haushofer analizó el papel del espacio en la Segunda Guerra Mundial, hizo notar que la profundidad del espacio de la Rusia soviética le permitió “trasladar sus industrias hacia el Este, fuera del radio de acción de los bombarderos enemigos”. Federico Ratzel, “Ubicación y Espacio”, pp. 15-16, 49. Friedrich Ratzel, “I. Studies in Political Areas. The Political Territory in Relation to Earth and Continent”, pp. 297-298. Heriberto Cairo Carou, “La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, No. 2, Vol. 3, 2012, p. 340. Hans Weigert, *Geopolítica: Generales y geógrafos*, pp. 11, 17, 75. Karl Haushofer, “Espacio y poder”, en Rattenbach, Augusto (comp), *op. cit.*, pp. 86-87, 91. Friedrich Ratzel, “III. The Small Political Area”, p. 366. Friedrich Ratzel, “II. Intellectual, Political, and Economic Effects of Large Areas”, *American Journal of Sociology*, Vol. 3, No. 4, Jan. 1898, pp. 449-451.

⁷⁰ Por Autarquía se entiende un estado económico en el que existe un equilibrio entre la producción y el consumo, el cual puede permanecer inalterado aún en completo aislamiento. Un balance de esta naturaleza ha resultado muy difícil de alcanzar, ya que en muchas ocasiones las demandas materiales de la población supera las capacidades del territorio. Esto ha provocado que las necesidades económicas se conviertan en necesidades geopolíticas, ya que en muchas ocasiones los grupos humanos han subsanado las insuficiencias que produce la demanda insatisfecha a través de la conquista de territorios extranjeros. Debido a las implicaciones que en términos del poder significa la conquistar y el control de territorios extranjeros, la búsqueda de la independencia económica nunca se ha abandonado, ya que a pesar de que el comercio y la colonización han llegado a ser indispensables para la vida de algunos pueblos, el desarrollo de todas las potencialidades económicas del territorio resulta indispensable para evitar los mayores riesgos posibles en las épocas de crisis. Es a partir de estos postulados que el análisis de la autarquía se basa en el examen de las acciones llevadas a cabo por los grupos humanos con el fin de garantizar

su independencia económica. En el caso específico del mundo antiguo, estas estaban relacionadas casi exclusivamente con la agricultura. Rudolf Kjellen, “Autarquía”, en, Rattenbach, Augusto (comp), *op. cit.*, pp. 55-62.

⁷¹ En relación a este tema, el de la defensa, tal vez no exista una mejor explicación para los fines de este trabajo que la que desarrolló el francés Yves Lacoste. El pensamiento de este autor se basa en que la principal función de la geografía es la de hacer la guerra; sin embargo, esto no significa que en análisis geográfico sea útil sólo para dirigir operaciones militares, lo es, sobre todo, para la organización del espacio en la preparación de la guerra. En este sentido, Lacoste destacó que este orden territorial se debe dar tanto en las fronteras como en el interior, en donde es necesario elegir los emplazamientos para la construcción de fortificaciones, edificar varias líneas de defensa y organizar las vías de comunicación, todo ello con el objetivo de estar en condiciones de afrontar los conflictos con otros pueblos, así como “la lucha interior contra aquellos que discuten el poder o quieren apoderarse de él”. Por su parte, respecto a las vías de comunicación, Ratzel señaló: “Los caminos, los implementos de guerra en esta conquista del espacio, constituyen uno de los títulos de fama de los grandes gobernantes; estos han sido siempre constructores de carreteras, canales y puentes. La importancia de las rutas más cortas de comunicación sobre un gran territorio ha sido reconocida por primera vez por el director y el general, y ciertamente no por el comerciante que se adapta pasivamente a las condiciones dadas”. Yves Lacoste, “Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de Hérodote”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, No. 2, Vol. 2, 2011, p. 341. Yves Lacoste, *La geografía: Un arma para la guerra*, pp. 7, 14-15. Friedrich Ratzel, “II. Intellectual, Political, and Economic Effects of Large Areas”, p. 450.

⁷² Las ventajas de las posiciones elevadas en la guerra fueron destacadas desde Sun Tzu, general de la antigua China que escribió, alrededor del año 500 a.C., el famoso tratado de estrategia militar conocido como *El arte de la guerra*. En este documento, el militar chino señaló en más de una ocasión las ventajas que en la guerra proporciona una posición elevada: “Por tanto, la regla general de las operaciones militares es no enfrentarse a una gran montaña ni oponerse al enemigo de espaldas a esta. Esto significa que si los adversarios están en un terreno elevado, no debes atacarlos cuesta arriba, y que cuando efectúan una carga cuesta abajo, no debes hacerles frente”. Sun Tzu, *El arte de la guerra*, Editorial Del Nuevo Extremo S.L., Barcelona, 2018, pp. 76-77.

⁷³ Friedrich Ratzel, por ejemplo, al tratar los procesos de expansión territorial, los cuales consideró como “la materialización más evidente y concreta del éxito histórico”, encontró que las expansiones más sólidas, las que llegaron a ocupar un vasto territorio carente de claros, se dieron en “los procesos culturales más elevados” (sic) y se concretaron “solamente con pueblos de gran antigüedad histórica”. Federico Ratzel, “Ubicación y Espacio”, pp. 19, 38, 49.

⁷⁴ Cuando Friedrich Ratzel se ocupó de las ideas relativas al espacio, las cuales son un requisito indispensable para la expansión de los pueblos, señaló: “La escuela del espacio es lenta. Cada nación debe ser educada desde ideas espaciales más pequeñas a más grandes”. Además, señaló que “Todos los pueblos que se autoimpusieron la misión de expandirse en grandes espacios, tuvieron –en su lucha por impedir la disminución de su poder como consecuencia del aumento de las distancias- una idea amplia del espacio en su concepción espiritual”. Finalmente, hay que señalar que Ratzel escribió su obra a finales del siglo XIX, por lo que su pensamiento estaba permeado por las ideas que se desarrollaron en aquella época, como la de las diferencias culturales. Friedrich Ratzel, “II. Intellectual, Political, and Economic Effects of Large Areas”, p. 451.

⁷⁵ Sobre las particularidades de las representaciones cartográficas en el México prehispánico, se puede ver el trabajo de Elizabeth Hill Boone, “Cartografía Azteca: Presentaciones de geografía, historia y comunidad”. Elizabeth Hill Boone, “Cartografía Azteca: Presentaciones de geografía, historia y comunidad”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 28, 1998, pp. 17-38.

⁷⁶ El primer autor en hacer notar la relación entre la amplia concepción espacial y el desarrollo cultural fue también Friedrich Ratzel, quien señaló que los pueblos expansionistas tuvieron “una idea amplia del espacio” y que ésta, “entre los representantes de las culturas superiores”, tuvo “el carácter de síntesis de todas las conquistas científicas y técnicas”, lo cual constituyó “una característica ineludible del nivel cultural”. Esta relación fue sintetizada por Hans Weigert en la visión política del mundo, característica que de acuerdo con este autor ha estado presente en todos los pueblos conquistadores. El mismo Weigert resaltó esta manera de interpretar el entorno en los líderes de los pueblos expansionistas al señalar que personajes como César, Napoleón o Hitler, “revelan en sus escritos que piensan espontáneamente en términos globales”. Federico Ratzel, “Ubicación y Espacio”, pp. 19-20. Hans Weigert, *Geopolítica: Generales y geógrafos*, pp. 11, 22.

⁷⁷ Como se hizo notar en el capítulo anterior, la organización social en Mesoamérica, como en el resto de los grupos humanos que pertenecieron a alguna de las civilizaciones de la antigüedad, se volvió más compleja con el transcurso del tiempo. Con el surgimiento de organizaciones de corte estatal se hizo necesaria la existencia de especialistas encargados de dirigir los distintos ámbitos de la vida organizada de los pueblos. Uno de ellos, tal vez el más importante, fue el político.

⁷⁸ Es por esta razón que el papel de las élites ha sido destacado sistemáticamente por los estudiosos de la geopolítica, quienes lo han encontrado como común denominador desde la antigüedad hasta nuestros días. Yves Lacoste, por ejemplo, cuando hizo la distinción entre la geografía “de los profesores” y la “de los estados mayores”, señaló que ésta última, de origen antiguo, representa un saber sincrético que incluye representaciones cartográficas, un cúmulo de conocimientos referidos al espacio y que “es claramente percibido como estratégico por las minorías dirigentes que lo utilizan como instrumento de poder”. Por su parte, John Agnew, al referirse a lo que los críticos llaman la “imaginación geopolítica moderna”, señaló que las representaciones del mundo así como prácticas predominantes que la conforman, tienen su origen en “las élites políticas de las grandes potencias”. Yves Lacoste, *La geografía: Un arma para la guerra*, p. 17. John Agnew, *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*, p. 12.

⁷⁹ La reelaboración de la historia fue incluida en una de las definiciones clásicas de esta disciplina, la de Yves Lacoste, la cual señala lo siguiente: “Por “geopolítica”, en el sentido fundacional del término, me refiero a las rivalidades de poderes por los territorios, ya sean de grandes o pequeñas dimensiones. El territorio geográfico es esencial en la geopolítica, pero no sólo el territorio como tal, con su extensión, sus formas de relieve y sus recursos, sino también los hombres y mujeres que viven en ellos y los poderes que aceptan y por los que luchan, las historias que les cuentan, con razón o sin ella, así como sus temores y sus representaciones del futuro”. La definición textual en francés de Yves Lacoste es la siguiente: “Par «géopolitique», au sens fondateur du terme, j’entends des rivalités de pouvoirs sur du territoire, qu’il soit de grande ou de petite dimension. Le territoire géographique est essentiel en géopolitique, mais il ne s’agit pas seulement du territoire en tant que tel, avec son étendue, ses formes de relief et ses ressources, mais aussi des hommes et des femmes qui y vivent et des pouvoirs qu’ils acceptent et ceux qu’ils combattent, en raison de l’histoire qu’ils se racontent à tort ou à raison, de leurs craintes et des représentations qu’ils se font de l’avenir”. Como se puede apreciar en la exposición del geógrafo francés, además de los factores geográficos

y humanos, la reelaboración de la historia juega un papel central en los análisis geopolíticos. Yves Lacoste es un geógrafo francés que ha sido señalado como uno de los pioneros entre quienes buscaron renovar los estudios geopolíticos en las décadas de los años 70 y 80. Debido al uso que los nazis hicieron de la geopolítica, los estudios de esta naturaleza fueron proscritos en Europa –al menos en el mundo académico- a partir de 1945. El mismo Yves Lacoste señaló que a pesar de haber fundado la revista *Hérodote* en 1976, el término geopolítica reapareció en 1979 en un artículo del periódico *Le Monde* y por primera vez en *Hérodote* hasta 1982. Sin embargo, en 1974 la editorial Andrés Bello publicó la segunda edición del libro *Geopolítica*, de Augusto Pinochet. Además, en 1975 apareció la *Antología Geopolítica* del general argentino Augusto Rattenbach, quien tradujo a los autores clásicos de esta disciplina. Yves Lacoste, "La géographie, la géopolitique et le raisonnement géographique", *Hérodote*, No. 130, 2008, p. 18. John Agnew, *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*, p. X. Yves Lacoste, "Del razonamiento geográfico...", p. 340. Augusto Pinochet Ugarte, *Geopolítica*, Segunda Edición, Chile, Andrés Bello, 1974, 252 pp. Augusto Rattenbach (comp), *op. cit.*

⁸⁰ El término *altepetl* ha sido traducido como "pueblo" o "rey" y es uno de los vocablos más socorridos en la actualidad para referirse a las organizaciones de tipo estatal en Mesoamérica. Esto es así a partir del estudio que realizó James Lockhart, quien calificó al *altepetl* como "estado étnico" y como el "centro de la organización del mundo nahua", tanto antes como después de la llegada de los españoles. Sin embargo, a pesar de que las afirmaciones de este autor han tenido resonancia en algunos especialistas, su propuesta tiene algunas inconsistencias y, además, el concepto en sí no hace ninguna referencia a las condiciones necesarias para el desarrollo del pensamiento geopolítico. En primera instancia, el análisis Lockhart partió de la época virreinal, por lo que ciertas características del pueblo novohispano fueron incluidas en lo que este autor definió como el *altepetl* de la época prehispánica. Como lo señaló Bernardo García Bernal, los españoles encontraron en la palabra "pueblo" el sustituto para el *altepetl*, ya que una de sus connotaciones "designaba a una colectividad integrada jurídicamente". Bernal también hizo notar que a pesar de que esta solución estaba lejos de ser la óptima, se hicieron precisiones que llegaron a la legislación, la cual, con el fin de diferenciar los asentamientos humanos en la Nueva España, se señaló que las fundaciones hechas por españoles llevarían el nombre de ciudades, villas o reales. Por otro lado, Lockhart consideró al *calpulli*, la organización gentilicia básica de la sociedad mesoamericana, sólo como un elemento del *altepetl* y no como la base de la organización social en Mesoamérica. Además, el calificativo de "étnico" para esta organización de tipo estatal está más relacionado con la generalización novohispana que integró en la categoría de "indio" a una gran diversidad de grupos humanos, que con la complejidad social que tenían esta clase de organizaciones en la época prehispánica, las cuales, como en el caso de Tenochtitlan, estaban integradas por *calpulli* de los más diversos orígenes. Finalmente, el término *altepetl* está compuesto por dos conceptos de carácter geográfico, se trata de *atl*, agua y *tepetl*, cerro, los cuales resultan fundamentales para el análisis geográfico que se llevará a cabo en este trabajo, pero no así para el examen del pensamiento geopolítico, ya que ninguno de ellos se refiere a las condiciones necesarias para el desarrollo de esta clase de razonamiento. Alonso de Molina, *Vocabulario en Lengua Castellana / Mexicana Mexicana / Castellana*, sexta edición, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, México, 2008, p. 4. James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista: Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, México, FCE, primera edición en español, 1999, pp. 27, 30. Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, El

Colegio de México, México, 1987, p. 78. Miguel Pastrana Flores, *Entre los hombres y los dioses...*, pp. 27-28.

⁸¹ El estudio más destacado sobre el concepto *tlahtocayotl* fue el que realizó Alfredo López Austin, en el cual, además de señalar que este término designaba a las poblaciones que eran regidas por un *tlatoni*, hizo notar que el *tlahtocayotl* estaba integrado por dos formas de organización social. Por un lado, la del gobierno gentilicio que se daba dentro de cada uno de los *calpulli* que lo integraban y, por el otro, la estatal encabezada por el *tlatoni*. Alfredo López Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 52, julio-diciembre 2016, pp. 247-278.

⁸² Esta es una síntesis de las funciones que realizaban los *pipiltin*, la cual aparece en el mismo texto de Alfredo López Austin que se acaba de citar. Alfredo López Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, p. 255.

⁸³ De acuerdo con las normas establecidas por el padre Horacio Carochi, la forma correcta de escribir las palabras de la lengua náhuatl que se acaban de citar es la siguiente: *tlàtòcāyōtl*, *tlàtòāni*, *tlàtoa*, *mēxìcāyōtl* y *āltepētl*. Horacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana con la declaracion de los adverbios della: Al ilustrissimo y reuebendissimo señor don Juan de Mañozca*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1892, 536 pp.

⁸⁴ Es debido a esta amplitud en su campo semántico que Alonso de Molina tradujo el término *tlahtocayotl* tanto como “señorío”, “reino”, “corona real” o “patrimonio”, así como por “genealogía por linaje noble”. Alonso de Molina, *Vocabulario en Lengua Castellana / Mexicana Mexicana / Castellana*, pp. 66, 141.

⁸⁵ Hasta la fecha no se ha dilucidado el origen de estos dos pueblos. Es posible que hayan formado parte de las migraciones que desde el norte llegaron al Centro de México, o bien, que fueran grupos que integraron el pueblo teotihuacano, cuya metrópoli empezó a experimentar un descenso en su población a partir del año 600 de nuestra era. Alfredo Chavero señaló que la llegada de estos grupos al Valle de *Anahuac* se dio en el marco de las migraciones chichimecas que desde el norte arribaron al Centro de México y que estas se debieron a las convulsiones que provocaron la caída del imperio tlapalteca. Por su parte, Eric Wolf y William Sanders señalan que el sur del Valle sufrió un proceso de recolonización en el periodo que en su estudio se denominó como “Middle horizon”, el cual va del 300 al 750 d. C. Ambos puntualizan que la caída de la población en el valle de Teotihuacan se dio alrededor del año 600 de nuestra era. Por ello, también es posible proponer que se trató de dos grupos de teotihuacanos que se reubicaron en el Valle de Anahuac tras la caída de la “Ciudad de los Dioses”. Alfredo Chavero, “Primera época. Historia antigua”, en Riva Palacio, Vicente, Coord., et al., *Compendio general de México a través de los siglos*, 2ª ed., Editorial del Valle de México, S. A., 1974, Tomo I, p. 204. Eric Wolf, *The Valley of Mexico: Studies in prehispanic ecology and society*, Albuquerque, University of New Mexico, 1976, p. 158. William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico...*, pp. 107, 194-197.

⁸⁶ El dato del arribo de los chichimeca-colhuaque al Valle de *Anahuac* se desprende del *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan* de Domingo Chimalpahin, información que también aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*, texto que señala que los chichimeca-colhuaque arribaron un año antes, en 669. La primera de estas obras señala: “Aquí en éste vinieron a asentarse, llegaron los antiguos chichimeca culhuaque por el medio del agua, allí donde hasta el presente se llama Culhuacan”. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas encontraron que en aquella época existían, además de una pequeña aldea cerca de la cima del cerro, dos poblados, uno mayor que el otro, ubicados ambos al norte, frente a lo que era el Lago de Texcoco, es decir, en la ladera

contraria del *Huixachtepetl* a la que señaló Chimalpahin. Por otro lado, la palabra *Colhuacan* está integrado por el sustantivo *Colli*, que significa abuelo o antepasado, por el pronombre posesivo plural *-hua* y por el locativo *can*, es por ello que Col-hua-can se puede traducir como “El lugar de los que tienen ancestros”. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 3. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 4. William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico...*, p. 56.

⁸⁷ La fecha del establecimiento de los toltecas aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*. Existe una controversia en primera sección de la cronología que aparece en esta fuente. Por un lado, autores como Alfredo Chavero señalaron que el establecimiento de Tula ocurrió en el año 674, por otro lado, autores como John Bierhorst señalan que fue en el año 726. Como se puede apreciar, la diferencia es de un ciclo de calendario de 52 años. Esta discrepancia se debe a un vacío en la cronología debido a una fecha faltante: la que debería estar en el año de la muerte de Huetzin y la entronización de Totepeuh. Alfredo Chavero se dio cuenta de este vacío y lo resolvió agregando dos ciclos de 52 años a la próxima fecha que aparece en este manuscrito después de la muerte de Mixcoamazátzin, el primer señor tolteca en esta cronología, que es el de 6 caña, mismo año en que murió Totepeuh. Sin embargo, la forma adecuada de resolver este faltante es agregando un ciclo de 52 años y no dos. Esta misma diferencia se aplica a la llegada de chichimeca-colhuaque al Valle de *Anahuac*. Bierhorst correlacionó el año 9 casa con el de 721 para este acontecimiento; sin embargo, este mismo año indígena corresponde con el de 773, fecha que es prácticamente la misma que la indicada en el *Memorial breve...* y *La descendencia y generación...* para el mismo evento. Además, los datos arqueológicos que se desprenden del trabajo de Sanders, Parsons y Santley apuntan en esta misma dirección. Por lo tanto, en este trabajo se utilizará la fecha de 670 para la llegada de los chichimeca-colhuaque al Valle de *Anahuac* y la de 674 para el establecimiento de los toltecas. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 4. Alfredo Chavero, “Primera época. Historia antigua”, p. 207. John Bierhorst, editor, *History and Mythology of the Aztecs: The Codex Chimalpopoca*. Tucson, The University of Arizona Press, 1992, p. 25. William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico...*, pp. 107, 194-197.

⁸⁸ La información referente a que al primer asentamiento de los chichimeca-colhuaque se le conoció como Teocolhuacan se desprende de la *Relación de la genealogía*. Como es bien sabido, el prefijo “Teo” se desprende la palabra “Teotl”, la cual tradicionalmente se ha traducido como “dios”, pero que en el México antiguo hacía referencia a lo sobrenatural, ya fueran seres o entidades. La razón de agregar este prefijo al locativo Colhuacan podría tener al menos un par de posibles explicaciones. La primera de ellas estaría relacionada precisamente con la antigüedad de este sitio. Por ejemplo, Patrick Johansson señaló que el lugar al que llegaron los mexicas tras su salida de Aztlan fue “*Huehueculhucan* o *Teoculhucan*”, esto es, que se pudieron usar los prefijos “Teo” o “Huehue” para referirse a este Colhuacan. Sobre esta última palabra, que se puede traducir como “viejo” o “anciano”, Alfredo Chavero llevó a cabo una interpretación que explica su significado cuando acompaña al nombre de algún lugar. Al narrar la historia de un grupo de chichimecas que después de llegar al Valle de *Anahuac* se dirigió a Quetzaltepec para despojar de su reino a los nonoualcas, señaló que una vez consumada la conquista, el primer señor de los chichimecas pasó su corte a Cuauhtitlan y apunta que esa ciudad “debió estar fundada desde antes, pues se le llamaba a veces Huehuequauhtitlán”. Dado que “Teo” y “Huehue” pueden intercambiarse, bien se puede interpretar este segundo prefijo como viejo y original. La segunda posible explicación considera que el prefijo “Teo” se utilizó en el primer Colhuacan para señalar las connotaciones sagradas de este lugar, probablemente debido a que fue ahí donde sucedieron los

acontecimientos que propiciaron el nacimiento de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl y con él, el linaje noble de los colhuas. Uno de los estudios más destacados que se ocupan de la relación entre lo sagrado y el poder de real es sin duda el del historiador francés Marc Bloch, el cual, en el capítulo segundo de su libro, *Los reyes taumaturgos*, llevó a cabo una interesante disertación sobre este estrecho vínculo. El estudio de Bloch aterriza su razonamiento en un caso particular, el de la realeza sagrada de los primeros siglos de la Edad Media y en el poder de curación de los reyes; sin embargo, echa mano de ejemplos en otros lugares y tiempos históricos ya que considera que fenómenos como éste son “sintomáticos de estados de civilización determinados”. Bloch señala que el caso de la realeza sagrada se puede encontrar “en estado particularmente puro en las sociedades en las que hemos convenido en llamar “primitivas””. Si bien es cierto que ésta, como otras convenciones, no son funcionales como modelo de explicación a partir del cual es posible aproximarse a una comprensión total de los grupos humanos que antes de la colonia habitaron Mesoamérica, si se puede señalar, como lo hizo Alfredo López-Austin, que en lo que toca a los vínculos entre la religión, la magia y el poder, es posible encontrar similitudes en “pueblos que se encuentran en semejante nivel de desarrollo político al de los mesoamericanos”. Para caracterizar a la realeza sagrada, el historiador francés recurrió al caso de un jefe Polinesio, así como a otros dos ejemplos: uno en la realeza germana y otro en la anglosajona. En el primer caso apunta que a diferencia de los jefes militares, los cuales eran elegidos en razón de su valor personal, los reyes salían únicamente de algunas familias nobles. En el segundo señala que todas las genealogías anglosajonas que se conservan se remontan al mismo personaje, Wotán. Los dos últimos ejemplos de los que Bloch echa mano son muy llamativos, ya que pueden encontrarse en Mesoamérica en general y en el Valle de *Anahuac* en particular. En el primer caso, es bien sabido que en la historia los mexicas Tenoch jugó un papel fundamental; sin embargo, al no provenir de una familia noble no fue alzado como *tlahtoani* ni elevó el rango de su pueblo a *tlahtocayotl*, cosa que sí pudo hacer Acamapichtli, que provenía de una familia cuyo noble linaje se remontaba hasta Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl. En el segundo caso, al igual que con Wotán en las genealogías anglosajonas, en el Valle de *Anahuac* ocurrió el mismo fenómeno tras la caída de Tula, ya que proliferaron centros de poder cuyas familias gobernantes reclamaban para sí el ser “poseedoras del linaje del fuego sagrado de Quetzalcoatl y la aptitud de mando”. De acuerdo con Bloch, la capacidad de mando provenía del origen sobrenatural que se le atribuía a los reyes, ya que de él “provenía un sentimiento de lealtad general” el cual no estaba referido a un individuo, sino a un grupo de individuos pertenecientes a una misma dinastía. Este “sentimiento de lealtad general” se fundaba en la creencia de que “únicamente estos linajes predestinados eran capaces de dar señores verdaderamente eficaces”. Esta misma lógica de pensamiento se encontraba en Mesoamérica, ya que, como se señaló líneas arriba, existía una clara distinción entre los pueblos gobernados por gente de linaje, los *tlahtocayotl*, y los que no, cuyos gobernantes eran simples caudillos y cuya condición no se podía equiparar con la de los señoríos. Con ello, la legitimidad que permitía la sobrevivencia del grupo dominante y el control que ésta ejercía sobre los demás sectores de la sociedad provenía de sus vínculos con lo sagrado, los cuales se tenían que hacer patentes tanto en ceremonias como en demostraciones públicas. En una línea similar se encuentra el estudio de Ernst H. Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey*, en el cual hace notar que además del cuerpo físico, el monarca en la Edad Media tenían un segundo “cuerpo” que era el reino y en el cual se encontraba su derecho divino a gobernar. “Relación de la genealogía”, p. 264. Patrick Johansson K, “La gestación mítica de México-Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 25, 1995, p. 98. Alfredo Chavero, “Primera época. Historia antigua”, p. 207. Domingo Chimalpahin, *Memorial*

breve..., p. 3. Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos: Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, traducción de Marcos Lara y Juan Carlos Rodríguez Aguilar, prólogo de Jacques Le Goff y presentación de Marcos Lara, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 121-126. Alfredo López Austin, “El fundamento mágico-religioso del poder”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 12, 1976, p. 198. Alfredo López Austin, *Hombre-Dios: Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1973, p. 170. Kantorowicz, Ernst H., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de la teología política medieval*, Versión española de Susana Aikin Araluce y Rafael Blázquez Godoy, Madrid, Alianza Editorial, 1985, 529 pp.

⁸⁹ La fecha en la que se asentó el primer gobernante en Colhuacan, Tepiltzin Nauhyotzin, aparece en el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*. Después de él, esta fuente señala que se asentaron Nonohuacatl en 767; Yohuallatónac, que asumió el poder en 845; Quetzalacxoyatzin, que hizo lo propio en 904; Chalchiuhtlatónac, que lo sucedió en 953, y Totepeuh, que se convirtió en señor en 985. Para estudiosos como Para Hanns Prem, tanto Tepiltzin Nauhyotzin como sus cinco sucesores responden a una “extensión artificial retroactiva de una dinastía” posterior; ello quiere decir que no existieron. Este señalamiento de Prem no fue del todo novedoso, ya que Paul Kirchhoff, 50 años antes que él, señaló de forma tajante que las crónicas que se basan en la tradición de los colhuas tienen “arreglos”, “cuya finalidad fue la de dar a la historia colhua una gran antigüedad”. Sin embargo, existe la posibilidad de que estas distorsiones en la información contenida en las crónicas, más que una intención de extender de forma “artificial” la historia de los colhuas, respondan al acomodo erróneo los acontecimientos o que se trate de una respuesta a la necesidad de llenar lagunas de información que ofrecen los anales, tal vez debido a la pérdida de códices debido a contingencias tales como las inundaciones que padecía el Valle. Sobre esta cuestión regresaremos más tarde. En el caso específico de estos seis primeros señores colhuas, mencionados en *La descendencia y generación...* y el *Memorial breve...*, si bien es imposible corroborar su existencia a través de la información contenida en otra fuente, es difícil afirmar de manera tajante que se trata de un “arreglo”. Al menos sabemos por fuentes arqueológicas que para la época en la que tales señores vivieron había ya asentamientos humanos en la península de Iztapalapa, lo cual podría significar que había ya en tales poblaciones poder legítimamente constituido. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, pp. 3-9. Hanns J. Prem, “Los reyes de Tollan y Colhuacan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 30, 1999, p. 29. Paul Kirchhoff, “Quetzalcoatl, Huemac y el fin de Tula”, p. 192.

⁹⁰ Este primer señor de los tolteca-chichimeca habría gobernando del año 700 hasta el 765. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 5.

⁹¹ En la *Leyenda de los soles* se puede leer que quien a la postre se convertiría en el padre de Ce Acatl Topilzin, Mixcoatl, tras combatir en Cocoyama, Huehuetocan y Pochtlan, fue a conquistar en “Huitznahuac”, donde salió a su encuentro Chimalman, la que sería madre de Topiltzin. Este pasaje sugiere, en primera instancia, que Mixcoatl era miembro de la nobleza de un pueblo conquistador, el de los tolteca-chichimeca, y que posiblemente, tras hacer méritos en la guerra, le fue encomendada la campaña de conquista, tal vez con el propósito de ser ascendido como señor o bien, la emprendió como su primera conquista como gobernante. La *Relación de la genealogía* y los *Anales de Cuauhtitlan* apuntan en la misma dirección, ya que en ambos manuscritos el padre de Ce Acatl es Totepeuh. Respecto de este último “nombre”, Henry Nicholson y Michel Graulich, al igual que Wigberto Jiménez Moreno, sostuvieron que probablemente Totepeuh sea una variante, cuyo origen podría situarse en la palabra “tepeuani”, que significa “conquistador, o vencedor de

batalla”; así, Totepeuh se podría traducir como “nuestro conquistador”, con lo cual el nombre de este personaje habría sido Mixcoatl y su apodo Totepeuh. Por otro lado, respecto al “Huitznahuac” conquistado Mixcoatl, es posible sostener que este no es otro sino el asentamiento de los chichimeca-colhuaque al norte del *Huixachtepetl*. Como es bien sabido, muchos de los topónimos en el México antiguo tenían la particularidad de describir el lugar al que se referían. En el caso de “Huitznahuac”, la palabra está compuesta por la raíz del sustantivo *huitztli*, que se puede traducir como “espina” o “espina grande”, y el locativo *nahuac*, que significa “junto”, de forma que es posible traducir esta palabra como: “Junto a las espinas”. Por su parte, la palabra *Huixachtepetl* está compuesta por la raíz del sustantivo *huixachin*, que se puede traducir como planta espinosa o árbol espinoso, así como la palabra *tepetl*, que como es bien sabido, significa cerro, con lo cual, *Huixachtepetl* se puede traducir como cerro de los árboles espinosos. Es importante hacer notar que este género de plantas o árboles espinosos tomó del náhuatl *huixachin*, por lo que en castellano se les conoce como huisaches, razón por la que la traducción más común para *Huixachtepetl* sea “Cerro de los Huisaches”. Esto es llamativo ya que Ángel María Garibay tradujo el sustantivo *huitztli*, que como se señaló arriba compone el locativo “Huitznahuac”, como una “espina grande, como las de la acacia (huizache)”. Además, Alexis Wimmer señala que el locativo “Huitznahuac” hace referencia a “Un lugar de culto situado en la parte sur de los centros de cultura náhuatl. Encontramos este rasgo en diversos grupos pertenecientes a esta cultura. En Texcoco, Otumba, Azcapotzalco etc.” Además, el “Huitznahuac” “designa el sur de la tierra y el cielo” en el universo ritual náhuatl, es decir, es uno de los nombres que recibía el rumbo cósmico del sur. Con ello, existen un buen número de indicios que permiten señalar que las palabras “Huitznahuac” y “Huixachtepetl” hacen referencia a sitios con características similares, por lo que cabe la posibilidad de que se refieran al mismo lugar: el asentamiento primigenio de los chichimeca-colhuaque ubicado en la ladera norte del Huixachtepetl, lugar que quedó asentado en la *Relación de la genealogía* como Teocolhuacan. En este sentido, es importante hacer notar que Diego Muñoz Camargo, cuando se ocupó en su *Historia de Tlaxcala* del pasaje de las conquistas de Mixcoatl y su encuentro con quien sería la madre de Ce Acatl, deja entre ver que si no eran Huitznahuac y Teocolhuacan el mismo lugar, al menos el primero de estos lugares se encontraba en los dominios colhua y, además, que la madre de Ce Acatl era una principal de la provincia de Colhuacan: “...y de esta provincia de Comayan vinieron a la provincia de *Culhuacan* y á Teotlacoachalco y Á Teohuitznahuac: aquí quisieron flechar y matar a una Señora Cazica que se llamaba *Cohuatlicue*, Señora de esta provincia, á la cual no flecharon, antes hicieron amistad con ella y la hubo por mujer *Mixcohuatl* Camaxtli, y de esta *Cohuatlicue* y *Mixcohuatl* nació *Quetzalcohuatl*...”. Sin hacer referencia a estos vocablos, Wigberto Jiménez Moreno ya había sugerido que el lugar que conquistó Mixcoatl fue un asentamiento ubicado en lo que hoy se conoce como el Cerro de la Estrella y que la conquista se debió a la ubicación estratégica de ese lugar. Por otro lado, respecto a la aculturación de los toltecas, la *Relación de la genealogía* señala que “fuéronse cierta gente y la más della á otras partes do dicen Culhuacán, y por tierra lejos y cosa antigua llámanle agora Teuculhuacán [...] las gentes que decimos que se fueron á Culhuacán, de do tomaron nombre, conviene á saber, los de Culhuacán...”. Este pasaje se refiere a Totepeuh y a los toltecas que conquistaron al asentamiento primigenio de los chichimeca-colhuaque. A partir de ese momento el nuevo linaje se conoció como el de los colhuas. “Leyenda de los soles”, p. 124. “Relación de la genealogía”, pp. 264-265. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 7. Henry B. Nicholson, *Topiltzin Quetzalcoatl: The once and future lord of the toltecs*, USA, University Press of Colorado, 2001, pp. 259, 283, 291. Michel Graulich, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, Bélgica, Instituut Voor

Amerikanistiek v.z.w., 1998, p. 18. Wigberto Jiménez Moreno, José Miranda y María Teresa Fernández, *Historia de México*, quinta edición, México, Editorial E.C.L.A.L.S.A., 1970, p. 100. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 40. Alonso de Molina, *Vocabulario en Lengua Castellana / Mexicana Mexicana / Castellana*, pp. 103, 158. Ángel María Garibay K, *Llave del náhuatl*, p. 345. Alexis Wimmer, *Dictionnaire de la langue nahuatl classique*, <http://sites.estvideo.net/malinal/>.

⁹² En las fuentes aparece de forma indistinta el nombre de Ihuitimal y AtepanecatI para referirse al asesino/sucesor de MixcoatI/Totepeuh. Esta aparente diferencia parece estar vinculada con el título que este personaje adquirió al convertirse en señor, por lo que se puede sostener que su nombre fue Ihuitimal y AtepanecatI el título con el que gobernó. Esto lo sugiere otro pasaje que aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*, donde se puede leer a propósito de la entronización de Huemac, que “su nombre de soberano real fue AtepanecatI”. En un sentido similar, Michel Graulich propuso que “atecpa-necatI” era un título de Cihuacoatl, “representante de la tierra y de la luna”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 12. Michel Graulich, *QuetzalcoatI y el espejismo de Tollan*, p. 127.

⁹³ Como es bien sabido, existe una idea muy difundida de que Ce AcatI Topiltzin QuetzalcoatI nació en Amatlan, población situada en el actual estado de Morelos. Además de este lugar y región, que ha sido señalada por autores como Wigberto Jiménez Moreno, fuentes como la *Histoyre du Mechique* dan noticia de que el nacimiento de este personaje se dio en un lugar conocido como Michatlauhco, el cual, de acuerdo con Juan Dubernard Chaveau, se puede localizar en las cercanías de este poblado morelense. Sin embargo, no existen información en las fuentes que vincule a este personaje con la nobleza de Amatlan, de hecho, no se sabe si este poblado fue un señorío y, de haberlo sido, su importancia debió ser mínima debido a que no sobrevivió información al respecto en las fuentes documentales. Por otro lado, como se ha hecho notar en esta investigación, existe información en las fuentes que permite sostener que la madre de Ce AcatI Topiltzin QuetzalcoatI, Chimalma, fue una noble de Teocolhuacan, por lo que se puede suponer que la región de Tepoztlan y Amatlan se encontraba bajo el dominio de Teocolhuacan, razón por la cual Ce AcatI pudo haber nacido en aquel lugar. En este trabajo se sostiene que Ce AcatI se refugó en aquella población tras el asesinato de su padre debido a que no existe ningún otro poblado o señorío vinculado con él antes de convertirse en señor de los colhuas y de los toltecas, además, porque el exilio de herederos cuyos padres fueron asesinados fue una constante en el México antiguo, como lo demuestran los casos de Acamapichtli y NezahualcoyotI, los cuales se analizarán más adelante. Juan Dubernard Chaveau, “¿QuetzalcoatI en Amatlan (Morelos)?”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 15, 1982, 211-217 pp.

⁹⁴ Como es bien sabido, la figura de Ce AcatI Topiltzin QuetzalcoatI tienen un lugar preponderante en el devenir de Mesoamérica. La estructura de su historia, mito o leyenda, aparece tanto en fuentes del altiplano central como en las de otros ámbitos del mundo mesoamericano. En términos temporales este personaje aparece alrededor del año 800 y su influencia se dejó sentir hasta la época de contacto con los europeos, cuando Motecuhzoma Xocoyotzin, *Huey Tlahtoani* de los tenochcas, creyó que Hernán Cortés era el hombre-dios –QuetzalcoatI- que había vuelto después de su salida de Tula. En la historia que narra el Códice Colhuacan el pasaje de Ce AcatI juega una suerte de hito fundacional. Éste aparece desde el principio del relato cuando se informa que las gentes que estaban en “estas partes” se mudan a Teocolhuacan, donde Ce AcatI Topiltzin QuetzalcoatI vino al mundo. Son evidentes los vínculos de Ce AcatI Topiltzin con el grupo dominante de los chichimeca-colhuaque de Teocolhuacan, pues la narración señala que una vez en su nueva morada, “los de Culhuacán levantaron un Señor [...] Este Señor se decía Totehéb”. Este “Totehéb” es en

realidad Totepeuh, Mixcoatl, quien de acuerdo con esta fuente, rigió en Teocolhuacan por 56 años hasta que fue muerto por un cuñado suyo, quien usurpó el trono. Tras la muerte de este primer señor, su hijo Ce Acatl Topiltzin buscó sus huesos, “que no debiera, y enterrólos, y hízole casa de templo como a Dios, y teníanle en mucha veneración”. Este episodio concluye cuando Apanecatl, el usurpador que mató a Totepeuh, intentó sin éxito asesinar a Topiltzin en el templo que éste había construido para honrar los restos de su padre: “El Topilci, como lo vió airado contra él, llegóse a él y le dio un empujón y echole del templo abajo por las escaleras ó gradas”. Una vez que Topiltzin vengó a su padre y con ello recuperó el trono de Teocolhuacan, la *Relación de la genealogía* señalan que gobernó ahí durante 16 años para luego migrar a Tulancingo, donde estuvo cuatro más. Por último, se asentó en Tula donde rigió diez años más. La estructura de este pasaje se repite en otras fuentes que interesan en esta investigación, la primera de ellas son los *Anales de Cuauhtitlan*. En este texto, el pasaje de Ce Acatl aparece así: “En 6 *acatl* murió el llamado Totepeuh, padre de Quetzalcóhuatl. Entonces se entronizó Ihuitímal, que reinó en Tollan. [...]. En este 9 *acatl* indagó Quetzalcóhuatl de su padre. Ya tenía entonces algún uso de razón, pues ya andaba en los nueve años. Dijo: ¡si viera yo como es mi padre y como su rostro! Dijéronle: “Mira, señor, murió y por allá le enterraron.” Sin dilación fue Quetzalcóhuatl a cavar la tierra y buscó los huesos (de su padre); y después que sacó los huesos, fue a enterrarlos dentro de la casa real nombrada Quillaztli.” Los *Anales de Cuauhtitlan* culminan el episodio al apuntar que tras sepultar los restos de su padre, en el año 2 conejo, “llegó Quetzalcóhuatl a Tullantzinco, donde duró cuatro años”, de ahí, en 5 casa, “fueron los toltecas a traer a Quetzalcóhuatl para constituirle rey en Tollan”. Como se pueden apreciar, este pasaje es prácticamente idéntico al que aparece en la *Relación de la genealogía*; sin embargo, hay entre estas dos crónicas una discrepancia en relación en el lugar en el que se asentaron en el mando estos tres personajes. En la *Relación de la genealogía*, Totepeuh y Atepanecatl se asientan y mueren en Teocolhuacan; al igual que ellos dos, Topiltzin toma el mando en Teocolhuacan, pasa cuatro años a Tulancingo y después reina en Tula hasta su muerte. Por su parte, en los *Anales de Cuauhtitlan*, a pesar de que existe un vacío en la fecha y el lugar en el que asciende como señor Totepeuh, se asume que él, al igual que Ihuitímal, se asentaron en Tollan. También se asume que, tras enterrar los restos de su padre, Topiltzin tomó el lugar de rey de Tollan que Ihuitímal había usurpado; después se dirige a Tulancingo a donde fueron por él los toltecas para constituirlo señor en Tollan. En estas dos versiones aparecen dos lugares distintos en los que se asentaron tres señores: Teocolhuacan, Tollan. Sobre el nombre y significado de este último “lugar”, Nigel Davies dedicó un capítulo de su libro *The Toltecs: Until the fall of Tula*. En él, además de señalar que el término “Tollan” –una de cuyas acepciones es gran ciudad- se utilizó indistintamente para referirse a muchos lugares como Tula, Cholula o Teotihuacan, apunta que “de hecho, “Tollan” y “tolteca” no son simplemente los nombres de la ciudad y su gente, sino conceptos, casi imposibles de confinar a un lugar, personas o período. Esto sugiere que, de acuerdo con Davis, el hecho de que todos los *tlahtoque* que figuran en la cronología tolteca de los *Anales de Cuauhtitlan* se hayan asentado y reinado en “Tollan”, no significa necesariamente que su asiento se ubicó en Tula. Con ello, su señor se pudo haberse asentado en alguna de las principales ciudades de los toltecas. Para un análisis completo del pasaje con fuentes que van más allá del Valle de Anahuac se pueden consultar los trabajos de: H. B. Nicholson, *The once and future lord of the toltecs*, Alfredo López-Austin, *Hombre-Dios: Religión y política en el mundo náhuatl*, y Michel Graulich, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*. “Relación de la genealogía”, pp. 265-266. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 7. Nigel Davies, *The Toltecs: Until the Fall of Tula*, U.S.A., University of Oklahoma Press, 1977, pp. 24-74. “Leyenda de los soles”, p. 125. H. B. Nicholson, *Topiltzin Quetzalcoatl...*, p. 259. Michel

Graulich, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, p. 18. Alfredo López Austin, *Hombre-Dios...*, p. 146.

⁹⁵ Como lo señalan María del Carmen Herrera Meza, Alfredo López Austin y Rodrigo Martínez Baracs, el significado de *Excan Tlahtoloyan* era el de “el lugar de gobierno de tres sedes”. Además, estos mismos autores apuntan que las principales funciones de la *Excan Tlahtoloyan* eran: 1. Alianza militar con fines hegemónicos, 2. Distribución de tributarios y tributos, 3. Auxilio en la construcción de obras públicas, 4. Refuerzo del reconocimiento de los aliados, 5. Ordenamiento político regional y, 6. Poder judicial sobre todo el territorio. Por su parte, Alfredo López Austin hizo notar que esta clase de alianzas existieron en diversas regiones de Mesoamérica, por lo que “hace pensar en un fundamento de tipo cósmico. [...] es posible que cada *hueitlahtocayotl* representara una de las tres capas cósmicas: los nueve pisos del inframundo, los cuatro primeros cielos y los nueve cielos más distantes como unidos para el dominio universal”. Por otro lado, es importante hacer notar que la *Excan Tlahtoloyan*, como institución política, se ajusta a una de las estrategias de dominio enlistadas en el modelo de Michael Mann, se trata de la “cooperación obligatoria”. El sociólogo británico destacó cuatro estrategias de dominación, la primera de ellas era la que se daba por medio de clientes, la segunda a través de un gobierno militar, la tercera es la de la cooperación obligatoria y, finalmente, la cuarta y más elaborada, es la de el desarrollo de una cultura común. En Mesoamérica en general existieron estas cuatro formas de dominación, las cuales se pueden encontrar en el caso particular de los tenochcas. La primera de ellas se utilizó en las conquistas que los de Mexico-Tenochtitlan realizaron allende las fronteras del Valle de *Anahuac*, ya que las clases dirigentes de los señoríos dominados se mantuvieron en el poder y sólo se ocuparon de pagar tributo a los tenochcas. De la segunda existen varios ejemplos de imposiciones de gobiernos militares, los cuales se daban después de la derrota de algún señorío que traía consigo la interrupción de su *tlahtocayotl*; el gobernante de esta clase era conocido como *cuauhtlahtoani*, gobernante rústico o militar. La tercera, como ya se señaló, se daba a partir de organizaciones supraestatales, como la *Excan Tlahtoloyan*. Finalmente, para el caso de la dominación a través de una cultura común, es importante señalar que los pueblos que fueron sometidos por los de Mexico-Tenochtitlan compartían una misma cosmovisión; sin embargo, los tenochcas empezaron a ejercer su dominación cultural a través de la preponderancia de sus deidades, de los vínculos familiares y, finalmente, del lenguaje. Además de la difusión que con las conquistas y las ceremonias religiosas los tenochcas le hacían a sus deidades, de todos los señores emparentados con la nobleza de Mexico-Tenochtitlan que regían señoríos del Valle de *Anahuac* a principios del siglo XVI, en la capital de los tenochcas surgieron una serie de innovaciones en la lengua que permearon a los pueblos del Valle de *Anahuac*. Estas particularidades en la lengua las hizo notar Una Canger y a pesar de que existen autores como Leopoldo Valiñas, que señalan que el náhuatl serrano o el de Xochimilco, por ejemplo, guardaron una serie de sutiles diferencias con el náhuatl de Mexico-Tenochtitlan, coincide con Canger en el sentido de señalar que los cambios que introdujeron los tenochcas en el lenguaje permearon a los pueblos del Valle de *Anahuac*. María del Carmen Herrera Meza, Alfredo López Austin y Rodrigo Martínez Baracs, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 46, 2013, pp. 7-35. Alfredo López-Austin, *Cuerpo humano e ideología*, pp. 95-96. Michael Mann, *The sources of social power. A history of power from the beginning to A.D. 1760*, New York, Cambridge University Press, 1986, pp. 143-161. Una Canger, “El nauatl urbano de Tlatelolco/Tenochtitlan, resultado de convergencia entre dialectos. Con un esbozo brevísimo de la historia de los dialectos”,

Estudios de Cultura Náhuatl, México, IIH-UNAM, No. 42, 2011, pp. 243-258. Leopoldo Valiñas, comunicación personal, 29 de julio de 2019.

⁹⁶ Como lo señala la reciente investigación de Tom Froese, Carlos Gersherson y Linda Manzanilla realizada a partir de un modelo matemático, existió en Mesoamérica un modelo de gobierno que estaba integrado por cuatro linajes distintos, cuyas evidencias se pueden rastrear hasta Teotihuacan. Este posible sostener que este mismo modelo existió en Tula y, además, que los colhuas lo adoptaron, ya que una de las características más llamativas de la forma en la que organizaban su gobierno fue la existencia de cuatro *tlahtoque* de forma simultánea. Paul Kirchhoff, el primer estudioso que se dedicó a reflexionar en forma detenida sobre el tema, apuntó que esta manera de mando tendría como base “cuatro dinastías en vez de una sola: una principal y tres inferiores”. En esta lógica, habrían existido entre los colhuas “un rey principal y tres reyes adjuntos”. Esta propuesta encontró su origen en un pasaje de la *Leyenda de los soles*, en el cual se puede leer que antes de la caída de Tula, “Se hizo rey el llamado Huémac; el segundo llamado Nequámetl; el tercero Tlatlaczin; y el cuarto llamado Huitzilpopoca. Estos son los nombres de los cuatro que sucedieron a Topiltzin”. De acuerdo con Kirchhoff, estos cuatro personajes “formaban el gobierno civil de Tula”. Como se hará notar a continuación, en la lógica de la sucesión de los toltecas, entre Topiltzin y Huemac, ambos de linaje colhua, existió una distancia de 97 o 99 años y cuatro señores intermedios. Esto invita a suponer que en efecto existían en Tula tres, cuatro o tal vez cinco dinastías y con ello, que los colhuaque tuvieron que esperar su turno en la lógica de sucesión. Por otro lado, al igual que otros pueblos de la antigüedad, como los de China, los mesoamericanos practicaban varias formas de control y dominio, entre las cuales se encontraba una variante elitista, la cual consistía en incorporar a las elites conquistadas a su clase gobernante. Este tema fue abordado por Michael Mann, quien al tratar algunas de las diferentes formas de dominación que han existido a lo largo de la historia de la humanidad, como la ideológica de los romanos o la democrática de la cristiandad, señaló: “The elitist variant was the successful Chinese way of incorporating its conquerors”. Froese T, Gersherson C, Manzanilla LR (2014) Can Government Be Self-Organized? A Mathematical Model of the Collective Social Organization of Ancient Teotihuacan, Central Mexico. PLoS ONE 9(10): e109966. doi:10.1371/journal.pone.0109966 “Leyenda de los soles”, p. 125. Paul Kirchhoff, “Quetzalcoatl, Huemac y el fin de Tula”, pp. 190-192. Michael Mann, *The sources of social power...*, pp. 294-295. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 7. “Relación de la genealogía”, p. 266.

⁹⁷ La *Relación de la genealogía* señala al respecto: “... y allí en Tula comenzaron los sacrificios á ejercitarse, que ya los traían desde culhúa, y traían por dioses á Huitzilopochtli y á Tezcatlipuca. Los sacrificios aun no eran de hombres sino de codornices, culebras, mariposas, cigarrones y cosas semejantes. Éstos mataban y sacrificaban delante de sus dioses, y como el demonio siempre trabajaba de enlazar las ánimas y traellas de mal en peor, ora que visiblemente le hablaron estos dioses al Topilci, Señor de los de Culhúa, como lo afirmo, agora por inducimiento de algunas personas, fué aconsejado el dicho Señor que sacrificase hombres para aplacar los dioses, y como no lo quiso facer, fué desterrado de la tierra y fuese a unas partes que dicen que se llama Tlapala pero no saben donde es, y llevó consigo a la gente de Culhúa, y de todos los oficiales, que todos lo querían bien por ser buena persona; y aunque él no los mando ir, se iban tras él: esto fue diez años después que entraron en Tula. Dicen que murió de ahí a dos años: tienen mucha memoria los indios de esta ciudad y sus comarcas deste Topilci, y ahí grande historia dél. Dicen que sus vestidos eran á manera de los de España.” “Relación de la genealogía”, pp. 266-267.

⁹⁸ Élodie Dupey García, “El lugar del color en la mitología mesoamericana. Del destino de Quetzalcóatl a la epopeya de 8 Venado”, *Trace. Procesos mexicanos y centroamericanos*, No. 74, 2018, pp. 160-167.

⁹⁹ Los cuatro señores de distintos linajes que gobernaron Tula después de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl fueron Matlacxochitl (895-930), Nauhyotzin (930-945), Matlaccoatzin (945-973), Tlicohuatzin (973-994), tras de ellos se asentó Huemac (994-1064). El mandato de estos cuatro señores entre Ce Acatl y Huemac se vincula con una añeja discusión iniciada por Wigberto Jiménez Moreno y Paul Kirchhoff respecto a la posición que ocupó Ce Acatl en la sucesión de señores en Tula. El primero de estos autores sostuvo que Topiltzin fue uno de los primeros señores de los toltecas, mientras que el segundo señaló que tanto Ce Acatl como Huemac fueron contemporáneos y presenciaron la caída de Tula. Es posible que esta segunda postura se deba a dos cosas. La primera de ellas a considerar a Huemac como sucesor de Ce Acatl, lo cual sólo fue así para los colhuas, que tuvieron que esperar cerca de cien años y el gobierno de otros cuatro señores para que otro miembro de su linaje fuera ascendido como *tlahtoani* en Tula. La segunda, pudiera estar relacionada con la confusión entre el personaje, Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, y el dios, Quetzalcoatl. Como es bien sabido, en el mundo mesoamericano los dirigentes podían jugar un doble rol, uno al que podríamos denominar “civil” y otro, el religioso, en el que los dirigentes o sacerdotes eran considerados como imágenes de una deidad. En el caso particular de Ce Acatl, Nicholson propuso que además de la introducción de rituales de autosacrificio, Topiltzin pudo haber sido un innovador religioso que profundizó el culto al antiguo dios simbolizado por la serpiente emplumada, cuyo nombre adoptó como título. En esta lógica y en el entendido de que Huemac era del linaje de Topiltzin, el último gobernante de Tula jugó ese doble rol y fue considerado, además de gobernante civil, como imagen de su deidad patrona. Esto quedó patente en un pasaje que figura en los *Anales de Cuauhtitlan*, en el que se señala que después de que se entronizó Huemac: “... fue a traer de Xicócoc a un *tlenamácac* (sacerdote, vendedor de fuego, sahumador) de nombre Quauhtli. El cual se sentó luego en la estera y silla de Quetzalcóatl (a regir y gobernar): por tanto, vino a ser imagen y semejanza de Quetzalcoatl y guardián de los dioses en Tula. Le substituyó Huémac, que era ministro de Quetzalcoatl, del que fueron entonces a burlarse las diablasas y él tuvo parte con ellas...”. En este mismo sentido, fray Bernardino de Sahagún dejó asentado en las líneas que dedicó a los toltecas que su deidad tutelar tenía un ministro que llevaba el mismo nombre: “Adoraban a un solo señor que tenían por dios, el cual le llamaban *Quetzalcócatl*, cuyo sacerdote tenía el mismo nombre que también le llamaban *Quetzalcóatl*...”. Es a partir de estos datos que establecer con claridad que Ce Acatl no figuró en la caída de Tula. Además, que las referencias que existen sobre Quetzalcoatl en ese catastrófico episodio se refieren a la imagen de la deidad que habría adoptado Huemac y no al personaje de Ce Acatl. Por esta razón, es posible concluir que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl fue el quinto señor de los toltecas de un total de diez, es decir, que no se situó ni al principio ni al final, sino en la mitad de la sucesión de gobernantes en Tula. Para un análisis detallado se puede consultar: Erik Damián Reyes Morales, “Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl y su lugar en la sucesión de gobernantes toltecas. Una interpretación a través de la historia colhua”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 59, enero-junio de 2020, en prensa. Paul Kirchhoff, “Quetzalcoatl, Huemac y el fin de Tula”, p. 166. H. B. Nicholson, *Topiltzin Quetzalcoatl: The once and future lord of the toltecs*, p. 260. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 12. Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Libro X, capítulo XXIX, p. 654.

¹⁰⁰ Las noticias sobre la inundación que afectó el Valle de *Anahuac* aparecen en cuatro investigaciones arqueológicas. La primera de ellas es la que se realizó en todo el Valle con el impulso y la coordinación de Eric Wolf y William Sanders, la cual concluyó que se registró una drástica caída de población en el Valle en el periodo que en ese estudio fue llamado “Second Intermediate Phase Two”, que comprende los años que van del 950 al 1150 de nuestra era. La segunda es la que coordinó Constanza Vega Sosa entre 1968-69 y 1975-76 en el marco de los trabajos de recimentación de la Catedral Metropolitana y que vio la luz con el título: *El Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan*. En las consideraciones finales de su informe, Vega Sosa señaló que debajo de la catedral y de los vestigios de Mexico-Tenochtitlan encontró una capa de lodo de aproximadamente un metro de espesor, hallazgo que fue confirmado por el proyecto de *Corrección Geométrica de la Catedral y Sagrario Metropolitanos de la Ciudad de México*, el cual inició sus trabajos en 1989. Fue gracias a este hallazgo que Vega Sosa pudo concluir que estos vestigios “indican una larga y tranquila inundación desecada en forma natural”, que “podría haber acontecido alrededor de 1200”. Los datos que reportó Vega Sosa fueron confirmados por el Instituto de Ingeniería y publicados por Patricia Aguilera Jiménez en un trabajo titulado: *Catedral Metropolitana: Hundimiento y rescate*. Finalmente, la cuarta investigación fue el Proyecto arqueológico: *Templo Mayor de Iztapalapa*, que coordinó Evaristo Sánchez hace menos de diez años. De acuerdo con los resultados de este trabajo, el que habría sido el Templo Mayor de la ciudad de Iztapalapa presenta señales de haber sido objeto dos etapas constructivas, la segunda de las cuales se dio tras una inundación de ruinosas proporciones que debió ocurrir alrededor de los años 1150 al 1200. Para un análisis en el que se explican las causas de la Gran Inundación del Siglo XI, en el que se alcanzan las aparentes divergencias temporales y en el que se plantean algunas de las consecuencias de esta catástrofe, se puede consultar: Erik Damián Reyes Morales y José Rubén Romero Galván, “Aztlán, Teocolhuacan, el inicio de una migración y el fin de una Triple Alianza. Tiempos y lugares”, *op. cit.* William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico...*, pp. 84, 186, Map. 16. Second Intermediate Phase Two. Constanza Vega Sosa, *et. al.*, *El Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan: Excavaciones 1968-69 y 1975-76*, México, SEP-INAH, p. 95. Patricia Aguilera Jiménez, *Catedral Metropolitana: Hundimiento y rescate*, México, UNAM-II, 2013, p. 21. Jesús Evaristo Sánchez, “Proyecto arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa”, primera fase: definición y resumen informativo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Coordinación Nacional de Arqueología, Dirección de Estudios Arqueológicos, 16 de abril de 2008; 14 páginas., 29 fotocopias, 1 plano. No. de expediente en el archivo técnico: 8-489, pp. 7-8.

¹⁰¹ Esto se debió a que los gobernantes en Mesoamérica, como en otros pueblos de la antigüedad y aún de la edad media, al ser ascendidos como *tlahtoque* superaban la “simple naturaleza humana” y eran vistos como los responsables, tanto del ciclo normal de la naturaleza, como de la abundancia de las cosechas y hasta de la salud de sus súbditos. Alfredo López Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, p. 265.

¹⁰² La información sobre este pasaje aparece en la *Leyenda de los soles*, para un análisis de las características del Cincalco, se puede consultar el trabajo de Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalolcan*. “Leyenda de los soles”, p. 127. Alfredo López Austin, *Tamoanchan...*, pp. 9-10.

¹⁰³ Para la migración de los tolteca-colhuaque se cuentan los años de inicio y fin, razón por la cual son 64 y no 63. En la *Historia Tolteca-Chichimeca* se trata la salida de los tolteca-chichimeca de Tula y su llegada a Tlachiualtepec-Cholollan. Por su parte, la *Relación de la genealogía* y los *Anales de Cuauhtitlan* son las fuentes que aportan datos sobre la sucesión de Nauhyotl y el inicio

de la migración de los tolteca-colhuaque. La primera de estas dos fuentes señala: “Aqueste cuarto Señor llamado Naviunci también salió de Tula después de los diez y seis años de su señorío, é se vino hacia do es el dicho pueblo de Culhuacán...”. Por su parte, la segunda puntualiza: “También en este año 1 Tecpatl siguieron su camino propio los colhuas, y en la delantera su rey llamado Nauhyotzin”. La *Relación de la genealogía* también señala que la migración de los tolteca-colhuaque fue de sesenta y tres años y por etapas, ya que se establecieron por periodos cortos en el Acolhuacan. Esta fuente señala, a propósito de la muerte de Nauhyotl: “no entró do es el dicho pueblo, que en el camino murió en Ayavalco en la tierra de Tezcucó, que por aquella parte fué, é no por la parte de Chapultepeque; ni se entiende que venía caminando, sino que en tal parte estaba tantos años, y en tal otra tantos, ó más ó menos, segun lo tienen todo aseñalado en sus pinturas é caracteres”. Las noticias sobre la fundación del “nuevo o segundo Colhuacan” aparecen tanto en la *Relación de la genealogía* como en los *Anales de Cuauhtitlan*. Es posible sostener que los colhuas se asentaron en la ribera del lago de Xochimilco debido a que ella se encontraba unos tres metros por arriba de la del Lago de Texcoco, por lo que los efectos de la inundación debieron ser menores en esa zona del Valle. En este sentido, vale la pena destacar que cuando Domingo Chimalpahin se ocupó de la llegada de los chichimeca-colhuaque al Valle de *Anahuac* en el año de 670, señaló que “enseguida se convirtieron en sus sujetos, en subordinados suyos, seis pueblos: el primero, Xuchimilco, el segundo, Cuitláhuac; el tercero, Mizquic; el cuarto, Cuyohuacan; el quinto, Ocuilan; el sexto, Malinalco”, noticias que no aparecen en *La descendencia y generación...*, fuente que únicamente se limita a señalar que los antiguos chichimeca-colhuaque se asentaron a Colhuacan y que “los xochimilcas asentaron su casa en Xochimilco”. Sin embargo, es posible sostener que el historiador chalca integró datos relacionados con la fundación del segundo Colhuacan, ya que las excavaciones arqueológicas no han encontrado vestigios correspondientes a la época de la llegada de los chichimeca-colhuaque al Valle de *Anahuac* en las poblaciones de Tacubaya-Atlacuihuayan y Xochimilco, tampoco en Cuitlahuac, Mixquic y Coyoacan, además, los *Anales de Cuauhtitlan* apuntan que en el año 12 caña, correspondiente al de 1127 en la cuenta cristiana, los tolteca-colhuaque llegaron al sur del Valle de *Anahuac* tras la caída de Tula y fue entonces cuando “llegó Cuauhtexpetlatzin a Colhuacan; luego despachó a sus vasallos a Ocuillan y Malinalco, donde habitan”. Además, las excavaciones realizadas por Laurette Sejourné en la ladera sur del *Huixachtepetl*, arrojaron sólo cerámica tipo azteca, característica del periodo posclásico que iría del 1150 o el 1200 hasta el 1521. Esto es, la ocupación de este sitio es posterior a aquella que tuvo lugar en la ladera norte del *Huixachtepetl*, en la rivera del lago de Texcoco. En la clasificación de Franz Boas, fue justo en Culhuacán donde se encontró el mayor número de cerámica a partir del cual se dio nombre a esta clasificación. *Historia Tolteca-Chichimeca: Anales de Quauhtinchan*, pp. 75-86. “Origen de los mexicanos”, pp. 289-290. “Relación de la genealogía”, p. 268. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 15-16. William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico...*, p. 84, Mapa 14, “Middle Horizon”. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 3. *La descendencia y generación...*, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, p. 63. Laurette Séjourné, *Arqueología e historia del valle de México: I. Culhuacán*, México, Siglo XXI editores, 1970, p. 63. Eneida Baños Ramos, “Distribución de cerámicas prehispánicas en Tlatelolco-Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IHH-UNAM, México, No. 23, 1993, p. 227. Manuel Gamio, *Álbum de Colecciones Arqueológicas*, Seleccionadas y arregladas por Franz Boas, ilustraciones por Adolfo Best, texto por Manuel Gamio, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Enografía, 1921, p. 7.

¹⁰⁴ El hecho de que los colhuas conocieran de antemano el lugar al que arribarían habla de la amplitud de su visión de mundo. Al ocuparse de las migraciones, Friedrich Ratzel señaló que en términos generales existen dos tipos, las concientes y las inconcientes. Las primeras de ellas son las que llevan a cabo los pueblos cuyos horizontes geográficos son lo suficientemente amplios para permitirles saber el lugar al que arribarán, las segundas las llevan a cabo los grupos humanos que no conocen la tierra a la que llegarán. En palabras de Émile Durkheim al referirse a la obra del geógrafo alemán: “Hay todo tipo de movimientos migratorios. Sin intentar dar una clasificación exhaustiva, el autor revisa rápidamente las principales formas que pueden tomar. Hay personas conscientes, es decir, que tienden hacia una meta predeterminada, y hay algunos inconscientes, es decir, que van antes que ellos, sin un fin definido; estos últimos son, naturalmente, los más frecuentes, porque las masas humanas solo pueden representar de antemano el punto distante donde deben llegar solo cuando han llegado a concebir un horizonte geográfico bastante amplio.” Émile Durkheim, “Introducción a la edición francesa de 1899 del libro de Friedrich Ratzel, *Anthropogéographie*”, p. 5.

¹⁰⁵ Es posible establecer que los chichimeca-colhuaque se establecieron definitivamente en Tlaxcala debido a que así lo sugiere la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo. Al referirse a la fundación de esa ciudad, el historiador tlaxcalteca señaló que siendo “Culhuatecutli [único señor] de los Tlaxcaltecas”, ocupó una casa que “se llamó Culhuacan en memoria de Culhuacan, de donde vinieron, y así el primer Señor se llamó Culhua Tecpanecatli”. La ruta que aparece en las ilustraciones es una propuesta que se construyó a partir de las vías de comunicación naturales dentro del *Anahuac* y de las rutas que aparecen en la *Historia Tolteca-Chichimeca*. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 71.

¹⁰⁶ Las rutas que siguieron estos tres pueblos, los tolteca-chichimeca, los nonohualca-chichimeca y las Siete Tribus Chichimecas, aparecen ilustradas en la *Historia Tolteca-Chichimeca*. En esta fuente se señala que el inicio del periplo de los tolteca-chichimeca se dio en un año 3 Conejo, el cual corresponde al de 1066, es decir, dos después de la caída de Tula. *Historia Tolteca-Chichimeca: Anales de Quauhtinchan*, pp. LXV, 75-77.

¹⁰⁷ La información sobre las migraciones de Xolotl y de los Acolhuas aparece en la *Historia de la Nación Chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl. En esta obra se señala que cinco años después de la caída de Tula, en el año “macuili técpatl”, los exploradores de Xolotl se percataron de la caída de esta ciudad. Si bien es cierto que en esta obra ese año 5 Pedernal se correlaciona erróneamente con el de 963 –el año 963 se corresponde con el de 4 Caña-, ese año 5 Pedernal se corresponde con el de 1068, con lo cual toman sentido los cinco años tras la caída de Tula, si se toman en cuenta los años de principio y fin de la cuenta. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 14-17.

¹⁰⁸ Los *Anales de Cuauhtitlan* es el manuscrito que da noticia sobre el hecho de que a los Tolteca-Colhuaque se les conoció como colhuas a partir de la caída de Tula. Este manuscrito señala: “Después que se dispersaron los toltecas, fué su solo nombre el de colhuas”. Por otro lado, fue Alfredo López-Austin el que calificó a los colhuas como “los especialistas del poder”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 17. Alfredo-López Austin, *Hombre-Dios...*, p. 71.

¹⁰⁹ Como se hizo notar líneas arriba, es posible establecer que esta diferencia en la altitud entre los lagos del sur y del norte minimizó las consecuencias de la inundación en la zona austral del Valle. De esta forma, también se puede sostener que durante los 70 años que tardaron los colhuas en migrar de Tula a Colhuacan y aún en la época en la que arribaron al *Huixachtepetl*, las aguas del lago de Texcoco se encontraban por encima de su nivel. Esto también pudo haber propiciado que

la rivera de los lagos del sur se encontrara densamente poblada. William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico...*, p. 84.

¹¹⁰ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que tres años después del arribo de los colhuas a la Península de Iztapalapa, los nuevos vecinos tuvieron un conflicto con los xochimilcas, quienes “persiguieron a los colhuas y los fueron a dejar a Teyahualco, para tenerlos aparte”. Aunque sucinta, la narración continúa y señala que el conflicto seguía 11 años después, cuando “sobrepusieron los xochimilcas a Colhuacan, que venía sobrepusiendo a otros”. Los problemas en la zona parecen haberse estabilizado unos años más tarde, en 1 conejo, que corresponde a 1142 en la cuenta cristiana, cuando de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, “los colhuas vencieron y persiguieron a los xochimilcas y los echaron adonde hoy están”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 16.

¹¹¹ Esta ciudad se convirtió en un centro religioso de gran importancia en el Valle de *Anahuac* no sólo porque ahí había nacido el linaje de los colhuas, sino porque en la cima de su cerro, el *Huixachtepetl*, era en donde los pueblos del Valle realizaban la ceremonia del “Fuego Nuevo”. El vocablo Iztapalapan está integrado por los sustantivos *Itzapalli* y *atl*, que significan lajas y agua, respectivamente, así como por el sufijo *-pan*, que significa sobre, por lo que *Itzapalapan* se puede traducir como “sobre el agua y las lajas”. Respecto a la fecha de su refundación de Teocolhuacan, los vestigios arqueológicos y las fuentes documentales dan noticias a partir de las cuales se puede proponer la fecha de 1150. En primer término, como ya se hizo notar, Evaristo Sánchez señaló que el fin de la inundación se habría dado entre 1150 y 1200. Por su parte, los *Anales de Cuauhtitlan* aportan un dato significativo que invita a pensar que los colhuas alcanzaron la estabilidad en su nueva ciudad y, por lo tanto, que pudieron refundar el asentamiento de sus antepasados a mediados del siglo XII. Como ya se hizo notar, de acuerdo con esta fuente fue en el año de 1142 en la cuenta cristiana cuando “los colhuas vencieron y persiguieron a los xochimilcas y los echaron adonde hoy están”. Por lo tanto, es posible establecer que los colhuas refundaron su antigua ciudad después de 1142, es por ello que se propone la fecha de 1150, ya que es la más próxima de las que señala Evaristo Sánchez. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 16. Jesús Evaristo Sánchez, “Proyecto arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa”, pp. 7-8.

¹¹² De acuerdo con el *Memorial breve...* de Chimalpahin, la *Excax Tlahtoloyan* se reconstituyó en el año de 1047; sin embargo, como ya se hizo notar, aproximadamente por aquellas fechas inició la gran inundación, además, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que el segundo Colhuacan se fundó en el año de 1127, después de la caída de Tula, información que coincide con la que se desprende de las investigaciones arqueológicas. Por si fuera poco, esta misma fuente sugiere que los colhuas alcanzaron la estabilidad años después, en 1142, cuando vencieron a los Xochimilcas. Por lo tanto, aquí se sugiere que el año del restablecimiento de la Triple Alianza fue el de 1193 porque ésta debió darse después del año de 1142 y porque en los mismos *Anales de Cuauhtitlan* establecen que ese año: “Después de que se dispersaron los toltecas, fué su solo nombre el de colhuas”, referencia que parece estar relacionada con el título que adquirieron los colhuas al restituirse la Triple Alianza. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, pp. 7, 13-15. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 16-17.

¹¹³ El señorío de Acatzintitlan sería renombrado como Mexicaltzinco en un momento posterior a la llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan, es posible que esto haya pasado incluso después de la “Quema de códices” de Itzcoatl. Sin embargo, este señorío fue fundado con el nombre de Acatzintitlan alrededor de la misma época en la que se dio la refundación de Teocolhuacan, a mediados o en la segunda mitad del siglo XII. Finalmente, de acuerdo con Daniel Escorza y Laura Herrera, el señorío de Huitzilopochco se habría fundado en el siglo XIII y, al igual que

Acatzintitlan, debió haber tenido otro nombre en aquella época. Raúl Ávila López, *Mexicaltzingo: Arqueología de un reino culhua-mexica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, Vol. I. p. 132. Daniel Escorza Rodríguez y Laura Herrera Serna, *ABC del Museo Nacional de las Intervenciones*, Museo Nacional de las Intervenciones, México, 1999, apartado II: I. Breve historia del edificio, sin página.

¹¹⁴ Existen múltiples referencias a los cuatro señores y señoríos de los colhuas en el postclásico tardío. En la *Crónica Mexicana*, por ejemplo, Tezozómoc anotó en más de una ocasión que “los de Nauhteuctli, son Yztapalapa, Culhuacan, huitzilopochcas, Mexicançingo”. Menciones similares aparecen en las obras de fray Diego Durán y fray Bernardino de Sahagún. El fraile dominico dejó asentado en su obra que “las quatro señorías de Culhuacan, Iztapalapan, Mexicatzinco y Vitzilopochco”, mientras que el franciscano señaló, respecto a un episodio durante la conquista, que “Llegados allí, don Hernando Cortés hizo juntar a los principales que se llaman *Nauhtecuhtli*, que son [los de] *Itztapalapan, Mexicatzinco, Colhuacan, huitzilopuchco*”. También existe una representación pictográfica ubicada contexto que nos ocupa, la cual se encuentra en el *Códice Azcatitlan*, en la parte superior izquierda de la Lámina X se puede apreciar a los cuatro señores de los colhuas que gobernaban durante la estancia de los mexicas en sus dominios, estos son: Chalchiuhtlatona, Tellitl, Coxcoxtli y Acamapichtli. Paul Kirchhoff propuso que además de que de los señores de los colhuas gobernaban en un territorio particular, cada uno de ellos se regía por su propio calendario. Si bien es cierto que es difícil corroborar la existencia de cuatro calendarios independientes a través de los cuales se regían sendos señores colhua, la propuesta de los cuatro *tlahtoque* que regían el mismo número de territorios parece tener luces de veracidad debido a las menciones que existen en las fuentes sobre los *Nauhtecuhtli*. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y German Vázquez Chamorro, Madrid, Historia 16, 1997, p. 63. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, estudio preliminar de Rosa de Lourdes Camelo y José Rubén Romero Galván, México, Cien de México, 1995, Vol. I, p. 326. Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Libro 12, Capítulo XIV, p. 833. *Codex Azcatitlan*, p. 88. Paul Kirchhoff, “Quetzalcoatl, Huemac y el fin de Tula”, p. 192.

¹¹⁵ La información respecto a las conquistas de Cuitlahuac, Mixquic y Coyoacan, así como las de Ocuilán y Malinalco aparecen en el *Memorial breve...* de Chimalpahin, quien las ubicó en el año 10 conejo, que corresponde al de 670 de nuestra era: “Año 10 tochtli, 670 años. Y después de que lograron asentarse los culhuaque en este año mencionado, enseguida se convirtieron en su sujetos, en subordinados suyos, seis pueblos: el primero, Xuchimilco, el segundo, Cuitláhuac; el tercero, Mizquic; el cuarto, Cuyohuacan; el quinto, Ocuilan; el sexto, Malinalco”. A pesar de que el historiador chalca ubicó estas conquistas en el contexto del arribo de los chichimeca-colhuaque al *Huixachtepetl*, es posible establecer, gracias a la información que aparece en otros manuscritos, que Chimalpahin tomó información del segundo arribo de los colhuas a la península de Iztapalapa, el de los tolteca-colhuaque. Esto se puede establecer debido a que en *La descendencia y generación...*, obra consignada en el *Códice Chimalpahin* y que guarda una estrecha relación con el *Memorial breve...*, sólo aparecen noticias sobre el asentamiento de los xochimilcas en el contexto de la primera llegada de los colhuas al *Huixachtepetl*. En este manuscrito se puede leer: “Año 10 tochtli, 670 años. Aquí en éste vinieron a asentarse, llegaron los antiguos chichimeca culhuaque a Culhuacan y los xochimilcas asentaron su casa en Xochimilco”. Además, en los *Anales de Cuauhtitlan* se da noticia sobre las conquistas de los pueblos de Ocuilan y Malinalco en el contexto del segundo arribo de los colhuas al *Huixachtepetl*, el que se dio tras la Gran Inundación

del Siglo XI. En esta obra se puede leer que en el año 12 caña, correspondiente al de 1127 en la cuenta cristiana, los tolteca-colhuaque llegaron al sur del Valle tras la caída de Tula y fue entonces cuando “llegó Cuauhtexpetlatzin a Colhuacan; luego despachó a sus vasallos a Ocuillan y Malinalco, donde habitan”. El dominio sobre los pueblos de Cuitlahuac y Mixquic coincide con la situación de sometimiento frente a los colhuas en la que estos pueblos se encontraron hasta la caída de Mexico-Tenochtitlan. Finalmente, respecto al caso de Coyoacan, si bien es cierto que a este pueblo se le ha vinculado con los tepanecas de Azcapotzalco, las fuentes documentales aportan datos que sugieren que esto no fue siempre así. Los *Anales de Tlatelolco* señalan puntualmente que el padre de Tezozomoc de Azcapotzalco, Acolnahuatzin, murió “en Oztotopolco por los de Coyoacan”, lo cual sugiere que el sometimiento de los de Coyoacan frente a los tepanecas de Azcapotzalco se dio en ese contexto o bien, ya durante el mandato de Tezozomoc. Además, el señorío de Coyoacan era el que se encontraba más cerca territorialmente a los *Nauhtecuhtli*, por lo que tampoco parece extraño que haya sido sometido por los colhuas. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 3. *La decendencia...*, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, p. 63. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 16. *Anales de Tlatelolco*, p. 22.

¹¹⁶ El pasaje completo señala: “Y antes que se partiesen de Colhuacan, dicen que su dios les habló, diciendo que volviesen allí donde habían partido, y que les guiaría, mostrándoles el camino por donde habían de ir. Y así volvieron hacia esta tierra que ahora se dice México, siendo guiados por su dios” Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Libro X, capítulo XXIX, Párrafo decimocuarto. De los mexicanos, p. 675.

¹¹⁷ De acuerdo con Guilhem Olivier esta escena es una reelaboración mexicana del mito de origen de la “Guerra Sagrada” para alimentar a Sol y Tierra. Además, señala que este tipo de ceremonias eran típicas en las ascensiones de los señores, quienes recibían armas y nuevos nombres cuando se convertían en *tlahtoque*. Guilhem Olivier, “El simbolismo sacrificial de los Mimixoca: Cacería, guerra, sacrificio e identidad entre los mexicas”, en Leonardo López Luján y Guilhem Olivier (coords.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, México, INAH, IAH, UNAM, 2010, pp. 453-482.

¹¹⁸ La propuesta hasta ahora aceptada apunta en el sentido de que estos acontecimientos sucedieron al norte de Mesoamérica, probablemente debido a que en algunas fuentes, como la *Historia Tolteca-Chichimeca*, el Colhuacan mítico está asociado al punto de partida de las migraciones de los tolteca-chichimecas y de los nonoualca-chichimecas, los cuales llegaron al Valle de *Anahuac* desde el “cerro de Culhuaca”. Así, los investigadores se han ocupado de la búsqueda de Aztlan y Teocolhuacan en el norte del país, a partir de lo cual sugirieron varias propuestas sobre su ubicación. Wigberto Jiménez Moreno señaló que Aztlan, Aztatlan, estaba situado en una isla de la laguna de Mexcaltitlan en la costa de Nayarit. Paul Kirchhoff, por su parte, propuso la existencia de al menos dos colhuacanes: el primer de ellos que “fue llamado también Tlapallan o Tonalla” ubicado en el territorio en donde hoy se encuentra el estado de Jalisco y, el segundo, que se puede identificar con el actual Culiacán, en el estado de Guanajuato, al pie del cerro del mismo nombre, el cual sería el antiguo “Colhuacatepetl”. Nigel Davis estuvo de acuerdo en la opinión generalizada que sitúa a Aztlan en el noroeste de Mesoamérica; sin embargo, consideró difícil precisar su ubicación en la actualidad. Existen otras propuestas, como la de Jesús Lazcano, quien sostuvo que el mítico Colhuacan se ubicaba en el sitio que hoy se conoce como Culiacancito, en el estado de Sinaloa. A pesar de que todas estas propuestas han encontrado resonancia en los especialistas, como ya se hizo notar, existe información en las fuentes que señala que los mexicas se encontraban en el Valle de *Anahuac* en el contexto del predominio tolteca. Además, los hallazgos de las

investigaciones arqueológicas apuntan que debajo de la Catedral Metropolitana, del Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan y del metro de lodo compactado y saturado de algas a partir del cual se pudo saber de la Gran Inundación del siglo XI, se encontraron restos arquitectónicos de un centro ceremonial anterior al recinto sagrado conocido, el cual fue contemporáneo a la última etapa de la hegemonía tolteca. Con esta propuesta cobran sentido las palabras que Huitzilopochtli le dirigió a los aztecas al inicio de su periplo, ya que de acuerdo con los informantes de fray Bernardino de Sahagún, la deidad tutelar de este pueblo les dijo que él los guiaría de regreso al lugar del que partieron. Como se señaló líneas arriba, el texto que aparece en el *Códice Florentino* señala a la letra: “Y antes que se partiesen de Colhuacan, dicen que su dios les habló, diciendo que volviesen allí donde habían partido, y que les guiaría, mostrándoles el camino por donde habían de ir. Y así volvieron hacia esta tierra que ahora se dice México, siendo guiados por su dios”. Además de esta referencia, unas cuantas líneas antes de este pasaje, Sahagún dejó asentado que los mexicas migraron junto con los toltecas. Federico Navarrete señala que el texto de Sahagún, así como un pasaje de la *Historia de la nación Chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl que apunta en la misma dirección, son versiones “atípicas”, debido a que, en el caso de Sahagún, el señalar que los mexicas iniciaron su migración en el Valle de *Anahuac* parte de “la necesidad de legitimar a los mexicas frente a los españoles, demostrando que eran autóctonos del valle de México y no extranjeros”. Por otra parte, señala que el principal interés del historiador texcocano es el de identificar a los mexicas con los toltecas. Para un análisis detallado de esta propuesta, ver: Reyes Morales, Erik Damián y José Rubén Romero Galván, “Aztlán, Teocolhuacan, el inicio de una migración y el fin de una Triple Alianza. Tiempos y lugares”, *op. cit. Historia Tolteca-Chichimeca: Anales de Quauhtinchan*, p. 68. Wigberto Jiménez Moreno, José Miranda y María Teresa Fernández, *Historia de México*, p. 115. Paul Kirchhoff, “El imperio tolteca y su ocaso” [México, copia mecanoscrita de un trabajo inédito (¿1971?)], (Existe una copia en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM), pp. 14-15, 33. Paul Kirchhoff, “¿Se puede localizar Aztlán?”, en Monjarás-Ruiz, Jesús, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha, *Mesoamérica y el centro de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1985, pp. 338-339. Nigel Davis, *The Toltec Heritage, From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*, Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1980, pp. 24-25. Jesús Lazcano, *El Chicomoztoc de Culhuacan (Culiacancito, Sin.)*, Tercera edición, México, Ediciones Sociales Mexicanas, 1962, p. 63. “Leyenda de los soles”, pp. 126-127. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 390. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 15. Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Libro X, capítulo XXIX, Párrafo decimocuarto. De los mexicanos, p. 675. Federico Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México...*, pp. 117-118.

¹¹⁹ En la lámina cinco del *Códice Azcatitlan*, la cual se ocupa de los primeros años de la migración de los mexicas, existe una glosa llamativa referencia a “Cuauhtla”, el texto en náhuatl dice: “*homca mixpolloque tepetla cuauhtla texcallco çan cani neneca mexicana*”, el cual se puede traducir como: “Ahí se perdieron, entre los cerros, entre los árboles, entre los peñascos, por ahí caminaron los mexicas” (traducción mía). Los editores del código señalan que el término *cuauhtla*, junto con los de *tepetla* y *texcallco*, que aparece en repatidas ocasiones en esta lámina, no deben ser entendidos como topónimos, sino como descripciones de una región. Sin embargo, dada la propuesta de este trabajo en relación a la ruta que habrían seguido los aztecas mexicas, el término *cuauhtla* puede describir la zona boscosa que hasta el día de hoy comprende el Valle de Cuauhtla. *Codex Azcatitlan*, Lámina V, pp. 56-60.

¹²⁰ De acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, los mexicas le arrebataron el territorio de Chapultepec a Mazatzin, señor de los chichimecas. Gracias a esta información, es posible proponer que los chichimecas que aparecen en la *Tira de la Peregrinación* regresaron al Valle de *Anahuac* y se establecieron en el Cerro del Chapulín. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 17.

¹²¹ Tras su salida de Tula y su arribo a Atlitlalaquian, los mexicas siguieron su migración que en total fue de 164 años, la cual se dio a las afueras del Valle de *Anahuac*, periodo que culminó con su vuelta al Valle alrededor del año de 1194. Varios especialistas han sugerido que el primer periodo de su periplo, el que va de la salida de Aztlan a Coatepec, “tienen tintes de historia sagrada”, así lo sostienen Alfredo López Austin, Michel Graulich y María Castañeda de la Paz. Respecto al regreso de los mexicas al Valle de *Anahuac* los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que los mexicas llegaron a Chapultepec en el año de 1194; sin embargo, esa fecha pudo haber estado relacionada con la vuelta de los mexicas al Valle, ya que el *Códice Aubin* señala que los originarios de Aztlan se asentaron en Xaltocan por aquellas fechas, en el año de 1200. Esta misma fuente señala que los mexicas se establecieron en Chapultepec en 1228. Alfredo López Austin, *Hombres...*, p. 92. Michel Graulich, *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, ediciones Istmo, 1990, pp. 218-219. María Castañeda de la Paz, “Itzcóatl y los instrumentos de su poder”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 40, 2009, p. 128. *Historia Tolteca-Chichimeca: Anales de Quauhtinchan*, p. LXV. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 71. *Historia de la nación mexicana*, pp. 20-30. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 17. *Historia de la nación mexicana*, p. 30.

¹²² Wigberto Jiménez Moreno señaló que desde su llegada al Valle de *Anahuac* los mexicas permanecieron en estado de “paracaidistas” ya que nadie los quería como vecinos debido a que eran muy pendencieros, practicaban diversas formas crueles de sacrificios humanos y tenían la costumbre de robarse a las mujeres casadas, prácticas que se incrementaron una vez que se establecieron en Chapultepec, lugar estratégico que les facilitaba su defensa. Por si fuera poco, es posible que los mexicas no pudieran identificar en el Valle el paisaje que describían sus códices, ya que como se hizo notar líneas arriba, la gran inundación sepultó bajo toneladas de fango el territorio que habitaron sus ancestros y la ciudad principal de los colhuas, Colhuacan, había cambiado su ubicación. Jiménez Moreno, Wigberto, José Miranda y María Teresa Fernández, *Historia de México*, p. 117.

¹²³ En el México prehispánico la riqueza económica del Valle de *Anahuac* estaba estrechamente relacionada con el volumen de precipitación pluvial que caía en cada área del Valle, la cual, a su vez, guarda desde entonces un estrecho vínculo con la orografía. La correlación entre los cerros y el agua se establece a través del viento, ya que las montañas fuerzan la formación de nubes en sus cimas a través de las corrientes de aire caliente que ascienden por sus laderas. Además, propician la precipitación, la cual, en el Valle de México, es 50% mayor en las cumbres de las montañas que en la base, razón por la que de los cerros surgen corrientes y brotan manantiales. Las conglomeraciones montañosas más importantes se encuentran en el sur-poniente del Valle, ya que es en esa área en donde se unen la Sierra de las Cruces y Sierra del Ajusco. Además, en esa misma dirección estas dos cadenas montañosas se mezclan con la Sierra Madre Occidental. Todo esto genera que el mayor volumen de precipitación en el Valle se de en esta zona, en donde hasta la actualidad caen anualmente alrededor de 1500 litros de agua por metro cuadrado. En contraste, en la esquina opuesta del Valle, la del nororiente, en donde sólo existen una serie de cerros y lomas discontinuas, la precipitación anual es de menos de un tercio, de sólo 450 mm. Si bien es cierto que la mayor cantidad de agua cae en el suroeste, todo el sur del Valle, que en términos del patrón de

lluvias comprende el territorio que va desde la Sierra del Ajusco hasta las declinaciones de la Sierra de Guadalupe y la Sierra Nevada, goza de niveles de precipitación altos. Éstos caen progresivamente en la zona centro, que va de la Sierra de Guadalupe a la Sierra de Tepetzotlán y, finalmente, son mucho menores en el área norte, la cual va de la Sierra de Tepetzotlán a la Sierra de Pachuca. En términos del patrón de lluvias, los territorios alrededor de los lagos de Chalco y Xochimilco, así como los de México y Texcoco, se encontraban dentro del área sur del Valle, zona en la que se ubicaron los principales señoríos durante la época histórica que se aborda en este trabajo. Esto tiene una explicación económica, ya que en esta área también se hallaban los mejores suelos para la agricultura, los cuales, de la misma manera que la riqueza en el sistema de lagos, dependía en gran medida del volumen de las lluvias. No es casualidad que los señoríos más importantes del Valle durante el Postclásico se hayan establecido en la zona sur, en la que florecieron Colhuacan, Otompan, Chalco, Coatlinchan, Texcoco, Azcapotzalco, Tlacopan y, finalmente, Mexico-Tenochtitlan. Por su parte, el señorío de Xaltocan se encontraba en un isla en la zona centro-norte del Valle, la cual, al no gozar de los mismos recursos económicos que el área austral, tenía una densidad poblacional menor, razón por la cual los mexicas se pudieron establecer en los territorios ribereños del Lago de Xaltocan sin que esto implicara grandes conflictos con este señorío u otras poblaciones del área. Gabriel Espinosa Pineda, *El embrujo del Lago: El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexica*, México D.F., UNAM IHH-IIA, 1996, pp. 75-76. William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico...*, pp. 82-84.

¹²⁴ Existe una llamativa discrepancia respecto al origen de los progenitores de Huehue Huitzilihuitl. En los *Anales de Cuauhtitlan*, la *Relación de la genealogía* y en la *Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...*, se señala que este señor fue hijo de un principal de la nobleza de Xaltocan y una mujer mexica, lo que parece estar acorde con la situación de servidumbre en la que los mexicas regresaron al Valle de *Anahuac*. Esta versión se detalla en *La descendencia y generación...*, ya que este manuscrito apunta Huehue Huitzilihuitl fue hijo de un noble de Xaltocan, Ompanteuhctli, hijo a su vez de Tlahuizcalpotonqui, señor de ese señorío. En esta fuente se puntualiza que los mexicas le entregaron una de sus hijas a este noble, lo cual también parece estar de acuerdo con la situación de este pueblo a su vuelta al Valle. Por su parte, la *Crónica Mexicáyotl* y el *Memorial breve...* señalan que fue hijo de un mexica y una noble de Tzompanco. A pesar de esta discrepancia en los datos que se refieren a su origen, las fuentes coinciden en señalar que Huehue Huitzilihuitl fue descendiente de un pueblo con linaje noble asentado al norte del Valle de *Anahuac*, “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 17-18. “Relación de la genealogía”, pp. 270, 273. “Origen de los mexicanos”, p. 293. “Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, p. 29. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 37. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 49. *La descendencia...*, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, p. 69.

¹²⁵ De acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan* los mexicas desafiaron a Mazazátzin burlándose de su hija, a la cual “muchas veces la llevaban a cuestras dormida”, razón por la que el señor chichimeca abandonó apresuradamente Chapultepec y se mudó, junto con su pueblo, a Otlazpan. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 17.

¹²⁶ Respecto a las molestias que los mexicas le causaban a sus vecinos, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan: “siendo ya muchos los disturbios y vejaciones, porque [los mexicas] se burlaban de los demás, arrebatában las cosas, les quitaban a la mujer y a la hija y hacían otras más burlas”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 21.

¹²⁷ El *Memorial breve...* de Chimalpahin señala que apenas un año después de que los mexicas se establecieron en Chapultepec, “los aborrecieron mucho las diversas gente tepaneca. Les hicieron

la guerra ahí, en el interior de la llanura; pero cuando sucedió la guerra no pudieron afectar a los mexicas”. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 129.

¹²⁸ Existe una discrepancia en cuanto a la fecha en la que se habría dado la ofensiva contra los mexicas en Chapultepec, los anales colhuas señalan que fue en el año de 1240, los documentos vinculados con el “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” apuntan que fue en 1247 y en la *Crónica Mexicáyotl* aparecen dos fechas, la de 1247 y la de 1299. Aquí se toma en año que aparece en la *Tira de la peregrinación* y el *Códice Aubin* por dos razones. La primera de ellas es porque este año es más próximo al que aparece en los documentos de filiación colhua y porque la segunda fecha que aparece en la *Crónica Mexicáyotl* es una corrección de Chimalpahin, por lo que es posible suponer que en el texto original la correlación era otra, tal vez la misma que en el *Códice Aubin*, 1247, un ciclo calendárico antes. La *Crónica Mexicáyotl* señala que en un año 2 caña, que se corresponde tanto al de 1247 y 1299 en la cuenta cristiana, los mexicas se encontraban en Chapultepec, en donde ataron sus años. Líneas más adelante, en la misma obra aparece la corrección de Chimalpahin, la cual señala: “Empero, yo, quien aquí menciono mi nombre, "Domingo de San Antón Muñón" Chimalpahin, examiné, ponderé los cómputos anuales de los chalcas: cuando fueron a sitiar en son de guerra a los mexicanos, allá en Chapultepec, fué en el año 2-caña, "1299 años"...”. La segunda razón está relacionada con la edad que habría tenido el primer señor de los mexicas cuando estos fueron derrotados en Chapultepec. La *Historia o. chronica Mexicana y con su Calendario Mexicana de los años* y el *Memorial breve...* de Chimalpahin señala que Huehue Huitzilihuitl nació en el año 7 pedernal, correspondiente al 1200 de nuestra cuenta, y que ascendido a *tlahtoani* en el año 8 caña, que corresponde al de 1227. Si, de acuerdo con la corrección hecha por Chimalpahin, la derrota en Chapultepec sucedió en 1299, su señor, Huehue Huitzilihuitl, habría cumplido 100 años, como el mismo historiador chalca lo dejó asentado en su *Memorial breve...*: “Y cuando mataron allá en Culhuacan al *huehue* Huitzilihuitl, fue a los setenta y tres años de haber sido autoridad de los mexica, desde que gobernó a los chichimecas; pero al sumarse todo lo que vivió sobre la tierra, se cumplen justamente cien años”. Estos periodos de tiempo son llamativos no sólo en lo que respecta a la posible longevidad del señor de los mexica, lo son también en lo que se refiere al tiempo de su mandato. Si se echa una mirada a los periodos de gobierno tanto de los tenochcas como de los colhuas a partir de que se establecieron en la rivera del Lago de Xochimilco, se encontrará que el *tlahtoani* que duró más tiempo en el mando fue Motecuhzoma Ilhuicamina, con 29 años; menos de la mitad de lo que habría durado Huehue Huitzilihuitl. El tiempo de vida y periodo de gobierno del primer señor de los mexicas cobran más sentido si se les ubica en el marco de los datos del “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” y la misma *Crónica Mexicáyotl*, ya que de acuerdo con estos textos, los mexicas habrían sido derrotados en Chapultepec y llegado a Colhuacan en 1247. De esta forma, Huehue Huitzilihuitl habría tenido 47 años cuando salió a combatir a los colhuas, después de haber dirigido a los mexicas por 20 años. Estos datos son muy significativos ya que implicaría que los mexicas no arribaron a Tenochtitlan en el año 1325, como es generalmente aceptado, sino 52 años antes, alrededor del año 1273 de la cuenta cristiana. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 17. *Historia de la nación mexicana*, p. 31. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 38-39, 47. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, pp. 49, 151. “*Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, p. 193.

¹²⁹ La posición de los colhuas a las faldas del *Huixachtepetl* era estratégica por ello y, además, porque al estar rodeado por agua sus enemigos tendrían que soportar la carga de los colhuas con muy poco espacio y dando la espalda a los lagos.

¹³⁰ El pasaje que se acaba de resumir, en el que se detalla la estrategia que diseñaron los colhuas, aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*, texto en el que se puede leer lo siguiente: “Aquí se narra la plática de los viejos cuauhtitanenses y también la glosa de la derrota de los mexicanos, que fueron sitiados en Chapoltépec. Se dice que, después de haber pasado cuarenta y siete años los mexicanos en Chapultépec, siendo ya muchos los disturbios y vejaciones, porque se burlaban de los demás, arrebataban las cosas, les quitaban a las mujeres y a la hija y hacían otras más burlas, se enojaron los tepanecas de Tlacopan, Azcapotzalco, Coyohuacan y Colhuacan, y luego se concentraron y trataron sobre el medio de que desaparecieran los mexicanos. Dijeron los tepanecas: “Sojuzguemos a los mexicanos. ¿Qué están haciendo, que vinieron a establecerse entre nosotros? Vayamos a robarlos. Y para que salga bien, importa primero sacarlos varonilmente y echarlos fuera, de modo que será inútil que peleemos en Colhuacan: primero los enviaremos a alguna parte; y cuando haya salido, probaremos a las mujeres.” Aprobaron los colhuas: y así se hizo. Fueron a aperebir a los mexicanos para la guerra, para que primero pasarán a pelear en Colhuacan. Les dijeron: “primero vais vosotros a caer como espías en Colhuacan y nosotros saldremos al combate”. Fueron luego a pelear los mexicanos; aparejaron bien a los colhuas, que salieron a contender con ellos. Los tepanecas dieron sobre las mujeres en Chapoltépec y fueron a consumir de los comestibles y a saquearlas; y después que las ahuyentaron, ya en nada las tuvieron. Los mexicanos fueron derrotados ahí donde contendieron con los colhuas. He aquí unas palabritas de relato de su cantar: “Con los escudos al revés fuimos los mexicanos vencidos en el pedregal de Chapoltépec. ¡Ah! Hacia las cuatro partes llevaron a los hijos. Va llorando (el rey) Huitzilíhuitl; otros tres pendones en sus manos desmochados fueron en Colhuacan.”. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 21-22.

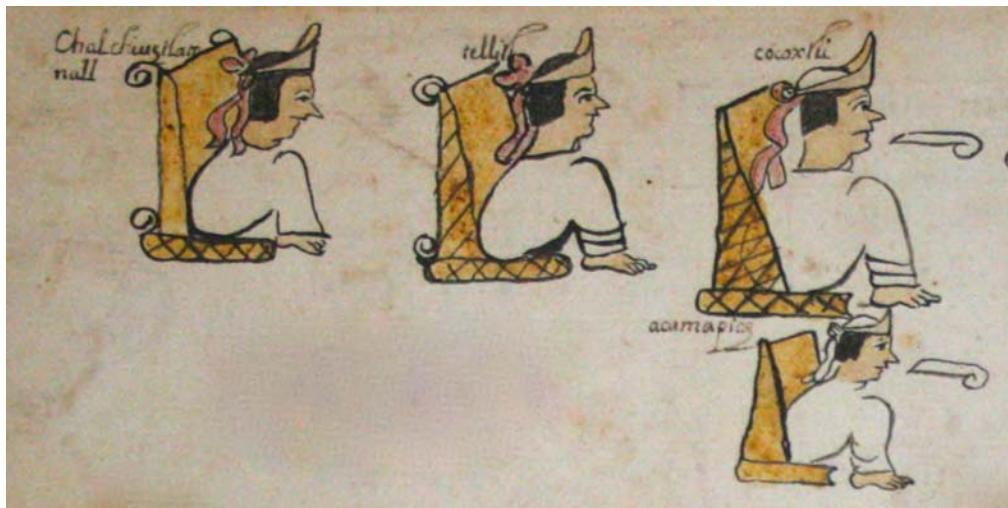
¹³¹ En el *Códice Aubin* aparecen en detalle el pasaje de la hija de Huitzilíhuitl que fue llevada desnuda y sacrificada con su padre en Colhuacan. Por su parte, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que la otra hija del señor de los mexicas fue “capturada” por los xaltocamecas, de los cuales era descendiente su padre, Huehue Huitzilíhuitl. Como ya se hizo notar, respecto a la batalla, la misma fuente señala que “Los tepanecas dieron sobre las mujeres en Chapoltépec y fueron a consumirles los comestibles y a saquearlas; y después que las ahuyentaron, ya en nada las tuvieron. Los mexicas fueron derrotados ahí donde contendieron con los colhuas”. *Historia de la nación mexicana*, pp. 31-32. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 18, 21.

¹³² Las variaciones se encuentra en el lugar en el que se habría dado la batalla o el número de mujeres que habrían sido sacrificadas junto a Huehue Huitzilíhuitl. La *Crónica Mexicáyotl* señala que la guerra tuvo lugar a espaldas de Chapultepec, en “Chapultepecuitlapilco”, que en ese lugar sitiaron a los mexicas “todos los tepanecas azcapotzalcas, los culhuacanos, los de Xochimilco, los de Cuitlahuac y los chalcas” y que ahí capturaron a Huehue Huitzilíhuitl, quien fue llevado a Colhuacan para ser sacrificado. El manuscrito *Origen de los mexicanos* señala que fueron dos mujeres las que fueron sacrificadas junto al señor de los mexicas, “una llamada Chimalaxuche é la otra Tushuaxuch”. Por su parte, los *Anales de Tlatelolco* señalan que además de que Huitzilíhuitl y su hija fueron llevados a Colhuacan, otros principales, que respondían a los nombres de “Cimatécatl y Tezacouácatl”, fueron llevados a Xochimilco. Además, señalan que “Tozpáxoch” fue llevado a Matlatzinco. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 46-48. “Origen de los mexicanos”, p. 293. *Anales de Tlatelolco*, p. 36.

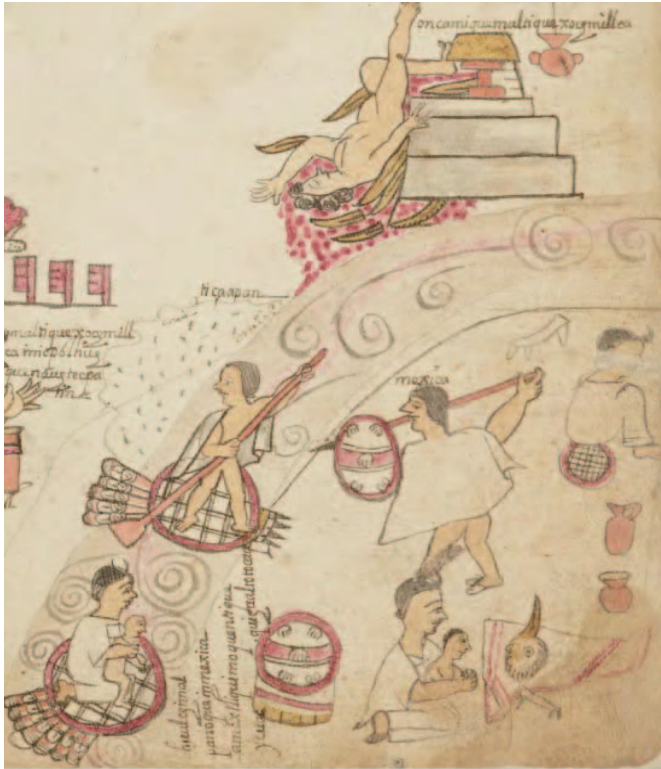
¹³³ La fecha de 1349 para la llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*. La que figura en el *Códice Aubin*, 1272, es muy temprana y pudo haber estado relacionada con la llegada de los mexicas a Tenochtitlan, ya que aparece inmediatamente después de este evento. La *Crónica Mexicáyotl* de Fernando Alvarado Tezozómoc señala que este suceso

se dio en 1367. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 31. *Historia de la nación mexicana*, pp. 41-42. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 85.

¹³⁴ Robert Barlow, quien propuso la existencia y le dio el nombre a la “Crónica X”, sostuvo que la única manera fidedigna en la que se podía acceder al relato original era a través de una reconstrucción basada en las obras de fray Diego Durán y de Hernando Alvarado Tezozómoc. Sin embargo, como ya se hizo notar, la “Crónica X” no habría sido otro documento que una primera versión de la obra histórica de Hernando Alvarado Tezozómoc. Además, si se analiza con detenimiento el apartado histórico del texto de Durán, se podrá constatar que el fraile dominico echó mano de fuentes ajenas a la “Crónica X”, las cuales enriquecieron su manuscrito. Si bien es cierto que el propio Durán dejó asentado que le fue imposible reconstruir la historia de cada pueblo debido a que todos y cada uno de ellos se atribuían las grandezas de los tenochcas, en su texto es posible constatar que el fraile echó mano de al menos tres clases de fuentes ajenas a la “Crónica X”, se trata de testimonios, textos y pinturas que utilizó a lo largo de su obra para contrastar, reforzar y complementar la información que traducía. Dentro de esta información adicional el padre Durán tuvo acceso a fuentes que se vinculan con el *Códice Colhuacan*, como se verá más adelante cuando se trate de la rebelión de Achitometl y el exilio del joven Acamapichtli. Debido a ello, no es necesario llevar a cabo reconstrucción alguna, ya que la forma más adecuada de aproximarse esta versión es a través de la obra de Tezozómoc. En este caso en particular, debido a la escasa información que aparece en la *Crónica Mexicana* referente al periodo histórico que nos ocupa y a que esta coincide con la que se encuentra en la *Crónica Mexicáyotl*, no existe mejor manera de acercarse a esta versión que a través del apartado de la *Crónica Mexicáyotl* que se le atribuye al descendiente de la nobleza tenochca, es decir, al que va del inicio de la migración de los mexicas a la llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan. Esta parte de la obra incluye el relato de Alonso Franco; sin embargo, los pasajes que la distinguen de otros documentos, como el *Códice Aubin*, aparecen casi exclusivamente después del fragmento que se le atribuye al mestizo de la Ciudad de México. La influencia de este relato ha sido tan grande que no sólo ha opacado a la otra versión, la que se puede reconstruir a partir las fuentes vinculadas con los colhuas, mexicas, tlatelolcas y acolhuas, sino que ha provocado que muchos especialistas no hayan contemplado ni siquiera la existencia de este otro relato. Esto se puede apreciar con claridad, por ejemplo, en la forma en la que se han forzado las interpretaciones de algunos códices, como el *Azcátitlan*. Como se puede apreciar en la Lámina XI de este documento, en la parte superior izquierda aparecen personificados los cuatro *tlahtoque* de los colhuas, los cuales gobernaban en cada uno de los pueblos de este señorío y cuya representación dejó patente la principal característica de la forma de gobierno de este *tlahtocayotl*, la existencia simultánea de cuatro señores de distinto rango. Los cuatro señoríos de los colhuas eran Colhuacan, Iztapalapa, Acatzintitlan y Huitzilopochco. Como se hizo notar líneas arriba, Huitzilopochco debió haber tenido otro nombre en aquella época, ya que al igual que Acatzintitlan, que se convirtió en Mexicatzinco, el nombre de este señorío hace referencia a la deidad tutelar de los mexicas.



Al analizar el contenido de esta lámina, Robert Barlow, quien propuso la existencia de la “Crónica X” y que seguramente por ello se encontraba profundamente influenciado por la información que se desprende de este manuscrito perdido, señaló: “Debajo de Coxcoxtli, gobernante de Culhuacan en tiempos del cautiverio mexicana, **está su nieto Acamapichtli. Nacido de la unión de la nobleza de los vencedores y vencidos, sería el señor futuro de Mexico-Tenochtitlan**”. Como se puede apreciar, Barlow interpretó este pasaje a la luz de los datos de la “Crónica X”, ya que la escena no muestra al supuesto hijo de Opochtli Iztahuatzin y Atotoztli, sino a los cuatro señores de los colhuas que gobernaban en aquel momento, entre los cuales, de acuerdo con la glosa, se encontraba uno de nombre Acamapichtli. Además, como se hizo notar líneas arriba, no se puede saber con seguridad si esos eran los nombres de los cuatro señores colhuas, ya que ninguno de ellos está representado con su glifo. Pero aún si se acepta que entre ellos había uno con ese nombre, fenómeno común en el México antiguo, este no podría ser ni siquiera Huehue Acamapichtli, el padre adoptivo del primer señor de Mexico-Tenochtitlan de acuerdo con las fuentes vinculadas con los colhuas, ya que hay 90 años de diferencia entre la llegada de los originarios de Aztlan a Colhuacan y el asesinato del legítimo señor de los colhuas a manos de Achitometl. En esta misma lámina del *Códice Azcatitlan* también se ilustra la expulsión de los mexicas de Tizaapa-Colhuacan, episodio que de acuerdo con la versión colhua-mexica de la historia se habría dado después del sacrificio de los cautivos que los originarios de Aztlan habían conservaron sin el consentimiento de los colhuas, esto tras ser enviados a combatir a los xochimilcas. Respecto a este pasaje, el mismo Barlow apuntó: “el incidente debe referirse a la expulsión de los mexicas de Colhuacan, **después de que el rey de ese centro descubrió que habían sacrificado a su hija**”. Como es claro, esta escena también fue interpretada a la luz de los datos que arroja la “Crónica X”, ya que ni en el *Códice Azcatitlan* ni en ningún otro documento pictográfico existe alguna representación o referencia al supuesto sacrificio de la hija de *cuauhtlatoani* colhua.



□á □Rg □qgvf □xñqv, óv □Gf f xíf □óúó □Hguh fáúó □xf □Ggí ñ fáúó □GfP xgi v, Hí , ó □Gf □Rb x □bói n, h , H gx □zñf □
 qvó MóV Rg □fbqñB, Vá Gf □Rb x □h fb, í gx □Gf □. . ggqg □6 g □u □Rb x □f á □á Cññg □P G í f □Ug mt Am □qfs □ AT qfs □
 h gt Mq qñ A □Ug H h ñv, f vóá □xf □rg □Qg óá □v, ùñgh fáúf □Rb x □bói n, h , H gx □□ frg íó □Gf f xúg □f xí fá g □f □
 v f qv x f áúg □Rg □fbqñB, Vá Gf □Rb x □h fb, í gx □Rg í ññ Pígh r, - á □f xí C □fbq P, í g G g í óá □Gó x u □Rb x □f á □á Cññg □P □
 U M f A T M q A G A m g b f s □ q n □ s U t A □ A - g U t q b f q - g b f s m q b f s □ v t f A t □ b f q M f A T g . g t A b f s k □ U M á, f vóá □
 g ú g M f g á G ó í ó á □f xí ñ G ó x □Rb x □h fb, í gx □xf □M x ú f vóá □í óá □Rg □q R g áú g □gh ó b ũ, □í ñ g á G ó □Rb x □M á, f vóá □
 x, uñ, fá G ó k □ U f T M f b f s □. s . g t A k □ U R b x í ñ ñ h ñ g x x, uñ fá g R g u f áú f k □ B ó r f v ú □ □ g v R ó é □ U 6 g í v W á, í g ó k □
 q □ f v á g á G ó □ P m g g G ó □ f . ó . V h ó í □ □ S O m t q A □ s U t D y g . T q □ □ g H s U □ L t A . q T A n q q □ □ □
 □ □ □ á f x ú g □ M f x, V á ú g h r, - á □g q v f í fá □Rb x í q, xó G ó x í fá □Rb x zñf □Rb x g. ú f í g x x f □ n g r v l g á □ g x f áú g G ó g P q, f □
 G f ñ á □f á ó v h f □ g ñ ñ f ñ ñ f ú f □ P í ñ g P x f □ n g r v g □ q g v ú, G ó q ó v □ R g h , ú g G ũ □ í g í G ó í ñ á ú ó □ g f □ R b x □ g x l í ó h ó f P □
 x g í v, H í , ó □ G f □ R b x □ 7 , h , b í ó g x x ó r v f □ ñ á ó x □ C r ó P f x í f x q, á ó x ó x □ g l í ó h ó f P í g h r, ó □ G f á ó h r v f □ G f g . ú f í g x □
 g h í f b, í g x □ f v á g á G ó □ P m g g G ó □ f . ó . V h ó í □ □ S O m t q A □ s U t D y g . T q □ □ □ □
 □ □ □ P q g x g í f zñf □f í, ú g □ g í ó á ú, á ñ g í , V á g q g v f í f □ G f á ú ó □ G f P v f R g ú □ G f □ □ R á x ó □ □ v g á í ó □ R, á □ f h r g w ó □
 f b, x í f á □ v f H v f á í , g x □ x, h , R g v x □ G f x q ñ - x □ G f □ P □ U N q ó v zñf □ á ó x □, v f h ó x □ g □ f x ú g P f í f v □ g □ v g G í g v □ ũ □
 í ó á zñ, x ú g v f h ó x □ g □ R b x á g ũ v g H x zñf □ f x ú C á □ f x ú g P f í , G ó x f á □ f P ñ á, M í x ó □ ũ □ q ó v □ g á ú ó □ ó x □ G m ó □ f á □ ũ □ G □
 M í G □ G zñf □ ó x □ n g v - □ f Q ó v x □ M ũ f x □ G f í ñ g á ú ó □ n g ũ □ q ó v □ G ó zñ, f v g □ f á □ f P h □ ñ á G ó □ ũ □ í ñ g á G ó □ x f C, x □ v ũ f x □
 ú f á G v, x □ g H C, á á ñ h f v r P f x □, á ú f v h , á g r P f x □, á H á, ú x □ M g g R b x □ zñf □ ó x □ q g u g C á ú, rñ ú ó x □ N k □ □ f v á g á G ó □
 □ P m g g G ó □ f . ó . V h ó í □ □ S O m t q A □ s U t D y g . T q □ □ □ □
 □ □ □ x ú f í q, xó G ó □ g q g v f í f □ G f x q ñ - x □ G f P v f R g ú □ G f □ □ R á x ó □ □ v g á í ó □ f P í ñ g P í ó á í □ H ũ f □ G f x q ñ - x □ G f P í g h r, ó □
 G f á ó h r v f □ G f P ó x g . ú f í g x □ g h í f b, í g x □ f v á g á G ó □ P m g g G ó □ f . ó . V h ó í □ □ S O m t q A □ s U t D y g . T q □ q □ □
 □ □ □
 □ □ □ ó h ó □ f □ ñ, . ó á ó ú g v H á f g x □ g w, r g □ R g H í n g □ G f □ zñf □ g q g v f í f □ f á □ R g □ □ S O m t q A □ s U t D y g . T f x í ñ á g □
 í ó w f í í , V á G f □ n, h g R g n, á □ q ó v □ R b zñf □ f P g Q ó □ í g Q g q ñ G ó n g r f v í ó w f x q ó á G, G ó g P g Q ó G f □ f á □
 f R ũ f b ú ó v, u, á g P □ f v á g á G ó □ P m g g G ó □ f . ó . V h ó í □ □ S O m t q A □ s U t D y g . T q □ □ □ □

¹³⁹ El término *tlahtocayotl* puede ser traducido como “señorío”, “reino”, “corona real” o “patrimonio”. Este término se refiere a las organizaciones de tipo estatal en Mesoamérica. Como ya se hizo notar, el estudio más destacado sobre este concepto fue el que realizó Alfredo López Austin, en el cual señaló que este término designaba a las poblaciones que eran regidas por un *tlahtoani*. Alonso de Molina, *Vocabulario en Lengua Castellana / Mexicana Mexicana / Castellana*, p. 141. Alfredo López Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, pp. 247-278.

¹⁴⁰ Existen dos posturas sobre el significado del término *cuauhtlahtoani*. Por un lado, para estudiosos como Alexis Wimmer, la primera raíz proviene del sustantivo *cuauhtli*, que significa águila, por lo que entiende *cuauhtlahtoani* como un gobernante de origen militar. Por otro lado, Víctor Castillo Farreras sostiene que la primera raíz proviene de *cuahuatl*, que significa árbol, por lo que traduce el término que aquí interesa como un gobernante rústico. Este estudio prefiere la interpretación de Castillo Farreras ya que considera que el término se refiere a una característica general del gobierno, la cual está relacionada con la ausencia del linaje noble. Así lo demuestra la primera vez que este término aparece en el *Memorial breve...* de Chimalpahin, cuando este texto se ocupa del arribo de los chichimeca-colhuaque a la península de Iztapalapa, se puede leer: “çan ohualcuauhtlahtotiaque ayac yntlahtocauh oquihualhuicaque...”, línea que es traducida por Castillo Ferreras de esta forma: “Sólamete vinieron razonando rústicamente, a ninguna autoridad suya acompañaron hacia acá...”. Es importante señalar esto no quiere decir que no hayan existido gobiernos militares a los que se les haya conocido como *cuauhtlahtocayotl*, solamente que el término no hace referencia al origen del poder en ese tipo de gobierno, sino a su característica general, la cual se contrapone a la forma de gobierno de linaje. Alexis Wimmer, *Dictionnaire de la langue nahuatl classique*, <http://sites.estvideo.net/malinal/>. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, pp. 2-3.

¹⁴¹ La síntesis de esta versión de la historia se hizo a partir de la edición de la *Crónica Mexicáyotl* traducida por Adrián León así como por la que aparece en el *Codex Chimalpahin*, la cual se utilizó para cotejar las fechas. Esta versión de la historia, además de desprenderse de una sola fuente y de que no existe ninguna representación pictográfica de los principales pasajes que la integran, presenta algunas inconsistencias que llaman la atención en al menos tres pasajes. Se trata, en primer lugar, del cambio en el equilibrio de poder dentro de Colhuacan durante la estancia de los mexicas. En segundo lugar se encuentra el pasaje en el que Achitometl le entrega a su hija a los originarios de Aztlan para que se asiente en Tizaapa. Finalmente, en tercer lugar está el matrimonio entre Opochtli Iztahuatzin y Atotoztli. Respecto al primero de estos pasajes, el que señala que el *tlahtocayotl* de los colhuas se interrumpió con la muerte de Coxcoxtli y la ascensión de Achitometl, el cual se estableció como *cuauhtlahtoani* y permitió que los mexicas tomaran a las mujeres colhuas como sus esposas, llama la atención que quienes en aquel entonces encabezaban la Triple Alianza, los colhuas, permitieran una situación de esta naturaleza frente a sus súbditos. Tan es así que este pasaje llamó la atención de estudiosos como Nigel Davies, quien señaló que si bien es cierto los mexicas se fortalecieron durante su estancia en Tizaapa, no lo pudieron haber hecho al grado de derrotar a los colhuas e imponer un gobierno militar en Colhuacan. El segundo pasaje, el que narra como el señor colhua entregó su hija a los mexicas y estos la desollaron para vestir con su piel a un sacerdote con el fin de provocar la ira de los colhuas y salir de su cautiverio también llama mucho la atención. Este episodio es llamativo no por el hecho de que en el México antiguo no existieran sacrificios de esta naturaleza, lo que llama la atención es que el señor de los colhuas le entregara su hija a los mexicas, quienes en ese momento se encontraban en un estado de sumisión.

Además, como ya se hizo notar, con la muerte de Huehue Huitzilihuitl en Colhuacan tras su derrota en Chapultepec, los mexicas perdieron su calidad de *tlahtocayotl* y con ello la posibilidad de participar en la alta política del *Anahuac* y entablar alianzas matrimoniales con otros señoríos. Así, el hecho de que el señor de los colhuas le entregara su hija a los mexicas implicaría que al hacerlo, el supuesto *cuauhtlatoani* colhua les regresaba a sus vasallos la posibilidad de convertirse en señorío, calidad que los mismos colhuas les habían quitado menos de 30 años atrás. Finalmente, el tercer pasaje que llama la atención también está vinculado con la posibilidad de devolverle a los mexicas la calidad de *tlahtocayotl*, se trata del supuesto matrimonio Opochtli Iztahuatzin y Atotoztli, del cual habría nacido Acamapichtli. El hecho de que el señor de los colhuas entregara a su hija a un guerrero mexica, por más valeroso que éste fuera, significaría también que al hacerlo le devolvería a los originarios de Aztlán la posibilidad de procrear linaje gobernante, cosa que como ya se hizo notar, resulta contradictorio con el hecho de que fueron los mismo colhuas los que sacrificaron al primer *tlahtoani* de los mexicas. Ya en el siglo XVIII el padre Francisco Javier Clavijero había cuestionado la supuesta unión entre Opochtli Iztahuatzin y Atotoztli, al señalar: “Es de maravillarse que Opochtli se casase con una dama tan ilustre en un tiempo en el que su nación estaba tan envilecida con esclavitud; pero este matrimonio está confirmado por las pinturas de los mexicanos y colhuas, vistas por el doctísimo Sigüenza”. A pesar de lo que señala el padre Clavijero, hasta la fecha no se conoce ninguna fuente en la que aparezca una representación pictográfica de este matrimonio. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 3-88. “Mexican History or Chronicle”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 1, pp. 61-117. Nigel Davies, *The Toltec Heritage: From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlán*, p. 38. Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de Mejico*, traducción del Dr. D. Francisco Pablo Vázquez, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, p. 62, nota al pie 2.

¹⁴² La reconstrucción de esta historia trajo consigo un par de problemas de carácter historiográfico, uno de los cuales está relacionado con el predominio que ha tenido la narración de la “Crónica X”. En primer lugar, la influencia de las obras que se desprendieron del manuscrito perdido provocó que algunos documentos a partir de los cuales se puede reconstruir esta otra versión de la historia fueran cuestionados por los especialistas. Autores como Federico Navarrete y Hanns Prem, por ejemplo, consideran que la *Relación de la genealogía* trata “la historia de Colhuacan sólo en cuanto era antecedente de la historia de Mexico-Tenochtitlán”, en el primer caso, o que su filiación es netamente mexica, en el segundo, ya que “Muestran un profundo interés en establecer un vínculo dinástico entre los reyes de Tenochtitlán y los de Tollan a través de Colhuacan, posiblemente enfocado hacia sus propios fines”. Pero no sólo eso, la preponderancia del relato de la “Crónica X” propició que algunos pasajes que integran la otra narración se leyeran a la luz de los datos que aparecen en la versión dominante, lo cual provocó que no se pudieran identificar varios de los episodios más distintivos de la otra historia y, en consecuencia, que hasta el día de hoy no se pudiera reconstruir esta otra versión. El segundo problema está relacionado con el gran número de fuentes a través de las cuales se puede rehacer esta historia. A pesar de que la columna vertebral de esta narración está integrada por el Códice Colhuacan y los anales mexicas, los pasajes que la componen aparecen en otras tantas fuentes de distintos orígenes y tradiciones. Por ello, fue necesario identificar los patrones generales de ambas versiones para así poder distinguir los pasajes que pertenecen a cada una de ellas, ya que existen casos, como los de algunas obras del historiador chalca, Domingo de San Antón Muñón de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, en los que episodios de ambas narraciones se encuentran mezclados. Una vez hecho esto, se pudo organizar la

información para darle forma a este otro relato. Federico Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México...*, p. 41. Hanns J. Prem, “Los reyes de Tollan y Colhuacan”, p. 41.

¹⁴³ Sobre la estancia de los mexicas en Acocolco dan noticias los *Anales de Tlatelolco*, la *Historia de la nación mexicana* y el *Memorial breve...* de Chimalpahin. Por otro lado, respecto al otro grupo de mexicas, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala: “Y estando preso [Huitzilihuitl] lo mataron los de Culhuacan; y los que así escaparon y huyeron estuvieron 80 días metidos en los cañaverales y no comieron sino hierbas y culebras, llevaron consigo a Huitzilopochtli”. *Anales de Tlatelolco*, pp. 36-37. *Historia de la nación mexicana*, p. 31. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 145. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 59.

¹⁴⁴ Los *Anales de Tlatelolco* señalan que después de su derrota en Chapultepec “Cinco días ya habían pasado cuando la gente vino a Colhuacan suplicando humildemente”. Sin embargo, es posible suponer que la llegada de los originarios de Aztlan a este señorío fue progresiva, ya que como lo señala la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, hubo otro sector de los mexicas que permaneció 80 días entre los cañaverales. Respecto a la solicitud de los mexicas para entrar a Colhuacan, los mismos *Anales de Tlatelolco* señalan: “Eztlocelopan vino a rogar; cuando vinieron a suplicar los viejos mexica a los señores Acxoquauhtli, Cuxcuxtli, Chalchiuhtlatónac y Achitómetl. Les dicen: “Magníficos señores nuestros. Ténoch nos está mandando así como Iztac Chiauhtótólm Auéxotl y Tenatzin. Así nos dicen: Idos a rogar a los señores de Colhuacan. La gente que se quedó en medio del agua sufre y está en la miseria, permitidnos encender el fuego, permitidnos limpiar, permitidnos entrar con ellos, los señores (de Colhuacan)”. Por su parte, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala “pasando todo lo susodicho [su derrota en Chapultepec], los mexicanos que se escondieron entre las hierbas y cañaverales, con la mucha hambre que tenían, salieron y fueron a buscar de comer a Colhuacan, a los cuales dijeron que ellos venían a servir y que no los matasen, y ellos les pidieron a Huitzilopochtli diciendo que si se lo diesen que no los matarían, y así les dieron a los de Colhuacan la manta y el mastle de Huitzilopochtli, y quedaron a su servicio”. *Anales de Tlatelolco*, p. 37. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, pp. 59, 61.

¹⁴⁵ De la estancia de los mexicas por cuatro años en Contitlan dan cuenta cinco fuentes. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 22. *Anales de Tlatelolco*, p. 41. *Historia de la nación mexicana*, p. 32. “Cuenta de años de don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, p. 225. *Codex Azcatitlan*, Lámina XI, p. 86.

¹⁴⁶ De acuerdo con la *Relación de la Genealogía* y los *Anales de Cuauhtitlan*, Chalchiuhtlatona era el señor de los colhuas durante la estancia de los mexicas en Colhuacan, dato que está especificado en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Este episodio, el que se refiere a que los mexicas participaron como mercenarios de los colhuas, además de en los *Anales de Cuauhtitlan*, aparece en otras ocho fuentes. “Relación de la genealogía”, p. 270. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 22. *Anales de Tlatelolco*, p. 41. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 61. *Codex Azcatitlan*, Lámina XI, p. 86. *Historia de la nación mexicana*, p. 33. “Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, p. 29. “*Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, p. 205. Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación de las Différentes Histoires Originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, IIH-UNAM, 1997, pp. 43-45. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 310.

¹⁴⁷ Así lo señalan los *Anales de Cuauhtitlan*: “fueron asentados los mexicanos en Atiçapan, por orden de Chalchiuhtlatona, rey de Colhuacan, después que guerrearón bien y vencieron en Xochimilco”. De acuerdo con la tesis doctoral de Jorge Fernando Ezequiel de León Rivera, Tizaapa se encontraba en los dominios del señorío de Teocolhuacan-Iztapalapa, ya que la única referencia que existe sobre este lugar se encuentra en el panteón civil de esta alcaldía, el cual se ubica al oriente del *Huixachtepetl*, Cerro de la Estrella. Su nombre se conservó como Yesototitlan. Por otro lado, en este trabajo se llamará Teocolhuacan-Iztapalapa al señorío al que comúnmente se le conoce simplemente como Iztapalapa, esto debido a dos razones. La primera de ellas porque el nombre original de este lugar fue Colhuacan y, tiempo después, tras la fundación del segundo Colhuacan, se le conoció como Teocolhuacan. Además, porque fue llamado Iztapalapa debido a las lajas de basalto que se utilizaron para cimentar este señorío tras su refundación. La segunda razón está relacionada con el hecho de que a este lugar se le conocía como Teocolhuacan en tiempos del dominio tenochca y aún en los primeros años del Virreinato. Esto quedó patente en un par de manuscritos que se ocupan de la migración de los mexicas. En primer lugar, la *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años* señala que en el año 1 casa, que corresponde al de 1285 en la cuenta cristiana, cuando los mexicas ya se encontraban en el Valle de *Anahuac* y después de ser derrotados por los de “huey tenanco” en Chapultepec, salieron de este lugar y pasaron por Huehuetlan, Atlixyocan y Teocolhuacan. Esta misma secuencia de lugares aparece en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, manuscrito que aporta otros elementos geográficos a partir de los cuales se puede establecer con claridad que al pueblo de Iztapalapa se le conocía como Teocolhuacan, en este documento se puede leer: “Estando en Chapoltépec, [los mexicas] pasaron adelante y vinieron a Tlachtonco, do ahora está San Lázaro, junto al tianguis de los mexicanos. Y de allí pasaron al barrio que dicen Acuexcómac, que está cerca del dicho tianguis, y de allí fueron a Huehuetlan; y de allí a Atlixocan, que es camino de Coyoacan; y de allí fueron a Teocolhuacan, que es donde ahora hacen sal...”. La cercanía entre Coyoacan y Teocolhuacan y la referencia a la producción de sal despejan las dudas, ya que Teocolhuacan-Iztapalapa se ubicaba en la ribera del Lago de Texcoco y en esa zona se producía sal. Esto último lo dejó patente Pedro Mártir de Anglería, quien en sus escritos, elaborados en la primera década después la conquista, lo señaló con claridad al referirse a la calzada que comunicaba a los cuatro señoríos de filiación colhua: “Dicha calzada hace las veces de puente, pues una parte de la propia Iztapalapa está sobre el lago salado, y lo demás en tierra firme. A un costado del puente están pegadas dos ciudades, parcialmente fundadas sobre el agua, y al otro una tercera. La que primero se ofrece a los que llegan se llama Mexicalcingo; la segunda es Coluacán, de que antes hemos hablado, y la tercera se dice Vuichilabusco. [...]. Estas ciudades adyacentes al puente producen sal, de la que usan todos los pueblos de aquellas tierras”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 22. Jorge Fernando Ezequiel de León Rivera, *Tizaapa-Culhuacan y Contitlan, parajes de la peregrinación de los azteca-mexica. Su correcta localización en la delegación Iztapalapa. Un problema de geografía histórica*, Tesis doctoral, División de Estudios de Posgrado, UNAM, Ciudad Universitaria, 2011, p. 189. “Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 1, pp. 202-203. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 55. Pedro Martir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*, traducción del latín de Agustín Millares Carlo, estudio y apéndices por Edmundo O’Gorman, México, José Porrúa e Hijos, 1964, Tomo II, Libro III, p. 463.

¹⁴⁸ La *Historia de los señores chichimecos* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl señala al respecto: “Ya en este tiempo ya habían venido los mexicanos y habían estado en Chapultepec y después en Culhuacan, que estuvieron allí cien días, que los traían muy oprimidos el rey de los culhua,

haciendo trabajar no solamente la gente común, sino una los capitales y cabezas de ellos, que eran cuatro, y una señora que traían consigo llamada Matlalzihuatzin, los cuales, viéndose tan oprimidos y maltratados, y no agradeciéndose los servicios que hacían demás de haberlos liberado de los xochimilcas...”. Por su parte, en la *Relación de la genealogía* se puede leer: “Acabo de este tiempo, que es á los siete años del reinado de Chalchihutlatonac, Señor de Culhuacán, comenzaron á habitar en la misma ciudad de Culhuacán, do se dice Tizapá, donde se hace un caño de agua tan grande y mayor que el de Chapultepec; y como estaba junto á la ciudad no osaban tener en público su Dios, que traían consigo la imagen, y enterráronlo so la tierra, y aun dicen que en el lodo, y allí estuvieron de la misma manera treinta años”. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 310. “Relación de la genealogía”, p. 273.

¹⁴⁹ Este episodio aparece en la última lámina del *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación* y es descrito en el *Códice Aubin* de la siguiente forma: “En [en año] [6] Acatl hicieron guerra los colhua, contendieron con los xochimilca. Cuando estuvieron en peligro los colhua, luego dijo el señor Coxcoxtli: -¡Los mexica! ¿Acaso ya no están aquí? ¡Que vengan! Luego al punto les llamaron. Luego se presentaron ante el señor. Luego les dijo: -¡Venid pronto! Están por conquistarnos los xochimilca. Os concedo que los ocho mil que aprehendáis serán vuestros cautivos. Al momento le dijeron los mexica: -¡Está bien, señor! Ayudadnos con las rodela y las macanas. Luego dijo el señor: -No podéis hacer esto. Así como estáis, caminaréis. Pero los mexica luego concertaron y dijeron: -¿Qué cosa traeremos? Luego dijeron: -Siquiera con nuestras navajas de obsidiana les cortaremos las narices a nuestros cautivos. ¿Si les cortáramos sus orejas, no dirían que quizá por los dos lados los habíamos cortado? Esto no pasa con sus narices. Por esto nos vestiremos con talegos porque contaremos tantos cuando sean.” *Historia de la nación mexicana*, pp. 33-34.

¹⁵⁰ La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala al respecto: “Por espacio de 25 años estuvieron los mexicanos sirviendo a los de Culhuacan. Y en ese tiempo tenían guerras los de Culhuacan con los de Xochimilco, y para los probar si eran hombres de guerra dijeronles que fuesen con ellos a les ayudar; y creyendo los mexicanos que lo decían por tomarles sus mujeres enviaron diez mexicanos nomás a la guerra con ellos, y los demás quedaron en sus casas, las cuales tenían en Tizaapan, estancia que ahora es de Culhuacan. Y dijeron a los diez hombres que así iban que no matasen a ninguno de Xochimilco, sino que a los que tomasen les cortasen las orejas, y los diez mexicanos lo hicieron también que tomaron 80 de los de Xochimilco, a los cuales cortaron las orejas, y por esto conocieron los de Culhuacán que los mexicanos eran hombres de guerra”. Por su parte, los *Anales de Tlatelolco* señalan que tras recibir a los mexicas después de su hazaña, los señores de los colhuas habría dicho: “Cuando hubieron salido, los señores de Colhuacan dijeron (entre si): “Que (notable) gentes son estos mexica. Que no lo oigan. ¡Oh colhuaque!, aniquilemoslos”. Y así lo convinieron”. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, pp. 61-63. *Anales de Tlatelolco*, p. 41. Este pasaje también aparece en: *Historia de la nación mexicana*, p. 34. “Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, p. 29.

¹⁵¹ Esta acción debió estar relacionada con una promesa que los colhuas no esperaban cumplir y que habría servido como incentivo para que los mercenarios participaran en el supuesto conflicto contra los xochimilcas. Así lo sugieren los episodios posteriores y un pasaje de la *Tercera relación* de Chimalpahin: “-¡Mexica! Saldremos a la guerra, someteremos a los xochimilca, con ellos se proveerá el templo de ustedes”. Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Primer Amoxtili Libro: 3ª Relación de las Diferentes Histoires Originales*, p. 43.

¹⁵² La cita textual es del *Códice Aubin* pero la solicitud de ofrenda de los mexicas aparece en otras seis fuentes. *Historia de la nación mexicana*, p. 35. *Anales de Tlatelolco*, p. 40. “Historia de los

mexicanos por sus pinturas”, p. 63. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación de las Différentes Histoires Originales*, p. 42. “Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, p. 31. “Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, p. 207. “Cuenta de años de don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, p. 225.

¹⁵³ La cita textual aparece en el *Códice Aubin*. Por su parte, en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se puede leer que “los de Colhuacan echaron paja y suciedad en el templo burlando[se] de los mexicanos”. *Historia de la nación mexicana*, p. 35. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 63.

¹⁵⁴ El *Códice Aubin* es el que señala que los mexicas derrumbaron su templo y lo volvieron a construir. Por su parte, la invitación a los señores de los colhuas a la ceremonia aparece también en el *Códice Aubin*, mientras que los *Anales de Tlatelolco* puntualizan que “Únicamente vino Coxcoxtli”. Por último, la referencia del sacrificio aparece en el *Códice Aubin* y en los *Anales de Tlatelolco*, además, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala que los mexicas realizaron uno más, el de una doncella. En este texto se puede leer: “Entonces los de México [tomaron una doncella] que se llamaba Ahuemtzin, y la sacrificaron a Huitzilopochtli, y con una pierna de ella ensangrentaron las paredes”. *Historia de la nación mexicana*, pp. 35-37. *Anales de Tlatelolco*, p. 40. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 63.

¹⁵⁵ De acuerdo con el *Códice Aubin* lo que molestó a Coxcoxtli fueron los sacrificios; sin embargo, esta práctica no parece haber sido desconocida por los colhuas, ya que de acuerdo con la *Histoire du Mechique* y la *Historia de la nación chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl, fueron los colhuas los que introdujeron esta práctica entre los chichimecas del Acolhuacan. Por otro lado, los *Anales de Tlatelolco* y la *Historia de los señores chichimecos* puntualizan que los mexicas fueron atacados de noche y el pasaje de su expulsión aparece en otras cinco fuentes. *Historia de la nación mexicana*, p. 37. “Histoire du Mechique”, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, op. cit., p. 139. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 35. *Anales de Tlatelolco*, p. 42. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 310. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 63. “Cuenta de años de don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, p. 227. “Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, p. 31. Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, “Quinta Relación”, en *Primera, Segunda, Cuarta y Quinta Relaciones de las las Différentes Histoires Original*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, IIH-UNAM, 2003, p. 131. Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Séptima Relación de las Relaciones de las las Différentes Histoires Originales*, edición de Josefina García Quintana, UNAM, 2003, p. 43.

¹⁵⁶ Este periplo de los mexicas tras su salida de Tizaapa aparece en el *Códice Aubin*. *Historia de la nación mexicana*, pp. 37-39.

¹⁵⁷ La información que señala que los colhuas fueron a apercibir a los mexicas para la guerra aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*, en esta fuente se puede leer que “fueron unos colhuas a prevenir a los mexicanos, que los habían de combatir; pero sólo fueron a caer en manos de éstos, que les arrancaron en corazón y nada de ellos dejaron”. Por su parte, el *Códice Aubin* puntualiza que fue a Chichilquahuítl, “capital de Colhuacan”, a quien “aún vivo, le pusieron dentro de su altar; lo hicieron como corazón [del altar]. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 23. *Historia de la nación mexicana*, p. 41.

¹⁵⁸ En el *Códice Aubin* se puede apreciar con claridad el vacío que hay respecto a este pasaje. En esta fuente se narra generosamente la llegada de los mexicas a Tenochtitlan, lo sencillas que eran sus casas y la forma en la que empezaron a pescar con red. Inmediatamente después de eso y con una distancia de casi setenta años, del 2 *Tecpatl* que corresponde al de 1260, fecha en la que habrían levantado su altar, al año 1 *Tecpatl*, que corresponde al de 1324, fecha en la que esta fuente señala: “Dió principio el reinado de Acamapichtli. En el año 1 *Tecpatl* se puso a reinar”. Llama la atención que este mismo año 1 *Tecpatl*, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que se asentó Huehue Acamapichtli en Colhuacan. *Historia de la nación mexicana*, pp. 41-42. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 29.

¹⁵⁹ El pasaje al que nos referimos aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*. Sin embargo, vale la pena señalar que esta no habría sido la primera ocasión en la que hubo conflictos intestinos entre los colhuas. La *Historia de la nación chichimeca* señala que en los tiempos en los que era Coxcoxtli el señor de Colhuacan y Techotlalatzin el de Texcoco, hubo “muy grandes debates y contiendas” religiosas que culminaron con la expulsión de un sector de los colhuas, el cual se avecindó en Texcoco. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 29. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación y chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 34-35.

¹⁶⁰ La *Relación de la genealogía* sólo señala que “no hubo hijos”. En esta misma línea, en la obra de fray Diego Durán se encuentra un pasaje en el que se puntualiza que Ilancueitl era “estéril e infecunda”. “Relación de la genealogía”, pp. 275-276. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 99.

¹⁶¹ La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala el joven Acamapichtli fue hijo de una mujer mexica y un noble colhua, versión que puede estar vinculada con la tradición colhua, ya que “Xilechoz” pudo haber sido el noble del que habla esa fuente. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 67.

¹⁶² Respecto a la participación de los mexicas como mercenarios en el ataque de Achitometl a Huehue Acamapichtli, en los *Anales de Cuauhtitlan* se puede leer, a propósito de este episodio, que Achitometl llamó “cautelosamente a los mexicas”. Seguramente gracias a estas líneas, Alfredo Chavero apuntó que el usurpador se hizo del mando gracias a “una alianza secreta con los tenochca”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 29. Alfredo Chavero, “Primera época. Historia antigua”, p. 289.

¹⁶³ La información en el texto aparece en la *Relación de la genealogía*. Sin embargo, este mismo episodio aparece de forma muy peculiar en la obra de fray Diego Durán. Cuando el fraile dominico trató el tema de la esterilidad de Ilancueitl, señaló: “Esta opinion allo no muy verdadera por lo que en una pintura ví pintado, donde daua á entender auer sido casada Ilancueitl, la que dicen auer sido estéril, con un señor de Coatlichan, el qual siendo muerto por un tyrano que se quiso alçar con el reyno y matar juntamente á un niño que heredaua el reyno, hijo desta señora, ella le escondió y vino huyendo con él á la ciudad de Culhuacan, donde ella era natural, y esto despues de auer quedado viuda del rey de México”. A pesar de la evidente confusión del padre Durán al describir lo que vio en la pintura, es significativo que el dominico haya consultado la misma fuente, u otra con pasajes similares, a la que tuvieron acceso los franciscanos que escribieron la *Relación de la genealogía* unos 50 años atrás, así como las que consultó el equipo de Sahagún y cuyos pasajes se registraron en los *Anales de Cuauhtitlan*. “Relación de la genealogía”, pp. 273-274. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 167.

¹⁶⁴ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que una vez que Acamapichtli se encontraba en Mexico-Tenochtitlan fue necesario buscar a mujeres de linaje para que estas procrearan a los futuros

gobernantes de los tenochcas, por lo que “Ilancueytl pidió las madres de éstos en Colhuacan, de donde fueron las mujeres y madres de los reyes mexicanos”. En este sentido, la *Relación de la genealogía* puntualizan que Acamapichtli, si bien es cierto se casó con veinte mujeres, “Su mujer principal de aqueste Acamapichi dicen que era de los mexicanos: debió de ser concierto ó capitulación entre él y los mexicanos por emparentar y por hacer Señor al hijo de aquesta, como lo hicieron después”. El episodio en el que los mexicas le entregan a sus hijas a Acamapichtli también aparece en un documento de *Códice Chimalpahin*, al que los editores titularon “Various Tenochca-Culhuaque Lineages”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 35. “Relación de la genealogía”, p. 276. “[Various Tenochca-Culhuaque Lineages]”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, pp. 82-83.

¹⁶⁵ La fecha de 1347 aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*. Sobre este episodio, el manuscrito *Origen de los mexicanos* señala: “Otros dicen que los mexicanos, viéndole desfavorecido é que no tenía espaldas en los chichimecas, fueron sobre él, y entonces se fué huyendo á la ciudad é destruyéronla: esto fué después de doce años que había que era muerto el primero Acamachogci, el viejo, y a la sazón era Acamapichi el Mancebo en México amado de todos, é casóse con la dicha Ilancuythl é no ovo hijos” (sic). “Anales de Cuauhtitlan”, p. 29. “Origen de los mexicanos”, p. 295.

¹⁶⁶ La diáspora se habría dado en los cuatro señoríos de los colhuas, los *Nauhtecuhli*: Colhuacan, Iztapalapa, Mexicaltzinco (Acatzintitlan) y Huitzilopochco (que en esa época, al igual que Mexicaltzinco, debió haber tenido otro nombre). Las fuentes apuntan que algunos de los “colhuas y los mexicatzincas” migraron hacia Cuauhtitlan, otros hacia Azcapotzalco, Huexotla y, principalmente, al lugar en el que se encontraba el legítimo heredero, Coatlinchan, a donde fueron “los más principales” de los “cuatro barrios de la nación tulteca”, es decir, los colhuas. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 17, 29-30. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 34-35.

¹⁶⁷ Existe una diferencia entre la *Relación de la genealogía* y los *Anales de Cuauhtitlan* respecto a este acontecimiento. El primero de estos manuscritos señala que Acamapichtli no fue ascendido como señor, que sólo lo tenían como principal. Por su parte, la segunda de estas fuentes señala que Acamapichtli fue asentado en el mando en Tenochtitlan en el año de 1350, aunque solamente por su mujer: “Acamapichtli es asentando en el mando, solamente su mujer lo constituyó como rey”. En la versión texcocana de la derrota de Achitometl también aparecen los acolhuas en apoyo de Acamapichtli e Ilancueytl, además, esta también se distancia de la que aparece en la “Crónica X”. De acuerdo con Fernando de Alva Ixtlilxóchitl la ofensiva contra el usurpador del señorío de Colhuacan se dio cuando un sacerdote de Cholula vino al Valle de *Anahuac* a solicitarle a Achitometl “muchas gente de guerra” para enfrentar a “tres provincias que les hacían molestia, que eran los de Tlauchquecholan y Cuetlaxcochupan y Ayotzinco”. El señor de Colhuacan habría atendido la solicitud del sacerdote cholulteca y, durante el tiempo que estuvieron fuera los guerreros de Colhuacan, “Acamapichtli, señor de Tenuchtitlan, tomó ciertas tierras que estaban hacia su ciudad, del reino y señorío de Culhuacán, como persona que estaba casado con Ilamcuéytl, que le pertenecían”. Alva Ixtlilxóchitl señala que esas tierras eran de Ilancueytl porque su padre le habría dado en dote “unas tierras de riego y huertas con muchos vasallos renteros junto a la ciudad de Culhuacán, como es uso y costumbre de los señores de esta tierra dar dote a sus hijas”. El historiador texcocano señala que las acciones de Acamapichtli orientadas a recuperar las tierras de su esposa desembocaron en la guerra que le permitió derrotar a Achitometl. Además, apunta que esta victoria se dio con el apoyo de los chichimecas, en particular, con gente de socorro de “el gran Chichimécatl Quinatzin”. Por último, señala que una vez establecido como señor de los colhuas, Acamapichtli no quiso establecer la cabecera de su reino en Colhuacan, así que regresó a

Tenochtitlan y dejó en Colhuacan a un pariente suyo. El pasaje concluye al señalar que cuando los guerreros colhua volvieron de la campaña en Cholula, “viendo que Acamapixtli era ya rey jurado de Culhuacan le fueron a dar en Tenuchtitlan la obediencia”. Parte de este relato, como el episodio de las tierras que le son entregadas en dote a Ilancueitl, aparece en el *Códice Xolotl*. “Relación de la genealogía”, p. 274. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 31. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *Obras históricas*, Tomo I, pp. 303, 314-315. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 37. *Códice Xolotl*, p. 53. Plancha III.

¹⁶⁸ La traducción es textual, tal como aparece en el *Códice Azcatitlan*. *Codex Azcatitlan*, p. 80.

¹⁶⁹ *Tira de Tepechpan...*, Tomo I, p. 57.

¹⁷⁰ *Codex Azcatitlan*, pp. 86, 88 y 90. “Relación de la genealogía”, p. 270. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 22. *Anales de Tlatelolco*, p. 41. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 61.

¹⁷¹ Eloise Quiñones Keber, *Codex Telleriano-Remensis...*, p. 212.

¹⁷² Clementina Battcock y Maribel Aguilar señalan que la razón por la que aparecen Ilancueitl y Atotoztli de forma intercambiada en las fuentes se debe a que ambas representaron a “la mujer noble como creadora de linaje”. Mi interpretación va en el sentido de que se trata de la misma mujer representada en diferentes roles, Atotoztli como esposa e Ilancueitl como madre. Esta propuesta parte de la forma en la que aparecen en el este código, ya que Ilancueitl está enlazada con Atotoztli y primero aparece como la madre de Acamapichtli y después como su esposa. Además, los dos nombres parecen estar vinculados con los roles, ya que Atotoztli se puede traducir como “Pájaro acuático” e Ilancueitl como “falda vieja”. Otra posibilidad es que se trata de una interpretación del mismo episodio desde una tradición historiográfica distinta a la colhua. Clementina Battcock y Maribel Aguilar, “Trasmisoras del linaje: la mujer en el mundo prehispánico del centro de México”, en: Natalia Montes Marín y Moroni Spencer Hernández de Olarte (Coordinadores), *Mujeres, Historias y sociedades: Latinoamérica, siglos XVI y XVII*, México, Fondo Editorial de la Administración Pública Estatal-Gobierno del Estado de México, 2016, p. 59.

¹⁷³ Respecto a la primera de las fechas a las que se hizo referencia, la de 11 *acatl*, 1347, en el *Códice Telleriano-Remensis*, en el mismo año 11 caña aparece incendiado el templo de Colhuacan; sin embargo, en ese código la fecha corresponde al año de 1399, es decir, un ciclo calendárico después. Eloise Quiñones Keber, *Codex Telleriano-Remensis...*, pp. 61, 211. Folio 29r.

¹⁷⁴ *Codex Mexicanus*, París, Sociéte des Américanistes, Bibliothèque Nationale de Paris, Nos. 23-24, 1952, láminas 66 y 67.

¹⁷⁵ Como ya se hizo notar, la *Relación de la genealogía* señala al respecto: “Volviendo á la materia de cómo fue muerto Acamapichtli el viejo, el dicho Achitometl segundo de este nombre, quiso matar también á su mujer llamada Ilancueyte. Sintiendo ella a questo salióse una noche de su palacio con cuatro mujeres, y fuése en una canoa á manera de barca á Coatlychá, tres leguas de ahí, y llevó consigo un niño que ella y su marido habían prohijado, porque no había hijo. Este era hijo de un principal de su linaje á quien venía el señorío, llamado Xilechoz: a questo por ser pariente propinco le tenía y criaba por su hijo para heredar el señorío después de su muerte, y llamáronle Acamapichilitli como á su padre adoptivo.” Además, esta fuente puntualiza que Huehue Acamapichtli fue “el treceno y diez y sieteno de Colhua”, es decir, que fue el decimo tercero en asentarse en el segundo Colhuacan y ocupó el puesto diecisiete en toda la genealogía de los colhuas. “Relación de la genealogía”, pp. 271, 273-274.

¹⁷⁶ Como lo señaló Friedrich Ratzel, la pérdida de territorio es uno de los factores, tal vez el más importante, que se vincula con la pérdida de poder y la decadencia de los pueblos. En palabras de geógrafo alemán: “La transitoriedad de los grandes imperios constituye una de las grandes enseñanzas de la Historia. Ellos se derrumban al perder el asidero con el espacio que -precisamente- les otorga la mayor parte de su poderío. La Historia también nos enseña de los grandes pueblos. También ellos desaparecen al perder territorio”. Federico Ratzel, “Ubicación y Espacio”, p. 45.

¹⁷⁷ Me refiero al escenario político del *Anahuac* y no al del Valle debido a que parte de los pueblos que en ese momento conformaban el universo político de este espacio se encontraban más allá de las fronteras del Valle. Señoríos tan importantes como los de Tula, Cholula, Tlaxcala, Huexotzinco y Cuauhnhuac se situaban más allá de los límites del Valle de *Anahuac*. Por ello, el territorio que en ese momento conformaba el *Anahuac* iba, en el norte, hasta el señorío de Tula, en el sur hasta los valles de Cuernavaca y Cuauhtla, en el oriente hasta Tlaxcala y en el poniente hasta el Valle de Toluca.

¹⁷⁸ Como se señaló en el capítulo anterior, hubo una interrupción en la continuidad de la Triple Alianza de 1064 a 1194 debido a la Gran Inundación del Siglo XII, la que provocó la caída de Tula y la migración de todos los señoríos del norte y del centro del Valle de *Anahuac*. Sin embargo, los colhuas no perdieron su papel protagónico en el escenario político del *Anahuac*, ya que apenas se restablecieron en el segundo Colhuacan y reconstruyeron la ciudad de sus antepasados, Teocolhuacan, reorganizaron la *Excan Tlahtoloyan* con Azcapotzalco y Coatlinchan, señoríos que ocuparon los lugares de Tula y Otompan, respectivamente. Con la pérdida de esta posición, este grupo de nobles también perdió el dominio que ejercían sobre otros pueblos, el cual se traducía en distintos tipos de tributos, que eran entregados ya sea en especie o en fuerza de trabajo, tanto civil como militar. Si bien es cierto que no hay noticias sobre la entrega de tributos a los colhuas durante esa etapa, existe información en las fuentes sobre la repartición de tributos durante la tercera Triple Alianza, así como de la demanda de fuerza de trabajo y de la participación de guerreros de distintos pueblos en las campañas de conquista de los tenochcas. Además de la *Matrícula de Tributos*, documento en el que quedó constancia de las contribuciones que los pueblos sometidos a Tenochtitlan entregaban periódicamente, en la *Crónica Mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc aparecen noticias de los tributos en fuerza de trabajo y militar. Respecto al primero de los casos, en el marco de la construcción del Albarradón de Nezahualcoyotl, en esta fuente se puede leer que a Mexico-Tenochtitlan fue gente “de todos los ámbitos”, ya que “por todas partes alzó su voz para llamarlos Huehue Motecuhzoma Ilhuicamina”. Por otro lado, respecto al tributo en forma de combatientes, en el marco de una guerra que los tenochcas libraron con los tlaxcaltecas con el fin de apoyar a los huexotzincas, en la misma *Crónica Mexicana* se puede leer: “Abiendo <en>tendido los mexicanos capitanes la manera y la breuedad de la partida contra los tlaxcaltecas <en> los montes de Huexocingo, mandaron luego con toda la breuedad posible los *cuachic, otomi, achcacauhtin* <que> las armas más fuertes que ubiese lleuasen. Aperçibidos los cuatro barrios mexicanos, parten juntamente los chinampanecas con ellos, y los de *Nauhteuhli* y los tepanecas y los tlatelulcanos lleuan de camino a los de Aculhuacan. Banse a juntar a Chalco, lleuando cada gente su capitán y escuadrones <en>tretexidos de buenos soldados”. *Colección de Mendoza o Códice Mendocino, op. cit.* Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 132, 376.

¹⁷⁹ Los *altepeme* que en aquel entonces integraban el *tlahtocayotl* de los colhuas, Colhuacan, Teocolhuacan-Iztapalapa, Acatzintitlan / Mexicaltzinco y Huitzilopochco, que debió haber tenido otro nombre en aquella época, eran las poblaciones que en su conjunto poseían el mayor valor político del Valle de *Anahuac*. Las tres primeras ciudades de los colhuas se situaban en la Península

de Iztapalapa, el punto más occidental de la Sierra de Santa Catarina. Esta cadena montañosa no colinda con ningún territorio allende las fronteras del Valle, por lo que estos tres señoríos de los colhuas gozaban de una seguridad que no tenía prácticamente ningún otro *altepetl* del Valle de *Anahuac*, ya que su territorio no representaba la primera zona de contacto con pueblos de más allá de las montañas. Además, se ubicaban en las faldas del *Huixachtepetl*, hoy Cerro de la Estrella, elevación que encima de brindarles refugio y una posición favorable en caso de ser atacados, les ofreció un sitio privilegiado en términos estratégicos, ya que desde su cima se domina toda la región centro-sur del Valle. Por si fuera poco, a través de Mexicaltzinco y Huitzilopochco los colhuas controlaban el estrecho que unía a los lagos del sur con los del centro, paso estratégico en las comunicaciones lacustres del Valle de México. Pero si en términos políticos la ubicación de los colhuas era privilegiada, lo era aún más en términos económicos. A través de sus cuatro *altepeme* este grupo era el único que podía acceder de forma simultánea a los recursos de las tres principales zonas económicas del Valle de *Anahuac*, la de las montañas, la de los lagos de agua dulce y las de los lagos de agua salada. En primer lugar, los señoríos de Colhuacan, Iztapalapa y Mexicaltzinco se ubicaban en las faldas del *Huixachtepetl*, cerro del que podían extraer arcilla, madera y piedra, fundamentales para la construcción y la fabricación de utensilios y de armas. Por su parte, Huitzilopochco se situaba a las faldas de la Sierra de las Cruces, lugar desde el que los colhuas podía acceder a los recursos naturales de las sierras altas, entre los que destacaban distintos tipos de maderas y de otros materiales, como la obsidiana. Los tipos de maderas que se extraían de estos bosques iban de los encinos y robles, hasta enebros y pinos. Algunas de ellas se convirtieron en una inagotable fuente de combustible en forma de leña y carbón. De estas áreas también se extraía arcilla y cal. Además, estos bosques eran el hábitat de guajolotes silvestres, tlacuaches, armadillos, musarañas, ardillas y hasta venados cola blanca. Por si fuera poco, los bosques y los pastizales más próximos a los lagos eran el hábitat de pequeños mamíferos, reptiles y aves, así como de una gran variedad de quelites silvestres, como el epazote, el pápalo, la verdolaga o los romeritos. En segundo lugar, Colhuacan y Huitzilopochco se situaba en la ribera del lago de Xochimilco, el cual, junto con el de Chalco, formaba parte de la zona lacustre más rica del Valle de *Anahuac*, la del sur. Debido a que esta área está rodeada por las conglomeraciones montañosas más importantes del Valle, la Sierra Nevada, la Sierra del Ajusco y gran parte de la Sierra de las Cruces, el volumen de lluvias es mucho mayor en esta zona, lo cual provocó que los lagos del sur fueran alimentados por un sin fin de ríos y manantiales. El de Chalco se nutría de las cristalinas aguas provenientes del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl, mientras que el de Xochimilco, además de recibir los excedentes del primero, se mantenía de las corrientes que brotaban de las sierras del Ajusco y de las Cruces. Hasta la actualidad caen anualmente alrededor de 1500 litros de agua por metro cuadrado en el surponiente del Valle. En contraste, en la esquina opuesta, el nororiente, en donde sólo existen una serie de cerros y lomas discontinuas, la precipitación anual es de menos de un tercio, de sólo 450 mm. La lluvia es mayor en el sur debido a que el aire caliente de la base del Valle sube por las laderas de los cerros y propicia la formación de nubes en sus cimas, las cuales se descargan mayoritariamente en las mismas montañas. En los lagos de agua dulce, que se encontraban cubiertos de exuberante vegetación acuática, los colhuas podían practicar la pesca y la caza, ya que además de la enorme cantidad de peces, moluscos y crustáceos de agua dulce que vivían en ellos, estos lagos eran los anfitriones de una gran cantidad de aves, tanto endémicas como migratorias, algunas de las cuales provenían de los más lejanos territorios. La variedad de los peces del lago iba desde los *itztacmichin*, pez blanco que alcanzaba los 30 centímetros de largo, a los pequeños *michzacuani*, conocidos hoy como charales. En el lago de podían encontrar, además, peces de las

siguientes variedades: Amilotl, Xalmichin, Iztacmichin, Yacapitzahuac (variedad A), Yacalitzahuac (variedad B), Xohuillin, Yayauhqui, Cuitlapetotl, Michzacuan, Michpapatlac, Topotli, Tetzonmichin, Xahuichi y Zoquimichi. Sobre su cantidad, existen testimonios recabados ya en el México independiente, en tiempos en los que las dimensiones de los lagos habían disminuido significativamente, que sirven para darnos una idea de lo inmensa que debió ser. En año de 1864, por ejemplo, José Fernando Ramírez escribió estas líneas que hacían referencia a la cantidad de peces: “El otro es la intempestiva avenida de la clase de pescado llamado *juil* (Xohuilli) que sobrevino en julio del año pasado, verificándose en una cantidad tan extraordinaria que ni los pescadores ni los consumidores bastaban a agotarlo, muriendo al fin en masas que cubrían enteramente el agua, produciendo por varios días una pestilencia insoportable.” En este mismo sentido, ya entrado el siglo XX, en el año de 1953 y en lugares como Tláhuac, aún se practicaba la pesca, cuyo propósito no era únicamente para el consumo familiar; de la pesca en este lugar se destinaba mercancía al mercado, y no sólo al local, también al de la Ciudad de México. Entre las larvas se destacaban las de las moscas llamadas *axayacatl*, que eran conocidas como *ahuauhtli*. Tanto las moscas como sus larvas eran ricas en proteínas, calcio, tiamina, vitamina B1, la cual ayuda a las células del organismo a convertir carbohidratos en energía, riboflavina, vitamina B2, la cual es importante para el crecimiento del cuerpo y la producción de glóbulos rojos, también ayuda en la liberación de energía de las proteínas, así como niacina, vitamina B3, la cual es útil para controlar el colesterol alto. Entre los anfibios se encontraban las ranas y ajolotes, entre los reptiles las tortugas y serpientes. Por su parte, entre los crustáceos de agua dulce se encontraban los acociles, los cuales, además de una gran cantidad de nutrientes, eran ricos en fósforo. Por otro lado, el tipo de aves endémicas del sistema lacustre del Valle de México eran alrededor de cuatro. Por su parte, el número de especies que llegaban era de más de 25, las cuales provenían de los territorios que hoy conforman Alaska, Canadá y el norte de Estados Unidos. Pero además de esta gran cantidad de recursos, los lagos del sur se convirtieron en la zona económica más importante del Valle debido a su abundante producción agrícola, la cual se encontraba por encima de cualquier otro territorio mesoamericano debido a que en esa área se desarrolló la principal zona chinampera, la cual llegó a abarcar una superficie de más de diez mil hectáreas. La gran virtud de las chinampas residía en que a diferencia de las tierras de aluvión, que en el mejor de los casos podían producir dos cosechas al año –una de riego y otra de temporal-, estas, al estar permanentemente irrigadas con el agua de los lagos, eran capaces de producir hasta tres cosechas de algunos cultivos, como los amarantos. En estos jardines flotantes, además de flores, se cultivaba maíz, frijol, calabaza, chile, tomate y una gran variedad de leguminosas. También existieron chinampas en los lagos del norte; sin embargo, su número fue mucho mejor y es difícil precisar su ubicación. Finalmente, Iztapalapa y Mexicaltzinco se ubicaban en la ribera de los lagos de México y de Texcoco, los cuales, debido a que eran los depositarios de todos los escurrimientos provenientes de las montañas, se convirtieron en una especie de mar interior debido a la salinidad de sus aguas. La salinidad del Lago de Texcoco se debía a que este cuerpo de agua se encontraba tres metros por debajo de los lagos del sur y de los del norte, que eran los de Zumpango, Xaltocan y San Cristóbal-, se convirtió en el destino final de todos los escurrimientos, lo que le dio su carácter salobre. Los escurrimientos de agua, en su camino desde las cimas de los cerros y las laderas, traía consigo las sales minerales de los suelos y piedras que encontraba en su paso, lo cual, con el paso del tiempo, convirtió a este lago en un “Mar interior”. Este gran cuerpo de agua estaba integrado por dos lagos sin una aparente división natural, el de Texcoco y el de México. La salinidad del Lago de México era sutilmente menor debido a que se encontraba a una altitud un poco mayor que el de Texcoco. Además, porque

recibía el desagüe de agua dulce de los lagos del sur, lo cual sucedía por el estrecho que se encontraba entre los señoríos de Acatzintitlan-Mexicaltzinco y Huitzilopochco. También se beneficiaba del flujo de manantiales de agua dulce como los de Chapultepec, así como de los provenientes de las redes de arroyos de las Lomas. Si Hernán Cortés señaló que los lagos del Valle constituían un “Mar interior”, esto era geológicamente acertado, al menos en lo que al Lago de Texcoco se refiere. Otro aspecto relacionado con la altitud en la que se encontraban, fue el de la fluctuación de sus aguas, las cuales cambiaban de forma dramática entre las temporadas de lluvias y la de secas, lo cual hacía que, paradójicamente, la diferencia en el grado de salinidad entre estos dos lagos se hacía menos marcada en la temporada de lluvias debido a la invasión de las aguas salobres del lago de Texcoco. Las fluctuaciones en el nivel del agua de estos lagos llegaron a ser dramáticas, un ejemplo de ello se puede hallar en las inundaciones de 1629 y 1856. En la primera de ellas, la cual sepultó casi por completo la Ciudad de México y causó alrededor de 30 mil muertes sólo en la población indígena, el nivel del agua subió aproximadamente la altura de un hombre, mientras que en la segunda, que fue de dimensiones similares a las de 1829 en el Lago de Texcoco, el nivel del agua en el Lago de Chalco subió menos de 40 centímetros. Por otro lado, las diferencias de elevación entre los lagos del centro y del norte, hacían que en la temporada de secas estos últimos constituyeran un sistema separado, lo cual, en ocasiones, se prolongaba por períodos más largos. Esto se debía a que su principal fuente de alimentación eran las lluvias y el área en la que se encontraban no era la más favorecida en términos de precipitación pluvial, por lo que a pesar de que los ríos Cuauhtitlán y Pachuca los alimentaban de forma permanente, éstos corrían un mayor riesgo de escasez si se daba una temporada de secas muy prolongada. Lo contrario sucedía en la época de lluvias, ya que con el incremento en la afluencia de agua, estos lagos se conectaban con los del centro y, junto con los del sur, constituían un sistema completo. A pesar de que no tenían una aparente división natural, los lagos de Mexico y de Texcoco tenían un par de sutiles diferencias a partir de las cuales se podían distinguir. La primera de ellas era la de la altitud, ya que si bien es cierto ambos cuerpos de agua eran los que se encontraban en la parte más baja del Valle, el de México se encontraba unos metros por encima del de Texcoco. Además, debido a que el de México recibía los excedentes del agua dulce de los lagos del sur, su salinidad era menor a la del lago de Texcoco. De estos lagos se podía extraer la preciada sal, indispensable para conservar los alimentos. Además, en estos lagos existía un tipo muy particular de alga, la *tecuítlatl*, conocida en la actualidad como espirulina, cuyo porcentaje de proteínas supera al que contienen alimentos como el maíz, el frijol, la carne o el huevo. Esta microscópica alga debió haber sido una inacabable en el México antiguo, así lo sugieren los datos que se tienen acerca de su recolección durante la segunda mitad del siglo XX. La empresa mexicana Sosa Texcoco, en una pequeña fracción de lo que fue el lago de Texcoco, era capaz de extraer hasta tres toneladas diarias de harina seca de *tecuítlatl*, lo cual da muestras de su extraordinaria capacidad de regeneración. De esta forma, es posible establecer que el *tlahtocayotl* de los colhuas se encontraba en la ubicación mejor dotada del Valle de *Anahuac*, tanto en términos políticos como económicos. Respecto a la producción de sal existen testimonios ya en la época virreinal. Un ejemplo de ellos es el que recogió Pedro Martir de Angleria en sus *Décadas del Nuevo Mundo*, texto en el que se puede leer: “Dicha calzada hace las veces de puente, pues una parte de la propia Iztapalapa está sobre el lago salado, y lo demás en tierra firme. A un costado del puente están pegadas dos ciudades, parcialmente fundadas sobre el agua, y al otro una tercera. La que primero se ofrece a los que llegan se llama Mexicalcingo; la segunda es Coluacán, de que antes hemos hablado, y la tercera se dice Vuichilabusco. [...]. Estas ciudades adyacentes al puente producen sal, de la que usan todos los pueblos de aquellas tierras”.

Finalmente, respecto a la agricultura, Michael Mann, con base en los criterios establecidos por Gordon Childe y Colin Renfrew a partir de los cuales se puede establecer el surgimiento autónomo de una civilización, señaló que un común denominador de estos grupos humanos fue que practicaron la agricultura aluvial e irrigación artificial de los valles en los que se establecieron. Al igual que los sumerios en Mesopotamia, los egipcios en valle del Nilo o el resto de las civilizaciones de la antigüedad, la principal actividad económica de los mesoamericanos era la agricultura. En la Valle de *Anahuac*, como en todos los valles en los que florecieron las civilizaciones del mundo antiguo, el aluvión era el mejor tipo de suelo para la siembra. Este, al ser un sedimento que se forma a partir de la erosión pluvial, se encontraba en cantidades suficientes para el cultivo sólo en algunas áreas del Valle. A diferencia de los valles en los que se asentaron otras civilizaciones, en el Valle de *Anahuac* los sedimentos que bajaban de las montañas formaban los depósitos de aluvión, es decir, en este caso no era necesario inundar las tierras ubicadas en las riberas de los ríos para que el lodo y limo fertilizara el suelo, de hecho, al igual que los sumerios, las obras hidráulicas que los habitantes del Valle de *Anahuac* llevaron a cabo fueron justamente para proteger los depósitos de aluvión de las inundaciones, particularmente las que ocurrían en el Lago de Texcoco, cuyas aguas salobres podían arruinar las plantaciones. Los depósitos más importantes de aluvión en el Valle de *Anahuac* se encontraban dispersos, en el sur sólo existía un depósito de consideración en el territorio en el que se ubicaban los señoríos de Chalco y Amecameca, zona que se extendía desde ahí hasta el Valle de Teotihuacan. Otro se hallaba en la esquina norponiente del Lago de Texcoco, en la región de Azcapotzalco y el último se localizaba en el sur poniente del Lago de Zumpango, en la región de Cuautitlán. En este sentido, vale la pena enunciar las diez características de Childe para establecer el surgimiento autónomo de una civilización, son: 1. Ciudades, 2. Especialización laboral a tiempo completo, 3. Concentración social de la gestión del excedente en "capital"; 4. Distribución desigual del excedente y el surgimiento de una "clase dominante", 5. Organización estatal basada en la residencia en lugar de parentesco; 6. Crecimiento del comercio a larga distancia de lujos y necesidades; 7. Edificios monumentales; 8. Un estilo artístico estandarizado y naturalista. 9. Escritura, y, 10. matemáticas y ciencias. Por su parte, Renfrew destacó tres características de las civilizaciones, las cuales estaban relacionadas con el aislamiento de la naturaleza: 1. Centros ceremoniales (aislantes contra lo desconocido), 2. La escritura (un aislamiento contra el tiempo) y, 3. La ciudad (el gran contenedor, espacialmente. definido, el aislante contra el exterior). Sun Tzu, *El arte de la guerra*, pp. 76-77. Exequiel Ezcurra, *De las Chinampas a la Megalópolis: El medio ambiente en la cuenca de México*, México, FCE, 1990, pp. 12-18, 23-24, 26-27, 29. William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico...*, pp. 82-86, 88, 177, 232. Gabriel Espinosa Pineda, *El embrujo del lago...*, pp. 55-56, 59-61, 72, 102, 106, 113, 120-121, 130-131, 142 y 170. Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, México, INAH, 1973, pp. 341, 426-427, 432. Josefina García Quintana y José Rubén Romero Galván, *México Tenochtitlan y su problemática lacustre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, pp. 38, 66, 71-72. Eli de Gortari, *La ciencia en la historia de México*, Segunda Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 110. Phil C. Weigard, "Obras hidráulicas a gran escala en el occidente de Mesoamérica", en Eduardo Williams (editor), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, p. 259. Laura Elena Maderrey Rascón y J. Joel Carrillo Rivera, *El recurso agua en México: Un análisis geográfico*, México, UNAM-Instituto de Geografía, 2005, p. 40. Pedro Martir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*, Tomo II, Libro III, p. 463. Michael Mann, *The sources of social power...*, pp. 73-74, 78, 86.

¹⁸⁰ Como se hizo notar en el capítulo anterior, un sector de los colhuas se mudó a Tula junto con Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl poco después de año 856. Sin embargo, la ciudad de los colhuas permaneció como *tlahtocayotl* hasta la misma época de la caída de Tula, alrededor de 1064, ya que formó parte de la primera Triple Alianza. Posteriormente, fue reocupada por los colhuas en la segunda mitad del siglo XII, después de que este grupo se reinstaló en la ribera del Lago de Xochimilco, para desde ahí reconstruir su antigua ciudad, Teocolhuacan, a la cual se le conoció como Iztapalapa debido a que fue recimentada con lajas de basalto. Ver: Erik Damián Reyes Morales y José Rubén Romero Galván, “Aztlán, Teocolhuacan, el inicio de una migración y el fin de una Triple Alianza. Tiempos y lugares”, *op. cit.*

¹⁸¹ Como se hizo notar líneas arriba, los especialistas en la geopolítica que se han ocupado de los problemas relacionados con el espacio encontraron como común denominador que en los grupos humanos que han perdido parte –o la totalidad– de su espacio vital, ha surgido una imperiosa necesidad por recuperarlo, ya que la alternativa no ha sido otra que la progresiva pérdida de fuerza y, eventualmente, la decadencia. En este caso particular, el sector de la nobleza colhua también perdió su posición de mando en el *Anahuac*, por lo que también les resultaba imperioso recuperarla. Hans Weigert, *Geopolítica: Generales y geógrafos*, p. 75.

¹⁸² La noticia sobre el matrimonio entre Ilancueitl y el joven Acamapichtli aparece tanto en los *Anales de Cuauhtitlan* como en la *Relación de la genealogía*. En la primera de estas fuentes, a propósito de la ascensión del joven Acamapichtli en Tenochtitlan, esta obra señala: “se entronizó Acamapixtli (sic) en Tenochtitlan. Según se dice, solamente su mujer Illancueytl le constituyó rey”. Por su parte, la *Relación de la genealogía* señala que el matrimonio se dio cuando ambos ya se encontraban en Tenochtitlan: “El dicho Acamapichi, como fué creciendo en edad y prosperidad en México, aunque no era levantado por Señor era tenido en mucho como tal persona se requería. Casóse con la dicha Ilanqueyte, mujer de Acamapich el viejo, que es la que vino con el huyendo de México o la muerte de su marido, mujer del Señor de Culhuacán”. Aquí se señala que el matrimonio se dio en Coatlinchan debido a la imagen que aparece en el *Códice Telleriano-Remensis*. Finalmente, no existen datos claros respecto a los vínculos familiares de Ilancueitl, en la *Historia de la nación chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl se señala que fue hija de Achitometl; sin embargo, el único señor principal con ese nombre que aparece en los anales colhuas antes del asesinato de Huehue Acamapichtli gobernó del año 1171 al 1185, es decir, más de 150 años antes del esposo de Ilancueitl. Por ello, de acuerdo con el autor texcocano, el padre de esta noble colhua habría sido el que en los anales colhuas quedó registrado como el asesino de su esposo. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 17, 31. “Relación de la genealogía”, p. 275. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 37.

¹⁸³ Si bien es cierto que en el México antiguo se prefería a los varones para el ejercicio del poder, las mujeres nobles tenían un papel muy importante en este rubro, ya que debido a que garantizaban la descendencia de linaje eran la fuente de legitimidad para muchos gobernantes, razón por la cual eran muy preciadas, al grado de provocar disputas entre los señores que pretendían casarse con ellas. Además, existieron ciertos casos en los que debido a la jerarquía de sus padres y a su posición al nacer, algunas *cihualpilli* ejercieron directamente el poder, o bien, le transmitieron esa la legitimidad a sus maridos e hijos para que estos se convirtieran en los gobernantes del señorío principal. Este fue el caso de Atotoztli, la hija de Motecuhzoma Ilhuicamina, quien habría gobernado después de su padre y que fue sucedida por sus tres hijos, Axayacatl, Tizoc y Ahuizotl. También lo fue el de Tecuichpo, hija de Motecuhzoma Xocoyotzin y esposa de Cuitlahuac, quien después de la muerte de su primer marido le transmitió la legitimidad para gobernar a Cuauhtemoc,

último señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan. Al igual que estas dos mujeres, las noticias que arrojan las fuentes sobre Ilancueitl sugieren que ella poseía el legítimo derecho a gobernar. Respecto a la preferencia de los varones para el ejercicio del poder, en la *Relación de la genealogía* es posible encontrar un pasaje en el que se señala de forma explícita. Cuando los frailes se ocuparon de los hijos de Acamapichtli, señalaron que: “estado de su padre por orden, prefiriendo al varón, y entre los varones prefiriendo al mayor”. Además, en *Origen de los mexicanos*, cuando los religiosos se ocuparon del periodo en el que habría gobernado Atotoztli, hija de Motecuhzoma Ilhuicamina, señalaron que este periodo no se registró en los anales debido a que sólo se hacían con los varones: “A esto se responde que porque era mujer la heredera no se puso, é que no hacen número ó cuenta sino de los varones legítimos herederos”. Por otro lado, respecto al valor de las mujeres nobles como transmisoras de legitimidad y a las disputas que esto provocada, es necesario señalar que la transmisión de la legitimidad de una mujer noble a un señor sucedía cuando se establecían alianzas matrimoniales de con características hipogámicas e interdinásticas, es decir, los contrayentes no eran familiares y uno de ellos experimentaba un descenso en su posición social. Regularmente, esta clase de matrimonio unía a alguna de las hijas de un *hueytlahtoani* con un señor de un linaje menor o subordinado, el cual, en muchas ocasiones, se convertía en *tlahtoani* gracias a la posición y prestigio de su esposa. Este tipo de alianza resulta de gran interés para este trabajo ya que a través de ella se pueden resaltar dos características de este tipo de enlaces que los hacen útiles para el análisis geopolítico. La primera de ellas es que las hijas de los *hueytlahtoani*, además de aportar su prestigio y poder, era entregadas con una dote, la cual, regularmente, representaba una importante cantidad de territorio y fuerza de trabajo. Estas tierras eran conocidas como *cihuatlalli* -tierras de las mujeres- y su importancia era tal que en algunas ocasiones los nombres de las *cihualpilli* que eran sus propietarias, aparecen en las fuentes como topónimos, que hacían referencia a su señorío de origen o al de sus tierras. La segunda de estas características es que los hijos de estas mujeres sucedían a sus padres en el señorío, lo cual fortalecía la influencia y poder de los *tlahtocayotl* dominantes. La *Relación de la genealogía* señala claramente la forma en la que los chichimecas le solicitaron a los señores de Colhuacan a sus hijas para que estas se casaran con ellos: “Todos lo reconocían por Señor al Señor de Culhuacán; pero es de saber que había pueblos de los chichimecas de esta manera: que en este medio tiempo destos doscientos y tantos años los chichimecas tomaron conversación con los de Culhúa, y mezclaron parentesco los unos con los otros, por vía de casamientos, como ya dijimos, pidiendo los señores de los chichimecas a los de Culhúa hijas para casarse con ellas, por ser gente de linaje, y fueron edificando y tomando la manera y modo de vivir de los de Culhúa.” Respecto a las disputas por casarse con las mujeres nobles, en la *Historia de los señores chimecos*, por ejemplo, Alva Ixtlilxóchitl señala que Ixcazozotl, hijo de Huihuatzin y “señor chichimeco o de los tributarios y cabeza de los otros seis pueblos”, fue a solicitar a como esposa a Atotoztli, hija del rey Achitometl de Colhuacan. Al recibir la solicitud, el *tlahtoani* cuolhua le contestó a Ixcazozotl que no le podía entregar a su hija debido a que ésta ya había sido dada “a Huetzin, señor de Cohuatlychan, y que así no podían hacer cosa ninguna”. Ixcazozotl no tuvo más remedio que luchar por ella y, “Habiendo vencido Huetzin, luego, por mando de Xolotl, se casó con Atotoztli, su esposa por quien peleó y le costó tanto trabajo”. Finalmente, es importante resaltar que Susan Gillespie, con base en un estudio previo de Rudulf Van Zantwijk, se ocupó de analizar el papel como “reinas” de estas tres mujeres, Ilancueitl, Atotoztli y Tecuichpo. En su trabajo, en el que hace notar que estas mujeres estuvieron relacionadas con los tres señores “marcados” del modelo generacional, el primero, el del centro y el último, señala, siguiendo a Van Zantwijk, que Atotoztli y Tecuichpo / Isabel se casaron con “los hijos de los hermanos de los padres

de sus padres”. Sin embargo, tanto Gillespie como Van Zantwijk olvidan que Tecuichpo / Isabel estuvo casada con Cuitlahuac antes de hacerlo con Cuauhtemoc y gracias a la muerte del primero, por lo que el modelo que presentan no se puede sostener. Sin embargo, en su estudio rescata la información que proporcionan las fuentes en el sentido de que estas mujeres eran “reinas por derecho propio” y que “tenían derecho a gobernar o a conferir ese derecho a sus maridos o a sus hijos”. Atotoztli fue hija de Motecuhzoma Ilhuicamina, quinto señor de los tenochcas. Esta noble fue casada con Tezozomoc, hijo de Itzcoatl, señor que precedió a Motecuhzoma como *hueytlahtoani* de Mexico-Tenochtitlan. De acuerdo con los anales colhuas, Atotóztli gobernó -o hizo que su marido gobernara- después de la muerte de su padre, de 1466 a 1472. En la *Relación de la genealogía* se señala que Atotoztli gobernó después de la muerte de su padre, Motecuhzoma Ilhuicamina, y que después la sucedieron sus hijos, Axayacatl, Tizoc y Ahuizotl. Por su parte, en *Origen de los mexicanos* se señala que hizo que su marido, Tezozomoc, hijo de Itzcoatl, gobernara. Esta fuente señala que “Aqueste yerno de Motezuma el viejo se llamaba Tezuzumuci: dicen que fue señor por ser casado con la hija de Motezuma, aunque en los anales no se hace mención dél que señorease. A esto se responde que porque era mujer la heredera no se puso, é que no hacen número ó cuenta sino de los varones legítimos herederos”. Además, le transmitió la legitimidad para gobernar a sus tres hijos, Axayácatl, Tízoc y Ahuízotl, los cuales la sucedieron como señores de los tenochcas. En periodo de tiempo en el que habría gobernado esta mujer o su marido es una propuesta de Rudolf Van Zandwijk. Por su parte, Tecuichpo fue hija de Motecuhzoma Xocoyotzin, noveno señor de los tenochcas. El primer matrimonio que contrajo esta noble fue con su tío, Cuitláhuac, el señor de Teocolhuacan-Iztapalapa que sucedió en el mando a su hermano Motecuhzoma para convertirse en el penúltimo señor de los tenochcas. Después de la muerte de su primer marido, que se dio a causa de la viruela y a tan sólo 80 días de haberse convertido en gobernante, esta noble indígena contrajo segundas nupcias con Cuauhtémoc, el último *hueytlahtoani* de Mexico-Tenochtitlan, quien pudo ser ascendido como señor gracias a la legitimidad que le dio el matrimonio con Tecuichpo. El texto *Origen de los mexicanos* señala al respecto: “Aqueste muerte, eligieron a Quatemuci, el que ahorcó D. Hernando Cortés, camino de Fundura, y á él y á los Señores de Tezcucó y Clacuba, por la traición que tenían ordenada de matar á los cristianos. Era sobrino de Montezuma, hijo de su hermano Abocaci: **é porque legítimamente pudiese ser Señor concertaron de casallo con la dicha Doña Isabel, hija del dicho Motezuma**, de la misma manera hizo el viejo Motezuma que ya dijimos, que casó su hija con su sobrino, hijo de su hermano Isoacaci, y así fue su mujer la dicha Doña Isabel del dicho Cuatemuci (mejor escribir es Cuahutemuce). *Relación de la genealogía*”, pp. 271, 275-276, 278. “Origen de los mexicanos”, pp. 302, 305. Pedro Carrasco, “Royal Marriages in Ancient Mexico”, H.R. Harvey and Hanns J. Prem (eds.), *Explorations in Ethnohistory: Indians of Central Mexico in the Sixteenth Century*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984, pp. 45-47. Pedro Carrasco, “Sucesión de alianzas matrimoniales en la dinastía teotihuacana”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 11, 1974, p. 236. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *Obras históricas*, Tomo I, pp. 302-303. Susan Gillespie, *Los reyes Aztecas, La construcción del gobierno en la historia mexicana*, México, Siglo XXI editores, 2005, pp. 61-69. Zandwijk, Rudolf Van. “Iquehuacatzin, un drama real Azteca”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 13, 1978, pp. 89-96. “Various High Tenochca and Tlatelolca Linages”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, pp. 96-97.

¹⁸⁴ Como se señaló en el capítulo anterior, a propósito de la participación de los mexicas como mercenarios en el ataque de Achitometl a Huehue Acamapichtli, en los *Anales de Cuauhtitlan* se

puede leer que Achitometl llamó “cautelosamente a los mexicas”. Gracias a estas líneas Alfredo Chavero apuntó que el usurpador se hizo del mando gracias a “una alianza secreta con los tenochca”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 29. Alfredo Chavero, “Primera época. Historia antigua”, p. 289.

¹⁸⁵ La historia previa entre estos dos pueblos es muy similar a la que se dio entre los romanos y los bárbaros hacia finales del siglo IV. Como lo hicieron notar Alma Iglesias, Jorge Márquez y Pablo González Ulloa, en aquella época cruzaron las fronteras del imperio oleadas de salvajes que huían de los Hunos y de las sequías en el Asia Central, migraciones que no pudieron ser contenidas por las autoridades romanas debido a que las fronteras del imperio se habían empezado a desmoronar un siglo atrás. Por ello, a pesar del desprecio que sentían por sus nuevos huéspedes, los romanos los acogieron de mala gana y, dependiendo las circunstancias, los utilizaron como mercenarios, a veces sin siquiera pagarles, o bien, trataron de engañarlos y aniquilarlos al interior de sus dominios. Iglesias González, Alma Imelda, Jorge Federico Márquez Muñoz, Pablo Armando González Ulloa Aguirre, *Sociedad, Violencia y Poder. De las comunidades primitivas a la caída del Imperio Romano*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, Tomo 1, p. 301.

¹⁸⁶ Algo similar sucedió con los bárbaros y el Imperio Romano, ya que la progresiva fortaleza de los primeros les permitió elegir a qué facción de los segundos apoyar, decidir si el pago que recibían por sus servicios era adecuado o no, así como a hacer violentas incursiones en caso de que consideraran que los romanos les adeudaban algo. Alma Imelda Iglesias González, Jorge Federico Márquez Muñoz, Pablo Armando González Ulloa Aguirre, *Sociedad, Violencia y Poder...*, pp. 301-302.

¹⁸⁷ La *Tira de la peregrinación* y el *Códice Aubin* sólo mencionan como principales a los cuatro *teomamaque* al inicio de la migración de los aztecas. Estos eran: Quauhcuuhatl, Apanecatl, Tezacohuacatl y una mujer de nombre Chimalma. Por su parte, la *Relación de la genealogía* señala que ya desde su retorno al Valle de *Anahuac* los mexicas eran guiados por “unos principales a manera de capitanes”. *Historia de la nación mexicana*, p. 20. *Relación de la genealogía*, p. 272.

¹⁸⁸ De acuerdo con el *Memorial breve...* de Chimalpahin, en el año de 1227, cuando habían pasado “ciento sesenta y cuatro años” desde que los mexicas salieron de Aztlan, este grupo había tenido siete líderes: Huitzilopuchtli, Cuauhtlequetzaqui, Acacitl, Citlallitzin, Tzimpatzin, Tlazotzin y Tozcucuextli. Por otro lado, en la *Historia de las Indias de Nueva España...* de Diego Durán, aparecen los nombres citados en el texto, los de Acacitl, Ocelopan, Tezacatetl, Ahuxotl, Aatl y Tenoch. En estas dos listas el único nombre que se repite es el de Acacitl, lo cual nos podría indicar que tras haberse convertido en caudillo de los mexicas durante su peregrinación su familia conservó el nombre y se le conoció así. Esto podría explicar porque, años después, una hija de Acacitl se convirtió en esposa de Acamapichtli y en la madre de Huitzilihuitl. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 61. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 48.

¹⁸⁹ Los frailes que elaboraron la *Relación de la genealogía* realizaron el cálculo de años que van de la fundación de Tenochtitlan a la llegada de Acamapichtli a esta ciudad: “Estando aquí se comenzó a fundar México. Después que entraron en él hasta la muerte de Acamapici el viejo, según la cuenta de los señores de Culhúa arriba dichos, pasaron cincuenta y ocho años, y más doce que reinó Achitomete, el segundo de este nombre, que son setenta y tantos años”. De acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, los mexicas se asentaron en Tlalcocomocco, por mandato de los colhuas, en el año de 1273. Este paraje se convertiría, a la postre, en la parcialidad tenochca de Moyotla. Esta misma fuente señala que Tenochtitlan se fundó en el año de 1318; sin embargo, la *Relación de la Genealogía* sostiene que las mexicas se mudaron a Tenochtitlan en 1272 y un manuscrito del

Códice Chimalpahin señala que los mexicas llegaron a su ciudad el mismo año que sostiene los *Anales de Cuauhtitlan*, 1273. Es por esta razón que en este trabajo se considera esta última fecha como la que corresponde a la llegada de los mexicas a Mexico-Tenochtitlan. Por otro lado, los mismos *Anales de Cuauhtitlan* sostienen el asesinato de Huehue Acamapichtli a manos de Achitometl se dio en el año de 1336, que Ilancueitl fue por el joven Acamapichtli a Coatlinchan para llevarlo a Tenochtitlan en el año de 1346 y que este finalmente llegó a los islotes del lago en 1349, por lo que pasaron 76 años de la llegada de los mexicas a su ciudad a el arribo del joven Acamapichtli a ella. Finalmente, la *Relación de la genealogía* señala que al momento de la llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan, los mexicas “ya eran alguna copia de gente”. En este mismo sentido, fray Diego Durán señaló que “Desde este tiempo empezó la nación mexicana a mejorarse y a gozar de algún tiempo quieto y dichoso, comparándolo con el pasado, pues ya dividido en barrios y collaciones, se iban ilustrando en dignidades y multiplicando en número grande”. “Relación de la genealogía”, pp. 271, 273-274. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 23, 27, 29, 31. “Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, p. 31. Carlos Javier González, “Ubicación e importancia del templo de Xipe Tótec en la parcialidad tenochca de Moyotlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IHH-UNAM, México, No. 36, 2005, pp. 47-65. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 47.

¹⁹⁰ Cuando fray Diego Durán se ocupó de esta alianza matrimonial reprodujo un discurso que habría sido pronunciado por Acacihitli, uno de los principales mexicas, en el que éste le explicaba a Acamapichtli las razones por las que los mexicas le entregaban a sus hijas: “por lo cual determinados tus vasallos, han sido de acuerdo que cada uno de nosotros te dé una hija por mujer para que, además de que después de tus días quede sucesor en el Reyno, **queremos que sean nuestros nietos y hijos, para que la nación mexicana sea más ilustre y engrandecida**”. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 99.

¹⁹¹ La *Relación de la genealogía* apunta que “los chichimecas” no reconocieron a Achitometl porque “sabían que no era legítimo señor, salvo que usurpó el señorío, matando primero á Acamapichtli, el primero de este nombre, Señor legítimo”. Por su parte, en *Origen de los mexicanos* se puede leer, en relación a la derrota de Achitometl, que: “**Otros dicen que los mexicanos, viéndole desfavorecido [a Achitometl] é que no tenía espaldas en los chichimecas**, fueron sobre él, y entonces se fué huyendo á la [de la] ciudad [Culhuacan] é destruyéronla”. En lo que toca a los tepanecas, es posible inferir que tampoco reconocieron a Achitometl dado que tras la muerte de Huehue Acamapichtli se inició el periodo de expansión de Azcapotzalco. Los *Anales de Cuauhtitlan* dan noticia de la muerte de Achitometl y de esta fuente se tomó la fecha del ataque contra él. Por su parte, con algunas inconsistencias en los nombres, la *Historia de la nación chichimeca* señala, al referirse a este episodio, que el “rey de los culhuas estaba flaqueado de gente y señorío”, por lo que Acamapichtli se alzó con facilidad “con el reino de los culhuas”. Por otro lado, la *Tercera* y la *Séptima* relaciones de Chimalpahin señalan que el mismo año de la muerte de Achitometl se asentó Nauyotl como señor de Colhuacan; sin embargo, tanto la *Relación de la genealogía* como uno de los documento que integran el *Códice Chimalpahin*, señalan que Nauyotl fue hijo de Acamapichtli, por lo que no resulta verosímil que apenas doce años después del asesinato de su padre, el joven señor de los tenochcas haya tenido un hijo de la edad suficiente para establecerse como señor en Colhuacan. Además, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que Nauyotl se estableció como señor 30 años más tarde, fecha que resulta mucho más factible. Finalmente, además de la versión que sugiere que los colhuas se dispersaron con la muerte de Huehue Acamapichtli, existe otra que señala que la razón por la que le fue relativamente fácil a

Acamapichtli recuperar el señorío se debió a que la gente de guerra de Colhuacan se encontraba en Cholula, ya que un sacerdote de esa ciudad, Iztamantzin, habría venido a solicitarle ayuda a los colhuas para enfrentar una guerra contra “Tlauchquecholan y Cuetlaxcochupan y Ayotzinco”. De esta forma, Colhuacan se encontraba desprotegido y al regresar los guerreros de Cholula no tuvieron más remedio que ir a Tenochtitlan a jurarle obediencia a Acamapichtli. Relación de la genealogía”, pp. 274, 276. “Origen de los mexicanos”, p. 295. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 29, 32. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 37. “Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtili Libro: 3ª Relación...*, p. 55. Domingo Chimalpahin, *Séptima Relación...*, p. 93. “[Various Tenochca-Colhuaque lineages]”, Vol. 2, p. 91. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 314.

¹⁹² La *Historia de la nación chichimeca* dice textualmente: “Acamapichtli no quiso asistir en Colhuacan cabecera de aquel señorío”. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 36-37.

¹⁹³ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que al tiempo de la muerte de Achitometl “se desbaratan los Culhuaque” y “Llegan los colhuas y los mexicatzincas por primera vez a Cuauhtitlan”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 29.

¹⁹⁴ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que desde el año 3 *acatl*, que corresponde al de 1339, es decir, cuatro años después de la muerte de Huehue Acamapichtli y ocho antes de la de Achitometl “estaban las mojoneras de los chalcas en Colhuacan”. Líneas adelante, esta misma fuente señala que para el año 1 *tecpatl*, que corresponde al de 1376, “estaba Colhuacan todo entero en el señorío de Chalco”. Algo similar debió suceder con los señoríos de Huitzilopochco y Coyoacan, ya que el primero de ellos era parte de los *Nauhtecuhtli* y el segundo, como se hizo notar líneas arriba, fue sometido por los colhuas tras su restablecimiento en la Península de Iztapalapa. Además, en los *Anales de Tlatelolco*, cuando se trata de la genealogía de los señores de Azcapotzalco, se señala que Tezozomoc se asentó como señor debido a que su padre, Acolnahuacatl, murió junto con dos de sus hermanos en una guerra contra los de Coyoacan. Esta fuente señala: “Ya como señor, Acolnahuacatzin pidió a la hija de Tecuanitzin de Tenayucan, de nombre Cuetlaxotzin. De esta unión resultaron seis hijos: Uitzilíhuítl Tepanquizqui, Epcouatzin, Moxotzin Tlazozonízcatl (mujer), Chalchiuenenetzin, Tianquiznenetzin y Tezozomoc Tacateteltetlnpeuhqui. Uitzilíhuítl Tepanquizqui, Epcouatzin y su padre, Acolnahuacatzin, murieron en Oztotopolco por los de Coyoacan. Moxotzin Tlazozonízcatl se casó con el señor de Coatl inchan, Acomiztli Uitzilíhuítl. De esta unión nacieron Yxcozauhcatzin y Axcócueitl (mujer). Cuando murió Acolnahuacatzin, Tezozomoc se asentó como soberano y se casó con Iztac Xóchitl, hija de Yxcozauhcatzin de Zauatlan.” “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 29, 32. *Anales de Tlatelolco*, p. 22.

¹⁹⁵ De acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, Acamapichtli llegó a Tenochtitlan en 1349 y un año después fue alzado como señor por Ilancueitl. “Solamente su mujer lo constituyó como rey”, se puede leer en esta fuente. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 31.

¹⁹⁶ A pesar de que existen estudiosos que sostienen que los mexicas eligieron establecerse en los islotes del lago gracias a las supuestas ventajas estratégicas que tenían, un análisis geopolítico de ese lugar al momento de la llegada de los originarios de Aztlan y aún al arribo de Ilancueitl y del joven Acamapichtli muestra que ese territorio era el asentamiento humano con el menor valor político del Valle de *Anahuac*. Por un lado y en lo que se refiere a las ventajas económicas, Alfredo López Austin y Leonardo López Luján señalaron que una de las razones que llevaron a los mexicas a establecerse en ese lugar se derivó a su conocimiento de las técnicas de explotación lacustre, gracias a las cuales este grupo consideró que podía aprovechar los recursos del lago, en el cual

encontrarían “abundante fauna y flora”. En esta misma línea, María Teresa Gutiérrez de MacGregor propuso que este grupo tomó en consideración “la gran fertilidad que el suelo que la región les ofrecía”, por lo que éste fue uno de los motivos que los animó a asentarse en los islotes. En esta misma línea pero en lo que se refiere a las razones políticas, Ignacio Bernal hizo notar que aunque la elección del lugar parecería absurda, los “brillantes directores aztecas” comprendieron “el valor estratégico y político que representaba este sitio”, ya que al tratarse de una isla, la organización de la defensa resultaba fácil, “ya que sólo podían acercárseles por agua”. Además, puntualizó que al estar ubicada en los límites de los tres señoríos dominantes de la época, Colhuacan, Coatlinchan y Azcapotzalco, la isla, “siendo de los tres, no era de ninguno”, lo cual puso a los nuevos pobladores “en una posición de relativa independencia”. Finalmente, Federico Navarrete señaló que Tenochtitlan “ocupaba una posición políticamente dominante” al encontrarse en el centro del lago. Sin embargo, es debido a las desventajas que tenía ese territorio que es posible señalar que los mexicas se establecieron en ese lugar simplemente porque fue la última opción que les quedó. Así lo sostienen autores como Christian Duverger y, sobre todo, Friedrich Ratzel. El primero de ellos señaló que los mexicas de ninguna manera eligieron ese lugar de forma deliberada, que se asentaron en esos islotes debido a que fue el único lugar que tenían a su disposición. El historiador francés señaló que este grupo había intentado asentarse en lugares mucho más favorables, como el de Chapultepec; sin embargo, al ser expulsados de ahí y a la postre de Tizaapa-Colhuacan, no tuvieron más remedio que establecerse en la mitad de la laguna. Este autor señaló que es inadmisibles el argumento que sostiene que la elección del lugar se dio debido a las ventajas estratégicas que ofrecía. En esta misma línea, Friedrich Ratzel señaló que los mexicas tomaron los islotes en los que a la postre emergería la Tenochtitlan como refugio, ya que llegaron después de haber sido vencidos por los colhuas. Las desventajas de aquel lugar, en términos de ubicación y de espacio, se vuelven más evidentes si se les compara con las condiciones que tenían cualquiera de los principales señoríos del Valle en aquel momento. Al igual que Colhuacan, los señoríos de Xochimilco, Cuitlahuac y Mixquic se encontraban en la ribera de los lagos del sur, por lo que tenían acceso a la zona chinampera, a los recursos de los cuerpos de agua dulce y a la protección y materias primas de la Sierra del Ajusco. Chalco se ubicaba en las faldas de la Sierra Nevada y sobre el único depósito de aluvión que existía en el sur, por lo que su ubicación era aún más privilegiada. Los principales señoríos del Acolhuacan, Coatlinchan y Texcoco, estaban asentados sobre un gran depósito de aluvión, producían sal en las riberas del Lago de Texcoco y también tenían acceso a los recursos y protección de la Sierra Nevada, por lo que su situación económica y política también era muy favorable. En las mismas circunstancias, pero del otro lado del lago salado, se encontraban los tepanecas de Azcapotzalco y Tlacopan, señoríos asentados sobre tierras propicias para el cultivo y en las faldas de la Sierra de las Cruces. Finalmente, Cuauhtitlan, a pesar de que se encontraba en la zona norte del Valle, en la que los niveles de precipitación pluvial son menores, sus tierras, también de aluvión, eran permanentemente irrigadas por el río Cuauhtitlan y, además, este señorío gozaba de la protección y de los recursos de las sierras de Guadalupe y de las Cruces. En contraste, Mexico-Tenochtitlan, al momento de ser fundada por los mexicas y aún a la llegada del joven Acamapichtli e Ilancueitl, era un asentamiento marginal tanto en términos económicos como en políticos. Por un lado, los islotes en los que se fundó no tenían ni el espacio ni el suelo propicio para la siembra, además, el agua dulce era muy limitada, ya que solo existía un pequeño manantial que por suerte brotaba entre los juncos. Por si fuera poco, desde aquellos islotes no se podía acceder al recurso más importante del Lago de Texcoco, la sal, la cual se producía de las zonas ribereñas. Finalmente, tampoco era posible disfrutar de ninguno de los preciados productos que se

encontraban en las sierras, los cuales era indispensables para la construcción y la fabricación de armas. Por otro lado, en lo que toca a los aspectos políticos, la única ventaja significativa que tenía Mexico-Tenochtitlan y que compartía con Colhuacan, era la posición céntrica que libraba a sus habitantes de ser el primer contacto con poblaciones ajenas a las del Valle. Sin embargo, a diferencia de la que fuera la ciudad más importante de los colhuas antes de Mexico-Tenochtitlan, los islotes en los que se asentaron los mexicas no tenían ninguna elevación que los resguardara en caso de ser atacados. Además, el agua que los rodeaba puso a sus habitantes en una posición muy vulnerable, ya que estos podían ser asaltados por cualquiera de sus flancos. Esto se debe a que los cuerpos de agua, al igual que las montañas, representaron una barrera defensiva en una época en la que los hombres no habían perfeccionado las técnicas de la navegación, en esa etapa del desarrollo de la humanidad, el agua actuaba “como un factor disyuntivo” que aislaba a los pueblos. Sin embargo, en la época en la que los mexicas fundaron Tenochtitlan, los cuerpos de agua habían dejado de ser una barrera para las comunicaciones, por lo que los habitantes del Valle no estaban separados por el agua del sistema de lagos, sino unidos a través de ella. Como lo señaló Friedrich Ratzel, los cuerpos de agua tuvieron en la antigüedad una gran fuerza unificadora, ejemplo de ello es el Mar Mediterráneo: “La cuna de todos los pueblos románticos es el Mediterráneo, y alrededor de él y hasta sus confines se desarrolló el Imperio Romano, favorecido por la fuerza unificadora de ese mar interno”. La vulnerabilidad que sentían los mexicas en Tenochtitlan quedó asentada en la *Crónica Mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozómoc. Cuando el cronista tenochca se ocupó de la guerra entre Tenochtitlan y Azcapotzalco, señaló que los mexicas no quería enfrentarse a los tepanecas debido, además de a la inferioridad numérica, a que no tenían una montaña en la que guarecerse y a que era muy fácil para sus enemigos llegar hasta ellos. El texto de la *Crónica* dice así: “Nosotros para ellos es como decir diez contra uno, allende estar fortalecidos en sus casas, tierras, montes y vasallos. Pues vosotros [los nobles, vayan a la guerra], que nosotros no tenemos alguna defensa de cerro, peñol o cueva a donde se metan estas pobres mujeres y niños y viejos, sino presentes a las manos de nuestros enemigos los tepanecas”. Finalmente y debido a que a la llegada de los mexicas a los islotes de lago no tenían un gobernante de linaje y a que su asentamiento definitivo no se edificó a las faldas de un cerro, Mexico-Tenochtitlan no fue, en un primer momento, ni un *altepetl* ni un *tlahtocayotl*. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, p. 213. María Teresa Gutiérrez de MacGregor, “La ciudad de México: Estudios de geografía urbana (1925-1970)”, *Informaciones Geográficas*, Universidad de Chile, año XX, 1970, p. 171. Ignacio Bernal, “Interpretación de la fundación de Tenochtitlan”, en Miguel León-Portilla (editor), *De Teotihuacan a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, Segunda edición, Lecturas Universitarias, No. 11, México, UNAM, 1983, p. 244. Federico Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México...*, p. 107. Christian Duverger, *L'origine des azteques*, Paris, Souil, 1983, p. 108, nota al pie 1. Federico Ratzel, *Las razas humanas*, edición profusamente ilustrada con preciosos grabados representando los diferentes tipos etnográficos, armas, utensilios, trajes, etc., etc., de todas las partes del globo, copiados de ejemplos existentes en los museos de París, Londres, Berlín, etc., etc., Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1888-1889, Tomo II, p. 417. William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico...*, pp. 83-86, 232. Josefina García Quintana y José Rubén Romero Galván, *México Tenochtitlan y su problemática lacustre*, p. 61. Friedrich Ratzel, “I. Studies in Political Areas. The Political Territory in Relation to Earth and Continent”, p. 310. Federico Ratzel, “Ubicación y Espacio”, p. 18. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 21.

¹⁹⁷ La participación de los originarios de Aztlan en la toma de decisiones del *tlahtocayotl* en Tenochtitlan se analizará a detalle más adelante, cuando se explique el papel que tuvieron los principales mexicas en el contexto de la guerra contra Azcapotzalco. Por otro lado, si el dios histórico de los colhuas fue Quetzalcoatl, Huitzilopochtli lo fue de los mexicas. La vida e historia de ambas deidades está ligada con el acontecer de cada uno de estos grupos. Sin embargo, la deidad que prevaleció en México-Tenochtitlan fue la de los originarios de Aztlan al grado de que el templo principal que se erigió en esta ciudad, el Templo Mayor, fue una representación del mito del nacimiento de Huitzilopochtli. En lo que respecta a las deidades de los colhuas, además de Quetzalcoatl, las fuentes señalan de forma explícita a otras cuatro deidades vinculadas con este pueblo. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala que los colhuas “tenían un templo muy bueno, e hicieron en él fiesta los de Colhuacan, y la fiesta hacían a Cihuacóatl, mujer del dios del infierno, a la cual tenían los de Colhuacan por su dios”. La información que aparece en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* también se encuentra en la *Quinta relación bis*, texto en el que además de destacar a Cihuacóatl como deidad de los colhuas, señala a otras dos divinidades: “Entretanto, se reunieron los colhuas y decían: “¿Qué ganamos o perdemos? De nuevo están en juego nuestras tierras. Que vayan allá nuestros dioses: Cihuacóhuatl, Xihuitlíztae y Tzontémoc...”. Finalmente, existe otra posibilidad, la de que Mixcoatl haya sido una deidad vinculada con los colhuas desde los tiempos en los que los chichimeca-colhuaque fueron conquistados por los tolteca-colhuaque. Como se hizo notar líneas arriba, la *Historia Tolteca-Chichimeca* señala que grupos de chichimecas migraron hacia el oriente en el año de 1117, fecha que coincide con la gran inundación en el Valle de *Anahuac* al que se ha referido en este trabajo. Las migraciones se dieron principalmente por el norte de la Sierra Nevada ruta que parecen haber seguido los colhuas que se encontraban en el primer Colhuacan, ya que *La Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo sugiere que estos colhuas fueron los fundadores de Tlaxcala. Al referirse a la fundación de su ciudad, el autor tlaxcalteca señaló que siendo “Culhuatecuhtli [único señor] de los Tlaxcaltecas”, ocupó una casa que “se llamó Culhuacan en memoria de Culhuacan, de donde vinieron, y así el primer Señor se llamó Culhua Tecpanecatli”. Es posible que esta sea la razón por la que los gobernantes de Tenochtitlan, señaladamente Motecuhzoma Xocoyotzin, realizaban una cacería ritual ataviados con adornos que los identificaban con Mixcoatl, la deidad tutelar de los tlaxcaltecas. Esto supondría que Mixcoatl era la deidad tutelar de los chichimeca-colhuaque, pueblo que la adoptó tras ser conquistado por Mixcoatl, a quien este pueblo nombró Totepeuh, “nuestro conquistador” y cuyo culto se pudo haber profundizado después de que su hijo, Ce Acatl Topiltzin Quetzacoatl, construyó un templo en el que se adoraban sus reliquias. Finalmente, es importante destacar que Michel Graulich, en su obra, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, señaló que los colhuas sustituyeron a Quetzalcoatl también por Huitzilopochtli. Por su parte, Diego Muñoz Camargo señaló que Huitzilopochtli fue fusionado con la primera deidad de los mexicas, Mexi, así como con otras deidades, como Aacatl: “Todavía debemos notar, que el primer dios de los aztecas fué Mexi, el tallo del maguey, de donde tomaron el nombre de mexicas: aquí aparece como segundo Aacatl ó Amimitli; y en la misma tira, pasan á Culhuacan á adorar á Huitzilopochtli. Más tarde hicieron uno de Mexi y Huitzilopochtli, y sin duda confundieron con él también á Aacatl”. Miguel León-Portilla, *México-Tenochtitlan: Su espacio y tiempo sagrados*, México, INAH, 1978, p. 50. Patrick Johansson, “Estudio comparativo de la gestación y del nacimiento de Huitzilopochtli en un relato verbal. Una variante pictográfica y un “texto” arquitectónico, *Huehucóyotl*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, No. 30, 1999, pp. 71-111. Eva Alexandra Uchman, “Huitzilopochtli, Dios de la historia de los Azteca-Mexitin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México,

IIIH-UNAM, No. 13, 1978, pp. 211-237. Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 61. Domingo Chimalpahin “Quinta relación bis”, p. 385. *Historia Tolteca-Chichimeca...*, p. LXV. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, pp. 60, 71. Guilhem Olivier, *Cacería, Sacrificio y Poder. Tras las huellas de Mixcótl “Serpiente de Nube”*, México, Fondo de Cultura Económica: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas: Fideicomiso Felipe Teixidor y Montserrat Alfau de Teixidor: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2015, pp. 17-18. Michel Graulich, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, p. 243.

¹⁹⁸ La *Relación de la genealogía* señala al respecto: “El dicho Acamapichi, como fué creciendo en edad y prosperidad en México, aunque no era levantado por Señor era tenido en mucho como tal persona se requería”. “Relación de la genealogía”, p. 275.

¹⁹⁹ De acuerdo con fray Diego Durán, el nombre de este sacerdote era Cuauhtloquetzqui. En otras fuentes, como la *Séptima relación* de Chimalpahin o el manuscrito titulado *Various Tenochca-Culhuaque Lineages*, se señala que la madre de Huitzilihuitl fue Xocatlamihuatzin, hija de Acacihitli, uno de los fundadores de Tenochtitlan. Por otro lado, la *Relación de la genealogía* señala respecto a esta unión: “Después casóse con otras veinte mujeres, y de todas ovo generación. Estas mujeres eran principales, hijas de los Señores de la comarca, que todos holgaban dalles hija, por ser de linaje, cuyos hijos fueron Señores y de allí descenden casi todos los Señores que hay en esta comarca [...]. Entre estas mujeres había una que era legítima y señora principal [...]. Su mujer principal de aqueste Acamapichi dicen que era de los mexicanos: debió de ser concierto ó capitulación entre él y los mexicanos por emparentar y por hacer Señor al hijo de aquesta, como lo hicieron después”. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 48. Domingo Chimalpahin, *Séptima Relación...*, pp. 69-71. “[Various Tenochca-Culhuaque Lineages]”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, pp. 82-85. “Relación de la genealogía”, p. 276.

²⁰⁰ Estos tipos de enlace tenían características hipergámicas e interdinásticas, es decir, los contrayentes no eran familiares y uno de ellos experimentaba un ascenso en su posición social. Comúnmente, esta clase de matrimonio unía a un señor con una mujer de un linaje inferior o subordinado. En casos como este, a pesar de que difícilmente los hijos de estas mujeres eran considerados para suceder al *tlahtoani*, tanto ellas como sus descendientes adquirirían un estatus superior. Pedro Carrasco, “Royal Marriages in Ancient Mexico”, pp. 45-47.

²⁰¹ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 100.

²⁰² Alfredo López-Austin señaló que a través de este parto ritual Ilancueitl les transmitió su “fuego sagrado”. Por otra parte, fray Diego Durán señaló que Ilancueitl “quedó en opinión del vulgo por madre de todos aquellos hijos que dejo referidos, los cuales fueron origen, cepa y sucesión del señorío de México”. Alfredo López-Austin, *Hombre-Dios...*, p. 173. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 100.

²⁰³ Alfredo López-Austin, *Hombre-Dios...*, p. 176.

²⁰⁴ Esta discrepancia es útil para mostrar las diferencias entre un proyecto político y uno geopolítico. Por un lado, el objetivo de los mexicas sólo involucraba un cambio en el estatus de su pueblo, el cual, si bien es cierto que no les garantizaba superar la situación de servidumbre en la que se encontraban frente a Azcapotzalco, sí les daba la posibilidad de participar en la vida política del *Anáhuac* y hasta de convertir a otros grupos en sus tributarios. Por el otro, el proyecto de los colhuas involucraba, además de recobrar su estatus como dirigentes de la *Excan tlahtoloyan*, la reconquista de sus antiguos *altepeme* y la transformación del territorio que en ese momento se convirtió su espacio vital, el de Mexico-Tenochtitlan.

²⁰⁵ Existen dos razones por las cuales es posible sostener que Ilancueitl fue quien gobernó a los colhuas en Mexico-Tenochtitlan. La primera de ellas es porque así lo sugieren las fuentes. Como se verá líneas adelante, en la *Relación de la genealogía* se señala de forma explícita que Ilancueitl fue quien concretó los matrimonios de Acamapichtli con un grupo de mujeres de la nobleza colhua. La segunda razón es porque era ella quien tenía la mayor experiencia en temas de gobierno. A pesar de que las fuentes no son claras respecto a los vínculos familiares de Ilancueitl, es posible sostener, debido a que era la detentadora del poder entre los colhuas, que fue hija de un *tlahtoani* de Colhuacan. Además, fue esposa de otro gobernante, Huehue Acamapichtli, por lo que además de haber sido educada para el ejercicio del poder, conocía muy de cerca su ejecución práctica. El joven Acamapichtli se formó bajo la tutela de su madre/esposa y puso en práctica los conocimientos que se le transmitieron cuando Ilancueitl murió, suceso que se dio antes de 1383. A pesar de que la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala que Ilancueitl murió en un año 11 acatl, el cual corresponde al de 1347 en la cuenta cristiana, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que la llegada de ella y de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan se dio en el año de 1349, por lo que la fecha que aparece en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* parece muy temprana. Por otro lado, los mismos *Anales de Cuauhtitlan* señalan que Ilancueitl murió en 1383; sin embargo, como lo señala la *Relación de la genealogía* y como se verá líneas adelante, esa fecha se refiere a la muerte de Acamapichtli y al inicio de la “monarquía mexicana”, es decir, al establecimiento de Huitzilihuitl como señor, por lo que Ilancueitl debió morir antes de aquella fecha. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 31-32, 35. “Relación de la genealogía”, pp. 263-276. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 67.

²⁰⁶ Los *Anales de Tlatelolco* señalan que “Cuando los colhuaque divisaron de lejos el fuego, pensaron que esto quizá fueran sus amigos. Pronto se acercaron. Cuando lo vieron (al Yxcuecuénotl) le rogaron encarecidamente (que los ayudara). Fue él quien los reunió allá. Y fue el, el Ixcuecuénotl, quien guió a los colhuaque”. *Anales de Tlatelolco*, p. 46.

²⁰⁷ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que una vez en Tenochtitlan, “Ilancueytl pidió las madres de éstos [los nobles] en Colhuacan, de donde fueron las mujeres y madres de los reyes mexicanos”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 35.

²⁰⁸ Como se verá líneas adelante, a la postre, a través de una de las hijas de esta mujer, Matlancihuatzin, se estableció la alianza con Texcoco. Además, los hijos que esta mujer procreó con Acamapichtli, entre los que se encontraba Nauhyotl, fueron enviados a restablecer el *tlahtocayotl* en Colhuacan y en el resto de los *Nauhtecuhlli*. Este matrimonio cumplió con las reglas de los de clase hipergámicas e intradinásticas, ya que los hijos de la *cihualpilli* se convirtieron en *tlahtoque* de su señoríos de origen. Los nombres de los otros tres hijos de Acamapichtli y la *cihualpilli* colhua fueron Mimichtzin, Xochitónal y Tlaltolcaltzin. La *Relación de la genealogía* señala al respecto de este episodio: “Acamapichtli el mozo vivió en México cuarenta y seis años, y en su tiempo anduvo á buscar á muchos de sus parientes los de Culhúa, y juntó los que pudo en el dicho pueblo de Culhuacán, y así se tornó alguna cosa á reformar, y envíoles un hijo suyo llamado Nahuinci, segundo de este nombre, no de su legítima mujer sino de otra, para que los aparase y fuese Señor dellos, y con otros dos hijos ó tres”. Esta referencia a los “dos o tres” hermanos es lo que permite suponer que el restablecimiento del *tlahtocayotl* se dio en los cuatro señoríos de filiación colhua. Finalmente, es importante señalar que Xihuítl Temoc, el padre de la esposa del joven Acamapichtli, gobernó Colhuacan justo antes de Huehue Acamapichtli. “[Various Tenochca-Colhuaque lineages]”, pp. 90-91. Pedro Carrasco, “Royal Marriages in Ancient Mexico”, p. 46. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 32. “Relación de la genealogía”, p. 276.

²⁰⁹ Fray Diego Durán señaló que la madre de Itzcoatl fue una “esclava” de Azcapotzalco. Sin embargo, es más adecuada la información que aparece en un documento del *Códice Chimalpahin* y que también figura en la *Séptima relación*, la cual señala que era una mujer que vendía verduras o quelites en Tenochtitlan o en Azcapotzalco. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 99. “Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, p. 36. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 107.

²¹⁰ Existen dos versiones respecto a cuál fue el señorío con el que los nobles de Mexico-Tenochtitlan establecieron esta alianza. Por un lado, Domingo Chimalpahin, Hernando Alvarado Tezozómoc y Diego Durán, señalan que la alianza fue con Azcapotzalco, que la hija de Tezozomoc, Ayauhcihuatl, fue la que contrajo matrimonio con Huitzilihuitl. Por otro lado, tanto en la otra obra que se le atribuye a Tezozómoc, la *Crónica Mexicáyotl*, como en un documento del *Códice Chimalpahin* que fue titulado por los editores como *Various tenochca-Colhuaque lineages*, así como en la *Quinta relación bis*, se señala que la alianza se estableció con Tliluhcan Tlacopan, en esta última obra se puntualiza que Tlacacuitlahuatzin era el abuelo de Chimalpopoca. A además, en la *Historia de la Nación Chichimeca*, documentos que señalan que la esposa de Huitzilihuitl fue hija del señor Tlacopan. En este estudio se privilegia la información que aparece en estos últimos manuscritos debido a la posición en la que se encontraban los colhuas en Mexico-Tenochtitlan en ese momento y a que a la postre la Triple Alianza se conformaría con uno de los dos señoríos tlacopanecas. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, p. 133. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 107-113. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 14. “[Various tenochca-Colhuaque lineages]”, pp. 83-85. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 89-90. Fernando de Alva Ixtlixóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 37.

²¹¹ La *Crónica Mexicáyotl* señala que Tlacacuitlahuatzin era hijo de Huehuetzin, un noble guerrero de los tepanecas. Por otra parte, el manuscrito conocido como “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, señala que Tezozomoc habría tenido cuatro hijos, a los cuales asentó en sendos territorios: “Al primero, llamado Acolnahuacatl, le dió el Señorío y el gobierno de Tlacopan (hoy Tacuba). Al segundo, Cuacuauhpihuac, el gobierno de Tlatilolco. Al tercero, Epcotzin, el de Atlacuihuayan (hoy Tacubaya). Al cuarto, Maxtlatzin, el de Coyoacan”. Estos mismos datos aparecen en el documento al que Rafael Tena denominó como la *Quinta relación bis*. Ni en esta ni en la genealogía de los tepanecas que aparece en los *Anales de Tlatelolco* figura Tlacacuitlahuatzin como hijo de Tezozomoc. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 89. “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, México, 1903, 11 época, Vol. 7 p. 49. “Quinta relación bis”, p. 365. Anales de Tlatelolco, pp. 21-23. Alejandra Dávila Montoya, *La guerra de Azcapotzalco a través de los anales mexicanos de México-Azcapotzalco (1426-1589). Manuscritos 256B de la Colección Antigua del Museo Nacional de Antropología e Historia, op. cit.*

²¹² Además de este enlace, la *Crónica Mexicáyotl* señala que otra hija del señor de Tliluhcan, Matlaxochitzin, se casó con otro noble colhua, de nombre Tlatolzacatzin. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 89-90.

²¹³ Como lo hizo notar Claude Levi Strauss, desde tiempos muy remotos la institución matrimonial se basa en el intercambio. El vehículo a través del cual se establecía este intercambio, que implicaba diversos beneficios para los grupos involucrados, eran las mujeres, las cuales, como en el caso del México prehispánico, eran entregadas a otros grupos y propiciaban que los vínculos familiares se extendieran más allá de lo biológico, a lo social, a lo cultural y a lo político. Esta clase de

intercambios se sofisticaron con la aparición de las élites políticas, ya que además de las reglas generales de los matrimonios, se tuvieron que instituir normas jerárquicas. Esto se debió a que, como lo hizo notar Louis Dumont en su estudio sobre las castas en India, los centros de poder no podían restringir su número de alianzas, ni estas eran de la misma relevancia, por lo que en los matrimonios se vio reflejada la jerarquía de los distintos grupos contratantes. Como se hizo notar líneas arriba, esta unión entre Mihuaxochitzin y Huitzilihuitl fue de características hipogámicas e interdinásticas, es decir, los contrayentes no eran familiares y uno de ellos experimentaba un descenso en su posición social. Regularmente, esta clase de matrimonio unía a alguna de las hijas de un *hueytlahtoani* con un señor de un linaje menor o subordinado. La información sobre este matrimonio se tomó de la *Crónica Mexicáyotl*. Claude Lévi-Straus, *Las estructuras elementales del parentesco*, Traducción de Marie Therèse Cevasco, Paidós, Barcelona, 1969, pp. 555-557. Louis Dumont, *Homo Hierarchicus: The Caste System and Its Implications*, Translated by Mark Sainsbury, Louis Dumont and Basia Gulati, New Delhi, Oxford University Press, 1999, p. 114. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 89-90.

²¹⁴ Existe una discrepancia en las fuentes respecto a quién fue el padre de Matlancihuatzin. Por un lado, la *Historia de la nación chichimeca*, el *Compendio histórico del reino de Texcoco* y la *Séptima relación* de Chimalpahin señalan que fue hija de Huitzilihuitl. Por el otro, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de Diego Durán, señalan que fue hija de Acamapichtli. En este estudio se privilegia la idea de que fue hija de Acamapichtli debido a que el nacimiento de Nezahualcoyotl se dio dos años antes de la ascensión de Huitzilihuitl como señor de Tenochtitlan, por lo que es difícil pensar que una de sus hijas habría tenido la edad suficiente para casarse y ser madre. A pesar de la poca información con la que se cuenta, es posible establecer que esta mujer fue hija de la misma *cihualpilli* que procreó a Nauhyotl, o bien, de otra mujer colhua, ya que los *Anales de Cuauhtitlan* informan que Ilancueitl mandó traer nobles colhuas para que se casaran con Acamapichtli. Es posible que esta alianza se haya concretado después de que Acamapichtli recuperara el control sobre Colhuacan y los *Nauhtecuhitli*, debido a que antes de ello hubiera sido difícil que los tenochcas entregaran una dote para concretar la alianza. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 39. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Compendio histórico del reino de Texcoco”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 435. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 73. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 69. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 118. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 35.

²¹⁵ En primer lugar, respecto a Nezahualcoyotl, la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* del padre Diego Durán señala que fue “nieto de Acamapichtli, hijo de una de sus hijas, hermana de Itzcoatl”. En segundo lugar, respecto a Nezahualpilli, la *Séptima Relación* de Chimalpahin señala que “fue hijo de Nezahualcoyotl y de una mujer tenochca, Huitzilxochitzin, hija de Temictzin, tlahcopilli de Tenochtitlan y tío de Nezahualcoyotl”. Finalmente, sobre Cacamatzin, *Historia de la nación chichimeca* señala que su madre “era hermana de Moctezuma Xocoyotzin y Cuitlahuac”. Además de estas dos alianzas, otro de los hijos de Acamapichtli, de nombre Cuetlachtzin, se casó con Xiloxochitzin, hija del señor de Tollan, con lo que eventualmente se asentó como *tlahtoani* en aquel señorío. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 118. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 152. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 133. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxitli Libro: 3ª Relación...*, p. 107.

²¹⁶ La *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* señala que fue Ixtlilxochitl tomó el título de *Chichimeca Tecuhtli* en el año de 1370, mientras que el *Compendio histórico del reino de Texcoco* señala que fue en el año de 1374. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 332. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Compendio histórico del reino de Texcoco”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 435.

²¹⁷ Es posible señalar que este proceso fue de reafirmación de la autoridad tepaneca debido a que muy probablemente los pueblos que conquistó Tezozomoc estaban sometidos a la Triple Alianza, por lo que al desarticularse esta formación política, los *altepeme* que se encontraban bajo su control recobraron independencia.

²¹⁸ El nombre completo de este noble era el de Epcouatzin Quaquauhpitzaahuac y el de su esposa era Acxócueitl. *Anales de Tlatelolco*, pp. 5, 22-23, 48.

²¹⁹ Como se hizo notar líneas arriba, Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que desde el año 3 *acatl*, que corresponde al de 1339, es decir, cuatro años después de la muerte de Huehue Acamapichtli y ocho antes de la de Achitometl “estaban las mojoneras de los chalcas en Colhuacan”. Líneas adelante, esta misma fuente señala que para el año 1 *tecpatl*, que corresponde al de 1376, “estaba Colhuacan todo entero en el señorío de Chalco”. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 29, 32.

²²⁰ Las noticias sobre la muerte de Cacamatzin aparecen en la *Séptima relación* de Chimalpahin. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, pp. 61-63.

²²¹ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que fue entonces cuando “empezaron los mexicanos y los chalcas a escaramuzar unos con otros, aún no se trataban ni se mataban; sino que todavía parecía que jugaban”. De esta misma fuente se puede inferir que las Guerras Floridas entre los tenochcas y los chalcas duraron nueve años, periodo que coincide con el que va de los años de 1369 y 1377 si se toman en cuenta los del principio, cuando murió Cacamatzin, y fin, cuando se restableció el *tlahtocayotl* en Colhuacan. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 32.

²²² El tema de las recompensas en la guerra también fue abordado por el estratega de la antigua China, Sun Tzu, quien señaló al respecto: “De cara a incrementar el coraje de los soldados al atacar al enemigo, has de encolerizarlos. De cara a capturar más botín, has de recompensarlos. Cuando recompenses a tus hombres con los beneficios que ostentaban los adversarios los harás luchar por propia iniciativa, y así podrás tomar el poder y la influencia que tenía el enemigo. Es por eso por lo que se dice que donde hay grandes recompensas hay hombres valientes”. Sun Tzu, *El arte de la guerra*, p. 24.

²²³ Los *Anales de Cuauhtitlan* apuntan que fue Ilancueitl la que “se contristó, se afligió y tuvo lástima del pueblo de Colhuacan”, por lo que “llamó a los nobles para despacharlos a Colhuacan. Allá fueron y partieron de México: el primero llamado Nauhyotzin; el segundo, llamado Mimichtzin, el tercero, llamado Xochitónal; y el cuarto, llamado Tlaltolcatzin”. La *Relación de la genealogía* señala al respecto de este episodio que: “Acamapichtli el mozo vivió en México cuarenta y seis años, y en su tiempo anduvo á buscar á muchos de sus parientes los de Culhúa, y juntó los que pudo en el dicho pueblo de Culhuacán, y ansí se tornó alguna cosa á reformar, y envíoles un hijo suyo llamado Nahuinci, segundo de este nombre, no de su legítima mujer sino de otra, para que los aparase y fuese Señor dellos, y con otros dos hijos ó tres”. Esta referencia a los “dos o tres” hermanos así como los nombres de los cuatro nobles que aparecen en los *Anales de Cuauhtitlan*, es lo que permite suponer que el restablecimiento del *tlahtocayotl* se dio en los cuatro señoríos de filiación colhua. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 32. “Relación de la genealogía”, p. 276.

²²⁴ La famosa primera lámina del *Códice Mendocino* ubica estas dos conquistas a la par de la fundación de Mexico-Tenochtitlan, que en la correlación de este códice se corresponde con el año

de 1325. Sin embargo, tanto éste, como el de 1377, son, en la cuenta indígena, años marcados con el glifo 2 *calli*, por lo que resulta más verosímil que los tenochcas tomaron el control sobre estos dos señoríos un ciclo calendárico después del de la supuesta fundación de Tenochtitlan, la cual, como ya se señaló, se dio en el año de 1273. *Colección de Mendoza o Códice Mendocino*, p. X.

²²⁵ Otra posibilidad es que en ese momento Tezozomoc no les permitiera regresar a sus antiguas ciudades. Sin embargo, el hecho de que los colhuas hayan decidido permanecer en los islotes del lago habla de que en algún momento de los primeros años en los que estuvieron asentados ahí tomaron la decisión de quedarse de forma definitiva.

²²⁶ De acuerdo con los *Anales de Tlatelolco* Tezozomoc fue hijo de Acolnahuacatl, quien fuera el cuarto señor de los tepanecas, pueblo que se asentó después de los chichimecas del Acolhuacan. En este sentido, un documento del *Códice Chimalpahin* titulado “Various tenochca-Colhuaque lineages” señala que la madre de este señor tepaneca fue una mujer de Colhuacan. Por otro lado, como se hizo notar líneas arriba, en la *Relación de la genealogía* se distingue el lugar que ocuparon los *tlahtoque* colhuas, de hecho, se señala de manera explícita su posición en toda la genealogía así como la que ocuparon en el territorio en el que gobernaron. Respecto a Huehue Acamapichtli, señalan que fue “El treceno y diez y sieteno de Colhúa” (sic). *Anales de Tlatelolco*, p. 22. “[Various Tenochca-Colhuaque lineages]”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, pp. 88-89. “Relación de la genealogía”, p. 271.

²²⁷ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que la muerte de Acamapichtli se dio hasta 1404; sin embargo, de los datos que aparecen en la *Relación de la genealogía* se puede inferir que su muerte se dio en 1383, fecha en la que los *Anales de Cuauhtitlan* registraron la muerte de Ilancueitl. Además, hay un gran número de fuentes que señalan que la muerte de Acamapichtli se dio alrededor de la fecha que sugiere la *Relación de la genealogía*, 1383. La *Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca*, la *Cuenta de años de Don Gabriel Ayala*, los *Anales de Tlatelolco* y la *Séptima relación* de Chimalpahin, por ejemplo, señalan que Acamapichtli murió en 1387. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 32, 35. “Relación de la genealogía”, pp. 263-276. “Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, pp. 32-33. “Cuenta de años de don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, pp. 228-229. Domingo Chimalpahin, *Séptima Relación...*, p. 69. *Anales de Tlatelolco*, p. 52.

²²⁸ Como se hizo notar líneas arriba, el principal objetivo del proyecto político de los mexicas era el de recuperar el estatus de señorío, por lo que la alianza matrimonial que establecieron con los colhuas fue vista por ellos como el medio para lograr que sus mujeres se vincularan con el linaje de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl y se convirtieran en las madres de la nueva clase dirigente de su pueblo.

²²⁹ A este respecto existe un dato muy llamativo en los *Anales de Cuauhtitlan*. Esta fuente señala que en el año de 1384, de acuerdo con los anales de los cuitlahuacas, “empezó la monarquía mexicana”. El texto señala que “se asentó Acamapichtli”; sin embargo, este mismo documento apunta que Acamapichtli fue asentado como señor en 1350, por lo que es muy probable que la fuente se refiera a la ascensión de Huitzilihuitl y que, como ya se hizo notar en la nota anterior, el dato que registró como la muerte de Ilancueitl, acaecida un año antes, en 1383, se refiere a la muerte del primer señor colhua en Mexico-Tenochtitlan. También en la *Relación de la genealogía* se señala que Huitzilihuitl “fue el primer Señor de México”. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 31-32. “Relación de la genealogía”, p. 276.

²³⁰ Las noticias respecto al inicio de la ofensiva de Tezozomoc aparecen, al menos, en cuatro fuentes, en ellas, las conquistas se le atribuyen a Acamapichtli y a Huitzilihuitl. La fecha se toma

de los *Anales de Cuauhtitlan*, ya que en ella se señala que en el año 4 pedernal, Tezozomoc fue a matar al señor de Cuitlahuac, por lo que se puede asumir que ese mismo año, o tal vez uno antes, se dio la conquista de los Xochimilcas. *Codex Azcatitlan*, p. 104. “Leyenda de los soles”, p. 127. *Anales de Tlatelolco*, p. 15. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 67. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 33.

²³¹ La secuencia de conquistas aparece en los *Anales de Tlatelolco* y en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Respecto a los “chinampanecas”, en la *Crónica Mexicana* se puede leer: “Tras ellos vinieron los <que> llamaban chinampanecas, <que> son los de Suchumilco, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic...”. En realidad, los chinampanecas eran sólo Xochimilco, Cuitlahuac y Mizquic, ya que Colhuacan pertenecía a los *Nauhtecuhli*. *Anales de Tlatelolco*, p. 15. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 69. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 198.

²³² Las noticias respecto a la conquista de Cuauhnahuac aparecen en tres fuentes. “Leyenda de los soles”, p. 127. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 66. *Anales de Tlatelolco*, p. 15.

²³³ La información sobre la conquista del Valle de Techichco aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 29.

²³⁴ La fecha de la conquista de Coatlinchan aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*. *Anales de Tlatelolco*, p. 21. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 34.

²³⁵ Las fuentes señalan este *tlahtoani* fue invitado a los dominios de los tepanecas en donde lo ahorcaron a traición. Los *Anales de Cuauhtitlan* dicen que fue a invitado a “Tepanohuayan”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 35.

²³⁶ Tanto en la *Leyenda de los soles* como en los *Anales de Tlatelolco* estas conquistas aparecen como triunfos de Huitzilihuitl. “Leyenda de los soles”, p. 128. *Anales de Tlatelolco*, p. 16.

²³⁷ “Cuenta de años de Don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, pp. 230-231.

²³⁸ De acuerdo con los anales acolhuas, la ley entre estos pueblos dictaba que las declaraciones de guerra se tenían que hacer con años de anticipación. En este sentido, la disputa por el mando del *Anahuac* entre Tezozomoc e Ixtlilxochitl no habría sido la primera ocasión en la que el periodo de tiempo antes de una guerra fuera de diez años, ya que esto sucedió en los tiempos en los que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl era el *tlahtoani* de Tula: “En el año de ce ácatl que conforme a nuestra cuenta fue en el de 998, [...] vinieron a la ciudad de Tula los tres reyes competidores del gran Topiltzin, con un gran ejército, los cuales haciendo burla de todos los tultecas como gente destrozada, se entraron hasta dentro de la ciudad, que ya Topiltzin lo sabía, El cual los recibió y mandó le hicieran todo el necesario ellos y sus gentes. Y trato con ellos la paz y conformidad de nuevo, como se lo había enviado a decir; ellos que no traían ese propósito sino vengarse; no quisieron conceder en ello, antes le dijeron que aprestará sus gentes que con las armas se entenderían. Topiltzin viéndose tan oprimido y que no tenía remedio, pidió tiempo para ello, que como era ley entre ellos que antes de la batalla se avisaban algunos años atrás, para que de una y otra parte estuvieran avisados y prevenidos para que sus descendientes en algún tiempo podían con justa causa hacer lo propio, lo cual se guardó hasta el tiempo que vinieron los españoles en esta tierra. Ellos le respondieron que 10 años le daban de plazo, y al último de ellos se darían la batalla en Tultitlán; y con esta orden y concierto se tornaron a sus tierras, porque padecía grandísima hambre su ejército, que estaba la tierra tal que aún los moradores de ella apenas se podían sustentar”. Por otro lado, en relación a los fechas, la *Tercera relación* de Chimalpahin señala que Ixtlilxochitl se asentó como señor de Texcoco en 1410 y que murió en el año de 1416. Sin embargo, la *Séptima relación* del mismo historiador chalca señala que la muerte del señor de los chichimecas se dio en el año de 1418, fecha más próxima a la que señalan los *Anales de Cuauhtitlan* para este

mismo acontecimiento, la de 1419. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores toltecas”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 280. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtili Libro: 3ª Relación...*, pp. 115-121, 127. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, pp. 91-93. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 37.

²³⁹ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que en esa fecha y de acuerdo con los anales de Cuitláhuac, “empezó la monarquía mexicana y se asentó Acamapichtli”; sin embargo, en la suma de los periodos que aparece en la *Relación de la genealogía* señala que ese año se entronizó Huitzilihuitl, lo cual coincide con el inicio de la “monarquía mexicana” que aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*. Además, el grueso de las fuentes señalan que el segundo señor de los tenochcas se asentó alrededor de esa fecha. La *Crónica Mexicáyotl*, los *Anales de Tlatelolco*, la *Séptima relación* de Chimalpahin así como tres manuscritos que integran el *Códice Chimalpahin*, coinciden en señalar que Huitzilihuitl se asentó en 1391. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 32. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 89. *Anales de Tlatelolco*, p. 53. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 69.

²⁴⁰ La *Relación de la genealogía* señala: “Junto con él [Tezozomoc] había otros cuatro Señores principales, que eran el de Quatlíchán y el de Amaquemeca y el de Huexocinco y el de Quahunahuac: estos cuatro comenzaron entónces también á mandar y señorear juntamente con el Señor de Azcapuzalco: no empero eran tan principales, salvo como en España uno es el rey y otros los Señores de estado y vasallos, porque estos cuatro Señores tenían obediencia y reconocimiento al Señor de Azcapuzalco”. “Relación de la genealogía”, p. 275.

²⁴¹ La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala que el nombre del señor de Cuauhnahuac era Epcotzin, por su parte, la *Crónica Mexicáyotl* señala que el nombre del señor era Ozomatzin. Sin embargo, las dos obras coinciden en señalar que la hija de este *tlahtoani* se llamaba Miahuaxihuitl. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 69. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 90, 95.

²⁴² La *Crónica Mexicáyotl* señala: “Huitzilihuitl solicitó a la princesa Miahuaxihuitl de Cuauhnahuac para casarse con ella. Esto con la intención de emparentar con Ozomatzintecuctli, quien era el que recogía el algodón de Cuauhnahuac, el cual no entraba en Tenochtitlan y sólo algunos de los tenochcas vestían de algodón, razón por la cual los tenochcas quisieron emparentar con él”. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 90-95.

²⁴³ Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, pp. 71-73. “Cuenta de años de Don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, pp. 228-229. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 69.

²⁴⁴ El pasaje en el que se sugiere la oposición de los mexicas al mandato de Motecuhzoma Ilhuicamina aparece en el manuscrito *Origen de los mexicanos*, en el cual se puede leer: “Pues muesto Istoaci, aunque había muchos enemigos del dicho Moctezuma, los que eran de su linaje é le favorecieron, é la justicia que veían los mexicanos é derecho al señorío, los hizo callar, é llamaron al dicho Motezuma que estaba en Huexuncinco, é hicieronle señor”. “Origen de los mexicanos”, p. 300.

²⁴⁵ A diferencia de la alianza matrimonial que estableció con Cuauhnahuac, es posible sostener que en este caso el señorío de Teocalhuíyacan se encontraba en una posición subordinada o de inferioridad frente a los colhuas de Tenochtitlan. Esto se puede inferir del hecho que Tlacaelel, a pesar de haber jugado un papel fundamental en la historia tenochca, no tenía el mandato imperativo de convertirse en señor. Por ello, es posible señalar que esta alianza matrimonial fue de tipo hipergámica e interdinástica, cuya característica era que un señor contraía matrimonio con una mujer de un linaje inferior o subordinado, por lo que los hijos no eran considerados para suceder

al *tlahtoani*. Por otro lado, respecto a la descendencia de Tlacaelel, el documento del *Código Chimalpahin* que consigna la información de este matrimonio también señala que Tlacaelel fue abuelo del que a la postre se convertiría en señor de Chalco Amecameca: Miccacalcatl, hijo de Tilpotonqui. El otro enlace relevante se estableció con Coatlinchan, *tlahtocayotl* que al igual que el de Cuauhnahuac fue sometido por los tepanecas, pero que también permaneció como uno de los integrantes del gobierno del *Anahuac* durante el predominio de Tezozomoc. En este caso, el señor de los tenochcas consiguió establecer la alianza a través de una de sus hijas, Miccayoacihuatl, la cual se casó con un noble de aquel señorío. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, pp. 71-73. Pedro Carrasco, “Royal Marriages in Ancient Mexico”, pp. 45-47. “[Various Tenochca-Colhuaque lineages]”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, p. 89. “Relación de la genealogía”, p. 275. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 97.

²⁴⁶ Las fechas del periodo de gobierno de Huitziluhuitl, en este caso la de su conclusión, se toman de los *Anales de Cuauhtitlan*. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 36.

²⁴⁷ Como se recordará, este Colhuacan fue la segunda ciudad de los colhuas en la península de Iztapalapa, la que se fundó en 1127 después de la Gran Inundación del siglo XI. La fecha de la fundación de esta ciudad aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 16.

²⁴⁸ “Anales de Cuauhtitlan”, p. 36. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtili Libro: 3ª Relación...*, p. 125. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación*, p. 87.

²⁴⁹ El sometimiento de Colhuacan frente a Azcapotzalco es señalado en el manuscrito al que Rafael Tena tituló *Quinta relación bis*, texto en el que se puede leer que en el contexto de la guerra entre Mexico-Tenochtitlan y Azcapotzalco, Maxtla le habría dicho a Toteociteuctli de Chalco: “Escuchad, se ha revelado el mexicana; y ahora también el tlacopaneca [nos] ha traicionado”. Los colhuas se habían sometido...”. “Quinta relación bis”, p. 387.

²⁵⁰ La fecha de la ascensión de Chimalpopoca se toma de los *Anales de Cuauhtitlan*. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 36.

²⁵¹ Para ese momento, los tenochcas habían recuperado el dominio sobre Colhuacan y los *Nauhtecuhitli* y habían restablecido el *tlahtocayotl* en esos cuatro *altepeme*. Controlaban el señorío de Tenayocan en el norte y, además, se habían aprovechado de los bienes materiales provenientes de las conquistas en las que participaron bajo el comando de los tepanecas, así como de los beneficios económicos de las alianzas matrimoniales con Tlacopan y Cuauhnahuac.

²⁵² De acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, el conflicto se habría detonado porque una nuera de Tezozomoc, de origen Acolhua, habría escapado de Azcapotzalco y se habría vuelto a casar en Texcoco. Este texto señala que el quinto hijo de Tezozomoc, Chalchiuhtlatonactzin, se casó con una noble acolhua de nombre Cuauhcihuatzin, quien era hija de Coxcoxtzin y hermana de Techotlallatzin. Esta noble acolhua dio a luz a un niño de nombre Cihuacuecuenotzin (la fuente señala que fue un varón), al enterarse de ellos sus tíos, hermanos de Chalchiuhtlatonactzin, quisieron matar a su sobrino y por esta razón Cuauhcihuatzin escapó de los dominios tepanecas. Ya en el Acolhuacan, esta noble se volvió a casar, cosa que enfureció a Tezozomoc y por lo que decidió atacar a Ixtlilxochitl. Sin embargo, este parece haber sido sólo uno de los elementos de la disputa por el poder en el *Anahuac*, la cual, como se señaló líneas arriba, se gestó desde el magnicidio de Huehue Acamapichtli y la consecuente caída de Colhuacan. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 38-39.

²⁵³ De acuerdo con la *Tercera y Séptima relaciones* de Chimalpahin, con la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, con la *Historia de la nación chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl y con *La Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de Diego Durán, Nezahualcoyotl

nació en el año de 1402. Esto quiere decir que a la muerte de su padre, la cual, de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, se dio en el año de 1419, el joven heredero del *tlahtocayotl* de Texcoco tenía 17 años. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, p. 115. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 73. “Historia de los Mexicanos por sus pinturas”, p. 69. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 39. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...* p. 103. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 37.

²⁵⁴ La *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* de Alva Ixtlilxóchitl señala que la batalla se dio por Huexotla, en la ribera de la laguna, y que pelearon por varios días hasta derrotar a los texcocanos. El *Códice Azcatitlan* señala que ya desde los tiempos de Huitzilihuitl los tenochcas habían enviado a sus guerreros a combatir a los acolhuas de Texcoco. Finalmente, la *Séptima relación* de Chimalpahin sugiere que también los chalcas participaron en esta ofensiva. “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, pp. 333-334. *Codex Azcatitlan*, Lámina XV, p. 106. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, pp. 91-93.

²⁵⁵ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que junto a Nezahualcoyotl se encontraba su hermano, el cual también fue rescatado. Además, puntualiza que los nobles que escondieron a Nezahualcoyotl fueron tres, Huahuantzin, Xiconocatzin y Cuicuitzcatzin. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 38-39.

²⁵⁶ Los mismos *Anales de Cuauhtitlan* también señala que a la mañana siguiente de la muerte de Ixtlilxochitl fue Coyohua a por los niños y los llevó a la laguna en donde estaban unos enviados de Itzcoatl, a quienes les confirmó que Nezahualcoyotl y su hermano seguían vivos. En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* aparecen una líneas breves pero que parecen estar relacionadas con este evento, ya que esta fuente señala que se “entregan los de Texcoco a Chimalpopoca”, lo cual puede hacer referencia a los hijos de Ixtlilxochitl, o bien, a que fue Chimalpopoca el que comandó el ataque a Texcoco. Finalmente, el parentesco entre Coyohua e Ixtlilxochitl es una propuesta de Patrick Lesbre, quien en su libro *La construcción del pasado indígena de Tezcoco: De Nezahualcoyotl a Alva Ixtlilxóchitl*, dedicó un apartado entero a “La gesta de Coyohua”, en la cual se ocupa de analizar todos los pasajes en los que participó este noble de Teopiazco, desde el rescate de Nezahualcoyotl hasta la negativa de asesinarlo tras la solicitud de Tezozomoc. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 38-39. “Historia de los Mexicanos por sus pinturas”, p. 71. Patrick Lesbre, *La construcción del pasado indígena de Tezcoco: De Nezahualcoyotl a Alva Ixtlilxóchitl*, traducción de Mario Zamudio Vega, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de antropología e Historia, El Colegio de Michoacán, CEMCA, 2016, pp. 111-136.

²⁵⁷ La *Historia de la nación chichimeca* señala que primero se fue a Tlaxcala y que después pasó por Chalco donde fue “apresado por matar a una mujer que vendía pulque”; sin embargo, pudo escapar y volvió hacia Tlaxcala y Huexotzinco. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 45, 51.

²⁵⁸ Este pasaje sugiere que después del triunfo sobre Ixtlilxochitl, Tezozomoc orientó sus esfuerzos a conquistar al poderoso señorío de Chalco, el cual, debido a que su ubicación era privilegiada tanto en términos políticos como en económicos, históricamente su conquista siempre se dejó al final. El *tlahtocayotl* de Chalco se ubicaba en las faldas de la Sierra Nevada, debajo de las dos elevaciones más importantes del Valle de México, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, además, controlaba el único paso natural entre los valles de *Anahuac* y Cuernavaca. Además, este señorío se encontraba en la zona de aluvión mejor irrigada de Valle, ya que era nutrida por las corrientes que bajaban de la Sierra Nevada así como por el agua dulce del lago de Chalco. Estas condiciones hicieron que este señorío fuera uno de los más poderosos del *Anahuac*.

²⁵⁹ En los *Anales de Cuauhtitlan* es donde aparece el pasaje que detalla la participación de Coyohua en la formación de Nezahualcoyotl, “A Neçahualcoyotl le conduce Coyohua”, se puede leer en una de las páginas de este manuscrito. Líneas adelante, después de señalar que Nezahualcoyotl hizo cautivos y se los había presentado a Tezozomoc, razón por la cual el señor de los tepanecas le perdonó la vida, aparece el pasaje en el que Tezozomoc envió a sus mensajeros por Coyohua, ya que tuvo un sueño en el que era amenazado por un águila, un tigre, un lobo y por una “víbora grande, pintada y muy ponzoñosa”, por lo que le pidió a Coyohua que matara a Nezahualcoyotl para que éste no buscara a su padre y a su tío y le hiciera la guerra a sus hijos. Sin embargo, Coyohua no sólo no acató las órdenes de Tezozomoc, sino que le dijo a Nezahualcoyotl que se vengaría de él: “No temas, Neçahualcoyotzin, que yo soy Coyohua. Diviértete y que él se desenfade; voy a vengarme de Teçoçómocli, que yo soy Coyohua”. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 40-41.

²⁶⁰ A pesar de que en las fuentes no existe información explícita sobre la ofensiva de Tezozomoc contra Chalco, el hecho de que Nezahualcoyotl haya ido a hacer un cautivo a ese señorío para que el señor de Azcapotzalco le perdonara la vida sugiere que así fue. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 40.

²⁶¹ La fecha de la muerte de Ixtlilxochitl es tomada del *Códice Xolotl*, mientras que la de Tezozomoc aparece en un gran número de fuentes. *Códice Xolotl*, p. 99. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 37. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación Chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 55. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 350. 1426 en la *Crónica Mexicáyotl* y *Tercera relación* de Chimalpahin. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 100. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, p. 131.

²⁶² De acuerdo con la *Séptima relación* de Chimalpahin, Maxtla fue el primer señor de Coyoacan. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 81.

²⁶³ Las citas textuales fueron tomadas de los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589*. La escena del funeral de Tezozomoc de Azcapotzalco aparece en el *Códice Xolotl*. Respecto a la usurpación del señorío por Maxtla, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan: “Luego que murió Teçoçómocli, que reinaba en Azcapotzalco, aquel su hijo llamado Maxtla, que había de reinar en Coyoacan (sic), vino a entronizarse en Azcapotzalco y a despojar del reino a su hermano menor llamado Quetzalayatzin”. Finalmente, existe una discrepancia en cuanto al número de hijos que tuvo Tezozomoc. Por un lado, los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* señalan que fueron cuatro, por el otro, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que fueron nueve. Es posible que los datos de los *Anales de Cuauhtitlan* sea más precisos ya que en esta fuente sí aparece el legítimo heredero del señorío de Azcapotzalco, Quetzalayatzin. “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 7, p. 49. *Códice Xolotl*, p. 103, Plancha VIII. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 37-39.

²⁶⁴ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que Chimalpopoca le dijo a Quetzalayatzin: “Hermano, ¿por qué te ha despojado de tu reino tu hermano mayor Maxtlaton? Tú eres el rey, porque os lo dejo ordenados vuestro padre Tecocomocli. Pero mata a tu hermano mayor, que ya se hizo rey y el reino es tuyo. Para que puedas matarle, haz un jacal; le convidadas y ahí le matarás.” “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 37-38.

²⁶⁵ El nombre del espía aparece en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* y los datos referentes a que Maxtla fue informado de la conjura también aparecen en los *Anales de Cuauhtitlan*. El trabajo de los espías también fue destacado desde Sun Tzu, quien además señaló la existencia de cinco tipos de espías: “El nativo: se contrata entre la población de una comarca. El interno: se

contrata entre los funcionarios enemigos. El doble agente: se contrata entre los espías enemigos. El liquidable: transmite falsos datos a los espías enemigos. El flotante: regresa para traer sus informes”. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 354. “Anales de Cuauhtitlán”, p. 38. Sun Tzu, *El arte de la guerra*, pp. 131-132.

²⁶⁶ Esto se debe a que en el México antiguo la dominación de un señorío sobre otro se legitimaba a partir de una guerra honorable, pública y anunciada, la cual, como en el caso de la que sostuvieron Tezozomoc e Ixtlilxochitl, era notificada con anticipación con el objetivo de que los señoríos en disputa se prepararan lo mejor posible y, de esta forma, no tuvieran ninguna objeción en convertirse en tributarios en caso de ser derrotados. Por ello, el que se descubriera la conspiración de Chimalpopoca representó una deshonra enorme para él, por el hecho de no haberle declarado públicamente su enemistad a Maxtla. Como se hizo notar líneas arriba, además del caso de la disputa por el mando entre Tezozomoc e Ixtlilxochitl, existe otro ejemplo de una guerra que se declaró con diez años de anticipación, la cual aparece en la *Historia de los señores toltecas*, de Alva Ixtlilxóchitl. El texto del historiador texcocano dice lo siguiente: “En el año de ce ácatl que conforme a nuestra cuenta fue en el de 998, [...] vinieron a la ciudad de Tula los tres reyes competidores del gran Topiltzin, con un gran ejército, los cuales haciendo burla de todos los tultecas como gente destrozada, se entraron hasta dentro de la ciudad, que ya Topiltzin lo sabía. El cual los recibió y mandó le hicieran todo el necesario ellos y sus gentes. Y trato con ellos la paz y conformidad de nuevo, como se lo había enviado a decir; ellos que no traían ese propósito sino vengarse; no quisieron conceder en ello, antes le dijeron que aprestará sus gentes que con las armas se entenderían. Topiltzin viéndose tan oprimido y que no tenía remedio, pidió tiempo para ello, que como era ley entre ellos que antes de la batalla se avisaban algunos años atrás, para que de una y otra parte estuvieran avisados y prevenidos para que sus descendientes en algún tiempo podían con justa causa hacer lo propio, lo cual se guardó hasta el tiempo que vinieron los españoles en esta tierra. Ellos le respondieron que 10 años de daban de plazo, y al último de ellos se darían la batalla en Tultitlán; y con esta orden y concierto se tornaron a sus tierras, porque parecía grandísima hambre su ejército, que estaba la tierra tal que aún los moradores de ella apenas se podían sustentar”. Incluso en las conjuras contra otros señoríos, como la que hicieron los colhuas y los tepanecas contra los mexicas en Chapultepec, era necesario “sacarlos varonilmente”, es decir, vencerlos en el campo de batalla: “Sojuzguemos a los mexicanos. ¿Qué están haciendo, que vinieron a establecerse entre nosotros? Vayamos a robarlos. Y para que salgan bien, importa primero sacarlos varonilmente y echarlos fuera, de modo que será útil que peleemos en Colhuacan: primero los enviaremos a alguna parte; y cuando hayan salido, robaremos a las mujeres”. Clementina Battcock, en su artículo “Las guerras y las conquistas en la Crónica mexicana”, analizó las referencias a la *guerra justa* que aparecen en la obra de Tezozómoc y concluyó que el uso de este término en la *Crónica Mexicana* alude al legítimo derecho de un grupo a emprender acciones contra otra comunidad, noción que se desprende del derecho de gentes desarrollado en Occidente: “Según el *ius gentium*, toda comunidad tenía derecho legítimo a organizarse políticamente y a poseer sus dominios en forma pacífica, sin que otros los violentaran (cosa que era extensiva a los indígenas americanos). Y la única razón válida para que un pueblo iniciara una guerra contra alguna colectividad distinta —sin atropellar el derecho natural y el derecho de gentes— era que ésta negase a la primera esos mismos derechos, impidiéndole, por ejemplo, el libre comercio, las relaciones pacíficas y la libre misión o prédica de la fe”. Sin embargo, es posible interpretar el uso de este concepto, el de *guerra justa*, desde otro ángulo. Es posible suponer que

este término fue tomado por Tezozómoc para referirse las contiendas que se dieron en igualdad de condiciones, o bien, a las que se dieron después de una notificación. Con lo cual, el sometimiento del pueblo vencido frente al vencedor era legítimo, por lo que los tributos o las tierras ganadas por el pueblo conquistador, eran “ganadas en justa guerra por su esfuerzo y valor”. En su mismo artículo, Clementina Battcock hace una distinción entre la forma en la que son utilizados los conceptos de “guerra” y “conquista” en la *Crónica Mexicana*. Para la autora, la “guerra” hace referencia “al proceso expansivo, al crecimiento y prolongación del poder del centro tenochca en una forma más ideologizada”, por su parte, “conquista” se refiere a las acciones bélicas “que van detrás de la obtención de tributos o bienes”. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores toltecas”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 280. “Anales de Cuauhtitlán”, p. 21. Clementina Battcock, “Las guerras y las conquistas en la *Crónica Mexicana*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 52, julio-diciembre 2016, pp. 171, 175-176. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 249.

²⁶⁷ Esto se debe a que el comportamiento de los gobernantes en Mesoamérica estaba acotado por una serie de formas aceptadas de buen gobierno las cuales le eran enunciadas a los dirigentes, junto con los peligros que acarrearía el no cumplirlas, cuando estos eran ascendidos como *tlahtoque*. Entre las responsabilidades de los señores se encontraban las de procurar una convivencia armónica entre sus comunidades, mantener las relaciones con otros pueblos, cuidar los vínculos con los dioses, así como la de evitar males a la población que se encontraba bajo su cuidado. Cuando algún gobernante faltaba a sus obligaciones, era acusado de soberbia, fracasaba en alguna guerra o su conducta provocaba un enfrentamiento innecesario o mal planeado con otro señorío, tenía la obligación de responder con su propia vida. Esta es una síntesis de una parte del trabajo que realizó Miguel Pastrana Flores, en el que analizó las responsabilidades de los *tlahtoque* en Mesoamérica y la forma en la que eran condenados a muerte cuando fallaban en su encomienda. Miguel Pastrana Flores, “Para que descanse su corazón y su cuerpo”, Vega Villalobos María Elena y Miguel Pastrana Flores (Coords), *El gobernante en Mesoamérica. Representaciones y discursos del poder*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018, pp. 127-129, 137.

²⁶⁸ Además de en los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589*, el pasaje que señala que Maxtla se enteró de la conjura que su hermano y el señor de los tenochcas planeaban en su contra también aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*, texto en el que se puede leer: “De esta plática fue informado Maxtlaton, quien luego sentenció a muerte a Chimalpopocatzin, el cual murió en Tenochtitlan...”. “Anales de Cuauhtitlán”, p. 38.

²⁶⁹ Los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* señalan que “Gobernando Maxtlaton y andando por sus terrenos las mujeres de Chimalpopoca, repentinamente mandó recogerlas...”. Texto similar al que aparece en el documento al que Rafael Tena denominó como la *Quinta relación bis*. Finalmente, la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* de Alva Ixtlilxóchitl señala que Maxtla “había querido forzar la mujer legítima de Ixcohuatzin muchas veces, todo porque viniesen a rompimiento para acabar de destruir a todos los mexicanos”. De acuerdo con Rafael Tena, los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* son el resultado de una mala traducción del Manuscrito 256B de la CAAH de la BNAH de México hecha por Faustino Chimalpopoca Galicia en 1853 y publicada por Alfredo Chavero en 1903, razón por la cual volvió a traducir el texto y los nombró como *Quinta relación bis*. Sin embargo, debido a las diferencias que existen entre ambos documentos, es posible que además de tratarse de una traducción libre, Chimalpopoca Galicia haya echado mado de información de otros documentos, como los *Anales de Cuauhtitlan*, texto que él también tradujo. En este trabajo se citarán los dos

textos y se harán notar las diferencias entre los mismos, las cuales, a su vez, se contrastarán con la traducción del documento original que llevó a cabo Alejandra Dávila. “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 7, p. 49. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, pp. 365-367. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 372. Alejandra Dávila Montoya, *La guerra de Azcapotzalco a través de los anales mexicanos de México-Azcapotzalco (1426-1589)*. *Manuscritos 256B de la Colección Antigua del Museo Nacional de Antropología e Historia*, *op. cit.*

²⁷⁰ Los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* señalan que Maxtla les dijo a las mujeres de Chimalpopoca lo siguiente: “vuestros hombres los mexicanos se andan escondiendo dentro de nuestras sementeras, yo los escarmentaré, y haré morir á vuestro varón Chimalpopocatl y á toda la raza mexicana”. Esta misma fuente señala que estas *cihualpilli* le transmitieron la amenaza a Chimalpopoca en estos términos: “gran Señor nuestro, hemos ido á oír allá en Azcapotzalco la funesta y terrible sentencia; dizque la sangre mexicana será exterminada; las aves desde su nido serán cazadas, y nuestras chinampas todas anclarán en pedazos sobre las aguas”. Este texto es muy similar al que aparece en la *Quinta relación bis*. Otra versión que aparece en las fuentes es la que señala que los tenochcas provocaron la guerra al solicitarle a los tepanecas, desde tiempos de Tezozomoc, que les dieran materiales para la construcción del acueducto de Chapultepec, del que tomaban agua para Tenochtitlan. En este sentido, Diego Durán dejó asentado que: “... y así fundados en malicia con deseo de que todo viniese ya en rompimiento para empezar ya a hacer lo que tanto deseaban que era ponerse en libertad tornaron á enviar sus mensajeros al rey de Azcapotzalco haciéndole saber de parte del rey su nieto cómo aquella agua que se les había dado no conseguían el efecto de gozarla a causa de que como iba sobre barro con facilidad se lo llevaba y lo desbarataba, que les hiciese merced de darles madera de estacas, piedra y cal y mandar a sus vasallos les fuesen a ayudar para que se hiciese un caño de cal y canto para por donde fuese el agua segura y sin romperse”. “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 7, pp. 49-50. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, p. 267. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 114.

²⁷¹ La *Crónica Mexicana* señala que a la muerte de Tezozomoc los tepanecas de Azcapotzalco resolvieron asesinar a Chimalpopoca y a su hijo Teuctlehuac. Por su parte, en los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* se señala que Teuctlehuac era “uno de los sabio consultores del imperio mexicano”. Finalmente, tanto la *Quinta relación bis* como los *Anales de Cuauhtitlan* se señala que era el *tlacochcalcatl* de Tenochtitlan. De acuerdo con Alfredo López Austin, el *tlacochcalcatl* y el *tlacateccatl* eran los dos guerreros que dirigían el ejército. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 17. “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 7, p. 50. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, p. 267. “Anales de Cuauhtitlán”, p. 38. Alfredo López-Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, p. 265.

²⁷² Los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* señalan lo siguiente: “Habiendo escuchado esta relación [la que le contaros sus mujeres respecto a las amenazas de Maxtla] Chimalpopoca, se puso á conferenciar con Teuctlehuac, uno de los sabios consultores del imperio mexicano. «Venid, vigilante consultor, dijo Chimalpopoca: á dónde me dirigiré, pues Maxtlaton ha tenido el valor de burlarse de mis mujeres, y se ha declarado enemigo mío. Creí que hallándose irritado el Señor Tecpanecatl podía refugiarme en México, y estándolo el mexicano tomaría asilo en Tecpanecapa (Azcapotzalco). Mas todo se ha perdido. Ahora lo que conviene es morir. Vos,

que v \acute{e} gilais con incansable esmero, marchad y dirigid vuestros pasos hacia el pueblo.»». Por su parte, la *Quinta relaci3n bis* puntualiza que Chimalpopoca le propuso a Teuhtlehuac que ambos murieran y que le pidi3 que se ataviara como Tlacahuepan antes de sacrificarlo junto con dos de sus mujeres: ““T \acute{u} eres [mi] tlacochc \acute{a} catl, muramos [ambos]; ma \acute{n} ana morir \acute{a} s t \acute{u} , ir \acute{a} s ataviado como Tlacahuepan”. Luego sacrific3 a su compa \acute{n} ero, abri \acute{e} ndole el pecho; y las mujeres de \acute{e} ste se ataviaron como Xiuhtoma y Tezcatomiyauh.” “Anales Mexicanos: M \acute{e} xico-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de M \acute{e} xico*, Vol. 7, p. 50. Domingo Chimalpahin, “Quinta relaci3n bis”, p. 267.

²⁷³ Existe una significativa discrepancia entre los *Anales Mexicanos: M \acute{e} xico-Azcapotzalco, 1426-1589* y la *Quinta relaci3n bis*, el primero de estos manuscritos s3lo se se \acute{n} ala “Primero habr \acute{a} muerto Teuhtlehuac, su sabio consultor”. Por su parte, como se pudo apreciar en la nota anterior, en la *Quinta relaci3n bis* se \acute{n} ala que fue Chimalpopoca quien sacrific3 a Teuhtlehuac, a quien le pidi3 que se ataviara como Tlacahuepan. Sin embargo, en los *Anales de Cuauhtitlan* se puntualiza que Teuhtlehuac se suicid3, acci3n que le signific3 una desgracia a sus descendientes: “Entonces se suicid3 el nombrado Teuctlehuacatzin, que era *tlacochcalcatl* en Tenochtitlan; porque tuvo miedo: pensaba que as \acute{i} que mataran al rey Chimalpopocatzin, acaso ya les har \acute{a} n la guerra y ser \acute{a} n vencidos los tenochcas; y por esto se envenen3. Al saberlo y verlo, montaron en c3lera los tenochcas, nobles y se \acute{n} ores. Con tal motivo los mexicanos se congregaron, concentraron, propusieron, determinaron y dijeron que ninguno de los hijos, sobrinos o nietos de aquel ser \acute{a} estimado o reinar \acute{a} , sino que siempre pertenecer \acute{a} n a los plebeyos. Y as \acute{i} sucedi3; pues aunque sus nietos anduvieron de soldados, peleando bien, ninguno rein3 ni fue estimado”. “Anales Mexicanos: M \acute{e} xico-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de M \acute{e} xico*, Vol. 7, p. 50. Domingo Chimalpahin, “Quinta relaci3n bis”, p. 267. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 38.

²⁷⁴ En este pasaje tambi \acute{e} n existe una aparente discrepancia entre los *Anales Mexicanos: M \acute{e} xico-Azcapotzalco, 1426-1589* y la *Quinta relaci3n bis*. El primero de estos textos se \acute{n} ala: “Y luego les dijo \acute{a} sus mujeres Xiuhtoma y Tezcatomiyault: «venid, prendas queridas, yo os conducir \acute{e} el d \acute{a} que salga Huitzilopochtli Chimalpopoca,» y se fueron de enaguas negras la una, y de color de grana la otra”. Por su parte, la *Quinta relaci3n bis* se \acute{n} ala: “Una vez muertos [Teuhtlehuac ataviado como Tlacahuepan y sus dos mujeres ataviadas como Xiuhtoma y Tezcatomiyauh], dijo Chimalpopoca: “Se ha marchado el principal”. Y tambi \acute{e} n: “No caer \acute{a} en la oscuridad mi trabajo; aqu \acute{i} est \acute{a} el merecedor de los mexicas, porque yo me pondr \acute{e} a su servicio. Venid, mujeres [m \acute{a} s], os llevar \acute{e} conmigo”. Chimalpopoca se atavi3 [entonces] como Huitzilopochtli, [e hizo que] sus mujeres se ataviaran como Xiuhtoma, Tezcatomiyauh, Yappallicue y Nochpallicue”. Esta aparente diferencia se debe a que el texto de los *Anales Mexicanos: M \acute{e} xico-Azcapotzalco, 1426-1589* remite a *Tlillan Tlapallan*, mientras que la informaci3n que aparece en la *Quinta relaci3n bis* ha interpretado como una referencia a la fiesta de Toxcatl. Respecto a los colores con los que se habr \acute{a} n ataviado las mujeres de Chimalpopoca, \acute{E} lodie Dupey, en su art \acute{i} culo en el que analiza los rasgos caracter \acute{i} sticos y funciones m \acute{i} ticas de “El Lugar del Color” en la mitolog \acute{a} mesoamericana, se \acute{n} al3 que, de acuerdo con Henry Nicholson, la f3rmula bicolor del negro y el rojo puede estar asociada a *Tlillan Tlapallan*, lugar m \acute{i} tico al que se dirigi3 Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl tras su salida de Tula. Esto se debe a que, si bien es cierto que la significaci3n literal *Tlillan Tlapallan* es “Lugar de Tinta, Lugar de Color”, tambi \acute{e} n puede significar “Lugar negro, Lugar rojo”. En este mismo art \acute{i} culo, \acute{E} lodie Dupey hizo un recuento de los estudiosos que se han ocupado de analizar el pasaje de la salida de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl de Tollan as \acute{i} como de las caracter \acute{i} sticas de *Tlillan Tlapallan*, entre las que destaca la acu \acute{a} tica. Por lo tanto, la referencia en los *Anales Mexicanos:*

México-Azcapotzalco, 1426-1589 a los atavíos de las mujeres de Chimalpopoca bien pudieron hacer referencia a que con su muerte, tanto ellas como su señor se dirigirían al mismo lugar al que lo hizo Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, *Tlillan Tlapallan*. Por otro lado, de acuerdo con Martha Julia Toriz, los dos dioses a los que personificaron Chimalpopoca y Teuhtlehuac, Huitzilopochtli y Tlalahuepan, tenían una singular importancia en la segunda parte de la fiesta dedicada a Tezcatlipoca, se trata de la que se hacía en la veintena de Toxcatl. El manuscrito original, paleografado y traducido por Alejandra Dávila, señala que en efecto, Chimalpopoca se atavió como Huitzilopochtli y sus mujeres como Yappilcue y Nochpalicue; sin embargo, como estas dos deidades estaban asociadas a los colores negro y rojo, como lo constata un fragmento del cantar “El Quinto sol”: “El precioso del sur (Huitzilopochtli), el dominador de los hombres (Titlacahuan), y las mujeres Flor rica de plumas (Xochiquetzal) y la Negra Falda con la de Roja Falda (Yapallicue, Nochpalicue)”. “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 7, p. 50. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, p. 267. Élodie Dupey García, “El lugar del color en la mitología mesoamericana. Del destino de Quetzalcóatl a la epopeya de 8 Venado”, pp. 162-167. Martha Julia Toriz Proenza, *Teatralidad y poder en el México Antiguo. La fiesta de Tóxcatl celebrada por los mexicas*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2011, p. 180. Alejandra Dávila Montoya, *La guerra de Azcapotzalco a través de los anales mexicanos de México-Azcapotzalco (1426-1589). Manuscritos 256B de la Colección Antigua del Museo Nacional de Antropología e Historia*, p. XCVIII.

²⁷⁵ En el *Compendio histórico del reino de Texcoco* de Alva Ixtlilxóchitl se señala que Maxtla sentenció a muerte a Nezahualcoyotl el mismo día que el heredero del señorío de Texcoco se presentó en Azcapotzalco para darle el pésame por la muerte de su padre. Como se señaló líneas arriba, Nezahualcoyotl fue perdonado por Tezozomoc, ya que, de acuerdo con la *Historia de la nación chichimeca*, después de la muerte de Ixtlilxochitl, “mujeres mexicas” fueron a pedirle por su vida al señor de los tepanecas, el cual aceptó y primero le permitió vivir en Tenochtitlan, para después asentarse en Texcoco. Sin embargo, tiempo después y tras un sueño funesto, Tezozomoc le pidió a Coyohua que matara a Nezahualcoyotl; sin embargo, el noble acolhua se negó y Tezozomoc no pudo ver cumplido su deseo. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Compendio histórico del reino de Texcoco”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 440. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 54.

²⁷⁶ En referencia a este pasaje, los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* señalan: “En el año de trece cañas (1427), reunidos los mexicanos en una gran junta dijeron: «Consultemos al príncipe ilustre Nezahualcoyotl si conviene ir á preguntar al Soberano de Tecpaneca (Azcapotzalco) sobre si hemos de continuar lo mismo que cuando se nos concedió formar nuestras habitaciones.» Respondió Nezahualcoyotzin: «Absténgase el valiente Itzcoatzin y no se exponga á un desaire que le corra el Tecpancatl.» “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 7, p. 51.

²⁷⁷ Como se señaló líneas arriba, desde la llegada de los colhuas a Mexico-Tenochtitlan, los principales mexicas tenían un papel preponderante en la toma de decisiones del señorío, preponderancia que conservaban hasta ese momento.

²⁷⁸ Los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* señalan que los tenochcas pidieron la ayuda únicamente del señor de Tlacopan, Acolnahuacatl; sin embargo, la *Quinta relación bis* puntualiza que la ayuda se le pidió a los dos señores, al de Tlacopan y al de Tliluhcan. “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 7, p. 50. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, pp. 367-368.

²⁷⁹ Miguel Pastrana señaló que “sólo las máximas autoridades de la *Excan Tlahtoloyan* podían intervenir en la condena a muerte de un gobernante”. Además, puntualizó que la “*Excan Tlahtoloyan* tenía, en primer término, atribuciones de alianza política y militar hegemónica. En segundo término se asumía como un tribunal superior de última instancia que ejercía su soberanía en la ciudades y los pueblos sometidos. De esta forma, al juzgar los gobernantes de los pueblos vencidos, los gobernantes de la *Excan Tlahtoloyan* era del mismo tiempo jueces y partes de los procesos”. En este caso es posible sostener que los miembros de la Triple Alianza también tenían atribuciones para juzgar y ejecutar las condenas de los *tlahtoque* de los señoríos que la integraban. Miguel Pastrana Flores, “Para que descanse su corazón y su cuerpo”, pp. 129-130.

²⁸⁰ Los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* señalan: “A esto, el caballero y señor de Tacuba, Acolnahuacatl, contestó diciendo: «Bien está; es digno y acreedor a nuestro auxilio; enviaremos luego nuestras armas», previniéndoles á Tlacotzincatl y Zazancatl que saluden á Chimalpopocatl. Enseguida los arme, con remos, tízar y flechas, y se retiraron los enviados de Mexico, dirigiéndose todos á Calmecac (Palacio, colegio), que entonces aún era de zacate”. Por su parte, la *Quinta relación bis* puntualiza: “Cuando los mensajeros llegaron a Mexico, se dirigieron al calmécac, que por entonces era todavía un jacal de tules. [Allí] preguntaron a los sacerdotes: “¿Dónde está el *tlatohuani*?”; Les contestaron: “No está aquí”. “¿Y dónde está el sacerdote?”; Pero ellos no se lo quisieron decir. Luego subieron deprisa por el flanco [de la pirámide]; cuando alcanzaron a Chimalpopoca, sus mujeres iban delante [de él], ya arriba ya estaba el sacerdote que lo había de sacrificar. Le dijeron los mensajeros [a Chimalpopoca]: “Qué estás haciendo, [señor] *tlatohuani*?, ¿[a qué] has venido aquí?. Luego lo introdujeron al calmécaca, donde lo despojaron de sus vestiduras y lo bañaron”. “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 7, p. 50. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, p. 369.

²⁸¹ En este pasaje los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* y la *Quinta relación bis* coinciden en que fueron los señores de Tlacopan y de Tlilihucan Tlacopan los que enviaron a los emisarios a matar a Chimalpopoca. La primera de estas fuentes señala: “Llegada la noche metieron á Chimalpopoca dentro del Calmecac y allí, presentándole toda su riqueza, comenzaron á bañarlo en medio de la obscuridad, y en seguida le dijeron: «Digno eres, Chimalpopoca; recibe estos remos, **este tízar y las flechas que te mandan tus hermanos y amigos Acolnahuacatl y Tzacualcatl.**» Después lo incensaron, y habiéndole puesto en la mano el *Cuauhquetzali* (remo, arma), le dijeron: «Tendeos, Señor.» Luego le pusieron una tilma (capa) pendiente por detrás de una sogá...”. Por su parte, la *Quinta relación bis* señala: “Después los sacerdotes lo llevaron a un rincón oscuro, empezaron a saludarlo diciendo: “Te has fatigado, Chimalpopoca; **he aquí la tiza y las plumas de tu hermano mayor Acolnahuácatl Tzacuácatl y de tu abuelo Tlacacuitláhuac**”. Luego le pegaron las plumas [en el cuerpo], y le pusieron la vara [de mando en la mano], al tiempo que le rogaba: “Siéntate”. Enseguida lo vistieron con una tilma, dentro de la cual habían ocultado un mecate...”. “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 7, p. 50. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, p. 369.

²⁸² En este pasaje también coinciden los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* y la *Quinta relación bis*. Respecto a la forma en la que murió Chimalpopoca, Miguel Pastrana Flores hizo notar que el ahorcamiento era la forma en la que se cumplían las sentencias de muerte de los *tlahtoque*. En su ya citado artículo sobre los gobernantes en Mesoamérica, destacó los casos de Cuauhtlahtoa de Tlatelolco y de Atonaltzin de Coaixtlahuaca, los cuales fueron sentenciados y murieron ahorcados. Además de esta versión de la muerte de Chimalpopoca, existen varias otras;

sin embargo, en este trabajo se privilegia esta ya que es coherente con la información que aparece en otras fuentes, como los *Anales de Cuauhtitlan*, la *Crónica Mexicana* y la *Relación de la genealogía*, manuscrito que señala que los tepanecas entraron por sorpresa a Tenochtitlan y lo ahorcaron. Además, porque también es coherente con las normas y costumbres que regían las relaciones entre los pueblos y a los gobernantes. Entre las otras versiones se encuentra la que registró Alva Ixtlilxóchitl, quien apuntó que Chimalpopoca fue apresado en Tenochtitlan, donde murió de hambre. Alva Ixtlilxóchitl también señaló que después del encierro y de que Nezahualcoyotl intercediera por él, Chimalpopoca fue liberado; sin embargo, murió a manos de unos mensajeros de Maxtla en Tenochtitlan, quienes lo asesinaron junto con uno de sus hijos, de nombre “Teuetleuac”. La *Cuenta de años de don Gabriel Ayala* señala que fue invitado a un banquete al que asistieron varios señoríos del Valle, en donde después de ofrecerle regalos, fue asesinado. Por su parte, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala que Maxtla “mando que todos se alzasen contra Mexico, y como Chimalpopocatzin, señor de Mexico, vio que la tierra se le alzaba, se mató”. Finalmente, existen interpretaciones que difieren a la que aquí se ha presentado, como la de Carlos Santamarina Novillo, quien sostiene que la muerte de Chimalpopoca se trató de un “golpe de estado” perpetrado por otra facción de los tenochcas que estaba integrada por Itzocatl, Motecuhzoma Ilhuicamina y Tlacaclael. Sin embargo, el análisis de Novillo centra su interpretación en el episodio en sí y no considera ni el proceso histórico en su conjunto ni las normas y costumbres que regían a los pueblos mesoamericanos, razón por la cual considera que el hecho de que Itzocatl y Motecuhzoma pidieron la ayuda del señor de Tlacopan para ejecutar la condena de Chimalpopoca se trató de un complot. Es por estas razones por las que la interpretación de Novillo no puede ser considerada como válida. “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 7, p. 50. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, p. 369. “Relación de la genealogía”, pp. 276-277. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación Chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 55-56. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 357. “Cuenta de años de Don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, pp. 230-231. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 71. Carlos Santamarina Novillo, “La muerte de Chimalpopoca. Evidencias a favor de la tesis golpista”, *Estudios de Cultura Náhuatl, México*, IIH-UNAM, No. 28, 1998, pp. 277-316.

²⁸³ El lugar conocido como Mictlantongo aparece tanto en los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* y la *Quinta relación bis* y hace referencia al mictlan, la región de los muertos. “Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 7, p. 50. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, p. 370.

²⁸⁴ En las líneas donde aparece este pasaje, la *Crónica Mexicana* señala que los tepanecas mataron a su señor, Tezozómoc y después a Chimalpopoca y al hijo de éste. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 18.

²⁸⁵ La *Crónica Mexicáyotl* y un texto del *Códice Chimalpopoca* señalan que tras la muerte de Chimalpopoca se asentó como *tlahtoani* en Mexico-Tenochtitlan su hijo, Xihuitl Temoc, quien gobernó por sesenta días. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 104-105. “[Various Tenochca-Colhuaque lineages]”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, p. 95.

²⁸⁶ A este respecto, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan: “Por este tiempo, durante la guerra, se entronizó Itzcohuatzin en Tenochtitlán. Cuando se entronizó, había de reinar Moteucumatzin el viejo. Según se dice, no quiso, sino que dijo: “Después seré yo rey; que ahora los sea mi tío Itzcohuatzin. Porque más quiero fiarle, y entretanto proveer a los mexicanos tenochca de su agua,

su comida, sus estelas y sus sillas. Ahora puedo procurarlo. No quiero reinar; pero hacedme capitán (tlacateccatl). Mientras sea rey mi tío Itzcohuatzin, yo estaré solo de partida. Primero asentaré en la tierra al pueblo que nos rodea”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 38.

²⁸⁷ Como se hizo notar líneas arriba, Itzcoatl era hijo de Acamapichtli y de una mujer común tepaneca, por lo que difícilmente tenía oportunidad de hacerse del señorío en condiciones normales. Por su parte, Tlacaelel era hijo de Cacamacihuatzin, una *cihualpilli* de Teocalhuiyacan. Por otro lado, respecto a la organización y jerarquía política dentro de Mexico-Tenochtitlan, después del *tlahtoani* se encontraba el *cihuacoatl*, el cual, de acuerdo con Alfredo López Austin, tenía entre sus funciones las de suplir al *tlahtoani* en caso de ausencia o muerte, lo representaba en el campo de batalla cuando el gobernante no podía asistir y tenía un importante papel tanto en materia hacendaria como en la judicial y cultural. Por otro lado, en mismo López Austin señaló que los dos líderes del ejército era el *tlacochcalcatl* y el *tlacateccatl*; sin embargo, Ross Hassig puntualiza que el primero era el comandante general y el segundo era sólo el general del ejército. Hassig también señaló que debajo del *tlahtoani* y del *cihuacoatl* se encontraba el consejo supremo, el cual estaba integrado por el *tlacochcalcatl* y el *tlacateccatl*, así como por dos funcionarios más, el *ezhuahuancaatl* y el *tlillancanqui*. Alfredo López-Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, pp. 255, 265-266. Ross Hassig, *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*, USA, University of Oklahoma Press: Norman, 1995, p. 43.

²⁸⁸ A lo que nos referimos es al enfrentamiento que los mexicas sostuvieron con los colhuas después de haber tomado por la fuerza el territorio de Chapultepec.

²⁸⁹ Al respecto, la *Crónica Mexicana* señala: “Señores, nosotros somos pocos y estamos metidos en estrechura y en tierras ajenas de los tepanecas. De mi albedrío digo será bien que para conseguir la libertad a las pobres mujeres, niños y viejos, y también la de nosotros, que nos sometamos a los tepanecas y llevemos la abusión ídolo de Huitzilopochtli allá...”. Más adelante, en el pasaje en el que los colhuas acataron la resolución de los mexicas y Tlacaelel fue a llevar el mensaje al señor de los tepanecas, la *Crónica* señala: “Rey y señor nuestro, soy enviado de vuestro vasallo Itzcoatl, el cual dice que se somete a vasallaje vuestro y como a tal le debéis recibir por tal y condoleceros de vuestro pueblo mexicano; y se pasarán todos acá vuestro pueblo”. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 19-20.

²⁹⁰ De acuerdo con la *Crónica Mexicana*, ésta habría sido la respuesta de Tlacaelel al conocer la postura de los mexicas: “Respondió de la otra parte Atenpanecatl Tlacaeleltzin: “¿Qué queréis hacer, mexicanos? ¿Cómo acobardáis ahora? Esperá un poco. No os atemoriceís ni espantéis con haber visto lo que hemos de presente”. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 19.

²⁹¹ En la *Crónica Mexicana* se narra la forma en la que Tlacaelel se ofreció a ir con la embajada a Azcapotzalco, el compromiso que hizo Itzcoatl de cuidar a su familia si moría en la encomienda, la forma en la que negoció con los guerreros tepanecas que resguardaban su ciudad y, finalmente, la respuesta que recibió, la cual, de acuerdo con esta fuente, se dio en estos términos: “E a esto respondió el rey y senado tepaneca, dijéronle: "Mirá, Atenpanecatl" muy bien le conocían, "bien conozco la humillación y sujeción de los mexicanos. Ya es por demás, porque están alborotados y corajudos todos los tepanecas. Prestad paciencia y volveos con esta respuesta a vuestro rey y hermanos...”. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 19-20.

²⁹² En su artículo “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, Alfredo López-Austin hizo notar la gran diferencia de información a la que tenían acceso los *pipiltin* y el pueblo. Cuando se ocupó de las funciones que tenían los nobles dentro de las organizaciones políticas señaló que, entre otras muchas cosas, “eran los protectores de las redes

mercantiles que lanzaban los productos manufacturados por las aldeas a regiones ni siquiera imaginadas por el pueblo”. Alfredo López-Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, p. 255.

²⁹³ Este pasaje de la *Crónica Mexicana* es el que mejor ilustra, en esta fuente, la distinción entre los mexicas y los colhuas. En él, ambos grupos aparecen como “mexicas” pero la diferencia es evidente y la sentencia final en se hacen notar la carencia de parentesco entre estos dos grupos no deja lugar a dudas. El pasaje termina de esta forma, con la respuesta de los colhuas: "Sea norabuena, mexicanos. Decimos que en no saliendo con nuestro intento y voluntad de aventajarnos en armas con los tepanecas, que nos habéis de tejar con tejas nuestras carnes y comer nuestras carnes, **y que en nosotros no tenéis ningún parentesco**, ni vosotros ayuda ninguna nos daréis para huirnos a otros partes de este tribunal mexicano". Clementina Battcock considera que este debate entre colhuas y mexicas se dio entre dos facciones tenochcas y que fue parte de la reelaboración histórica hecha por Itzcoatl. Al respecto, señaló: “Podemos suponer como en este relato el énfasis está puesto en recrear dos tendencias entre los tenochcas y que una de ellas legítimamente es la que se impone al salir victoriosa de la guerra contra Azcapotzalco. Por lo tanto, este relato es parte de la elaboración del discurso histórico tenochca y que el problema que se plantea es el de la legitimidad de un grupo en el poder”. En contraparte, Miguel Pastrana Flores, a partir del estudio citado líneas arriba, en el que analizó las responsabilidades de los gobernantes en Mesoamérica, sostiene que esta clase de pactos existieron en el México antiguo, los cuales se sustentaban en la obligación de los gobernantes en responder con su vida en caso de llevar a cabo una acción que pusiera en peligro a su pueblo. Al respecto de este pasaje, Miguel Pastrana señala: “Generalmente se ha dudado de la veracidad de este acontecimiento relegándolo al campo de lo mítico en el sentido de falsedad o al ámbito de la propaganda ideológica, pero es notable su semejanza con los eventos de Cuertlaxtla y Coaixtlahuaca [Cuando estas provincias fueron reconquistadas por los tenochcas tras revelarse y un grupo de ancianos se presentó a negociar los términos de la paz y solicitaron que los de Mexico-Tenochtitlan mataran a sus señores y a sus familias]. Lo anterior permite sustentar que más allá de los usos retóricos, historiográficos ideológicos del “pacto” como una forma más de legitimación del dominio de los *pilli* sobre los macehuales, este pasaje tiene su fundamento en una peculiar institución política náhuatl en la cual los gobernantes tenían la obligación de responder con su propia vida por inducir una guerra innecesaria o mal planeada. En todo caso esta institución pone en entredicho la supuesta superioridad total de los *pili* sobre el común del pueblo”. En este sentido, en la obra de fray Diego Durán se señala que habrían sido el propio Itzcoatl el que le habría propuesto a los mexicas que de ser derrotados por los tepanecas, los nobles se les entregarían para que sus carnes fueran su sustento. El pasaje en esta obra señala: “Ellos [los mexicas] replicaron, ¿y si no salieres con ello, qué será de nosotros? si no saliéremos con nuestro intento nos pondremos en vuestras manos, dijeron ellos, para que nuestras carnes sea mantenimiento vuestro, y allí os venguéis de nosotros y nos comáis en tiestos quebrados y sucios, para que en todo nosotros y nuestras carnes sean infamemente tratadas”. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 21-22. Clementina Battcock, *Construcciones y significaciones de un hecho histórico: la guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco*, Alemania, Editorial académica española, 2011, p. 56. Miguel Pastrana Flores, “Para que descanse su corazón y su cuerpo”, p. 137. Diego Durán, Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 126, 202.

²⁹⁴ Las citas textuales aparecen en la *Crónica Mexicana*. En este sentido, Alfredo Chavero calificó este acuerdo como “un verdadero pacto social de sujeción y servidumbre al rey, y a los señores

nobles y guerreros”. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 22-23. Alfredo Chavero, “Primera época. Historia antigua”, p. 299.

²⁹⁵ Clementina Battcock realizó un análisis pormenorizado de las diferentes versiones de esta guerra que aparecen en las fuentes, de las distintas interpretaciones que han hecho los especialistas así como de su significado como hecho histórico. Además, junto con Alejandra Dávila, realizó un estudio de las dos representaciones pictográficas conocidas que tratan sobre estos acontecimientos, las que aparecen en los textos de Tovar y de Durán. Clementina Battcock, *Construcciones y significaciones de un hecho histórico: la guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco*, op. cit. Clementina Battcock y Alejandra Dávila, “Las láminas de las guerras tenochcas en Tovar y Durán. Variantes y equívocos”, *Revista de Indias*, Vol. LXXVII, núm. 271, CSIC- Gobierno de España, Ministerio de Economía y Competitividad, Madrid, España, 2017, pp. 691-725.

²⁹⁶ En los *Anales de Cuauhtitlan* aparece una síntesis de todos los pesares que los tepanecas le habían causado a los señores del *Anahuac*: “los tepanecas habían causado grandes penas, porque habían matado a los reyes de muchas partes, ya que Teçoçomocli y su hijo Maxtlaton condenaron a muerte a muchos reyes. Teçoçomocli, por su mandado, dio muerte a Nauhyotzin, rey de Colhuacan; también mató al rey de Tetzaco, Ixtlilxochitzin el viejo; también mató a Pichacatzinteuctli, rey de Cuitláhuac Tiçic, igualmente mató a Tlécateotzin, rey de Tlatilolco; asimismo mató a Xaltemoczin el viejo, rey de Cuauhtitlan. Maxtlaton condenó y dio muerte al rey de Tenochtitlan, llamado Chimalpopocatzin; también condenó y dio muerte a Cuauhtlatohuatzin de Tlatilolco, e hizo huir a Nezahualcoyotzin, rey de Tetzaco. También muchos de los cortesanos incurrieron en la pena de sus reyes, así como se ha dicho en sendas partes de los anales”. Respecto a Tlécateotzin, señor de Tlatilolco, que era hijo del primer *tlahtoani* de los tlatelolcas, Epcouatzin, y nieto de Tezozomoc de Azcapotzalco, la *Historia de la nación chichimeca* señala que la sentencia que Maxtla pronunció en su contra se cumplió cuando Tlécateotzin se dirigía a Texcoco después de enterarse de la muerte de Chimalpopoca. Por su parte, la *Crónica Mexicáyotl* señala que quienes lo asesinaron fueron los acolhuas en Atzopan. La infomación respecto a la relación entre Tlécateotzin y la esposa de Maxtla aparece en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Finalmente, en una dirección opuesta, la *Quinta relación bis* señala que Tlécateotzin se puso del lado de los azcapotzalcas, razón por la cual los tlacopanecas lo asesinaron. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 44-45. *Anales de Tlatelolco*, pp. 22-23. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 61. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 105-106. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 71. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, pp. 371-373, 375.

²⁹⁷ Los *Anales de Tlatelolco*, la *Crónica Mexicáyotl* y la *Séptima relación* coinciden en que Cuauhtlahtohua se asentó en Tlatelolco en 1428 tras el asesinato de Tlécateotzin. El texto de Chimalpahin puntualiza que le hizo la guerra a los tepanecas. Como se hizo notar en la nota anterior, en la *Historia de la nación chichimeca* se señala que Tlécateotzin fue asesinado cuando se dirigía a Texcoco después de enterarse de la muerte de Chimalpopoca. *Anales de Tlatelolco*, pp. 22-23. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 108. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 95.

²⁹⁸ La *Quinta relación bis* señala que mientras se daba el rompimiento entre los tenochcas y los azcapotzalcas, “se reunieron los colhuas y decían: “¿Qué ganamos o perdemos? De nuevo están en juego nuestras tierras. Que vayan allá nuestros dioses: Cihuacóhuatl, Xihuitlíztaç y Tzontémoc; Y puesto que el mexica está edificando su templo, vayamos a llevarle madera y piedra, vayamos a barrer y encender fuegos”. Líneas adelante, esta misma fuente confirma la rebelión de los de

Colhuacan, cuando Maxtlaton convocó a los señores que se encontraban sometidos a los azcapotzalcas para informarles de la guerra contra los tenochcas, señaló: “Los colhuas se habían sometido”. A partir de aquí se citará únicamente la *Quinta relación bis* y ya no su comparación con los *Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589* ni con la traducción de Alejandra Dávila, esto se debe a que ya no hay más diferencias significativas entre estas fuentes. Además, porque conforme avanza la historia que cuenta la *Quinta relación bis*, las similitudes con otros manuscritos del *Códice Chimalpahin* se vuelven más constantes. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, pp. 385, 387.

²⁹⁹ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que las causas del conflicto con los tepanecas y con Tezozomoc “fue que les había indagado (a los cuauhtitlanenses) el que Teçoçomocli diera muerte a Xaltemoczin, que era rey de Cuauhtitlan. Quería, además, Teçoçomocli que uno de sus hijos reinara en Cuauhtitlan, y no lo admitieron los cuauhtitlanenses”. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 36, 42, 44. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 99.

³⁰⁰ El pasaje completo aparece en la *Quinta relación bis* y dice: “Vino el Cihuacóhuatl Tezca[cóchitl], y lo supieron los tlacopanecas y Acolnahuácatl Tzancuácatl. Luego [les] dijo [aquel]: “Los colhuas ya se han sometido [a los mexicas]. Prestad atención, oh tepanecas; que hasta la falda de los montes han enviado mensajeros. En aprietos nos hallamos ahora los tepanecas; también nosotros pongamos en sus manos la pértiga y el remo, vayamos a colocar las compuertas en el agua; y que los mexicas vengan a Tlaltenanco a esperar [nuestros tributos]. Pues ya va [a desaparecer] el tepaneca”. Líneas más adelante, este mismo manuscrito señala: “Cuando Maxtlaton supo que Acolnahuatzin Tzacuácatl se había sometido [a los mexicas], mandó decir [a los tlacopanecas]: “¿Acaso vuestra palabra ya no es de guerra?”. Le respondieron: “¿Acaso no fuiste tú quien comenzó esta guerra?”. Esta rebelión fortaleció al tercer miembro de la que sería la última *Excan Tlahtoyan*, ya que gracias a ella se unificaron los señoríos tlacopanecas y años más adelante fueron gobernados por el hijo de Acolnáhuac, Totoquihuáztzin, quien no participó directamente en la guerra. El manuscrito que se desprendió o fue un borrador de la *Relación de la genealogía, Origen de los mexicanos*, señala puntualmente: “En Tlacuba había otro principal llamado Totoquihuatzin que aunque no públicamente, de secreto favorecía á México en la dicha guerra, y favoreció cuanto pudo a Itzcoatl sin ser sentido”. Este texto nos dice que Totoquihuatzin era, al igual que Motecuhzoma Ilhuicamina y Nezahualcoyotl, el heredero legítimo al señorío de Tlacopan. Sin embargo, debido a que su padre aún vivía y a que los tlacopanecas no tenían por qué arriesgar la vida de su futuro señor, Totoquihuáztzin no participó directamente en la guerra, únicamente apoyó la rebelión de los colhuas contra su tío Maxtla con lo que estaba a su alcance. Una vez que la guerra concluyó y que se restableció el orden institucional de los colhuas, Totoquihuáztzin fue asentado como *tlahtoani* de Tlacopan y como *tepanecatecuhtli*, señor de los tepanecas, en el año de 1434. La fecha aparece en los *Anales de Tlatelolco*. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación bis”, pp. 385-387. “Origen de los mexicanos”, p. 300. *Anales de Tlatelolco*, p. 56.

³⁰¹ Dos textos vinculados con Chimalpahin señalan que Motecuhzoma Ilhuicamina fue apresado en Chalco y que después escapó. Un documento del *Códice Chimalpahin* apunta que los chalcas lo sentenciaron a muerte pero solicitaron a los huexotzincas ejecutar la sentencia; sin embargo, éstos no quisieron alegando el parentesco que tenían con los tenochcas. Después, los chalcas “llamaron a los señores de 25 pueblos y cuando fueron, alguien fue a decir que liberaran a Motecuhzoma y a sus compañeros porque ellos sólo habían venido a ganar mérito”. A pesar de estas noticias y de las que aparecen en la *Séptima relación* en el sentido de que Motecuhzoma escapó de su cautiverio, tanto los chalcas como los huexotzincas participaron en la guerra contra

los tepanecas, por lo que resulta difícil creer que por un lado apoyaran a Itzcoatl y por el otro sentenciaran a muerte a Motecuhzoma, por ello, cabe la posibilidad de que la estancia de Motecuhzoma Ilhuicamina en Chalco haya sido la garantía de los tenochcas para establecer la alianza con los chalcas y que el escape de Motecuhzoma Ilhuicamina estuviera relacionado con la intención de los tenochcas de deshacer el compromiso con los chalcas sin perder a Motecuhzoma. Otro factor que también pudo influir para que los chalcas participaran en la guerra habrían sido sus vínculos con los chichimecas de Texcoco, los cuales aparecen descritos en la *Historia de la Nación Chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl desde tiempos de Xolot. “Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, pp. 51-57. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 95. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 27.

³⁰² Estos pueblos eran: Zacatlan, Tetotépec, Tepeapulco, Tlaxcalan, Cempoalan, Huexotzinco, Chololan y Chalco. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 71-72.

³⁰³ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que los primeros en intentar que los huexotzincas participaran en la guerra fueron los de Cuauhtitlan; sin embargo, su demanda no fue atendida debido a que “su presente de salutación fue de pocas cosas y ninguna de valor, por lo cual fueron tenidos en nada y encarcelados donde habían de morir”. Después llegaron los tlatelolcas, los cuales “llevaron sus chalchihuites y ajorcas de alto precio, rodela e insignias, que fue su presente de salutación”, por lo cual, ellos y Nezahualcoyotl, fueron escuchados. Esta misma fuente señala que una vez alcanzado el acuerdo, los huexotzincas liberaron a los embajadores de Cuauhtitlan y, además, que Nezahualcoyotl mandó a los embajadores tlatelolcas a “que también fuesen a Tliliuhquitepec y Atlancatépec y a Tlaxcállan a tratar el asunto; y a manifestar la soberbia de los tepanecas”. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 45-46.

³⁰⁴ Esta información aparece en: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 74.

³⁰⁵ Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que además de los tlaxcaltecas y los huexotzincas, participaron los tliuhquitepecas y los atlancatepectaca. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 46.

³⁰⁶ Esta información aparece en: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 368.

³⁰⁷ En este lugar se encontraron con la hija del señor de Cuauhtitlan, quien jugó el papel de espía durante esta guerra. Esta mujer fue apresada por los chalcas y cuando la presentaron frente al señor de Huexotzinco, dijo: “Amo nuestro, yo soy tu hermana mayor, porque mi padre es el señor Tecocohuatzin, rey de Cuauhtitlan, que, al dejarme aquí, padeció en su corazón y en su cuerpo, etc.” Al escucharla, Tenocellotzin hizo que la liberaran. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 46-47.

³⁰⁸ Cuepopan fue una de las cuatro parcialidades de Mexico-Tenochtitlan, la que estaba ubicada al norponiente. El combate se dio en esa zona debido a que es una de las que colinda con Tlatelolco y se encuentra del lado de Azcapotzalco. Los tepanecas ingresaron por ese sector debido a que los tlatelolcas habían “bajado el escudo” al concentrarse en Tenochtitlan. Antes de la ofensiva, los aliados contra los tepanecas acordaron embijarse la cara y amarrarse una soga en la cabeza para que no se tomaran unos por otros. Clementina Battcock se ha especializado en el estudio de esta parcialidad de Mexico-Tenochtitlan, en sus análisis se ha ocupado de la ubicación de la parcialidad, su importancia en las guerras así como su importancia ritual tanto en la época prehispánica como en la virreinal, cuando se convirtió en la parcialidad novohispana de Santa María la Redonda. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, pp. 135, 139-141. “Anales de

Cuauhtitlan”, p. 46. Ver: Clementina Battcock, “Cambios y continuidades en un antiguo barrio de la ciudad de México: El caso de Cuepopan. Tlaquechihuaca”, *Perspectivas latinoamericanas*, Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nanzan, Nagoya, Japón, No. 9, 2012, pp. 84-98. Para un análisis de las cuatro parcialidades de Tenochtitlan se puede consultar la tesis doctoral de Rosendo Rovira Morgado “Las cuatro parcialidades de Mexico-Tenochtitlan: espacialidad prehispánica, construcción virreinal y prácticas judiciales en la Real Audiencia de la Nueva España (siglo XVI).” Departamento de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España, 15 de septiembre de 2014.

³⁰⁹ De acuerdo con Fernando de Alva Ixtlilxóchitl la guerra duró ciento quince días y el triunfo se logró “gracias al apoyo de Nezahualcoyotl y sus amigos, los tlaxcaltecas y Huexotzincas”. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 79-80.

³¹⁰ Respecto a la muerte de Acoltzin, los *Anales de Cuauhtitlan* apuntan que “Los reyes que dijeron que se hiciera esta guerra y que la hicieron, son: Itzcohuatzin, Tecocohuatzin de Cuauhtitlan, Neçahualcoyotzin de Tetzoco, y Tenocellotzin de Hexotzinco. En esta guerra murió Acoltzin, rey de Colhuacan: le mataron los tepanecas”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 46.

³¹¹ Como se señaló con anterioridad, la ausencia de los mexicas en la guerra contra Azcapotzalco aparece en la *Crónica Mexicana* de Tezozómoc y en la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán. Sin embargo, este último pasaje, que sintetiza el conflicto entre los mexicas y los colhuas, también se encuentra en la *Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...*, documento que forma parte del *Códice Chimalpahin* y que se cita a continuación: “Temeridad y osadía de Tlacaeleltzin, que fue a hacerle la guerra a los tepanecas con pocos soldados, todos eran príncipes hermanos suyos, y tíos, hijos de su abuelo Acamapichtli, no fue ninguno de los soldados mexicanos comunes, hasta después, cuando vieron que tenía la victoria Tlacaeleltzin contra los tepanecas, entonces fueron los mexicanos a ayudar a sus señores”. Por su parte, en la *Crónica Mexicana* este pasaje aparece de esta forma: “Y viendo que iban de huida a más andar los tepanecas, llegaban ya a las faldas de los montes, llegaron los otros mexicanos dando ánimo a los mayores y principales, diciéndoles: “Ea, valerosos mexicanos, que ya no ay memoria de tepanecas ni serranos, sus aliados, ni hay ya pueblo de Azcapotzalco, que todo es ya vuestro”. “Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 1, p. 44. Hernando Alvarado Tezozómoc, pp. 25-26.

³¹² De acuerdo con lo establecido por Friedrich Ratzel, esta estrechez de la visión del mundo de los mexicas está vinculada con las dimensiones del territorio que habitaban y con el tipo de organización social que existía entre ellos, la gentilicia. Al ocuparse del gobierno de territorios mayores, el geógrafo alemán señaló: “Mayor pequeñez territorial evidencian los pueblos naturales que se encierran en pequeños espacios y en organizaciones tribales y familiares, con horizontes geográficos que no exceden un par de días de marcha. Como consecuencia de ello, tienen un cabal concepto acerca de su magnitud y poder; pero ningún entendimiento para un gobierno unitario de un territorio mayor. Con tales condiciones de aislamiento, apenas si aparecen otras relaciones que un comercio autóctono, y contactos que no sean familiares”. Federico Ratzel, “Ubicación y Espacio”, pp. 47-48.

³¹³ La información sobre el reparto de tierras que hicieron los nobles tenochcas después de su victoria sobre los tepanecas de Azcapotzalco aparece en varias fuentes; sin embargo, la información más detallada se encuentra en la *Crónica Mexicana*, manuscrito en el que se detallan los nombres

de los *pipiltin* a quienes se les hizo entrega de las tierras en el que fuera el señorío más importante entre los tepanecas. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 28-31.

³¹⁴ Como se hizo notar líneas arriba, al estado económico en el que existe un equilibrio entre la producción y el consumo, el cual puede permanecer inalterado aún en completo aislamiento se le conoce como Autarquía, término que fue introducido a los estudios geopolíticos por Rudolf Kjellen. Rudolf Kjellen, "Autarquía", pp. 55-62.

³¹⁵ Aquí nos referimos a la seguridad que brindan los grandes espacios. En este caso en particular a la necesidad que tenían los nobles tenochca de conquistar grandes territorios con el objetivo de generar un espacio mayor entre ellos y los pueblos que pudieran atacarlos mientras se ocupaban de las obras hidráulicas necesarias para elevar el valor político de su ciudad. Este tema fue abordado tanto por Friedrich como por Karl Haushofer. El primero de ellos señaló que "Los amplios espacios otorgan a las distintas formas de vida que los utilizan para expandirse, de la protección que dan las grandes distancias, al dificultar la agresión de otros entes y al facilitar la defensa. Por eso vemos que la competencia entre los pueblos fuertes y débiles se resuelven más rápidamente en espacios pequeños, porque ellos no proporcionan la posibilidad de eludir una decisión", además, en otro texto puntualizó: "el espacio es una fuerza política, y no, como se entiende de otra manera, simplemente un vehículo de fuerzas políticas". Por su parte, Karl Haushofer, quien además de abordar el espacio en términos del abastecimiento para la población, lo hizo también desde la óptica de la seguridad estratégica que brindan los espacios amplios. Cuando se ocupó de analizar la importancia del gran espacio soviético durante la Segunda Guerra Mundial, señaló que la profundidad de su espacio le "permite hoy a la Rusia soviética trasladar sus industrias hacia el Este, fuera del radio de acción de los bombarderos enemigos". Federico Ratzel, "Ubicación y Espacio", p. 47. Friedrich Ratzel, "II. Intellectual, Political, and Economic Effects of Large Areas", p. 450. Karl Haushofer, "Espacio y poder", p. 91.

³¹⁶ El tema de la unidad en los pueblos como condición necesaria para emprender campañas de conquista fue resaltado desde la antigüedad, tanto en autores de aquella época como en estudiosos que se han interesado en aquellos periodos históricos. Para Sun Tzu, por ejemplo, el primero de sus cinco principios para la guerra era el de "La política", la cual entendía como: "aquello que hace que el pueblo se sienta en armonía con su gobernante. Es un aprendizaje que logra que los súbditos sigan a las autoridades con fidelidad, sin preocuparse por sus vidas y sin temor frente a cualquier peligro". Por su parte, Friedrich Ratzel destacó que "La capacidad de conquista territorial, que es un elemento en "las cualidades de un gobernante" o en "un talento para la organización", debe tener un equivalente en las personas, si es que se pretende conducir a una extensión duradera del área política. La combinación de habilidad para el dominio territorial de gran alcance por parte de los individuos con actividad y adaptabilidad en las masas logra los mejores resultados". Finalmente, Alma Iglesias, Jorge Márquez y Pablo González Ulloa, al ocuparse del militarismo en Mesopotamia, señalaron: "La guerra con un mando centralizado tiene la capacidad de convertirse en guerra de conquista. Para que sea posible, necesita una organización social cohesionada". Sun Tzu, *El arte de la guerra*, p. 13. Friedrich Ratzel, "II. Intellectual, Political, and Economic Effects of Large Areas", p. 452. Alma Imelda Iglesias González, Jorge Federico Márquez Muñoz, Pablo Armando González Ulloa Aguirre, *Sociedad, Violencia y Poder...*, p. 99.

³¹⁷ Alfredo López-Austin ya había hecho notar que el conocimiento de la información que contenían los códices podía provocar que "los hombres del pueblo se rebelaran". Alfredo López Austin, "El texto sahuaguntino sobre los mexicas", p. 325.

³¹⁸ Alfredo López-Austin lo sintetizó de esta forma: “Las palabras de Itzcóatl nada encubren: lo inconveniente es que el pueblo conozca la historia, que esté en posesión de ella. Si esto se permite, habrá intrigas y no podrá ser gobernado debidamente por el grupo en el poder, hombres procedentes de Culhuacan que luchan apenas por hacerse gratos a sus súbditos”. Alfredo López-Austin, *Hombre-Dios...*, p. 175.

³¹⁹ A este respecto, Alfredo Chavero señaló: “Al volver los nobles guerreros, recordaron al pueblo el juramento que hizo de servirlos y llevar a cuestras sus armas, cargas y bastimentos. El pueblo cumplió el famoso pacto social, sometiéndose a lo que había estipulado con los jefes guerreros, entregándose al mando y supremacía de los nobles”. Alfredo Chavero, “Primera época. Historia antigua”, p. 301.

³²⁰ Este texto aparece en la obra de fray Diego Durán. Respecto a la negativa de los mexicas para participar en la guerra, Alfredo López-Austin y José Rubén Romero Galván ya había hecho notar que se debía a que los originarios de Aztlan la consideraban como un asunto de interés sólo de los colhuas. El primero de estos dos autores apuntó: “Los *pipiltin* culhuas deseaban la guerra, no el pueblo”, mientras que el segundo hizo notar que “los *calpulli* mexicas se negaban a admitir el conflicto bélico; lo consideraban asunto de interés únicamente para el grupo de origen culhua que los gobernaba”. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 129. Alfredo López-Austin, *Hombre-Dios...*, p. 175. José Rubén Romero Galván, “La historia según Chimalpahin”, *Journal de la Société des Américanistes*, Tome 84-2, París, 1998, p. 185.

³²¹ En la *Crónica Mexicana* aparece en detalle el pasaje en el que se le entregan tierra a los mexicas para el provecho de las ceremonias de los dioses de sus *calpulli*: “Cuatencoatl y Atlacahueyan y Huehue Motecuhzoma, en estas suertes se les adjudicaron otras tantas tierras y no a los demás mexicanos porque de los de mexicanos vecinos y pobladores contiguos se les dio y repartió de las propias tierras de los de Azcapotzalco, no tantas ni tan largas, sino muy moderado, a cada uno igualmente, excepto que de estas tierras de mexicanos, de los moderados, fueron dedicando a los dioses de sus barrios que el fruto de ellas se sacase para las ofrendas de sahumeros, incienso, papel, *ulli*, colores de almagro azul, negro, tintes para el pro de sus dioses y sacrificios de los templos”. Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, p. 31.

³²² La quema de los códices de los *calpulli* mexicas y su sustitución por los nuevos libros que contenían la historia oficial de los originarios de Aztlan y de sus vínculos con los colhuas y su nobleza no eliminó por completo la información sobre el pasado reciente de este pueblo. Además de los códices de otros grupos humanos en los que aparecía la historia de los originarios de Aztlan que fue eliminada, como es el caso de los libros de los tlatelolcas, los ancianos mexicas conservaban la información que complementaba las pinturas quemadas, recuerdos que eran una de las fuentes que nutría la memoria colectiva del pueblo y que era imposible de borrar de forma inmediata. Como ya se hizo notar, Alfredo López-Austin señaló al respecto: “...no era la historia de un pasado remoto la que perjudicaba, porque esa era idónea para los fines de establecimiento del pueblo, semejante a la de todo el mundo mesoamericano, con su origen, su paridero y sus dioses protectores. A ésta sólo había que hacerle el cambio del pacto. La que dañaba era la historia que tenían los ancianos de los *calpulli*”. Por su parte, José Rubén Romero Galván, en su artículo “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, destacó como la información que contenían los códices era complementada por otra que era imposible registrar por escrito, como “discursos, diálogos y detalles de situaciones”, la cual esa recogida “de boca de los ancianos, o de otros no tan ancianos que a su vez los habían escuchado de los más viejos”. Respecto a la memoria colectiva, el mismo José Rubén Romero Galván señala: “En efecto, en el México antiguo, y por supuesto en

el área náhuatl, la oralidad, al lado de los códices, permitió el resguardo de elementos muy variados, señaladamente aquellos que corresponden al recuerdo de lo acontecido a la comunidad, esto es, lo que constituye la memoria colectiva”. Alfredo López-Austin, *Hombre-Dios...*, p. 175. José Rubén Romero Galván, “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, p. 175.

³²³ Alfredo López-Austin señaló, al respecto de esta selección, que el pueblo, “que vio en esto un honor, no se dio cuenta de la tremenda sangría que le ocasionaban” al arrebatarle a sus más destacados elementos. Alfredo López-Austin, *Hombre-Dios...*, p. 176.

³²⁴ En su análisis sobre los hombres-dioses, Alfredo López Austin argumentó que estos mecanismos estaban orientados a “anular la fuerza de los jóvenes excepcionales” los cuales representaban un peligro por su liderazgo. En sus palabras, “La manera más sencilla de anularlos era absorbiéndolos para que respondieran a los intereses de los *pipiltin*, ya colocándolos en una posición frontal a los *macehualtin* en los cargos fiscales, administrativos y judiciales de los *tetecuhtin* cuando eran valientes militares, ya apartándolos por completo al otorgarles jerarquías, incluso las más altas dentro del clero, cuando la vida religiosa pudiera llevarlos, de otra manera, a encabezar un *calpulli* rebelde. La movilidad social a través de la guerra fue un fenómeno común en el mundo antiguo, de hecho, como lo hicieron notar Alma Iglesias, Jorge Márquez y Pablo González Ulloa, la sociedad griega era una “de guerreros sacros, sacerdotes, sacerdotisas, reyes y aristócratas. No había más movilidad social que aquella que daba la guerra, pues mientras el cosmos funcionara, se creía que cada quien mantendría un lugar inamovible”. Alfredo López-Austin, *Hombre-Dios...*, pp. 175-176. Alma Imelda Iglesias González, Jorge Federico Márquez Muñoz, Pablo Armando González Ulloa Aguirre, *Sociedad, Violencia y Poder...*, p. 170.

³²⁵ Para un análisis detallado sobre esta distinción entre los nobles rusticos y de palacio, ver: José Rubén Romero Galván, *Los privilegios perdidos...*, pp. 14-16.

³²⁶ Como se señaló líneas arriba, el *Códice florentino* da noticia de la quema de códices en tiempos de Itzcoatl. Sobre este pasaje, José Rubén Romero Galván señaló: “En estas condiciones se dieron a la tarea de quemar los antiguos libros donde estaba registrado el pasado de los mexicas, e hicieron una historia única y oficial. [...]. Por ello, Itzcóatl y Tlacaélel, su consejero, sintieron la necesidad de poner las bases de lo que vendría a ser la mexicanidad, concebida como unidad entre los *calpulli* y la clase en el poder. Y entendiendo la importancia del pasado como fundamento de lo que sucede y lo que ha de suceder, pensaron que acaso las historias propias de los *calpulli* impedirían el surgimiento y consolidación de la unidad, tan necesaria para la nueva nación.”. Autores como María Castañeda de la Paz y Federico Navarrete señalaron que la reelaboración de la historia hecha en tiempos de Itzcoatl no se trató una simple destrucción y la creación de una nueva historia de la nada, ya que el nuevo relato se tenía que basar en un relato conocido y ser verosímil para los mexicas y otros pueblos del valle. Sin embargo, como se verá más adelante, la nueva historia tuvo una serie de contradicciones respecto a las costumbres sociales y política de los pueblos de aquella época. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Libro x, cap. xxix, párrafo decimocuarto. De los mexicanos, p. 974. Alfredo López Austin, “El texto sahumaguntino sobre los mexicas”, p. 310. Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*, p. 245. José Rubén Romero Galván, “La historia según Chimalpahin”, p. 185. María Castañeda de la Paz, “Itzcóatl y los instrumentos de su poder”, p. 127. Navarrete, Federico, “La migración mexica: ¿invención o historia?”, p. 312. Finalmente, para un análisis de la “quema” de códices desde la perspectiva simbólica se puede consultar el texto de Clementina Battcock, “Acerca de las pinturas que se quemaron y la reescritura de la historia en tiempos de Itzcóatl. Una revisión desde la perspectiva

simbólica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 43, Enero-Junio de 2012, pp. 95-113.

³²⁷ De acuerdo con Miguel León Portilla, una de las razones por las que se llevó a cabo la quema de códices fue porque “en esos libros de pinturas la figura del pueblo azteca carecía de importancia”, por lo que se concibió “la idea de imponer una nueva versión de su historia”, a través de la cual se crearía “una nueva tradición enaltecedora del pueblo *Mexícatl*”. Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*, pp. 241, 245.

³²⁸ A este respecto, Miguel León-Portilla señaló: “Las divinidades mexicas, especialmente *Huitzilopochtli*, se sitúan en un mismo plano con los dioses creadores de las diversas edades o “soles”, es decir con *Tezcatlipoca* y con *Quetzalcoatl*, como puede verse, por ejemplo, en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Pero sobre todo, se trasluce en la documentación azteca ese espíritu místico-guerrero, del “pueblo del Sol”, o sea de *Huitzilopochtli*, que tiene por misión someter a todas las naciones de la tierra, para hacer cautivos, con cuya sangre habrá de conservarse la vida del astro que va haciendo el día”. Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*, p. 252.

³²⁹ Miguel León-Portilla ya había hecho notar que en la nueva versión de la historia mexicana se integró la idea del parentesco con los colhuas. “La nueva versión de la historia *mexícatl* introducida entonces, se conserva en los textos de procedencia azteca que hoy día se conocen. En ellos, los mexicas aparecen frecuentemente emparentados con la nobleza tolteca”. Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*, p. 252.

³³⁰ María Castañeda de la Paz señala que la reelaboración abarcó también la migración; sin embargo, no identificó cuáles fueron los pasajes reelaborados, sólo distinguió dos etapas, de Aztlán a Coatepec, la que califica, siguiendo a López Austin y a Graulich, como una narración que “tiene tintes de historia sagrada”, y la segunda, que va de Coatepec a la llegada de los originarios de Aztlán a Mexico-Tenochtitlan, la cual, de acuerdo con esta autora, se puede contextualizar históricamente debido a que los mexicas entraron en contacto con los pueblos del valle. María Castañeda de la Paz, “Itzcóatl y los instrumentos de su poder”, p. 128.

³³¹ En la *Crónica Mexicáyotl* se puede leer, por ejemplo: “...porque nos iremos a establecer, a radicar, y conquistaremos a los naturales que están establecidos en el universo; y por tanto os digo en toda verdad que os haré señores, reyes de cuanto hay por doquiera en el mundo; y cuando seáis reyes tendréis allá innumerables, interminables, infinitos vasallos, que os pagarán tributos ...”. Este pasaje aparece en la *Crónica Mexicáyotl* de Hernando Alvarado Tezozómoc. Es posible señala que la deidad tutelar de los mexicas también adquirió mayor importancia tras la “Quema de Códices”, así lo sugiere un pasaje que aparece en la *Séptima Relación* de Chimalpahin, texto en el que el historiador chalca señaló: “Fueron muy grandes *tlahtoque*; por todas partes fueron a atemorizar y quien así lo hizo, el que primero se engrandeció, el que fue más lejos en su *tlahtocayotl* fue el gran guerrero valiente, el gran varón *Tlacayeletzin*; como en seguida aparecerá en la cuenta de años. Y también él acostumbró que el *tlacatecólol Huitzilopochtli*, dios de los mexicas, los anduviera llamando”. Este último pasaje se ha leído como el engrandecimiento de *Huitzilopochtli*, con lo cual se impuso la “visión místico-guerrera” del mundo. Miguel León-Portilla es uno de los autores que lo interpretó de esta forma. Como se hizo notar líneas arriba, en su clásico libro, *La filosofía náhuatl*, señaló: “Las divinidades mexicas, especialmente *Huitzilopochtli*, se sitúan en un mismo plano con los dioses creadores de las diversas edades o “soles”, es decir con *Tezcatlipoca* y con *Quetzalcoatl*, como puede verse, por ejemplo, en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Pero sobre todo, se trasluce en la documentación azteca ese espíritu místico-guerrero, del “pueblo del Sol”, o sea de *Huitzilopochtli*, que tiene por misión someter a todas las naciones de la tierra,

para hacer cautivos, con cuya sangre habrá de conservarse la vida del astro que va haciendo el día” . Líneas adelante, después de hacer referencia al pasaje en la obra de Chimalpahin, concluyó: “La figura de Huitzilopochtli dejó del ser el numen tutelar de una pobre tribu perseguida y se fue agigantando cada vez más, gracias a la acción de Tlacaélel, La nueva versión de la historia *mexícatl*, tras la mencionada quema de códices, fue el camino para inculcar en el pueblo las ideas de Tlacaélel”. En una línea similar se sitúa un fragmento de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo, en el que se sugiere que los mexicas empezaron a adorar a Huitzilopochtli hasta su llegada a Colhuacan y que a partir de la quema de códices esta nueva deidad de los mexicas cobró fuerza y opacó o absorbió a las deidades originales de los aztecas. En su texto, el autor tlaxcalteca señala: “Todavía debemos notar, que el primer dios de los aztecas fué Mexi, el tallo del maguey, de donde tomaron el nombre de mexicas: aquí aparece como segundo *Aacatl* ó *Amimitl*; y en la misma tira, pasan á Culhuacan á adorar á Huitzilopochtli. Más tarde hicieron uno de *Mexi* y Huitzilopochtli, y sin duda confundieron con él también á *Aacatl*”. Por su parte, como ya se hizo notar, Michel Graulich, en su obra *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, señaló que los colhuas sustituyeron a Quetzalcoatl también por Huitzilopochtli. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 24. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 60. Domingo Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Séptima Relación de las Diferentes Histoires Originales...*, p. 109. Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*, p. 252. Michel Graulich, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, p. 243.

³³² Como se señaló líneas arriba, este episodio aparece en la *Crónica Mexicáyotl* después del relato de Alonso Franco, el cual concluye después del cambio de nombre de los aztecas a mexicas. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 22-25.

³³³ Como también se hizo notar líneas arriba, la estancia de los mexicas en Chapultepec culminó con una aparatosa derrota a manos de una confederación de pueblos encabezada por Colhuacan. En aquella batalla, el primer *tlahtoani* mexica, Huehue Huitzilihuitl, fue capturado y llevado desnudo a Colhuacan, en donde fue sacrificado junto con su hermana mayor y su hija, Tozpanxoch. En el *Memorial breve...* y el *Códice Aubin* se señala que la hija de Huehue Huitzilihuitl también iba desnudada y que el señor de los mexicas pidió ropas para ella, pero que su petición fue negada. En relación a este tema, Alfredo López-Austin señaló: “La fuerza de los *calpulli* era grande, y la independencia que pudieran reclamar tenía como fundamento aquellos libros, instrumentos que creaban conciencia y dirigían con su pauta la conducta histórico-ritual. No era la historia de un pasado remoto la que perjudicaba, porque esa era idónea para los fines de establecimiento del pueblo, semejante a la de todo el mundo mesoamericano, con su origen, su paridero y sus dioses protectores. A ésta sólo había que hacerle el cambio del pacto. La que dañaba era la historia que tenían los ancianos de los *calpulli*”. Por otro lado, María Castañeda de la Paz señaló que el paso de los mexicas por Colhuacan fue parte de la reelaboración histórica de Itzcoatl. Sin embargo, argumenta que la razón de esta reescritura tuvo su origen en la necesidad de este *tlahtoani* de reivindicar su ascendencia colhua debido a que su madre fue una mujer común de Azcapotzalco. Castañeda de la Paz señala: “Ahora bien, ¿por qué pensar que fue Itzcóatl el creador de esta gran historia? Como vimos al principio de este trabajo, su madre era una “esclava” de Azcapotzalco, razón por la que no era el candidato más idóneo para el trono. Debía entonces argumentar más que nadie su ascendencia culhua por vía paterna”. En este mismo sentido y al igual que Ana Garduño, María Castañeda de la Paz sostiene que los mexicas se aculturaron y se apropiaron de la toltequidad a través de sus vínculos con los colhuas con el objetivo de ocupar el lugar que Colhuacan habían tenido en la *Excan Tlahtoloyan*. Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva*

España, Libro X, capítulo XXIX, Párrafo decimocuarto. De los mexicanos, p. 675. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 18. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, pp. 143-157. *Historia de la nación mexicana*, p. 31. Alfredo López-Austin, *Hombre-Dios...*, p. 175. María Castañeda de la Paz, “Itzcóatl y los instrumentos de su poder”, pp. 136-142. Ana Garduño, *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: Siglos XII a XV*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, p. 85.

³³⁴ En la nueva historia quedó asentado que tras su aparatosa derrota en Chapultepec, los originarios de Aztlan no habrían ido a Colhuacan a suplicar “humildemente” un lugar dónde vivir. En cambio, en los códices que la nobleza colhua le entregó a los mexicas, su pueblo, aconsejado por Huitzilopochtli, habría enviado a sus mensajeros con la demanda al señor de los colhuas, “sin más ruegos ni cumplimientos”, sin temor y con “osadía”, con la seguridad de que su estancia en Colhuacan sería temporal, hasta que se cumpliera el plazo determinado para “su consuelo y quietud”. Como se hizo notar en el primer capítulo, el primer pasaje aparece en los *Anales de Tlatelolco* y también en la lámina cuatro de la *Tira de Tepechpan*, en donde se puede apreciar que, tras la derrota de los mexicas en Chapultepec y la captura de Huehue Huitzilihuitl y su hija en Colhuacan, Tenoch le entrega un bulto sagrado al señor de los colhuas, en este caso Coxcoxtli, como muestra de sumisión. Por su parte, el pasaje de la nueva historia, que se desprende de la Crónica X, se cita aquí de la *Historia de las Indias de Nueva España*, de fray Diego, el cual señala que tras su derrota en Chapultepec: “...el dios Huitzilopochtli habló a los sacerdotes y díjoles: -“Padres y ayos míos: bien he visto vuestro trabajo y aflicción, pero consolaos, que para poner el pecho y cabeza contra vuestros enemigos, sois venidos aquí: lo que podéis hacer es que enviéis vuestros mensajeros a Achitometl, señor de Culhuacan, y sin más ruegos ni cumplimientos, le pedí que os señale sitio y lugar donde podáis estar y descansar, y no temáis de entrar a él con osadía, que yo sé lo que os digo y ablandaré su corazón para que os reciba; y tomad el sitio que os señale, bueno ó malo, y asentá en él hasta que se cumpla el término y plazo determinado de vuestro consuleo y quietud”. En la reconstrucción de este relato se citó la *Crónica Mexicáyotl* de Hernando Alvarado Tezozómoc, aquí, con el fin de no repetir los mismos datos, se citará preferentemente el texto de Diego Durán. *Anales de Tlatelolco*, p. 37. *Tira de Tepechpan...*, Tomo I, p. 57. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 82-83.

³³⁵ Como ya se hizo notar, el *Códice Azcatitlan* señala, en una glosa en náhuatl, que durante su estancia en este lugar los mexicas “engendraron, tuvieron hijos, allí sirvieron al señor de los colhuaques”. Por su parte, la *Relación de la genealogía* señala que mexicas, “como estaba junto a la ciudad no osaban tener en público su Dios, que traían consigo la imagen, y enterráronlo en la tierra, y aun dicen que en el lodo, y allí estuvieron de la misma manera treinta años”. *Codex Azcatitlan*, Lámina XI, p. 86. “Relación de la genealogía”, p. 273.

³³⁶ De acuerdo con la nueva historia, los originarios de Aztlan habrían sido enviados a Tizaapa, un paraje “cubierto de muchas culebras y víboras ponzoñosas”, lugar que fue elegido por los colhuas “no sin mucha malicia y maldad”, con la esperanza de que sus nuevos vecinos muriesen víctimas de “aquellas sabandijas”. Sin embargo, señala la nueva historia, cuando el señor de los colhuas envió a sus mensajeros para conocer el estado de sus vasallos, éstos se habrían sorprendido ya que habrían encontrado a los mexicas muy contentos y agradecidos, debido a que habrían sobrevivido a las serpientes, matándolas y utilizándolas como su sustento. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 83-84.

³³⁷ El nuevo relato puntualizó que el señor de Colhuacan habría quedado muy impresionado por las noticias que le trajeron sus emisarios, por lo que habría accedido a la solicitud de sus vasallos.

De acuerdo con fray Diego Durán, Achitometl, el señor de los colhuas en ese contexto, habría dicho: “Concedámosles lo que piden, que ya os he dicho que esta gente favorecida de su dios y gente mala y de malas mañas”. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 84.

³³⁸ La primera cita aparece en la *Crónica Mexicáyotl* y la segunda en la *Historia de las Indias de Nueva España* de Diego Durán. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 51. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 84.

³³⁹ Por otro lado, la nueva historia conservó el episodio en el que los mexicas le cortaron las orejas a los xochimilcas; sin embargo, ubicó este pasaje en un contexto de una guerra, no de una emboscada. Además, en él se puntualizó que a los originarios de Aztlan es “a quien se les atribuye la victoria” sobre los xochimilcas, pero que quienes se quedaron con la “excelencia de ser los mejores de la tierra fueron los de Colhuacan”. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 166.

³⁴⁰ De acuerdo con el nuevo relato, la deidad tutelar de los mexicas les habría pedido que le solicitasen al señor de Colhuacan a su hija para que esta fuera asentada como soberana en Tizaapa. La historia señala que al recibir la solicitud, el *tlahtoani* colhua, “con codicia de que su hija iba a reinar y a ser diosa en la tierra”, la entregó a los mexicas, los cuales “la llevaron con toda la honra del mundo” y la instalaron como señora en Tizaapa. Una vez ahí, Huitzilopochtli le habría hablado nuevamente a los sacerdotes mexicas para decirles: “Ya os avisé que esta mujer había de ser la mujer de la discordia y enemistad entre vosotros y los de Colhuacan, y para que lo que yo tengo determinado se cumpla, matad a esa moza y sacrifiquenla a mi nombre”. Además, la deidad tutelar de los mexicas les habrían pedido que una vez muerta, la desollaran y que con su piel vistieran “a uno de los principales mancebos”. Este pasaje señala que después del sacrificio de la noble, los mexicas le habrían pedido a Achitometl que fuera a Tizaapa a adorarla. El *cuauhtlatoani* colhua se habría presentado y realizado ofrendas sin darse cuenta de que se trataba de un joven cubierto con la piel de su hija. Al percatarse de la atrocidad que habían cometido los mexicas, Achitometl, aterrado, habría llamado a su pueblo, el cual acudió al mandato de su señor y expulsado a los mexicas de su territorio. La obra del fraile dominico señala que el pasaje en el que Achitometl llama a los colhuas para que ataquen a los mexicas se habría dado en los siguientes términos: “Aquí, aquí mis vasallos de Colhuacan, vengan a socorrer una maldad tan grande como estos mexicanos han cometido; que sepan que han muerto a mi hija y la han desollado y vestido el cuero a un mancebo y me lo han hecho adorar”. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 84-86.

³⁴¹ El pasaje de la *Crónica Mexicáyotl* dice así: “Luego, cuando Huitzilopochtli vió y llamó a sí de noche al "teomama" llamado Cuauhtlequetzqui, o quizás Cuauhcoatl. le dijo: "¡Oh Cuauhcoatl! habéis visto ya y os habéis maravillado con todo lo que hay allá dentro del carrizal. Oíd, empero, que hay algo más que no habéis visto todavía; idos incontinenti a ver el "tenochtlí" en el que veréis se posa alegremente el águila, la cual come y se asolea allí; por lo cual os satisfaréis, ya que es el corazón de Copíl que arrojaras cuando te pusiste en pie en Tlalcoomocco, y que luego fué a caer a donde visteis, al borde del escondrijo de la cueva, en Acatzallan, en Toltzallan y donde germinó el corazón de Copíl. que ahora llamamos "tenochtlí"; allí estaremos, dominaremos, esperaremos, nos encontraremos con las diversas gentes, pecho y cabeza nuestros; con nuestra flecha y escudo nos veremos con quienes nos rodean, a todos a los que conquistaremos, apresaremos; pues ahí estará nuestro poblado, Mexico Tenochtitlan, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en el que es desgarrada la serpiente, México Tenochtitlan, y acaecerán muchas cosas"; e inmediatamente dijo Cuauhcoatl: "Está bien, ¡oh sacerdote! Ha

otorgado tu corazón: óiganlo por tanto tus padres, y los ancianos todos", y de inmediato reunió Cuauhcoatl a los mexicanos, y les notificó la plática de Huitzilopochtli, oyéndola ellos. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 64-65.

³⁴² La nueva historia señaló que ya instalados en su ciudad y tiempo después de la muerte de Tenoch y de la división entre ellos y los tlatelolcas, los principales de su pueblo se habrían reunido y habrían acordado “ponerse rey”. El pasaje señala que tras una deliberación, este grupo habría decidido ir a Colhuacan en lugar de a Azcapotzalco o a Texcoco, debido a que “ellos habían vivido en tierras de Colhuacan y que allí tenían hijos y hijas casados y nietos, así de hijos de señores como de toda gente”. Una vez tomada esta resolución, los originarios de Aztlan habrían ido a solicitarle al *tlahtoani* de los colhuas, Nauhyotl, que les diera al joven Acamapichtli para que este se asentara como su señor en Mexico-Tenochtitlan. La elección habría recaído en el *pipiltin* colhua debido a que, según la nueva historia, este era hijo Opochtli Iztahuatzin, un valeroso guerrero mexicana, y de Atotzotli, hija del *tlahtoani* Coxcoxtli de Colhuacan. La historia reformada señala que debido a este parentesco, una vez que los mexicas le hicieron la solicitud, “El señor de Colhuacan, viendo la petición de los mexicanos y que él no perdía nada en enviar a su nieto a reinar a México”, los mandó a Coatlinchan en donde se encontraba el joven Acamapichtli, el cual fue enviado a Mexico-Tenochtitlan y casado con “una gran señora, natural de Colhuacan, llamada Ilancueitl”. En algunos textos Opochtli Iztahuatzin aparece como “Izquitecatl”. Además, este episodio aparece únicamente en las obras vinculadas con la “Crónica X” y en las asociadas o escritas por Domingo de Chimalpahin. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 79. “[Various Tenochca-Culhuaque Lineages]”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, p. 89. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 52. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 95-96, 99. Domingo Chimalpahin, “Quinta relación”, *Primera, Segunda, Cuarta y Quinta Relaciones...*, p. 127. Domingo Chimalpahin, *Séptima Relación...*, pp. 61-63, “Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., p. 34. “Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, p. 209.

³⁴³ Además de los pasajes en los que Huitzilopochtli habría orientado a los mexicas desde antes de su llegada a Tizaapa hasta su salida de Colhuacan, esta historia tiene una serie de pasajes que van en contra de la lógica social y política de los pueblos de aquella época. Se trata, en primer lugar, del cambio en el equilibrio de poder dentro de Colhuacan durante la estancia de los mexicas y, en segundo lugar, en la forma en la que se habrían dado los lazos de parentesco entre los mexicas y los colhuas, tanto entre los *macehualtin* y los *pipiltin*. Respecto al primero de estos episodios, el que señala que el *tlahtocayotl* de los colhuas se interrumpió con la muerte de Coxcoxtli y la ascensión de Achitometl como *cuauhtlatoani*, llama la atención que quienes en aquel entonces encabezaban la *Excan Tlahtloyan*, los colhuas, pudieran haber sido sometidos por sus súbditos, los cuales se encontraban en una situación muy disminuida después de su derrota en Chapultepec. Como lo hizo notar Nigel Davies, si bien es cierto los mexicas se fortalecieron durante su estancia en Tizaapa, no lo pudieron haber hecho al grado de derrotar a los colhuas e imponer un gobierno militar en Colhuacan. Por otro lado, es significativo el uso que hicieron los colhuas de parte de su historia, ya que al reelaborar la de los mexicas, pusieron a Achitometl, aquel que orquestó la rebelión que culminó como el asesinato de Huehue Acamapichtli, como el *cuauhtlatoani* que fue sometido por los mexicas. El segundo pasaje está estrechamente vinculado con el anterior, ya que este mismo *cuauhtlatoani* habría permitido que los mexicas entraran a su ciudad y tomaran como esposas a las mujeres de los colhuas. Este pasaje es igualmente contradictorio que el anterior en el sentido de que sitúa a los mexicas por encima de los colhuas, razón por la cual habría sido el pueblo

de los herederos de la tradición tolteca el que habría entregado a sus mujeres. Pero además de eso, este pasaje va en contra de las costumbres de los pueblos de aquella época, ya que, como quedó asentado en el *Códice florentino*, los matrimonios entre personas de distintos pueblos no eran bien vistos. En este documento, cuando se trata de “la abusión de la mujer que comía de pie”, se señala que la mujer que así lo hiciera, “se casaría con algún hombre de otro pueblo, y esto era visto con temor y desagrado”. En tercer lugar se encuentra el episodio en el que Achitometl le habría entregado su hija a los mexicas y estos la desollaron para vestir con su piel a un sacerdote con el fin de provocar la ira de los colhuas y salir de su cautiverio. Este pasaje es llamativo no por el hecho de que en el México antiguo no existieran sacrificios de esta naturaleza, lo que llama la atención es que el señor de los colhuas le haya entregado su hija a los mexicas, quienes en ese momento se encontraban en un estado de sumisión. Además, como ya se hizo notar, con la muerte de Huehue Huitzilihuitl en Colhuacan tras su derrota en Chapultepec, los mexicas perdieron su calidad de *tlahtocayotl* y con ello la posibilidad de participar en la alta política del *Anahuac* y entablar alianzas matrimoniales con otros señoríos. Así, el hecho de que el señor de los colhuas le entregara su hija a los mexicas, implicaría que al hacerlo, el supuesto *cuauhtlatoani* colhua les regresaba a sus vasallos la posibilidad de convertirse en señorío, calidad que los mismos colhuas les habían quitado menos de 30 años atrás. Finalmente, el cuarto y último pasaje también está vinculado con la posibilidad de devolverle a los mexicas la calidad de *tlahtocayotl*, se trata del supuesto matrimonio Opochtli Iztahuatzin y Atotoztli, del cual habría nacido Acamapichtli. El hecho de que el señor de los colhuas entregara a su hija a un guerrero mexica, por más valeroso que éste fuera, significaría también que al hacerlo, le devolvería a los originarios de Aztlan la posibilidad de procrear linaje gobernante, cosa que como ya se hizo notar, resulta contradictorio con el hecho de que fueron los mismo colhuas los que sacrificaron al primer *tlahtoani* de los mexicas. Ya en el siglo XVIII, el padre Francisco Javier Clavijero había cuestionado la supuesta unión entre Opochtli Iztahuatzin y Atotoztli, al señalar: “Es de maravillarse que Opochtli se casase con una dama tan ilustre en un tiempo en el que su nación estaba tan envilecida con esclavitud; pero este matrimonio está confirmado por las pinturas de los mexicanos y colhuas, vistas por el doctísimo Sigüenza”. A pesar de lo que señala el padre Clavijero, hasta la fecha no se conoce ninguna fuente en la que aparezca una representación pictográfica de este matrimonio. Nigel Davies, *The Toltec Heritage: From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlán*, p. 38. Alfredo López-Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, p. 251. Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de Mejico*, p. 62, nota al pie 2. Para revisar información acerca de las características de los matrimonios entre los *macehuales*, se puede ver: Arturo Monzón, *El calpulli en la organización social de los tenochca*, México, UNAM-IIH-INAH, 1949, 114 pp.

³⁴⁴ Cristian Duverguer señaló que la reelaboración contempló la fecha en la que Itzcoatl ascendió como *tlahtoani*, ya que éste reescribió “la historia azteca para que su advenimiento al trono correspondiera a la salida de Aztlan y a la entronización de Acamapichtli, supuesto fundador de la dinastía... no se puede excluir tampoco que itzcóatl haya querido inscribir su toma del poder dentro de la continuidad de la historia tribal, y que se haya encargado personalmente de que se hiciera una refundición completa de la tradición”. Christian Duverger, *El origen de los aztecas*, México, Grijalbo, 1987, pp. 392-393.

³⁴⁵ Como se señaló líneas arriba, fue en el señorío de Chalco en el que Motecuhzoma Ilhuicamina se refugió durante la guerra contra Azcapotzalco. Además, fueron los mismos chalcas, junto con los huexotzincas y los tlaxcaltecas, los que apoyaron militarmente a Nezahualcoyotl en la campaña

que éste organizó para derrotar a los señores y guarniciones tepanecas que Tezozomoc había impuesto a lo largo del Acolhuacan, campaña que culminó hasta Azcapotzalco. Por estas razones, una vez que se convirtió en el señor de los acolhuas, Nezahualcoyotl, además de otorgarle tierras a los tlaxcaltecas en sus dominios, estableció un pacto de cooperación y no agresión con este señorío. Por lo tanto, es posible suponer que un acuerdo de la misma naturaleza se estableció con los huexotzincas y con los chalcas, así como con los cholultecas. En relación al pacto que establecieron los texcocanos y los tlaxcaltecas, la *Historia de la nación chichimeca* señala: “La señoría de Tlaxcala en las guerras que a Nezahualcoyotzin se le habían ofrecido para recobrar el reino de Tetzcuco y sujetar a los tepanecas, le haría siempre favorecido; y así en agradecimiento de esto siempre los visitaba enviaba grandes presentes de oro, pedrería, mantas, plumería y otras cosas; y así yendo una vez a visitarlos les alargó los términos de sus tierras por la parte del reino de Texcoco [...]; y luego hicieron las capitulaciones siguientes a pedimento de la señoría, que fueron: Que desde aquel tiempo se favoreciesen unos a otros, sin que jamás se pretendiesen quitar los señoríos por vía de violencia, guerra ni por otra cosa, sino que se algún tirano se levantase contra el dicho Nezahualcoyotzin o sus descendientes, que la señoría les socorrería con todo su poder y fuerza, y la misma obligación tuviesen los del reino de Tetzcuco en favorecer y amparar las causas de la señoría, dando su favor y ayuda contra los que quisiesen ofender, y lo mismo hiciesen los años estériles, se favoreciesen con bastimentos los unos a los otros”. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 106.

³⁴⁶ Este incremento en la seguridad que traería consigo el restablecimiento de la *Excan Tlahtoloyan* y la conquista del Valle de *Anahuac* era indispensable para los *pipiltin* colhuas, no sólo por el hecho de ser valiosa en sí misma, sino porque los nobles tenochcas necesitaban contar con las mayores garantías posibles para llevar a cabo las obras orientadas a modificar el valor político de su ciudad. Como ya se hizo notar, la relación entre el espacio y la seguridad fue analizada por Karl Haushofer, quien además de abordar el espacio en términos del abastecimiento para la población, lo hizo también desde la óptica de la seguridad estratégica que brindan los espacios amplios. Cuando se ocupó de analizar la importancia del gran espacio soviético durante la Segunda Guerra Mundial, señaló que la profundidad de su espacio le “permite hoy a la Rusia soviética trasladar sus industrias hacia el Este, fuera del radio de acción de los bombarderos enemigos”. Karl Haushofer, “Espacio y poder”, p. 91.

³⁴⁷ Antes de su primera conquista, los de Mexico-Tenochtitlan tuvieron que derrotar definitivamente a Maxtla, quien se había refugiado en el señorío de Coyoacan, donde intentó reorganizar las fuerzas tepanecas que aún eran fieles a su causa. A pensar del respaldo que Maxtla encontró en ese *altepetl* –debido, principalmente, a que fue en él en el que su padre lo estableció como *tlahtoani*–, su poder y capacidad de acción eran mucho menores respecto los que tuvo pocos años antes, cuando le arrebató el señorío de Azcapotzalco a su hermano Quetzalayatzin. Ahora, la situación política del *Anahuac* había cambiado de manera radical, ya que eran los colhuas y no los tepanecas los que aparecían como los dominantes en la zona central del Valle. Por esta razón, Maxtla intentó hacerle ver a los *tlahtoque* del sur el peligro que representaba para ellos el fortalecimiento de los tenochcas, por lo que trató de convencerlos para que se confederaran con él y así derrotar a los de Mexico-Tenochtitlan. A este respecto, el texto de fray Diego Durán señala: “... y tomando consejo con los suyos, envió por todas las provincias de Xochimilco y Chalco y Tezcuco sus mensajeros, haciéndoles saber cómo él quería dar guerra a los mexicanos, que si le querían dar favor y ayuda para destruirlos, solicitándoles los ánimos a tomar las armas contra el común enemigo, que eran los mexicanos; diciéndoles cómo se querían señorear de toda la tierra y

alzarse con ella y hacer sus esclavos y vasallos a todas las demás naciones, y quitarles sus tierras y señoríos y riquezas...”. El señor de Coyoacan logró concretar una reunión en Chalco a la que habrían asistido, además de los anfitriones, los señores de Xochimilco, Cuitlahuac y Amecameca. En el texto de Durán aparece también el señorío de Colhuacan; sin embargo, el fraile parece haber confundido “Colhuacan” con “Coyoacan”, ya que los usa indistintamente para referirse a los tepanecas. Además, en ese mismo pasaje, señala que tres guerreros de Colhuacan habrían desmentido su participación en dicha reunión y habrían luchado contra los tepanecas de Coyoacan junto con los tenochcas: “El Tlacaelel les dixo: antes creo que soys espías de Culhuacan y que venís á reconocer nuestro ejército para tomarnos las espaldas, porque sabemos que hicisteis junta en Chalco y os confederastes con los tepanecas de Culhuacan. Ellos se sonrieron y dixerón: señor; los de Culhuacan no tratan de trayciones sino de mucha claridad y llaneça: no nos trates de esa manera”. En la conferencia, los embajadores de Maxtla le habrían expuesto a los *tlahtoque* asistentes las razones por las que su señor sostenía que su conflicto con los tenochcas también les incumbía, ya que el fortalecimiento de éstos, argumentaron, eventualmente les sería perjudicial. Por ello, los mensajeros les propusieron concretar una alianza para enfrentar a los tenochcas en conjunto, para así destruirlos y que no quedara “memorial de ellos”. Sin embargo, la propuesta del señor tepaneca no prosperó, debido, principalmente, a que para ese entonces toda la serie de alianzas matrimoniales que los tenochcas se ocuparon de entablar desde tiempos de Acamapichtli con los principales señoríos del Valle, empezaron a pagar dividendos. En respuesta a los argumentos esgrimidos por los emisarios de Maxtla, Quateotl, señor de Amecameca, señaló que la pretensión de destruir a los tenochcas era imposible, debido a que éstos ya estaban muy “multiplicados y emparentados con todas las naciones”, por lo que había muy pocos pueblos en el Valle con los que no estuvieran casados, “ellos con nuestras hijas, y sus hijas con nosotros”, habría dicho Quateotl, razón por la cual no podían atacarlos. Por lo tanto, el señor de Amecameca señaló que dadas las circunstancias, el problema era sólo de Maxtla y los tepanecas, argumento que fue secundado por el resto de los *tlahtoque* que participaron en la reunión, por lo que los mensajeros del señor de Coyoacan regresaron a su señorío sin concretar la alianza que buscaban. La ofensiva de los tenochcas contra Maxtla fue respaldada por al menos el señorío de Colhuacan. El ataque definitivo contra los tepanecas de Coyoacan se habría dado tras una serie de incidentes que involucraron, desde el cierre de las fronteras del pueblo tepaneca al comercio con los de Tenochtitlan, hasta una invitación a un banquete en el que Maxtla habría ordenado que vistiesen de mujeres a los principales tenochcas, entre los que se encontraba Tlacaelel. Esta afrenta habría sido la que desencadenó el enfrentamiento; sin embargo, independientemente de ella, la ofensiva contra Coyoacan formaba parte del proyecto de expansión de los tenochcas y, como ya se hizo notar, era indispensable para eliminar la resistencia tepanecas y restablecer la *Excan Tlahtoloyan*. El asalto y la conquista de Coyoacan se habría dado en el año 3 *tochtli*, 1430; sin embargo, ésta no representó la eliminación definitiva del ala tepaneca no subordinada a Tenochtitlan, Maxtla y los pocos guerreros que se mantuvieron leales a sus órdenes, se refugiaron en el Ajusco, en donde fueron derrotados definitivamente un años después. La *Tercera relación* de Chimalpahin señala los años de 1429 y 1430 para estos acontecimientos; sin embargo, aquí se sigue la cronología de los *Anales de Cuauhtitlan*. Por otro lado, al tiempo que Maxtla buscó aliados para su inminente enfrentamiento con los tenochcas, éstos se encontraban ocupados apoyando militarmente a Nezahualcoyotl, ya que durante la guerra contra Azcapotzalco los de Huexotla se rebelaron y ocuparon el señorío de Texcoco. Sin embargo, esta insurrección fue sofocada rápidamente por el hijo de Ixtlilxochitl, Itzcoatl y Moctezuma Ilhuicamina. Finalmente, respecto a la ascensión de

Nezahualcoyotl, en las fuentes y principales traducciones aparece el término “Coronado”. Por ejemplo, en los *Anales de Cuauhtitlan* se señala que en el año 4 *acatl* “se coronó Neçahualcoyotzin en México”. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 135, 138-139, 140, 142. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 42. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtlí Libro: 3ª Relación...*, pp. 141-143. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 42, 48. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, pp. 376-377. Clementina Battcock realizó un análisis detallado de las diferentes formas en las que se registró la muerte o desaparición de Maxtla así como de las características simbólicas que se le atribuyeron en las fuentes. Clementina Battcock; “Aspectos simbólicos, representaciones y significaciones de las diferentes muertes de Maxtla: una propuesta de análisis”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Revista del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, vol. 40, enero- junio 2009, pp. 215-234.

³⁴⁸ Es posible que antes de la campaña sobre Xochimilco, los tenochcas conquistaran Mixcoac, señorío de filiación tepaneca y que se encuentra entre Coyoacan y Xochimilco. Así lo sugiere la *Leyenda de los soles*, fuente que señala que las conquistas de Itzcoatl fueron: “Azcapotzalco, Tlacopan, Atlacuihuayan, Coyoacan, Mixcóhuac”. “Leyenda de los soles”, p. 128.

³⁴⁹ Fray Diego Durán simplificó en un pasaje el conflicto entre los colhuas y los xochimilcas, en el cual se pueden encontrar, además, las razones por las que los colhuas, una vez asentados en Tenochtitlan y a pesar de su sumisión ante los tepanecas de Azcapotzalco, fueron capaces de establecer toda la serie de alianzas matrimoniales que se enumeraron líneas atrás -las cuales continuaron hasta la caída de Tenochtitlan- se trata de la antigüedad y prestigio de su linaje: “Fue el tribu Xuchimilco de los terceros que poseyeron esta tierra y salieron de aquellas siete cuevas donde vivieron mucho tiempo y fue gran cosa en tiempo antiguo: tuvo muchas guerras con los de Culhuacan sus comarcas sobre tierras y términos y señoríos, **porque Culhuacán como fue la primera en elegir reyes y señores**, antes que los mexicanos viniesen [aquí describe el pasaje en el que los mexicas le cortaron una oreja a cada uno de los guerreros xochimilcas que capturaron] tienen, empero, esta excelencia los de Culhuacan y quedaron con este nombre y de ser los mejores de la tierra, y hoy día le tiene y lo son, **de cuya cepa tienen origen y principio los reyes de México y muchos señores principales y gobernadores de las demás provincias, pues salieron de ellas señoras que engendraron estos señores, además de que fueron los primeros que a esta tierra llegaron y poseyeron aquel lugar de Culhuacan y fueron los mas principales en aquel tiempo de toda la generación xuchimilca, y así hizo cabecera y señorío por sí y sujetó mucha parte de las provincias á su servicio, especialmente á los chinantecas sus vecinos y aliados, que se les quisieron alzar á mayores, juntamente á los xuchimilcas**”. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 166.

³⁵⁰ Al respecto, en la *Crónica Mexicana* se puede leer: “Tras ellos vinieron los <que> llamaban chinampanecas, <que> son los de Suchumilco, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic...”. Como se señaló líneas arriba, los chinampanecas eran sólo Xochimilco, Cuitlahuac y Mizquic, ya que Colhuacan pertenecía a los *Nauhtecuhtli*. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 198.

³⁵¹ Nezahualcoyotl tenía un particular interés en encabezar la ofensiva contra Xochimilco, ya que como el padre de Maxtla y Tepanzquizqui le había dado muerte al suyo, al acabar con Xochimilco y con su *tlahtoani* el futuro señor de Texcoco habría consumado su venganza contra los tepanecas, en especial, contra los hijos de Tezozomoc. Además, al darle muerte al *tlahtoani* de los xochimilcas, Nezahualcoyotl eliminaría el último resquicio del dominio tepaneca en el Valle de *Anahuac*. Respecto a la venganza de Nezahualcoyotl, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan: “El sexto

lugar que se destruyó, fué Coyoacan; y el séptimo lugar que se destruyó, fué Xochmilco, donde entonces reinaba Tepanquizqui. En todos estos lugares que se destruyeron, reinaban los hijos de Teçoçomocli, que fue rey de Azcapotzalco. Sabían perfectamente que Neçahualcoyotzin era rey y por qué causa se vengó de ellos; pues el padre de éste, llamado Ixtlilxochitl el viejo, le dió Teçoçomocli la muerte”. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl señala que Nezahualcoyotl llevó a cabo la conquista de Xochimilco “sin llevar ningún mexicano”. Por otro lado, hay que destacar que la ofensiva contra los xochimilcas inició después de que los tenochcas les hicieron una “oferta” de sumisión, la cual se dio a través de una solicitud de materias primas, se trataba de una “poca de piedra y madera” para la el templo del “ídolo Huitzilopochtli”. La demanda tenochca era en sí una declaración de guerra, ya que el aceptarla significaba para los xochimilcas reconocerlos como sus señores y, el no hacerlo, como al final sucedió, le daba a los de Mexico-Tenochtitlan el argumento para iniciar la ofensiva en su contra. Es llamativo como fray Diego Durán, por un lado, se percató de la forma en la que los tenochcas provocaban a sus enemigos. En ese mismo pasaje, señaló: “En este medio tiempo los mexicanos, **seguros y sin sospecha ninguna entendiendo que la amistad que entre sí tenían estaba con la misma fuerza que antes**, ofrecióseles necesidad de una poca de piedra y madera de pino albar para el edificio del templo del ídolo Huitzilopochtli, y **seguros de que recibirían mala respuesta**, enviaron sus mensajeros á los señores de Xochimilco para que les diesen piedra y madera”. Sin embargo, líneas antes apuntó: “Y una cosa tuvieron buena, que en todas las guerras que en esta tierra hubo, nunca jamás los mexicanos provocaron á nadie y ellos siempre fueron provocados y incitados a ella; antes requerían con la paz, una y dos veces...”. De acuerdo con el propio Durán, la respuesta de los señores xochimilcas se habría dado en los siguientes términos: “¿qué decís, mexicanos? ¿qué pedís? ¿estáis por ventura beodos ó fuera de juicio que venís aquí con esas cosas y demandas? ¿somos aquí por ventura vuestros vasallos, ó esclavos ó vuestros mozos, que os hemos de proveer aquí de piedra y madera y de cuanto habéis menester? ¿ó son por ventura los que acá os enviaron, nuestros amos y señores, que nos mandan como á tales? por tanto, idos luego á vuestros señores y dadles esta respuesta: que no queremos ni es nuestra voluntad darles lo que piden”. Por su parte, Domingo Chimalpahin, en su *Tercera relación*, también señala que fueron los xochimilcas los que “dieron ocasión de guerra a los mexicas”, lo que provocó su derrota y sumisión. Finalmente, vale la pena destacar que la conquista de los xochimilcas se habría dado la derrota definitiva de Maxtla en el Ajusco, batalla en la que Motecuhzoma Ilhuicaminatzin habría capturado “al sacerdote de los otomíes”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 47. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 99. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 156, 130. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxitli Libro: 3ª Relación...*, p. 143. (Negritas del autor). Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 378.

³⁵² Respecto a la “coronación” de Nezahualcoyotl, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan: “Y dicen también los colhuas que en 4 *tochtli* (*acatl*) fueron vencidos los xochimilcas, y que los venció Nezahualcoyotzin cuando se coronó”. Líneas adelante, esta misma fuente apunta: “4 *acatl* (1431). En este año se coronó Neçahualcoyotzin en México”. Por su parte, respecto a la ascensión de Totoquihuatzin, la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* señalan que habrían sido Nezahualcoyotl e Itzcoatl los que lo constituyeron como señor. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 48. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 379.

³⁵³ Respecto al dominio sobre los tlatelolcas, la *Séptima relación* de Chimalpahin señala: “Año 4 ácatl, 1431 años. En éste conquistaron a los tlatilulca cuando gobernaba allá Cuauhtlatohuatzin;

entonces por primera vez fueron vencidos los tlatilulca; los conquistaron los tenuchca”. Sin embargo, no queda claro si esta conquista, al igual que la de Texcoco que se verá a continuación, fue simulada. Por su parte, una vez que fue investido como señor de Texcoco, Nezahualcoyotl se dirigió a su *altepetl* para organizar la conquista simulada de su señorío. Una vez en el Acolhuacan, el hijo de Ixtlilxochitl esperó al ejército tenochca, el cual aparentó atacar a los texcocanos desde el amanecer y sólo durante ocho horas, puesto que el supuesto combate se “aplacó tan sólo al tiempo de comer”, ya que “solamente él, Nezahualcoyotzin, hizo que fueran sometidos los tetzcoca”. Fray Diego Durán ubica la conquista simulada de Texcoco en tiempos de Moctezuma Ilhuicamina, la cual habría sido su primera. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 101. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtili Libro: 3ª Relación...*, p. 145. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 178-181.

³⁵⁴ La *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl señala textualmente que a Itzcoatl “se le dio el título de *Colhua Tecuhtli*, por la nación de los colhuas toltecas”, Nezahualcoyotl recibió “el título y dignidad de sus antepasados, que es llamarse *Chichimecatl Tecuhtli* que era el título y soberano señorío que los emperadores chichimecas tenían”. Finalmente, a “Totoquihuatzin se le dio el título de *Tepanecatl Tecuhtli*, que es el título que tuvieron los reyes de Azcapotzalco”. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 84.

³⁵⁵ Fue entonces, en el año 5 *tecpatl*, que corresponde al de 1432, que “Itzcohuatzin, rey de Tenochtitlan, pudo manifestarse, pues reinó en todas partes y sobre los reyes de los pueblos: fue cuando empezó para siempre la gloria del mexicano tenochca...”. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 49.

³⁵⁶ Como en el caso de los xochimilcas, la campaña militar contra Cuitlahuac fue antecedida por una oferta de sumisión, la cual, en este caso, consistió en invitar al *tlahtoani* y a “todos los señores” de este *tlahtocayotl* a Mexico-Tenochtitlan con el fin de que asistieran a una ceremonia religiosa dedicada a Huitzilopochtli. Sin embargo, en la invitación, Itzcoatl le pedía a “Xuchitlolinqui”, señor de los cuitlahuacas, que trajera consigo a “todas las doncellas hijas y hermanas de señores, para que ellas con sus cantos y bailes” celebraran la solemnidad. Como era de esperarse, el *tlahtoani* de Cuitlahuac rechazó la invitación, lo cual le dio a los tenochcas el pretexto para iniciar la campaña de conquista contra este señorío, la cual se dio en el año de 1434. De acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, Itzcoatl intentó, sin éxito, someter a los cuitlahuacas tres años antes de la conquista definitiva. Por otro lado, respecto al dominio sobre Mixquic, las fuentes solo señalan la fecha de su conquista, no así las circunstancias específicas en las que se dio. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 49-50, 66. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 168-169.

³⁵⁷ La zona natural de influencia de los colhuas era el Lago de Xochimilco y los “chinampanecas”. Esto fue así, al menos, desde la fundación del segundo Colhuacan, ya que a partir de ese momento las fuentes dan cuenta de una serie de enfrentamientos entre ese señorío y el de Xochimilco, los cuales continuaron hasta la época en la que los mexicas se establecieron en los dominios de los colhuas.

³⁵⁸ En los *Anales de Cuauhtitlan* se señala que en el año 10 *calli*, que corresponde al de 1437, “se suspendió la guerra que llegó a Chalco Atenco y a Tlacoachcalco”. Esta fecha es significativa ya que indica el fin de la campaña de los tenochcas en el sur del Valle, ya que a partir del año siguiente, 1438, los ejércitos del *Gobierno de las Tres Sedes* iniciaron la conquista del norte. Por su parte, en la *Leyenda de los soles*, Chalco aparece como una de las conquistas de Itzcoatl; sin embargo, la mayoría de las fuentes la ubican en el tiempo de Moctezuma Ilhuicamina. Por último, vale la pena destacar que independientemente del pacto de no agresión, en aquel momento los tenochcas y sus

aliados no tenían la capacidad suficiente como para asegurar una victoria sobre el poderoso señorío de Chalco. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 50. “Leyenda de los soles”, p. 128.

³⁵⁹ Los *Anales de Tlatelolco* señalan que el año de conquista de Cuauhnahuac fue el de 1433, mientras que la *Séptima relación* de Chimalpahin señala que fue el de 1439. Sin embargo, aquí se toma la fecha que aparece en el *Códice Aubin* y en los *Anales de Cuauhtitlan*, 1436. En esta misma fecha se conquistó al señorío de Xiutepec. A pesar de que el *tlahlocayotl* más importante de aquel territorio era el de Cuauhnahuac, tras su conquista éste no se volvió tributario de Mexico-Tenochtitlan, sino de Texcoco. Es posible que esto se debiera a que la madre de Moctezuma Ilhuicamina, a quien le correspondía suceder a Chimalpopoca en el señorío de los tenochcas de acuerdo con las reglas de las alianzas matrimoniales, era de Cuauhnahuac, razón por la cual los tenochcas pudieron haber preferido tomar como tributarios Oaxtepec y Tepoztlan y dejar a Cuauhnahuac como señorío subordinado a los texcocanos. Tras estas conquistas, los ejércitos de la *Excan Tlahtoloyan* pudieron haber cruzado la Sierra de Tepoztlán y dirigir su campaña hacia el Valle de Cuautla; sin embargo, ésta formaba parte de la zona de influencia chalca. Como se hizo notar líneas arriba, una de las funciones de los grandes espacios era la de proporcionar seguridad. En este caso, si se toma en consideración que la única entrada natural por el sur del Valle se encontraba por la zona de Amaquemecan, no es difícil suponer que los chalcas expandieron su zona de influencia hacia el Valle de Cuautla con el fin de controlar los territorios a través de los cuales se podía acceder con mayor facilidad a sus dominios. Otro indicio importante a través del cual se puede sostener la idea de que las poblaciones que se encontraban en esta zona formaban parte del área de influencia chalca, es que éstas fueron conquistadas después de la caída de Chalco. En estas fuentes no aparece la conquista sobre Amatlan; sin embargo, este pueblo debió ser conquistado que estaba vinculado o era tributario de Tepoztlan. Oaxtepec fue conquistado tiempo después, tras la caída de Chalco. *Anales de Tlatelolco*, p. 55. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 107. *Historia de la nación mexicana*, p. 44. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 50-66. “Leyenda de los soles”, p. 128. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 106-107

³⁶⁰ La primera de ellas se ubicaba al oeste de Ixtapan de la sal, Yoalan es Iguala y Tepequacuilco se encontraba al sureste de Iguala. Es posible que, al igual que en el caso de Chalco, estos pueblos formaran parte de la zona de influencia de los cuauhnahuaca, por lo que era necesario conquistarlos a pesar de que estuvieran fuera de la zona que en ese momento era prioritaria para los tenochcas, el Valle de *Anahuac*. La fecha de la conquistas de estos poblados es una propuesta debido a que en 1436 los tenochcas conquistaron Cuauhnahuac y en 1438 hicieron lo propio con Cuauhtitlan. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 66. “Leyenda de los soles”, p. 128. *Colección de Mendoza o Códice Mendocino...*, pp. 62-63, folio 5, verso - folio 6, recto.

³⁶¹ Si bien es cierto que posteriormente los de Mexico-Tenochtitlan y sus aliados continuaron su expansión hacia el sureste, en aquel momento la prioridad era consolidar su dominio sobre el mayor número señoríos asentados al interior del Valle de *Anahuac*.

³⁶² Además de conquistar Cuauhtitlan, las huestes de la *Excan Tlahtoloyan* adquirieron el dominio de las poblaciones a su alrededor, como Cahuacan y Teocalhuiyacan, la primera de ellas estaba ubicada a la izquierda de Cuauhtitlan y la segunda hacia el sur del mismo señorío. Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que en el año 8 *acatl*, que corresponde al de 1435, los tenochcas empezaron el asecho sobre los cuauhtitlahuacas. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 50-66. “Leyenda de los soles”, p. 128.

³⁶³ La *Cuenta de años de don Gabriel Ayala* señala que primero se dio la conquista de Toltitlan en este año y al siguiente la de Cuauhtitlan. También la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala el año de 1439 como el que se dio la conquista de Cuauhtitlan. Además, junto a Tollan conquistaron Huitzitzillapan y debieron seguir hacia Tollancinco, ya que después, como se verá a continuación, se dirigieron a Cuetzalan. “Rulers of Tenochtitlan and Their Conquest”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, pp. 56-57. “Cuenta de años de don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, pp. 232-233. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 71. “Leyenda de los soles”, p. 128. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 66.

³⁶⁴ La información respecto a quienes encabezaron la campaña de conquista del norte aparece en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 378.

³⁶⁵ En la zona de Cuetzalan se sojuzgó al poblado de Huitzillapan y más hacia el norte a Coaxtla. El señorío que se encontraba en donde actualmente se encuentra Orizaba era conocido como Ahuilizapan. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 66. “Leyenda de los soles”, p. 128. *Codex Azcatitlan*, pp. 112-114, lámina XVIII.

³⁶⁶ Aquí se toma la fecha que aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 50.

³⁶⁷ Los tenochcas tenían bajo su dominio directo la zona céntrica del Valle, a Tenayocan en la Sierra de Guadalupe, *altepetl* que flanqueaba el norte de Tenochtitlan, así como a Teocolhuacan-Iztapalapa, Colhuacan, Mexicaltzinco y Huitzilopochco, los *Nauhtecuhitli*, en la Sierra de Santa Catarina, pueblos que además de proteger a la capital tenochca en el sur, ejercían el dominio sobre los chinampanecas en los lagos de Xochimilco y Chalco. Por otro lado, el centro-poniente estaba custodiado por los principales señoríos tepanecas, Azcapotzalco, Coyoacan y Tlacopan. El oriente, comandado por Texcoco, estaba integrado por un gran número de señoríos, los cuales iban desde Teotihuacan en el norte, hasta Coatlinchan en el sur. De acuerdo con la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, los señoríos subordinados a Texcoco por Nezahualcoyotl eran: “Huexotla, Cohuatlynchan, Chimalhuacan, Tepetlaóztoc, Acolman, Tepexpan, Chicuhnahutla, Tenzayucan, Otumba, Teotihuacan”. Además de estas tres grandes zonas de influencia, los miembros de la *Excan Tlahtoloyan* ya habían sojuzgado a los pueblos de las zonas sur y norte del Valle de *Anahuac*, a los del Valle de Cuernavaca, tenían en control de las principales poblaciones del Valle del Mezquital y se habían expandido tanto hacia el sureste como hacia el oriente. En aquel momento, sólo se mantenían independientes a su dominio los señoríos de Chalco-Amecamecan, así como el Valle de Cuautla. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 380.

³⁶⁸ De acuerdo con Gabriel Espinosa, de las tres calzadas principales que comunicaban a Tenochtitlan con las zonas ribereñas, la de Tacuba, la del Tepeyac y la de Iztapalapa, sólo ésta última fue una “construcción posterior a la caída de Azcapotzalco”. De acuerdo con este autor, las dos primeras ya existían y habían tenido una función más útil para los tepanecas “que para los habitantes de Tlatelolco y Tenochtitlán”, ya que éstas pudieron haber sido utilizadas para “marcar derechos de aguas entre las poblaciones tepanecas”. Sin embargo, Espinosa no especifica cuándo fueron elaboradas las calzadas secundarias, como las que iban a Azcapotzalco, Chapultepec o Coyoacan, que son enunciadas por Ángel Palerm como parte del sistema hidráulico de los tenochcas. Gabriel Espinosa, *El embrujo del Lago...*, p. 352. Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, p. 371.

³⁶⁹ “Tlacaelel les prometió darles satisfecho de lo que allí perdían [los guerreros mexicas]”. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, p. 163.

³⁷⁰ Diego Durán señala que la calzada tenía “tres brazas de ancho”. Como es bien sabido, la braza es una unidad de medida antigua que se obtenía al medir la distancia de los dos brazos extendidos, la cual era de alrededor de 1.8 metros. Sin embargo, las arqueólogas Margarita Carballal Statedtler y María Flores Hernández sostienen que el ancho de la calzada fue de 15 metros. Por ello, es posible suponer que la calzada se fue ensanchando progresivamente. Finalmente, es importante destacar que en su construcción también participaron los tepanecas de Coyoacan. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 163-164. Margarita Carballal Statedtler y María Flores Hernández, “Elementos hidráulicos en el lago de México-Texcoco en el Posclásico”, *Arqueología Mexicana*, México, No. 68, 2004, pp. 28-33.

³⁷¹ A partir del análisis que realizó Ángel Palerm, Gabriel Espinosa sintetizó esta doble función de las calzadas-dique, tanto hidráulica como de transporte, ya que éstas “habrían tenido huecos sobre los cuales se tendían puentes levadizo” y “su función en el sentido hidráulico habría sido proporcionar protección a zonas restringidas de las aguas saladas del lago de Texcoco”. Es posible que las calzadas más antiguas, las de Tacubaya y el Tepeyac, tuvieran esta misma característica, o bien, que hayan sido remodeladas por los tenochcas. Gabriel Espinosa, *El embrujo del Lago...*, pp. 351-352.

³⁷² La función de seguridad de estos puentes fue identificada por Hernán Cortés, quien en su segunda *Carta Relación*, señaló: “Y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por donde atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas juntas y recias y muy bien labradas, y tales que por muchas de ellas pueden pasar diez de caballo juntos a la par. Y viendo que si los naturales de esta ciudad quisiesen hacer alguna traición tenían para ello mucho aparejo, por ser la dicha ciudad edificada de la manera que digo y que quitadas las puentes de las entradas y salidas nos podían dejar morir de hambre sin que pudiésemos salir a la tierra...”. Estas acequias fueron un de los mayores obstáculos a los que se enfrentaron los invasores y sus aliados indígenas durante la guerra de conquista. En su obra, fray Bernardino de Sahagún hizo notar como parte de las batallas en Tenochtitlan giraron en torno al control de la comunicación a través de las acequias. “Los españoles y sus amigos cegaban de día las acequias para pasar a donde estaban sus enemigos, y todo lo que cegaban de día, los enemigos mexicanos lo tornaban de noche a abrir: en esto entendieron algunos días, y por esto se dilató la victoria por muchos días”. El control sobre las acequias también fue un elemento central de la guerra de conquista. En un pasaje de su *Historia de la nación chichimeca*, Alva Ixtlilxóchitl señala cómo los invasores y sus aliados indígenas tuvieron que luchar para hacerse de su control y así poder navegar de un lado a otro de las calzadas: “...ir a la ciudad de México, peleando fuertemente con los enemigos, hasta ganarles las albarradas y baluartes que tenían hechos y muchos puentes que tenía quitadas; pasando con los bergantines que ya habían llegado, y siguiendo a los enemigos a unos mataron y otros echaron al agua de la otra parte de la calzada, por donde no iban los bergantines...”. Además, señala que también fue necesario destruir las calzadas para que los bergantines pudieran pasar. “y viéndo Cortés que de la otra parte de la calzada recibían mucho daño... porque no podían pasar los bergantines... romper un pedazo de calzada... que tenían puesto, y pasar de... bergantines...” (sic). Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Editorial Porrúa, 1988, p. 62. Bernardino de Sahagún, p. 1224. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 261-262.

³⁷³ Estas fortificaciones fueron descritas por Hernán Cortés de la siguiente forma: “Y así seguí la dicha calzada, y a media legua antes de llegar al cuerpo de la ciudad de Temixtitlan, a la entrada de otra calzada que viene a dar de la tierra firme a esta otra, está un muy fuerte baluarte con dos torres cercado de muro de dos estados, con su perfil almenado por toda la cerca que toma con ambas calzadas y no tiene más de dos puertas, una por donde entran y otra por dónde salen”. Respecto a los puentes más próximos a Tenochtitlan, el mismo Cortés señaló: “Y ya junto a la ciudad está una puente de madera de diez pasos de anchura y por allí está abierta la calzada porque tenga lugar el agua de entrar y salir, porque crece y mengúa, y también por fortaleza de la ciudad porque quitan y ponen algunas vigas muy lenguas y anchas de que la dicha puente está hecha, todas las veces que quieren y de éstas hay muchas por toda la ciudad...”. Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, p. 51.

³⁷⁴ Gabriel Espinosa hizo notar que las calzadas diques creaban compartimentos estancos no sólo para protegerlos del agua dulce, sino también de la salada, como en el caso del que existía entre las calzadas de Tenayuca y Tepeyac, en donde se producía sal. Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, p. 374. Gabriel Espinosa, *El embrujo del Lago...*, p. 352.

³⁷⁵ Estabilizar el nivel del agua del Lago de México era particularmente necesario para desarrollar la zona chinampera oriental, ya que la que se encontraba al poniente protegida por la propia Calzada de Iztapalapa. Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, p. 374.

³⁷⁶ Fray Juan de Torquemada, en su *Monarquía Indiana*, señaló que “A los nueve años del reinado de Motecuhzoma, crecieron tanto las aguas, de esta Laguna Mexicana, que se anegó toda la ciudad”, razón por la cual el señor de los tenochcas pidió consejo de Nezahualcoyotl, quien le habría dicho “que el mejor, y más eficaz remedio del reparo, era hacer una cerca de madera, y piedra, que detuviera la fuerza de las Aguas”. Por su parte, Alfredo Chavero señala que la inundación y, por ende, el inicio de la construcción de la albarrada, dio en 1447, fecha que aparece en la lámina 32 recto del *Códice Telleriano-Remensis*. Sin embargo, independientemente de la inundación, esta obra no se inició en los tiempos de Itzcoatl debido a que la prioridad de los tenochcas en aquel momento era justamente la de generar las condiciones de seguridad necesarias para construir las, esto a través de expandir el espacio bajo su dominio con las conquistas que emprendieron tanto hacia el sur como hacia el norte del Valle de *Anahuac*, de las cuales también obtuvieron la mano de obra necesaria. Esta es la razón por la que los primeros años de Motecuhzoma Ilhuicamina como *Huey Tlahtoani* de Mexico-Tenochtitlan se caracterizaron por una inusitada paz. A diferencia del ímpetu guerrero de los tenochcas durante los tiempos de Itzcoatl, el nuevo líder de la *Excan Tlahtoloyan* no llevó a cabo ninguna conquista al iniciar su mandato, de hecho, la guerra que lo llevaría a dominar al poderoso señorío de Chalco se inició, de forma apresurada, en el año de 1453, es decir, trece años después de la ascensión del quinto señor de los colhuas en Mexico-Tenochtitlan. Por otro lado, sólo existen dos fuentes que informan acerca de conquistas llevadas a cabo en los primeros años de Motecuhzoma, se trata de la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* y la *Cuenta de años de Don Gabriel Ayala*. Por el origen de los manuscritos, es muy probable que se trate de conquistas llevadas a cabo por los texcocanos. Ambos manuscritos señalan que en el año de 1442 se conquistó Oztoman y el segundo de ellos apunta además que en 1444 “fueron destruidos” Tlachco, Chapulicxitlan y Teticpac. Por otro lado, Ángel Palerm hizo notar la relación entre la magnitud de las obras hidráulicas que los tenochcas llevaron a cabo con el avanzado conocimiento de las tecnología hidráulica que se tenía en Mesoamérica en

ese momento, pero sobre todo a la “todavía más avanzada tecnología que podría llamarse social” así como a la “hegemonía político-militar”. Este autor hizo notar que fueron éstas dos últimas las que les permitieron a los tenochcas “obtener materiales y organizar el trabajo de grandes masas de gente...”. Por otro lado, la construcción del Acueducto de Chapultepec se inició hasta el año de 1465, uno después de la conquista última conquista que llevaron a cabo los tenochcas en el Valle de *Anahuac*, la del poderoso señorío de Chalco. La obra fue terminada en 1466 y con ella se completó la primera fase del proyecto de autonomía económica de Mexico-Tenochtitlan. Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, Introducción por Miguel León Portilla, México, Editorial Porrúa, 1969, Tomo I, p. 157. Alfredo Chavero, “Primera época. Historia antigua”, pp. 306-307. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, p. 384. “Cuenta de años de don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, pp. 232-233. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtili Libro: 3ª Relación...*, p. 159. Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, pp. 372-373. “Anales de Cuauhtitlan”, pp. 53-54. *Séptima relación...*, p. 133.

³⁷⁷ Juan de Torquemada, en su *Monarquía indiana*, calificó la realización de esta obra como un “hecho muy heroico”. Para su construcción, los *pipiltin* colhuas convocaron a gente de todos los pueblos que se encontraban bajo su dominio. Las fuentes señalan que participaron los de Teocolhuacan-Iztapalapa, Colhuacan, Tenayuca y Tlacopan. Sin embargo, también los acolhuas y el resto de los pueblos sometidos debieron haber tomado parte en esta obra. A este respecto, el mismo Juan de Torquemada señaló que los de Mexico-Tenochtitlan llamaron gente “de todos los ámbitos”, ya que “por todas partes alzó su voz para llamarlos Huehue Motecuhzoma Ilhuicamina”. La descripción de los puntos desde los que partía el Albarradón y su longitud fueron tomados del libro de Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. Finalmente, es importante destacar que la parcialidad nororiental de Mexico-Tenochtitlan también se llamaba Atzacualco, lo cual está relacionado con el significado del topónimo, ya que este está construido el sustantivo *atl*, agua, por el verbo *tzacua*, encerrar y, finalmente, por el locativo *co*, de tal forma que Atzacualco puede ser traducido como “el lugar en el que se detiene el agua”. De hecho, en la parcialidad de Mexico-Tenochtitlan que llevaba el mismo de que en esa área también existía un albarradón, el de Ahuizotl. En la actualidad, en el lugar del que partía el extremo norte del albarradón de Nezahualcoyotl se encuentra el pueblo de Santiago Atzacualco. Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, p. 157. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 132. Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, traducción de Julieta Campos, novena edición, México, Siglo XXI editores, 1986, p. 241.

³⁷⁸ La diferencia en el nivel del agua de los lagos fue descrita por Hernán Cortés en sus *Cartas Relación* y aparece muy bien narrada en la *Historia de la nación chichimeca*, fuente que señala: “...y fueron costeano la laguna hasta llegar a Iztapalapan, que siendo reconocidos desde el peñol de Tepecpolco, dieron aviso a los de México, y así dos leguas antes de llegar a Iztapalapan, por agua y por tierra comenzaron a pelear con los nuestros... más cuando llegaron a la ciudad de Iztapalapan, todas las casas que estaban en tierra firme las habían despoblado y pasádose a las de la laguna... y como sobrevino la noche, recogió Cortés a su gente y puso fuego a algunas de las casas de aquella ciudad, hasta que se acordó que había pasado una calzada que dividía las dos lagunas, donde podían tener alguna celada en daño suyo los enemigos, y así comenzó a marchar a toda prisa, y cuando llegó a la calzada fue fuerza pasarla a volapié, por lo que se ahogaron algunos de los amigos y se perdió el despojo, porque los enemigos habían rompido la presa y echado el agua por aquel paso...”. El propio Cortés lo describió de esta forma: “Y estándolas quemando

pareció que Nuestro Señor me inspiró y trujo a la memoria la calzada o presa que había visto rota en el camino, y representóseme el gran daño que era. Y a más andar, con mi gente junta me torné a salir de la ciudad ya noche bien oscura. Cuando llegué a aquella agua, que serían casi las nueve de la noche, había tanta y corría con tanto ímpetu que la pasamos a volapié, y se ahogaron algunos indios de nuestros amigos y se perdió todo el despojo que en la ciudad se había tomado. Y certifico a Vuestra Majestad que si aquella noche no pasáramos el agua o aguardáramos tres horas más, que ninguno de nosotros escapara, porque quedábamos cercados de agua sin tener paso por parte ninguna.” Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 246. Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, p. 111.

³⁷⁹ Ángel Palerm señala que una vez terminados, estos compartimentos eran drenados del agua salobre que contenían y en ellos se edificaba un “nuevo suelo de chinampas”, al cual se nutría con el agua dulce “por medio de acueductos, canales y acequias”. Por su parte, Gabriel Espinosa hizo notar que las calzadas diques creaban compartimentos estancos no sólo para protegerlos del agua dulce, sino también de la salada, como en el caso del que existía entre las calzadas de Tenayuca y Tepeyac, en donde se producía sal. Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, p. 374. Gabriel Espinosa, *El embrujo del Lago...*, p. 352.

³⁸⁰ Existen dos referencias en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* de Alva Ixtlilxóchitl respecto a que la ruta para llegar a Tenochtitlan por el lago era a través de Teocolhuacan-Iztapalapa, la primera de ellas es de la época prehispánica y señala: “... y poniendo fronteras hacia la parte de Chalco, Cuitláhuac y Xochimilco, vinieron por Iztapalapan, en donde se embarcaron para México...”. La segunda, durante la guerra de conquista, explica cómo antes de que se destruyera el albarradón, los aliados de Cortés navegaron desde Texcoco hasta Iztapalapa: “Así mismo juntaron los naturales de Tezcuco mucha cantidad de canoas en que pasaron la laguna, y vinieron a desembocar por Iztapalapan, y de ahí se fueron con los españoles sirviéndoles, como dicho es, aderezando caminos, puentes de noche y de día donde recibían mucho daño de los mexicanos...”. Además, los tenochcas dragaron secciones en los lagos para crear caminos invisibles al interior de los cuerpos de agua, por donde podían navegar las embarcaciones de mayor envergadura. Por estos caminos invisibles navegaron los bergantines de Hernán Cortés. Tanto en la *Historia de la nación chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl como en la *Historia General de las Cosas de Nueva España de fray Bernardino* de Sahagún, existen claras referencias a la existencia de caminos en los lagos. La primera de estas dos obras señala: “...y los bergantines iban quemando las casas que había a la redonda de la ciudad, hasta que descubrieron canal por donde con facilidad podían entrar alrededor por los arrabales de la ciudad y aun en el interior de ella, que fue negocio importantísimo...”. Por su parte, la segunda de ellas afirma: “Como hubieron descubierto los caminos por donde podían andar los bergantines, [los españoles] pusieron en gesto de guerra en los mismos bergantines...”. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de las cosas de la Nueva España”, *Obras históricas*, Tomo I, pp. 377, 391. Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, p. 371. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 261. Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, p. 1211.

³⁸¹ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján hicieron notar que, “En materia hacendaria, el esquema dual estructuraba las funciones entre el hueicalpixqui, quien dirigía a todos los recaudadores del tributo, y el petlacácatl, encargado de su almacenamiento y redistribución.”. Por su parte, Pedro Carrasco señaló que el “Petlascalco es el nombre del almacén o tesorería; petlascalcatl es el mayordomo mayor. Nada indica que en este caso fuera el nombre de un pueblo. Los lugares

de esta provincia se sitúan en la región dominada directamente por Tenochtitlán donde había varias ciudades gobernadas por reyes de la dinastía tenochca. De los lugares listados, tenían señores Huitzilopochco, olac Xochimilco, Cuitlahuac y Mizquic. No hay que pensar que estos señoríos pagaran todos sus tributos y servicios al *Petlacalco*, sino que allí estaban los mayordomos que administraban las posesiones locales tenochcas. Estos eran los terrenos que Tenochtitlan se adjudicó tras las derrotas de Coyoacan, Xochimilco y Chalco”. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, p. 228. Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del Imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzonco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas-FCE, 1996, p. 123.

³⁸² Es posible sostener que la historia dinástica de los colhuas se conservó en Colhuacan y no en Mexico-Tenochtitlan debido a que cuando Juan Cano Saavedra le encargó a los franciscanos que investigaran la historia de su mujer, los envió a Colhuacan. La *Relación de la genealogía* es la fuente que da noticia al respecto, el manuscrito señala: “Ovo aqueste Motezuma una hija legítima, hija de la dicha su legítima mujer: aquesta es Doña Isabel, mujer del dicho Juan Cano, español, á cuyo luego aquesto escribimos, y su intento es para que V. M. sepa la verdad; é pues ES uno de los primeros conquistadores é casado con hija legítima del dicho Motezuma, les haga mercedes, é concediendo a su petición, que es justicia, é nos parece que tiene razón, é cabe en sus personas todo beneficio que V. M. le haga en merced, é V. M. satisface con su conciencia”, en esta misma fuente, se puntualiza varias veces que los frailes encargados de llevar a cabo la investigación eligieron como sus principales informantes a los colhuas del pueblo de Colhuacan: “En esto más es de creer á los de Culhúa é los chichimecas, que a ellos [los mexicas] *quoniam nemo iudex in causa propria*, pues los chichimecas y de Culhúa afirman que no son dellos...” Como se puede apreciar en estas líneas, los religiosos encargados de hacer la investigación veía con recelo los informes que les proporcionaban los mexicas, por lo que eligieron a los colhuas como sus principales informantes. Esto quedó asentado en lo que parece ser la etapa de redacción, en donde quien escribía el manuscrito anotó: “al presente no me hallo en parte donde lo pueda preguntar a los que acá lo saben, que son los de Culhuacán.”. Además, en este manuscrito también aparecen referencias al pueblo de Colhuacan: “Sabido esto por su cuñado Apanecatl iba muy indinado contra el dicho Topilce para lo matar, y hallólo en el dicho templo que había hecho á su padre, y sube con furia las gradas arriba, é como lo vido de tal arte el Topilce, llégase á él é dale un empujón é échale el templo abajo por las gradas, de que murió, **cuya figura vimos echa de piedra, de cinco piezas muy grandes en Culhuacá el desta tierra...**”. “Origen de los mexicanos”, pp. 287-288, 304. “Relación de la genealogía”, pp. 270-271. (Subrayado mío)

³⁸³ Friedrich Ratzel fue quien hizo notar las características de lo que él llamó el “lado histórico” de los pueblos: “Resulta de gran importancia para la caracterización de la historia de un pueblo, determinar de qué lado de su frontera se desenvuelven los acontecimientos históricos trascendentes; de esta manera, será posible comprobar cómo tales acontecimientos trascendentes coinciden con cambios en la situación del “lado histórico” de un determinado pueblo. El vecino más poderoso será el que condicione la situación de la frontera más importante e históricamente más eficaz, en una determinada época de la vida de un pueblo”. Federico Ratzel, “Ubicación y espacio”, p. 25.

³⁸⁴ En las fuentes no existen datos respecto al linaje del señor de Mexicaltzinco; sin embargo, éste, al igual que los otros tres, debió ser gobernado por un señor de linaje colhua. Así sucedió desde antes de la supremacía Tenochca, cuando Mexicaltzinco era conocido como Acatzintlan. Como ya se hizo notar, existe una representación pictográfica de los cuatro señores colhua en tiempos de la estancia de los mexicas en Colhuacan, en la parte superior izquierda de la lámina X del Códice

Azcatitlan, se puede apreciar a los cuatro señores de los colhuas con sus nombres glosados, se trataba de Chalchiuhtlatónac, Téllitl, Coxcoxtli y Acamapichtli. Raúl Ávila López, *Mexicaltzingo...*, p. 132. *Codex Azcatitlan*, p. 88.

³⁸⁵ “Various tenochca-colhuaque lineages”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, pp. 92-93.

³⁸⁶ De acuerdo con la *Crónica Mexicáyotl*, Motecuhzoma Ilhuicamina asesinó a su hermano durante la construcción del Albarradón de Nezahualcoyotl debido a que éste se puso a cantar y tañer su atabal durante la construcción del Albarradón, por lo el *Huey Tlahtoani* tenochca lo consideró un perezoso y mandó que lo mataran. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 133.

³⁸⁷ Los vínculos familiares de Huehue Cuitlahuac y la fecha de su entonación aparecen en dos documentos que forman parte del *Códice Chimalpahin*, se trata de la *Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses* y la *Cuenta de años de don Gabriel Ayala*. “Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, p. 42. “Cuenta de años de don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, pp. 232-233.

³⁸⁸ La Batalla de la Noche Triste se dio después de que Pedro de Alvarado ordenara la Matanza de *Toxcatl*. En ese contexto, además de la muerte de Motecuhzoma Xocoyotzin, se dio el ataque de los tenochcas a los castellanos y sus aliados los tlaxcaltecas hasta expulsarlos de Mexico-Tenochtitlan. En la *Historia de la nación chichimeca* de Alva Ixtlilxochitl, además de señalar las causas de esta batalla, se reproduce un discurso que habría pronunciado Hernán Cortés tras la derrota: “Salido que fue Cortés con los suyos aquella noche con tan gran pérdida, se fue retirando por los altos de Tlacopan que es hacia el cerro Tototépec, que llaman el día de hoy nuestra Señora de los Remedios, en donde milagrosamente la reina de los ángeles los favoreció y socorrió y según la relación citada de los tlaxcaltecas, se paró allí el capitán Cortés triste, afligido y derramando muchas lágrimas, viendo por una parte la muerte de tantos compañeros y amigos, que dejaba muertos en poder de sus enemigos y por otra el manifiesto milagro que la reina de los ángeles, su abogado el apóstol San Pedro y el de los ejércitos españoles Santiago, habían hecho en haberse escapado él y los más que iban en su seguimiento; y viendo cerca de sí a Aexotécatl Quetzalpopocatzin hermano de Maxixcatzin, Chalchiuhtécatl, Calmecahua y otros caballeros y señores tlaxcaltecas y a Tecocoltzin y Tocpaxochitzin con otros señores que iban en rehenes, hijos del rey de Tetzcuco Nezahualpiltzintli y de Motecuhzoma, dijo por lengua de Marina: que no tuviesen aquel llanto y tristeza que en él había por falta de ánimo, pues no era; sino lo uno por los muchos compañeros y amigos que dejaban muertos y lo otro por las señaladas mercedes que Dios obraba con él por intercesión de su madre bendita y de sus sagrados apóstoles; y que él no tenía temor a los culhuas, ni estimaba en nada su vida, porque cuando a él le matasen y a todos los que con él iban, no faltarían otros cristianos que los sojuzgasen, porque la ley evangélica se había de plantar en esta tierra, aunque más impedimentos y resistencia hiciesen y que les daba su fe y palabra a todos los señores que le eran leales y amigos, que si salía con victoria y conquistaba la tierra, no tan solamente los conservaría en sus estados y señoríos, sino que también en nombre del rey de España su señor, se los aumentaría y los haría participantes de lo que así sojuzgase y conquistase”. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 228-232.

³⁸⁹ De acuerdo con la información que aparece en la *Crónica Mexicáyotl*, Tezozomoc fue hijo de Cuetlaxochtzin, la cual era hija de Atlacualotl, señor de Titic Cuitlahuac. De acuerdo a las reglas de las alianzas matrimoniales, este hijo de Axayacatl tuvo que suceder en el señorío de Cuitlahuac a su abuelo, Atlacualotl. Por su parte, esta misma fuente señala que después de ser asentado en

Xochimilco, Macuilminal murió en Atlixco -probablemente en el marco de las guerras floridas-, por lo que fue sucedido por su hijo, Don Francisco Guzmán Omacatzin. De acuerdo con el manuscrito del *Códice Chimalpahin* titulado como “Various High Tenochca and Tlatelolca Linages”, Don Francisco fue instalado por Motecuhzoma Xocoyotzin como señor cuando aún era un niño y, a juzgar por el nombre con el que quedó registrado en los anales, sobrevivió a la conquista y gobernó Xochimilco en los primeros años del Virreinato. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 136-137. “Various High Tenochca and Tlatelolca Linages”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, pp. 96-97.

³⁹⁰ Este estrecho iba del señorío de Mexicaltzingo al de Huitzilopochco y de acuerdo con Hernán Cortés, tenía de ancho “un tiro de ballesta”. Gabriel Espinosa, al describir la ruta de comercio que venía desde tierra caliente, señala que los productos de esa zona llegaban a Chalco-Amecameca y que “Desde ahí se embarcaban por Ayotzingo y cruzaban los lagos de agua dulce para entrar a la laguna de México por el estrecho entre Coyoacán y el Cerro de la Estrella, a través de los puentes que había bajo la calzada que iba de Huitzilopochco a Mexicaltzingo (que al parecer no siempre constituía un paso “suave”)...”. Sin embargo, es difícil creer que este estrecho era navegable, como el mismo Gabriel Espinosa lo hizo notar, la diferencia de altitud entre los lagos de Xochimilco y México era de alrededor de tres metros. Por otro lado, Cortés señaló que entre las menguantes y crecientes de estas dos lagunas, el agua entre ellas “corría tan recio como si fuese caudaloso río”, lo cual hace aún más difícil creer que este estrecho era navegable. Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, p. 62. Gabriel Espinosa, *El embrujo del Lago...*, pp. 55-56, 370.

³⁹¹ También se podían tomar la calzada de Chapultepec, la cual fue uno de los caminos secundarios que comunicaron los territorios del poniente del Valle con Mexico-Tenochtitlan y que debió haber sido construida al mismo tiempo que el Acueducto que llevaba agua a los islotes del lago desde el Cerro del Chapulín. Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, p. 371.

³⁹² La otra opción, como lo hicieron ejércitos europeos e indígenas bajo el mando de Hernán Cortés, era la de destruir el Albarradón. Sin embargo, para el momento en el que los ejércitos de Hernán Cortés lo destruyeron, los indígenas ya habían desmantelado la sección que se encontraba en el señorío de Teocolhuacan-Iztapalapa, por lo que los niveles de los lagos ya se habían equilibrado.

³⁹³ Ratzel se refirió a la posición de los tenochcas cuando se ocupó de analizar las condiciones en las que se dio su caída. En ese contexto y en relación a los mecanismos que establecieron los miembros de la *Excán Tlahtoloyan* para la defensa común, señaló: “**La posición de los primeros [los de Mexico-Tenochtitlan] era inatacable con los recursos militares indios**”. Federico Ratzel, *Las razas humanas*, p. 446.

³⁹⁴ Las fuentes dan múltiples datos respecto a la fecha de inicio, fin y duración de la calamidad que produjo esta nevada. Aquí se toman los datos de la llamada “Piedra del hambre” descrita por Alfredo Chavero en el *Compendio general de México a través de los siglos*, la cual señala que la nevada se dio en 1452 y que sus consecuencias se sintieron hasta 1454. Por otro lado, la *Historia de la nación chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl y la *Cuenta de años de Don Gabriel Ayala* señalan que la hambruna duro de 1450 a 1454, los *Anales de Tlatelolco* señalan que duró de 1450 a 1455, la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas* señala que duró de 1451 a 1455 y, finalmente, el manuscrito titulado *Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...* señala que el periodo fue de 1454 a 1456. Respecto al volumen de nieve que cayó en el Valle, la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl señala que “fue tan excesiva la nieve que cayó en toda la tierra que subió en las más partes estado y medio”. El “estado” era una unidad de

medida equivalente a la “braza”, la cual, como ya se señaló, rondaba los 1.8 metros de longitud. Alfredo Chavero, “Primera época. Historia antigua”, p. 307. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 111. “Cuenta de años de don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, pp. 232-233. *Anales de Tlatelolco*, p. 56. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 73. “Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, p. 50. *Historia de la nación mexicana*, pp. 44-45.

³⁹⁵ La misma *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl señala al respecto: “se arruinaran y cayeran muchas casas y se destruyeran todas las arboledas y plantas”, además, apunta que “se perdieron todas las cementseras y frutos de la tierra”. Por otro lado, nos informa que “resfrío de tal manera la tierra que hubo un catarro pestilencial con que murieron muchas gentes, y en especial la gente mayor”. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 111.

³⁹⁶ La hambruna golpeó con mayor intensidad a los mexicas debido a que su acceso a los recursos naturales del Valle era más limitado. El periodo de la hambruna también aparece en la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 111.

³⁹⁷ Alva Ixtlilxóchitl también señala que en el año de 1454 hubo un eclipse de sol que aumentó la enfermedad y mortandad. Por su parte, el *Códice Aubin* y los *Anales de Tlatelolco* también dan noticia de la venta de los hijos de los mexicas. El mismo Alva Ixtlilxóchitl señala que los mexicas vendieron a sus hijos “en las provincias de Totonapan, en donde no corrió esa calamidad”. Cuando la catástrofe terminó, los tenochcas aumentaron los tributos a varias provincias, en especial a las que se aprovecharon de la situación e intercambiaron maíz por esclavos. De acuerdo con los *Anales de Tlatelolco*, llovió en el año de 1455 y los tenochcas le aumentaron “el tributo a los couixca por comprar mexicanos durante el hambre”. Por su parte, el *Códice Aubin* señala que fue en el año de 1457 cuando llovió creció el maíz. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 111. *Historia de la nación mexicana*, p. 45. *Anales de Tlatelolco*, pp. 16, 56.

³⁹⁸ La *Tercera Relación* de Chimalpahin señala que entre los pueblos que se rebelaron se encontraban Colhuacan, Huexotla, Cuauhnhuac, Azcapotzalco, Coyoacan y Xochimilco. La insurrección se debió a los trabajos excesivos a los que los hombres de estos señoríos estuvieron expuestos en Mexico-Tenochtitlan, los cuales tenían que ver con la renovación del templo de Huitzilopochtli; sin embargo, éstos también pudieron haber estado relacionados con el Albarradón de Nezahualcoyotl o con el incremento a los tributos, como lo señala Alva Ixtlilxóchitl. La misma *Tercera Relación* de Chimalpahin puntualiza que el encargo de trabajo de los tenochcas se habría dado en el año 6 *tochtli*, 1446, es decir, cinco años antes del inicio de la hambruna. Además, apunta que los pueblos requeridos fueron los de Texcoco, Tlacopan, Coyoacan, Colhuacan, Xochimilco, Tecpan, Cuitláhuac y Mízquic. Sin embargo, esta misma fuente señala que la rebelión se dio en el año 11 *ácatl*, 1451, en el contexto de la hambruna. Esta fuente también señala que esa no fue la primera vez que se dio una rebelión y que fueron los pueblos citados en el texto los que se levantaron contra los tenochcas. Sin embargo, puntualiza que “tan pronto como deliberaron, apenas en la mañana, al tiempo de comer, de nueva cuenta se sometieron todos los pobladores mencionados, con lo cual también tomaron el trabajo en Tenochtitlan, no los chalca con los otros”. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, pp. 155-159. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 111.

³⁹⁹ Además de su riqueza, desde este señorío se podía acceder directamente al cálido Valle de Cuauhtla. Respecto al inicio de la guerra con los chalcas, la misma *Tercera relación* de Chimalpahin señala a este respecto: “En éste fue el cuarto año que nada comestible se produjo. También en este algunos antiguos señalan que definitivamente comenzó la guerra, que constantemente se atacaban los chalca y los mexica, que se hacían la guerra”. Es probable que además de la demanda de trabajo, la cual también se le hizo a los chalcas, los tenochcas les exigieran tributo para subsanar las carencias provocadas por la hambruna y, al ser negado, se abalanzaron militarmente contra este señorío en 1453, año en el que el hambre se recrudeció. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, pp. 155-159.

⁴⁰⁰ La *Tercera* y la *Séptima* relaciones de Chimalpahin señalan que la conquista se dio en 1455; sin embargo, la misma *Tercera relación* del historiador chalca señala que fue en el año de 1464, fecha que prácticamente coincide con los trece años que propone fray Diego Durán para la duración de la guerra. Si se inició en 1453 y terminó en 1464, habría durado doce años, contando el del inicio y el del final. Nezahualcoyotl tenía un especial interés en vengarse de ese señorío, ya que uno de sus hijos fue asesinado por los chalcas y su piel disecada habría servido de candelero en las casas reales de Chalco durante años. Una vez que cayó el señorío de Chalco, a los tenochcas se les abrieron las puertas del Valle de Cuauhtla, por lo que después de Amaquemecan, conquistaron Panohuayan, Yecapixtla, Totollapan, Atlatlauhyan, Yauhtépec y Huaxtépec, con lo que adquirieron el control absoluto de los valles de *Anahuac*, Cuernavaca y Cuauhtla. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, pp. 161-165. Domingo Chimalpahin, *Séptima relación...*, p. 121. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, pp. 187-202. *Codex Azcatitlan*, Lámina XVIII, p. 112. “Anales de Cuauhtitlan”, p. 67.

⁴⁰¹ La *Historia de la nación chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl se señala que, debido a lo terrible de la situación, los miembros de la *Excan Tlahtoloyan* se reunieron con los señores de Tlaxcala y que en dicha reunión se acordó llevar a cabo las Guerras Floridas. El texto señala lo siguiente: “...viendo que no cesaba la calamidad se juntaron todos tres [miembros de la *Excan Tlahtoloyan*] con la señoría de Tlaxcalan a tratar el remedio más conveniente para este efecto: los sacerdotes y sátrapas de los templos de México dijeron, que los dioses estaban indignados contra el imperio y que para aplacarlos convenía sacrificar muchos hombres y que esto se había de hacer ordinariamente, para que los tuviesen siempre propicios. Nezahualcoyotzin que era muy contrarios a esta opinión, después de haber hecho muchas contradicciones, dijo que bastaba que les sacrificasen los cautivos en guerra, que así como así habían de morir en batalla, se perdía poco, además de que sería muy grande hazaña de los soldados haber vivos a sus enemigos, con lo cual, a más de que serían premiados, harían este sacrificio a los dioses: replicaron los sacerdotes, que las guerras que se hacían eran muy remotas y no ordinarias, que vendrían muy a espacio y debilitados los cautivos que se habían de sacrificar a los dioses, habiendo de ser muy de ordinario y la gente reciente y dispuesta para el sacrificio de los dioses, como lo solían hacer con sus hijos y esclavos. **Xicoténcatl uno de los señores de Tlaxcalan fue de opinión, que desde aquel tiempo en adelante se estableciese que hubiesen guerras contra la señoría de Tlaxcalan y la de Tetzcuco con sus acompañados** y que se señalase un campo donde de ordinario se hiciesen estas batallas y que los que fuesen presos y cautivos en ellas se sacrificasen a sus dioses, que sería muy acepto a ellos pues como manjar suyo sería caliente y reciente, sacándolos de este campo; **además de que sería lugar donde se ejercitasen los hijos de los señores, que saldrían de allí famosos capitanes** y que esto se había de entender sin exceder los límites del campo que para el efecto se señalase, ni pretender ganarse las tierras y señoríos y asimismo había de ser con calidad que cuando tuviesen algún trabajo

o calamidad en la una u otra parte habían de cesar las dichas guerras y favorecerse unos a otros, como de antes estaba capitulado con la señoría de Tlaxcalan. A todos pareció muy bien lo que había dicho Xicoténcatl y como interesados y muy religiosos en el servicio de sus falsos dioses, apretaron en el negocio para que se efectuase y así Nezahualcoyotzin señaló el campo que fue entre Quauhtépec y Ocelotépec, y por tres las cabezas del imperio, señaló para el efecto otras tres provincias, que fueron la de Tlaxcalan referida, la de Huexotzinco y Cholulan, que llamaron "los enemigos de casa", con calidad que peleasen tantos a tantos yendo los de las tres cabezas juntos y que diesen su batalla los primeros días de sus meses, comenzando por Tlaxcalan la primera vez y luego de ahí a otro mes que fue la segunda en el campo que estaba señalado de Huexotzinco y la tercera en el campo de Cholula, cuyos defensores eran los de Atlixco; y luego comenzaba otra vez la tanda por Tlaxcalan: con que hubieron suficiente recaudo los sacerdotes de los templos de Texcatlipoca, Huitzilopochtli, Tláoc y los demás que eran ídolos de los mexicanos, los de los contrarios Cumaxtle, Matlalcueie y Quetzalcóatl. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, "Historia de la nación chichimeca", *Obras históricas*, Tomo II, pp. 112-113.

⁴⁰² De acuerdo con lo que dejó asentado Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en su *Historia de la nación chichimeca*, en un discurso del señor de los tlaxcaltecas, Xicoténcatl, en el marco del envío de mensajeros tenochcas a Tlaxcala cuando allá se encontraba Cortés, señaló que en un principio había un gran amistad entre los tenochcas, texcocanos y tlaxcaltecas, entre quienes se repartían las ganancias de las guerras, pero que después, por "odios, se vino a perder esa amistad y concordia". Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, "Historia de la nación chichimeca", *Obras históricas*, Tomo II, p. 237

⁴⁰³ Este noble colhua murió a manos de los tlaxcaltecas. El pasaje su muerte aparece en la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo, texto en el que también se da noticia del conflicto entre los tlaxcaltecas y huexotzincas. Además, la *Historia de las Indias de Nueva España...* de fray Diego Durán da noticias sobre la muerte de "la flor de México y Tetzco" en una guerra florida con los huexotzincas. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, pp. 113, 115. Diego Durán, *Historia de las indias de nueva España...*, pp. 495-500.

⁴⁰⁴ Como se ha señalado a lo largo de este trabajo, los chichimeca-colhuaque, una de las dos ramas que dieron origen a los colhuas, se establecieron en Tlaxcala tras la Gran Inundación del Siglo XI. Respecto al pasaje que señala que los tenochcas se lanzaron a la conquista de Tlaxcala, la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo señala: "Pasada esta guerra tan sangrienta en el Valle de Atlixco, y muerto Tlacahuepantzin su general, hijo de Moctecuhzoma Rey de los Mexicanos Tenuchcas, recibió un gran pesar y mostró muy grande sentimiento, por lo que determinó asolar y destruir de todo punto la provincia de Tlaxcalla: para esto mandó por todo su reyno que sin ninguna piedad fuesen á destruir el señorío de los Tlaxcaltecas, pues le tenían enojado, y que hasta entonces los había querido destruir por tenerlos enjaulados como codornices y también para que el ejercicio militar de la guerra no se olvidase, y porque oviese en que se ejercitaran los hijos de los mexicanos, y también para tener cautivos que sacrificar á sus dioses; mas que agora que le habían muerto á Tlacahuepantzin su hijo con atroz atrevimiento, su voluntad era destruir á Tlaxcalla y asollalla, porque no convenía que en el gobierno del mundo oviese más de una sola voluntad, un mando y un querer; y que estando Tlaxcalla por conquistar, él no se tenía por Señor Universal del Mundo. Por tanto que todos á una hora y en un día señalado se entrasen por todas partes y fuesen destruidos á sangre y fuego". Esta misma fuente da noticias del cerco que los tenochcas establecieron sobre Tlaxcala: "Tuviéronlos cercados más de sesenta (años), necesitando de todo cuanto humanamente podían necesitar, pues no tenían algodón con que vestirse, ni oro, ni plata con que adornarse, ni

plumería verde ni dé otros colores para sus galas, que es la que más estimaban para sus divisas y plumajes, ni cacao para beber, ni sal para comer. De todas estas cosas carecieron y de otras, más de sesenta años que duraron en este cerco. Quedaron tan habituados á no comer sal, que el día de hoy no la saben comer, ni se les da nada por ella, y aun sus hijos que se han criado entre nosotros comen muy poca, aunque con la muchedumbre y abundancia que hay, van entrando en comerla.” Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, pp. 111, 115-116.

⁴⁰⁵ A pesar de que los estudios más importantes sobre el espacio se le atribuyen a Karl Haushofer, fue Friedrich Ratzel quien se ocupó de analizar los dos principales problemas que traen consigo las expansiones territoriales. El primero de ellos es el de la fuerza para ocupación, ya que el espacio “se estima de acuerdo con el poder que se debe gastar para su conquista”. El segundo está relacionado con la capacidad para mantener los territorios conquistados, ya que cuanto mayor es la expansión territorial, mayores son los problemas que se presentan para conservarlos. Para Ratzel, una de estas complicaciones era la distancia, la cual producía una disminución de poder. En el caso de la expansión de los tenochcas, estas complicaciones se vieron reflejadas en la forma de dominación que lograron establecer y las constantes rebeliones que este frágil dominio provocó. Como se hizo notar líneas arriba, Michael Mann destacó cuatro estrategias de dominación: la más frágil, la de las clientelas, la segunda la del gobierno militar, la tercera de cooperación obligatoria y, finalmente, la más sólida, la que implicaba el desarrollo de una cultura común. A pesar de que los tenochcas estaban en el proceso de expandir su cultura entre los pueblos del Valle de *Anahuac*, de que la *Excan Tlahtoloyan* era un ejemplo de la cooperación obligatoria y de que los gobiernos militares no eran desconocidos para la nobleza colhua, la distancia entre su ciudad y los pueblos más alejados así como el poco tiempo que llevaba su proceso de expansión territorial, provocó que el único modelo que pudieron establecer fue el de las clientelas, el cual propició que las rebeliones fueran frecuentes y que la potestad de los tenochcas se desvaneciera con facilidad. Para la época de Motecuhzoma Xocoyotzin, además de haber instalado a un colhua en Xochimilco, los tenochcas apenas habían logrado imponer a sus gobernantes en los señoríos del Valle de Cuernavaca. A este respecto, en el *Códice Aubin* se puede leer: “Pusieron señores en los cuatro pueblos: Quauhnahuac, Tepoztlan, Huaxtepec y Xilloxochitepec”. Finalmente, el hecho de que los tlaxcaltecas se mantuvieran como una nación independiente para el momento en el que llegaron los castellanos, habla de lo que Friedrich Ratzel llamó “un proceso histórico incompleto”. El geógrafo alemán, al ocuparse de las expansiones territoriales, señaló que los casos en los que “una cultura superior” se extiende por un gran territorio sin cubrirlo en su totalidad representan “un proceso histórico incompleto”. Friedrich Ratzel, “II. Intellectual, Political, and Economic Effects of Large Areas”, pp. 449-451. *Historia de la nación mexicana*, p. 48. Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca...*, p. 160. Federico Ratzel, “Ubicación y Espacio”, p. 49.

⁴⁰⁶ Como se hizo notar líneas arriba, la *Relación de la genealogía* señala que Atotoztli sucedió a su padre Motecuhzoma Ilhuicamina en el señorío; sin embargo, esto no quedó registrado en los anales tenochcas debido a que se prefería a los varones para el ejercicio del poder. La información aparece en el manuscrito *Origen de los mexicanos*, en el cual se puede leer que, cuando los religiosos se ocuparon del periodo en el que habría gobernado Atotoztli, hija de Motecuhzoma Ilhuicamina, hicieron notar que este periodo no se registró en los anales debido a que sólo se hacían con los varones: “A esto se responde que porque era mujer la heredera no se puso, é que no hacen número ó cuenta sino de los varones legítimos herederos”. “Origen de los mexicanos”, p. 302.

⁴⁰⁷ Es en la *Crónica Mexicana* en donde aparece el pasaje de la muerte de Axayacatl. En esta fuente se puede leer que tras la derrota de los ejércitos de la *Excan Tlahtoloyan* en Michoacán, Tlacaelel

le pidió a Axayacatl que, al igual que hizo Motecuzoma Ilhuicamina antes de morir, grabara su efigie en Chapultepec para que quedara memoria de su mandato. “Pasados algunos días de la tristeza de las muertes de los mexicanos en la prouincia de Mechuacan, sería un año, dixo Çihuacoatl Tlacaoeltzin a Cuahnochtli: "Yréis, señor, y dezilde a nro nieto Axayaca que de mi parte le rruego y encargo que no se oluide tanto de que se acabe de labrar y poner y asentar el cuauhxicalli del templo... [...] Y hizo luego práctica Çihuacoatl al rrey Axayaca, diziéndole: "Abréis de sauer, hijo y rrey nro, caro y amado nieto, como quando partió de esta bida uro buen padre y señor Monteçuma, su muerte, traslado de su bida y persona en Chapultepec puso una peña su figura y sus hechos y basallos suxetó a la cora del ymperio mexicano, pero tanpoco acabó el templo de Huitzilopochtli, y agora bos, hijo, tenéis hecho el çerco rredondo bien labrado de piedra pesada, cuauhtemalacatl, y tenéis labrado el cuauhxicalli de piedra. No se a subido a lo alto a asentarlo y ponerlo su perfición, pero digo que es poco lo que falta en esta parte. Quiero se ponga y asiente ura memoria y se trasunte [71v] ura persona en el propio çerco de Chapultepec". Dixo Axayaca: "A mí me agrada mucho de esa conmemoriación y figura". [...] Y bisto Axayaca y Çihuacoatl la figura, les agradó muy mucho y fueron pagados los oficiales muy bien, [...]. Dixo Çihuacoatl a todos los preñcipales mexicanos las graçias y merçedes q tales oficiales hizieron tal obra y las obras de cantería labradas de pernal, [...]. Se acabó esta plática y, llegados a Mexico Tenuchtitlan, dende a pocos días hizo llamar Tlailotlac Çihuacoatl Tlacaoeltzin a todos los balerosos capitanes preñcipales, [...], y habló Çihuacoatl a todos con muy blandas y amorosas palabras de muy largo argumento, mucha rretórica a lo antigua, de consolaçión. Concluido, les manifestó la muerte del rrey el qual fue muy llorado...”. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 187-189.

⁴⁰⁸ Sobre la muerte de Tizoc, la *Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...*, manuscrito que forma parte del *Códice Chimalpahin*, señala que murió poco tiempo después de su ascensión, ya que “demás de ser de poco belicoso por lo qual estaban los Mexicanos. descontentos y así le quitaron la vida con veneno en el año de chicome Tochtli xihuitl que es el año de nuestra Redención 1486. auiendo imperado no más de cinco años”. “Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, pp. 51-52.

⁴⁰⁹ En la *Crónica Mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc es en la fuente en la que aparece a detalle el pasaje en el que Ahuizotl le solicitó al señor de Coyoacan, Tzotzoma, que abriera el manantial *Acuecuexatl* para traer agua dulce a Mexico-Tenochtitlan. En el pasaje se señala la negativa del señor de Coyoacan y la orden que dio Ahuizotl de sacrificarlo. Líneas adelante, se señala la inundación que provocó la apertura de este manantial y la forma en la que se cerró. Finalmente, tras este pasaje, se da noticia de la muerte de Ahuizotl, la cual se habría dado después de que el señor de los tenochcas se golpeará la cabeza, episodio que también aparece en la *Historia de la nación chichimeca*, de Alva Ixtlilxóchitl. Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 86-110. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 177.

⁴¹⁰ Respecto a la muerte de Motecuhzoma Xocoyotzin, la *Crónica Mexicáyotl* señala que al señor de los tenochcas lo mataron los soldados de Hernán Cortés: “En el año 2-pedernal. "1520 años" fue cuando murió el señor Moteuczoma Xocoyotl, rey de Tenochtitlan, hijo de Axayacatzin; reinó diez y nueve años; a los tres los mataron los "españoles": al "Tlacochealcatl" Itzcuahtzin, el "Cuauhtlatoani" de Tlatilolco, y a Cacamatzin, e rey de Tetzoco”. Sin embargo, existe otra versión, la cual aparece en la *Historia de la nación chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl y señala que Motecuhzoma Xocoyotzin murió a causa de una pedrada después de que trató de calmar a los

tenochcas en la rebelión que se dio tras la Matanza de Toxcatl. Esta fuente señala: “ al séptimo fue tan recio el combate que dieron a la casa del aposento de los españoles, que no tuvo Cortés otro remedio, sino hacer al rey Moctecuhzoma que se subiese a una torre alta y les mandase que dejaran las armas, y él lo hizo de buena gana, rogando a sus vasallos muy ahincadamente que dejaran la guerra: estaban encolerizados y tan corridos y afrentados de ver la cobardía de su rey y cuál sujeto estaba a los españoles, que no le quisieron o ir, antes le respondieron con palabras muy descompuestas, afrentándole su cobardía, y le tiraron muchos flechazos y pedradas; y le acertaron con una en la cabeza, y dentro de cuatro días murió de la herida”. Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 149. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, p. 229.

⁴¹¹ La *Relación de la genealogía* apunta que Cuauhtemoc murió ahorcado por una supuesta traición que tenía planeada hacer junto con los señores de Texcoco y Tlacopan. Esta fuente señala: “Aqueste [Cuitlahuac] muerto, eligieron a Quatemuci, el que ahorcó D. Hernando Cortés, camino de Fundura, y a él y a los Señores de Tezcuco y Clacuba, por la traición que tenían ordenada de matar a los cristianos”. En la misma línea apunta la información que aparece en la *Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...*, la cual señala que Cuauhtemoc, junto con don Pedro Tettlepanquetzatzin, señor de Tlacopan, habría muerto ahorcados por Hernán Cortés cuando se dirigían, junto con el Marqués del Valle, a la conquista de “Higuerras y Honduras”. De acuerdo con esta fuente, la muerte de estos señores se dio por “un falso testimonio” de “un indio llamado Chirstoual Cotztemexi, natural de Tlatelolco”. Este tlatelolca le habría dicho a Cortés que Cuauhtemoc y Tettlepanquetzatzin “querían alzarse otra vez”, lo cual habría sido la causa por la que los ahorcaron. “Origen de los mexicanos”, p. 305. “*Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...*”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, pp. 57-58.

⁴¹² La Matanza de *Toxcatl* fue el evento que desencadenó la rebelión de los tenochcas que concluyó con la expulsión de los castellanos de su ciudad en la Batalla de la Noche Triste. Mientras Hernán Cortés se encontraba en Veracruz, la nobleza de Mexico-Tenochtitlan realizó la festividad del mes de *Toxcatl*, en la que los nobles, desarmados, se aprestaron en el patio mayor de la ciudad para realizar la ceremonia de la veintena, lo cual fue aprovechado por Pedro de Alvarado para asesinar a los *pipiltin* que se congregaron en ese lugar. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 228-229.

⁴¹³ El proceso a través del cual la nobleza prehispánica perdió los privilegios de los que gozaba en el México prehispánico fue analizado por José Rubén Romero Galván en su famoso libro, *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica Mexicana*. José Rubén Romero Galván, *Los privilegios perdidos...*, *op. cit.*

⁴¹⁴ A este respecto, el manuscrito *Origen de los mexicanos* señala: “... y otros principales de México,... no de los de México, sino de los caballeros, platicando en el señoríos de esta ciudad de México, fueron a la dicha Doña Isabel y dijeron que no hallaban otros legítimo señor sino a ella y a su hijo que se dice... Hijo de Pedro Gallego, ya difunto, marido que fue de la dicha Doña Isabel, e que lo querían nombrar é dar noticia al Presidente e Oidores, de V. M.; e la dicha Doña Isabel pienso que no quiso...”. “Origen de los mexicanos”, p. 305.

⁴¹⁵ Isabel Motecuhzoma murió en 1550 y sus restos fueron depositados en el convento y templo de los agustinos, a cuya construcción había contribuido. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, pp. 581 y 2300.

⁴¹⁶ La pregunta planteada por Walter Krickberg es la siguiente: “Uno se pregunta cómo fue posible que una pobre aldea de pescadores en medio de un lago salado, fundada por unos pobres

prófugos en algunos islotes llenos de carrizales; haya podido transformarse en el curso de unos 100 o 150 años en una metrópoli indígena, rebosante de altísimos templos, espléndidos palacios, gigantescos monumentos, y grandes mercados, admirada por los conquistadores españoles como una ciudad de cuento de hadas sólo comparable a Venecia, la reina de los mares. También Venecia había sido fundada por gente que huía de los godos y de los hunos, refugiándose en las islas laguneras del Adriático; sin embargo, transcurrieron cinco siglos para que empezara a despegar su futura magnificencia. Nunca se solucionará el misterio de este ritmo verdaderamente “americano” del desarrollo de Tenochtitlán...”. Walter Krickberg, “Del mito a la verdadera historia”, en Miguel León-Portilla (editor), *De Teotihuacan a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, Segunda edición, Lecturas Universitarias, No 11, México, UNAM, 1983, p. 218.

⁴¹⁷ A pesar de que existía un consenso generalizado en el sentido de que los originarios de Aztlan fueron los habitantes y gobernantes de Mexico-Tenochtitlan, aún no se ha podido explicar de forma contundente por qué los castellanos los confundieron con los colhuas. Hasta el momento, la propuesta más socorrida se vincula con la interpretación que sostiene que los mexicas, al establecer un vínculo familiar con los colhuas, se apropiaron de su identidad y legitimidad política. Por ello, al analizar las noticias que aparecen en las crónicas de los conquistadores, los especialistas dedujeron que la razón por la que los castellanos tuvieron esta confusión se debió a que los originarios de Aztlan preferían llamarse a sí mismos “colhuas-mexicas”. El autor de esta propuesta fue Wigberto Jiménez Moreno, quien en sus propias palabras señaló: “Los mexicas procedían, según parece, de un lugar llamado Aztatlan (“lugar de garzas”); de allí su nombre de aztatecas o aztecas, aunque ellos preferían denominarse culhuas-mexicas”. Otro reconocido autor que también se ocupó de este tema fue Robert Barlow, quien en su artículo “Some Remarks on the Term “Aztec Empire”, señaló que el nombre correcto para denominar lo que -principalmente en la literatura estadounidense- se conoce como “Imperio Azteca” era de “Culhua Mexica”. Sin embargo, las afirmaciones de Barlow que sustentaron en una conclusiones que no fueron del todo precisas. En su análisis, Barlow recopiló los testimonios de las fuentes en los que se confundían a los mexicas y a los colhuas desde la peregrinación. Además, echó mano de las primeras noticias que tuvieron los conquistadores para concluir que existían dos grupos de colhuas, los “colhuas” y los “colhua mexicas”. A partir de esta distinción, Barlow señaló que el segundo de ellos fue el último grupo en llegar al Valle de *Anahuac* y conservó el nombre hasta la llegada de los españoles. En sus propias palabras: “What can we make of all this but that in the final wave of nomads to enter the Valley of Mexico a tribe (Toltec survivors) called the Culua entered first, and then was followed by a group of stragglers (where and why they had lingered is no our business here, though a tempting theme), which was called Culhua Mexica?, This tirbe, which rose to the dominate and enormous area, clearly retained its name up to the arrival of the Spaniards, and had forgotten earlier name of Aztecs as completely as we shall have to forget it”. Finalmente, algo similar a lo planteado por Barlow sucede en el estudio que llevó a cabo José Fernando Robles Castellanos, *Colhua Mexico. Una revisión arqueo-etnohistórica del imperio de los mexica tenochca*. En este caso, a diferencia de Barlow, Robles Castellanos sólo tomó los testimonios de los conquistadores, a partir de de los cuales, concluyó: “En la actualidad sabemos que Culhua México (Imperio llamado inadecuadamente “azteca” o de la”Triple Alianza” en la literatura arqueológica y etnohistórica moderna) fue la última de una serie de formaciones expansionista-militares que emergieron en Mesoamérica durante el periodo postclásico. [...]. Sin embargo, hoy día es relativamente poco lo que podemos precisar sobre quiénes serán “los otros señores de culúa” que, liderados por el

soberano de Tenochtitlan, acapararon el poder político y económico en los dominios de México”. A pesar de que Robles Castellanos se intentó “contribuir a esclarecer” quiénes eran “los señores de culúa”, su propuesta se mantiene en la que hasta la fecha ha dominado las interpretaciones respecto al origen de la nobleza tenochca, es decir, que esta surgió “De la mezcla sanguínea cultural de ambas estirpes, culhua toltécat y chichimécat”, de la cual “habría de resultar un nuevo componente en el estamento rector de la cuenca de México que es citado en la literatura antropológica como los aztecas”. Wigberto Jiménez Moreno, José Miranda y María Teresa Fernández, *Historia de México*, p. 115. R. H. Barlow, “Some Remarks on the Term “Aztec Empire””, *The Americas*, Vol. 1, No. 3 (Jan., 1945), p. 348. José Fernando Robles Castellanos, *Colhua Mexico. Una revisión arqueo-etnohistórica del imperio de los mexica tenochca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, pp. 12, 22.

⁴¹⁸ Respecto a las razones por las cuales los castellanos nombraron de esa forma a la isla de San Juan de Ulúa, Bernal Díaz del Castillo dejó asentado: “Y respondió el indio Francisco que los de Culúa los mandaban sacrificar; y como era torpe de lengua, decía: “Ulúa, Ulúa”; y como nuestro capitán estaba presente y se llamaba Juan y era por San Juan de junio, pusimos por nombre a aquella isleta San Juan de Ulúa; y este puerto es agora muy nombrado y están hechos en él grandes mamparos para que estén seguros los navíos para mar del Norte, y allí vienen a desembarcar las mercaderías de Castilla para México y Nueva España”. Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, México, Tomo, 2008, p. 34.

⁴¹⁹ El pasaje en el que aparecen los *Colúa* como provincia se encuentra en las *Cartas de Relación* de Cortés: “En especial hace relación de una grandísima provincia muy rica, llamada Culúa, en la cual hay muy grandes ciudades y de maravillosos edificios y de grandes tratos y riquezas, entre las cuales hay una más maravillosa y rica de todas, llamada Tenustitlan, que está, por maravilloso arte, edificada sobre una grande laguna;”. El pasaje en el que los colhuas aparecen como los habitantes de Tenochtitlan y del resto de las provincias sujetas también aparece en Cortés: “... y cómo sin causa ninguna todos los naturales de Culúa, que son los de la gran ciudad de Temixtitlan y los de todas las otras provincias a ella sujetas, so solamente se habían rebelado contra vuestra majestad, más aún nos habían muerto muchos hombres, deudos y amigos nuestros, y nos habían echado fuera de toda su tierra”. En cuanto a los habitantes y las tierras de la región, Hernán Cortés señaló: “Y yendo a ver esta sierra, toparon un camino y preguntaron a los naturales de la tierra que iban con ellos, que pa do iban, y dijeron que a Culúa, y que aquel era buen camino, y que el otro por donde nos querían llevar los de Culúa no era bueno, y los españoles fueron por él hasta encumbrar las sierras, por medio de las cuales entre la una y la otra va el camino, y descubrieron los llanos de Culúa y la gran ciudad de Temixtitlan...”. En segundo lugar, anotó: “Como el señor de México y Temixtitlan y todos los otros señores de Culúa (que cuando este nombre de Culúa se dice, se ha de entender por todas las tierras y provincias de estas partes, sujetas a Temixtitlan)”. En lo que se refiere a los colhuas como los vasallos de Motecuhzoma, Cortés señaló: “Vuelto al aposento, hablé con aquellos señores que tenían presos y les pregunté qué era la causa que me querían matar a traición, y me respondieron que ellos no tenían la culpa porque los de Culúa que son los vasallos de Motezuma, los habían puesto en ello...”. En cuanto a lo colhua como la lengua en Mexico-Tenochtitlan, el conquistador anotó: “... y como la lengua de los otomíes es diferente a esta otra de Culúa, no los entendían más de cómo echaban las armas y se venían para los españoles...”. Finalmente, respecto a los colhuas como el estilo arquitectónico, Hernán Cortés anotó: “y con mi gente junta salí a una gran plaza donde ellos tenían sus mezquitas y oratorios, y como vimos las mezquitas y los aposentos alrededor de ellas a la forma y manera de Culúa, púsonos más de espanto

del que teníamos, porque hasta allí, después de que pasamos de Acalan, no las habíamos visto de aquella manera...”. En lo que toca a lo *Colúa* como lengua, en la obra de Bernal se puede leer: “Y desta manera fue el Alvarado a unos pueblos chicos, sujetos de otro pueblo que se decía Cotastán, que eran de lengua de Culúa. Y este nombre de Culúa es en aquella tierra como si dijeren los romanos o sus aliados; así es toda la lengua de la parcialidad de México y de Montezuma. Y a este fin, en toda aquesta tierra, cuando dijere Culúa son vasallos y sujetos a México; y así se han de entender”. Bernal Díaz también identificó a los colhuas como los mexicas: “y mas dijeron: que ya hobieran venido a vernos si no por temor de los de Culúa, que solían estar allí con nosotros. Y Culúa entiéndese por mexicanos, que es como si dijésemos cordobeses o sevillanos, e que supieron que había tres días que se habían ido huyendo a sus tierras.” En este mismo sentido, Bernal anotó: “Después de despedidos los mensajeros mexicanos, vino el Cacique Gordo con otros muchos principales, nuestros amigos, a decir a Cortés que luego vaya a un pueblo que se dice Cingapacinga, que estaría de Cempoal dos días de andadura, que serían ocho o nueve leguas, porque decían que estaban en él juntos muchos indios de guerra de los culúas, que se entiende por los mexicanos, e que les venían a destruir sus sementeras y estancias, y les salteaban sus vasallos y les hacían otros muchos malos tratamientos”. También en Bernal: “Y diré que desde amanesció vinieron desta vez tantos culúas, que son mexicanos, por los esteros y otros por las calzadas y tierra firme, que tuvimos hartos que romper en ellos”. Este mismo fenómeno se repite con regularidad en las obras de Alva Ixtlilxóchitl y Muñoz Camargo. En la *Historia de Tlaxcala* los tenochcas como los “Culhuas Mexicanos Tepanecas”: “Entendido por los Señores de Tlaxcalla la prosperidad y pujanza con que iba creciendo el reyno de los Culhuas Mexicanos Tepanecas, que ya en esta sazón se llamaban Tenuchcas...”. Además, los colhuas aparecen como el reino: “Habiendo pues pasado Cortés por tan rigurosos trances y vaivenes de fortuna, y deseando dar fin á su negocio comenzado y acabar la demanda, ó ser Señor de todo este Nuevo Mundo; estando un día muy cuidadoso, llamó á sus amigos los cuatro Señores de las cuatro cabeceras parcialidades de Tlaxcalla, y proponiéndoles el caso, diciendo era dediles cómo quería dar orden de ir á conquistar la ciudad de México, destruilla y tomalla á fuego y sangre, porque estaba enojado con todo aquel reyno de Culhua, y que para hacer esto quería su ayuda y favor por tomar cruel venganza de gente tan falsa y traidora...”. Por su parte, en la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, los colhuas aparecen como una de las tres cabezas del *Gobierno de las Tres Sedes*: “...y que así estaba determinado de lo alto que tuviese fin el imperio de las tres cabezas, culhuas, aculhuas y tepanecas, no quería resistir la voluntad de Dios, sino de muy buena gana y con gran voluntad dar la obediencia al rey de Castilla...”. Los colhuas también aparecen como el conjunto de los habitantes de Mexico-Tenochtitlan. En el contexto de la llegada de Cortés a Tlaxcala después de la derrota de la Noche Triste, el historiador acolhua a reprodujo las que habrían sido las palabras de Xocotencatl a Cortés: “Señor seas bienvenido, descansad que en vuestra casa y patria estáis: a mí me habían dicho que desde Hueyotlipan, habiendoo reformado, queríades volver a México y pasar a sojuzgar a los culhuas castigándoles su rebeldía, que a vos, a los tlaxcaltecas y a otros de vuestros amigos les han hecho...”. Finalmente, en este mismo contexto y en el marco de la llegada de embajadores tenochcas a Tlaxcala, Alva Ixtlilxóchitl anotó: “Tanto supieron decir a la señoría estos embajadores, que casi toda ella después de tratado y altercado muy bien el negocio, la redujeron a su voluntad y deseo, y comenzaron entre sí a decir que tenía razón los culhuas y sus consortes, y quedando la cosa establecida de la manera que sus reyes se obligaban, les estaba más bien el favorecer y amparar su causa, que no la de los españoles, gente extraña y que aún no sabían en qué vendrían a parar sus designios”. La mejor explicación aparece en uno de los documentos que integran el corpus

conocido como la *Visión de los vencidos*, el cual señala: “Antes que esta guerra se comenzara, fueron enviados mensajeros y embajadores de la ciudad de Tlaxcala a los cholultecas, a rogarles y requerirlos por la paz, enviándoles a decir que no venían a buscar a ellos, sino a los de Culhua, culhuacanenses mexicanos, que como está dicho, éste era el nombre y apellido Culhuaque porque habían venido de las partes de Culhuacan de hacia la parte del poniente, y mexicanos porque así se llamaba la ciudad de México donde estaban poblados con supremo poder...”. Este mismo texto aparece en la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo: ““Antes que esta guerra se comenzara, fueron enviados mensajeros y embajadores de la ciudad de Tlaxcalla á los Chololtecas, á rogarles y requerirlos por la paz, enviándoles á decir que no venían á buscar á ellos, sino á los de Culhua, Culhuacanenses Mexicanos, que como está dicho, este era el nombre y apellido Culhuaque, porque habían venido de las partes de Culhuacan de hacia la parte del Poniente, y Mexicanos porque así se llamaba la ciudad de México donde estaban poblados...”. Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, pp. 34, 84-85, 98, 317, 374. Hernán Cortés, *Cartas de relación*, pp. 31, 45, 47, 106, 110, 151, 254. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p.107, 210, 233. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, *Obras históricas*, Tomo II, pp. 215, 232, 237. *Visión de los Vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, introducción, selección y notas por Miguel León-Portilla, versión de textos nahuas por Ángel María Garibay K. y Miguel León-Portilla, ilustración de los códices por Alberto Beltrán, México, UNAM, 2003, p. 46.